

Este libro sobre Historiografía y Recepción de la Antigüedad se ha llevado a cabo en el seno de los proyectos de I+D+i «La Antigüedad Modernizada: Grecia y Roma, al servicio de la civilización, orden y progreso en España y Latinoamérica» (ANTIMO) (PID2021-123745NB-I00) y «Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental: De la historiografía académica a la cultura de masas en Europa y América Latina (1870-2020)» (ANIHO) (PID2023-150635NBI00), ambos financiados por MICIU/AEI/10.13039/501100011033/ y FEDER/UE.

La publicación que hoy llega al lector, que ya forma parte de una larga tradición investigadora sobre estas materias, recoge diversas contribuciones realizadas por investigadores españoles, portugueses e iberoamericanos sobre historia e historiografía de la Arqueología y sobre la recepción cultural de la Antigüedad clásica en épocas moderna y contemporánea en España, Portugal e Iberoamérica.



Obra completa:
ISBN: 978-84-7956-234-2



Volumen II:
ISBN: 978-84-7956-236-6



MIRELLA ROMERO RECIO, JESÚS SALAS ÁLVAREZ, PALOMA MARTÍN-
ESPERANZA MONTILLA Y MIKEL GAGO GÓMEZ DE LUNA (EDS.)

HISTORIOGRAFÍA Y RECEPCIÓN DE LA ANTIGÜEDAD
EN ESPAÑA, PORTUGAL E IBEROAMÉRICA

VOL. II



HISTORIOGRAFÍA Y RECEPCIÓN DE LA ANTIGÜEDAD EN ESPAÑA, PORTUGAL E IBEROAMÉRICA

MIRELLA ROMERO RECIO, JESÚS SALAS ÁLVAREZ,
PALOMA MARTÍN-ESPERANZA MONTILLA Y MIKEL GAGO GÓMEZ DE LUNA (eds.)

VOLUMEN II



LIBROS PÓRTICO

*HISTORIOGRAFÍA Y RECEPCIÓN
DE LA ANTIGÜEDAD EN ESPAÑA,
PORTUGAL E IBEROAMÉRICA*

VOLUMEN II

HISTORIOGRAFÍA Y RECEPCIÓN DE LA ANTIGÜEDAD EN ESPAÑA, PORTUGAL E IBEROAMÉRICA

MIRELLA ROMERO RECIO, JESÚS SALAS ÁLVAREZ,
PALOMA MARTÍN-ESPERANZA MONTILLA Y MIKEL GAGO GÓMEZ DE LUNA (eds.)

VOLUMEN II



LIBROS PÓRTICO

Imagen de la portada: Sello Postal de Guatemala (Colección de Ricardo del Molino)
y Cromo Liebig Musas (Colección de Jesús Salas Álvarez).

© Mirella Romero Recio, Jesús Salas Álvarez, Paloma Martín-Esperanza Montilla
y Mikel Gago Gómez de Luna (eds.)
© de esta edición Libros Pórtico
Maquetación: Esperança Martínez
Diseño cubierta: Esperança Martínez
Edita: Libros Pórtico

Distribuye: Pórtico Librerías
Muñoz Seca, 6 - 50005 Zaragoza (España)
portico@porticolibrerias.es
www.porticolibrerias.es

ISBN obra completa: 978-84-7956-234-2
ISBN Volumen II: 978-84-7956-236-6
D.L.: Z 246-2026
Imprime: Ulzama Digital
Impreso en España / Printed in Spain

Este libro se ha llevado a cabo en el marco de los siguientes proyectos de investigación:

Proyecto I+D+i «La Antigüedad modernizada: Grecia y Roma al servicio de la idea de civilización, orden y progreso en España y Latinoamérica» (ANTIMO) PID2021-123745NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER.

Proyecto I+D+i, «Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental: De la historiografía académica a la cultura de masas en Europa y América Latina (1870-2020)» (ANIHO) PID2023-150635NB-I00, financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033/ y FEDER/UE.



Ha contado con la ayuda económica de la Universidad Carlos III de Madrid mediante las Ayudas para la Organización de Congresos y Reuniones científicas y workshops del Programa Propio de Investigación 2024.

Asimismo, ha contado con la ayuda de la Universidad Complutense de Madrid, mediante las Acciones Especiales Complutenses para la Organización de Congresos y Reuniones Científicas UCM 2024 (Ref. AE-968935).

ÍNDICE

Parte 1.

Historiografía y estudios clásicos

- Egiptología alfonsí: temas egipcios en la Primera parte de la «General Estoria» de Alfonso X 11
Juan R. Ballesteros
- Garachico, la Pompeya canaria. La antigüedad clásica en el relato de las erupciones volcánicas de las islas Canarias 25
Rosa Sierra del Molino, Israel Campos Méndez
- Soledad Acosta de Samper, primera historiadora de la Antigüedad en Colombia 39
Daniela Chavarro Fonseca
- Josefa Pujol de Collado. Una (casi) desconocida helenista española del siglo XIX 55
Mirella Romero Recio
- La llegada de los visigodos a «Hispania» y el conflicto arriano-católico en la historiografía contemporánea (XIX-XX): de la invasión providencial de España a la conformación de una nación católica 73
Daniel Montiel Valadez
- Los «Spanish Papers» de Sir Ronald Syme, con especial atención a su archivo personal y a las fuentes hemerográficas 87
Mikel Gago Gómez de Luna
- El legado de la antigüedad en la legislación educativa española: recepción y aprendizaje del sistema de numeración romano 105
Nerea Fernández Cadenas

Parte 2.

Historia de la arqueología

- La Historia de la Arqueología en España como disciplina: origen y trayectorias 123
Gloria Mora
- «In perpetua memoria». Ecos clásicos en la epigrafía renacentista hispana. 139
Carolina Robayna Hernández, Manuel Ramírez Sánchez

Un hallazgo numismático de época romana en Lugo en 1757	155
Emilio Gamio Pazos	
El archivo familiar de José Ramón Mélida: una joya historiográfica en vías de estudio	169
Daniel Casado Rigalt	
La consolidación de un relato nacional: la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 y la “civilización ibérica”.	181
Trinidad Tortosa Rocamora, Santiago Olcina Lagos	
El redescubrimiento de la cultura fenicia a través de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955): José M. ^a Mañá de Angulo y María Josefa Jiménez Cisneros	197
Jorge Del Reguero González, Margarita Díaz-Andreu	
Tartessos y la cerámica pintada del Bajo Guadalquivir: una breve panorámica sobre la historiografía española desde 1958	213
Rafael Vicente Gálvez	
La urdimbre invisible de los museos de sitio. El fondo documental de Alejandro Ramos Folqués y l'Alcúdia de Elche a examen	231
Ana María Ronda Femenia	
El prestigio de Roma. La falsa adscripción a la antigüedad de las estructuras hidráulicas rurales ibéricas.....	247
Beatriz González Montes	
Templo romano em Évora entre o verbo e a imagem: território, memória e emoção.....	263
Ana Cristina Martins	
Esclavitud antigua y Arqueología moderna.....	283
Jordi Cortadella Morral	

Parte 3.

Viajes y arqueología

Gli scavi di Ariccia dell'ambasciatore Alexandre de Sousa (1791-1792) nei manoscritti e nelle lettere di Georg Zoëga.....	299
Gianluca Cabula	

Los viajes de E. Hübner a la provincia de Cádiz: reconstrucción de sus noticias epigráficas a partir de la documentación recopilada por el proyecto «Ad optime Hispaniae...»	313
Ricardo de Balbín-Bueno	
Viajes de conocimiento. Impresiones y relatos de algunos filohelenos españoles a Grecia	329
Luis Manzano Sánchez.	
La Antigüedad clásica en el epistolario de la familia Madrazo.....	343
María Eugenia Cabrerizo Barranco	
La ciudad de los Césares y los Papas: La Antigüedad Romana vista por dos viajeros latinoamericanos, 1850-1920.....	359
Laura Buitrago	
Numancia en Chile: el caso de expolio arqueológico de Fernando Márquez de la Plata Echenique (1914-1924).....	373
Daniela Silva Jara, Tomás Aguilera Durán	
¿Una colección de arte egipcio en Puerto Rico?: notas para el estudio de las momias de la Universidad de Puerto Rico.....	389
Indira de Choudens	
El XVII duque de Alba, Sir C. Leonard Woolley y el Orientalismo en España en la década de 1920.....	403
Carlos Fernández Rodríguez, Carmen del Cerro Linares, Fernando Escribano Martín	
«Conoscere per ricercare». Juan de Mata Carriazo Arroquia y su interés por el urbanismo romano antiguo.....	419
Jesús Salas Álvarez	

EPÍLOGO

Los peligros de la continuidad de la historiografía sobre la antigüedad en España.....	437
Javier Arce	

PARTE 1.
HISTORIOGRAFÍA Y ESTUDIOS CLÁSICOS

EGIPTOLOGÍA ALFONSÍ: TEMAS EGIPCOS EN LA PRIMERA PARTE DE LA «GENERAL ESTORIA» DE ALFONSO X

ALFONSINE EGYPTOLOGY: EGYPTIAN AFFAIRS IN THE FIRST PART OF ALFONSO X'S «GENERAL ESTORIA»

Juan R. Ballesteros

Universidad Pablo de Olavide

jrbalsan@upo.es

<https://orcid.org/0000-0002-7168-293X>

RESUMEN

El texto analiza los métodos historiográficos que se emplearon en la Primera parte de la *General Estoria* (=GE1) para tratar temas relacionados con el antiguo Egipto. Los redactores medievales de esta enciclopédica historia universal acuden a fuentes bíblicas, árabes y latinas que son objeto de lecturas originales. En la egiptología alfonsí se desarrollan ideas como la contigüidad cultural entre el Egipto antiguo y la Castilla medieval y la asimilación histórica entre egipcios y árabes.

PALABRAS CLAVE

Alfonso X, *General Estoria*, Egiptología, Nilo

ABSTRACT

I focus on the historiographic methods used in the First part of the *General Estoria* (=GE1) to discuss topics related to ancient Egypt. The medieval editors of this universal history turn to biblical, Arabic and Latin sources that are the subject of original readings. Alfonsian egyptologist developed ideas such as the cultural contiguity between ancient Egypt and medieval Castile and the historical assimilation between Egyptians and Arabs.

KEYWORDS

Alfonso X, *General Estoria*, Egyptology, Nilus

En la primera parte de la *General Estoria*, los equipos de redactores que trabajaban al servicio del rey Alfonso X de Castilla describieron en varias ocasiones tierras, habitantes e historias del antiguo Egipto¹. Pioneros egiptólogos, para orientarse por tan desconocidos terrenos los historiadores alfonsíes acudieron a fuentes literarias de tres tipos: la narrativa bíblica que recibieron glosada, versionada y comentada por medio de múltiples filtros y tradiciones, varios textos históricos y geográficos escritos en árabe y un reducido número de autoridades antiguas latinas. Presentaré en los siguientes apartados algunos ejemplos de cómo, desde la corte alfonsí y en el marco del más ambicioso proyecto historiográfico del Medievo hispano, se desarrollaron, con la ayuda de aquella bibliografía, fascinantes excursiones por la materia egipcia.

**I. «[C]A LOS D'AQUELLA TIERRA MAL QUIEREN A LOS PASTORES
QUE CURIAN OVEJAS» (GE1 9.3): PASTOS, «FOLGURAS» Y
«ALCAVERAS» EGIPCIA EN LA CASTILLA MEDIEVAL**

En su exposición del relato bíblico, la GE hace un uso sistemático de la *Historia Scholastica* de Pedro Coméstor, «el maestro Pedro». Un comentario de Coméstor sobre la abundancia de pastos en Egipto es objeto de un amplio desarrollo en GE1 9.6. En la versión que Coméstor ofrece sobre el asentamiento de los israelitas en Egipto, el sabio José –*secundum in regno* (HS Gn, 92: «De sublimatione Joseph pro expositione somniorum»)– proporciona a sus hermanos un argumento para convencer a los egipcios. Los israelitas deben presentarse como pastores de ovejas que huyen de un Canaan sin pastos. Los vegetarianos egipcios adoran a Amón, cuyo animal sagrado es la oveja. Por ese motivo, a pesar de detestar a los pastores, les cederán el país de Gessen para que pasten los rebaños de Israel:

Si quaeritur quomodo Aegyptus tempore inopiae abundabat in pascuis, dicimus quia Aegyptus, contra naturam aliarum regionum, cum abundat frugibus, sterilis est in pascuis, et e converso. Diutior, vel diuturnior enim mora fluminis super terram, tempora colendi impedit, vel sata exstinguit, pascua autem nutrit [Si se pregunta por qué Egipto tenía tan buenos pastos en tiempo de escasez debemos

¹ Todas las citas de la *General Estoria* proceden de la Primera Parte (=GE1). Las cifras que acompañan a esta referencia indican el libro – GE1 está dividida en 29 libros – y el capítulo correspondiente de cada libro. El texto de GE1 por el que cito procede de la ed. completa de la obra publicada en la Biblioteca Castro por la Fundación José Antonio de Castro en 10 vols. Sobre esta ed. de la GE, vid. Salvo 2010b. GE1 (2009) ocupa los dos primeros vols. de la colección y corrió a cargo del coordinador de la ed. íntegra Pedro Sánchez-Prieto Borja.

responder que Egipto, frente a lo que ocurre en otras regiones, cuando tiene buenas cosechas es estéril de pastos y viceversa. En efecto, la permanencia del río en los campos, si se alarga mucho, impide la temporada de siembra y llega a extinguir la mies, pero nutre los pastizales]².

A partir de esta noticia, los redactores alfonsíes analizan las consecuencias de la singular hidrología egipcia sobre los aprovechamientos agropecuarios. Como veremos más adelante, el Nilo es una preocupación fundamental para la egiptología alfonsí. En GE1 9.6 se investiga el efecto que la crecida del Nilo tiene sobre la generación de pastos. Las zonas pantanosas e inundables de Egipto se revelan como óptimas para los usos ganaderos que los israelitas acostumbran a practicar y que los castellanos debían conocer bien. Alfonso X creó el Honrado Concejo de la Mesta en 1273:

Egipto quando es buena de pan es mala de pastos, e quando buena de pastos mala de pan, e diz que esto viene o por la muchedumbre de las aguas o por grand seca, e departe sobr'esto d'esta guisa, e diz que quando ell agua es mucha e mucho dura al pie de la mies que aguaharça la tierra e podrece las raíces a la mies e muérese e piérdesse, e la yerva esfuerça con las muchas aguas e raiga más e apodérase en la tierra, crece e fázese mucha, e que en el año seco que se mantiene la mies mejor e la yerva peor, e en ell año temprado de aguas que se mantienen las miesses muy bien e aprovechan e dan pan abondo si las aguas an a sus sazones, e en el año temprado las yervas vienen, mas non tan bien como ell año lluvioso, porque la yerva más flaco pie á e más flaca es que la mies, e quiere cada día ell agua pora crecer e seer mucha e seer muchos los pastos, e esto contece en Egipto mayormiente que en otra tierra por razón de las aguas de las crecencias del Nilo que riegan aquella tierra (GE1 9.6).

En el análisis que este texto realiza sobre las condiciones de humedad que generan buenos terrenos adeshados para el ganado ovino, se produce un deslizamiento desde la experiencia castellana de «ell año lluvioso» –circunstancia que no se produce en Egipto como bien saben los redactores alfonsíes (cf. GE1 8.13: «non llueve en Egipto nin an tempero d'otras aguas si non quanto es del río Nilo»)– hacia «las crecencias del Nilo», fenómeno extraordinario, enigmático y exclusivo de la ecología fluvial egipcia. La descripción de la experiencia egipcia de los trashumantes ganaderos israelitas hermanos de José es un buen ejemplo de los métodos de la egiptología

² Cf. Pedro Coméstor, *Historia Scholastica*, *Genesis*, cap. 98: «Quod Joseph occurrit patri suo, et introduxit eum ad regem». Cito el texto de la *Historia Scholastica* (=HS) a partir de la versión digital disponible en: <http://source.biblehistoriale.fr/HS> [consultado 25/11/24].

alfonsí. La GE encuentra en Egipto un espacio histórico de características relevantes para el horizonte cultural peninsular. En el taller historiográfico castellano, Egipto no es el país de la alteridad sino el de la contigüidad. Una situación similar ocurre con el análisis de la molicie egipcia.

El rey Nicrao, el faraón al que José ofreció todos sus saberes, «mandó [...] fazer pora sí una casa de vidrio e de cristal de muchos colores, e fizo correr agua aderredor d'ella, e mandó y labrar grandes albuheras que enchiessen de agua e meter y peces de muchas naturas». Semejante exhibición de lujos y placeres tuvo consecuencias: «Cuando sopieron los reyes sus vezinos los vicios e las folguras e ell apartamiento d'este rey atroviéronse a él e començáronle de guerrear» (GE1 8.5). Los egipcios, de natural holgazanes, «se davan a vicios e a deleit de sus cuerpos», pero fue el contacto con los israelitas lo que descubrió su verdadera y lamentable condición moral. Por ello aceptaron las medidas abominables que el faraón tomó contra los de Israel:

[L]os egipcianos, que se davan a vicios e a deleit de sus cuerpos, porque sintién a los ebreos mesurados en sus comeres e lo non eran essos egipcianos, e los fornagueros otrossí, porque los sabién de buena vida e guardaba d'aquel mal vicio, e querién éstos d'ellos las mugieres, e los que eran cobdiciosos porque los veyén cuerdos e muy ricos e abundados con cobdicia otrossí de levar d'ellos lo que avién, e cadaúnos lo que cobdiciavan segund sus naturas e maldades queriéndolos mal todos, e cadaúnos por la su razón, como lo avemos departido, e acogióronse luego muy de grado al mal que les el rey dizié d'ellos, e otorgárongelo todos (GE1 11.4).

Todas estas noticias sobre los lujos y los vicios egipcios proceden de una fuente árabe: la *Estoria de Egipto* del rey de Niebla (vid. infra). Del mismo origen son las descripciones del proceso de formación del poder faraónico. Egipto es un laboratorio excelente para comprender un fenómeno político relevante en la Europa medieval: la evolución histórica desde desordenadas banderías –estructuras políticas independientes, descentralizadas que no se someten a un poder central monárquico– hasta la realeza que en su forma faraónica caracteriza la mayor parte de la historia egipcia. Precisamente gracias a la influencia de José y a su capacidad de planificar una recaudación tributaria que resolviera las carestías de los malos años se acabó con el reino de «los reis pastores». El término que se emplea en la GE1 para definir este momento previo a la unidad faraónica es de origen árabe, alcavera (tribu, manada, turba)³. «[E]l alvedrío de toda ell alcavera regnava e aquella sola

³ Cf. Real Academia de la Historia, s. v. «alcavela», *Diccionario histórico de la lengua española*

asseñorava e mandava sobre todos los otros, que era la razón por que non podién nombrar a ninguno por rey señaladamientre» (GE1 9.13). Con «alcavera» se dota de naturaleza familiar a un fenómeno histórico egipcio. Desde mi punto de vista, el aspecto más interesante de todo el análisis politológico suscitado por la alcavera egipcia es el origen árabe de la idea:

[C]a aún fasta estonces por alcaveras andidiera otrossí el regno de Egipto, e el linage e el vando que más podién tollién el regno a los otros e regnavan ellos, como fazen aún agora los moros que vienen d'ellos, que traen essa misma manera oy en día cada que pueden (GE1 11.2).

Al tratar estos problemas de organización política, la redacción alfonsí asocia el horizonte cultural egipcio al hispanoárabe («los moros»). Esta es una estrategia frecuente en otras secciones de la GE₁. Por ejemplo, la figura del eunuco era habitual «en las casas de los reis» en Egipto, «e los moros aún oy en día an esto en costumbre» (GE1 8.9). En el apartado siguiente analizaré la extraña conexión entre el mundo egipcio y el árabe que se establece en la GE.

2. «[L]OS EGIPCIANOS EN EL SU BÁRBARO O ARÁVIGO» (GE1 14.36): FUENTES ÁRABES Y EGIPTO EN GE1

Es posible que la imaginación historiográfica alfonsí encontrara en espacios literarios no estrictamente historiográficos la filiación egipcia de los árabes. Por ejemplo, del juglar gascón Marcabré se han conservado unas coplas compuestas en la corte de Alfonso VII de Castilla, tatarabuelo de Alfonso X. *Empeaire, per mi mezeis* (vv. 7-9) presenta a los infieles del sur como miembros «del ling Faraó»⁴. A una fuente gramatical citada en la GE₁, el *Libro mayor* de Precián –sin duda, una de las muchas versiones medievales de las *Institutiones grammaticae* de Prisciano de Cesarea, autor de finales del siglo V o principios del VI d. C.)⁵ también se le atribuye la asociación de egipcios y árabes. En este caso el vínculo es lingüístico: la lengua bárbara de los

(1933-1936) [<https://www.rae.es/tdhle/alcavera>: consultado el 25/11/2024].

⁴ De Riquer, 2011, pp. 199-202: «Pois lo Fills de Dieu vos somo/que-l vengetz del ling Faraó,/ben vos en devetz esbaudir» [Ya que el Hijo de Dios os incita a que lo venguéis de la stirpe de Faraón, debéis regocijaros]. La cronología de la composición varía según los expertos. De Riquer la fecha en 1147 y la refiere «a la empresa que acabó con la toma de Almería».

⁵ Cf. Zetzel, 2018, pp. 309-311. La influencia del texto de Prisciano en las ideas lingüísticas de la GE merece, sin duda, un estudio individualizado, vid. Calvo y Esparza Torres, 1999.

egipcios es el árabe (GE1 14.36). Los redactores alfonsíes, por lo tanto, leyeron los textos árabes relativos a la materia egipcia desde un prejuicio cultural bien consolidado. Los árabes son los descendientes de los egipcios.

La asociación entre noticia histórica egipcia y fuente literaria árabe que la transmite es una característica fundamental de los mecanismos argumentales en la GE1. Es significativo que los más importantes textos árabes citados en la GE1 aparezcan como *Estorias de Egipto*: la *Historia* del rey de Niebla (Abul Ubeyt o al-Bakri) y la *Estoria* de Alguazif (al-Wasif)⁶. Un caso singular y relevante para nuestro argumento es el uso de las *Historiae adversus paganos* del autor latino del siglo IV Paulo Orosio en GE1 13.4. El texto alfonsí de este pasaje es confuso si no comprendemos que los redactores de la GE accedieron a las noticias de los autores latinos paganos Pompeyo Trogo y Tácito sobre la expulsión de Moisés de Egipto («el achaque de la salida de los de Israel de Egipto») citadas por Orosio a través de una versión árabe de su *Historia*⁷. Todo puede ser, desde luego, más complicado, porque el texto de Pompeyo Trogo usado por Orosio, el mismo que poseemos hoy en día, es en realidad una versión abreviada posterior, la *Epitoma* de Justino. En cuatro capítulos sucesivos (GE1 13.4-7) se presenta la versión de Justino del relato de Pompeyo Trogo y la de Tácito como obra de «gentiles estoriadores arávigos». Los «mudamientos» de estas versiones alternativas del relato bíblico de Moisés se deben a la envidia o la necedad de los árabes (GE1 13.7). Tan importante como conocer la procedencia de las noticias egipcias que se reelaboraban en la GE es descubrir la versión lingüística por medio de la cual los alfonsíes accedían a su fuente.

3. «LA FECHURA Y LOS FECHOS DEL BUEY APIS» (GE1 II.9): TRADUCIENDO LATÍN PARA EL REY SABIO

Junto a las *Historias* de Orosio, en GE1 se emplea un número relativamente estable de autoridades antiguas para describir fenómenos históricos egipcios. Los trabajos de Irene Salvo García sobre la recepción de Ovidio en la GE presentan los mecanismos de acceso al original latino, los procedimientos de traducción y las formas de

⁶ Sobre las fuentes árabes de la historiografía alfonsí, cf. Fernández-Ordóñez, 1992, pp. 173-202 con las matizaciones de Porcel, 2023.

⁷ He tenido conocimiento de la existencia de la ed. de esta traducción árabe (Penelas, 2001) gracias a la profesora María Crego. Sirva esta nota de agradecimiento.

exégesis de contenidos con las que se trabajaba en el taller historiográfico alfonsí⁸. Constituyen un modelo para entender el empleo de otras fuentes antiguas por parte de la egiptología alfonsí en GE1⁹. Desde esta perspectiva, voy a analizar con cierto detalle una cita de Plinio.

La *Historia natural* de Plinio sobrevivió íntegra durante la Edad Media¹⁰. Uno de los motivos fue, con seguridad, su uso continuado como obra de referencia en múltiples ámbitos científicos y culturales. En GE1, Plinio se cita de modo habitual. Por ejemplo, para describir un extraño caso de idolatría –Dios castigó a los egipcios con la «locura que aorassen a Apis por dios»–, los redactores alfonsíes decidieron exponer «lo que dize Plinio por éll en el ochavo libro de la Natural estoria en el capítulo XLVIº» (GE1 11.9). La descripción que Plinio realiza del buey Apis se convierte en el tema de 4 capítulos sucesivos (GE1 11.9-12) junto a sabrosos comentarios y referencias paralelas. El análisis de dos errores flagrantes de traducción de este pasaje pliniano puede servir para entender las formas de trabajar de los equipos alfonsíes. El motivo de ambos errores es una mala lectura del original latino. El primer caso parece haberlo originado un error paleográfico: *certos* [...] *annos* debe haberse leído como *certos* [...] *homines* que en el castellano de la GE se convierte en *omnes ciertos*:

Plin. 8 LXXI (46) 184 (ed. Ernout)*	Traducción Balles- teros	GE1 11.9
Non est fas eum certos vitae excedere annos, mersumque in sacerdotum fonte necant quaesituri luctu alium quem substituant; et donec invenerint maerent, derasis capitibus; nec tamen umquam diu quaeritur.	No está permitido que sobrepase una cantidad precisa de años. Entonces lo matan ahogándolo en la fuente de los sacerdotes mientras buscan de luto otro para sustituirlo. Mientras lo encuentran muestran su tristeza afeitándose la cabeza, pero la búsqueda nunca dura mucho.	E a este buey, segund dize Plinio otrossí, non le avién los egipcianos a dexar venir si non omnes ciertos, e desí diz quel matavan. E cuandol querién matar que le levavan, e bañávanle antes en una fuente a que llamavan la fuent de los obispos, e somurgujávanle allí e allí le afogavan, e d'esta manera era la muerte quel davan. E desquel avién muerto tresquilávanse ellos e rayénse las cabeças, e ivan llorando buscar otro por toda la tierra por los yermos e por la ribera del Nilo fasta quel fallassen e quel oviessen fallado, e però diz que nuncal fallavan tarde.

⁸ Cf. Salvo, 2010a, 2011, 2012 y 2014. Para describir procesos de redacción historiográfica creativa a partir de textos ovidianos en la GE, Salvo emplea conceptos como «glosas de traducción, explicativas y actualizadoras» (2010a, p. 364), «medievalización» o «procedimiento de compilación y creación» (2012, pp. 882-883).

⁹ En general, sobre las fuentes antiguas y su traducción en la GE, López Férez, 2021 y Pons, 2010.

¹⁰ Cf. Nauert, 1980.

En el segundo caso, a consecuencia de problemas de carácter semántico y sintáctico derivados de la lectura del texto latino, los alfonsíes confundieron el sentido de todo un pasaje. En la descripción del procedimiento oracular por medio del cual el buey Apis respondía a las consultas de los fieles, se interpreta el concepto *privatus* –«persona particular [que consulta el oráculo]»– como «servidor particular [del buey Apis]», esto es aquellos privados «que eran dados quel guardassen yl davan a comer [al buey Apis]» a la vez que tramitaban las consultas. También se malinterpreta la frase *Germanici Caesaris manum aversatus* que describe un episodio de la famosa visita de Germánico en el 17 d.C. a Egipto¹¹. Es muy posible que la versión manuscrita del texto –*Germanici Caesaris manus aversatus*– motivara el error. El mal agüero que el César recibió en el templo de Menfis –el buey giró la cara (*aversatus*) cuando el César le ofreció comida con la mano (*Germanici Caesaris manum*)– se convierte en el anuncio del desenlace negativo (*aversatus*) de una expedición militar de Germánico contra Egipto (*Germanici Caesaris manus*):

Plin. NH 8 LXXI (46) 184 (ed. Ernout)*	Traducción Ballesteros	GE1 11.10
<p>Respona priuatis dat e manu consulentium cibum capiendo. Germanici Caesaris manum aversatus est haut multo postea extincti.*</p> <p>* El aparato crítico de esta edición recoge las siguientes variantes para este pasaje:</p> <p>a) <i>privatis</i> se lee <i>prius</i> en en una rama de manuscritos. Algunos editores han propuesto corregirlo como <i>priuis</i>.</p> <p>b) <i>manum</i> es la lectura admitida pero la tradición manuscrita trae por lo general <i>manus</i>.</p>	<p>Ofrece respuesta a consultas particulares con el gesto de tomar comida de la mano de los consultantes. El César Germánico, al que le rechazó la mano, no mucho después fue eliminado.</p>	<p>Peró estas respuestas tan bien de los bienes como de los males diz que las non dizié si non a los privados quel guardavan e gelo demandavan cuandol davan a exiemplo que oiredes agora aquí. Aquellos que eran dados quel guardassen yl davan a comer demándaronle después a tiempo esto por Germánico César, e por sus compañías e sus poderes que vinién sobre Egipto, e profetóles mal d'él, e murió a poco tiempo esse César.</p>

El tratamiento de las fuentes clásicas es, como vemos, un indicio de las capacidades, de las ambiciones y de las limitaciones de la egiptología alfonsí. En el apartado siguiente analizaré la capacidad creativa de este horizonte.

¹¹ Cf. Ballesteros, 2023.

4. «E QUE EL NILO OMBLIGO ES DEL MUNDO» (GE1 5.7-13): LECTURAS EMBRIOLÓGICAS DE LA GEOGRAFÍA EGIPCIA

Egipto aparece por primera vez en el relato de GE1 con motivo de la historización de la breve estancia de Abraham en el país (Gn 12.10-20 = GE1 5.1-17). En este primer encuentro con Egipto, los redactores alfonsíes abordan uno de los más tópicos lugares de la egiptología: la descripción del Nilo¹². Mucho antes de que, al final del relato mosaico, los redactores alfonsíes realicen una descripción propiamente geográfica de Egipto con la ayuda de los correspondientes pasajes plinianos (Egipto: GE1 13.35; Etiopía: GE1 11.36 y 39), la GE decide presentar el Nilo citando una descripción poética antigua. La traducción de unos 150 versos de *La Farsalia* de Lucano –Lucan. 10.172-331: el diálogo entre Julio César y el sacerdote Acoreo sobre los secretos del Nilo– constituye el núcleo de siete capítulos de esta sección (GE1 5.10-16).¹³

Las obras historiográficas alfonsíes manejaron la primera traducción a una lengua romance de *La Farsalia*¹⁴. A juicio de V. J. Herrero Llorente, editor de Lucano para la colección Alma Mater, esta traducción medieval es muy deficiente. Son abundantes los «errores», las «malas interpretaciones» y las «largas e inútiles perífrasis»¹⁵. El proceso de traducción, prosificación y reescritura que desde el verso latino de Lucano dio lugar a la versión en prosa romance generó, en efecto, una serie de adiciones y comentarios («esponimientos») que en ocasiones alteran el sentido del original latino. García Solalinde intuyó que la fuente de algunas de estas informaciones añadidas al texto de Lucano por la reescritura alfonsí se podía encontrar en algún comentario de *La Farsalia*. Es posible que este comentario estuviera disponible en glosas marginales de los manuscritos con el texto latino de Lucano manejados en la traducción castellana que se incorporó a la GE¹⁶. El estudio de estos escolios conservados en los «esponimientos» alfonsíes ha proporcionado informa-

¹² Cf. Gómez-Pérez, 1997, pp. 11-34.

¹³ Cf. Lida de Malkiel, 1958, p. 112.

¹⁴ Cf. Solalinde, 1941.

¹⁵ Cf. Herrero Llorente, 1996, Lida de Malkiel, 1958, pp. 112-113, con más suavidad, señala también en la traducción de este pasaje de Lucano el «cúmulo de pormenores imaginarios totalmente ajenos al original» que «revela una actividad artística nada desdeñable, que rebasa con mucho la mera traducción».

¹⁶ Cf. Solalinde, 1941, p. 237.

ción novedosa sobre la recepción de Lucano. El trabajo de Vincent Almazán, por ejemplo, ofrece dos capítulos sobre estas adiciones alfonsíes a Lucano en la GE y estudia sus fuentes. Almazán explicó la mayoría de estas adiciones por la naturaleza didáctica de la historiografía alfonsí. En el caso de la descripción del Nilo, algunas de estas «departiciones» tienen que ver con aspectos astronómicos¹⁷.

En esta última sección me propongo analizar una preciosa imagen sobre el Nilo acotada a la descripción lucanea de los ritmos naturales que la *natura parens* –«natura poderosa» en la traducción alfonsí, que quizá se encontrara un *natura potens* manuscrito– impone. Los versos traducidos por los alfonsíes describen el régimen del río del siguiente modo:

Lucan. 10.233-239 (ed. Herrero Llorente)	Traducción Herrero Llorente	GE1 5.13
<p>Nilus adest mundo contra- que incensa Leonis ora tumet Cancroque suam torrente Syenem inploratus adest, nec cam- pos liberat undis donec in autumnun decli- net Phoebus et umbras extendat Meroe. Quis causas reddere possit? Sic iussit natura parens discurrere Nilum, sic opus est mundo. [...]</p>	<p>[E]l Nilo viene en ayuda del mundo e hincha sus aguas contra la ardiente boca del León, y cuando Siene, dominada por Cán- cer, reclama su ayuda, corre en su apoyo y no deja los campos libres de las aguas hasta que Febo declina hacia otoño y Méroe alarga las sombras. ¿Quién podría explicar las causas? Así ordenó la madre naturaleza que el Nilo se desbordara, y así necesita el mundo que suceda.</p>	<p>E acorre d'esta guisa el Nilo al mundo. E cuando se enciende la boca del León e quema el Cancro a la su cibdad Sien de nuestra Egipto estonces crece el Nilo contra las bocas del León e del Cancro, e atiempra el fuego d'ellos. E esto es cosa que están estonces pidiendo las yentes, e anlo mucho meester. E otrossí nin descubre él nin libra de las sus aguas las tierras nin las coge a la madre fasta que el Sol non venga a la otoñada, e se abaxe e crescan las sombras en la cibdad de Meroe, ó las cosas non fazen sombra ninguna en el tiempo del estivo, tan derecho passa el sol sobre los cuerpos de las cosas. ¿E quién podrié mostrar las razones de la fuente del Nilo ó á la cabeça nin del su crecer? Grieve cosa es. Así lo manda la natura poderosa, e d'esta guisa es meester al mundo que corra el Nilo.</p>

Sigue a esta interesantísima versión castellana de los versos de Lucano uno de aquellos «esponimientos» alfonsíes:

¹⁷ Cf. Almazán, 1967, pp. 67-97, especialmente 96.

Ca fallarás que sabios ovo y que dixieron e dexáronlo escrito que el Nilo ombligo era del mundo, que assí como las animalias que yazen en los vientres de las madres se gobiernan por los ombligos, ca nin comen nin beven estonces por otro lugar, ca si lo fiziessen avrién a morir, e esto non es. E que el Nilo ombligo es del mundo quel mantiene en los humores yl atiempra en los fervores (GE1 5.13).

Que el Nilo, mojándolo todo, se comporte como el cordón umbilical que desde las profundidades ocultas de la naturaleza alimenta y regula la temperatura del mundo terrenal, criatura hija del interior, es una idea espectacular que la redacción alfonsí atribuye a unos indeterminados «sabios». No encuentro en ninguna de las *Adnotationes super Lucanum* editadas por Johannes Endt nada similar a esta suerte de animismo geográfico. Imagino, por eso, que los alfonsíes desarrollaron la idea a partir de fuentes ajenas a la tradición manuscrita latina de Lucano. Fueron, desde luego, sensibles al concepto de ombligo del mundo como centro geográfico –por ejemplo, Jerusalem es «el ombligo de toda la tierra» según GE1 15.32–, pero la lectura embriológica que aparece en este pasaje me recuerda conceptos propiamente egipcios. De hecho, los únicos precedentes de la imagen los encuentro en remotas referencias de la literatura egipcia de época faraónica o en la greco-egipcia de época romana. El Nilo, procedente del más allá subterráneo, se conectaba con el vientre oceánico primordial según el pensamiento religioso-geológico amarniense que hacía del Nilo un ser vivo¹⁸. De la naturaleza biológica del Nilo, únicamente se han conservado ecos distorsionados en la literatura grecolatina¹⁹. El propio Lucano en el verso 238 –*Sic iussit natura parens discurrere Nilum*– retoma aquel principio de embriología nilótica, según el cual el caudal del Nilo se explica por la naturaleza biológica del río. Al margen de la fuente en la que la encontraran –sobre la que no estoy en condiciones de especular por ahora– y lejos de otras explicaciones más racionales, los comentaristas alfonsíes de Lucano aplicaron con acierto la imagen umbilical del Nilo.

¹⁸ Cf. Assmann, 2003, pp. 192-202, que traduce y comenta el *Gran Himno* de Amenofis IV.

¹⁹ En la *Teogonía* de Hesíodo (v. 338), el Nilo es hijo de Tetis y Océano. En los papiros mágicos greco-egipcios, un encantamiento amoroso define a Afrodita como «ombligo del cosmos que tú dominas» (cf. Calvo-Sánchez, 1987, p. 175). En la *Biblioteca* de Diodoro de Sicilia hay una descripción detallada del Nilo (2.10-41): «los egipcios creen que Océano es su río Nilo» (2.12.6), «los sacerdotes egipcios [afirman] que el Nilo nace del Océano» (2.37.6). Un tratado incompleto *De Nilo* conservado entre las *Naturales Quaestiones* de Séneca nos recuerda que los egipcios denominaban *venas del Nilo* a dos famosos escollos desde donde parecía brotar con más fuerza la crecida (Sen NQ 4a.2.7: *Post magnum deinde spatium duos eminent scopuli – Nili venas vocant incolae – ex quibus magna vis funditur*).

En GE1, fenómenos naturales, culturales, políticos o geográficos de Egipto sirven para explicar el universo y la civilización al castellano. Casi adolescente, el egiptólogo alfonsí se está abriendo al conocimiento mientras escribe –y lee– páginas de una historia universal desde su rincón de la Castilla medieval. Mientras comprendemos sus titubeos, asistimos al deslumbramiento del aprendizaje. Descubrimos, en fin, la ambición de quienes aspiraron a conocer del pasado con Egipto como maestro.

BIBLIOGRAFÍA

- Almazán, Vincent (1963). *Lucan in der 'Primera Crónica General' und der 'General Estoria' Alfons des Weisen. Ein Beitrag zur Geschichte der frühen spanischen Prosa*. Windsor: University of Windsor Press.
- Assmann, Jan (2003) [1997]. *Moisés el egipcio*. Madrid: Oberon.
- Ballesteros, Juan Ramón (2023). Germánico en Egipto (Tac. ann. 2.60-61). Tácito, Heródoto y la escenografía de la certeza en la historiografía antigua. *Araucaria*, 24.54, pp. 297-312. DOI 10.12795/i54.15
- Calvo Martínez, José Luis y Sánchez Romero, María Dolores (1987). *Textos de magia en papiros griegos. Introducción, traducción y notas*. Madrid: Editorial Gredos.
- Calvo, Vicente y Esparza Torres, Miguel Ángel (1999). El “Arte de Prisciano y Castellano”: una gramática medieval con glosas romances. *Romanistik in Geschichte und Gegenwart*, 5.2, pp. 135-158.
- Codoñer, Carmen (1979). *L. Annaei Senecae, Naturales Quaestiones. Texto revisado y traducido, 2 vols*. Madrid: CSIC.
- De Riquer, Martín (2011) [1975]. *Los trovadores. Historia literaria y textos*. Barcelona: Ariel.
- Endt, Johannes (1969) [1909]. *Adnotationes super Lucanum*. Stuttgart: Tevbnner.
- Ernout, Alfred (2003) [1952]. *Pline l'Ancien. Histoire naturelle. Livre VIII. Texte établi, traduit et commenté*. Paris: Les Belles Lettres.
- Fernández-Ordóñez, Inés (1992). *Las Estorias de Alfonso el Sabio*. Madrid: Istmo.
- Gómez Espelosín, Francisco Javier, Pérez Largacha, Antonio (1997). *Egiptomanía*. Madrid: Alianza.
- Herrero Llorente, Victor-José (1996) [1967]. *M. Annaeo Lucano. La Farsalia. Texto revisado y traducido, 3 vols*. Madrid: CSIC.

- Lens Tuero, Jesús (1995). *Diodoro de Sicilia. Biblioteca Histórica. Introducción general. Libros I-II. Traducción*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Lida de Malkiel, María Rosa (1958). La “General Estoria”: notas literarias y filológicas (I). *Romance Philology*, 12.2, pp. 111-142.
- Lippold, Adolf (1976). *Orosio. Le Storie contro i pagani, 2 vols. Traduzione di Aldo Bartalucci del testo, traduzione de l'introduzione e il commento da Gioachino Chiarini*. Roma: Fondazione Lorenzo Valla/Arnoldo Mondadori Editore.
- López Férez, Juan Antonio (2021). La recepción de autores griegos o latinos en la General Estoria de Alfonso X (Primera parte). *Fortunatae*, 33, pp. 85-160. DOI 10.25145/j.fortunat.2021.33.05.
- Nauert, Charles Garfield (1980). Caius Plinius Secundus. En Ferdinand Edward Cranz y Paul Oskar Kristeller (Eds.), *Catalogus Translationum et Commentariorum: Medieval and Renaissance Latin Translations and Commentaries. Annotated Lists and Guides*. Washington: The Catholic University of America Press, pp. 297-422.
- Penelas, Mayte (2001). *Kitāb Hurūšiyūs. Traducción árabe de las Historiae adversus paganos de Orosio (edición y estudio)*. Madrid: CSIC.
- Pons Tovar, Montserrat (2010). La traducción de los textos latinos al castellano en la corte de Alfonso X el Sabio. *AnMal Electrónica*, 29, pp. 241-251.
- Porcel Bueno, David (2023). El relato de Adán y Eva en la General Estoria: Entre fuentes latinas y árabes y traducciones gallego-portuguesas. *Anuario de Estudios Medievales*, 53.1, pp. 103-134. DOI 10.3989/aem.2023.53.1.06.
- Salvo García, Irene (2010a). La materia ovidiana en la General Estoria de Alfonso X: Problemas metodológicos en el estudio de su recepción. En Francisca Bautista Pérez y Jimena Gamba Corradine (Eds.), *Estudios sobre la Edad Media, el Renacimiento y la temprana Modernidad (359-369)*. Salamanca: Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas.
- Salvo García, Irene (2010b). Compte rendu de lecture: Alfonso X el Sabio, General Estoria, VI partes (tomos I-X), Pedro SÁNCHEZ-PRIETO (coord.), Biblioteca Castro, Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 2009, 7, 245 p. ISBN: 978-84-96452-80-0. *e-Spania*, 9. DOI 10.4000/e-spania.19844. URL: <https://journals.openedition.org/e-spania/19844>.
- Salvo García, Irene (2011). Usos y finalidades de breves fragmentos de fuente ovidiana en la *General Estoria* de Alfonso X. *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes*, 7, pp. 269-291. halshs-01017068.

- Salvo García, Irene (2012). Ovidio y la materia troyana: La *Estoria de Troya* en la General Estoria de Alfonso X. En Natalia Fernández Rodríguez y María Fernández Ferreiro (Eds.), *Literatura medieval y renacentista en España: Líneas y pautas* (875-885). Salamanca: Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas.
- Salvo García, Irene (2014). Entre poesía e historia: La materia ovidiana en la obra alfonsí. *Troianalexandrina*, 14, pp. 37-63. DOI 10.1484/J.TROIA.5.108306.
- Solalinde, Antonio García (1941). Una fuente de la Primera Crónica General: Lucano. *Hispanic Review*, 9.2, pp. 235-242.
- Zetzel, James Eric Guttman (2018). *Critics, Compilers and Commentators. An Introduction to Roman Philology, 200 BCE – 800 CE*. Oxford: Oxford University Press.

GARACHICO, LA POMPEYA CANARIA. LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA EN EL RELATO DE LAS ERUPCIONES VOLCÁNICAS DE LAS ISLAS CANARIAS¹

GARACHICO, THE CANARY POMPEII. CLASSICAL ANTIQUITY IN THE STORY OF VOLCANIC ERUPTIONS IN THE CANARY ISLANDS

Rosa Sierra del Molino

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

rosamaria.sierra@ulpgc.es

<https://orcid.org/0000-0002-5254-5227>

Israel Campos Méndez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

israel.campos@ulpgc.es

<https://orcid.org/0000-0002-2768-7290>

RESUMEN

La permanente relación de las islas Canarias con su realidad volcánica no puede ser ignorada por sus pobladores a lo largo de la historia, incluso antes de la conquista castellana. Las evocaciones a las cumbres humeantes del Teide se identifican en la obra de Plinio el Viejo. Desde el siglo XVI, los episodios puntuales de erupciones volcánicas en alguna de las islas encontraron hueco en la literatura y en la historiografía canaria. Y a la hora de describir estos fenómenos y sus consecuencias, los diferentes autores se sirvieron de las referencias del mundo clásico para que sus descripciones fueran más fácilmente asimiladas por sus lectores. Estudiaremos aquí la erupción del año 1706 en el noroeste de la isla de Tenerife, que sepultó buena parte de la próspera villa comercial de Garachico; de ahí que el recuerdo de Pompeya estuviera en la mente de muchos cuando relataron este episodio.

¹ Esta publicación se ha realizado en el marco del proyecto de I+D+i «La Antigüedad modernizada: Grecia y Roma al servicio de la idea de civilización, orden y progreso en España y Latinoamérica», PID2021-123745NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER, Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja de la Universidad Carlos III de Madrid.

PALABRAS CLAVE

Garachico, Canarias, Volcanes, Pompeya

ABSTRACT

The permanent relationship of the Canary Islands with their volcanic reality cannot be ignored by their inhabitants throughout history, even before the Castilian conquest. Evocations of the smoking peaks of Mount Teide are identified in the work of Pliny the Elder. From the 16th century onwards, occasional episodes of volcanic eruptions on some of the islands found a place in Canarian literature and historiography. When describing these phenomena and their consequences, the different authors made use of references from the classical world to make their descriptions more easily assimilated by their readers. We will study here the eruption of 1706 in the northwest of the island of Tenerife, which buried a large part of the prosperous commercial town of Garachico; hence the memory of Pompeii was in the minds of many when they recounted this episode.

KEYWORDS

Garachico, Canary Islands, Volcanoes, Pompeii

I. LA ERUPCIÓN DEL VOLCÁN ARENAS NEGRAS EN GARACHICO EN 1706

La erupción volcánica de 1706 en la isla de Tenerife, también conocida como la erupción del Chinyero o del volcán Arenas Negras, marcó un hito en la historia geológica y social del archipiélago canario. Este evento volcánico, de significativa importancia en la historia geológica y social de la isla, dejó una huella indeleble tanto en el paisaje como en las comunidades afectadas, produciendo un efecto devastador que afectó profundamente a la ciudad de Garachico, un próspero puerto comercial de la época, y transformó no solo el paisaje físico de la región, sino también su economía y estructura social.

El 5 de mayo de 1706, el volcán Trevejo entró en erupción tras una serie de movimientos sísmicos que alarmaron a la población local. La erupción fue de tipo fisural, caracterizada por la apertura de grietas en la corteza terrestre desde las cuales emergió el magma². Estas fisuras se extendieron a lo largo de varios kilómetros, libe-

² Romero y Beltrán, 2015.

rando lava basáltica de baja viscosidad que fluyó rápidamente por las pendientes del macizo de Teno. La erupción, que duró aproximadamente 40 días, produjo grandes volúmenes de lava que descendieron hacia la costa norte de la isla, cubriendo terrenos agrícolas, destruyendo viviendas y sepultando el puerto de Garachico, que era entonces el principal puerto comercial de Tenerife. El flujo de lava cubrió gran parte de la costa, extendiéndose al mar y creando nuevas áreas de terreno³. Sin embargo, el puerto quedó completamente inutilizado. Este cambio geográfico marcó un declive económico en Garachico, que nunca logró recuperar su antiguo esplendor. La actividad comercial se trasladó progresivamente a otros puertos de la isla, como Santa Cruz de Tenerife, que se consolidó como el principal centro económico de Tenerife en las décadas posteriores. En términos sociales, el desastre fortaleció las creencias religiosas y llevó a la realización de procesiones y rogativas para apaciguar la «ira divina»⁴. Las iglesias locales desempeñaron un papel central en la organización de estas actividades y muchas crónicas describen cómo la población se refugió en la fe para enfrentar la calamidad.

2. LA DESCRIPCIÓN DE LA ERUPCIÓN DESDE LA LITERATURA DE LA ÉPOCA

En el momento de empezar a redactar las primeras descripciones literarias del acontecimiento⁵, se va a tomar como ejemplo la descripción que hace Dión Casio⁶ de la erupción del Vesubio donde se combinan las referencias al fenómeno eruptivo con las consecuencias para la sociedad que lo sufre.

El antecedente más inmediato que encontramos de la narración⁷ de los desastres acontecidos en la ciudad tinerfeña de Garachico se remonta a unos años atrás. El 18 de marzo de 1697 la ciudad se vio afectada por un terrible incendio que afectó a buena parte de la villa. Tan impresionante fue el suceso que inspiró a Marcos Alayón, un fraile del convento agustino de la localidad, a escribir un poema titulado

³ Romero y Beltrán, 2007, p. 75.

⁴ Acosta, 1994, p. 93.

⁵ En ningún caso se trata de un fenómeno aislado y forma parte de la percepción que ya existía desde antiguo de la correlación entre «desastre natural» y «catastrofismo». Cfr. Ordaz, 2002, pp. 104-5 e Iglesias, 2013.

⁶ Dión Casio, *Historia Romana*, LXVI, 23.1.

⁷ La importancia que adquieren estos relatos narrados por agentes locales es fundamental para el conocimiento directo de los acontecimientos y la intrahistoria, cfr. Schiano, 2021, p. 51.

*Las elegías en octavas rimas a la gran quema de Garachico en la noche de San José de 1697*⁸. No resulta extraño, por tanto, que sucedida la erupción nueve años después, hubiera autores cercanos que sintieran la necesidad de transmitir a través de un relato detallado el impacto que significó presenciar la fuerza de la naturaleza actuando sin control. En 1709 se publicaba un poema titulado *Breve narrativa de la lamentable y lastimosa desgracia de Garachico*, que el fraile dominico Fr. Domingo de Casares⁹ dedicaba al obispo de Canarias, D. Juan Ruíz Simón. Siguiendo la línea iniciada por Alayón, Casares elabora un extenso poema donde combina tanto la descripción de las riquezas de Garachico como el impacto de la erupción. Llama la atención la cantidad de referencias que el autor hace a pasajes del relato bíblico o a episodios de la antigüedad clásica, que le valen para establecer símiles con la experiencia vivida por la población de Garachico y la destrucción provocada por el volcán:

Prosiguiese la noche temerosa,
y cada vez la gente más medrosa
llegó el infeliz día en que intentaba,
romper la sujeción que le ofuscaba,
y cuando daba treguas el olvido
resonó de repente un estallido
a lo lejos; a donde despacharon
correos bien ligeros, que avisaron,
que un horrible volcán enbravecido
sobre el lugar venía; tan ardido,
que brotaba fulgor cual otro griego,
y sin poder tapar su ardiente fuego
bajaba al descubierto hacia una joya,
a dejarnos en Islas otra Troya¹⁰.
Prosiguió como quiso destruyendo
y con furor ardiente fue haciendo
del ufano compendio de sus dichas

⁸ Un estudio detallado de esta obra y de la figura de Fray Marcos de Alayón lo encontramos en Sánchez Robaina 1993 y García Luis, 1986.

⁹ El análisis del poema y la figura de Fray Domingo Casares ha sido desarrollado por De La Nuez Caballero, 1996.

¹⁰ De la Nuez, 1996, pp. 386.

un epílogo breve de desdichas.
 De Sidón fue pintando allí un retrato
 parque de Babilonia en cierto asalto
 a Jericó, y Sión nos fue acordando
 una visión de Troya fue dejando,
 y omitiendo el estrago de Bethlehem
 hizo un dibujo de Jerusalem: viose aquella destruída,
 y desolada, y no menos aquí dejó abreviada
 una imagen el fuego al mismo modo
 como quien uno y otro lo hizo todo¹¹.

A medida que el fenómeno eruptivo va quedando alojado en el pasado, la memoria literaria del acontecimiento evoluciona de la poesía a la narrativa y el ensayo. Sin dejar de ser un episodio recurrente en los tratados sobre las islas Canarias que se escriben a lo largo de los siglos XVIII y XIX, nos vamos a encontrar con variedad de textos que se centrarán en una descripción «objetiva» del acontecimiento, sin eludir la introducción de imágenes literarias que hagan más atractiva la narración.

En 1737, Pedro Agustín del Castillo termina su obra cumbre *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias acabada en 1737*, que no será publicada hasta 1848. Una compilación que le había tomado casi cuarenta años acabar y en la que, bajo la obligación de consignar los acontecimientos históricos hasta su presente, encontramos una primera referencia a la significación de la erupción de Garachico:

Garachico. Lugar cuya hermosa vista destruyeron y convirtieron en cenizas los volcanes del año mil setecientos cinco, habiendo poco antes padecido su población con un incendio, la ruina de ciento cincuenta casas, por lo que [por una y otra desgracia] se retiraron muchos vecinos a los lugares vecinos, y sólo han quedado hoy cuatrocientos sesenta vecinos. (...) Su puerto el más seguro y su comercio grande, por lo que fue muy rico: lo que se acabó con el volcán, que lo consumió, como a sus edificios¹².

Llama la atención la forma aséptica con la que refiere brevemente el acontecimiento, pero del Castillo hace esta glosa en el contexto de su explicación de las poblaciones de la isla de Tenerife, por lo que no tiene interés en profundizar en

¹¹ De la Nuez, 1996, pp. 388-389.

¹² Del Castillo, 2001, p. 1321.

la significación de la erupción. Sin embargo, lo que resulta más llamativo es que siendo el primero de los ensayistas que describe el episodio cometa la equivocación de situar la erupción un año antes de cuando se produjo realmente.

Algunos viajeros extranjeros que pasaban por las islas y que a su vuelta dejaban consignadas por escrito las impresiones que Canarias les habían dejado, no podían sustraerse al impacto que suponía contemplar las aún recientes consecuencias de la erupción volcánica. En el fragmento que el marino y comerciante escocés George Glass dedicó la *addenda* titulada *Description of the Canary Islands* y que apareció en una traducción que hizo del manuscrito de Abreu Galindo *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands* del año 1764, dedica unas líneas a describir la villa y su puerto y cómo se ha visto afectado por los acontecimientos de los años 1704 y 1709:

(...) there is a haven called Garrachica (sic), formerly the best port of the island, being then a bay in the form of a horse-shoe but was destroyed in the year of the earthquakes (for so the natives termed the year 1704) and filled up by the rivers of burning lava that flowed into it from a volcano, insomuch that houses are now built where ships formerly lay at anchor; (...) Port Orotava is a place of considerable trade and has flourished greatly since the destruction of the harbour of Garrachica¹³.

Desde la perspectiva de un navegante dedicado al comercio, parece lógico que el interés en su descripción se centre en los aspectos económicos y de infraestructuras. De ahí que destaquemos en este relato de Glas la ausencia de cualquier imagen literaria que adorne la referencia explícita de lo destructiva que fue la erupción de 1706 en Garachico. Lo relevante para este autor es la pérdida del puerto más próspero de la isla como resultado de la acción del volcán. Los demás datos le son irrelevantes y cualquier reflexión personal queda fuera de su narración.

El tono épico en la descripción del acontecimiento vuelve a aparecer cuando el fundador de la historiografía canaria, el ilustrado José de Viera y Clavijo, describe en su *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias* (XV, 12) los acontecimientos de mayo de 1706:

Las profundas entrañas del Teide no se habían acabado de descargar de su materia combustible, y Garachico fue víctima de un nuevo volcán. (...) Pero estaba reservado para un volcán el consumir la obra de su ruina, a que, por decirlo así,

¹³ Glas, 1764, p. 245-7.

habían conspirado los elementos. El día 5 de mayo de 1706 reventó por la cima del alto risco, y corriendo arrebatadamente sobre el pueblo aquel feroz torrente de peñas y materia encendida en dos brazos, trastornaba y reducía todo a cenizas (...) Apenas tuvieron tiempo y valor aquellos habitantes para huir de la nueva tierra de Pentápolis. Mujeres, viejos, niños, religiosas enfermos, unos a caballo, otros a pie, otros por la mano, otros a rastros, salieron de tropel hacia Icod, cargados de las alhajas más preciosas¹⁴.

El arcediano de Fuerteventura combina la descripción narrativa del acontecimiento con momentos de épica, donde parece tener presente imágenes bíblicas. La referencia a la huida apresurada no parece corresponder con lo que debió ser una erupción que no pilló a nadie desprevenido, pero Viera quiere abundar en el sentimiento al evocarnos a mujeres, niños y resto de población escapando de la lava hacia las poblaciones vecinas. El símil con la «tierra de Pentápolis» no puede sino llevarnos al triste destino que sufrieron las ciudades cananeas de Sodoma y Gomorra destruidas por la cólera divina en el pasaje narrado en el cap. 19 del libro del Génesis, y pone a Viera más en consonancia con el tono manifestado por Casares, que el usado por Del Castillo y Glas. En otro pasaje, no obstante, abandona las metáforas bíblicas por la antigüedad para comparar el destino de Garachico tras la erupción con el de Troya tras la conquista de los aqueos¹⁵.

Pasado un siglo desde la erupción, el episodio siguió ocupando la atención de visitantes que pasaban por las islas y a quienes la visión del paisaje de Garachico y la narración que recibían de lo acontecido les inspiraban a utilizar sus propias palabras para conocer sus impresiones. A principios del siglo XIX recalca en Tenerife una expedición científica francesa a cargo de Nicolas Baudin rumbo a Australia¹⁶. En ella participó el joven naturalista Jean Baptiste Bory de Sant Vincent quien publicó en 1803 su libro sobre la geografía y naturaleza de las islas titulado *Précis de l'histoire générale de l'Archipel des Canaries*. Exponemos un extracto de su relato sobre la destrucción de la villa del noroeste de la isla:

¹⁴ Viera, 1982, pp. 360-1.

¹⁵ «Fue uno de los mejores, más ricos, más amenos y florecientes pueblos de las Canarias; pero después que, en 1705, lo devastó un volcán, cegándole el puerto, abrasando sus campos y sus casas, y ahuyentando el comercio, la alegría y las gentes, no es Garachico más que un desengaño como Troya». Viera, 1982, p. 499.

¹⁶ Sobre esta expedición y el paso por Canarias de Bory de Sant Vicent véase Herrera Piqué, 1996.

Garachico, ou Guarachico, était une ville agréable, entourée de champs fertiles, et de riches vignobles (...); elle avait en outre un port très-bon et des plus commodes. Dans la nuit du 5 mai 1706 on entendit sous terre un bruit semblable à celui de l'orge, et la mer se retira. Quand le jour vint éclairer le phénomène qui épouvantait les malheureux habitants de Garachico, on aperçut le pic couvert d'une vapeur rouge et effroyable. L'air était embrasé, une odeur de soufre suffoquait les animaux épouvantés, qui poussaient des mugissements lamentables, ou des bêlements plaintifs. Les eaux étaient couvertes d'une vapeur semblable à celle qu'exhalent des chaudières bouillantes : tout-à-coup la terre s'ébranle et s'entrouvre ; des torrents de laves, échappés du cratère de Teyde, se précipitent dans les plaines du nord-ouest¹⁷.

Resulta enormemente curioso que a medida que nos vamos alejando del acontecimiento histórico, las descripciones abandonan paralelamente la veracidad de lo descrito. El texto de Bory de Saint Vincent parece estar describiendo una erupción totalmente diferente a la que nos han narrado los autores más contemporáneos a ella. Sin abandonar los elementos clave (la cronología y la destrucción del puerto), el naturalista francés se entrega a una narración dramática donde parece regodearse en la destrucción y muerte que él asocia a un episodio eruptivo. Es interesante este dato, porque ninguno de los autores anteriores ha cargado las tintas al referir víctimas mortales y existe bastante consenso en que no las hubo, pues la población tuvo tiempo suficiente para refugiarse¹⁸. Dadas las fechas en las que Bory escribe su relato, parece ya empezar a tener en mente una erupción histórica que empieza a conformar el imaginario colectivo europeo: la erupción del Vesubio. Las imágenes que nos ofrece este fragmento parecen corresponderse con lo que Dion Casio o Plinio el Joven ya habían escrito unos cuantos siglos antes y que años más tarde novelará Edward Bulter-Lytton en su *The Last Days of Pompeii*.

La mayor frecuentación de viajeros y exploradores que ya no solo están de paso por las islas, sino que van a residir en ellas y elaborar ensayos extensos, proporciona obras como los varios volúmenes de la *Histoire naturelle des îles Canaries* escrita por Philip Webb y Sabin Berthelot publicados entre 1838 y 1840. Su narración de la erupción de Garachico se centra en la descripción, dejando a un lado el dramatismo de Saint Vincent:

¹⁷ Bory de Saint Vincent, 1803, pp. 290-1.

¹⁸ Lo que señalan los cronistas contemporáneos es «no sucedió fatalidad en que peligrase humana criatura», (Juan García Vicario, 1707, fol. 3) en Romero y Beltrán, 2015, p. 112.

Le 5 mai 1706, à trois heures et demie du matin, après le grand tremblement de terre qu'on avait senti dans la nuit, un volcan fit explosion à deux lieues de Garachico, sur les hauteurs qui avoisinent la ville, près de la montagne Bermeja. Un torrent de matières enflammées sortir de plusieurs cônes volcaniques se déchargea sur le hameau del Tanque, incendia l'église et plusieurs maisons (...) la ville a conservé un aspect de dévastation qui fait mal à voir. En vain s'efforce-t-on de replâtrer cet amas de ruines; Garachico n'est plus qu'un cadavre pétrifié, une Herculanium agonisante, qui montre son désastre au grand jour¹⁹.

La sobriedad que los autores dedican al fenómeno eruptivo solo se esfuma momentáneamente cuando introducen esa metáfora final al describir las ruinas de Garachico como un cadáver petrificado bajo la lava del volcán; lo que inevitablemente los lleva a establecer una comparación con las ruinas que en esos momentos ya acaparan la interés científico europeo: Pompeya y Herculano.

Acabamos el siglo XIX asistiendo a un ejemplo más de una descripción literaria donde se completará la transición desde las referencias bíblicas a las clásicas en el proceso de dotar de imágenes literarias que acerquen al lector la impresión que produce la contemplación de las ruinas de la ciudad de Garachico tras la erupción de 1706. En 1879 llega a Tenerife el escritor belga Jules Leclercq, descrito como el primer turista y escritor de turismo, quien redacta una serie de cartas describiendo las islas y publicadas al año siguiente en su libro *Voyage aux Iles Fortunées*. El pasaje que dedica a las ruinas de Garachico sería este:

*Ce matin je me suis levé avec le jour pour visiter les ruines de Garachico, cette malheureuse ville qui a eu le sort d'Herculanium et de Pompéi. Il ne faut pas plus d'une heure de cheval pour s'y rendre d'Icod. (...) En parcourant les rues désertes et silencieuses de Garachico, on pourrait se croire -au lendemain de l'éruption qui détruisit en 1706 cette ville autrefois la plus florissante del 'archipel. (...) La lave a tout emporté en quelques heures : palais, môles, port, églises, vignobles, toutes ces richesses se sont perdues dans les torrents de feu vomis par le volcan*²⁰.

Como viajero profesional y escritor de viajes, no nos sorprende que Leclercq establezca la conexión directa entre la suerte que corrieron las ciudades romanas de Herculano y Pompeya con las ruinas que contempla al ver el estado que siglo y medio después de la erupción aún manifiesta Garachico. Sin embargo, aún estamos en un

¹⁹ Webb y Berthelot, 1839, p. 267.

²⁰ Leclercq, 1880, pp. 112-113.

contexto de comparación, pues lo que busca el autor es facilitar un elemento con el que sus lectores puedan hacerse una idea de la imagen que él está presenciando.

3. GARACHICO, LA POMPEYA CANARIA

Entrados en el siglo xx, comprobamos cómo se abandona el tono comparativo que habíamos consignado en los textos analizados hasta el momento. De entre los autores que abordan la descripción de la erupción de mayo de 1706 encontramos tres referencias explícitas donde el destino de Garachico es equiparado inequívocamente con la ciudad destruida por un volcán más famosa del mundo: Pompeya.

En 1931 se publica un artículo titulado «La Villa y puerto de Garachico» a cargo del historiador canario Darías Padrón²¹, quien gozaba ya por entonces de un reconocido prestigio como recuperador de la historia de las islas. En el pasaje que dedica a la erupción de 1706 utilizaba las siguientes palabras:

la espantosa catástrofe volcánica de 1706, que cambió el magnífico lugar por un montón de escombros y lava (...) en unos pocos días vividos por la tragedia, metamorfosean al desventurado pueblo en una gran fragua en la cual el propio Vulcano, si no fuera una mera creación mítica, podría templar sus armas al legendario Aquiles... (...) Cuanto más la Naturaleza, desplegando furibunda sus fuerzas destructoras, quería borrar hasta el recuerdo de la Pompeya tinerfeña²².

Vemos cómo aún pervive el tono dramático en la narración de la erupción, pero lo que nos resulta más llamativo es que en la conclusión elude el tono comparativo para establecer la afirmación de que Garachico constituye «la Pompeya tinerfeña». No deja de ser una hipérbole por cuanto ni el alcance de la erupción, ni el estado de las ruinas de la villa canaria alcanzan en volumen y significación lo que representa la ciudad italiana. Sin embargo, podemos atribuir a Darías la acuñación de esta expresión que como veremos va a encontrar acogida en otros autores de este mismo siglo.

Es el caso de Alejandro Cioranescu, filólogo rumano que destacará en sus estudios de literatura comparada y de Historia Moderna de Canarias durante la segunda mitad del siglo xx. En su librito de 1966 dedicado a la villa titulado *Garachico* escribe:

²¹ Darías, 1931, pp. 35- 49.

²² Darías, 1931, pp. 35-36.

En su alrededor se ha desarrollado una vida urbana bulliciosa y desahogada, suprimida brutalmente por la erupción de 1706 y que nunca volverá a su primitivo esplendor. Las calles del lugar son muertas; y el silencio recoleto de los antiguos paredones de piedra, detrás de los cuales impera otro silencio, aún más intenso, el de la muerte y del vacío, es como una ironía de la historia, que se ha conservado allí y se puede tocar con los dedos, mejor que en cualquier otro rincón de las Islas, precisamente porque ha muerto. Es como una Pompeya canaria, en donde el reloj de la vida no es más que un mueble bonito, pero inútil²³.

Aquí el historiador rumano no se deja llevar por un insularismo exacerbado, sino que amplía la imagen comparativa al conjunto del archipiélago; todo lo cual no hace sino insertar la particularidad de los restos de Garachico bajo la lava volcánica en el conjunto de Canarias. Habría que preguntar a Cioranescu qué conocimiento tenía de lo que había pasado en Lanzarote con las erupciones de Timanfaya de 1730²⁴ que sepultaron casi la mitad de la isla. Aunque lo relevante para nosotros es cómo confiere carta de naturaleza al hecho de tomar a Pompeya como ciudad de referencia a la hora de buscar modelos clásicos con los que establecer un símil que ayude a entender el alcance de la erupción.

Finalmente, volveremos a encontrar la referencia a esta construcción en otro texto del año 1972 titulado *Antigüedades de Garachico* escrito por el historiador tinerfeño Pedro Tarquis Rodríguez:

Poseía atraque para cinco o más de ellas, del lado de Garachico. Este puerto rodeado de altas montañas solo estaba abierto a los vientos del Oeste, o cruzados a este punto de la «Rosa de los Vientos». Desde la parroquia de Santa Ana se bajaba a los muelles de la ría. Hoy, se hace difícil imaginarnos cómo era la Pompeya de Canarias en 1706.

Queda consolidada de esta forma la identificación entre Garachico y Pompeya en cuanto destinatarias de la destrucción volcánica. No deja de ser un recurso literario que no soporta una valoración seria, pues ni el alcance de la devastación fue semejante y ni la repercusión histórica del fenómeno son equiparables. Sin embargo, resulta interesante comprobar el proceso de construcción de la comparación. A

²³ Cioranescu, 1966, p. 7

²⁴ Esta erupción que duró seis años y transformó radicalmente el paisaje de la isla. Se conserva un diario escrito por el cura de Yaiza, D. Andrés Lorenzo Curbelo, que relata los acontecimientos de esos seis años y que merece un estudio propio. Cfr. Lorenzo, 2009

partir de ahora la continuidad de esta imagen quedará incorporada como título recurrente en revistas de divulgación²⁵ o como eslogan turístico²⁶ con el que atraer la atención sobre la ciudad.

4. CONCLUSIÓN

Hemos podido reconstruir a través de los textos analizados el proceso por el cual se va construyendo una imagen literaria que permita crear una descripción que trasladara a los lectores la enorme impresión que debió producir el impacto de la erupción del volcán Arenas Negras en la ciudad de Garachico en 1706. Desde un primer momento, los autores consultados buscaron recursos literarios que completaran a través de ejemplos bíblicos y de la tradición clásica lo que sus propias palabras no les permitía reflejar por sí solas. En un primer momento son las referencias a Sodoma, Gomorra o Troya las referencias más evidentes. Sin embargo, a partir de siglo XX se introducen de forma clara las evocaciones a Herculano y Pompeya, hasta acabar estableciendo la identificación explícita de: Garachico, la Pompeya canaria. El cambio en el objeto de comparación resulta evidente. El inicio de las excavaciones arqueológicas en Pompeya a finales del siglo XVIII ofrece al imaginario colectivo, a través de los relatos de los viajeros que acuden al sur de Italia²⁷ y de las guías y tratados de arte, un volumen considerable de elementos con los que poder comparar cualquier episodio remotamente parecido. Si Webber, Berthelot o Leclercq insinuaban que las ruinas de Garachico les evocaban lo que conocían de Pompeya o Herculano, vemos que un siglo más tarde se superará cualquier prevención para establecer una relación directa.

La antigüedad clásica será, por tanto, el espejo en el que desde un primer momento se mirará para poder describir y comprender la cotidianidad que se experimenta. No importan las diferencias cronológicas, ni las distancia entre la magnitud de las catástrofes. Pompeya es patrimonio de la humanidad y, como parte de ese legado colectivo, lo que representa es válido para dar sentido a lo que le sucede a una pequeña villa del noroeste de una isla situada a miles de kilómetros de Italia.

²⁵ López, 2009

²⁶ https://www.mapaymochila.es/2021/03/22/garachico/#La_Pompeya_Canaria; <https://siguiendoalfolele.wordpress.com/2021/10/07/garachico-la-pompeya-canaria/>

²⁷ Romero Recio, 2010; 2012

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta García, Carlos (1994). *Apuntes generales sobre la historia de Garachico*. S/C de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife.
- Arcos, Trinidad y Santana, Antonio (2010). El Periplo de Hannon: una propuesta de interpretación. *Latomus*, 61.1, pp. 3-17.
- Bory de Saint-Vincent, Jean-Baptiste (1803). *Essais sur les Isles Fortunées et l'antique Atlantide ou Précis de l'histoire générale de l'Archipel des Canaries*. París: Boudin.
- Carracedo, Juan Carlos, Pérez Torrado, Francisco, Hansen, Alex (2007). El relieve de las Islas Canarias. *Enseñanza de las Ciencias de la Tierra*, 15.2, pp. 196-205.
- Cioranescu, Alejandro (1966). *Garachico*. Madrid: Aula de la Cultura de Tenerife.
- Darias Padrón, Dacio (1931). La Villa y puerto de Garachico. *Revista de historia*, 4, 29-30, pp. 35- 49.
- Del Castillo, Pedro Agustín (2001). *Descripción histórica y geográfica de las Islas de Canaria*. Las Palmas de G.C.: Lit. Romero.
- De la Nuez Caballero, Sebastián (1996). Poema dedicado al volcán de Garachico de 1706 por Fray Domingo Josef de Cassares. *El Museo Canario*, 51, pp. 367-398.
- García Luis, Jose Carlos (1986). Fray Marcos de San José Alayon: entre la incógnita del lugar de su nacimiento y el juguete dramático. *Revista de Ciencias y Humanidades*, 1, pp. 39-49.
- Glas, George (1764). *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands*. Londres: R. & J. Dodsley Print.
- Herrera Piqué, Alfredo (1996). Aspectos de la exploración científica de las islas Canarias en el primer cuarto del siglo XIX. En Morales Padrón, Francisco (coord.), *XI Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. 2. Las Palmas de G.C.: Cabildo de Gran Canaria, pp. 753-789.
- Iglesias Castellano, Abel (2013). La interpretación de las catástrofes naturales en el siglo XVII. *Ab Initio*. 8, pp. 87-123.
- Leclercq, Jules (1880). *Voyage aux Iles Fortunées. Le Pic de Ténériffe et les Canaries*. Paris : E. Plon et C^{ie}, éditeurs.
- López Echevarrieta, Alberto (2009). Garachico, la Pompeya Canaria. *Europa Azul*, 112, pp. 84-87.
- Lorenzo Curbelo, Andrés (2009). *Cuando ardieron los volcanes. «Diario de Lanzarote. Apuntes sobre los acontecimientos en los años 1730 a 1736»*. Madrid: Ed. Yaiza.

- Martín García, Jose Antonio (1992). El Periplo a África de Hannón. *Analecta Malacitana*, 15, pp. 55-84.
- Mederos Martín, Alfredo, Escribano Cobo, Gabriel (2021). *El litoral atlántico norteafricano y las islas Canarias según el periplo de Hannón de Cartago*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- Ordaz, Jorge (2002). Desastres naturales y catastrofismo en el siglo XVIII. *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, 10-11, pp. 93-106.
- Pou Hernández, Sergio (2014). Imaginario geográfico em los confines occidentales del mundo medieval: África, Atlántico, islas y volcanes. *Almogarén*, 54, pp. 87-103.
- Romero Recio, Mirella (2010). *Pompeya: Vida, muerte y resurrección de la ciudad sepultada por el Vesubio*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Romero Recio, Mirella (2012). *Ecos de un descubrimiento. Viajeros españoles en Pompeya (1748-1936)*. Madrid: Polifemo.
- Romero Ruíz, Carmen, Beltrán Yanes, Esther (2007). *La Erupción de Arenas Negras. Garachico, 1706*. S/C de Tenerife: Viceconsejería de Medio Ambiente del Gobierno de Canarias Editorial.
- Romero Ruíz, Carmen, Beltrán Yanes, Esther (2015). El impacto de las coladas de 1706 en la ciudad de Garachico. (Tenerife, Islas Canarias, España). *Investigaciones Geográficas*, 63, pp. 99-115
- Sánchez Robaina, Andrés (1993). «La Quema de Garachico», de Fray Marcos Alayón. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 39, pp. 41-64
- Schiano, Gennaro (2021). Catástrofes, agentes locales y noticias globales: una aproximación filológica. *Mediterranea - ricerche storiche*, 51, pp. 97-118
- Viera y Clavijo, José (1982). *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias* (ed. Alejandro Cioranescu). Santa Cruz de Tenerife: Goya.
- Webb, Philip, Berthelot, Sabin (1839). *Histoire naturelle des Îles Canaries*. Tome I, 2ª part. París: Béhune éditeur.

SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER, PRIMERA HISTORIADORA DE LA ANTIGÜEDAD EN COLOMBIA

SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER, THE FIRST FEMALE HISTORIAN OF ANTIQUITY IN COLOMBIA

Daniela Chavarro Fonseca

Universidad Carlos III de Madrid

dchavarr@hum.uc3m.es

<https://orcid.org/0000-0002-7560-2474>

RESUMEN

Soledad Acosta de Samper (1830-1913) es una figura reconocida en el ámbito académico por su importancia en la prensa, la literatura y la vida política colombiana. Sin embargo, queda aún por profundizar en el estudio de su labor como historiadora y de sus numerosas publicaciones en dicha materia. Recientemente ha sido considerada como una de las pioneras de la Historia Antigua en Colombia, y el presente trabajo retoma su primera publicación histórica con el ánimo de contribuir a la comprensión de su obra. Acosta de Samper se convirtió progresivamente en una historiadora erudita que desarrolló una metodología propia. Los *Estudios Históricos sobre la mujer en la civilización* son una historia de la Antigüedad en clave femenina que se convierten en vehículo de las ideas de su autora. Este trabajo pretende entonces abordar la obra de Acosta de Samper como un caso de recepción de la Antigüedad y analizar el uso político que hace de esta.

PALABRAS CLAVE

Mujer, Iberoamérica, Tradición clásica, Uso político de la Antigüedad

ABSTRACT

Soledad Acosta de Samper (1830–1913) is a well-known figure in the academic field due to her importance in the press, literature, and Colombian political life. However, her work as a historian and her numerous publications in this area still require further study. She has recently been recognized as one of the pioneers of Ancient History in Colombia, and this paper revisits her first historical publication

with the aim of contributing to the understanding of her work. Acosta de Samper progressively became an erudite historian who developed her own methodology. *Estudios Históricos sobre la mujer en la civilización* is an Ancient History essay from a female perspective, serving as a vehicle for the author's ideas. This study thus aims to approach Acosta de Samper's work as a case of reception of Antiquity and to analyze the political use she makes of it.

KEYWORDS

Woman, Ibero-America, Classical Tradition, Political Use of Antiquity

INTRODUCCIÓN

Soledad Acosta de Samper es considerada la escritora colombiana más prolífica del siglo XIX. Fue una mujer de una intensa vida literaria, cercana a círculos de intelectuales en América y en Europa. Sus escritos pertenecen a diversos géneros y fueron publicados en Colombia, Francia, España, Bélgica y Perú. Soledad Acosta fue una mujer que publicó novelas, cuadros de costumbres, estudios históricos, memorias de viajes y ensayos, además de haber sido traductora de algunos autores europeos¹. Desde muy joven trabajó en prensa e incluso dirigió varias publicaciones. Asimismo, fue una autora que se destacó por sus escritos académicos y sus reflexiones político-sociales, en particular sobre el rol de la mujer². Uno de los detalles más significativos de su obra es la amplitud de temas tratados por sus letras, donde la Historia tuvo un rol privilegiado. Este artículo busca dar cuenta de un trabajo de investigación previo en torno a la obra de Acosta de Samper, *Estudios Históricos sobre la mujer en la civilización*, como un caso de recepción de la Antigüedad dentro del contexto colombiano³. Esta obra de finales del siglo XIX es una historia de la Antigüedad en clave femenina, escrita y publicada por entregas, en *La Mujer*.

La revista *La Mujer*⁴, fundada y dirigida por la autora, se publicó entre septiembre de 1878 y noviembre de 1881 en Bogotá. Esta revista fue la primera publicación

¹ Hinds, 2005.

² Licón Villalpando, 2014.

³ Se trata de mi trabajo final de máster en Historia Contemporánea de la Universidad Sergio Arboleda de Colombia, titulado *Reescribiendo la Historia Antigua en clave femenina. Los Estudios Históricos sobre la mujer en la civilización de Soledad Acosta de Samper*.

⁴ Para un análisis general de la revista *La Mujer*, se puede estudiar la edición preparada por Acosta Peñaloza, Alzate Cadavid y Licón Villalpando, 2014.

colombiana escrita exclusivamente por mujeres, dedicada particularmente a su formación intelectual⁵. Consciente de la importancia de la educación de la mujer, su directora consolidó la revista como un medio de instrucción y dedicó un espacio significativo al estudio de la historia. La primera sección de cada número de esta revista se titulaba “Estudios Históricos sobre la mujer en la civilización” y consistió en una reelaboración de la Historia Antigua en clave femenina. En efecto, la autora atribuyó un rol central a las figuras femeninas en el acontecer histórico y, rescatando la labor cultural de las mujeres en el progreso de las civilizaciones, las presentó como su eje central. Estudiando este trabajo, hemos de decir que la autora recogió en su historia de las mujeres un número significativo de figuras femeninas de la tradición judeo-cristiana y grecorromana. Sin embargo, debemos reconocer que la mayor parte de estas mujeres se corresponden con la historia de Grecia y Roma.

Con el ánimo de contribuir a los estudios de recepción en el ámbito iberoamericano, el trabajo a continuación tratará, en primer lugar, la labor de Soledad Acosta de Samper como historiadora erudita⁶. Luego, se centrará en la metodología que la autora desarrolló en sus trabajos, para por último abordar *Los Estudios Históricos* como un caso de recepción de la Antigüedad en el contexto colombiano.

LA AUTORA EN SU CONTEXTO: UNA HISTORIADORA ERUDITA

Durante el siglo XIX y en gran parte del XX, la escritura de la historia en Colombia fue el fruto del trabajo de hombres de letras que se han definido como historiadores eruditos o aficionados⁷. Estos hombres del siglo XIX fueron ciertamente hacedores y difusores de un relato histórico de la República que no tuvieron un contexto institucional y fueron ajenos al marco disciplinar actual. Téngase en cuenta que la Academia de Historia Colombiana fue fundada en 1902 y la profesionalización de la Historia en Colombia se dio en la segunda mitad del siglo XX. De ahí que la escritura de la historia se caracterizara principalmente por la revisión de fuentes secundarias. Sin embargo, sabemos que algunos de estos autores eruditos se valieron también de la revisión de archivos tanto en Colombia como en España, lo que fue dando a sus escri-

⁵ Rodríguez-Arenas, 2005.

⁶ Soledad Acosta de Samper fue presentada como una de las pioneras de la Historia Antigua por Del Molino, 2024.

⁷ Para el análisis de la historiografía en Colombia nos hemos basado en particular en la propuesta de Betancourt Mendieta, 2020, Mejía Macía, 2009 y los aportes de Melo, 1996 y 1969.

tos cierto cariz moderno⁸. Estos autores ofrecieron un relato histórico que sostuvo las instituciones republicanas además de forjar una identidad nacional. Identidad que, por lo demás, responde sobre todo a un modelo de nación más que a una realidad histórica, en la medida en que recurrió a la idealización de ciertos héroes independentistas que fungieron como ejemplos de ciudadano. Se trataba entonces de una historia que buscaba fortalecer la unidad nacional y, sin desprenderse del acontecer político, adoptó una forma moralizadora en cuanto *magistra vitae*. Por su parte, Soledad Acosta quiso ofrecer a sus contemporáneas, a través de su obra histórica, unos ideales femeninos, de los cuales las figuras de la Antigüedad se convirtieron en vehículo. De ello, la autora dedicó parte importante de su obra a las mujeres y a ellas consagró tanto breves biografías como novelas y ensayos.

Acosta de Samper también se consolidó progresivamente como una historiadora erudita. Su obra en esta materia comenzó con novelas históricas y culminó con la *Biblioteca Histórica*, publicada en 1909⁹. Fue además la primera mujer miembro de la Academia de Historia de Colombia desde su fundación y delegada oficial de la República de Colombia para el *IX Congreso Internacional de Americanistas*, celebrado en 1892 en Madrid. Lo anterior nos permite afirmar que Soledad Acosta de Samper fue admitida como historiadora por sus contemporáneos. Acercándonos a su obra podemos afirmar que ella, como otros historiadores de la época, se valió de las fuentes secundarias para sus publicaciones, a la vez que recurrió al documento y al vestigio, como lo muestran las biografías que redactó¹⁰. Cada una de sus obras históricas, incluso las novelas¹¹, cuenta con un número significativo de referencias, y su singular erudición le permitió tratar un espectro amplio de temas de Historia Universal. Sin embargo, la mayor parte de sus escritos históricos fueron consagrados a Colombia¹², desde sus estudios sobre el descubrimiento de América y la colonia, hasta los manuales escolares que redactó de *Historia Patria*, buscando también consolidar una historia nacional que promoviera los valores de la llamada *Regeneración*¹³. Su

⁸ Mejía Macía, 2007.

⁹ *La Biblioteca Histórica* fue una publicación quincenal en la que Soledad Acosta publicó las biografías sobre algunas figuras de la Independencia de Colombia y de presidentes de la naciente república. Circuló entre enero de 1909 y abril de 1910, con un total de 24 números.

¹⁰ Miseres, 2019; Acosta de Samper, 1901.

¹¹ Acosta Peñaloza, 2014.

¹² Para un análisis del aporte de Soledad Acosta de Samper en el marco de la historiografía colombiana, es valioso el aporte de Zambrano Varón, 2023.

¹³ La Regeneración fue un movimiento político conservador que nació por oposición a la era

escritura histórica fue, por tanto, como la de sus pares: una labor estrechamente ligada con el acontecer político; y publicó, en el marco de su reflexión en torno al rol de la mujer, “Los Estudios Históricos sobre la mujer en la civilización”. Esta historia de las mujeres pareció obedecer también a una voluntad política de la autora, pues su trabajo se centró en la relación de figuras femeninas de la Antigüedad y su influencia cultural y política. La autora, a través de ejemplos históricos, reivindicó la educación de las mujeres, su participación en el ámbito público y, como sus contemporáneos, se valió de una historia *magistra vitae* para inspirar a sus lectoras. Estos *Estudios Históricos* pretendían mostrar sobre todo la importancia de la instrucción y la participación de las mujeres en la sociedad: «Con la historia en la mano recorreremos rápidamente la parte que ha tenido la mujer en la civilización, y con hechos demostraremos cuán necesario es para las naciones que la mujer se manifieste y sea no solamente virtuosa y buena, sino digna, instruida, enérgica y respetable¹⁴».

Ahora bien, según Soledad Acosta de Samper, la mujer era la guardiana de la moral y su papel debía ser abordado desde esta perspectiva¹⁵. Por ello, la autora se acercó a la historia de las mujeres desde una valoración moral de las figuras femeninas. Cabe añadir que en sus letras se percibe una continuidad, ya que siempre quiso, a través de sus escritos, destacar el papel de la mujer tanto en la historia universal como en la nacional¹⁶, así como en su propia época, por lo que la autora dedicó parte de su trabajo a la relación de vidas de mujeres ejemplares¹⁷.

liberal radical, llamada por los historiadores colombianos *El Olimpo Radical* y fundada en la constitución de 1863. La Regeneración inició con la presidencia de Rafael Núñez, en 1880, por la unión entre liberales moderados y conservadores, en franca oposición con los liberales radicales, pero sus antecedentes son visibles en las obras de los intelectuales conservadores, entre ellos Soledad Acosta de Samper. Este movimiento se caracterizó por un nacionalismo que buscaba rescatar la herencia española y la defensa de la Iglesia Católica. El movimiento buscó hacer de Colombia una República centralista y en 1886 dio origen a una nueva constitución, impulsada en gran medida por Miguel Antonio Caro. Martínez, 2001. Palacios, 2003.

¹⁴ Acosta de Samper, 1878.

¹⁵ Para una mejor comprensión de la visión de Soledad Acosta de Samper sobre el papel de la mujer en la sociedad, puede resultar esclarecedor su artículo “La mujer en la política”, publicado también en *La Mujer*, el 15 de mayo de 1881.

¹⁶ Acosta de Samper, 1905, dedicó un trabajo importante a las mujeres colombianas, en las novelas históricas y en algunos artículos en prensa, como el publicado en *Biblioteca de Señoritas*.

¹⁷ Su obra *La mujer en la sociedad Moderna* recoge la vida de mujeres que ejercieron diversas profesiones entre los siglos XVIII y XIX. Este texto se muestra como una “galería de mujeres ilustres”, entre las que se encuentran algunas de sus contemporáneas. Acosta de Samper, 1895.

EL DESARROLLO DE UNA METODOLOGÍA PROPIA

Al estudiar la obra histórica de Soledad Acosta de Samper, es preciso resaltar que en ella hay indicios de una concepción moderna de la historia. Si bien puede tratarse de una intuición propia de la misma particularidad de la autora, su trabajo metodológico nos invita a profundizar en el estudio de su obra. Para Soledad Acosta de Samper existió una distancia frente al pasado¹⁸ y lo consideró cognoscible a través de diferentes modos de acceso. Debido a esto, en primer lugar, resulta importante destacar el esfuerzo de la autora por construir un aparato crítico que buscó dar rigor a sus trabajos. “Los Estudios Históricos sobre la mujer en la civilización” se apoyaron en una amplia revisión de fuentes secundarias, las cuales consistieron principalmente en autores europeos de los siglos XVIII y XIX. En efecto, a lo largo de su historia de las mujeres, citó a François Guizot, Cesare Cantú, Marco Monier, Leonhard Schmitz, Louis Philippe de Ségur, Henry Hallam y John William Draper, entre otros¹⁹. El conocimiento de estos autores revela su interés por la Historia, así como su conocimiento de los avances de la época. Esto se vio también reflejado en sus menciones a los hallazgos arqueológicos. A partir de sus lecturas desarrolló un aparato crítico, sistematizado en notas al pie, y encontramos que menciona el título, el autor, la página e incluso el traductor de la obra referenciada o la editorial, aunque no lo hiciese siempre de la misma forma. Esto nos ha permitido reconstruir parte de las fuentes de la autora. De hecho, Soledad Acosta de Samper citó también, a lo largo de sus *Estudios Históricos*, a Heródoto, Diodoro, Tito Livio, Cicerón, Plutarco y Jenofonte. Esto refuerza entonces la idea de que Soledad Acosta de Samper desarrolló progresivamente una metodología propia, basada en fuentes primarias y secundarias. Asimismo, su conciencia histórica se vio enriquecida por la búsqueda de pruebas del acontecimiento histórico que le permitiesen establecer una imparcialidad frente al objeto de estudio. Además, la autora basó también su relato en el documento y el vestigio, mencionando entre sus fuentes los objetos de la vida común hallados en Pompeya y las efigies en las monedas romanas

¹⁸ Para este análisis nos hemos valido del aporte de Burke, 2016. La conciencia histórica de un autor se ve reflejada también en sus novelas históricas, donde el autor separa el pasado de su presente. Las primeras obras históricas de Acosta Samper fueron novelas que buscaban la verosimilitud por medio del recurso a las fuentes históricas, las cuales cita en su texto.

¹⁹ Citamos a continuación algunas de las referencias encontradas: Guizot (núm. 1); Draper (núm. 3); Cantú (núms. 1, 12, 19 y 31); Monier (núms. 29 y 31); Schmitz (núms. 19, 25, 26 y 29); Hallam (núm. 4); Figuier (núm.18)

que atestiguan la existencia de algunos personajes históricos²⁰. La autora parece, en efecto, estar informada de los descubrimientos de su época en materia de arqueología, pues menciona los trabajos de Schliemann en Troya, aunque no diga su nombre, y habla de los arqueólogos George Smith, Paul Émile Botta y Charles Lenormant en Oriente Próximo²¹. Nótese entonces que la autora estaba enterada de los hallazgos, y ofreció a sus lectoras noticias de avances recientes que nos hacen pensar en una visión moderna y científica de la historia. De ahí que afirmemos que la autora vio la importancia de la investigación arqueológica y buscó soportar su relato en el vestigio.

Por último, debemos reconocer que la autora hizo una distinción entre la memoria y la historia, planteando el problema que presenta la tradición frente a la verdad en el caso de Grecia y Roma, y explicitó la necesidad de profundizar en la construcción del relato histórico a través de la búsqueda de vestigios. Todo esto, además de dar prueba de una labor investigativa, habla de un trabajo riguroso que la acerca a la labor del historiador moderno. En efecto, la autora hizo constantemente una salvedad al ofrecernos su historia de las mujeres, y recordaba a sus lectoras en numerosas ocasiones que en la Historia Antigua hay una parte de fábula: «A pesar de las fábulas que llenan las páginas de las antiguas crónicas de Grecia, como no sabemos en realidad cuál es la parte histórica y cuál la falsa, es preciso aceptar algunas de estas tradiciones como verdaderas, a riesgo de rechazarlo todo»²².

Soledad Acosta, como parte de sus contemporáneos, hizo entonces un recuento de lo que se ha considerado como verdadero por la tradición, con la advertencia explícita de que no le era posible diferenciar dónde terminaba la memoria y comenzaba la historia. La autora prefirió tomar la visión de Tito Livio²³, asumiendo como cierta lo que llamaba *fábula*, buscando así no descartarlo todo.

LA CENTRALIDAD DE LAS MUJERES DE LA ANTIGÜEDAD

En esta Historia Antigua, Soledad Acosta de Samper destaca, en particular, figuras femeninas a las que les concede una amplia incidencia en el espacio público con

²⁰ Acosta de Samper menciona el hallazgo de espejos en Pompeya (núm. 31); la efigie de Helena, madre de Constantino, en las monedas imperiales (núm. 32); las excavaciones en Troya (núm. 15) a los asiriólogos Botta, Smith y Lenormant (núm. 9).

²¹ Sobre la cuestión de la educación de la mujer, hemos encontrado, en el núm. 1 de la revista, una mención a Rada y Delgado. Confrontando la fuente, creemos que se trata de Juan de Dios de la Rada y Delgado, orientalista español.

²² Acosta de Samper, 1879.

²³ Collingwood, 2017, p. 99

un fin pedagógico²⁴ y ejemplarizante. Si bien esta participación podía ser desde el ámbito privado, a manera de esposas y madres de las grandes figuras masculinas, resaltaba la participación en la sociedad de mujeres reinas, oradoras, filósofas y letradas. Así, se puede considerar que, a través de las figuras históricas antiguas, la autora buscó ofrecer un nuevo relato a manera de *magistra vitae*. De hecho, desde el prólogo de la obra, la autora defendió la historia como maestra de vida, citando a Cicerón, y explicitó su voluntad de educar a las mujeres en la materia para hacerlas conscientes de su papel en el desarrollo de las civilizaciones.

Ahora bien, con la metodología anterior, la autora retomó las figuras femeninas poniéndolas en el centro de su relato, llegando a reescribir la Historia Antigua desde una nueva perspectiva. Su obra consiste en una reelaboración de la Historia en clave femenina y fue presentada por la autora como una alternativa a la historia tradicional, la cual denunció como excluyente y centrada en la “parte masculina”:

En todas las historias que hasta ahora se han escrito, sólo vemos la historia de la parte masculina de la humanidad, y en ellas se pasa por alto casi siempre la parte a veces importantísima que ha tenido la mujer, directa o indirectamente, en el progreso o la ruina de las sociedades. No queremos decir por esto que no se hayan escrito innumerables biografías de mujeres antiguas y modernas, en todas sus faces; que no pululen en todos los idiomas muchísimas obras acerca de la vida física, moral e intelectual de la mujer; pero no hemos visto hasta ahora ninguna historia que la examine en el punto de vista en que nos proponemos hacerlo²⁵.

Este relato responde entonces a un uso político de la historia en la medida en que reivindica un espacio público para la mujer a través de la educación y su influencia cultural en el ámbito privado²⁶. Podemos entonces afirmar que la Historia Antigua de Soledad Acosta de Samper es en realidad un rescate de las figuras femeninas dispersas entre autores por ella consultados, a las cuales concede un rol central en el acontecer histórico y por tanto dota de un relato coherente donde ellas son el eje principal de la civilización. Y esto, aun cuando no corresponda con una verdad histórica, sí responde a las pretensiones de la autora y a la reivindicación de un espacio propio para la mujer en el progreso de la civilización. A partir de las figuras

²⁴ Céspedes Quieroz, 2018.

²⁵ Acosta de Samper, 1878 (núm. 1)

²⁶ Acosta de Samper (1892) realizó en Madrid una defensa de la educación de las mujeres en el Congreso pedagógico Hispano-lusitano-americano.

grecorromanas analizadas, hemos de decir que la autora caracterizó a los personajes en función de sus roles de madre y de esposa de ciudadanos, pero concediéndoles un rol determinante en el acontecer político y social. Esto parece obedecer, sobre todo, a figuras ejemplarizantes que, asumiendo su función social, se instruyen e incluso llegan a participar de la vida pública.

Según las consideraciones de Acosta de Samper, el conocimiento de la Historia y, en particular, el de las figuras femeninas da lugar a la acción de las mujeres en la sociedad. La autora parece entonces ser una promotora del cambio de mentalidad que defendía la educación de las mujeres con base en su labor cultural. Siendo ellas las encargadas de preservar en la sociedad un sentido de moralidad, la autora les ofrece un nuevo paradigma por medio de figuras históricas educadas en las letras y capaces de incidir en el espacio público. En efecto, si bien la autora afirmó que la función social y el espacio público de la mujer estaban mediados por su rol de madre y esposa²⁷, hemos de reconocer que en sus letras este mismo rol va llenándose de diversas configuraciones que abren un lugar nuevo a la mujer. De ahí que se valiese de su revista *La Mujer* para promover la formación intelectual de sus lectoras. La educación de la mujer, para Acosta de Samper, debía comenzar por su conocimiento de la historia y del pasado. De hecho, la autora cita a Legouvé y legitima en este la historia como objeto de estudio: «El estudio de la historia, dice Legouvé, debe ponerse en primera línea en la educación de la mujer». Esta es la verdad; sin la ciencia histórica, es decir, sin el conocimiento de lo que hicieron las pasadas generaciones, la mujer no podrá jamás ejercer una influencia provechosa y legítima sobre la sociedad que la rodea»²⁸.

Ahora bien, se trata de una obra histórica adaptada a su público que da cuenta y razón de un amplio trabajo investigativo, pero que busca la promoción de ciertos ideales. De ahí que su trabajo no tenga una finalidad académica, sino política. En los ejemplos estudiados, es posible constatar que griegas y romanas son reflejo de valores republicanos y determinan en gran medida el acontecer político, especialmente en el caso de Roma Antigua. Las mujeres son presentadas como madres y esposas virtuosas, y habitualmente como ilustradas. De hecho, los personajes históricos adquieren características que nos recuerdan más a los salones europeos dirigidos por mujeres en la Modernidad que a figuras de la Antigüedad. Viendo, por ejemplo,

²⁷ La autora parece replicar la propuesta de Legouvé, quien define el rol social de la mujer por su maternidad (Offen, 1986).

²⁸ Acosta de Samper, 1878. (núm.1)

el caso de Cornelia, madre de los Graco, hemos de decir que Acosta de Samper la retrata como una dama de letras, y mezcla el relato tradicional con características de la mujer moderna:

Amante de su patria y madre inmejorable, cuando enviudó no quiso aceptar la mano del rey de Egipto, para poderse dedicar a la educación de sus hijos, rehusando el rango de reina para conservar con honra el de ciudadana romana. [...] Cornelia era mujer de talento, amante de la literatura, protectora de las artes, pero enemiga de la pompa inútil en el vestido. Ella fue la que dijo aquellas palabras, tantas veces citadas, mostrando a sus hijos, cuando una amiga la preguntaba cuántas joyas tenía: - estas son mis joyas!²⁹

Vemos entonces que la autora resalta la ciudadanía romana de Cornelia, a la vez que la muestra como una madre consagrada y como una mujer ilustrada. Tales características responden a los valores de Soledad Acosta de Samper, quien defendió la educación de la mujer y la necesidad de su participación en la sociedad, apoyándose en su rol de madre y esposa. Esto es un ejemplo de cómo se conjuga el pasado con el presente, buscando influir en las consideraciones de sus lectoras y justificando sus ideales en una historia de las mujeres³⁰. Soledad Acosta de Samper quiso mostrar que el papel de la mujer era determinante, que su instrucción era necesaria, pero también su compromiso con el acontecer político. Esto se ve resaltado por los personajes históricos, pues, en sus letras, son dignas esposas, madres y patriotas. De ahí que podamos decir que la autora, con su revista *La mujer*, asumió un compromiso político, defendiendo los valores republicanos³¹ y ofreciendo a sus lectoras un cambio en el paradigma, a través del uso de las figuras femeninas de la historia. De ahí que afirmemos que Acosta de Samper se apropió de las mujeres de la Antigüedad y les dio una relevancia e incluso cierta preeminencia en el ámbito público³². De hecho, ella logró recuperar de la Historia Antigua más de cincuenta personajes femeninos grecorromanos que, en su relato, adquirieron un papel preponderante en

²⁹ Acosta de Samper, 1879 (núm. 28)

³⁰ Calle, 1996.

³¹ Acosta de Samper destaca en sus personajes el sentimiento patriótico, como en el caso de las madres espartanas (núm.19), y el honor de la ciudadanía, en el caso de Cornelia (núm.28).

³² Para ello se pueden tener en cuenta los ejemplos de Hiparquía, Aspasia (núm. 18); Telesilla de Argos (núm. 17); Tulia, Lucrecia (núm. 24), Hortensia, Afrania (núm. 28); Veturia (núm. 25), Cornelia, madre de los Gracos, Porcia (núm. 29); Zenobia (núm. 20); Helena, madre de Constantino (núm. 35).

el acontecer histórico. Consideramos entonces que, con el ánimo de recalcar el papel de la mujer en la historia, Soledad Acosta escogió cuidadosamente ciertas figuras y reelaboró un relato que, además de hacerlas el eje central de los acontecimientos, las dotó de diversos valores morales y patrióticos.

CONCLUSIÓN

Por tanto, podemos concluir que Soledad Acosta de Samper, si bien dio indicios de una concepción moderna de la historia y nutrió su relato de numerosas fuentes, ofreció a sus lectoras ejemplos de vida, citando a Cicerón³³ y presentando la historia como *magistra vitae*. Las figuras grecorromanas fueron presentadas como modelo de comportamiento para sus contemporáneas, y la historia se convirtió en vehículo de los ideales femeninos de su autora: mujeres ilustradas, virtuosas, patriotas y con una participación real en el ámbito público. Esta reelaboración de la historia hace de Soledad Acosta de Samper una historiadora de las mujeres de la Antigüedad. Su trabajo como historiadora erudita le permitió desarrollar un aparato crítico que dio paso a un nuevo relato histórico capaz de poner en el centro a la mujer y, dando un papel secundario a los grandes hombres de la historia antigua, redefinió el rol de esta. La obra de Soledad Acosta de Samper como historiadora de la Antigüedad nos indica que en el contexto iberoamericano hay también un conocimiento de los clásicos y se recoge una herencia grecorromana, dando lugar a un relato histórico. Este se convierte en vehículo de nuevas ideas políticas sobre el lugar que ha de ocupar la mujer a finales del siglo XIX que nos invita a continuar nuestros estudios en dicho contexto.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. Prólogo. *La mujer*, 1.1, 1/9/1878, pp. 2-4.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 1.1, 1/9/1878, pp. 2-4.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 3. 3/10/1878.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 4. 17/10/1878.

³³ Acosta de Samper, 1878 (núm.1)

- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 8. 5/1/1879.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 9. 22/1/1879.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 12. 15/3/1879.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 15. 15/5/1879.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 17. 6/6/1879.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 18. 20/6/1879.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 19. 5/7/1879.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 20. 5/7/1879.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 24. 20/9/1879.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 25. 1/10/1879.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 25. 1/10/1879.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 26. 15/10/1879.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 28. 15/11/1879.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 29. 1/12/1879.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 30. 15/12/1879.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 31. 1/02/1880.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 32. 15/02/1880.
- Acosta de Samper, Soledad. Estudios históricos sobre la mujer en la civilización. *La mujer*, 35. 15/04/1880.

- Acosta de Samper, Soledad (1895). *La Mujer en la sociedad moderna*. Paris: Hermanos Garnier.
- Acosta de Samper, Soledad (1901). *Biografía del general Joaquín Acosta : Prócer de la Independencia, historiador, geógrafo, hombre científico y filántropo*. Bogotá: Librería Colombiana.
- Acosta de Samper, Soledad (1908). *Biblioteca Histórica. Época de la Independencia*. Bogotá: Imprenta Moderna.
- Acosta de Samper, Soledad (1908). *Catecismo de historia de Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1908.
- Acosta de Samper, Soledad (1908). *Lecciones de historia de Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Acosta de Samper, Soledad (2011). Aptitud de la mujer para ejercer todas las profesiones. Memoria presentada en el Congreso Pedagógico Hispano-Lusitano-Americano reunido en Madrid en 1892. *Revista de Estudios Sociales*, 38, pp. 169-75.
- Betancourt Mendieta, Alexander (2020). *Historia y nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia*. Bogotá D. C.: Editorial Universidad del Rosario.
- Burke, Peter (2016). *El sentido del pasado en el Renacimiento*. Trad. S. Chaparro Martínez, Madrid: Akal.
- Calle, María Graciela (1996). Soledad Acosta de Samper: el placer de imaginar la historia. *Cuadernos de Literatura*, 2, pp. 23-32.
- Céspedes Quieroz, Carolina (2018). El Proyecto educativo de Soledad Acosta de Samper dirigido a las mujeres en la revista *La Mujer*, lecturas para las familias (1878-1881). *Cambios y Permanencias*, 9, pp.171-216.
- Chavarro Fonseca, Daniela (2024). *Reescribiendo la Historia Antigua en clave femenina. Los Estudios Históricos sobre la mujer en la civilización de Soledad Acosta de Samper*. Trabajo de fin de Máster: Universidad Sergio Arboleda.
- Collingwood, Robin George (2017). *Idea de la Historia*. Trad. E. O’Gorman, J. Hernández Campos, México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Del Molino García, Ricardo (2024). Los pioneros de la Historia Antigua en Colombia. En Aguado-Cantabrana, Oskar, Martín-Esperanza, Paloma, Gago, Mikel y Duplá, Antonio (eds.). *Historiografía de la Historia Antigua en España y América Latina* [Anejos de la Revista de Historiografía, 12]. Madrid: Dykinson, pp. 69-92.
- Hinds, Harold (2005). Vida y carrera literaria temprana de la escritora colombiana del siglo XIX Soledad Acosta de Samper. En Alzate, Carolina y Ordóñez, Mon-

serrat (coords.). *Soledad Acosta de Samper: Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, pp. 161-170.

Licón Villalpando, Azuvia (2014). La educación femenina como proyecto político. Los artículos morales en “La Mujer”. En Acosta Peñaloza, Carmen Elisa, Alzate Cadavid, Carolina y Licón Villalpando, Azuvia (eds.). *La Mujer (1878-1881) de Soledad Acosta de Samper. (Periodismo, historia, literatura)*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, pp. 29-53.

Martínez, Frédéric (2001). *El nacionalismo cosmopolita: La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República, pp. 431-468.

Mejía Macía, Sergio Andrés (2007). ¿Qué hacer con las historias latinoamericanas del siglo XIX?. *Anuario colombiano de Historia social y de la cultura*, 34, pp. 425-458.

Mejía Macía, Sergio Andrés (2009). *El pasado como refugio y esperanza. La historia eclesiástica y civil de Nueva Granada de José Manuel Groot*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.

Melo, Jorge Orlando (1969). Los estudios históricos en Colombia: Situación actual y tendencias predominantes. *Revista de la Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional de Colombia*, 2, pp. 15-41.

Melo, Jorge Orlando (1996). La Literatura histórica en la República. En *Historiografía Colombiana. Realidades y perspectivas*. Medellín: Editorial Marín Vieco Ltda., pp. 45-103.

Miseres, Vanesa (2019). Vidas e historias de guerra: los proyectos biográficos de Aurora Cáceres y Soledad Acosta de Samper. *Revista de Estudios Hispánicos*, 53, pp. 305-358.

Offen, Karen (1986). Ernest Legouvé and the Doctrine of “Equality in Difference” for Women: A Case Study of Male Feminism in Nineteenth-Century French Thought. *The Journal of Modern History*, 58, pp. 452-84.

Ordóñez, Monserrat (2005). De Andina a Soledad Acosta de Samper. En Alzate y Ordóñez, pp. 381-410.

Palacios, Marco (2003). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia. 1875-1994*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Rodríguez-Arenas, Flor María (2005). La labor intelectual de Soledad Acosta de Samper en la revista “La Mujer” (1878-1881). En Alzate y Ordóñez, pp. 421-448.

Skinner, Lee (2005). Historia, nación y género: el didactismo en las novelas de Soledad Acosta de Samper. En Alzate y Ordóñez, pp. 471-482.

Zambrano Varón, Lucía Margarita (2023). *De la mano de Soledad Acosta de Samper: la Historia como Ciencia Moral y Política (1860-1910)*. Trabajo de fin de Máster: Pontificia Universidad Javeriana.

**JOSEFA PUJOL DE COLLADO. UNA (CASI) DESCONOCIDA
HELENISTA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX¹**

JOSEFA PUJOL DE COLLADO. AN (ALMOST) UNKNOWN SPANISH
HELLENIST OF THE 19TH CENTURY

Mirella Romero Recio

Universidad Carlos III de Madrid

mmromero@hum.uc3m.es

<https://orcid.org/0000-0002-4126-856X>

RESUMEN

Se sabe poco sobre la vida y obra de Josefa Pujol de Collado, considerada «la única escritora helenista de España» y académica de la Real Academia de Ciencias y Letras de Cádiz. Fundadora de *El Parthenon. Revista de literatura, ciencias y artes*, publicó numerosos artículos en revistas, donde plasmó su admiración por la cultura griega, a la que estudió e idealizó. Este capítulo busca ofrecer una aproximación a su trayectoria y a su labor de divulgación, destacando los ámbitos de la Antigüedad que exploró a través de sus publicaciones en la prensa periódica.

PALABRAS CLAVE

Josefa Pujol de Collado, Mujeres, Historiografía, Helenismo, Historia Antigua, España, Siglo XIX

ABSTRACT

Little is known about the life and work of Josefa Pujol de Collado, who was regarded as «the only female Hellenist writer in Spain» and was appointed a member of the Real Academia de Ciencias y Letras of Cádiz in 1881. Founder of *El Parthenon*.

¹ Universidad Carlos III de Madrid, ROR: <https://ror.org/03ths8210>, Departamento de Humanidades: Historia, Geografía y Arte, Calle Madrid, 126, 28903 Getafe (Madrid), España. Universidad Carlos III de Madrid, ROR: <https://ror.org/03ths8210>, Instituto de Historiografía «Julio Caro Baroja», Calle Madrid, 126, 28903 Getafe (Madrid), España. Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto I+D+i «La Antigüedad modernizada: Grecia y Roma al servicio de la idea de civilización, orden y progreso en España y Latinoamérica» (ANTIMO) PID2021-123745NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER.

Revista de Literatura, Ciencias y Artes, she published numerous articles in various periodicals, where she expressed her admiration for Greek culture, which she both studied and idealized. This chapter aims to provide an approach to her trajectory and her work in disseminating knowledge, highlighting the aspects of Antiquity she explored through her publications in the press.

KEYWORDS

Josefa Pujol de Collado, Women, Historiography, Hellenism, Ancient History, Spain, 19th century

I. INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XIX, la participación de las mujeres en la vida cultural española experimentó un notable crecimiento. A medida que avanzaba el siglo, emergió un número cada vez mayor de escritoras que reclamaban un espacio de representación en la sociedad y un reconocimiento pleno de sus derechos. En este contexto, la década de 1840 marcó un auge en la cantidad de publicaciones periódicas dirigidas y editadas por mujeres. Estas publicaciones, consideradas protofeministas, como *La Mujer* y *Ellas* nacidas en 1851, comenzaron a abordar temas como la educación, la igualdad y los derechos femeninos, inaugurando una reflexión pública sobre el papel de la mujer en la sociedad². Además, este fenómeno propició la circulación de referencias históricas, incluyendo modelos procedentes de la Antigüedad clásica³.

Este movimiento cultural no fue ni mucho menos exclusivo de España. Las escritoras españolas establecieron redes con sus colegas iberoamericanas, construyendo juntas un tejido de editoras, traductoras, escritoras y agentes literarias que compartían ideales comunes. Estas redes no solo fomentaron excelentes relaciones entre las participantes, sino que también impulsaron la movilidad entre España y América, promoviendo la construcción de un pasado compartido⁴. Las publicaciones que estas escritoras fundaron y promocionaron –entre otras, *La Ilustración de la Mujer*, *El Álbum de la Mujer* y *El Álbum Ibero-americano* de la española Concepción Gimeno; *La Mujer* de la chilena Lucrecia Undurraga; *La Revista Americana* y *La Mujer* de la

² Cantizano, 2004, p. 285; Requena, 2014 (no la considera feminista); Palomo, 2014, p. 3; <https://www.ub.edu/genvipref/revistas/ellas-organo-oficial-del-sexo-femenino> (fecha de consulta: 31/1/2025).

³ Romero Recio, 2024a.

⁴ Ezama, 2015.

colombiana Soledad Acosta de Samper; o *Búcaro Americano* de la peruana Clorinda Matto de Turner— integraron a la mujer de la Antigüedad en los debates feministas. Así, el recurso a la historia clásica se convirtió en un instrumento modernizador que fue manipulado y adaptado para responder a las necesidades del momento, particularmente en defensa de los derechos de las mujeres.

El acceso a la educación también desempeñó un papel crucial en este proceso. En España, la Ley de Instrucción Pública de 1857 (Ley Moyano) estableció la obligatoriedad de la educación primaria para las niñas, aunque mantuvo una segregación por sexos en los programas educativos⁵. En Iberoamérica, el avance hacia la obligatoriedad de la educación primaria femenina fue más lento y desigual, pero para la década de 1850 ya comenzaban a sentarse las bases. Países como México, Chile y Argentina dieron pasos significativos hacia la alfabetización femenina y la formación de maestras, lo que reflejaba un cambio en la percepción del papel educativo de las mujeres en la sociedad. Este acceso creciente a la formación permitiría a un mayor número de mujeres familiarizarse con los referentes clásicos grecorromanos y participar activamente en los debates culturales de la época.

Viajes, salones, tertulias, epistolarios y publicaciones periódicas se convirtieron en plataformas clave para la creación de redes que legitimaron y visibilizaron a las mujeres de letras a ambos lados del Atlántico. Estas redes consolidaron la presencia femenina en el ámbito profesional de los bienes culturales, conectando los movimientos de emancipación de las mujeres entre el surgimiento de los nuevos estados americanos y el preludio de la Guerra Civil Española⁶.

2. JOSEFA PUJOL DE COLLADO. APUNTES BIOGRÁFICOS

Una de las mujeres que formaron parte de esta red y que más desapercibida ha pasado es Josefa Pujol de Collado. En este capítulo me propongo presentarla para dedicarle, más adelante, un estudio más exhaustivo⁷. Según algunos artículos publicados en prensa durante la vida de la autora, era catalana⁸ y, aunque se desconoce su fecha de nacimiento, en una semblanza escrita por el médico y estadístico Manuel Escudé

⁵ Ávila, Holgado, 2008, pp. 67 ss.

⁶ Fernández, 2015.

⁷ Ha tratado sobre esta figura Servén, 2016. Del artículo de Losada, 2024 he tenido noticia una vez escrito este capítulo.

⁸ *El Álbum de la Mujer*, 20/4/1884, p. 245; Escudé i Bartolí, 1884; *El Álbum ibero-americano*, 22/10/1901, p. 458.

i Bartolí en mayo de 1884, se señalaba que era «muy joven», vivía en Madrid y escribía desde hacía aproximadamente diez años, cuando sacó a la luz sus primeros artículos bajo el seudónimo Evelio del Monte (que compatibilizó con su verdadero nombre a lo largo de toda su vida)⁹. Parece ser que era hija de un popular librero de la Rambla de Canaletas de Barcelona, tuvo dos hermanas y se casó con un militar del que pronto enviudó¹⁰. Con los datos de los que disponemos actualmente es difícil afirmar si estuvo casada o no, pero creo que lo realmente importante es que, como ya han señalado otras autoras, llevar el «de» era tranquilizador y mostraba a la sociedad que las mujeres casadas o viudas se adaptaban a las normas y a una correcta situación familiar, lo que les otorgaba una mayor libertad¹¹.



Figura 1. Retrato de Josefa Pujol de Collado publicado en *El Álbum de la Mujer*, 20/4/1884.

Según la pequeña biografía que se publicó en *El Álbum de la Mujer*, acompañando a su retrato en abril de 1884 (Fig. 1), la autora habría ganado varios juegos florales¹². Hasta este momento solo he podido localizar uno, en 1879, cuando ganó

⁹ Escudé i Bartolí, 1884 (la publicación incluye un retrato de Josefa Pujol); López Venegas, 1907.

¹⁰ Simón Palmer, 1991, p. 563; Vicente, 2010, p. 14. En una nota manuscrita anónima, con caligrafía de la época, que se conserva dentro del primer volumen de la revista *El Parthenon* en la Biblioteca Nacional de España, se indica que era catalana y que estuvo casada solo 40 días con un tal señor Collado que era militar.

¹¹ Simón Palmer, 1991, 91-97; Fernández, 2022; Losada, 2024.

¹² *El Álbum de la Mujer*, 20/4/1884, p. 245.

un accésit en los *Jocs Florals de Lo Rat Penat*, en Valencia, ofrecido por la Diputación provincial en un certamen de textos que debían tratar sobre algún valenciano ilustre. El texto de Josefa Pujol se tituló «Biografía d'Ausiàs March», como consta en el manuscrito *Poetes, escriptors i artistes premiats en els Jocs Florals de «Lo Rat-Penat»: 1879-1935*, de Josep Gasch i Juan (1935 aprox.), que se conserva en la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu¹³.

El 1 de noviembre de 1879 fundó en Barcelona la revista *El Parthenon. Revista de literatura, ciencias y artes: periódico quincenal ilustrado*, que dirigió durante su corta existencia (solo 11 números, publicado el último en abril de 1880) y del que volveré a hablar más adelante¹⁴.

El 26 de mayo de 1881 fue nombrada académica de la Academia Gaditana de Buenas Letras. Su discurso, que llevó por título «Causas que produjeron el engrandecimiento y la decadencia de Grecia» se publicó en *Asta Regia* (entre agosto y octubre de 1881)¹⁵ y fue contestada por Carolina de Soto y Corro, cuyo discurso también fue publicado en esta revista, que ella misma dirigía¹⁶. Este logro fue resaltado en las semblanzas que se publicaron sobre Josefa Pujol en la prensa¹⁷, donde también se afirmó que había impartido conferencias en el Ateneo de Barcelona¹⁸. Sin embargo, esta información no ha podido verificarse, ya que no figura ningún dato al respecto en los archivos de la institución¹⁹.

¹³ Mss/336, disponible online en: <https://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.do?id=12192> (fecha de consulta: 31/1/2025). Deseo mostrar mi agradecimiento al Grup de recerca de Patrimoni Literari de la Universitat de Girona por la información que me han proporcionado sobre este asunto. Véase, además: <https://www.patrimoniliterari.cat/mapa.php?autor-cerca=Pujol%20de%20Collado,%20Josefa&certamen=394> (fecha de consulta: 31/1/2025). A un accésit obtenido en Valencia en 1879 también se alude en la nota manuscrita de la BNE.

¹⁴ Se destaca su labor como literata y fundadora de la revista *El Parthenon* en: Escudé i Bartolí, 1884; *El Álbum Ibero-americano*, 30/12/1900, 567; 22/10/1901, 458. Cf. Servén, 2016; Pecharro-mán, 2019; Losada, 2024.

¹⁵ Estaba previsto que el discurso comenzase a publicarse por entregas a partir del 24 de junio (*Asta Regia*, 20/6/1881, 7), pero no se inició la publicación hasta agosto: Pujol de Collado, 1881.

¹⁶ *Asta Regia*, 31/10/1881; 7, 14 y 21/11/1881.

¹⁷ *El Álbum de la Mujer*, 20/4/1884; Escudé i Bartolí, 1884.

¹⁸ *El Álbum de la Mujer*, 20/4/1884.

¹⁹ Agradezco a Marta Bilbeny, de la Biblioteca del Ateneu Barcelonès, que comprobara que no consta que Josefa Pujol impartiese conferencias en esta institución, después de consultar las Series documentales: *Comunicaciones* de la Junta directiva de 1884 y *Conferencias (1871-1995)*. Tampoco se nombra a la conferenciante en las publicaciones sobre la historia del Ateneu Barcelonès o en sus publicaciones corporativas *Boletín del Ateneu Barcelonès*, ni en las *Inaugurales* de Curso académico.

En 1884 Josefa Pujol fundó un colegio para Señoritas en Madrid, en la calle del Divino Pastor, por lo que es muy probable que en algún momento de su vida obtuviese el título de maestra²⁰. En ese mismo año, algunas noticias aparecidas en la prensa, el 20 de febrero, daban cuenta de que «la conocida escritora» había sido recibida en audiencia particular por los Reyes Alfonso y Cristina, como representante y corresponsal en Madrid de la revista quincenal *La Ilustración de la mujer*, a quienes entregó los números que habían salido hasta este momento²¹. Algunos artículos destacaron su participación en esta revista junto con la de otras colaboradoras como Patrocinio de Biedma, María Mendoza de Vives, Dolors Monserdà de Macià o Faustina Sáez de Melgar²².

Desde marzo hasta octubre de 1884 fue directora de la revista *Flores y Perlas. Periódico literario, recreativo y moral dedicado al bello sexo*, que había estado dirigida por María del Pilar Sinués y que tenía unos objetivos bien diferentes a los que se había planteado en su primera aventura editorial al sacar a la luz *El Parthenon*²³. La publicación tuvo como primera suscriptora a la Infanta doña Isabel Francisca de Borbón.

Josefa Pujol tradujo obras del francés, escribió relatos²⁴ y publicó numerosos artículos. Aunque puede localizarse alguno de ellos escrito en catalán²⁵, según Escudé i Bartolí había decidido escribir en castellano «porque nuestra autora es de las que creen que el renacimiento de este idioma [el catalán] es tan solo una manifestación de la prodigiosa actividad intelectual de nuestro pueblo, que necesita de dos literaturas, la catalana y la castellana, para expresar las aspiraciones del espíritu moderno en armónico consorcio con sus tradicionales glorias»²⁶. Entre las numerosas revistas²⁷

²⁰ *La Revista Escolar*, 21/12/1884, p. 14. Sobre otras mujeres que se formaron como maestras y publicaron sobre Historia Antigua: Romero Recio 2024a; 2024b.

²¹ *El Pabellón Nacional. Diario de la mañana*, 20/2/1884; *La Dinastía. Diario político, literario y mercantil*, 20/2/1884, p. 1120.

²² *La Iberia*, 31/10/1883. Sobre su relación con la escritora y feminista Dolors Monserdà: Mas, 2020. Josefa Pujol publicó un artículo sobre Dolors Monserdà en *El álbum de la mujer* que incluía un retrato de la poetisa (Pujol, 1889).

²³ Escudé i Bartolí, 1884; Bieder, 1992, p. 1209. La pérdida de los volúmenes 18 y 25 impiden saber exactamente desde qué y hasta qué fecha exacta fue directora, véase: Siviero, 2024.

²⁴ Escudé i Bartolí, 1884; Ossorio y Bernard, 1890, p. 184.

²⁵ Pujol de Collado, 1884b.

²⁶ Escudé i Bartolí, 1884.

²⁷ Escudé i Bartolí, 1884; Ossorio y Bernard, 1890: 184; López Venegas, 1907; Simón Palmer, 1991, p. 563.

con las que colaboró pueden señalarse: *Eco de Europa*; *El Eco del centro de lectura*; *La Producción Nacional. Crónicas ilustradas de exposiciones nacionales y extranjeras*; *La tertulia*; *Revista Cántabro-Asturiana*; *Valencia ilustrada*; *El Comercio*; *La Opinión*; *El Parthenon*; *La Lira*; *El Álbum de la mujer*, *El Álbum Ibero-americano*; *La Ilustración de la Mujer*; *Cádiz*; *La Producción Nacional*; *Flores y Perlas*; *La Ilustración Ibérica*; *Boletín republicano de la provincia de Gerona*; *La Ilustración catalana*; *El Día*; *La Mañana*; *La Ilustración artística*; *El Globo*; *La Vanguardia*; *La Ilustración católica*; *El Imparcial*; *La América. Crónica hispano-americana*.

Se ha señalado el 4 de diciembre de 1904 como fecha de su fallecimiento²⁸, aunque siguieron apareciendo artículos con la firma de Evelio del Monte hasta, al menos, 1908²⁹.

3. LA OBRA HISTÓRICA DE JOSEFA PUJOL

No tenemos datos sobre la formación que recibió Josefa Pujol, aunque he apuntado que podría ser maestra. Sí sabemos con seguridad que era una firme defensora del derecho a la educación por parte de las mujeres³⁰ y es muy probable que se beneficiara del oficio de su padre, librero en Barcelona. Ya fuera porque accediese a los libros a través de él o por otros medios, lo cierto es que tuvo que consultar una amplia Bibliografía sobre historia y filosofía antigua, además de leer directamente las obras de los autores clásicos. Un número considerable de sus artículos abordaban estos temas y, en 1884, era conocida y reconocida como «la única escritora helenista de España», según Manuel Escudé, lo que demuestra que su prestigio en este ámbito estaba bien consolidado³¹. «Josefa no canta a las flores, las mariposas y las estrellas» -se indicaba en la descripción del retrato de la escritora publicado en *El Álbum de la mujer* también en 1884- «describe la antigua Grecia, estudia la Roma de otros días, y se engolfa en el análisis filosófico de las escuelas de Platón, Sócrates, Zenon, Epicuro y Diógenes. La distinguida escritora helenista, brilla por la corrección, sencillez y claridad del estilo»³².

²⁸ Simón Palmer, 1991, p. 563.

²⁹ *El Imparcial*, 10/12/1904; Pujol de Collado, 1887 (publicado de nuevo en 1906); 1888b (publicado de nuevo en 1907); 1906; 1907; 1908.

³⁰ Pujol de Collado, 1884a; Vicente, 2010; Servén, 2016, pp. 197-200.

³¹ Escudé i Bartolí, 1884.

³² *El Álbum de la Mujer*, 20/4/1884.

Cuatro años antes, en 1880, el escritor y periodista José F. Sanmartín y Aguirre ya le había dedicado un poema que era una loa a su fama de helenista:

No te he visto jamás; pero tu nombre
 en alas de la fama a mí llegó,
 y te adivina mi exaltada mente
 como genio de luz e inspiración.
 Yo en las vibrantes notas de tu lira
 finjome oír el eco de tu voz,
 más dulce y más sonoro que el arpegio
 que arranca el cefirillo juguétón,
 las cuerdas al herir del arpa armónica
 que el bardo al espirar abandonó.
 Yo, embebido en mi idea, me pregunto
 si eres de Grecia el genio protector
 que al relatar las glorias del pasado
 lamentas su presente postración;
 y exaltada mi viva fantasía,
 verte finge, teñida de rubor
 la altiva frente que el laurel corona;
 ceñido al talle el griego cinturón;
 baja la vista, palpitante el seno;
 en la actitud sublime del dolor,
 velar en el misterio de la noche,
 en las gradas del viejo Parthenon.
 Y cual sombras, cruzar ante mí veo,
 por el eco evocados de tu voz,
 los grandes genios que en la edad remota
 dieron a Grecia nombre y esplendor;
 Esquilo, Homero, Sófocles, Plutarco,
 Heródoto, Pitágoras, Platón.
 Yo, ver me finjo, en alas del deseo,
 de Jonia por el mar, cruzar veloz
 la nave griega, que dirige el rumbo

a Atenas inmortal, do adoración
tributa el pueblo a Palas, en el bello
templo que en el Acrópolis labró
de Fidias el cincel maravilloso;
yo, en fin, miro pasar de Marte en pos,
los renombrados héroes que lograron
el lauro conseguir del vencedor,
derramando su sangre en los gloriosos
campos de Salamina y Maratón;
pues tal es el poder de tu talento;
tal la magia y encanto de tu voz,
que a tu acento reviven en la historia
las edades que el tiempo arrebató;
porque, sin duda, de la antigua Grecia
eres, amiga, el genio protector,
que vela en el misterio de la noche
en las gradas del viejo Parthenon!...,³³

Las continuas alusiones en el poema al Partenón hacían referencia a la revista que Josefa Pujol había fundado y dirigido, *El Parthenon. Revista de literatura, ciencias y artes*, entre 1879 y 1880. Sus objetivos habían sido muy ambiciosos:

Inspirándonos en las acentuadas tendencias de la época actual, deseamos convertir nuestra publicación en un vasto campo abierto a todas las ideas, a todas las nobles aspiraciones de progreso y mejora de la humanidad [...]; publicaremos en sus columnas notables artículos de literatura, ciencias y artes procurando sin cesar, que su amena y variada lectura constituya un poderoso elemento para la educación y enseñanza de las familias, mientras difundimos la luz de la inteligencia [...]³⁴.

Durante el breve período de tiempo que fue publicada contó con la colaboración de reconocidos y reconocidas intelectuales de la época como Emilio Castelar, Pedro Antonio de Alarcón, Ángela Grassi, María del Pilar Sinués, Concepción Gimeno

³³ Sanmartín y Aguirre, 1880, pp. 190-192.

³⁴ *El Parthenon*, 1/11/1879, p. 3.

de Flaquer o Manuel Escudé i Bartolí³⁵. Por supuesto incorporó artículos centrados en la antigüedad firmados por ella misma -hablando de Minerva, del paganismo y el cristianismo, de filosofía, de religión egipcia y griega, así como de la historia de Atenas y Esparta³⁶-, pero también por el catedrático de Literatura clásica de la Universidad de Granada, Antonio González Garbín, que escribió sobre las poetisas de Lesbos³⁷. Además, en *El Parthenon* se publicaron dos grabados del obelisco de Cleopatra y otro de los «Restos del antiguo templo de Marte en Mérida», todos ellos comentados³⁸.

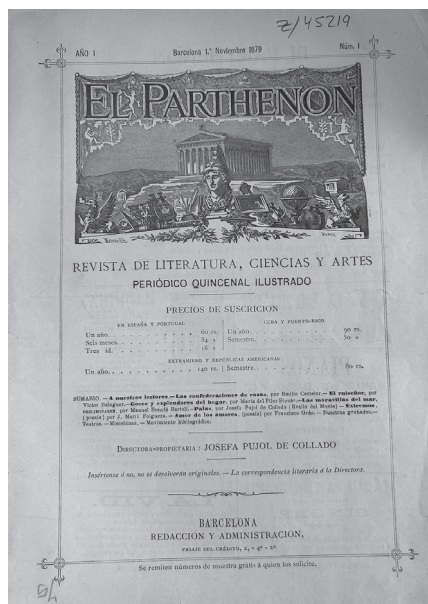


Figura 2. Portada del primer número de *El Parthenon*: revista de literatura, ciencias y artes. 1/11/1879.

El grabado de la cabecera de *El Parthenon* ofrece una buena muestra de la formación clásica de la directora y de cuáles eran sus referentes.

³⁵ En la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid se conservan dos cartas que Josefa Pujol dirigió a Rosario de Acuña enviándole los primeros números de *El Parthenon* (22/12/1879 y 21/1/1880), pidiéndole su colaboración así como su ayuda para conseguir suscriptores en Zaragoza (FG 4787, FG 4787).

³⁶ Pujol de Collado, 1877g (publicado de nuevo en *El Parthenon* 15/3/1880); 1879a; 1879b; 1879c; 1879d; 1880a; 1880b.

³⁷ González Garbín, 1880. Se incluye también un artículo donde se alude a la conquista romana de la Península Ibérica: Orga, 1879.

³⁸ *El Parthenon*, 1/11/1879, pp. 9 y 16; 1/1/1880, pp. 65 y 80; 1/3/1880, pp. 137 y 143.

Como puede verse en la Fig. 2, se muestran varias colinas con templos, entre las que destaca, en el centro, el Partenón y, delante de este, un busto de la diosa Atenea/Minerva. La escena aparece enmarcada por dos grifos, que probablemente asumen el papel de guardianes tan habitual en época medieval (cuando también tenían valor apotropaico y de protección a los difuntos)³⁹. Un capitel corintio y un libro en cuyo lomo puede leerse con claridad «Homero» acompañan a la diosa. Se unen también elementos relacionados con Apolo y las musas, puesto que se trata de una revista de «*literatura, ciencias y artes*»: una lira (tanto Apolo, como Calíope, musa de la elocuencia y la poesía épica, Érato, musa de la lírica coral y de la poesía, y Polimnia, de la pantomima y el arte mímico, se relacionan con este instrumento), un libro abierto, la pluma y el tintero (Clío, la musa de la historia, suele asociarse a estos elementos); un globo terráqueo y un compás (relacionados con Urania, musa de la astronomía, la poesía didáctica y las ciencias exactas); guirnaldas (normalmente vinculadas a Terpsícore, la musa de la danza y poesía coral). También aparece una pirámide y un compás, en alusión a la arquitectura; un caballete con lienzo y una paleta, relacionadas con las artes, y una imprenta. Algunos de estos elementos aparecían con bastante frecuencia en las cabeceras de otras publicaciones de renombre como *La Ilustración española y americana* o *El Globo*.

Josefa Pujol logró forjarse una reputación como helenista en una época en la que ni siquiera había muchos hombres que gozasen de ese reconocimiento en España. Su prestigio no se gestó en el ámbito académico, sino entre quienes leían y publicaban en revistas periódicas y, de manera especial, en aquellas especialmente dirigidas a mujeres. No obstante, el hecho de que fuese nombrada miembro de la Academia Gaditana de Buenas Letras resulta especialmente significativo. El título de su discurso, «Causas que produjeron el engrandecimiento y la decadencia de Grecia», subrayaba que este reconocimiento se debía a sus conocimientos sobre el mundo griego antiguo, difundidos a través de sus artículos en la prensa. Esta valoración quedó, además, reforzada por la respuesta de Carolina de Soto y Corro, quien aludió a ella como «filósofa helenista, y sabia y elocuente historiadora»⁴⁰.

Su ingente producción periodística abarcaba temáticas de diversa índole que, sin duda alguna, generaban unos ingresos económicos irrenunciables, como la sección «Revista de Modas y Salones» del *Album de la mujer*, publicado en México

³⁹ Silva Santa-Cruz, 2012.

⁴⁰ *Asta Regia*, 21/11/1881, p. 3.

por Concepción Gimeno de Flaquer (1883-1890)⁴¹. Ahora bien, su interés por la Historia Antigua, en general, y por la de Grecia en particular debió de ser una de sus máximas prioridades pues, cuando decidió fundar una publicación periódica, le dio el nombre del edificio más emblemático de la Atenas clásica, el Partenón y, en la medida de lo posible, publicó sobre temas relacionados con la antigüedad en diversas revistas, llegando en ocasiones a reeditar un mismo artículo en distintas publicaciones y en años diferentes (una medida que compensaba económicamente). Ya se han mencionado algunos temas que abordó en *El Parthenon*, como la filosofía⁴², pero también trató los Juegos olímpicos⁴³, la literatura griega y romana⁴⁴, el culto a algunos dioses⁴⁵, así como la biografía de ciertos personajes históricos⁴⁶, aunque resulta imposible por falta de espacio aludir a todos ellos en este capítulo.

Ahora bien, merece la pena destacar que, como otras autoras contemporáneas⁴⁷, dedicó también parte de su atención a las mujeres de la antigüedad. En el *Eco de Europa* abordó las biografías de Semíramis, Cleopatra, Zenobia e Hipatia dentro de una sección específica, llamada «Galería de mujeres ilustres», que no se limitaba exclusivamente a mujeres de civilizaciones antiguas⁴⁸. Asimismo, diosas como Minerva -a la que ya se ha aludido- o mujeres como Helena, encontraron su espacio en artículos publicados por Josefa Pujol en diferentes revistas⁴⁹.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

El caso de Josefa Pujol de Collado permite reflexionar sobre los espacios no institucionales en los que las mujeres del siglo XIX lograron consolidarse como intelectuales. Su reconocimiento como helenista no se produjo en la academia, sino en la prensa periódica, un ámbito más flexible y permeable a la presencia femenina. Este hecho sugiere que, aunque las mujeres se enfrentaban a múltiples barreras en la educación y en el acceso a espacios eruditos, encontraron en el periodismo un vehículo

⁴¹ Sobre la participación de Josefa Pujol en *El Álbum de la Mujer*: Servén, 2014.

⁴² Pujol de Collado, 1877b; 1886.

⁴³ Pujol de Collado, 1888b.

⁴⁴ Pujol de Collado, 1877f; 1877h; 1877i; 1878c; 1879a; 1888a.

⁴⁵ Pujol de Collado, 1878b; 1879d.

⁴⁶ Pujol de Collado 1885.

⁴⁷ Romero Recio, 2024a.

⁴⁸ Pujol de Collado, 1877a; 1877c; 1877d; 1877e.

⁴⁹ Pujol de Collado, 1883.

para difundir su conocimiento y participar en debates culturales. Su labor también revela una forma particular de hacer historia, en la que la divulgación y la literatura se combinaban para acercar el mundo clásico a un público amplio, especialmente a las mujeres. La elección de fundar *El Parthenon* y su insistencia en escribir sobre Grecia y Roma -especialmente, aunque también de otras civilizaciones antiguas- muestran que Josefa Pujol no solo tenía un profundo interés por la Antigüedad, sino que consideraba su estudio un instrumento útil para la sociedad contemporánea. Su participación en publicaciones destinadas a mujeres y su atención a figuras femeninas del pasado refuerzan la idea de que el uso de la historia clásica fue, en su caso, una estrategia de legitimación.

Por otro lado, la falta de datos precisos sobre su biografía y su posible viudedad reflejan un patrón frecuente en la historiografía de escritoras decimonónicas: la tendencia a que su vida personal se diluya frente a su producción intelectual, que se adapte a modelos socialmente aceptables para justificar su independencia, y que su obra sea invisibilizada con el tiempo por la historiografía. Por todo ello, es fundamental seguir investigando y reivindicando la trayectoria y el legado de estas mujeres, cuyo papel en la historia y en la historiografía merece ser plenamente reconocido.

BIBLIOGRAFÍA

- Ávila Fernández, Alejandro, Holgado Barroso, Juan A. (2008). *Formación del magisterio en España. La legislación normalista como instrumento de control (1834-2007)*, Madrid: Ministerio de Educación, Política social y Deporte.
- Bieder, Maryellen (1992). Emilia Pardo Bazán y las literatas: las escritoras españolas del XIX y su literatura. En *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Barcelona, 21-26 de agosto de 1989*, Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, pp. 1203-1212.
- Cantizano Márquez, Blasina (2004). La mujer en la prensa femenina del XIX. *Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación*, 11-12, pp. 281-298.
- Escudé i Bartolí, Manuel (1884). Galería de mujeres notables. Josefa Pujol de Collado, *La Ilustración de la mujer*, 15/5/1884, p. 186.
- Ezama, Ángeles (2015). Tendiendo redes: la presencia de las mujeres en la Unión Iberoamericana y el Centro Iberoamericano de Cultura Popular Femenina (1905-1936). En Fernández (ed.), 2015, pp. 225-245.

- Fernández, Pura (2015). No hay nación para este sexo: Redes culturales de mujeres de letras españolas y latinoamericanas (1824–1936). En Fernández (ed.), 2015, pp. 9-57.
- Fernández, Pura (ed.) (2015). *No hay nación para este sexo: La Re(d)ública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824–1936)*, Madrid: Iberoamericana.
- Fernández, Pura (2022). *365 relojes. Vida de la Baronesa de Wilson (c. 1833-1923)*. Madrid: Taurus.
- González Garbín, Antonio (1880). Estudios de Literatura griega. Las poetisas de Lesbos, *El Parthenon*, 15/1/1880, pp. 84-87; 31/1/1880, pp. 98-102.
- López Venegas, Cándida (1907). Los seudónimos de señoras, *Diario de Córdoba*, 20/10/1907.
- Losada, Elena (2024). Josefa Pujol, directora-propietaria de *El Parthenon*. *Revista de Literatura, Ciencias y Artes*. Un caso peculiar en la prensa de la Restauración. En Sotelo, Marisa et al. (eds.), *La crítica literaria en el siglo XIX*, Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, pp. 245-257.
- Mas, Carme (2020). Estudi introductor i a Dolors Monserdà i Vidal, *El feminisme a Catalunya. Estudi feminista. Orientacions per a la dona catalana*. Edició facsimil, Barcelona: Llop Roig. Llibres i Cultura, pp. 15-55.
- Orga, José de (1879). España durante la dominación de los romanos, vándalos, godos y árabes hasta la restauración. *El Parthenon*, 15/11/1879, pp. 19-21.
- Ossorio y Bernard, Manuel (1890). Apuntes para un diccionario de escritoras españolas del siglo XIX (Conclusión), *La España Moderna (Revista Iberoamericana)*, mayo 1890, pp. 183-202.
- Palomo Vázquez, María del Pilar (2014). Las revistas femeninas españolas del siglo XIX. Reivindicación, literatura y moda, *Arbor*, 190. <https://doi.org/10.3989/arbor.2014.767n3001>
- Pecharromán, Carolina (2019), Mujeres pioneras del periodismo en España: el camino en la lucha por la igualdad de derechos (1850-1925). En Luna, Ana, Pulpillo, Carlos (Eds.), *Prensa, poder y opinión pública. De la lucha por la libertad de expresión a la era de la posverdad*, Alcalá de Henares: Cedrus Histórica, pp. 365-388.
- Pujol de Collado, Josefa (1877a). Galería de mujeres ilustres. Semíramis. *Eco de Europa*, 10/2/1877.

- Pujol de Collado, Josefa (1877b). Epicuro, *El Eco del centro de lectura*, 20/2/1877, 5-6 (Evelio del Monte). De nuevo en: Páginas de la antigüedad. Epicuro, *El Álbum de la mujer*, 18/12/1887 (Josefa Pujol).
- Pujol de Collado, Josefa (1877c). Galería de mujeres ilustres. Cleopatra. *Eco de Europa*, 28/2/1877.
- Pujol de Collado, Josefa (1877d). Galería de mujeres ilustres. Zenobia. *Eco de Europa*, 20/4/1877. De nuevo en: Zenobia, reina de Palmira, *El Álbum de la mujer*, 26/12/1886.
- Pujol de Collado, Josefa (1877e). Galería de mujeres ilustres. Hipatia. *Eco de Europa*, 30/4/1877.
- Pujol de Collado, Josefa (1877f). La comedia griega en Atenas. *La Tertulia*, 1/6/1877 (Evelio del Monte). De nuevo en: *Cádiz*, 30/7/1879, pp. 165-166 (Evelio del Monte); *Revista Cántabro-Asturiana*, I, 1877, pp. 660-662.
- Pujol de Collado, Josefa (1877g), Esparta y Atenas, *El Eco del centro de lectura*, 23, 20/8/1877, pp. 2-4. (Evelio del Monte). De nuevo en *El Parthenon*, 10, 15/3/1880, pp. 145-147.
- Pujol de Collado, Josefa (1877h). La tragedia griega, *Valencia ilustrada*, 9/9/1877, pp. 146-147 (Evelio del Monte).
- Pujol de Collado, Josefa (1877i). Los poetas greco-romanos, *Cádiz*, 10/7/1877 (Evelio del Monte).
- Pujol de Collado, Josefa (1878a). Los sofistas griegos. *Valencia ilustrada*, 27/1/1878, 28-29 (Evelio del Monte). De nuevo en: *El Álbum de la mujer*, 20/9/1885 (Josefa Pujol); *El Álbum ibero-americano*, 30/10/1908, pp. 473-476 (Evelio del Monte).
- Pujol de Collado, Josefa (1878b). Hermes y Apolo, *Valencia ilustrada*, 21/4/1878. De nuevo en: *El Álbum de la mujer*, 27/5/1888; *El Álbum ibero-americano*, 7/4/1907, pp. 149-152 (Evelio del Monte).
- Pujol de Collado, Josefa (1878c). Píndaro, *Cádiz*, 30/12/1878 (Evelio del Monte). De nuevo, renovado, en: *Revista de Galicia*, 10/8/1880, pp. 227-228 (firmado con su nombre y con su seudónimo).
- Pujol de Collado, Josefa (1879a). Virgilio, *El Comercio*, 7/4/1879. De nuevo en: *La Opinión*, 27/4/1879.
- Pujol de Collado, Josefa (1879b). Palas. *El Parthenon*, 1/11/1879, pp. 13-15. De nuevo en: *La Lira*, 10/1/1882; Perfiles griegos. Minerva, *El Álbum de la mujer*, 14/3/ 1886.

- Pujol de Collado, Josefa (1879c). La reacción pagana en tiempo de Juliano, *El Parthenon*, 15/11/1879, pp. 26-27. De nuevo en: *La Lira*, 15/11/1882; *El Álbum de la Mujer*, 5/10/1884, pp. 184-185 (Evelio del Monte).
- Pujol de Collado, Josefa (1879d). El culto de Apolo en Grecia, *El Parthenon*, 30/11/1879, pp. 44-46. De nuevo en: *La Lira*, 30/9/1882; *El Álbum de la mujer*, 8/12/1883 y 16/12/1883.
- Pujol de Collado, Josefa (1880a). El Egipto sacerdotal. *El Parthenon*, 1/1/1880, pp. 76-78.
- Pujol de Collado, Josefa (1880b). Filón y las escuelas de Alejandría, *El Parthenon*, 31/1/1880, pp. 107-108. De nuevo en: *La Lira*, 20/3/1882; *El Álbum de la mujer*, 13/1/1884.
- Pujol de Collado, Josefa (1881). Causas que produjeron el engrandecimiento y la decadencia de Grecia. *Asta Regia*, 29/8/1881; 5/9/1881; 12/9/1881; 26/9/1881; 3/10/1881; 17/10/1881.
- Pujol de Collado, Josefa (1883). Perfiles griegos. Helena, *La Ilustración ibérica*, 16, 26 y 30/6/1883. De nuevo en: Un perfil griego. Helena, *El Álbum de la mujer*, 20/4/1884.
- Pujol de Collado, Josefa (1884a). Revista madrileña. *La Ilustración de la mujer*, 1/2/1884, p. 134.
- Pujol de Collado, Josefa (1884b). La música y su influencia en las sociedades antiguas y modernas, *La Ilustración catalana*, 31/12/1884, p. 379.
- Pujol de Collado, Josefa (1885). Siluetas romanas. Lucio Nerón, *El Álbum de la mujer*, 14 y 21/6/1885.
- Pujol de Collado, Josefa (1886). La filosofía griega, *La América. Crónica hispano-americana*, 18/1/1886, pp. 5-7.
- Pujol de Collado, Josefa (1887). Clicio y Leucothoe, *El Álbum de la mujer*, 20/11/1887. De nuevo en: Amor pagano. Clicio y Leucothoe, *El Álbum ibero-americano*, 30/11/1906, pp. 521-524 (Evelio del Monte).
- Pujol de Collado, Josefa (1888a). Siluetas romanas. Horacio. *El Álbum de la mujer*, 8/1/1888.
- Pujol de Collado, Josefa (1888b). Los Juegos Olímpicos. *El Álbum de la mujer*, 18/11/1888. De nuevo en: *El Álbum ibero-americano*, 30/7/1907, p. 329 (Evelio del Monte).
- Pujol de Collado, Josefa (1889). Retratos a la pluma. Dolors Moncerdá de Maciá, El

Álbum de la mujer, 17/3/1889, pp. 81-82.

Pujol de Collado, Josefa (1906). Santa Teresa de Jesús. *El Álbum ibero-americano*, 14/10/1906, pp. 448-449 (Evelio del Monte).

Pujol de Collado, Josefa (1907). La melancolía de los grandes hombres, *El Álbum ibero-americano*, 7/11/1907, p. 485.

Pujol de Collado, Josefa (1908). La mujer antes dios, la patria y la sociedad, *El Álbum ibero-americano*, 14/12/1908, p. 485 (Evelio del Monte).

Requena Hidalgo, Cora (2014). Una revista distinta: *Ellas. Arbor*, 190. <https://doi.org/10.3989/arbor.2014.767n3002>.

Retrato de Josefa Pujol de Collado (1884). De la Academia Gaditana de Buenas Letras. *El Álbum de la Mujer*, 20/4/1884, portada y descripción de la ilustración en p. 245.

Romero Recio, Mirella (2024a). La mujer romana en el discurso feminista. Modelos antiguos para una causa moderna. En Casamayor, Sara, Castillo, Pepa (eds.), *Conspiradoras. Mujeres y espacio público en la antigua Roma*, Granada: Comares, 2024, pp. 257-277.

Romero Recio, Mirella (2024b). La Historia Antigua escrita por mujeres. La obra de Magdalena de Santiago-Fuentes (1873-1922). En VV.AA. *Historiografía de la Historia antigua en España y América latina, Anejos de la Revista de Historiografía*, 12, Madrid: Dykinson, 2024, pp. 199-219. <https://hdl.handle.net/10016/45259>

Sanmartín y Aguirre, José Francisco. A mi distinguida amiga la laureada escritora doña Josefa Pujol de Collado, conocida en el mundo literario con el seudónimo de Evelio del Monte, *Camelias. Poesías de Salón*, Madrid: Librería de M. Murillo, 1880.

Servén, Carmen (2014). Concepción Gimeno de Flaquer y los escritores españoles: *El Álbum de la Mujer mexicano entre 1883 y 1888, Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 90, pp. 191-212.

Servén, Carmen (2016). Josefa Pujol: el mundo clásico y la realidad contemporánea. En Palomo, M^a del Pilar, Núñez Rey, Concepción (eds.), *Sofía Casanova y las periodistas de entresiglos*, Madrid: Espéculo, UCM, pp. 189-205.

Silva Santa-Cruz, Noelia (2012). El Grifo. *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 4.8, pp. 45-65. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/621-2013-11-21-GRIFO.%20Noelia%20Silva%20Santa-Cruz.pdf> (fecha de consulta: 30/1/2025).

Simón Palmer, María del Carmen (1989). La ocultación de la propia personalidad en las escritoras del siglo XIX. *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacio-*

nal de Hispanistas 18-23 agosto 1986. Volumen II, Berlín, Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 91-97.

Simón Palmer, María del Carmen (1991). *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual bio-bibliográfico*, Madrid: Castalia.

Siviero, Donatella (2024). La violencia subliminale contro le donne in *Flores y Perlas* (1883-84), una rivista del e per il *bello sexo*: due casi. *Rassegna iberistica*, 47.121, pp. 1-14. <http://doi.org/10.30687/Ri/2037-6588/2024/22/009>.

Soto y Corro, Carolina de (1881). Discurso de contestación al de recepción de la Sra. Doña Josefa Pujol de Collado. *Asta Regia*, 31/10/1881; 7, 14 y 21/11/1881.

Vicente, Laura (2010). Del gabinete perfumado a la redacción del periódico. Mari-sabidillas en la Barcelona de finales del XIX. *II Congreso virtual sobre historia de las mujeres*, 2010. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4095892> (fecha de consulta: 30/1/2025).

**LA LLEGADA DE LOS VISIGODOS A «HISPANIA» Y EL
CONFLICTO ARIANO-CATÓLICO EN LA HISTORIOGRAFÍA
CONTEMPORÁNEA (XIX-XX): DE LA INVASIÓN PROVIDENCIAL
DE ESPAÑA A LA CONFORMACIÓN DE UNA NACIÓN CATÓLICA**

**THE ARRIVAL OF THE VISIGOTHS IN «HISPANIA» AND THE
ARIAN-CATHOLIC CONFLICT IN CONTEMPORARY HISTORIO-
GRAPHY (19TH-20TH CENTURIES): FROM THE PROVIDENTIAL
INVASION OF SPAIN TO THE FORMATION OF A CATHOLIC NATION**

Daniel Montiel Valadez

Universidad de Granada (UGR)

dmontiel@ugr.es

<https://orcid.org/0009-0009-6645-8667>

RESUMEN

En este trabajo abordamos el tratamiento historiográfico contemporáneo (siglos XIX-XX) de la llegada a *Hispania* de los visigodos y del conflicto surgido entre el arrianismo de este grupo y el catolicismo de los hispanorromanos. Así, observamos que en el siglo XIX la venida de los arrianos visigodos no fue vista tanto como un problema sino como una invasión providencial, pues entraron uno de los grupos bárbaros más civilizados a poner en marcha un proyecto político-religioso que dio como resultado la creación de la nación católica española gracias al III Concilio de Toledo (589). Estas interpretaciones se mantuvieron en el XX, pero finalmente el conflicto arriano-católico acabó interpretado como una contienda motivada por causas políticas más que religiosas.

PALABRAS CLAVE

Historiografía (siglos XIX-XX), Visigodos, *Hispania*, Conflicto Arriano-Católico, Nacionalismo

ABSTRACT

In this paper, the historiographical treatment (19th-20th centuries) of the Visigoths' arrival in *Hispania* and the conflict between their Arianism and the Catholicism

of the local Hispano-Romans were examined. Consequently, we saw that, in the 19th century, the arrival of Arian Visigoths was not seen as a problem but rather as an unlawful yet providential invasion by the more civilized barbarians, as they started a political and religious unification project that led to a sole Catholic Spanish nation thanks to the Third Council of Toledo (589). These ideas persisted in the 20th century, but eventually, the Arian-Catholic conflict came to be understood as being driven more by political than religious motives.

KEYWORDS

Historiography (19th-20th centuries), Visigoths, *Hispania*, Arian-Catholic Conflict, Nationalism

En este trabajo realizamos un repaso por el tratamiento historiográfico contemporáneo (siglos XIX-XX) de la llegada de los visigodos a *Hispania* y el subsiguiente conflicto surgido entre el arrianismo de este grupo que acabó dominando la mayor parte de la Península Ibérica entre los siglos V-VII y el catolicismo de los hispanorromanos dominados. La idea partió de la lectura casual de la obra *El Concilio III de Toledo: base de nacionalidad y civilización española* de Francisco Javier Simonet y Juan Antonio Zugasti (1891), donde se presentaba la conversión de los visigodos al catolicismo, en dicho concilio (589), como un acto providencial y constitutivo de la nación española, al darle su esencia católica¹. Esto nos llevó a plantearnos, en primer lugar, cómo encajaron los historiadores e historiadoras del XIX en su construcción del discurso identitario nacional la dicotomía de la llegada de unos dominadores arrianos frente a una sociedad mayoritariamente católica. En segundo lugar, si esa interpretación del III Concilio era única o estaba más extendida. En tercer lugar, si esos postulados subsistieron o no en la centuria siguiente -el XX-. Finalmente, tratamos de recoger algunas pinceladas sobre la recepción cultural de los temas tratados.

Antes de comenzar, habría que citar la existencia de estudios historiográficos generales previos, como el de Wulff Alonso, que abarca la visión de la Historia Antigua, hasta Don Pelayo, entre los siglos XVI-XX², o el de López Serrano, que también analiza el citado período, pero a través de los autores de los siglos XVIII-XIX previos

¹ Simonet, 1891, pp. VIII-X, XXI, XLII; Zugasti, 1891, p. LXIII.

² Wulff Alonso, 2003, pp. 36-44, 53, 81-90, 111, 176, 206-215, 250.

al historiador Lafuente Zamalloa³. En estos estudios, ya se apuntaba la relevancia que tuvo el período visigodo a la hora de buscar y/o ubicar los orígenes nacionales de España debido al proyecto político y religioso unitario -bajo el catolicismo- y a la unión Iglesia-Monarquía/Estado desarrollada desde el III Concilio de Toledo. De tal suerte que, como afirma Moreno Martín, el período visigodo podría calificarse como un tiempo recurrente en la historiografía a la hora de localizar los orígenes de la nación española⁴.

LA LLEGADA DE LOS VISIGODOS A *HISPANIA* Y EL CONFLICTO ARRIANO-CATÓLICO EN EL SIGLO XIX

En general, según la historiografía del siglo XIX los visigodos no llegan a *Hispania*, sino a España, incurriendo en un esencialismo anacrónico al dar a entender la existencia de España desde tiempos remotos. Además, la entrada era calificada de invasión en lugar de conquista, migración u otro término que carezca de las connotaciones negativas -incluso ilegales- que la primera expresión contiene⁵. En cualquier caso, esta historiografía también afirmaba que la nación española tuvo suerte porque la Providencia hizo que llegasen a ella los bárbaros más civilizados, los cuales vinieron a renovarla tras haber sido corrompida por Roma⁶. Además, crearon un nuevo Estado dando origen a la monarquía española y a las Cortes según Martínez Marina⁷.

En cuanto al arrianismo, más allá de alguna aportación como la de Gebhardt, quien afirmaba, sin argumentarlo, que los españoles sufrían con impaciencia su dominio por tal condición religiosa⁸, o la de Lafuente Zamalloa, quien aseveraba que esta herejía ejercía su dominación oprimiendo a los católicos citando, por ejemplo, persecuciones de prelados y destrucciones de iglesias⁹; no parece haber sido interpretado como un problema en sus inicios. Realmente, la historiografía puso más el énfasis en la herejía con la llegada de los bizantinos, explicando el dominio-avance territorial

³ López Serrano, 2013, pp. 371-373, 388, 399.

⁴ Moreno Martín, 2021, pp. 9, 15-16.

⁵ Véanse las consideraciones de García Sanjuán (2013) sobre la expresión “invasión” aplicada a la conquista islámica de *Hispania*.

⁶ Cortada i Sala, 1841, pp. 115-116; Fernando Patxot i Ferrer, 1857, pp. 47-48; Cavanilles 1860, pp. 181-182; Lafuente Zamalloa, 1887, pp. 7, 37-38.

⁷ Martínez Marina, 1813, pp. XLVI-XLVII.

⁸ Gebhardt, 1964, p. 45

⁹ Lafuente Zamalloa, 1887, p. 14

imperial en base al vínculo de religión -católica- existente entre bizantinos y españoles. Es más, llegó a asegurar que los bizantinos fueron recibidos con los brazos abiertos¹⁰.

Desde de la entrada de los bizantinos tuvo lugar el episodio más convulso del conflicto arriano-católico: el intento del rey Leovigildo de unificar religiosamente el reino bajo el arrianismo, sobre cuya interpretación la historiografía decimonónica manifestaba más contradicciones. Por un lado, alababa al rey debido a la extensión de los límites de la nación *manu militari* y lo consideraba como uno de los mejores monarcas¹¹ -menos Cavanilles, que le negaba tal consideración por su intolerancia arriana¹². Por el otro, ponía el énfasis en las persecuciones de este monarca contra los católicos, comparándolas con las que sufrieron los cristianos en los ss. III-IV. A su vez, la mencionada línea de interpretación historiográfica remarcaba la tolerancia de Leovigildo por haber construido iglesias y haber enviado a su hijo a Sevilla tras el conflicto entre su católica esposa Ingunda y la arriana reina Goswinta¹³, al tiempo que negaba su fanatismo arriano y lo calificaba de conciliador¹⁴.

Dentro del conflicto arriano-católico en época de Leovigildo, la historiografía decimonónica destacaba la insurrección llevada a cabo por su hijo, el príncipe Hermenegildo, después de haberse convertido al catolicismo. Este acto fue definido, mayormente, como un movimiento en defensa de la fe católica dirigido por el príncipe. Asimismo, y aunque la historiografía tildaba a Hermenegildo de traidor, también señalaba que el castigo sufrido tras su derrota fue muy despiadado: convirtiéndose en una mancha en la fama de Leovigildo. Acto seguido, alababa la firmeza del príncipe por no abjurar del catolicismo antes de morir¹⁵ y utilizaba su muerte para presentarlo como un mártir y santo cuya memoria-ejemplo sirvió para que su hermano Recaredo se convirtiese al catolicismo. Acontecimiento al que también

¹⁰ Cortada i Sala, 1841, pp. 155-156; Fernando Patxot i Ferrer, 1857, p. 89; Gebhardt, 1864, p. 45; Zamora y Caballero, 1873, p. 76; Fernández Guerra, De Hinojosa y Rada y Delgado, 1891, p. 236.

¹¹ Cavanilles, 1860, p. 21.

¹² Aldana y García González, 1860, pp. 241-242; Cavanilles, 1860, p. 21; Gebhardt, 1864, pp. 46-47; Lafuente Zamalloa, 1887, p. 31; Fernández Guerra, De Hinojosa y Rada y Delgado, 1891, pp. 343-344.

¹³ Cortada i Sala 1841, pp. 137-142; Lafuente Zamalloa, 1887, pp. 29-31.

¹⁴ Menéndez Pelayo, 2017, p. 336.

¹⁵ Romey, 1829, pp. 223-228; Cortada i Sala, 1841, pp. 138, 224-225; Pinos, Roca y Cornet, 1844, p. 31; Fernando Patxot i Ferrer, 1857, pp. 93-98; Aldana y García González, 1860, p. 237; Zamora y Caballero, 1873, p. 77; Lafuente Zamalloa, 1887, pp. 25-26; Fernández Guerra, De Hinojosa y Rada y Delgado, 1891, pp. 343-344.

habría contribuido, supuestamente, el último consejo de su padre Leovigildo, convertido justo antes de fallecer¹⁶, aunque ya Gebhardt matizaba que podría ser un dato falso si se tenía en cuenta que la única fuente era Gregorio de Tours, obispo católico galo¹⁷. Por último, y minoritariamente, podía encontrarse alguna voz indicando que la conversión fue por motivos políticos por ser la mejor opción para expulsar a los bizantinos y detener a los francos, ambos católicos¹⁸.

En definitiva, siguiendo a la propia Real Academia de la Historia en su *Historia General de España*, Leovigildo se equivocó al intentar la unidad religiosa de España porque no eligió el «fecundo y verdadero camino» de la fe católica debido, para su desgracia, a que estaba bajo el influjo de la «pérfida herejía arriana». En el lado opuesto, la España cautiva habría resistido gracias a que estaba unida por la fe católica, y ello a pesar de los incontables martirios y persecuciones padecidas¹⁹.

A continuación, llegamos a la época de Recaredo y su obra, el III Concilio de Toledo, que fue presentado como el origen del sistema político-social de España gracias a la consecución de la unidad católica del reino, definida como instrumento de su salvación eterna²⁰. Así, la historiografía decimonónica remarcaba que la nación española profesaba, desde entonces, la fe de este monarca proclamada en un concilio calificado como nacional²¹. Es más, describía este momento como una auténtica «revolución» para España debido al surgimiento de una única nación, resultado de la fusión de la nación popular -los españoles- y de la nación del trono -los visigodos-; significando también el triunfo de los primeros sobre los segundos²². Consecuentemente, no resultan extraños los calificativos dados a dicha unidad católica por Simonet y Zugasti, como «gloriosa», «providencial», así como su interpretación de la misma como la esencia que daba sentido a la nación y la causa de su buen porvenir²³.

¹⁶ Romey, 1839, p. 228; Cortada i Sala, 1841, p. 142; Camús y Cardero, 1842, p. 161; Pinos y Roque i Cornet, 1844, p. 31; Aldana y García González, 1860, pp. 244-245; Cavanilles, 1860, 212-214; Gebhardt, 1864, pp. 51-57; Lafuente Zamalloa, 1887, pp. 31-34; Zugasti, 1891, pp. LXI-LXII; Menéndez Pelayo, 2017, p. 339.

¹⁷ Gebhardt, 1864, pp. 51-57.

¹⁸ Patxot i Ferrer, 1857, pp. 102-103.

¹⁹ Fernández Guerra, De Hinojosa y Rada y Delgado, 1891, p. 343.

²⁰ Martínez Marina, 1813, pp. XLVI-XLVII; Romey, 1839, p. 228; Gebhardt, 1864, p. 63.

²¹ Cavanilles, 1860, p. 215.

²² Lafuente Zamalloa, 1887, pp. 31-32, 37, 41.

²³ Simonet, 1891, pp. IX-XIII, XVI, XXIII; Zugasti, 1891, p. LVI-LXII.

LA LLEGADA DE LOS VISIGODOS A *HISPANIA* Y EL CONFLICTO ARRIANO-CATÓLICO EN EL SIGLO XX

Al adentrarnos en el siglo XX observamos una primaria continuidad de ciertos postulados interpretativos de la centuria anterior, como la descripción de la llegada de los visigodos a modo de invasión providencial de España protagonizada por unos bárbaros no tan “bárbaros”. Además, se seguía señalando que los visigodos vinieron a renovar España, que según Menéndez Pidal comenzó a emerger con ellos al adecuar sus límites geográficos a los de la Península Ibérica, surgiendo así una nueva nación²⁴. Expresado de una forma más poética, Sánchez Albornoz señalaba que la batalla de Vouillé (507) fue una derrota para los visigodos, pero una victoria para España, pues los primeros desarrollaron un proyecto político-religioso unitario que dio lugar a la creación de España como comunidad histórica con fronteras definidas, emergiendo una primera conciencia política y cultural de su existencia²⁵.

No obstante, encontramos curiosas discontinuidades, aunque minoritarias, sobre la llegada y el papel de los visigodos en el siglo XX. Primero, en la década de los veinte con Ortega y Gasset, quien afirmaba que el mal de España fueron los visigodos porque los consideraba la raza débil de los pueblos germánicos al carecer, según su criterio, de élites culturales relevantes²⁶. Segundo, en la década de los cincuenta con Castro Quesada, quien aseguraba que los visigodos no formaban parte de la historia de España, pues para él la misma se iniciaba justo después, con la Reconquista²⁷. Y, tercero, a fines del XX con Pérez, quien matizaba que los visigodos no fueron invasores porque vinieron como aliados de Roma²⁸.

En cuanto al arrianismo, aunque la historiografía del XX describía igualmente a los visigodos en su etapa arriana como intolerantes con los católicos, encontramos en la misma justificaciones de dicha actitud aduciendo causas políticas y descripciones de estos como respetuosos con el clero y los fieles católicos. Al mismo tiempo,

²⁴ Menéndez Pelayo, 1938, pp. 9-12; Altamira, 1988, pp. 95-96; Sánchez Albornoz, 1991, pp. 131-132; Menéndez Pidal, 1991, pp. XV, XXIII, XLII; Pemán y Pemartín 2009, pp. 59-64. Se sale de esta línea García de Valdeavellano y Arcimís (1968, pp. 264-265) por hablar de “entrada” en lugar de “invasión”.

²⁵ García de Valdeavellano y Arcimís, 1968, pp. 267, 273; Sánchez Albornoz, 1991, p. 1074.

²⁶ Ortega y Gasset, 2011, pp. 800-819.

²⁷ Castro Quesada, 1971, pp. 153-154.

²⁸ Pérez, 1999, p. 17.

apuntaba a la existencia de una convivencia entre ambos grupos y a que la conciencia arriana no comenzó a emerger -y a causar problemas- hasta mediados del siglo VI, como respuesta al recrudecimiento del antiarrianismo entre los católicos²⁹.

Para la etapa de presencia bizantina, la historiografía del XX continuaba explicando la catolicidad de los españoles como elemento generador de sinergias entre ambos grupos, pero también con cualquiera que quisiera acabar con los arrianos, como Hermenegildo. Además, Pemán y Pemartín apostillaba que los bizantinos fueron la causa de que los visigodos quisieran lograr una nación unida³⁰. Por otro lado, esta historiografía llegaba a definir a la conquista bizantina como una liberación de la invasión visigoda, cumpliéndose así el anhelo de los españoles³¹. Más adelante, parece que deja de incidir en el aspecto religioso y pasa simplemente a explicar cómo tuvo lugar el inicio de la presencia imperial a partir de la llamada de auxilio del rebelde Atanagildo y a remarcarse la actitud indiferente de la población local frente a los bizantinos³².

En cuanto a Leovigildo, la historiografía continuaba destacando su papel como iniciador de un proyecto unitario para España -existiendo incluso quienes le consideraban su primer rey-, así como que su error fue tratar de conseguir tal proyecto mediante el arrianismo, por haber olvidado que lo que de verdad unía al pueblo español era el catolicismo. Por otro lado, ponía el foco en que su política religiosa buscaba servir como argamasa de la unidad política que había logrado militarmente³³. Sobre su hijo Hermenegildo, en un primer momento, los motivos religiosos continuaron aduciéndose como causantes del conflicto con su padre y su muerte siguió siendo calificada de martirio en defensa de la fe católica y que, incluso, le eximía de su traición³⁴. Sin embargo, la rebelión acabó siendo explicada en base a causas políticas, describiéndose a Hermenegildo como un a traidor después de haber visto peligrar su posición política como primogénito frente a su

²⁹ Menéndez Pelayo, 1938, pp. 9-10; Altamira, 1988, p. 97; Menéndez Pidal, 1991, p. XVIII; Díaz y Díaz, 1991, p. 24; Orlandis, 1991, pp. 441-443.

³⁰ Pemán y Pemartín, 2009, pp. 66-69.

³¹ Salcedo Ruiz, 1914, p. 156; Vicens Vives, 1966, pp. 48-49.

³² Marín Correa, 1975, p. 89; Codoñer Merino, 1991, p. 19.

³³ Salcedo Ruiz y Álvarez, 1914, pp. 158-161; Menéndez Pelayo, 1938, pp. 10-12; Suárez Fernández, 1976, p. 97; Díaz y Díaz, 1991, p. 13; Pemán y Pemartín, 2009, pp. 66-67.

³⁴ Ortega Rubio, 1904, p. 143; Menéndez Pelayo, 1938, pp. 12-14; Vicens Vives, 1966, p. 50; García de Valdeavellano y Arcimís, 1968, pp. 289-290; Menéndez Pidal, 1991, p. XXXIII; Pemán y Pemartín, 2009, p. 69.

hermano Recaredo, tras ser relegado a Sevilla. De esta forma, el príncipe habría hecho pasar su rebelión como un conflicto religioso para ganar adeptos entre los católicos³⁵.

En cuanto a Recaredo, si bien su conversión continuó siendo descrita como el resultado de la muerte de su hermano mayor y del posible consejo del padre antes de morir y como la victoria de los españoles sobre los arrianos; fueron añadidas nuevas ideas, como la necesidad de evitar la alianza de los católicos con los disidentes al poder monárquico³⁶. En adelante, el énfasis fue puesto en describir la conversión como la continuación de la política religiosa unitaria del padre, pero desde la confesión mayoritaria -el catolicismo-; tras haberse comprendido el error que supuso intentarlo desde la opción minoritaria -el arrianismo-³⁷.

Llegamos al III Concilio de Toledo y la unidad religiosa católica del reino permaneció descrita como un acto providencial y nodal de España por haberle otorgado su esencia católica y por haber supuesto la creación de una única raza o nacionalidad³⁸, aunque Sánchez Albornoz señalaba que esa nación era más bien un embrión que se quebró por culpa del Islam³⁹. Esta exaltación de la unidad católica aparecía nítidamente clara en estas líneas de García Villoslada en su introducción a la obra *La Iglesia romana y visigoda en España* (1979): «Después del año 589, en que -según creemos muchos- nace España bautizada por la Iglesia, y se forma una sola nación, una patria común bajo una sola ley: *unum gregem et unum pastorem*, como cantó en sus laudes finales el Concilio III de Toledo»⁴⁰. Posteriormente, para fines del siglo XX, parece que el año 589 ya solo es un momento relevante más dentro del período visigodo⁴¹.

³⁵ Castro Quesada, 1971, pp. 153-154; Díaz y Díaz, 1991, p. 13; García Moreno, 1991, pp. 183-186.

³⁶ Menéndez Pelayo, 1938, pp. 15-16; Vicens Vives, 1966, p. 50; Marín Correa, 1975, p. 92; Altamira, 1988, p. 98; Menéndez Pidal, 1991, p. XXXV; Pemán y Pemartín 2009, pp. 69-70.

³⁷ García de Valdeavellano y Arcimís, 1968, p. 292; Castro Quesada, 1971, pp. 155-156; García Moreno, 1991, pp. 194-197; Codoñer Merino, 1991, p. 27; Martín Rodríguez, 1994, pp. 477-488.

³⁸ Ortega Rubio 1908, p. 153; Salcedo Ruiz, p. 1914, p. 165; Menéndez Pelayo 1938, pp. 16-17; Menéndez Pidal 1991, p. XXXV; Sánchez Albornoz, 1991, pp. 1074-1080; Orlandis, 1991, p. 445; García Moreno 1991, pp. 188-189; Valdeón Baruque, 1999, p. 62; Pemán y Pemartín 2009, p. 70.

³⁹ Sánchez Albornoz, 1991, pp. 1074-1080.

⁴⁰ García Villoslada, 1979, p. XXXIV.

⁴¹ Barbero de Aguilera y Loring García, 1989, pp. 456-459.

APUNTES SOBRE LA RECEPCIÓN CULTURAL DEL CONFLICTO

Brevemente, terminamos esta aportación trayendo a colación algunos elementos artísticos que atestiguan la recepción cultural del conflicto arriano-católico en época contemporánea. Para ello nos hemos centrado en el siglo XIX, cuando hubo una promoción -interesada- por parte del Estado (la monarquía) en plena vorágine constructora del Estado-Nación.

El primer elemento son las estatuas de los reyes godos que adornan actualmente la Plaza de Oriente del Palacio Real de Madrid y que empiezan con Ataúlfo como “primer rey de España”. Estas fueron realizadas a mediados del siglo XVIII, lo que ya de por sí sería indicativo de la presencia previa de los postulados que hemos visto para el XIX. En cualquier caso, las estatuas no acabaron en la plaza hasta que la reina Isabel II lo dispuso así⁴², con una clara intencionalidad propagandística entre el gran público. El segundo elemento sería la serie pictórica encargada por esta misma monarca sobre sus antepasados regios, incluyendo, por supuesto, a los visigodos⁴³. Por último, tenemos los dos cuadros sobre el III Concilio de Toledo ubicados -nada más y nada menos- en el Senado o Cámara Alta del Estado Español. Nos referimos a *Conversión de Recaredo* de Muñoz Degrain (1888) -un encargo de la propia institución- y *Concilio III Toledo* de Martí y Monso (1862) -presentado en la Exposición Nacional de 1862 y comprado por el Estado-⁴⁴.

CONCLUSIONES

La lectura casual de la obra *El Concilio III de Toledo: base de nacionalidad y civilización española*, de Francisco J. Simonet y Juan A. Zugasti (1891), despertó en nosotros el interés por dilucidar una serie de cuestiones. Primeramente, si su tesis central, la formación de única nación-nacionalidad española en el año 589 gracias a Recaredo y el logro providencial de la unidad católica en el reino visigodo de Toledo, fue o no una interpretación hegemónica en la historiografía del XIX. Secundariamente, quisimos saber cómo se llegó a dicha interpretación, es decir, desentrañar cómo encajaron los historiadores e historiadoras la llegada de los visigodos a *Hispania* y el subsiguiente conflicto entre el arrianismo que representaban y el catolicismo de la mayoría de hispanorromanos. En tercer lugar, analizamos si estos postulados

⁴² Carlos Peña, 2012, pp. 341-342.

⁴³ Madrazo, 1945, p. 234.

⁴⁴ Pérez Vejo, 2002, pp. 112, 118.

continuaron o no en el siglo XX. Y, finalmente, vimos oportuno recoger algunas pinceladas sobre la posible recepción cultural de dicho conflicto.

Una primera cuestión de la que nos percatamos fue del uso continuado de “invasión”, término peyorativo con cierto sentido de ilegalidad, y de “España”, expresión anacrónica, para interpretar la llegada de los visigodos a *Hispania* en los siglos XIX-XX. Adentrándonos en el XIX, la invasión fue vista como un acto providencial, pues Dios quiso que España fuese invadida por el grupo de bárbaros más civilizados, que pusieron en marcha la monarquía española y un proyecto unitario para el país, dándole sus contornos actuales. Así, el arrianismo de los visigodos no fue visto como un gran problema en los primeros momentos, aunque alguna que otra vez se remarcaba que los españoles, católicos y cautivos, lo tuvieron que soportar.

En contraposición, parece que se comenzó, más bien, a poner el foco en el arrianismo con la llegada de los bizantinos y la creación de un dominio territorial imperial, cuyo éxito se relacionó con la afinidad de religión -católica- entre bizantinos e hispanorromanos. Sin embargo, el momento cumbre del conflicto sería con Leovigildo y su proyecto religioso unitario bajo el arrianismo. Con este rey observamos contradicciones en su interpretación por parte de la historiografía, pues al mismo tiempo que lo enaltecía por haber engrandecido la nación con sus acciones militares, también lo tildaba de fanático arriano perseguidor de católicos y asesino de su hijo, Hermenegildo, tras haberse rebelado contra él y convertido al catolicismo. De esta forma, el conflicto padre-hijo fue presentado como uno motivado por causas religiosas y la muerte del príncipe como un momento trágico, aunque fecundo para España, pues su muerte, calificada de martirio, habría servido para que su hermano Recaredo se convirtiese al catolicismo. A continuación, llegamos al III Concilio de Toledo -denominado como concilio nacional- que fue descrito como un momento trascendental para España por haberle otorgado su esencia católica y por permitir la creación de única nación fruto de la fusión de la hispana y la visigoda. Asimismo, fue interpretado como la victoria de los españoles católicos sobre los visigodos arrianos.

Pasamos al siglo XX y observamos la continuidad de los postulados anteriores acerca de la providencial invasión visigoda de España, así como las loas a Leovigildo y Hermenegildo y al III Concilio de Toledo como momento nodal de España. En cualquier caso, también encontramos discontinuidades, pues se empezaba a plantear que la intolerancia arriana desde mediados del VI fue una reacción frente al antiarrianismo despertado entre los hispanorromanos católicos. Además, se terminó planteando el conflicto Hermenegildo-Leovigildo como uno de carácter político,

donde lo religioso fue presentado como propaganda del partido del “mártir” Hermenegildo para ganar seguidores entre los católicos. Igualmente, la interpretación de la conversión de Recaredo acabó siendo desligada de la muerte de Hermenegildo como elemento causal y fue presentada como una continuación del proyecto político del padre, pero sin cometer de nuevo el error de escoger la religión minoritaria -el arrianismo- frente a la mayoritaria del reino -el catolicismo-.

Para finalizar, nos percatamos de que toda esta interpretación nacional-católica de la Historia de España tuvo una recepción cultural promovida por el Estado en base a algunos ejemplos relevantes que encontramos en el siglo XIX: como las pinturas de los reyes godos del Museo del Prado o los dos cuadros del III Concilio de Toledo del Palacio del Senado.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcalá Galiano, Antonio (1844). *Historia de España desde los tiempos primitivos hasta la mayoría de la Reina Doña Isabel II, redactada y anotada con arreglo a la que es escribió en inglés el Doctor Dunhan*. Tomo I, Madrid: Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica.
- Aldana, Dionisio y García González, Manuel (1860). *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta fines del año 1860: incluida la gloriosa guerra de África*. Tomo I, Madrid: Imprenta de Manuel Tello.
- Altamira, Rafael (1988). *Historia de la Civilización Española*. Barcelona: Crítica.
- Barbero de Aguilera, Abilio y Loring García, María Isabel (1989). El reino visigodo y la transición al mundo medieval. En Domínguez Ortiz, Antonio (dir.). *Historia de España Vol. 2: La España romana y visigoda (siglos III a.C.-VII d.C.)*. Barcelona: Planeta, pp. 411-440.
- Camús y Cardero, Alfredo Adolfo (1842). *Compendio elemental de historia universal*. Madrid: Boix Editores.
- Carlos Peña, Alfonso de (2011). La Plaza de Oriente. En VVAA (eds.). *Parques y Jardines Madrileños*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, pp. 333-355.
- Castro Quesada, Américo (1971). *La realidad histórica de España*, 4ª ed. México: Porrúa.
- Cavanilles, Antonio (1860). *Historia de España*. Tomo I, Madrid: Imprenta de Martín Alegría.

- Codoñer Merino, Carmen (1991). La Hispania visigótica. En Martín Rodríguez, José Luis, Codoñer Merino, Carmen y Sánchez, Manuel (coords.). *Historia de España. Vol. II. Desde los visigodos hasta la España musulmana (s. XIII)*. Barcelona: Plaza y Janes Editores.
- Cortada i Sala, Juan (1841). *Historia de España, desde los tiempos más remotos hasta 1839*. Barcelona: Imprenta de Antonio Brusi.
- Díaz y Díaz, Manuel Cecilio (1991). Prólogo. En Díaz y Díaz, Manuel Cecilio, García Moreno, Luis Agustín, Ruiz Trapero, María y Orlandis, José (coords.). *Historia de España Menéndez Pidal (dirigida por José María Jover Zamora). Tomo III. España Visigoda. Vol. 1. Las invasiones. Las sociedades. La iglesia*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 1-55.
- Fernández Guerra, Aureliano, de Hinojosa, Eduardo, Rada y Delgado, Juan de Dios (1891). *Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruina de la monarquía visigótica*. Vol. I, Madrid: El progreso editorial.
- Patxot i Ferrer, Fernando (1857). *Anales de España: desde sus orígenes hasta el tiempo presente (1857-1859)*. Tomo I, Barcelona: Imprenta de Cervantes.
- García de Valdeavellano y Arcimís, Luis (1968). *Historia de España. De los Orígenes a la Baja Edad Media*. Tomo I, Madrid: Revista de Occidente.
- García Moreno, Luis Agustín (1991). El reino de Toledo. En Díaz y Díaz, García Moreno, Ruiz Trapero y Orlandis, pp. 171-268.
- García Sanjuán, Alejandro (2013). *La conquista islámica de la Península Ibérica y la tergiversación del pasado*. Madrid: Marcial Pons.
- García Villoslada, Ricardo (1979). Introducción General. En García Villoslada, Ricardo (dir.). *La Iglesia romana y visigoda en España*. Madrid: BAC, pp. XIX-LVII.
- Gebhardt, Víctor (1864). *Historia general de España y de sus Indias, desde los tiempos más remotos hasta nuestros: tomada de las principales historias, crónicas y anales que acerca de los sucesos ocurridos en nuestra patria se han escrito*. Madrid: Librería Española.
- Lafuente Zamalloa, Modesto (1887). *Historia General de España. Desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*. Tomo II, Barcelona: Montaner y Simón editores.
- López-Serrano, Francisco de Asís (2014). *De los orígenes a Pelayo. Modesto Lafuente en su contexto historiográfico*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Madrazo, Mariano de (1945). *Historia del Museo del Prado 1818-1868*. Madrid: Casimiro.

- Marín Correa, Manuel (1975). *Historia de España*. Vol. 1, Barcelona: Editorial Marín.
- Martín Rodríguez, José Luis (1994). *Historia de España 3: Alta Edad Media (siglos V-XII). La España visigoda y musulmana*. Barcelona: Instituto Gallach.
- Martínez Marina, Francisco (1813). *Teoría de las Cortes*. Tomo I, Madrid: Imprenta de Fermín Villapando.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1938). *Historia de España seleccionado en la obra del maestro por Jorge Virón*. Valladolid: Cultura Española.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (2017). *Historia de los heterodoxos españoles*. Epublibre (Versión digital).
- Menéndez Pidal, Ramón (1991). Universalismo y nacionalismo. Romanos y germanos. En Díaz y Díaz, García Moreno, Ruiz Trapero y Orlandis, pp. XV-XLII.
- Moreno Martín, Francisco Javier (2021). El eterno retorno del reino visigodo. Relecturas desde la heterodoxia. *Intus-Legere Historia*, 15.2, pp. 8-31.
- Orlandis, José (1991). Conversión y cristianización. En Díaz y Díaz, García Moreno, Ruiz Trapero y Orlandis, pp. 433-452.
- Ortega Rubio, Juan (1904). *Historia de España. Tomo I. Edad Antigua.-Edad Media hasta Alfonso VI*. Madrid: Bailly-Bailliere.
- Ortega y Gasset, José (2011). *España invertebrada*. Madrid: Calpe.
- Pemán y Pemartín, José María (2009). *Historia de España contada con sencillez*. Madrid: Biblioteca Homo Legens.
- Pérez, Joseph (1999). *Historia de España*. Barcelona: Crítica.
- Pérez Vejo, Tomás (2002). *Pintura de historia e identidad nacional en España*. Madrid: Universidad Complutense.
- Pinós, José (1844). *Compendio de la Historia de España*. Barcelona: Librería Pons y Cía.
- Romey, Charles (1839). *Historia de España, desde el tiempo primitivo hasta el presente*. Tomo I, trad. A. Bergnes de las Casas. Barcelona: Imprenta de Antonio Bergnes.
- Salcedo Ruiz, Ángel y Álvarez, Manuel Ángel (1914). *Historia de España. Resumen Crítico*. Madrid: Casa editorial Saturnino Calleja-Fernández.
- Sánchez Albornoz, Claudio (1991). *España, un enigma histórico*. Tomos I-IV, Barcelona: Edhasa.
- Simonet, Francisco Javier (1891). Prólogo. En Simonet, Francisco Javier y Zugasti, Juan Antonio (eds.). *El Concilio III de Toledo, base de la nacionalidad y civilización española*. Madrid: Imprenta de Fortanet, pp. VII-LIII.

- Suárez Fernández, Luis (1976). *Historia de España antigua y media*. Tomo 1, Madison: Universidad de Wisconsin.
- Vicens Vives, Jaume (1966). *Aproximación a la Historia de España*. Barcelona: Vicens Vives.
- Zamora y Caballero, Eduardo (1873). *Historia general de España y de sus posesiones de Ultramar desde los tiempos primitivos hasta el advenimiento de la república*. Tomo I, Madrid: Imprenta de José Antonio Muñoz y Compañía.
- Zugasti, Juan Antonio (1891). El centenario XIII de la unidad católica. En Simonet y Zugasti, pp. LV-CXII.
- Valdeón Baroque, Julio (1999). *Hispania visigoda*. En Tuñón de Lara, Manuel, Valdeón Baroque, Julio, Domínguez Ortiz, Antonio y Serrano, Secundino (eds.). *Historia de España*. Valladolid: Ámbito ediciones, pp. 59-71.
- Wulff Alonso, Fernando (2003). *Las esencias patrias. Historiografía e Historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*. Barcelona: Crítica.

LOS «SPANISH PAPERS» DE SIR RONALD SYME, CON ESPECIAL ATENCIÓN A SU ARCHIVO PERSONAL Y A LAS FUENTES HEMEROGRÁFICAS¹

SIR RONALD SYME'S «SPANISH PAPERS», PAYING SPECIFIC ATTENTION BOTH TO HIS PERSONAL PAPERS AND NEWSPAPERS SOURCES

Mikel Gago Gómez de Luna

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

mikel.gago@ehu.eus

<https://orcid.org/0000-0001-8192-01051>

RESUMEN

A pesar de que las visitas de Ronald Syme (1903-1989) a España han sido generalmente reducidas a una serie de congresos a los que acudió en la década de los 60 y en la de los 80, su archivo personal (Special Collections, Bodleian Library, Oxford) y las fuentes hemerográficas españolas arrojan no poca luz, inédita o desatendida, sobre este particular vínculo entre Syme y la península ibérica. Mediante este texto se pretende exponer dicha información archivística y hemerográfica, intercalarla entre los hitos ya conocidos de la relación entre Syme y España, e intentar así aumentar nuestro conocimiento sobre este interesante vínculo académico.

PALABRAS CLAVE

Sir Ronald Syme, Spanish Papers, Oxford, España, Historiografía, Historia Antigua, Historia de Roma

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto “Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental: de la historiografía académica a la cultura de masas en Europa y América Latina (1870-2020)” (PID2020-113314GB-I00), así como del grupo de investigación “Relaciones políticas y categorías sociales en Grecia y Roma” (GIU21/009) (UPV/EHU). Agradezco al profesor Antonio Duplá Ansuategui (UPV/EHU) y a la profesora Paloma Martín-Esperanza Montilla (UAM) por sus oportunísimas precisiones en este texto, al tiempo que les eximo de cualquier responsabilidad derivada de las opiniones expresadas y de los posibles errores a lo largo de las siguientes líneas.

ABSTRACT

Despite the fact that Ronald Syme's (1903-1989) visits to Spain have generally been reduced to a series of conferences he attended in the 1960s and 1980s, the Syme Papers (Special Collections, Bodleian Library, Oxford) and Spanish newspaper sources, however, shed considerable unpublished or neglected light on this particular link between Syme and the Iberian Peninsula. The aim of this text is to present this archival and newspaper information, intersperse it with the already known landmarks of the relationship between Syme and Spain, and thus try to increase our knowledge on this interesting academic link.

KEYWORDS

Sir Ronald Syme, Spanish Papers, Oxford, Spain, Historiography, Ancient History, Roman History, Classical Scholarship

PRIMERA VISITA DE SYME A ESPAÑA: 1954

Las visitas de Syme a España –y, por tanto, su relación, podría calificarse, más estrecha con la historiografía española– comenzaron en 1954, año en que visitó el país por primera vez. El objeto de este viaje fue asistir, como representante de la UNESCO y en calidad de Secretario General del CIPSH², a la IV sesión del CISPP³, celebrada en Madrid entre los días 21 y 27 de abril de ese mismo año⁴. A despecho de que Syme acudiera a este encuentro académico en cuanto que asistente, sin dictar comunicación alguna, es probable que entrase en contacto directo con académicos como Antonio García y Bellido, Martín Almagro Basch o Alberto Balil.

CICLO DE CONFERENCIAS FUNDACIÓN PASTOR DE ESTUDIOS CLÁSICOS (1963)

Cierta documentación del archivo de Syme me puso sobre la pista de una segunda posible estancia en España en diciembre de 1963 por su parte, gracias a su aho-

² *Conseil International de la Philosophie et des Sciences Humaines (International Council of Philosophy and Human Sciences)*.

³ *Congrès international des sciences préhistoriques et protohistoriques (International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences)*.

⁴ Beltrán, 1956a, p. L. Agradezco a la profa. Margarita Díaz-Andreu (UB/ICREA) que me remitiese a su monografía (Díaz-Andreu, 2012, pp. 290-293) para así conocer el objeto de esta primera estancia de Syme. Sin embargo, en su único y, hasta cierto punto, autobiográfico escrito, Syme menciona que su primera estancia en España no sucedió hasta 1955 (Syme, 1991a, xi).

rrativa costumbre de emplear el dorso de cartas, circulares, etc. para tomar notas, realizar esquemas o redactar borradores, hábito que frecuentemente nos ayuda a datar muchos de estos. En primer lugar, una carta dirigida a Syme, con fecha del 6 de diciembre de 1963, proveniente de *The British Council*, pero sin remitente concreto visible (pues la misiva ha sido rota por la mitad), reza lo siguiente:

This short note is to welcome you home after your visit to Madrid and Barcelona. I hope that the arrangements made both by the Pastor Foundation and the British Council went smoothly and that the tour was successful⁵.

Otra carta de equivalente naturaleza (también proveniente de *The British Council* y rota por la mitad), con fecha del 4 de junio de 1964, nos da prácticamente la misma información y, además, consta ahora del nombre del remitente, Sir Paul Sinker⁶:

I am writing to thank you very warmly for visiting Spain last December for the British Council as well as for the Pastor Foundation. We have heard from Mr. Traversi how successful your lectures were in Madrid and Barcelona (...)⁷.

Efectivamente, tras realizar una búsqueda en la prensa de la época, di con una breve columna del diario *ABC* que, con fecha de 15 de octubre de 1963 en la sección “VIDA CULTURAL”, anunciaba un “Ciclo de conferencias de la Fundación Pastor”, que tenía previsto desarrollarse entre el 22 de octubre y el 10 de diciembre de ese mismo año:

La Fundación Pastor de Estudios Clásicos va a iniciar el próximo día 22 un ciclo de conferencias a cargo de ilustres profesores y catedráticos españoles y extranjeros. Las charlas previstas son las siguientes: (...) martes 3 de diciembre, sir Ronald Syme: “The Spanish conquest of Imperial Rome”⁸.

⁵ Syme 14/7. Tras el fallecimiento en julio de 2019 del albacea literario de R. Syme, Sir Fergus Millar, aún no se ha aclarado la cuestión sobre quién sucederá a Millar en la tarea de autorizar el posible empleo del material archivístico del legado de Syme. La ubicación registrada del archivo de Syme es el Wolfson College (University of Oxford), aunque su grueso, por cuestiones prácticas, se conserve en la Weston Library (Bodleian Library). Ante esta inusitada y dudosa situación, alego haberme afanado en averiguar, por todos los medios, la manera de obtener dicha autorización.

⁶ Sir Algernon Paul Sinker, filólogo clásico, fellow de Jesus College desde 1928, funcionario y Director General del *British Council* entre 1954 y 1968 (Lee, 2004).

⁷ Syme 13/3. Sobre (Derek) Traversi, crítico literario británico, experto en Shakespeare, *vid.* Blackburn, 2005.

⁸ *ABC*, 15-10-1963, p. 49.

La siguiente pista la encontramos en un breve anuncio que, dentro de un apartado “Actos para hoy” y “CULTURALES”, hizo un periódico local madrileño, señalando incluso la hora en la que Syme iba a dictar su conferencia, las 20:00 horas⁹. El 4 de diciembre de ese mismo año, un día después del que estaba programada la ponencia que debía dictar Syme, nuevamente en la sección “VIDA CULTURAL” del mismo diario y acompañada esta vez de un dibujo retrato del propio Syme, una breve pieza titulada “Conferencia de sir Ronald Syme en la Fundación Pastor” daba cuenta y razón de la ponencia del profesor oxoniense. Merece la pena transcribirla en su mayoría:

Sir Ronald Syme, profesor de Oxford, habló anoche en el ciclo de la Fundación Pastor –cuyo salón aparecía abarrotado– sobre “La conquista española de la Roma imperial”. Cerca de una hora duró la disertación. El distinguido historiador tiró cuatro veces la lámpara y se expresó en claro inglés, pronunciado gentil y despaciosamente para oyentes españoles.

Don Antonio Pastor comparó al conferenciante –australiano de origen¹⁰– con el cordobés Séneca en Roma¹¹.

(...)

Sir Ronald Syme destacó la significación de la dilatada permanencia del soldado romano en España, de la cual se forjó una generación superior, mixta, llamada a ejercer considerable influencia. El disertante citó múltiples nombres y estudió familias y apellidos relevantes, cuya importancia culmina en Marco Ulpio Trajano. Estos hombres buenos –en el sentido romano de la palabra, es decir, “esenciales”, como dice algún gran escritor español– supieron elegir bien sus esposas, lo cual tuvo, entre otras consecuencias, el que Andalucía y Provenza produjeran juntas nada menos que la dinastía de los Antoninos.

Hubo aplausos y cóctel en honor del señor Syme¹².

⁹ *Ya*, 3-12-1963, p. 18.

¹⁰ Syme era neozelandés de origen, no australiano.

¹¹ Tan solo unos años antes, Pastor había calificado *The Roman Revolution* como el «conocido y extravagante libro de Syme», al rechazar el republicanismo antoniano frente al autoritarismo de Octaviano que veía en su obra (Pastor, 1961, 40); *vid.* las observaciones de A. Duplá, quien ve el influjo de la historiografía fascista italiana en este rechazo de la interpretación de Syme por parte de Pastor (Duplá, 2006, p. 42, n. 61).

¹² *ABC*, 4-12-1963, p. 69. En otro diario local madrileño, se publicó también un Resumen bastante semejante al de *ABC*, pero con ligeras diferencias: *vid. Madrid*, 4-12-1963, p. 2.

Pero, gracias también al madrileño diario *Ya*, podemos confirmar que Syme dictó, cuando menos, una conferencia más al día siguiente, 4 de diciembre, en el Instituto Británico. La intervención de Syme fue aquella que llevó por título “Three English Historians: Gibbon, Macaulay, Toynbee”¹³.

LES EMPEREURS ROMAINS D'ESPAGNE (1964)

La siguiente visita de Syme a España de la que tenemos noticia fue con motivo del congreso internacional sobre emperadores romanos de Hispania, celebrado en Madrid y Sevilla entre el 31 de marzo y el 6 de abril de 1964, organizado por André Piganiol, Henri Terrasse y M. Robert Étienne. En este coloquio, Syme participó con una comunicación intitulada “Hadrian the Intellectual”, haciéndose acreedor del apelativo de «empereur de l'histoire romaine» por parte del destacado latinista Marcel Durry, que también participaba en el encuentro¹⁴. Pero, además, existe una breve, interesante y, creo, relativamente desconocida anécdota, que transmitió el recientemente desaparecido historiador francés Paul Veyne:

Qu'on me permette une anecdote. En 1964, un colloque international sur les empereurs romains d'Espagne se réunit à Itálica. Comme l'un de nous demandait à Sir Ronald Syme son avis sur Hadrien, ce grand seigneur répondit en français : «Oh, Hadrien était un Führer, un Duce, un Caudillo». Un jeune savant espagnol, à ces mots, sourit amèrement. Le lendemain, don García y Bellido vint nous faire savoir discrètement de ne jamais parler de politique¹⁵.

XIX CENTENARIO DE LA LEGIÓN VII GEMINA. COLOQUIO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS ROMANOS (1968)

En septiembre de 1968 Syme regresó a España para participar en el congreso organizado con motivo del decimonoveno centenario de la ciudad de León. El

¹³ *Ya*, 4-12-1963, p. 15. La conferencia es más conocida por haber sido pronunciada en la Universidad Emory (Atlanta) el 29 de marzo de 1961, posteriormente publicada en 1962 (Syme, 1962).

¹⁴ Aunque acuñada originalmente por Durry en la discusión tras la intervención de Syme (Syme, 1965, p. 249), el apelativo saltó a la fama gracias al título que Bowersock escogió para su reseña, en 1980, de los dos primeros volúmenes de *Roman Papers*: “The Emperor of Roman History” (Bowersock, 1980).

¹⁵ Veyne, 2005, p. 65, n. 209.

encuentro fue organizado por el Instituto Leonés de Estudios Hispano-Visigóticos, con la colaboración del Instituto Español de Arqueología del CSIC. Como puede apreciarse en el volumen que posteriormente materializó el encuentro, Syme probablemente dictase una conferencia que llevara por título “The Conquest of North-West Spain”¹⁶. En el archivo se encuentra una tarjeta de invitación oficial que, empleada nuevamente por Syme para tomar notas en su dorso, está firmada por Manuel Arroyo Quiñones, alcalde de León por aquel entonces, con fecha del 12 de febrero de 1968:

[roto]ma general de los actos que habrán de celebrarse – en esta Capital en el mes de Junio próximo, con motivo de cumplirse el XIX CENTENARIO DE LA CREACION DE LA LEGION VII GEMINA, fundadora de la ciudad de León¹⁷.

También encontramos en otra sección del archivo la carpeta de color granate que, a todas luces, entregaron a Syme junto con el pack de bienvenida, con el título “XIX CENTENARIO DE LA LEGIÓN VII GÉMINA. COLOQUIO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS ROMANOS” impreso en la parte frontal, y con la indicación “AVANCE DE PONENCIAS” impresa abajo a la izquierda de la misma cara delantera de la carpeta; el título del coloquio ha sido tachado y, sobre este, se ha escrito “SYME STRABO NOTES”. En la parte trasera de la carpeta se halla adherida una “!NOTA IMPORTANTE!” que consiste en una suerte de descargo de responsabilidad sobre la exactitud y la ausencia de errores de las copias contenidas en la carpeta¹⁸.

En la “JUSTIFICACIÓN” de la publicación de las intervenciones, a cargo de Antonio Viñayo González, puede leerse que «la Corporación Provincial, presidida por el Sr. del Valle, preparó los accesos a las minas romanas de las Médulas de Sequeiros, facilitando así la visita a estos impresionantes vestigios de la minería aurífera del Imperio»¹⁹. Precisamente, obran en el archivo también dos fotografías de ese entonces, fruto de una visita de Syme al entorno paisajístico de Las Médulas, en la comarca del Bierzo, donde se ubicaban las célebres minas auríferas: la primera de ellas capta una vista general del entorno paisajístico; en la segunda, en cambio,

¹⁶ Syme, 1970.

¹⁷ Syme 4/3.

¹⁸ Syme 11/3.

¹⁹ Viñayo, 1970, p. 7.

posan, en medio de un camino pedregoso y frente a uno de los más impresionantes picachos de las Médulas, el propio Syme y el medievalista leonés Justiniano Rodríguez Fernández (1910-1997), quien también participó en el congreso con una conferencia sobre las vías militares romanas en la por aquel entonces provincia de León²⁰.



Figura 1: Participantes del *Coloquio internacional de estudios romanos* sobre el XIX Centenario de la Legión VII Gemina (16-21 de septiembre de 1968), posando frente al Museo de la Real Colegiata de San Isidoro. Syme es el sexto por la izquierda de la fila trasera, apoyado en una de las columnas encadenadas. Agradezco a la profesora M^a Paz García-Bellido (CSIC) por proporcionarme esta fotografía y por el permiso para reproducirla.

Pero, adicionalmente, estas informaciones pueden aumentarse gracias a una pieza del diario leonés *Proa*, particularmente rica en detalles²¹. El artículo concreta

²⁰ La identidad de Rodríguez en esta segunda fotografía en las Médulas queda confirmada gracias a la relación que García y Bellido escribió en el envés de la Figura 1, según la cual el historiador leonés posa en el centro de la primera fila, a la derecha del historiador y sacerdote español Augusto Quintana Prieto, que viste sotana. Agradezco a los profesores Jordi Cortadella Morral (UAB) y Claude Domergue (UTM), así como a las profesoras Gloria Mora Rodríguez (UAM) y Ana Cristina Martins (IHC NOVA FCSH - IN2PAST) por la ayuda facilitada para averiguar la identidad de Rodríguez.

²¹ *Proa*, 14-9-1968, p. 4.

importantemente una serie de pormenores, como el programa completo del coloquio, que recoge tanto la totalidad y el orden exacto de todas intervenciones como los días y lugares en que fueron dictándose²²; además, registra otra serie de actividades y visitas a distintos sitios arqueológicos o turísticos, y otros actos de corte más puramente institucional. Así pues, ciñéndonos a las informaciones de mayor interés para la cuestión que nos ocupa, el coloquio se desarrolló entre el lunes 16 de septiembre y el sábado 21 del mismo mes, concretamente en León, Astorga y Ponferrada. El Instituto Leonés de Estudios Romano-Visigóticos acogió las ponencias dictadas entre el lunes y el miércoles, así como las correspondientes al sábado; Syme pronunció la suya el martes por la mañana. Fueron las conferencias dictadas el jueves aquellas que se celebraron en Astorga y en Ponferrada (Centro de Estudios Bercianos), por la mañana y la tarde respectivamente.

Fue precisamente en Ponferrada donde, según *Proa*, dictaron sus ponencias únicamente los ponentes que iban a tratar cuestiones relativas a la minería aurífera, a saber: Claude Domergue y Fernando de Almeida. Según prosigue el programa, el viernes, desde la misma urbe de Ponferrada, se trasladó a los participantes del coloquio a las Médulas para visitar las explotaciones mineras, como colofón a las conferencias dictadas la jornada anterior, y fue durante esa salida cuando se realizaría la fotografía en la que posan Syme y Rodríguez.

Sin embargo, por otra serie de informaciones, tanto archivísticas como hemerográficas, descubrimos que Syme ya había estado en España ese mismo año con anterioridad al congreso de León, concretamente en Asturias y en Galicia, durante el mes de marzo. Por un lado, existe una fotografía que, con la fecha del 20 de marzo de 1968 escrita en su dorso, muestra al propio Syme en el *Tabularium Artis Asturiensis*, posando junto a un monumento epigráfico²³. Por el otro, vio la luz una breve noticia, titulada “Sir Ronald Syme. Un catedrático de Oxford, en Oviedo. Sigue el camino de los romanos por España”, en el periódico aparentemente local asturiano, o en una posible edición regional, *Cara y Cruz de la Ciudad*, con fecha del 22 de marzo de 1968. La pieza, acompañada de tres fotografías que muestran a Syme, merece ser transcrita en su totalidad:

²² P. 659. Por mencionar un ejemplo significativo, el historiador Robert Étienne (que no participó en la publicación del volumen) participó en el coloquio el martes, día 17, a lo largo de la sesión vespertina.

²³ Syme 3/1.

Tres días ha estado en Asturias sir Ronald Syme, catedrático de Historia Romana en la Universidad de Oxford y secretario general del Consejo Internacional de la Filosofía y de Ciencias Humanas.

Sir Ronald Syme es un eminente investigador inglés que ha venido a España invitado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid.

–Soy, además –dice el sir– socio de honor de la Real Academia de la Historia.

Tiene bigote, habla francés y durante tres días ha estado recorriendo con detenimiento nuestra provincia. Especialmente el Museo Arqueológico y varios detalles de la época romana en Oviedo. Ha visto lápidas romanas, como la que el señor Manzanares tiene en su casa, que es del año nueve o diez.

Sir Ronald ha escrito varios libros y posiblemente en setiembre volverá a Asturias. El [*sic*], ahora, sigue los pasos de los romanos por España²⁴.

Y por último, gracias a una escueta noticia, esta vez una reciente efeméride en el diario de ámbito local lucense *El Progreso* titulada “Un catedrático de Oxford visita Lugo”, conocemos que Syme «[h]izo una visita al Museo Provincial y a distintos lugares relacionados con la historia de nuestra ciudad, el catedrático de la Universidad de Oxford, Sir Ronald Syme, que prepara un estudio relacionado con la época romana, sobre la Legio VII Gémina»²⁵.

INDIGENISMO Y ROMANIZACIÓN EN LAS ÁREAS PERIFÉRICAS DEL IMPERIO ROMANO (1981)²⁶

En 1981, Syme regresó a España para participar en el seminario titulado “Indigenismo y Romanización en las áreas periféricas del imperio romano”, en conmemoración del bimilenario del final de las guerras cántabras en el 19 a. C. El encuentro fue realizado en Santander y Oviedo entre el 2 y el 9 de julio de 1981, como parte de los seminarios y cursos de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, organizado por Ramón Teja Casuso, Julio Mangas Manjarrés, Javier Arce Martínez y José Manuel Iglesias Gil. En el archivo de Syme, una carta dirigida por él a Anthony R. Birley, con fecha del 6 de junio de 1981, ilumina algo cómo se gestó

²⁴ *Cara y cruz de la ciudad*, 22-3-1968.

²⁵ *El Progreso*, 25-3-2018, p. 10.

²⁶ De todo lo que voy a comentar acerca de este congreso, especialmente sobre las cuestiones organizativas, agradezco enormemente al profesor Ramón Teja Casuso (UNICAN) por tener la generosidad de facilitarme cuantiosa información, así como por el tríptico que recogía el programa, vía correo electrónico (1 de marzo y 5 de marzo del 2024).

la invitación de Syme al evento, aparentemente gracias a los buenos oficios del Javier Arce y por intermediación de Birley:

Your intercession worked – an invitation from Dr. Arce. Despite travel-aversion, let me accede, in gratitude.

I shall propose to take Iberia 347 to Bibao on Wednesday July 1, arriving at 17.00, hoping for an autobus to Santander. I'm asking Arce about that.

(...)

If so, don't bother to acquire pesetas. I have plenty²⁷.

Las sesiones entre los días 2 y 7 se celebraron en el Real Palacio de la Magdalena, en Santander, mientras que las desarrolladas los días 8 y 9 tuvieron lugar en el Aula Magna de la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo; el que la conferencia final se celebrase en la Universidad de Oviedo respondió a la petición de Julio Mangas, por aquel entonces catedrático de esa universidad. Teja invitó a Syme por haber sido el autor del capítulo sobre las Guerras Cántabras en la *Cambridge Ancient History*, en la década de 1930²⁸. Syme no figuraba en el programa, pues en un principio se había previsto que Julio Caro Baroja impartiese la conferencia de clausura, pero, por alguna razón, fue finalmente sustituido por Syme, con una conferencia titulada “The Subjugation of Mountain Zones”²⁹. En cuanto a las actas, nunca llegaron a publicarse, pues al enviarse los textos a la sede de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en Madrid, se extraviaron o se perdieron, y no hubo manera de recuperarlos³⁰.

²⁷ Syme 11/1.

²⁸ Syme, 1934a; también fue autor, ese mismo año y sobre ese mismo tema, de Syme, 1934b.

²⁹ Vivas, 2015, p. 89, n. 6, para el título de la conferencia.

³⁰ Sin embargo, el texto de Syme, al menos, fue publicado en el quinto volumen de sus *Roman Papers* (Syme, 1988, pp. 648-660).



Figura 2: Participantes del *Seminario indigenismo y romanización en las áreas marginales del imperio romano* (2-9 de julio, Santander y Oviedo), posando en el Real Palacio de la Magdalena.

Syme se ubica en el centro de la primera fila, portando una carpeta en su mano derecha.

Teja me transmite una última anécdota:

R. Syme alargó unos días su estancia en Santander por su cuenta. Se alojó en una pensión muy humilde y todos los días iba al barrio Pesquero a comer sardinas con pan y vino³¹.

Yo le traje en mi coche de Oviedo a Santander y pudimos hablar de muchos temas, como los escenarios geográficos de las guerras contemplando los Picos de Europa que él defendía que era el Mons Vindius de las fuentes porque Vindius significa blanco y los Picos por la caliza parecen blancos.

Durante los días en que el congreso se celebró en Santander, se llevó a cabo una visita al yacimiento arqueológico de *Iuliobriga*³². Arce es aquí la fuente principal de una interesante anécdota sucedida durante esta salida arqueológica, que, además, está directamente vinculada con la importancia de la geografía y la topografía en

³¹ Según Arce, la predilección por esta tríada gastronómica era un ejemplo de la sencillez de Syme (Arce, 1994, 48), así como un afán de imitar a Adriano cuando el *princeps* ofreció este menú a los habitantes de Neápolis (Ripoll, 2024, p. 35).

³² Actual localidad de Retortillo, en el municipio de Campo de Enmedio (Cantabria).

el *modus operandi* de Syme, así como con el peso –o, según Arce, la ausencia del peso– de la documentación arqueológica en la obra de Syme. El arqueólogo español narró dicha vivencia por primera vez en 1990, pretendiendo ilustrar o ejemplificar así la célebre faceta viajera de Syme y la indisociable importancia de la geografía en su cosmovisión historiográfica:

Yo mismo recuerdo que, en una visita al yacimiento arqueológico de *Iuliobriga* (Cantabria), desde cuya colina se divisan las montañas cántabras al Norte y la llanura paso a la meseta, punto estratégico importante en el desarrollo de las campañas de Augusto en las guerras de sometimiento de los pueblos del norte de la Península, la única expresión de Syme ante el panorama fue una palabra: «Topography!»³³.

Años más tarde Arce volvió a hacerse eco de la anécdota en un artículo titulado “Sir Ronald Syme y la arqueología”, con el matiz previo de que, para el historiador neozelandés, esta disciplina era «necesaria, pero secundaria»:

Recuerdo que en otra ocasión en un viaje a Cantabria que hicimos juntos, quise enseñarle las ruinas de *Iuliobriga*. Al llegar Syme no se interesó en absoluto por los restos del yacimiento (muros, casas, columnas), sino que, mirando al paisaje, dijo sólo una palabra: “Topography”. Y nos fuimos³⁴.

Pero, además, en el archivo de Syme me topé con una postal (con una cronología entre 1981 y 1989) obra de una joven historiadora: Fátima Díez Platas³⁵. Esta tarjeta postal me animó a escribir a su autora, con quien intercambié una serie de correos electrónicos:

Efectivamente conocí a Sir Ronald en Santander en el congreso que mencionas del año 1981. Yo me acababa de licenciar en Historia Antigua y me dieron una beca para asistir. Me lo presentaron y charlé con él y le acompañé en alguna visita arqueológica que hicimos³⁶.

³³ Arce, 1990, p. 50.

³⁴ Arce, 2017, p. 190. Recientemente, Arce ha vuelto a mencionar esta anécdota esencialmente igual (Ripoll, 2024, p. 35).

³⁵ Syme 9/3. Doy las gracias a la profesora Fátima Díez Platas (USC) por su amable ofrecimiento de las siguientes informaciones.

³⁶ Correo electrónico (23-11-2023).

Tras preguntar a Díez si la visita que mencionaba era la correspondiente a *Iulio-briga*, que también menciona Arce, contestó: «sí, fue la visita a Iulio-briga, y lo que yo recuerdo es que mirando el yacimiento que nos estaba enseñando Ramón Teja (...) se volvió hacia mí y me dijo “¡Estupendoso!” y nos hizo reír»³⁷. Se trata, a mi juicio, de un ejemplo más de la causticidad divertida y penetrante típica de Syme, que, además, encaja bastante con el “desdén arqueológico” que menciona Arce.

CONFERENCIA EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA (1982)³⁸

Syme fue invitado por la Fundación Pastor de Estudios Clásicos para dictar una conferencia en mayo de 1982. Sin embargo, mientras se hospedaba en el alojamiento que la Fundación le había facilitado, Syme se enfrió. Por ello, José María Blázquez se puso en contacto con Fco. Javier Fernández Nieto, quien desbloqueó la situación sugiriendo que Syme tomase un avión para viajar a Valencia, en cuya universidad profesaba el propio Fernández Nieto. Allí Syme transcurrió cinco días (cuatro virtualmente), desde el sábado día 8 de mayo hasta el miércoles día 12, sanó e impartió una conferencia.

Fernández Nieto no conocía directamente a Syme, sino indirectamente, por vía discipular, pues había tenido trato en Freiburg con Walter Schmitthenner (1916-1997), el primer doctorando de Syme. En Valencia (ciudad que, según Fernández Nieto, Syme ya había visitado en su época de juventud, según le confesó el propio Syme³⁹) visitaron Sagunto el domingo día 9, tuvieron diversas conversaciones sobre cuestiones académicas (en las que cada uno contó al otro sus vivencias durante sus respectivas estancias de investigación en Alemania: Syme en Frankfurt con Matthias Gelzer, Fernández Nieto en Freiburg con Hermann Strasburger, discípulo de Gelzer) y Syme dictó su ponencia el martes día 11 en la Facultad de Geografía e Historia; la fiabilidad de la fecha deriva de una dedicatoria de Syme en los ejem-

³⁷ Correo electrónico (25-11-2023).

³⁸ En lo que se refiere a esta sección agradezco a los profesores César Sierra Martín (UV) y, sobre todo, Francisco Javier Fernández Nieto (UV), quien me documentó copiosa y desinteresadamente sobre esta fortuita estancia de Syme en la Universidad de Valencia.

³⁹ Salvo que Syme se refiriese a sí mismo como “joven” contando 51 años, algo improbable, esta información entraría en conflicto con el testimonio del propio Syme que fecha en 1955 (que realmente se sucedió en 1954; *vid. supra* p. 2) su primera visita a España (Syme 1991a, xi); verosíblemente Syme mencionara, o quisiera mencionar, “cuando era más joven”. Por ello lo más probable es que, de alguna u otra manera, Syme aludiese realmente a las excursiones que se realizaron, entre ellas a Valencia, cuando asistió al congreso del CISPP (*vid.* Beltrán, 1956b, p. XXIX).

plares de *Die römische Revolution*, Tacitus y Sallust propiedad de Fernández Nieto: “Ronald Syme, Valencia, 11 mayo 1982”. No ha sido posible registrar el título de la conferencia, incluso su tema exacto, pero Fernández Nieto recuerda que fue «propopográfico de época imperial de cierta familia».

Posteriormente, Syme regresó a Madrid, quizá para dictar la conferencia original en la Fundación Pastor o en el CSIC.

HISTORIOGRAFÍA DE LA ARQUEOLOGÍA Y DE LA HISTORIA ANTIGUA EN ESPAÑA (SIGLOS XVIII-XX) (1988)

Algunos documentos del archivo de Syme reflejan que el historiador neozelandés aguardaba con cierta expectación este congreso que habría de hacer época, celebrado en Madrid, concretamente en el CSIC y en el Ministerio de Cultura, entre los días 13 y 16 de septiembre y organizado por Javier Arce y Ricardo Olmos⁴⁰. En dos misivas de Syme a A. Birley, ligeramente anteriores al encuentro, el historiador neozelandés se cuidaba de recordar siempre a su discípulo que iba a estar ausente unos días a mediados de diciembre, precisamente para asistir a ese esperado encuentro: en la primera, con fecha del 23 de noviembre de 1988, Syme escribe, en una telegráfica postdata, que iba a estar «Absent, to Madrid Dec. 12-17»⁴¹; en la segunda, con fecha del 3 de diciembre de ese mismo año, al poner nuevamente al día a Birley sobre sus «Travel notes at the moment», escribe: «a) Dec. 12, to Madrid for colloquium: invited long ago, but I fancied they had forgotten»⁴².

Y también se encuentra en el archivo la carpeta del propio Syme (con su nombre manuscrito), con el pack de bienvenida del congreso⁴³ y que contiene los siguientes documentos: una copia del Resumen de su intervención, presumiblemente repartida entre participantes y asistentes, y que (como en el caso del resto de colaboradores de las actas) está transcrita en la parte final de la versión publicada de su intervención en el congreso, con correcciones menores⁴⁴; un esquema que –ocupando dos hojas,

⁴⁰ En el tríptico que contiene el programa, también se recoge como parte del comité organizador a Javier Sánchez-Palencia, a Clara Martínez y a Gloria Mora.

⁴¹ Syme 11/5.

⁴² Syme 11/1.

⁴³ Syme 10/1.

⁴⁴ Finalmente, quizá por el fallecimiento del propio Syme (septiembre de 1989), sucedido entre la celebración del congreso (diciembre de 1988) y la publicación del volumen (1991), no se aplicaron a la versión definitivamente publicada.

con un *terminus post quem* de enero de 1989– recoge unas notas esquemáticas tituladas “The Paciaeci”⁴⁵; un folleto turístico con el mapa de Madrid; una sección del tríptico, roto, que recoge el programa del congreso⁴⁶; un pliego que recoge el manifiesto de la CNT para la histórica huelga general del día 14 de diciembre de 1988; y una carta de Javier Arce, con fecha del 25 de enero de 1989:

Dear Sir Ronald,

Thank you for your letter: I enclose you two copies of your article. I keep one for the publication (this time I got the money for the edition) in the Actas del congreso “Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (s. XVIII-XX)”⁴⁷. I will send you the proofs as soon as possible.

I hope to see you in Madrid when you decide to come to Sevilla⁴⁸. I have had notices from Taurus that they like to interview you at this time in order to publish it when the Spanish translation of the ‘RR’ will appear. By the way don’t forget to send them (or me) a photo-graph⁴⁹ to be reproduce [*sic*] in the cover back of the book.

Looking forward to see you again
yours sincerely

[firmado Javier Arce]

Precisamente sobre este congreso tenemos conocimiento de una anécdota que Arce transmitió por primera vez brevemente en 2010, poniendo de nuevo el acento

⁴⁵ Syme se aproxima a los ‘Paciaeci’ en este trabajo (*vid.* Syme, 1991b, 16-17). No obstante, Syme aparentemente tenía la intención de publicar un trabajo consagrado a los ‘Paciaeci’, a juzgar por la n. 34 de lo que resultó la materialización de su contribución en Madrid, pero Birley no lo halló en el archivo de Syme; *vid.* su nota editorial en el sexto volumen de los *Roman Papers*, donde también se publicó la contribución de Syme en Madrid (Syme, 1991c, 469, n. 34). Presumiblemente, este trabajo iba a titularse “The Paciaeci, a Family of Spanish Notables”, aunque existen otras versiones del título, probablemente erróneas (Santangelo, 2016a, p. 7; 2016b, p. 351; Syme, 1991b, p. 17, n. 34). Adicionalmente, en función de la memoria de actividades de las distintas delegaciones de la SEEC (vol. XXI, n.ºs 35-36), sabemos que Syme dictó en la Universidad de Sevilla, el 31 de marzo de 1989, una conferencia titulada “A family of Hispaniense [*sic*]: the Paciaeci”. En todo caso, en otro folio del archivo (Syme 11/4), con un *terminus post quem* de julio de 1988 y titulado “?? RP VII Papers of 1989”, Syme escribe “The Paciaeci. A Family of Hispaniensis” a la altura de “Sevilla Velázquez Jan. 1990”; en ese mismo folio, por cierto, se refiere a la conferencia de diciembre de 1988 con el título, quizá provisional, de “Unrecognized Spanish Authors”.

⁴⁶ En Syme 11/3, donde se halla también carpeta del congreso de 1968 en León, existe otra copia de este mismo programa intacta.

⁴⁷ Subrayado en color rojo, aparentemente por Syme.

⁴⁸ *vid. supra*, n. 45.

⁴⁹ Subrayado en color rojo, aparentemente por Syme.

sobre la cuestión del peso de la arqueología en la obra de Syme, cuyo papel, explica Arce, resulta «totalmente secundario»⁵⁰. En el artículo sobre Syme y la arqueología Arce volvió a hacerse eco de esta anécdota, pero más ampliamente y expresando tras ella su perplejidad:

Una vez le pregunté a Sir Ronald Syme, en Madrid, con ocasión del primer coloquio sobre Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España al que él asistió: «Do you think that is posible to write ancient history without considering the archaeology?». Su respuesta fue inmediata y tajante: «Of course!»⁵¹.

BIBLIOGRAFÍA

- Arce, Javier (1990). De triunfador a dictador. La peculiar revolución de Octavio César Augusto. *Claves de Razón Práctica*, 6 (octubre 1990), pp. 48-52.
- Arce, Javier (1994). Sir Ronald Syme: la historia romana. *Revista de Occidente*, 152, pp. 37-48.
- Arce, Javier (2010). Prólogo. En Syme, Ronald. *La revolución romana*. 2ª ed., trad. A. Blanco. Barcelona: Crítica, pp. VII-XVIII.
- Arce, Javier (2017). Sir Ronald Syme y la arqueología. En Duplá, Antonio y Romero, Mirella (eds.). *Augusto. Balance Historiográfico* [Revista de Historiografía (RevHisto), 27], pp. 187-198.
- Beltrán, Antonio (1956a). Autoridades y congresistas. En Id. (ed.). *Actas de la IV sesión. Madrid 1954. Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Zaragoza: Librería General, pp. XXXIX-LII.
- Beltrán, Antonio (1956b). Crónica e introducción. En Beltrán, pp. I-XXXVIII.
- Blackburn, Tom (2005). Obituary. Derek Traversi. Last surviving original member of the school of 'New Criticism'. *The Independent*. Tuesday, 27 September 2005 (<https://www.independent.co.uk/news/obituaries/derek-traversi-315286.html> (acceso marzo 2025)).
- Birley, Anthony Richard (2020). Introduction. En Id. (ed.). *Select Correspondence of Ronald Syme, 1927-1939* [History of Classical Scholarship, Supplementary Volume 1], Newcastle Upon Tyne-Venezia, pp. 1-22.

⁵⁰ Arce, 2010, p. XV.

⁵¹ Arce, 2017, p. 189. Sobre esta cuestión *vid.* también los argumentos de A. Birley, quien recientemente ha reivindicado a capa y espada un mayor peso de la arqueología en la obra de Syme (Birley, 2020, 8-10).

- Bowersock, Glen Warren (1980). The Emperor of Roman History. *The New York Review of Books*, 27.3, 6-3-1980, pp. 8-13.
- Díaz-Andreu, Margarita (2012). *Archaeological encounters: building networks of Spanish and British archaeologists in the 20th century*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Duplá, Antonio (2006). La difícil reconstrucción de un “aquelarre político”: la revolución romana. *Revista de Historiografía (RevHisto)*, 5, pp. 36-48.
- Lee, John Michael (2004). Sinker, Sir (Algernon) Paul. En Matthew, Henry Colin Gray y Harrison, Brian (eds.). *Oxford Dictionary of National Biography*. Vol 50. Oxford: OUP, pp. 793-794.
- Pastor, Antonio (1961). Cicerón perseguido. En D’Ors, Álvaro, Pastor, Antonio y Magariños, Antonio (eds.). *Cicerón* [Cuadernos de la Fundación Pastor, 3]. Madrid: Fundación Pastor de Estudios Clásicos, pp. 35-76.
- Ripoll, Gisela (2024). *Antigüedad tardía: análisis de la disciplina con Javier Arce*. Madrid: Marcial Pons.
- Santangelo, Federico (2016a). Editor’s Introduction. En Syme, Ronald. *Approaching the Roman Revolution. Papers on Republican History*, ed. F. Santangelo. Oxford: OUP, pp. 1-15.
- Santangelo, Federico (2016b). Bibliographical Addenda. En Syme, Ronald. *Approaching the Roman Revolution. Papers on Republican History*, ed. F. Santangelo. Oxford: OUP, pp. 339-382.
- Syme, Ronald (1934a). The Northern Frontiers under Augustus. En Cook, Stanley Arthur, Adcock, Francis Ezra y Charlesworth, Martin Percival (eds.). *The Cambridge Ancient History*. Vol. 10, Cambridge: CUP, 340-381.
- Syme, Ronald (1934b). The Spanish War of Augustus (26-25 B.C.). *American Journal of Philology*, 55, pp. 293-317.
- Syme, Ronald (1962). Three English Historians: Gibbon, Macaulay, Toynbee. *Emory University Quarterly*, 18, pp. 129-140.
- Syme, Ronald (1965). Hadrian the Intellectual. En *Les empereurs romains d’Espagne*. Paris: Éditions du Centre national de la Recherche Scientifique, pp. 243-254.
- Syme, Ronald (1970). The Conquest of North-West Spain. En Viñayo, pp. 79-108.
- Syme, Ronald (1988). The Subjugation of Mountain Zones. En Id. *Roman Papers*. Vol. V, ed. A. Birley. Oxford: OUP, pp. 648-660.
- Syme, Ronald (1991a). Preface to the Italian Edition of *Colonial Élités*. En Syme, Ronald. *Roman Papers*. Vol. VII, ed. A. Birley. Oxford: OUP, pp. ix-xiv.

- Syme, Ronald (1991b). Unrecognized Authors from Spain. En Arce, Javier y Olmos, Ricardo (eds.). *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid: CSIC, pp. 15-18.
- Syme, Ronald (1991c). Unrecognized Authors from Spain. En Syme, Ronald. *Roman Papers*. Vol. VI, ed. A. Birley. Oxford: OUP, pp. 463-472.
- Viñayo, Antonio (1970). Justificación. En Id. (ed.). *Legio VII Gemina*. León: Excma. Diputación Provincial, pp. 7-8.
- Veyne, Paul (2005). *L'empire gréco-romain*. Paris: Éditions du Seuil.
- Vivas, Gustavo (2015). "That sickly and sinister youth": the first considerations of Syme on Octavian as a historical figure. *CADMO: revista de história antiga*, 24, pp. 87-110.

FUENTES ARCHIVÍSTICAS

- "Catalogue of the additional papers of Sir Ronald Syme". Special Collections, Weston Library. Bodleian Library. Oxford University.

EL LEGADO DE LA ANTIGÜEDAD EN LA LEGISLACIÓN EDUCATIVA ESPAÑOLA: RECEPCIÓN Y APRENDIZAJE DEL SISTEMA DE NUMERACIÓN ROMANO¹

THE LEGACY OF ANTIQUITY IN SPANISH EDUCATIONAL LEGISLATION: THE RECEPTION AND LEARNING OF THE ROMAN NUMERAL SYSTEM

Nerea Fernández Cadenas

Universidad Carlos III de Madrid

Nerferna@hum.uc3m.es

<https://orcid.org/0000-0001-8543-7807>

RESUMEN

La alusión al aprendizaje de los números romanos se ha suprimido en la legislación estatal educativa en vigor de Educación Primaria (Real Decreto 157/2022). Aprendizaje que sí aparecía en el decreto educativo anterior (Real Decreto 126/2014). La omisión del conocimiento de la numeración romana en la normativa educativa en vigor evidencia la paulatina quiebra del valor social otorgado al aprendizaje del legado cultural clásico. Esta investigación analiza cómo el cambio de valores asociados al legado de la antigüedad clásica influyó en la recepción de la numeración romana desde la Edad Media hasta la actualidad. Mientras que en la Edad Moderna su uso se asoció a la idea de progreso y civilización, en el presente se asiste a un cambio de mentalidad que perjudica y pone en peligro la pervivencia de este sistema de numeración y, por tanto, de parte de nuestra herencia clásica.

PALABRAS CLAVE

Historia de las matemáticas, Legislación educativa, Números romanos, Recepción de la Antigüedad, Legado clásico

¹ Esta publicación se ha realizado en el marco del proyecto de I+D+i «La Antigüedad modernizada: Grecia y Roma al servicio de la idea de civilización, orden y progreso en España y Latinoamérica», PID2021-123745NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER, Así mismo, esta publicación se ha realizado en el marco del proyecto «Bringing AI to the Discovery of Historiographical Data to Overcome Traditional Barriers», BADD0-CM-UC3M, financiado por la Comunidad de Madrid a través del convenio-subservención para el fomento y la promoción de la investigación y la transferencia de tecnología en la Universidad Carlos III de Madrid. Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja de la Universidad Carlos III de Madrid.

ABSTRACT

The reference to the learning of Roman numerals has been removed from the current State educational legislation for elementary education (Real Decreto 157/2022). This learning appeared in the previous educational decree (Real Decreto 126/2014). The suppression of the knowledge of Roman numerals in the current educational legislation is evidence of the gradual breakdown of the social value attached to learning about cultural classical heritage. This research analyses how the evolving social values surrounding the heritage of classical antiquity have influenced the reception of Roman numerals from the Middle Ages to the present day. While in the early modern period its use has been associated with the idea of progress and civilisation, in the present day we are observing a transformation of values that is prejudicial and even compromising the survival of Roman numerals, and therefore of a part of our classical heritage.

KEYWORDS

History of mathematics, Educational Legislation, Roman Numerals, Reception of Antiquity, Classical Legacy

LA NUMERACIÓN ROMANA EN LA LEGISLACIÓN EDUCATIVA ESTATAL

En el vigente *Real Decreto 157/2022, de 1 de marzo, por el que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria* no aparece ninguna mención al aprendizaje de la numeración romana. Sin embargo, los números romanos como contenido curricular sí aparecían en el decreto anterior y actualmente derogado *Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, por el que se establece el currículo básico de la Educación Primaria*².

La ausencia de la numeración romana en la legislación educativa en vigor va a generar una gran repercusión mediática y en redes sociales. Este impacto viene motivado por una ruptura con la tradición legislativa y educativa anterior en la que sí se incluía este conocimiento en la educación primaria. Así, el 10 de mayo de 2022 el periodista Borja Negrete publicó una noticia en la que informaba sobre la decisión del gobierno de España de suprimir el aprendizaje de la numeración romana en el

² Real Decreto 126/2014, Anexo I, Asignaturas troncales, Matemáticas, p. 19389.

currículo educativo español³. La oposición parlamentaria presentó una pregunta a la mesa del congreso de los diputados para conocer los criterios por los que el gobierno había decidido eliminar la enseñanza de los números romanos en la asignatura de matemáticas en educación primaria⁴. La contestación del gobierno apelaba a la falta de utilidad de la numeración romana:

No se ha incluido el sistema de numeración romana puesto que presenta serias dudas en cuanto a su contribución al sentido matemático ya que no se puede usar para estimar y aproximar, componer y descomponer números, buscar relaciones y patrones en los números, usar diferentes niveles de precisión, no permiten realizar operaciones aritméticas de forma operativa⁵.

Por tanto, la falta de utilidad y aplicabilidad del sistema de numeración romana en el presente es lo que determina que se haya decidido no incluir los números romanos en el currículo de educación primaria. Sin embargo, la respuesta del gobierno aclara que el aprendizaje de la numeración romana sí se puede estudiar como «elemento cultural» dada la importancia que el conocimiento del legado cultural derivado del Imperio Romano tiene para España⁶. Según la nueva legislación educativa, es a las comunidades autónomas a quienes les compete fijar los saberes básicos de una forma más concreta en sus decretos y órdenes educativas. Esta precisamente fue la respuesta escrita ante la pregunta que otro medio de comunicación hizo al Ministerio de Educación por la polémica generada tras la difusión de la noticia sobre la supresión del aprendizaje de los números romanos en la nueva legislación educativa:

Los Reales Decretos de Enseñanzas mínima desarrollados por el Ministerio en colaboración con las comunidades autónomas fijan los mínimos de cada asignatura y la parte obligatoria del currículo, que supone, aproximadamente, la mitad del mismo y que debe tenerse en cuenta para que las CCAA lo completen. Es a estas a quienes compete la elaboración final y solo deben tener en cuenta los criterios mínimos establecidos en estos borradores, que deben convertirse tras el proceso de diálogo en un decreto⁷.

³ Negrete, 2022. Agradezco al periodista Borja Negrete por su colaboración en la resolución de dudas y por la información facilitada en la reconstrucción de su noticia

⁴ Congreso de los diputados, 2022.

⁵ Congreso de los diputados, 2022.

⁶ Congreso de los diputados, 2022.

⁷ Maldito Bulo, 2024.

Por tanto, el Ministerio de Educación sugiere que son los decretos y órdenes educativas elaborados por las comunidades autónomas los que deben concretar los contenidos de las materias. Serían los organismos autonómicos quienes tendrían competencia para incluir el aprendizaje del sistema de numeración romana en educación primaria.

LA NUMERACIÓN ROMANA EN LA LEGISLACIÓN EDUCATIVA AUTONÓMICA

En esta investigación se han analizado los diferentes decretos y órdenes educativas en educación primaria publicados por las autonomías. Se ha observado que de las diecisiete comunidades autónomas y dos ciudades autónomas del Estado español que emiten legislación educativa, solo cuatro hacen mención al aprendizaje de la numeración romana. Estas son la Comunidad de Madrid, la Región de Murcia, Aragón y Andalucía. Por tanto, se observa una omisión, en la gran mayoría de la legislación educativa autonómica, al sistema de numeración romano en los contenidos de las diferentes materias tanto en matemáticas como en asignaturas relacionadas con el legado cultural como sugería el gobierno de España en su respuesta a la pregunta emitida por la oposición parlamentaria.

Las cuatro comunidades autónomas que incluyen el aprendizaje de la numeración romana en sus órdenes y decretos educativos lo hacen de forma muy desigual. Así la región de Murcia y la Comunidad Autónoma de Andalucía la incluyen dentro de los saberes básicos de la asignatura de matemáticas. La legislación murciana alude a «sistema de numeración romano» dentro de los saberes básicos de Matemáticas del tercer ciclo de educación primaria⁸; mientras que en Andalucía se expresa de la siguiente forma: «reconocimiento de los números romanos formando parte de la vida cotidiana como vestigio del Patrimonio cultural andaluz»⁹. Por tanto, mientras que en Murcia no se especifica la forma en la que se enseña el sistema de numeración romana, en Andalucía se explicita que este conocimiento se debe limitar a saber reconocer los números romanos. Lo mismo ocurre en la legislación educativa de la Comunidad de Madrid. El aprendizaje de la numeración romana se incluye en el segundo ciclo de educación primaria tanto en la asignatura de matemáticas como en

⁸ Decreto nº 209/2022, Anexo III, Áreas de Educación Primaria, Matemáticas, p. 40077.

⁹ Orden de 30 de mayo de 2023, Anexo II, Desarrollos curriculares de las diferentes áreas, Matemáticas, p. 9731/142.

sociales. En matemáticas, al igual que en Andalucía, se concreta que el aprendizaje de la numeración romana se debe aplicar a situaciones de la vida cotidiana¹⁰; en cambio, en sociales se incluye dentro del aprendizaje del tiempo histórico: «Utilización de los números romanos para indicar siglos»¹¹. Esta relación entre la necesidad de aprender la numeración romana y el tiempo histórico también se aprecia en la legislación educativa de la Comunidad Autónoma de Aragón. El sistema numeral romano aparece tanto en el segundo ciclo de educación primaria de la asignatura de matemáticas como en sociales. En esta última se concreta que se debe «trabajar expresiones cronológicas ligadas como siglos expresados en números romanos, milenio, a.C/d.C (e inexistencia en cronología del año 0), calendario, era, etc.»¹². Sin embargo, es en la asignatura de matemáticas donde se concreta de una forma más detallada el valor que se da en la legislación aragonesa al aprendizaje de la numeración romana:

En este curso se continúa explorando el sistema decimal posicional y es interesante realizar actividades con otros sistemas de numeración que permitan comparar diversas maneras de expresar el mismo número. A este respecto, resulta más apropiado, en este ciclo, plantear alguna actividad en torno al sistema egipcio que, por ejemplo, con números romanos. Los números egipcios constituyen un sistema decimal, como el nuestro, pero aditivo, y sin excepciones. Más adelante, ya en tercer ciclo, si se han trabajado convenientemente las ideas centrales acerca de la escritura de números, se pueden plantear interesantes actividades sobre otros sistemas históricos de numeración. Por otro lado, no cuesta mucho introducir brevemente los números romanos, observando sus excepciones, y el uso que se les da. No obstante, aprendidos los rudimentos sobre sistemas de numeración, el sistema romano en concreto ofrece poco campo para la exploración en Matemáticas y, realmente, es algo que podría plantearse en Ciencias Sociales estableciendo la conexión oportuna¹³.

El redactor de la legislación prioriza el aprendizaje de otros sistemas de numeración históricos como el egipcio sobre la enseñanza de la numeración romana porque se asimilan más «al nuestro». Por tanto, se privilegia la enseñanza de sistemas de numeración que sean similares a la numeración árabe. Es relevante el uso de la

¹⁰ Decreto 61/2022, Anexo II, Áreas de Educación Primaria, Matemáticas, p. 102.

¹¹ Decreto 61/2022, Anexo II, Áreas de Educación Primaria, Ciencias Sociales p. 45.

¹² Orden ECD/1112/2022, Anexo II, Currículo de las áreas de conocimiento de Educación Primaria, Ciencias Sociales, p. 25705

¹³ Orden ECD/1112/2022, Anexo II, Currículo de las áreas de conocimiento de Educación Primaria, matemáticas, p. 26104

expresión «el nuestro» para referirse al sistema arábigo, estableciendo una distinción entre lo propio y lo ajeno. Lo propio representado por los números arábigos y lo ajeno, representado por otras numeraciones históricas como la romana. Por ello, cuando el legislador introduce el aprendizaje de la numeración romana lo hace sin resaltar ninguna ventaja sobre su estudio, sino alegando que se pueden introducir de forma breve ya que no exige demasiado esfuerzo al profesorado pese a que no sea útil para la exploración matemática. Sin embargo, la numeración romana sigue siendo tan nuestra como la arábigo, pues se sigue aplicando y utilizando en la actualidad. La redacción de la normativa educativa manifiesta y evidencia la progresiva desarticulación del legado clásico en torno a la transmisión y recepción del sistema numeral romano.

La práctica ausencia de la numeración romana en la nueva legislación educativa tanto a nivel estatal como autonómico evidencia un cambio sobre el grado de utilidad y necesidad que las instituciones otorgan al aprendizaje de los números romanos por las futuras generaciones en España. Se restringe drásticamente la presencia de la numeración romana, mientras que se mantiene e impulsa el estudio de la numeración arábigo. Las escasas ocasiones en la que la legislación autonómica hace referencia a la numeración romana se entiende como un aprendizaje asociado a resolver problemas relacionados con la vida cotidiana como entender cronologías y fechas. Por tanto, se prescinde el aprendizaje de su utilidad en sí misma como sistema numeral que ha convivido con el arábigo desde la Edad Media hasta la actualidad.

LA NUMERACIÓN ROMANA Y LA ARÁBIGA DESDE LA EDAD MEDIA A LA ACTUALIDAD: ENTRE LA CONVIVENCIA Y LA OPOSICIÓN

La confrontación entre ambos sistemas numerales no es un fenómeno reciente. Son numerosas las investigaciones que analizan la popularización de la numeración arábigo y la consecuente denostación de la numeración romana¹⁴. Dos son las cuestiones más debatidas: el momento en el que se inició el declive del sistema numeral romano y las razones que motivaron su paulatino desprestigio. Tradicionalmente se ha sugerido que el principal motivo que pudo acelerar la pérdida de uso de la numeración romana es la dificultad de calcular con este sistema en comparación con la numeración arábigo¹⁵. Sin embargo, los números romanos no se utilizaban para calcular, sino para representar las cantidades. La visión peyorativa de la numeración

¹⁴ Menninger, 1969; Ifrah, 1997; Hernández y Esteve, 2013; y Chrisomalis, 2020.

¹⁵ Chrisomalis, 2020, p. 55.

romana en su aplicabilidad presente es un fenómeno reciente que hunde sus raíces en la percepción errónea de que los números romanos servían para calcular. Esta percepción ha generado un cambio de valores en torno a la necesidad de aprender y conocer este sistema numeral. Como consecuencia su aprendizaje y enseñanza se ha visto amenazado y ya no aparece en la legislación educativa nacional. La insistencia en exigir una utilidad presente al conocimiento del pasado supone un riesgo de perder y olvidar nuestro legado clásico. Este artículo tiene como objetivo analizar el origen, uso y evolución de la numeración romana y de nuestra percepción sobre la misma que contribuya a fomentar la preservación del legado clásico cimentado sobre el conocimiento de nuestra herencia cultural.

El nombre tradicional por el que conocemos al sistema numeral que utilizaron los romanos parece sugerir que ellos fueron los creadores de esta numeración. Sin embargo, este sistema de numeración procede de Etruria. La civilización etrusca se constituyó como una de las fuerzas predominantes de la península itálica entre los siglos VIII a.C. y IV a.C. Las primeras evidencias sobre la existencia de los numerales etruscos se documentan a finales del siglo VI a.C.¹⁶. Son multitud las inscripciones etruscas que muestran este sistema de numeración¹⁷. Por tanto, se puede considerar los numerales etruscos como los predecesores directos de los romanos¹⁸. Los contactos continuos entre ambas civilizaciones llevaron a la asimilación del sistema de numeración etrusco por los romanos. Será la expansión de la civilización romana la que llevará a la difusión del sistema de numeración a medida que conquistaban y se incorporaban nuevos territorios. De forma que en torno al siglo III a.C. y hasta el XV d.C. la mayor parte de la Europa central y occidental utilizaba el sistema romano para usos tanto nobles como mundanos¹⁹.

El documento escrito más antiguo en cual aparece la numeración arábica es el folio 12v del *Codex Conciliorum Albeldensis seu Vigilianos* o comúnmente conocido como *Códice Vigiliano o Albeldense*, que se conserva actualmente en la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Este códice fue redactado en el monasterio de San Martín de Albelda (Albelda de Iregua, La Rioja) por el monje Vigilia, con la ayuda de Sarracino y García²⁰. Lo más relevante es que se conserva su fecha de

¹⁶ Chrisomalis, 2010, p. 95.

¹⁷ Ifrah, 1997, pp. 472- 473.

¹⁸ Keyser, 1988.

¹⁹ Chrisomalis, 2020, p. 56.

²⁰ Veguín Casas, 2011, p. 263.

conclusión, 25 de mayo de 976, con lo que se fija en este periodo la primera evidencia conservada de la presencia del sistema de numeración arábigo en los reinos cristianos. También aparecen las cifras arábigas en el *Codex Aemilianensis*, copiado del Albeldense en el año 992 en San Millán de la Cogolla²¹. Otra fuente escrita a la que también se alude cuando se analiza la sustitución de la numeración romana por la arábigo es la obra del monje francés Gerberto de Aurillac (945-1003), que será el futuro papa Silvestre II, conocida como *Regulae de numerorum abaci rationibus*, redacta en torno al año 980. Gerberto de Aurillac se formó en monasterios de Cataluña donde pudo entrar en contacto con este sistema de numeración²². Sin embargo, no parece que este código tuviera una amplia difusión, por lo que en el siglo X, el conocimiento de las cifras arábigas quedaría limitada a un sector cultural y elitista muy restringido, por lo que se seguiría utilizando de manera mayoritaria la numeración romana. Habría que esperar casi tres siglos más para que el conocimiento de la numeración arábigo alcanzase a un público más amplio. Fue la obra de Leonardo de Pisa (1170-1250), más conocido como Fibonacci, la que se difundiría con mayor profusión en las escuelas de ábaco italianas, ligados a la aritmética comercial²³. En su libro *Liber Abaci*, Fibonacci introduce el sistema arábigo, incluyendo el número 0 que no aparece registrado en el *códice Albeldense*.

Sin embargo, estudios recientes han señalado que el objetivo de estas obras no era mostrar las ventajas de la numeración arábigo con respecto a la romana, sino que eran tratados de aritmética y cálculo. Por tanto, lo que se discutía en estos escritos no son las ventajas y desventajas de los sistemas de numeración, sino de dos formas de realizar cálculos²⁴. La numeración romana no se utilizó para calcular sino solo para representar cantidades²⁵. En ninguna de las inscripciones y fuentes escritas que se conocen en la actualidad se registran números romanos dispuestos en columnas por propósitos aritméticos, ni se usan los números romanos directamente para realizar cálculos²⁶. Los cálculos se realizaban en una herramienta independiente: el ábaco. Por tanto, en los libros de aritmética cuando se menciona la numeración arábigo, no se pretende mostrar una nueva numeración que opaque a la romana, sino un nuevo sistema de realizar cálculos.

²¹ Veguín Casas, 2011, p. 264.

²² Hernández Esteve, 2013, pp. 178-180.

²³ Hernández Esteve, 2013, p. 184.

²⁴ Chrisomalis, 2010. pp. 123- 127.

²⁵ Ifrah, 1997; Chrisomalis, 2020.

²⁶ Chrisomalis, 2020, pp. 67-68.

El debate principal se establece entre las ventajas y desventajas de dos formas de calcular: el cálculo con el ábaco (abacistas) y el cálculo con los dígitos arábigos o algoritmos (algoricistas). Algunos autores sugerían incluso un método de cálculo que combinase ambos sistemas. Por ejemplo, en la obra de Gerberto de Aurillac el autor introduce el ábaco con ápices, es decir una tabla de conteo donde las piezas (ápices) eran marcadas con numerales arábigos, lo que permitía reducir el número de fichas necesarias para realizar los cálculos. Por tanto, se sustituyen los ápices de valor unidad por fichas que llevaban grabado un dígito entre el 1 y el 9²⁷. Sin embargo, en ningún momento Gerberto de Aurillac sugiere el uso de la numeración arábiga como exclusivo, ni anima a dejar de utilizar la numeración romana. De hecho, la numeración romana se emplea a lo largo de todo el libro. Además, se ha observado cómo algunos calculistas que utilizaban el ábaco de Gerberto de Aurillac en lugar de marcar los ápices con números arábigos lo hacían con números romanos²⁸. Tampoco en el *códice Albeldense* del siglo X se favorece la utilización del sistema numeral arábigo frente al romano. En realidad, se trata de una breve referencia a lo original del sistema utilizado por los hindúes que solo aparece mencionado en una página (folio 12v). En el resto del código cuando se ha de emplear un sistema de numeración se utiliza la numeración romana. Dos siglos más tarde parece que el sistema de numeración romana sigue empleándose de forma mayoritaria en la Europa Cristiana. Un ejemplo es el manuscrito 19 de la Biblioteca Nacional, datado en torno al siglo XII. Se trata de un tratado de cómputo cuyo origen ha sido muy debatido, aunque recientemente se ha sugerido una procedencia italiana, probablemente el monasterio de Montecassino²⁹. En el primer capítulo sobre cálculo del *De Natura Rerum* de Beda el Venerable, se exponen como principales sistemas de numeración empleados la numeración romana, la griega ática y el cómputo con los dedos. El texto se acompaña de una miniatura de una serie de personas que hacen gestos con sus manos que representan diferentes cantidades (fig. 1). El equivalente escrito de estas cantidades se representa en el tratado con números romanos. El manuscrito no incluye la numeración arábiga en los sistemas de numeración empleados en el siglo XII. Por ello, aunque los folios aparezcan paginados utilizando la numeración arábiga, se cree que la paginación se escribió con posterioridad al manuscrito original³⁰.

²⁷ Veguín de Casas, 2011, p. 261.

²⁸ Chrisomalis, 2020, pp. 79- 80.

²⁹ García Avilés, 2011.

³⁰ Veguín Casas, 2011, p. 258.

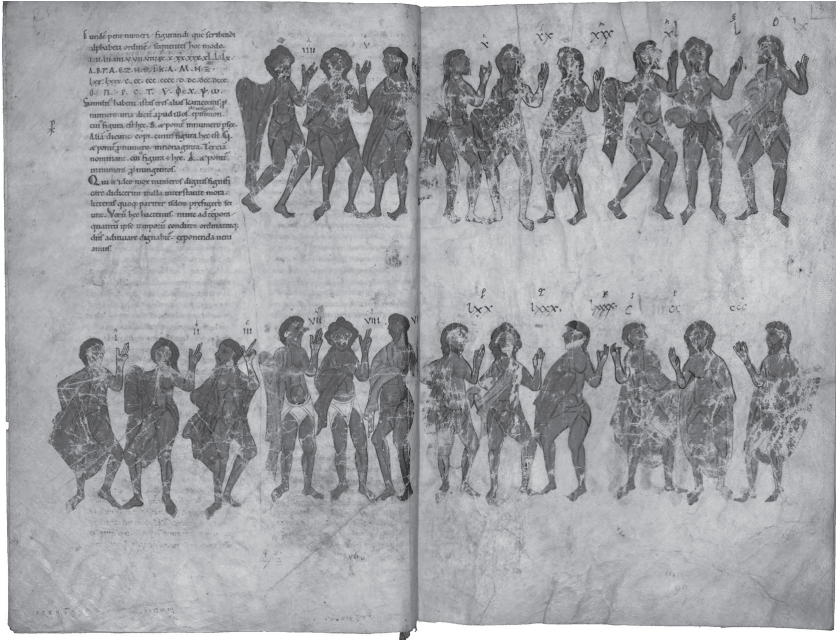


Fig. 1. Manuscrito 19 de la Biblioteca Nacional de España. Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España. <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000011786&page=1>

Tampoco Fibonacci en su *Liber Abaci*, escrito en el siglo XIII, criticaba las cualidades de la numeración romana. En su libro explica cómo calcular según el uso del cero y las nueve cifras regidas por el principio posicional³¹. Por tanto, esta no fue una discusión sobre números, sino sobre técnicas y tecnologías³². Tradicionalmente, se ha expuesto cómo la difusión de la obra de Fibonacci a partir del siglo XIII supuso un punto de inflexión en la difusión del sistema de numeración arábigo. Sin embargo, el ábaco seguía siendo el sistema de uso mayoritario hasta el Renacimiento, extendiéndose incluso hasta la Revolución Francesa en algunos territorios³³.

No fue hasta la introducción de la imprenta cuando el cálculo con la numeración arábigo se extendió. Grabados como la ilustración *Typus Arithmeticae* que da comienzo al libro IV sobre Aritmética de la enciclopedia de saberes *Margarita Philosophica* (1503), escrita por Gregor Reisch, ejemplifican la consolidación del uso del cálculo con la numeración arábigo frente al ábaco (fig.2). La imagen representa a dos

³¹ Ifrah, 1997, p. 1357.

³² Chrisomalis, 2020, p.80.

³³ Ifrah, 1997, p. 508

sabios Pitágoras, como defensor del ábaco, y Boecio, como defensor del cálculo con números arábigos³⁴. El hecho de que la Margarita mire hacia Boecio sugiere que el ganador era el calculador con las cifras árabes. Esta es precisamente la temática del libro IV. Específicamente, se enseña cómo calcular con numeración arábica. Este libro fue concebido como un manual para estudiantes, lo que unido al uso de la imprenta generó una amplia difusión del mismo. Sin embargo, el progresivo abandono del uso del ábaco como sistema de cálculo a partir del siglo XVI no supuso la desaparición de la numeración romana. Estos números se siguieron usando con profusión y enseñando en las escuelas desde el siglo XVI hasta tiempos recientes. Así, el libro IV sobre Aritmética de la *Margarita Philosophica* de Gregor Reisch, que defiende el cálculo con numeración arábica, utiliza los números romanos constantemente, tanto para marcar los diferentes libros en los que se divide el tratado, como para establecer los diferentes subapartados de cada uno de los capítulos³⁵. De hecho, el uso combinado de los numerales romanos y arábigos en los libros producidos en las imprentas es algo muy común en las primeras décadas de evolución de la imprenta³⁶.



Fig. 2. *Typus Arithmeticae* (Gregor Reisch, 1503). Imagen procedente de GRI Library Catalog https://primo.getty.edu/permalink/f/mlc5om/GETTY_ALMA51147235980001551

³⁴ Menninger, 1969, p. 350

³⁵ Reisch, 1503.

³⁶ Chrisomalis, 2020, pp. 108-115.

Todavía en el siglo XIX se sigue apelando a la necesidad de conocer y saber utilizar la numeración romana. Así Pedro Nunell y Espona en su manual sobre aritmética, escrito en 1852, expone que «Es útil y necesario que los jóvenes sepan el valor que antiguamente daban los romanos a estas letras y sus combinaciones». A continuación, procede a explicar las características del sistema de numeración romano. Lo más relevante es que Nunell y Espona describe el uso que se le daba a numeración romana en el siglo XIX: «En el día se usan ordinariamente como cuando se dice Alfonso VIII, Pio IV, siglo IX, título XVI, capítulo XL, año MDCCCLII»³⁷. Esto sugiere que desde el periodo decimonónico hasta la actualidad el uso de la numeración romana no ha variado. Sin embargo, se ha producido un cambio fundamental en la recepción del legado clásico sobre la numeración romana: mientras que en el siglo XIX se entiende el estudio de los números romanos como algo positivo, útil y necesario, en la actualidad el aprendizaje de la numeración romana ha quedado relegado a un segundo plano por su visión peyorativa como algo exento de utilidad. Esto ha llevado a la práctica desaparición de su aprendizaje en la legislación educativa actual en España.

La pérdida de popularidad de la numeración romana no se restringe a España, sino que parece ser un fenómeno generalizado en el mundo occidental. Stephen Chrisomalis ha estudiado la asociación entre el concepto «números romanos» y adjetivos como «complicado», «burdo» o «difícil» en los libros en inglés alojados en *Google books* desde el siglo XIX hasta la actualidad. Como resultado determinó que la asociación de los números romanos con términos peyorativos se incrementa exponencialmente a partir de inicios del siglo XX³⁸.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En nuestro contexto actual, el uso y aprendizaje de la numeración romana se interpreta como algo negativo y carente de utilidad. Esto ha llevado a que la mayoría de los decretos y leyes educativas tanto del Estado español como de la mayoría de las autonomías no incluyan el aprendizaje de los números romanos en los diferentes decretos y órdenes educativas. El gobierno alega que carecen de sentido matemático. Sin embargo, como se ha visto en este capítulo, los números romanos no se utilizaron con el objetivo de calcular, sino de representar cantidades. Es nuestra

³⁷ Nunell y Espona, 1852.

³⁸ Chrisomalis, 2017, p.8.

percepción actual de la utilidad del sistema numérico lo que ha llevado a adquirir esta asociación entre la numeración romana y el cálculo. Como resultado se está perdiendo parte de nuestra herencia cultural, de nuestro legado. La desaparición de los números romanos en el imaginario colectivo, supondrá una merma de nuestro legado cultural. Siglos de uso conjunto de ambas numeraciones, la romana y la arábica, no han logrado consolidar la importancia de preservar y conservar nuestro legado cultural en el presente. Un conocimiento compartido por todos, los números romanos, que será restringido a unos poco si la situación no se revierte.

FUENTES LEGISLATIVAS

- Congreso de los diputados (2022). *XIV Legislatura, Pregunta al Gobierno con respuesta escrita. Criterios en base a los que se ha eliminado en la enseñanza de las matemáticas en primaria los números romanos. (184/082539)*. https://www.congreso.es/en/busqueda-de-iniciativas?p_p_id=iniciativas&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&_iniciativas_mode=mostrarDetalle&_iniciativas_legislatura=XIV&_iniciativas_id=184/082539
- Decreto 61/2022, de 13 de julio, del Consejo de Gobierno, por el que se establece para la Comunidad de Madrid la ordenación y el currículo de la etapa de Educación Primaria. (BOCM, núm. 169, de 18 de julio de 2022).
- Decreto n.º 209/2022, de 17 de noviembre, por el que se establece la ordenación y el currículo de la Educación Primaria en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (BORM, núm. 267, de 18 de noviembre de 2022).
- Orden de 30 de mayo de 2023, por la que se desarrolla el currículo correspondiente a la etapa de Bachillerato en la Comunidad Autónoma de Andalucía, se regulan determinados aspectos de la atención a la diversidad y a las diferencias individuales y se establece la ordenación de la evaluación del proceso de aprendizaje del alumnado (BOJA, núm. 104, de 2 de junio de 2023).
- Orden ECD/1112/2022, de 18 de julio, por la que se aprueban el currículo y las características de la evaluación de la Educación Primaria y se autoriza su aplicación en los centros docentes de la Comunidad Autónoma de Aragón (BOA, núm. 145, de 27 de julio de 2022).
- Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, por el que se establece el currículo básico de la Educación Primaria (BOE, núm. 51, de 1 de marzo de 2014).

Real Decreto 157/2022, de 1 de marzo, por el que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria (BOE, núm. 52, de 2 de marzo de 2022).

BIBLIOGRAFÍA

- Chrisomalis, Stephen (2017). Re-evaluating merit: Multiple overlapping factors explain the evolution of numerical notations. *Writing Systems Research*, 9(1), pp. 1–13. <https://doi.org/10.1080/17586801.2016.1227688>
- Chrisomalis, Stephen (2020). *Reckonings. Numerals. Cognition, and History*. Cambridge: The MIT Press.
- Codex Conciliorum Albeldensis seu Vigilianos* (976). [Consultado en 06/02/2025] <https://rbme.patrimonionacional.es/s/rbme/item/13434#?xywh=-829%2C-1%2C4152%2C3744>
- García Avilés, Alejandro (1994). El manuscrito 19 de la Biblioteca Nacional de Madrid: un códice computístico de origen controvertido. *Imafronte*, 10, pp. 41- 50.
- Hernández Esteve, Esteban (2013). *Aproximación al estudio del pensamiento contable español. De la Baja Edad Media a la consolidación de la contabilidad como asignatura universitaria*. Madrid: AECA (Asociación Española de contabilidad y administración de empresas).
- Ifrah, Georges (1997). *Historia Universal de las Cifras. La inteligencia de la humanidad contada por los números y el cálculo*. Madrid: Espasa.
- Keyser, Paul (1988). The Origin of the Latin Numerals 1 to 1000. *American Journal of Archaeology*, 92 (4), pp. 529–546. <https://doi.org/10.2307/505248>.
- Maldito Buló (4 de abril de 2024). Qué sabemos sobre que se hayan eliminado los números romanos y la regla de tres del currículo académico de la Educación Primaria. *Maldita.es*. [Consultado en 02/02/2025] <https://maldita.es/maldito-bulo/20240404/regla-de-tres-numeros-romanos-primaria/>
- Menninger, Karl (1969). *Number Words and Number Symbols. A Cultural History of Numbers*. Cambridge, MA & London: M.I.T. Press.
- Negrete, Borja. (10 de mayo de 2022). El Gobierno suprime los números romanos del temario: «No permiten realizar cálculos» *Vozpopuli* [Consultado en 06/02/2025] [.https://www.vozpopuli.com/espana/gobierno-numeros-romanos-temario.html#comment-section](https://www.vozpopuli.com/espana/gobierno-numeros-romanos-temario.html#comment-section)

- Nunell y Espona, Pedro (1852). *Aritmética teórico-práctica demostrativa que comprende el nuevo sistema métric legal español con algunos elementos de álgebra para uso de la juventud*. Igualada: Imprenta y librería de Joaquín Jover.
- Reisch, Gregor (1503). *Margarita Philosophica*. Friburgo de Brisgovia: Joannē Schottū Argeñ, 1503.
- Veguín Casas, María Victoria (2011). *Historia de las matemáticas en la península ibérica. Desde la prehistoria al siglo XV*. Barcelona: Editorial Reverté, 2011.

PARTE 2.
HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA

LA HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA EN ESPAÑA COMO DISCIPLINA: ORIGEN Y TRAYECTORIAS¹

THE HISTORY OF ARCHAEOLOGY IN SPAIN AS A DISCIPLINE:
ORIGIN AND TRAJECTORIES

Gloria Mora

Universidad Autónoma de Madrid

gloria.mora@uam.es

<https://orcid.org/0000-0003-0693-3365>

RESUMEN

Este texto propone un recorrido necesariamente sintético por la Historia de la Arqueología en España como una disciplina que, iniciándose en los años 80 del siglo pasado, se ha consolidado ya como una línea de investigación reconocida en el ámbito académico. En este proceso se ha desarrollado una evolución conceptual y metodológica y una percepción más amplia y compleja de su campo de estudio, pasando de las tradicionales historias de la investigación a integrarse en los estudios de Historia Cultural gracias a la importancia prestada al análisis del contexto. El resultado es la conexión actual de la Historiografía de la Arqueología con otras disciplinas como la Historia del Arte, la Historia de la Ciencia o la Filología, además de la Historia en general y la Historia Antigua en particular, así como el abordaje de temas afines (el coleccionismo de antigüedades, los relatos de viajeros, las falsificaciones, etc.), hasta confluir en los recientes estudios de Recepción de la Antigüedad, puesto que unos y otros se ocupan o pueden ocuparse del conocimiento, uso e interpretaciones del pasado para configurar discursos historiográficos e iconográficos condicionados por el contexto en el que se integran.

PALABRAS CLAVE

Historia de la Arqueología, Recepción de la Antigüedad, Historia Cultural, Historiografía, Sociedad Española de Historia de la Arqueología

¹ Esta publicación se enmarca en el proyecto de I+D+i ANIHO: *Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental: desigualdades modernas y nuevos paradigmas identitarios*, PID2023-150635NB-I00, financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033/ y FEDER/UE.

ABSTRACT

This text proposes a necessarily synthetic journey through the history of archaeology in Spain as a discipline that, starting in the 80s of the last century, has already consolidated as a line of research recognized in the academic field. In this process it has developed a conceptual and methodological evolution and a broader and more complex perception of its field of study, moving from the traditional research histories to be integrated into the studies of Cultural History thanks to the importance given to the analysis of the context. The result is the current connection of the Historiography of Archaeology with other disciplines such as Art History, History of Science or Philology, in addition to History in general and Ancient History in particular, as well as the approach of related topics (antiquities collecting, travelers' accounts, forgeries, etc.), until converging in the recent Classical Reception Studies. Both perspectives deal or can deal with the knowledge, use and interpretations of the past to configure historiographic and iconographic discourses conditioned by the context in which they are integrated.

KEYWORDS

History of Archaeology. Classical Reception Studies. Cultural History. Historiography. Spanish Society of History of Archaeology

La celebración en diciembre de 1988 del primer *Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)* supuso la constatación de un interés por la Historiografía sobre la Antigüedad, y especialmente por la Historia de la Arqueología, hasta entonces una línea de investigación poco reconocida en España a diferencia de otros países de nuestro entorno (Italia, Francia, Reino Unido, Alemania). Fue la primera reunión científica organizada en España en torno a esta materia, por iniciativa de Javier Arce y Ricardo Olmos, del Centro de Estudios Históricos del CSIC². Desde entonces ha ido creciendo el número de aportaciones dedicadas a estos estudios, como demuestra el éxito de los siguientes congresos específicos, el creciente número de tesis doctorales, los proyectos de investigación y las publicaciones. Al mismo tiempo se ha ido desarrollando una percepción más compleja de la Historia de la Arqueología, pasando de ser una mera historia de la investigación a entenderse como parte de la Historia

² Arce, Olmos (coords.), 1991.

Cultural, es decir, analizada en su contexto histórico y teniendo en cuenta a los protagonistas, las circunstancias políticas, las influencias, condicionantes y limitaciones, el papel de las instituciones, etc. El resultado es la conexión actual con otras disciplinas (Historia de la Arte, Historia de la Ciencia) y la apertura a otros temas (coleccionismo de antigüedades, relatos de viajeros, falsificaciones...) y, sobre todo, más recientemente, con los estudios de Recepción de la Antigüedad en tanto que ambos confluyen en el análisis del conocimiento, uso y manipulación de cualquier época del pasado para configurar distintos discursos históricos según los intereses de cada momento y cómo las diferentes interpretaciones han condicionado nuestra comprensión y conocimiento de ese pasado.

Han pasado casi cuatro décadas desde la celebración del mencionado primer Congreso, y treinta años del segundo, en 1995, más centrado en el origen y desarrollo de las instituciones implicadas en la Arqueología en España y en otros países del entorno³. Creo que el paso del tiempo nos permite ya hacer historiografía sobre estos Congresos y los que siguieron, su impacto y la situación actual de la disciplina, así como sobre sus problemas actuales, con la intención de complementar el ensayo de Javier Arce sobre la historiografía de la Historia Antigua en España en este volumen.

Ambas líneas de investigación historiográfica, sobre la Historia Antigua y sobre la Historia de la Arqueología, confluyen en el amplio, complejo y muchas veces indefinido ámbito de estudio que es el de la Recepción de la Antigüedad, expresión que –por influencia anglosajona pero también por motivos de precisión semántica– ha venido a sustituir a lo que antes denominábamos pervivencia, legado, herencia o, en el caso de los historiadores del Arte y sobre todo de los filólogos, tradición clásica. No es éste el momento adecuado para explicar el significado o significados del concepto⁴, pero podemos decir que básicamente centra su objeto de análisis en la aplicación, uso y manipulación de elementos historiográficos, iconográficos, literarios, artísticos, arquitectónicos, ceremoniales, etc. de la Antigüedad en épocas posteriores, siempre desde una perspectiva eminentemente interdisciplinar. Este concepto fue inventado por el historiador del Arte alemán Anton Springer en su pionero ensayo *Das Nachleben der Antike im Mittelalter* (1862), y retomado y sistematizado por Aby Warburg a finales del siglo XIX y principios del XX en sus estudios sobre los motivos clásicos en la iconografía del Renacimiento, su significado y su relación con el contexto⁵.

³ Mora, Díaz-Andreu (eds.), 1997.

⁴ Véase el texto de Paloma Martín-Esperanza en este mismo volumen.

⁵ Didi-Hubermann, 2002.

En este campo interdisciplinar de los estudios de Recepción se integra, pues, la Historia de la Arqueología. ¿Y qué puede aportar, no sólo al conocimiento de la Antigüedad sino al de las épocas posteriores? Recordemos algunos aspectos de su ámbito de acción:

- Análisis del contexto: los protagonistas y sus influencias, condicionantes y limitaciones, las circunstancias políticas, el papel de las instituciones.
- Atañe no sólo a la Antigüedad clásica, sino a la de Egipto y Oriente, a la Arqueología americana y la Prehistoria, en todas las épocas.
- Recopila y estudia la documentación de todo tipo: impresos, manuscritos, epistolarios, documentos oficiales, legislación, prensa periódica y revistas ilustradas, etc. para reconstruir, en toda su complejidad,
 - a) la vida y obra de los protagonistas: su formación, lecturas, relaciones, rivalidades, ambiciones profesionales, condicionantes políticos, sociales y culturales, ideología;
 - b) la vida y vicisitudes de los yacimientos a lo largo del tiempo;
 - c) las instituciones oficiales y privadas que la hicieron posible;
 - d) la legislación.

Si trazamos un breve panorama de los avances, la presencia en trabajos de arqueología de un epígrafe introductorio sobre la historia del yacimiento en cuestión era algo habitual, pero el Congreso de 1988 supuso en mi opinión la constatación de que era necesario ir más allá, pasando de la mera historia de la investigación (protagonistas, fechas, datos descriptivos) a la verdadera historiografía: siguiendo a Varrón, quién hizo qué, cuándo, cómo y, sobre todo, por qué; es decir, estudiar la personalidad, formación, relaciones, amistades y enemistades, ambiciones, motivaciones e ideología política de los protagonistas, a partir de la búsqueda y análisis de documentación impresa y de archivo. Para ello se abría así un enorme y complejo campo de investigación a partir de publicaciones, artículos en prensa periódica y revistas ilustradas, manuscritos, cuadernos de trabajo, colecciones arqueológicas (con noticias sobre el mercado del arte y las antigüedades), archivos oficiales, personales o familiares, dibujos, fotografías, y epistolarios, memorias y diarios que aportan una información valiosísima sobre las redes personales y profesionales del personaje estudiado⁶.

El progreso fue ciertamente rápido. Por suerte teníamos modelos a seguir gracias a los trabajos historiográficos de prehistoriadores y arqueólogos como Glyn

⁶ Mora, 2003-2005.

Daniel, Stuart Piggott, Bruce Trigger, Alain Schnapp, Mario Torelli, Salvatore Settis, Francis Haskell, Daniele Manacorda, Marcello Barbanera, Ève Grand-Aymerich y Richard Hingley, entre otros⁷. También se puede ver en sus obras la evolución en los estudios: desde la visión más tradicional de Daniel, centrada en los hitos de la Historia de la Arqueología, hasta la más compleja de Schnapp o Hingley, que abordan temas de coleccionismo y recepción de la Antigüedad. Para el caso de España, cabe destacar el artículo pionero de Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar sobre el nacimiento de la Arqueología profesional en la segunda mitad del siglo XIX⁸, las muchas publicaciones de Margarita Díaz-Andreu⁹ o la breve y personal Historia de la Arqueología de Jorge García Sánchez¹⁰.

Como decía, desde los años 90 han proliferado las tesis doctorales, la celebración de otros congresos (destacando los dos organizados en Sevilla en 1993 y 1995 por José Beltrán y Fernando Gascó con el afortunado título *La Antigüedad como argumento*¹¹), múltiples publicaciones (biografías de arqueólogos e historiadores, sociedades arqueológicas, academias, comisiones de monumentos, legislación), exposiciones, etc., dedicados a la Historia de la Arqueología y de la Historia Antigua, algunos de cuyos autores participan en este volumen: Antonio Duplá, Jordi Cortadella, Margarita Díaz-Andreu, Daniel Casado, Trinidad Tortosa, Mirella Romero Recio, etc.

Quiero destacar la fundación en 1997 de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología (SEHA) por uno de los participantes en el Congreso de 1988, Mariano Ayarzagüena Sanz, autor de una pionera tesis doctoral sobre la historia de la Prehistoria en España¹². Se trata de una sociedad única en España, actualmente presidida por Gonzalo Ruiz Zapatero (catedrático de Prehistoria de la UCM), integrada por miembros de varios países europeos, y con dos revistas: *Archaia* (próximamente *e-Archaia*) y el boletín de reseñas y novedades *GazSEHA*¹³. De esta Sociedad han surgido varias iniciativas importantes. En noviembre de 2004 organizó en colaboración con la UNED el III Congreso Internacional de Historia de la Arqueología,

⁷ Delley *et alii* (eds.), 2016; Murray, 2021.

⁸ Peiró Martín, Pasamar Alzuria, 1989-1990.

⁹ Por ejemplo, Díaz-Andreu, 2002.

¹⁰ García Sánchez, 2014.

¹¹ Beltrán, Gascó, 1993; Gascó, Beltrán, 1995.

¹² Ayarzagüena Sanz, 1992.

¹³ <https://seharq.blogspot.com/2008/07/informacion-general.html>.

dedicado a *El nacimiento de la Prehistoria y de la Arqueología científica*¹⁴, y, ese mismo año, la exposición *Pioneros de la Arqueología en España: del Renacimiento a 1912*, un encargo de Enrique Baquedano, director del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, que se inauguró en este museo en 2004 y en el Museo de Historia de Valencia en 2005¹⁵.

En 2007 nació una fructífera colaboración entre la SEHA y el Museo Arqueológico Nacional. Gracias al apoyo y entusiasmo de Rubí Sanz Gamó, entonces directora del Museo, la SEHA organizó las primeras Jornadas de Historiografía de la Arqueología SEHA-MAN¹⁶, que han tenido sucesivas ediciones en 2010¹⁷, 2014¹⁸ y 2017¹⁹, las dos últimas coincidentes con el IV y el V Congreso Internacional de Historia de la Arqueología, respectivamente. Relacionado con este último Congreso, dedicado a conmemorar los 150 años de la fundación del Museo Arqueológico Nacional, y ese mismo año de 2017, Gonzalo Ruiz Zapatero coordinó la exposición *El poder del pasado. 150 años de Arqueología en España*, celebrada en el MAN y acompañada de un ciclo de conferencias²⁰.

En 2009, y gracias a la generosa colaboración de múltiples autores, la editorial Marcial Pons publicaba el *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*, una selección de poco más de 700 entradas de los principales personajes, instituciones, revistas y congresos relacionados con la Arqueología en España, desde el Renacimiento hasta la Guerra Civil²¹.

Por lo que respecta a la relación entre la Historia de la Arqueología y las instituciones académicas, cabe destacar también una importantísima iniciativa para la historiografía de la Arqueología promovida a principios de la década de 1990 por el profesor Martín Almagro-Gorbea como Anticuario Perpetuo de la Real Academia de la Historia, por la cual se pudo conocer y difundir el rico archivo documental del Gabinete de Antigüedades de la Academia. El trabajo consistía en la ordenación, catalogación

¹⁴ Cabrera Valdés, Ayarzagüena Sanz (eds.), 2004.

¹⁵ Ayarzagüena Sanz, Mora (eds.), 2004a y 2004b.

¹⁶ Mora, Papí, Ayarzagüena (eds.), 2008.

¹⁷ Papí Rodes, Mora, Ayarzagüena (eds.), 2012.

¹⁸ Ayarzagüena Sanz, Mora, Salas Álvarez (eds.), 2017.

¹⁹ Carretero Pérez, Papí Rodes, Ruiz Zapatero (eds.), 2018.

²⁰ Ruiz Zapatero (ed.), 2017. Las conferencias están alojadas en la web del MAN: <https://www.man.es/man/actividades/cursos-y-conferencias/anteriores/2018/20180117-poder-del-pasado.html>.

²¹ Díaz-Andreu, Mora y Cortadella (eds.), 2009.

y publicación de los documentos de carácter arqueológico generados por la Comisión de Antigüedades de la Academia desde su creación en 1792, por Comunidades Autónomas: el resultado fue una serie de 15 volúmenes publicados en la serie Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, que resultan de enorme utilidad para trabajos posteriores sobre Historia de la Arqueología en España²². Como complemento a estas investigaciones, en 2010 Martín Almagro-Gorbea y su colaborador Jorge Maier Allende comisariaron una importante exposición en el Palacio Real de Madrid dedicada a la Arqueología española en el siglo XVIII²³.

También en el seno de la Academia, la catalogación de los manuscritos de Historia Antigua y Arqueología por Juan Manuel Abascal Palazón, catedrático de la Universidad de Alicante y miembro correspondiente de la Academia, supuso una herramienta fundamental para conocer la rica documentación arqueológica generada desde el siglo XVI y atesorada por la Academia desde su fundación²⁴. A ello deben añadirse las biografías intelectuales de arqueólogos como la de Fidel Fita por Abascal Palazón, la de Jorge Bonsor por Jorge Maier, o la de José Ramón Mélida por Daniel Casado Rigalt; esta última se complementa con el estudio de Margarita Díaz-Andreu, que forma parte de la imprescindible serie de obras clásicas de la historiografía española que publica la editorial Urgoiti, como también la biografía de Pere Bosch Gimpera por Jordi Cortadella y la de Adolf Schulten por Fernando Wulff²⁵. Todas ellas destacan por presentar, de manera muy acertada, al personaje y su obra en relación con el panorama científico y cultural español y europeo de la época. En este sentido, recurro a las palabras de Jordi Cortadella para resaltar el papel esencial que las buenas biografías intelectuales tienen como «instrumento para descubrir cómo cada arqueólogo se plantea su función social», como fuente para el conocimiento no sólo de la historia de la disciplina (y de la ciencia en general), sino también del contexto histórico al que pertenece:

«a la Historia de la Arqueología no le interesa tanto lo que mantiene la cohesión interna del arqueólogo como individuo, [...] como lo que engarza a unos individuos con otros, las relaciones entre los individuos y su entorno político, social e

²² Almagro-Gorbea, Maier Allende (eds.), 2003. Véase también, como primera aproximación a las actividades de la Academia de la Historia en materia de Arqueología, Tortosa, Mora, 1996.

²³ Almagro-Gorbea, Maier Allende (coords.), 2010 y 2012.

²⁴ Abascal Palazón, 2006.

²⁵ Abascal Palazón, 1999, Maier Allende, 1999, Casado Rigalt, 2006, Díaz-Andreu, 2004, Cortadella, 2003, Wulff, 2004.

intelectual», por lo que las biografías más interesantes son «las que contienen los elementos para explicar las obras, acciones, ideas y pensamientos de los arqueólogos [...] para contextualizar sus acciones, sus publicaciones y su ideología en el marco histórico que le tocó vivir [...] presentándolo como un producto de su entorno histórico, social e intelectual»²⁶.

Pero la Academia de la Historia no es la única depositaria de este legado documental y gráfico sobre la Arqueología española. Así, empezamos a ver los primeros trabajos sobre la documentación arqueológica conservada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando²⁷, especialmente en lo que se refiere a la labor de las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos, poco valorada hasta ahora²⁸.

Por lo que respecta a la Historia de la Arqueología en la Universidad, el Centro Documental de Arqueología y Patrimonio (CeDAP) de la Universidad Autónoma de Madrid, dirigido por el profesor Juan Blánquez Pérez, recientemente celebró los 25 años de su fundación con un coloquio en octubre de 2024²⁹. Contiene legados documentales de reconocidos arqueólogos como Juan y Encarnación Cabré o Augusto Fernández de Avilés, una copia digitalizada del archivo de Antonio García y Bellido (depositado en la Academia de la Historia), así como (en cesión temporal) los archivos fotográficos de Emeterio Cuadrado y García y Bellido. Esta documentación ha dado lugar a monografías colectivas que supusieron una aportación relevante al conocimiento de la Arqueología española del siglo XX³⁰. Y cabe señalar que hace casi 20 años, en una mesa redonda organizada por doctorandos del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la UAM, se había defendido la implantación de la Historia de la Arqueología como disciplina³¹.

También en la Facultad de Filosofía y Letras de la UAM comenzamos en 2013 los Seminarios de Historiografía y Legado (luego Recepción) de la Antigüedad, de

²⁶ Cortadella, 2017, pp. 315 y 319.

²⁷ García Sánchez 2008; Mora, Tortosa 2017.

²⁸ Tortosa, Mora (coords.) 2021; Bugella Altamirano 2024.

²⁹ Blánquez Pérez, Roldán Gómez (coords.), 2024. Las intervenciones no se han publicado, pero pueden verse en <https://www.youtube.com/watch?v=rA2ntVoavC4>, <https://www.youtube.com/watch?v=lYnAcypfW3c>, <https://www.youtube.com/watch?v=erQnZB-FRtg>.

³⁰ Blánquez Pérez, Pérez Ruiz (eds.), 2004, a partir de una exposición en el Museo de San Isidro sobre *Antonio García y Bellido y su legado a la Arqueología española (1903-1972)*; Blánquez Pérez, Roldán Gómez, Jiménez Vialás (eds.), 2006.

³¹ Mora, 2007.

los que se han celebrado ya nueve ediciones: las dos primeras en la UAM³² y las siete últimas vinculadas a los proyectos del grupo ANIHO (acrónimo de *Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental*) como Jornadas de Jóvenes Investigadores. Precisamente los proyectos I+D+i de este grupo, liderados por Antonio Duplá Ansuategui (UPV/EHU) desde 2013, se centran en la historiografía de la Historia Antigua y la Arqueología a partir del siglo XVIII y sus congresos y seminarios han dado lugar a diversas publicaciones³³. Finalmente, como muestra de la estrecha relación entre la Historia de la Arqueología y los estudios de Recepción, en 2019, 2021 y 2022 se organizaron en la UAM los Seminarios Internacionales de Recepción de la Antigüedad, en el marco del Programa de Doctorado Interuniversitario Estudios del Mundo Antiguo (UAM-UCM), y dedicados al coleccionismo de antigüedades y las ruinas en la Edad Media. En el último tuvimos la fortuna y el honor de contar con la presencia de Alain Schnapp, catedrático emérito de Arqueología griega de la Université de Paris I Panthéon-Sorbonne.

Otras universidades españolas han impulsado también actividades en torno a la historiografía de la Arqueología. Sin ánimo de ser exhaustiva, quiero mencionar la I Jornada de Historiografía de la Arqueología organizada en la Universidad Complutense de Madrid por el profesor Jorge García Sánchez y sus colaboradores en 2016, dedicada al coleccionismo de antigüedades, instituciones y yacimientos en España entre los siglos XVIII y XX³⁴. Igualmente, la Universidad de Sevilla ha sido muy activa en estos estudios, principalmente a través del Grupo de Investigación de la Junta de Andalucía HUM-402 *Arqueología y Patrimonio Andaluz*, dirigido por José Beltrán Fortes, catedrático de Arqueología clásica, quien también ha coordinado congresos en colaboración con la Università di Roma Tor Vergata sobre las relaciones entre España e Italia en temas de Historia de la Arqueología y del coleccionismo de antigüedades³⁵. Además, una de sus actividades más relevantes fue la organización de la exposición *El rescate de la Antigüedad clásica en Andalucía* en 2008³⁶.

³² Aguilera Durán *et alii* (eds.), 2016.

³³ Por ejemplo, Duplá, Dell'Elicine, Pérez Mostazo, 2018 y Duplá, Emborujó, Aguado-Cantabrana, 2022.

³⁴ España-Chamorro, Arranz Santos, Romero Molero (eds.), 2018. Véase especialmente el Prólogo de Jorge García Sánchez.

³⁵ Beltrán Fortes, Cacciotti, Dupré Raventós, Palma Venetucci (eds.), 2003; Beltrán Fortes, Cacciotti, Palma Venetucci (eds.), 2006.

³⁶ Amores Carredano, Beltrán Fortes, Fernández Lacomba (eds.), 2008.

Por lo que respecta a proyectos y tendencias actuales, cabe destacar en primer lugar los proyectos de Trinidad Tortosa (IAM-CSIC) sobre la Arqueología española en las exposiciones nacionales e internacionales, empezando por las de 1911 y 1937 en Roma³⁷, a partir de una profunda investigación sobre la historia y las actividades de la Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC en Roma durante sus cien años de vida³⁸. Por otro lado, desde los años 90 del siglo pasado la EEHAR ha servido de nexo entre los historiadores de la Arqueología españoles y los italianos vinculados a la Università di Roma Tor Vergata, que, como se ha dicho, han colaborado en varios proyectos conjuntos; señalo especialmente dos proyectos dirigidos por Beatrice Cacciotti: el primero sobre el XIV Duque de Alba y su colección artística y arqueológica, formada en Italia; el segundo sobre el coleccionismo y diseño de antigüedades en el Renacimiento³⁹.

En la Universidad de Barcelona, Margarita Díaz-Andreu (ICREA-UB) es responsable de los proyectos *ArqueólogAs: Recuperando la memoria: recorridos femeninos en la Historia de la Arqueología española (siglos XIX y XX)*, entre 2020 y 2023, y *ArqueólogAs/Herstory. Mujeres y Arqueología en España en su contexto internacional: visiones poliédricas de resiliencia*⁴⁰. Y, por otra parte, entre los muchos trabajos del profesor Francisco Gracia destacan sus dos monografías sobre la construcción de la identidad nacional catalana a través de la Arqueología y sobre las relaciones entre ciencia y política en la Arqueología española⁴¹.

Por último, cabe reseñar los proyectos dirigidos por Mirella Romero Recio (UC3M) y Jesús Salas Álvarez (UCM) que sobrepasan el marco europeo para indagar en la influencia de la cultura clásica en Latinoamérica: *Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España e Iberoamérica* (RIPOMPHEI) y *La Antigüedad modernizada: Grecia y Roma al servicio de la idea de civilización, orden y progreso en España y Latinoamérica* (ANTIMO)⁴², que por el momento han producido dos monografías de gran impacto por la novedad del tema⁴³.

³⁷ Tortosa (ed.), 2019.

³⁸ Olmos, Tortosa, Bellón (eds.), 2010.

³⁹ Cacciotti (ed.), 2011 y 2022.

⁴⁰ Díaz-Andreu *et alii* (coords.), 2022; <https://www.arqueologas.es/>

⁴¹ Gracia Alonso, 2018 y 2021, respectivamente.

⁴² https://humanidadesdigitales.uc3m.es/s/ripomphei/page/inicio_rimpophei.

⁴³ Romero Recio (ed.), 2023; Romero Recio, Salas, Buitrago (eds.), 2023.

En los últimos años, con el auge de los atractivos estudios de Recepción de la Antigüedad, constatamos una cierta deriva hacia este fascinante ámbito de investigación y menos interés por el fatigoso trabajo en archivos. No es que antes no interesara a los historiadores de la Arqueología investigar los múltiples y diversos usos de la Antigüedad en épocas posteriores, sólo que parecía una tarea más cercana a los historiadores del Arte. Pero se corre el peligro de abandonar el trabajo duro, y muchas veces frustrante, en los archivos públicos y privados, que sin embargo aún siguen dando muchas sorpresas con hallazgos inesperados de documentación inédita (manuscritos, notas y borradores, cartas, dibujos, fotografías), documentos que pueden arrojar nueva o distinta luz sobre problemas de la Arqueología, sobre la actuación de arqueólogos e historiadores de la Antigüedad o sobre la manipulación interesada de las fuentes textuales y materiales.

Por ello considero que debemos seguir ocupándonos de hacer Historia de la Arqueología –las «historias de mármol» de Rodrigo Caro– como complemento indispensable de los trabajos sobre Recepción de la Antigüedad. Su estudio proporciona una perspectiva fundamental, junto a la historiografía, para comprender los procesos de construcción de las identidades culturales (desde el Renacimiento) y nacionales (desde el siglo XIX), y para detectar y denunciar el uso, manipulación, invención o falsificación de materiales arqueológicos en estos procesos y su empleo como arma en el contexto de rivalidades políticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, Juan Manuel (1999). *Fidel Fita (1835-1918). Su legado documental en la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Abascal Palazón, Juan Manuel (2006). *Manuscritos sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Aguilera Durán, Tomás, Almansa Fernández, Marco, Elices Ocón, Jorge, Úbeda Martínez, Víctor, Valenzuela Matus, Carolina (eds.) (2016). *Discursos alternativos en la Recepción de la Antigüedad*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la UAM.
- Almagro-Gorbea, Martín, Maier Allende, Jorge (eds.) (2003). *250 años de Arqueología y Patrimonio*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Almagro-Gorbea, Martín, Maier Allende, Jorge (coords.) (2010). *Corona y Arqueología en el Siglo de las Luces*. Madrid: Patrimonio Nacional y Real Academia de la Historia.

- Almagro-Gorbea, Martín, Maier Allende, Jorge (coords.) (2012). *De Pompeya al Nuevo Mundo. La corona española y la Arqueología en el siglo XVIII*. Madrid: Real Academia de la Historia y Patrimonio Nacional.
- Amores Carredano, Fernando, Beltrán Fortes, José, Fernández Lacomba, Juan (comisarios) (2008). *El rescate de la Antigüedad clásica en Andalucía*. Sevilla: Fundación Focus-Abengoa.
- Arce, Javier, Olmos, Ricardo (coords.) (1991). *I Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Ayarzagüena Sanz, Mariano (1999). *La Arqueología prehistórica y protohistórica en España en el siglo XIX*. Madrid: UNED.
- Ayarzagüena Sanz, Mariano, Mora, Gloria (2004a). *Pioneros de la Arqueología en España. Del siglo XVI a 1912*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional.
- Ayarzagüena Sanz, Mariano, Mora, Gloria (2004b) (eds.). *Pioneros de la Arqueología en España. Del siglo XVI a 1912. Zona Arqueológica 3*.
- Ayarzagüena Sanz, Mariano, Mora, Gloria, Salas Álvarez, Jesús (eds.) (2017). *150 años de Historia de la Arqueología: teoría y método de una disciplina*. Madrid: Memorias de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología, III.
- Beltrán, José, Gascó, Fernando (eds.) (1993). *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Beltrán Fortes, José, Cacciotti, Beatrice, Dupré Raventós, Xavier, Palma Venetucci, Beatrice (eds.) (2003). *Illuminismo e Illustración. Le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*. Roma: L'Erma di Bretschneider – CSIC.
- Beltrán Fortes, José, Cacciotti, Beatrice, Palma Venetucci, Beatrice (eds.) (2006). *Arqueología, coleccionismo y Antigüedad. España e Italia en el siglo XIX*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Blánquez Pérez, Juan, Pérez Ruiz, María (eds.) (2004). *Antonio García y Bellido. Miscelánea*. Madrid: UAM.
- Blánquez Pérez, Juan, Roldán Gómez, Lourdes (coords.) (2024). *Workshop 25 años del CeDAP de la UAM. Un homenaje a la memoria. Estudios historiográficos de la Arqueología española a través de los Legados Documentales*. Madrid: UAM.
- Blánquez Pérez, Juan, Roldán Gómez, Lourdes, Jiménez Vialás, Helena (eds.) (2006). *Augusto Fernández de Avilés. En homenaje*. Madrid: UAM.

- Bugella Altamirano, Matilde (2024). *La Arqueología en Córdoba durante el siglo XX. Las instituciones responsables de la protección del patrimonio arqueológico*. Sevilla: Ed. Universidad de Sevilla.
- Cabrera Valdés, Victoria, Ayarzagüena Sanz, Mariano (eds.) (2005). *El nacimiento de la Prehistoria y de la Arqueología Científica*. Madrid: *Archaia. Revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología*, 3-5.
- Cacciotti, Beatrice (ed.) (2011). *El XIV Duque de Alba coleccionista y mecenas de arte antiguo y moderno / Il XIV Duca d'Alba collezionista e mecenate di arte antica e moderna*. Madrid: CSIC.
- Cacciotti, Beatrice (ed.) (2022). *Roma e la Spagna in dialogo. Interpretare, diseg-nare, collezionare l'antichità classica nel Rinascimento*. Madrid: CSIC.
- Carretero Pérez, Andrés, Papí Rodes, Concha, Ruiz Zapatero, Gonzalo (eds.) (2018). *Arqueología de los museos. 150 años de la creación del Museo Arqueológico Nacional. V Congreso Internacional de Historia de la Arqueología / IV Jornadas SEHA-MAN*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Casado Rigalt, Daniel (2006). *José Ramón Mélida (1856-1933) y la Arqueología española*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Cortadella Morral, Jordi (2003). Historia de un libro que se sostenía por sí mismo. La *Etnología de la Península Ibérica* de Pere Bosch Gimpera. En Bosch Gimpera, Pere, *Etnología de la Península Ibérica*. Pamplona: Urgoiti Editores.
- Cortadella Morral, Jordi (2017). Biografías y autobiografías: ¿Historia de la Arqueología o vida de los arqueólogos ilustres? En Ayarzagüena Sanz, Mariano, Mora, Gloria, Salas Álvarez, Jesús (eds.), *150 años de Historia de la Arqueología: teoría y método de una disciplina*. Madrid: Memorias de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología, III, pp. 307-320.
- Delley, Géraldine, Díaz-Andreu, Margarita, Djindjian, François, Fernández, Víctor M., Guidi, Alessandro, Kaeser, Marc-Antoine (eds.) (2016). *History of Archaeology: International Perspectives. Proceedings of the XVII UISPP World Congress (1-7 September 2014, Burgos, Spain)*, Vol. 11 / Sessions A8B, A4A and A8A organized by the History of Archaeology Scientific Commission. Oxford: Archaeopress.
- Díaz-Andreu, Margarita (2002). *Historia de la Arqueología en España. Estudios*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Díaz-Andreu, Margarita (2004). Mélida: génesis, pensamiento y obra de un maestro. En Mélida y Alinari, José Ramón, *Arqueología española*. Pamplona: Urgoiti Editores.

- Díaz-Andreu, Margarita, Mora, Gloria, Cortadella, Jordi (eds.) (2009). *Diccionario histórico de la Arqueología en España*. Madrid: Marcial Pons.
- Díaz-Andreu, Margarita, Torres Gomariz, Octavio, Zarzuela Gutiérrez, Paloma (coords.) (2022). *Voces in crescendo. Del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la Arqueología española*. Alicante: Universidad de Alicante, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio (INAPH).
- Didi-Huberman, Georges (2002). *L'image survivante. Histoire de l'art et temps des fantômes selon Aby Warburg*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Duplá Ansuategui, Antonio, Dell'Elicine, Eleonora, Pérez Mostazo, Jonatan (eds.) (2018). *Antigüedad clásica y naciones modernas en el Viejo y el Nuevo Mundo*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- Duplá Ansuategui, Antonio, Emborujó Salgado, Amalia, Aguado-Cantabrana, Oskar (eds.) (2022). *Del clasicismo de élite al clasicismo de masas*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- España-Chamorro, Sergio, Arranz Santos, Rebeca, Romero Molero, Alberto (eds.) (2018). *Colecciones, arqueólogos, instituciones y yacimientos en la España de los siglos XVIII al XX*. Oxford: Archaeopress.
- García Sánchez, Jorge (2008). La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la Arqueología. *Academia*, 106-107, pp. 9-48.
- García Sánchez Jorge (2014). *Breve Historia de la Arqueología*. Madrid: Ediciones Nowtilus.
- Gascó, Fernando, Beltrán, José (1995). *La Antigüedad como argumento II. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Gracia Alonso, Francisco (2018). *La construcción de una identidad nacional. Arqueología, patrimonio y nacionalismo en Cataluña (1850-1939)*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Gracia Alonso, Francisco (2021). *Ciencia y política. La organización de la Arqueología y la prehistoria en España (1850-1939)*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Maier Allende, Jorge (1999). *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Mora, Gloria (2003-2005). La investigación en historiografía de la Arqueología: últimas tendencias. *Archaia. Revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología*, 3-5, pp. 54-58.

- Mora, Gloria (2007). "Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua: en defensa de la implantación de una nueva disciplina universitaria". En González Reyero, Susana, Pérez Ruiz, María, Bango García, Clara Isabel (coords.), *Una nueva mirada sobre el Patrimonio Histórico. Líneas de investigación arqueológica en la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid: Servicio de Publicaciones, pp. 143-147.
- Mora, Gloria, Díaz-Andreu, Margarita (eds.) (1997). *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España (siglos XVIII-XX)*. Málaga: Universidad de Málaga, Ministerio de Educación y Cultura, CSIC.
- Mora, Gloria, Papí Rodes, Concha, Ayarzagüena, Mariano (eds.) (2008). *Documentos inéditos para la Historia de la Arqueología*. Madrid: Memorias de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología (SEHA), I.
- Mora, Gloria, Tortosa, Trinidad (2017). La comunicación entre la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y las Comisiones Provinciales de Monumentos de la Comunidad Valenciana en la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX. En Ayarzagüena Sanz, Mariano, et al. (eds.), *150 años de Historia de la Arqueología: teoría y método de una disciplina*. Madrid: Memorias de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología, III, pp. 975-982.
- Murray, Tim (2021). Building new global history of archaeology: a current research project. *Academia Letters*, Article 1959, pp. 1-9. <https://doi.org/10.20935/AL1959>
- Olmos, Ricardo, Tortosa, Trinidad, Bellón, Juan Pedro (eds.) (2010). *Repensar la Escuela del CSIC en Roma. Cien años de memoria*. Madrid: CSIC.
- Papí Rodes, Concha, Mora Rodríguez, Gloria, Ayarzagüena Sanz, Mariano (eds.) (2012). *El patrimonio arqueológico en España en el siglo XIX: el impacto de las desamortizaciones*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Peiró Martín, Ignacio, Pasamar Alzuria, Gonzalo (1989-1990). El nacimiento en España de la Arqueología y la Prehistoria (academicismo y profesionalización, 1856-1936). *Kalathos*, 9-10, pp. 9-30.
- Romero Recio, Mirella (ed.) (2023). *Pompeii in the Visual and Performing Arts. Its Reception in Spain and Latin America*. London-New York: Bloomsbury Academic.
- Romero Recio, Mirella, Salas, Jesús, Buitrago, Laura (eds.) (2023). *Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América*. Roma-Bristol: L'Erma di Bretschneider.

- Ruiz Zapatero, Gonzalo (ed.) (2017). *El poder del pasado. 150 años de Arqueología en España*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Museo Arqueológico Nacional, Acción Cultural Española.
- Tortosa, Trinidad (ed.) (2019). *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Tortosa, Trinidad, Mora, Gloria (1996). La actuación de la Real Academia de la Historia sobre el patrimonio arqueológico: ruinas y antigüedades. *Archivo Español de Arqueología*, 69, pp. 191-217.
- Tortosa, Trinidad, Mora, Gloria (coords.) (2021). *Las Comisiones de Monumentos y las Sociedades Arqueológicas como instrumentos para la construcción del pasado europeo*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Wulff, Fernando (2004). Adolf Schulten. Historia Antigua, Arqueología y racismo en medio siglo de historia europea. En Schulten, Adolf, *Historia de Numancia*. Pamplona: Urgoiti Editores.

**«IN PERPETUA MEMORIA». ECOS CLÁSICOS EN LA EPIGRAFÍA
RENACENTISTA HISPANA**

«IN PERPETUA MEMORIA». CLASSICAL ECHOES IN SPANISH
RENAISSANCE EPIGRAPHY

Carolina Robayna Hernández¹

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Instituto Universitario de Análisis y Aplicaciones Textuales

carolina.robayna@ulpgc.es

<https://orcid.org/0000-0002-8028-137X>

Manuel Ramírez Sánchez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Instituto Universitario de Análisis y Aplicaciones Textuales

manuel.ramirez@ulpgc.es

<https://orcid.org/0000-0002-4935-7313>

RESUMEN

Entre la rica cultura material del Renacimiento, las inscripciones nos introducen de lleno en el universo gráfico de la escritura expuesta de la Antigüedad romana, recuperada y adaptada a la realidad de la sociedad europea del humanismo. Aunque la aparición de los primeros ejemplos de capitales cuadradas *alla maniera antica* en la península ibérica se produce a fines del siglo XV, no será hasta el primer tercio del siglo XVI cuando aparezcan los ejemplos más notables de la epigrafía renacentista al servicio del nuevo orden gráfico de la epigrafía de aparato renacentista. A través de un recorrido diacrónico por algunos ejemplos de inscripciones procedentes de Sevilla es posible conocer los mecanismos de recepción de la Antigüedad romana y su traslación a la nueva realidad política y social del Estado moderno.

PALABRAS CLAVE

Epigrafía, Renacimiento, Humanismo, España, Sevilla

¹ Personal investigador con contrato predoctoral cofinanciado por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información (ACIISI) y el Fondo Social Europeo Plus (FSE+) en el marco del programa financiero 2021-2027 de la *Convocatoria Tesis 2024* (FPI2024010087).

ABSTRACT

Among the rich material culture of the Renaissance, inscriptions immerse us in the graphic universe of exposed writing from Roman Antiquity, which was recovered and adapted to the reality of European humanist society. Although the first examples of square capitals *alla maniera antica* in the Iberian Peninsula appeared at the end of the 15th century, it was not until the first third of the 16th century that the most remarkable examples of Renaissance epigraphy emerged, serving the new graphic order of Renaissance monumental inscriptions. Through a diachronic exploration of some inscriptions from Seville, it is possible to understand the mechanisms of reception of Roman Antiquity and its translation into the new political and social reality of the modern state.

KEYWORDS

Epigraphy, Renaissance, Humanism, Spain, Seville

Cuando en la primera mitad del siglo XVI se iniciaba la construcción del monumental palacio de Carlos V ya habían discurrido muchas décadas desde que el humanismo comenzara su andadura. Y no sólo nos referimos a sus primeros pasos en el *Quattrocento* italiano, pues también los precursores en territorio hispano marcarían las primeras convivencias entre la mentalidad cristiana de la época y unas ideas que poco a poco avanzarían hasta alcanzar su plenitud en tiempos de Felipe II². Su aceptación queda más que constatada en los numerosos epitafios de obispos, arzobispos o cardenales que dejaron grabadas sus últimas palabras en unas letras capitales que se acercan cada vez más a los modelos romanos antiguos³. Pero estas nuevas tendencias también son recurrentes en la epigrafía conmemorativa de aparato como la conocida inscripción que se encuentra adosada a la fachada de la Catedral Magistral en Alcalá de Henares. Este caso refleja cómo intencionalmente se entremezclan características altomedievales con el humanismo imperante. La hibridación se produce a nivel lingüístico al incluir tanto la lengua castellana como la lengua latina, pero también en los elementos gráficos, fruto de combinación del *ductus* y una *ordinatio* que imitan de manera fidedigna el modelo clásico en las

² Morán, 1992, pp. 35-44.

³ Gimeno, 2005; Martín-Esparza, 2023.

fórmulas finales⁴: «*S(enatus) P(opulus)Q(ue) COMPL(utensis)/ PIENTISSIMI/ PONTIF(ici)/ M(emoriae)/ P(iae) F(ecit)*»⁵.

Aunque la sustitución del orden gráfico bajomedieval fue más acelerada en Italia que en el resto de Europa, es evidente que en la península ibérica también se observan algunas diferencias entre los contextos de exhibición urbanos y los de ámbito rural, que han sido bien estudiados por Antonio Castillo en la Corona de Castilla, e incluso entre el territorio español y el portugués⁶. Durante el siglo XVI, el auge en la construcción de nuevos edificios y equipamientos públicos será aprovechado por las autoridades municipales y por los grupos de la nobleza para poner las inscripciones al servicio de la propaganda a través de los *monumenta foundationis* que se despliegan en los principales edificios levantados en las principales ciudades y villas⁷.

I. LA RECUPERACIÓN DE LOS MODELOS EPIGRÁFICOS ROMANOS DURANTE EL RENACIMIENTO HISPANO

En esos últimos años del siglo XV se multiplican las traducciones de obras clásicas, no sin cierta reticencia hacia los eruditos italianos del Renacimiento, y un progresivo purismo en el estudio de las lenguas castellana y latina⁸. Ante este panorama no es de extrañar que, al inicio del siglo XVI, Elio Antonio de Nebrija (c. 1444-1522) dedicara numerosos tratados al estudio de la lengua antigua u obsequiara a la reina Isabel I de Castilla con su obra *Muestra de las Antigüedades de España*⁹. Por aportaciones como esta aumentará la inquietud por anclarse a una historia gloriosa como parte del discurso integrador de la propaganda política hispana. Para insertar esta construcción retrospectiva del pasado era necesaria la recuperación de fórmulas suntuosas y las inscripciones romanas redescubiertas se convirtieron

⁴ La información que nos ofrece esta inscripción ya ha sido estudiada en otro trabajo (Ramírez, 2012, pp. 266-269).

⁵ Cf. Rubio, 1994, pp. 222-225, nº157. Se trata de una obra conmemorativa y no votiva como indica la autora (Ramírez, 2012, p. 267).

⁶ Castillo, 2021.

⁷ Santiago Fernández, 2015, p. 147 y ss.

⁸ Fernández, 2002, pp. 11-76.

⁹ La parte conservada de la obra en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca se enmarca en el primero de cinco capítulos que habrían compuesto el total. Es así como aparece en forma de índice una somera descripción de la temática de cada uno, dejando claro su intento de estructurar una historia de «España» en la Antigüedad como periodo de relación con Roma.

en el vehículo idóneo. La dinámica consistía en emplear la escritura al servicio de lo público para transmitir una idea común a cualquier espectador, y para ello era preciso el uso de un modelo epigráfico que emulara la pervivencia del poder, proclamara la expansión territorial, y confriera solemnidad al promotor del escrito. Ni siquiera era imprescindible la lectura intrínseca del epígrafe o la presencia de reglas mnemotécnicas en una epigrafía humanística de aparato cuya concepción ya proporcionaba un mensaje al transeúnte que la observaba. Esto no quiere decir que su contenido careciera de importancia, al contrario, pues era el que daba nombre y sentido a la pervivencia del texto en el tiempo¹⁰.

A nivel gráfico se produce un remplazo paulatino de las formas góticas en favor de otros modelos, si bien este cambio toma la románica como primer referente, el foco de atención se trasladará a la Antigüedad¹¹. En la Italia del siglo XV se origina lo que Armando Petrucci denomina un *véritable chaos graphique*¹², que algunos autores definen en territorio español como un «multigrafismo relativo desorganizado» que derivará en el uso público de las formas capitales¹³. Es en este sentido en el que el cruce de grafismos deriva en una *assimilatio* de las letras antiguas materializada en la capital cuadrada de la epigrafía renacentista, ya sea italiana o hispana. Esta convivencia tan compleja hará que el modelo clásico tarde en ganar terreno e instalarse definitivamente en los programas epigráficos. En cualquier caso, sus ecos ya participaban en el hábito epigráfico de mediados del siglo XVI o incluso antes.

2. ALGUNOS *EXEMPLA* DE LA EPIGRAFÍA FUNERARIA EN SEVILLA

Contamos con abundantes ejemplos en el territorio de la península ibérica a través de los cuales es posible percibir los ecos de la epigrafía antigua en un siglo en el que la recuperación de las antigüedades se mueve entre el anticuarismo, reproducción –en algunos casos mera falsificación, vista con los ojos del presente– e imitación de los epígrafes romanos que se conocían o comenzaban a conocerse en el siglo XVI. Es en este contexto en el que hay que destacar algunas inscripciones realizadas durante el reinado de Carlos V, pero sobre todo en el de su sucesor Felipe II, en el que se ejecutan ambiciosos programas epigráficos explicables por el hecho de que ya

¹⁰ Castillo, 2000, pp. 151-168.

¹¹ Ramírez, 2023, p. 561.

¹² Petrucci, 1988, p. 833.

¹³ Gimeno, 1986, p. 369.

esté plenamente instaurada una tradición monárquica que sabe hacer buen uso de los epígrafes como propaganda política.

Es posible rastrear otro tipo de convivencias entre la Antigüedad y el humanismo en contextos más locales como el caso que nos ofrece el *epitaphium sepulcrale* de Susana, fallecida el 18 de abril de 521. Su hallazgo en el año 1612 en Salteras, dentro de la comarca de Aljarafe en Sevilla, se constató ejecutando una inscripción en la parte inferior de la inscripción original¹⁴: «*DEI FAMVLA SUSANNA/ IN VINEIS VILLARIVM/ SVB HOC LAPIDE INVENTA/ SVB/ EODEM IN HAC AEDE/ REPOSITA/ ANNO DOMINI/ M DC XII*»

A nivel formal posee una correcta *ordinatio* con el texto centrado y una capital cuadrada bastante cuidada, sin obviar que se trata de un trabajo sobre un soporte ya de por sí afectado por la antigüedad de la obra previa. Tampoco sería extraño que el epitafio hubiera sufrido algún daño (como la gran grieta diagonal que afecta a la primera línea de la parte medieval) durante el trayecto desde su origen hasta el lugar en el que se encuentra adosado hasta el día de hoy. Las letras fueron rellenadas con color (ya sea imitando las que poseía la inscripción antigua o para reforzar su antigüedad), que se ha ido perdiendo y sólo se conservan restos de tonos rojizo y negro. La fecha de su descubrimiento está escrita en números romanos, aunque separada en tres cuerpos de manera que hay un espacio entre el signo del millar, el seiscientos y el numeral doce: M DC XII. Al final de la tercera y cuarta línea se concentra el uso de nexos por el reducido espacio o por el abuso de estos entre palabras como HAC y AEDE, por lo que esta segunda esté plenamente compuesta por dos de ellos, AE y DE. También se anexan la última sílaba de la palabra LAPIDE y la NT de INVENTA. Aunque aún perviven elementos prehumanísticos como el signo de puntuación sobre las I, la imitación del modelo clásico romano es un síntoma más que evidente de la recuperación de un referente aún más antiguo a la inscripción del siglo VI, con la que mantiene una conexión más bien religiosa.

La intención de conectar el cristianismo con un pasado remoto también se demuestra en su traslado al presbiterio de la iglesia de Nuestra Señora de la Oliva, en la misma localidad, por orden del cardenal Pedro de Castro¹⁵. Tanto este suceso como el grabado de ambas inscripciones están recogidos en unas anotaciones atribuidas a Rodrigo Caro, aunque el manuscrito en la que se conserva junto con un

¹⁴ CILA II, 1022; IHC, 72.

¹⁵ Ecker, 2002, pp. 379-281.

texto de Gonzalo Argote de Molina se fecha a finales del XVIII, más de un siglo después de la muerte del autor natural de Utrera: «Esta Piedra se descubrió siendo Arzobispo de Sevilla el Santo, y Grande grande[sic] Arzobispo D(o)n Pedro de Castro, y mandó pasar ala Yglesia Parroquial los Guesos desta sierua de Dios, y la mesma inscripción, y allí la fixaron [...]»¹⁶.

El acto del traslado sepulcral también es motivo de inscripción como sucede con el arzobispo Gonzalo de Mena. Su *monumentum translationis* nos ofrece otro claro ejemplo de recepción clásica a lo largo de un extenso texto:

VERDADERA VIRTVD CONQ(ue) DI MAIOR RESPLANDOR A MI ILLVS
 TRE LINAGE ME LEVANTO A LA SILLA OBISPAL DE CALAHORRA Y DES
 PVES A LA DE BVRGOS VLTIMAMENTE FVI ARCOBISPO DE SEVILLA BIVI
 INCVLPALEMENTE Y NO CONTENTO CON PROCVRAR COMO BVEN
 PAS
 TOR AVMENTAR LA GREI DEL SEÑOR QVE APACENTAVA FVNDE Y DOTE
 AMPLISSIMAMENTE ESTE MONESTERIO PARA QVE EN EL HALLASEN
 MV
 [C]HAS ALMAS CARRERA DE SALVACION Y MVCHOS POBRES PERMANE
 CIENTE EL SOCORRO DE MI LIBERALIDAD PERDI LA VIDA EN TIEN
 PO DE PESTE PORQ(ue) APLACADO EL SEÑOR EN MI MITIGASE SVJVSTA
 YRA CON MIS OVEJAS Y DESPVES DE LARGOS DIAS QVE ESTVVE SEPVL
 TADO EN LA YGLESIA METROPOLITANA DE MI CATHEDRA POR DILI
 GENCIA Y LAGRIMAS DE MIS ESPIRITVALES HIJOS FVI TRAIIDO A ESTA
 MI YGLESIA DONDE CERCADO DE SVS PIADOSOS TRABAJOS QVE SON
 FRVCTOS DE MI CHARIDAD Y ZELO ESPERANDO LA SEGVNDA ESTO
 LA REPOSO EN EL SEÑOR: DON GONCALO DE MENA NATVRAL DE
 TOLEDO
 MVRIO AÑO: M·CCCC·I·FVE TRASLADADO·AÑO·M·D·XC·IIII

Esta inscripción¹⁷, como la anterior, incluye algunos elementos gráficos en su escritura que la alejan de los mejores ejemplos de imitación de las capitales cuadradas romanas, al situar puntos sobre la vocal I, con una única excepción en la palabra VIRTVD. La inscripción se conserva en buen estado, salvo por algunas letras de su borde izquierdo, y está delimitada por un pétreo marco rectangular en proporción a la forma justificada del propio texto. Todas las líneas fueron igualadas

¹⁶ Argote de Molina y Caro, 1785, p. 107.

¹⁷ Mestre, 2022, pp. 60-61, Fig.18.

para esta *ordinatio* a costa de emplear nexos en las líneas más ajustadas y emplazar grandes espacios en las más holgadas. Realmente se trata de una interesante muestra a caballo entre la tradición medieval y humanística cuya convivencia está presente, en los travesaños en ángulo o rectos de la A, o en el *ductus* irregular del trazo final de la R, la G, o la Q. La pervivencia de las fórmulas góticas salta a la vista en el brazo intermedio de la primera E de la palabra DESPUES o en la G de LINAGE (ambas escritas en la segunda línea), y en la doble L superpuesta, así como en el uso de letras mayúsculas de mayor tamaño para iniciar una frase o destacar un nombre propio. Este último caso se reduce a la palabra VERDADERAMENTE con la que comienza la inscripción y en las dos últimas líneas con DON, GONCALO, MVRIO y FVE.

Las fechas que figuran en la inscripción coinciden con las del *Memorial de Historia eclesiástica de la ciudad de Sevilla* de Alonso Sánchez Gordillo. En concreto, el sepulcro habría sido trasladado en enero de 1594¹⁸, y no en marzo, como cita erróneamente José Gestoso y Pérez¹⁹. Si bien la propuesta de Pablo Espinosa de los Monteros se alejaría aún más al proponer el año de 1566, este traspaso desde la catedral de Sevilla al monasterio de la Cartuja²⁰ no sería ni el primero ni el último, pues volvería a la sede obispal donde ha permanecido hasta la actualidad.

Entre los testimonios más antiguos en el empleo de la letra capital humanística en contexto funerario en Sevilla se encuentra, a juicio de algunos autores²¹, la sepultura del canónigo Alonso Enríquez, hijo del homónimo almirante de Castilla y, por tanto, perteneciente a la casa de Enríquez, importante linaje nobiliario en época bajomedieval iniciado por el infante Fadrique Alfonso de Castilla (1333-1358). Es una afirmación plausible si observamos que la fecha de la defunción del canónigo, enterrado delante del altar de la capilla de San Gregorio Magno de la catedral sevillana, coincide con los inicios del Renacimiento en España a fines del siglo XV, pero hay que recordar que el año de 1479 que figura en la inscripción solo data el óbito de Alonso Enríquez y no necesariamente la fecha de ejecución del *epitaphium sepulcralis* conservado (FIG. 1). La inscripción, realizada sobre un pequeño mármol blanco en cuya parte inferior luce un escudo con las armas de los Enríquez, dice:

¹⁸ Sánchez, 1738, p. 269.

¹⁹ Gestoso y Pérez, 1885, pp. 97-98.

²⁰ Espinosa de los Monteros, 1635, p. 80.

²¹ Jiménez y Pérez, 1997, p. 78.

AQ(ui) YAZE EL S(eñor) AL(ons)O ENRIQ(ue)Z.
 [CA]N(onigo) DESTA IGL(es)IA HIIO DEL
 [S(eñor)] [A]L(onso) ENRIQ(ue)Z ALMI
 [RANTE] MAYOR DE CASTI
 [LLA] FINO MIERCOLES XX
 IIII DE FEB(rero) DE MCCCCLXXIX A(ñ)OS



Fig. 1. *Epitaphium sepulcrale* del canónigo Alonso Enríquez. Catedral de Sevilla. Foto: Pablo Alberto Mestre Navas (2022, lám. XLVII).

A primera vista destaca la mala conservación de la mitad izquierda del texto, cuyo espaciado amplio se traduce en el uso frecuente de abreviaturas. Así, por ejemplo, el interior que ofrecen las letras C, D y L se aprovecha en varias ocasiones para abreviar la letra contigua, como sucede entre la C y la O y entre la L y la E de la palabra MIERCOLES. Este epitafio aún es distante de las formas clásicas por rasgos como la cola arqueada de la R y la Q, una B cuyo ojo inferior es excesivamente más grande que el superior, o letras que descuidan la forma cuadrada al hacer demasiado vertical el trazo cruzado de la Z o al reducir la anchura del gancho inferior de la G.

El contraste entre ambas tradiciones permite plantera la hipótesis de que, más

que ante un caso temprano de epigrafía humanística, como han propuesto algunos autores, nos encontremos ante un ejemplo más de una *renovatio* que conserva la integridad del texto original adaptándolo a la letra capital cuadrada más propia del siglo XVII que de fines del siglo XV. En apoyo de esta hipótesis podemos destacar las abundantes letras inscritas que ya hemos mencionado más arriba, los signos de interpunción en la parte baja de la línea que, aunque en la mayoría de los casos están muy borrados por el desgaste que ha sufrido la lápida, aún se aprecian con claridad al final de la primera línea del epitafio y detrás del último número romano de la data, en la última línea del texto²².

La inscripción funeraria de Juan Mate de Luna también alberga otro tipo de interrogantes sobre su datación. Hoy en día se halla empotrada en una pared sobre el sepulcro, que ha sido objeto de diversos traslados²³ hasta que a mediados del siglo XIX se ubicó en la actual capilla de San Hermenegildo en la Catedral de Sevilla²⁴. Este hecho afectó de tal manera a su composición inicial que lo conservado para estas fechas difería notablemente del primitivo; así lo expresa el erudito sevillano Félix González de León en una descripción que tampoco termina de ajustarse a la obra actual²⁵.

La probabilidad de que el epitafio no sea el original ya ha sido propuesta por otros autores²⁶, pero esto no descarta que su contenido se inspire en uno anterior. La primera mención a un texto de tales características es dada por Espinosa de los Monteros cuando ya hacía tiempo que el conjunto se había levantado de su ubicación inicial. Los términos en los que se expresa no son los mismos que en la inscripción hoy conservada, pero su contenido permanece: «Aqui yaze Do(n) Jua(n) Mate de Luna, Almira(n)te/ mayor de Caftilla, y Camarero mayor del Rey/ Don Sancho. Finò en 9. dias del mes de Agof/to, en la era de 1307. muy bien firuio a los Re/yes, e muy bueno fue en defcercar a Tarifa. mu/cho bie(n) fizò, dele Dios fù paraifò, Amen»²⁷.

Sin contar con los cambios formales, la transcripción del siglo XVII se distingue del epitafio por dos elementos de peso: el orden en el que se citan los dos títulos y

²² Mestre, 2022, p. 246, n.º79, lám. XLVII.

²³ González de León, 1844, p. 11.

²⁴ Gestoso y Pérez, 1892, p. 522.

²⁵ González de León, 1884, p. 90.

²⁶ Jiménez, 2006, p. 29.

²⁷ Espinosa de los Monteros, 1635, p. 18.

la fecha de defunción de don Juan Mate de Luna. Es posible que el año de 1307 sea fruto de un error de edición del manuscrito, pero la intitulación trae consigo unos criterios de relevancia que difícilmente podrían pasarse por alto. Sea por uno u otro motivo, la disposición inicial se invirtió en el texto posterior. La inscripción (FIG. 2) que se conserva en la catedral de Santa María de la Sede dice:

+
 AQVI YAZE D(º)N JUAN MATHE DE
 LVNA, CAMARERO MAYOR QVE FVE
 DEEL REY D(º)N SANCHE, É ALMI-
 RANTE MAYOR DE CASTILLA, FINÓ
 NUEVE DIAS DEEL MES DE AGOSTO,
 EN LA ERA DE M.CCC.XXXVII.
 AÑOS. MUY BIEN SIRVIO A LOS RE-
 YES, É MUI BVENO FVE EN DES-
 CERCAR Á TARIFA. MVNCHO BIEN
 FIZO, DELE DIOS PARAISO, AMEN.

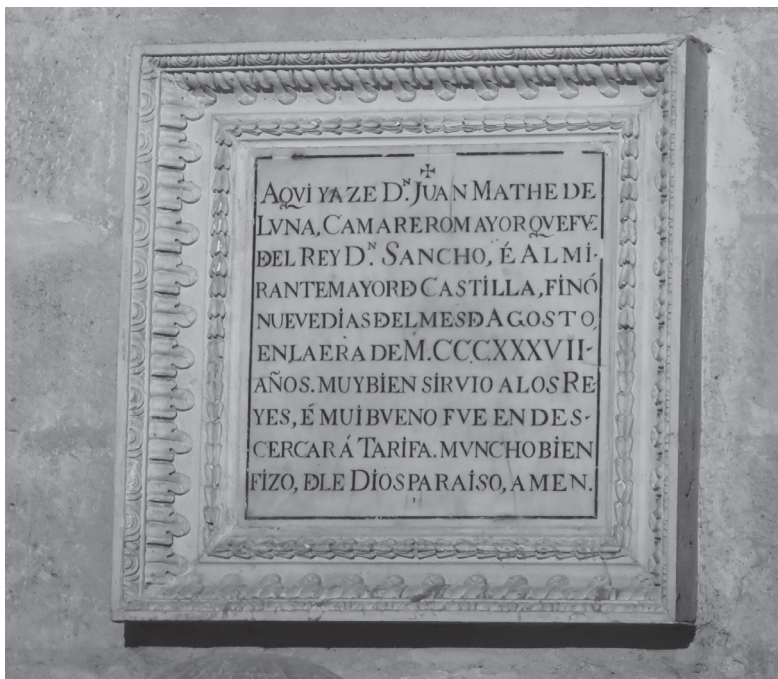


Fig. 2. *Epitaphium sepulcrale* de Juan Mate de Luna, almirante Castilla. Catedral de Sevilla. Foto: Manuel Ramírez Sánchez.

Existen detalles que llaman la atención si se realiza un examen atento del epígrafe, como las diferencias entre las abreviaturas de ambos casos. El uso en algunas nasales como la N que anota Espinosa, que contrasta con la O de la palabra DON en la inscripción, que es la única ocasión en la que se omite una letra y, además, en las dos veces que aparece inscrita. En las notas tampoco se menciona la cruz ubicada en el centro superior de la losa, ya sea porque no existiera con anterioridad o por desinterés del autor, aunque esto último es menos probable.

El epitafio posee una letra humanística engrosada mediante la pintura que se extiende sobre los trazos inscritos en la piedra, lo que aumenta su legibilidad sobre la extrema blancura del mármol del soporte. Destaca a simple vista la puntuación de la I, el empleo de tildes en algunas vocales o el uso de capitales de mayor tamaño al inicio del párrafo y para el tratamiento de respeto, en los nombres propios, títulos, y la fecha. Destaca la extralimitada y ondulada cola de la Q como uno de esos parámetros que limitan la plena imitación de la capital cuadrada; a la par que se emplean trazos irregulares en la S o la R, la precisión en las letras con ápice y vértice es notable. Además, pasa por alto los brazos de algunas letras como la E, que cierran con demasiado relleno y tienen diferente anchura, o la C y la G, que emplean diferentes diseños para cada gancho.

En este punto habría que considerar que algunas de estas pautas fueran introducidas –ya fuera por inspiración directa del anterior epígrafe o de manera espontánea– con el deseo de recuperar aspectos de una tradición más cercana a la época del propio difunto. En todo caso, la transcripción de Espinosa de los Monteros establece el punto de partida para datar la nueva versión y lo expuesto en el párrafo anterior no debe oscurecer la naturaleza humanística de la obra. Por su descripción podemos entrever que la mención al epitafio a mediados del siglo XIX²⁸ corresponde con su versión final, por lo que su producción se situaría entre las fechas de cada manuscrito. No obstante, sus características gráficas reducen este margen a la segunda mitad del siglo XVII, periodo en el cual la inscripción habría sido renovada.

3. CONCLUSIONES

La complejidad y diversidad de la producción epigráfica es comprensible si se reconocen las diferentes formas en que el humanismo fue recibido por intereses particulares y colectivos, privados y públicos, o intelectuales y espirituales. La

²⁸ González de León, 1844, p. 11.

recuperación de los modelos clásicos se lleva a cabo con la reutilización directa de epígrafes como reliquias de la Tardoantigüedad, las *renovationes*, o la creación de nuevos epitafios para aquellas personas fallecidas en siglos anteriores que, al añadir ciertos elementos coetáneos, presentan elementos externos e internos propios del tiempo de su ejecución. En estas páginas nos hemos centrado en varias inscripciones funerarias procedentes de la ciudad de Sevilla, pero los factores que intervienen en su producción son extensivos a otros espacios urbanos del Seiscientos, al nacer de un fenómeno orgánico dentro de una sociedad que requiere de la palabra escrita para dar voz a los vivos y muertos, permitiendo así que la epigrafía participe en cualquier espacio de la vida para la construcción de la memoria colectiva y como garante de su supervivencia.

La recuperación de los modelos gráficos de la antigüedad romana en la epigrafía de España y Portugal en el siglo XVI tuvo un impacto mucho mayor, como consecuencia de la conquista y posterior colonización de los territorios de ultramar en el transcurso de la expansión atlántica. Las capitales humanísticas traspasaron los mares para ser empleadas en las construcciones civiles y militares levantadas en el Nuevo Mundo, después de su camino en las islas Canarias en las que no se conocen testimonios de otro orden gráfico en la epigrafía que no sea el humanístico²⁹. Los ejemplos que hemos estudiado en Sevilla permiten comprobar que las renovaciones de antiguas inscripciones se ejecutaron con la vista puesta en el pasado que se pretendía conservar, pero desde el presente de los siglos XVI y XVII. La recepción de la antigüedad romana en la España de los Austrias encontró en la epigrafía un vehículo más al servicio de la trasmisión de una memoria que estaba en las piedras³⁰, no solo como objeto de estudio erudito o de coleccionismo, sino también de imitación.

BIBLIOGRAFÍA

Argote de Molina, Gonzalo y Caro, Rodrigo (1785). *Aparato de la historia de Sevilla que dexo principiada Gonzalo Argote de Molina. Adiciones al Principado de Sevilla, Respuesta al Padre Roa sobre el Principado de Cordova y otras obras de Rodrigo Caro*. Sevilla.

²⁹ Ramírez, 2021, pp. 45-48.

³⁰ Morán, 2010.

- Castillo Gómez, Antonio (2000). Artificios epigráficos. Lecturas emblemáticas del escribir monumental en la ciudad del Siglo de Oro. En Víctor Manuel Mínguez Cornelles (Ed.), *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica. Actas del III Simposio internacional de Emblemática hispánica* (pp. 151-168). Castellón de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.
- Castillo Gómez, Antonio (2021). «Vos que sois lector...». Usos gráficos y legibilidad en las escrituras expuestas del Renacimiento español. En Manuel Ramírez Sánchez (ed.), *Escritura expuesta y poder en España y Portugal durante el Renacimiento. De la edición digital al estudio de la epigrafía humanística* (pp. 227-268). Madrid: Sílex.
- Ecker, Heather (2002). "Arab Stones". Rodrigo Caro's translations of Arabic inscriptions in Seville (1634), revisited. *Al-Qantara*, 23 (2), pp. 347-401. <https://doi.org/10.3989/alqantara.2002.v23.i2.189>
- Espinosa de los Monteros, Pablo (1635). *Teatro de la santa iglesia metropolitana de Sevilla, Primada antigua de las Españas*. Sevilla: Matías Clauijo.
- Fernández Gallardo, Luis (2002). Latín y vulgar. Ideas sobre la lengua en Castilla del siglo XV. *Revista de Poética Medieval*, (8), pp. 11-76.
- Gestoso y Pérez, José (1884). *Guía artística de Sevilla. Historia y descripción de sus principales monumentos religiosos y civiles y noticia de las preciosidades artístico-arqueológicas que en ellos se conservan de arquitectura, escultura, pintura, grabado, orfebrería, cerámica, etc., etc.* Sevilla: Establecimiento Tipográfico de El Orden.
- Gestoso y Pérez, José (1885). *Curiosidades antiguas sevillanas. Estudios arqueológicos*. Sevilla: El Universal.
- Gestoso y Pérez, José (1892). *Sevilla monumental y artística. Historia y descripción de todos los edificios notables, religiosos y civiles, que existen actualmente en esta ciudad y noticia de las preciosidades artísticas y arqueológicas que en ellos se conservan*. Sevilla: Oficina tipográfica de El Conservador.
- Gimeno Blay, Francisco (1986). Escritura. Palabra e imagen (Reflexiones sobre la cultura escrita reproducida). *Anales de la Universidad de Alicante: Historia medieval*, (4-5), pp. 356-378. <http://dx.doi.org/10.14198/medieval.1986.4-5.22>
- Gimeno Blay, Francisco (2005). *Admiradas mayúsculas. La recuperación de los modelos gráficos romanos*. Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura.
- González de León, Félix (1844). *Noticia artística, histórica y curiosa de todos los edificios públicos, sagrados y profanos de esta muy noble, muy leal, muy heroica e*

invicta ciudad de Sevilla, y de muchas casas particulares; con todo lo que les sirve de adorno artístico, antigüedades, inscripciones y curiosidades que contienen. Sevilla: Imprenta de José Hidalgo.

- Jiménez Martín, Alfonso (2006). Las fechas de las formas. Selección crítica de fuentes documentales para la cronología del edificio medieval. En Jiménez Martín, Alfonso et al., *La catedral gótica de Sevilla. Fundación y fábrica de la obra nueva* (pp. 15-114). Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Jiménez Martín, Alfonso y Pérez Peñaranda, Isabel (1997). *Cartografía de la montaña hueca. Notas sobre los planos históricos de la catedral de Sevilla.* Sevilla: Cabildo Metropolitano de la Catedral de Sevilla.
- Martín Esperanza, Paloma (2023). Hispania restituta. *La Antigüedad clásica en el programa político y cultural de los Reyes Católicos: relaciones entre España e Italia.* Madrid: CSIC.
- Mestre Navas, Pablo Alberto (2022). *Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium, 7. Sevilla (siglos VIII-XV).* León: Universidad de León.
- Morán Turina, Miguel (1992). Arqueología y coleccionismo de Antigüedades en la corte de Felipe II. En *Adán y Eva en Aranjuez. Investigaciones sobre la escultura en la Casa de Austria* (pp. 35-47). Madrid: Museo del Prado.
- Morán Turina, Miguel (2010). *La memoria de las piedras. Anticuarios, arqueólogos y coleccionistas de antigüedades en la España de los Austrias.* Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica.
- Nebrija, Antonio de (1499). *Muestra de las Antigüedades de España.* Burgos: Fadrique Biel de Basilea.
- Petrucci, Armando (1988). Pouvoir de l'écriture, pouvoir sur l'écriture dans la Renaissance italienne. *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, (4), pp. 823-847. <https://doi.org/10.3406/ahess.1988.283525>
- Ramírez Sánchez, Manuel (2012). La tradición de la epigrafía antigua en las inscripciones hispanas de los siglos XV y XVI. *Veleia*, (29), pp. 255-277. <https://doi.org/10.1387/veleia.8931>
- Ramírez Sánchez, Manuel (2021). La escritura expuesta en España y Portugal durante el Renacimiento edición de corpus en la Era Digital. En Manuel Ramírez Sánchez (ed.), *Escritura expuesta y poder en España y Portugal durante el Renacimiento: de la edición digital al estudio de la epigrafía humanística* (pp. 21-70). Madrid: Sílex Ediciones.

- Ramírez Sánchez, Manuel (2023). Como agora las vemos de letras romanas. La escritura epigráfica en la península ibérica durante el Renacimiento. En Isabel Velázquez Soriano y Sara López-Maroto Quiñones (Eds.), *Praxis epigráfica. Desarrollo en el tiempo y en el espacio* (pp. 553-581). Salamanca: Guillermo Escolar Editor.
- Rubio Fuentes, María José (1994). *Catálogo epigráfico de Alcalá de Henares*. Madrid: Fundación Colegio del Rey.
- San José Lera, Javier (2011). Fray Luis de León: Paráfrasis del Salmo 26. Traducción poética y exégesis. *Criticón*, (111-112), pp. 73-119. <https://doi.org/10.4000/criticon.2614>
- Sánchez Gordillo, Alonso (1738). *Memorial de Historia eclesiástica de la ciudad de Sevilla*. Sevilla.
- Santiago Fernández, Javier de (2015). El hábito epigráfico en la ciudad hispana: de Roma al Renacimiento. En Pilar Pueyo Colomina (ed.), *Lugares de escritura: la ciudad* (pp. 133-170). Zaragoza: Diputación de Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

UN HALLAZGO NUMISMÁTICO DE ÉPOCA ROMANA EN LUGO EN 1757

A NUMISMATIC DISCOVERY FROM THE ROMAN PERIOD IN LUGO
IN 1757

Emilio Gamo Pazos

Museo Arqueológico Nacional.

Departamento de Numismática.

emilio.gamo@cultura.gob.es

<https://orcid.org/0000-0002-7417-6469>

RESUMEN:

A través de la documentación conservada en el Museo Arqueológico Nacional y en el Archivo General de Simancas, estudiamos un hallazgo numismático de época romana acaecido en 1757 en Lugo, así como la excavación arqueológica que derivó del mismo.

PALABRAS CLAVE

Real Biblioteca Pública, Lucus Augusti, Numismática, Arqueología romana, Hispania.

ABSTRACT

This is research about numismatic find from the Roman period done in 1757 in Lugo and archaeological excavation related. The documentation of the National Archaeological Museum and Simancas Archive about that is studied.

KEYWORDS

Royal Public Library, Lucus Augusti, Numismatics, Roman Archeology, Hispania

La revisión de la documentación del Museo de Medallas y Antigüedades de la Real Biblioteca Pública (posteriormente Biblioteca Nacional), a la sazón precedente del MAN, pues sus colecciones se integraron en esta institución, ha permitido documentar hallazgos numismáticos conservados en el MAN¹. La disociación

¹ Santiago, 2004; Marcos, 2017.

entre el tejuelo y las piezas procedentes de hallazgos antiguos, derivada de las vicisitudes que han afectado a este museo (conflictos bélicos, traslados, etc...) o de la ordenación de las piezas en el siglo XVIII centrada en criterios tipo-cronológicos, hacen difícil identificar las piezas ingresadas en esta época en los fondos del MAN. Aunque en ocasiones, se han podido identificar, como un tesoro de denarios hallado en Ontígola (Toledo) en 1733².

El MAN y en la BNE albergan documentación del Museo de Medallas y Antigüedades de la Real Biblioteca Pública (en adelante RBP), referente a las colecciones del MAN³.

Este estudio se vincula al programa de investigación «El Museo de Medallas: manuscritos del siglo XVIII», del Departamento de Numismática y el Archivo del MAN, siendo sus responsables Paloma Otero y Aurora Ladero⁴.

La Caja 828, expediente 3 (antiguo Legajo 19, expediente 3) contiene documentos referentes a hallazgos: Ingreso de 810 monedas romanas de plata procedentes del Helechal (Badajoz), de una ocultación que tenía unas 1100 monedas, de la que hay también documentación en la BNE⁵ (1716); Tesorillo de Priego (1725); Tesorillo bajoimperial de Riosa (1791); Tesorillo hallado en Baeza por A. Herbás y Gallardo (1793); Monedas del camino de las Canteras (Ontígola) halladas por unos cavadores en propiedad de Facunda Villaville y entregadas por el cura de la parroquia de San Martín en Ocaña (1794); Dos monedas halladas en Pancorbo (1795); Monedas halladas en Berbería (1796); Monedas halladas en Badajoz (1796); Monedas halladas en Lugo (1757)⁶. Estas últimas son el objeto de nuestro estudio⁷.

² Otero, 2023.

³ Otero, 2018, p. 349.

⁴ <http://www.man.es/man/estudio/programas-internos/numismatica.html>

⁵ Martín Nieto, 2010; Otero, 2018, p. 355-356.

⁶ Otero, 2018, p. 356, fig. 11; Alfaro *et alii*, 1999, p. 20.

⁷ A este hallazgo numismático nos referimos en la conferencia: “Las colecciones numismáticas del MAN y la moneda gallega”, en las *VI Jornadas de divulgación científica del patrimonio arqueológico lucense. La moneda en Galicia. Desde la caetra hasta el euro*. Lugo, 14/15-4-2023.

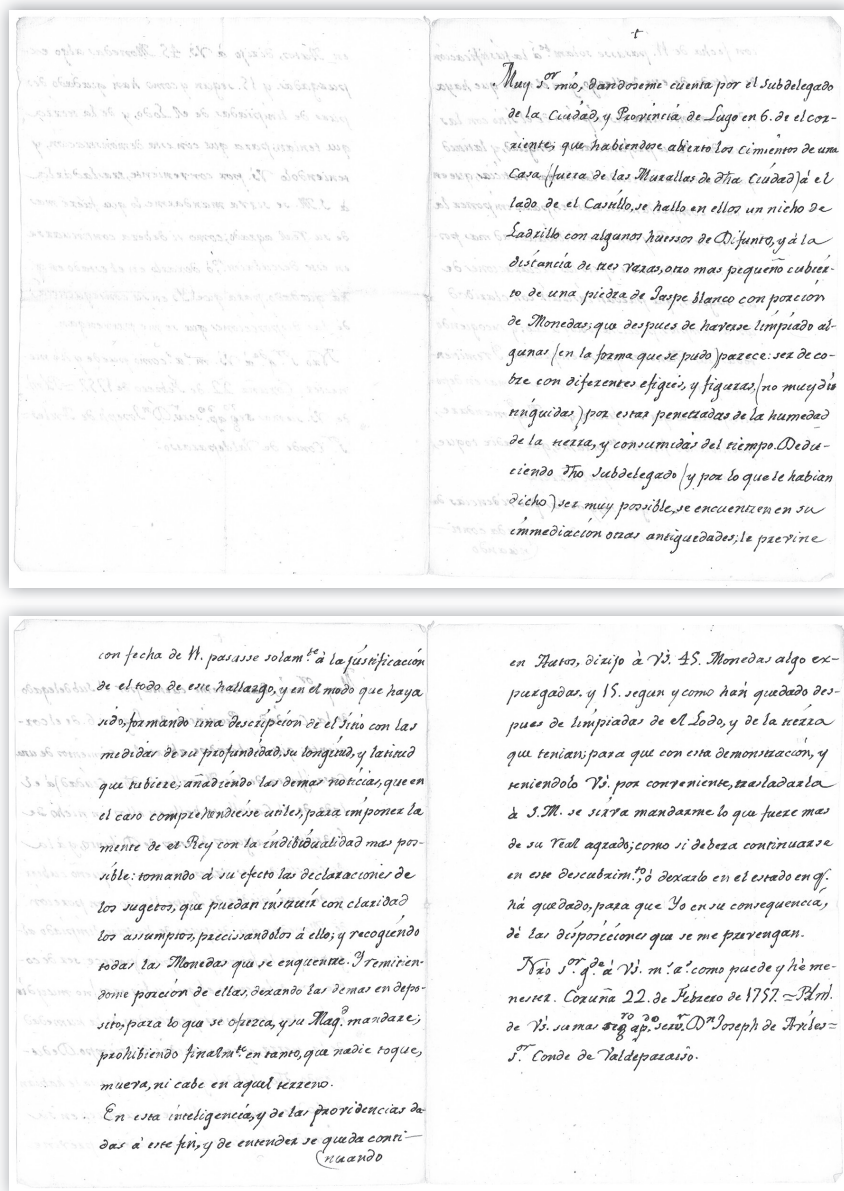


Figura 1. Carta enviada por José de Avilés al Conde de Valdeparaíso el 22-2-1757 (Archivo MAN, Caja 828, expediente 3).

En el Archivo General de Simancas (en adelante AGS) hay un expediente sobre este hallazgo⁸, con 9 cartas y un plano. En el MAN se conservan dos cartas relacionadas con este descubrimiento. La primera enviada desde A Coruña por José de

⁸ Legajo 3914, AGS-SGU.

Avilés, intendente general del Reino de Galicia⁹, al II Conde de Valdeparaíso¹⁰ el 22-2-1757, indica como el Subdelegado de Lugo le informó el 6-2-1757 del hallazgo de 60 monedas durante la construcción una vivienda, considerando probable la existencia de más restos arqueológicos, y J. Avilés el 11-2-1757 había respondido solicitando que recabara toda la información posible sobre el descubrimiento y que evitaran realizar remociones de tierra para no afectar a los restos. Junto a la carta del 22-2-1757, J. Avilés envió 60 monedas al Conde de Valdeparaíso, que ingresaron en la RBP, indicando:

Muy s(eñ)or mío, dándoseme cuenta por el Subdelegado de la ciudad, y provincia de Lugo en 6 de el corriente; que habiéndose abierto los cimientos de una casa (fuera de las murallas de d(ic)ha ciudad) a el lado de el Castillo, se halló en ellos un nicho de Ladrillo con algunos huesos de difunto, y a las distancia de tres varas, otro más pequeño cubierto de una piedra de jaspe blanco con porción de monedas, que después de haberse limpiado algunas (en la forma en que se pudo) parece ser de cobre con diferentes efigies, y figuras, (no muy distinguidas) por estar penetradas de la humedad de la tierra, y consumidas del tiempo. Deduciendo d(ic)ho Subdelegado (y por lo que se habían dicho) ser muy posible, se encuentren en su inmediación otras antigüedades; le previne con fecha de 11 pasase solám(en)te a la justificación de todo ese hallazgo, y en el modo que hay sido, formando una descripción de el sitio con las medidas de su profundidad, su longitud, y latitud que tuviere; añadiendo las demás noticias, que en el caso comprehendiese útiles, para imponer la mente de el Rey con la individualidad más posible: tomando de su efecto las declaraciones de los sujetos, que puedan instruir con claridad los asuntos, precisándolos a ellos, y recogiendo todas las monedas que se encuentre. Y remitiéndome porción de ellas, dexando las demás en depósito, para lo que se ofrezca, y su Mag(esta)d mandare, prohibiendo finalm(en)te en tanto, que nadie toque, mueva, ni cabe en aquel terreno. En esta inteligencia, y de las providencias dadas a ese fin, y de entender se queda continuando en Autos, dirijo a us(ted) 45 monedas algo expurgadas y 15 según y cómo han quedado después de limpiadas de el lodo, y de la tierra que tenían; para que con esta demostración, y teniéndolo us(ted) por conveniente, trasladarla a SM se sirva mandarme lo que fuere más de su real agrado; como si deberá continuarse en este descubrim(ien)to, o dexando en el estado en q(ue) ha quedado (...).

⁹ Amará *et alii*, 2006, p. 296.

¹⁰ Juan Francisco Gaona y Portocarrero, en época de Fernando VI, desde 1754 llegó a ser Secretario de la Reina, Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda, incluyendo la Superintendencia General de Rentas, la presidencia de la Junta de Comercio, Moneda y Tabaco y las Superintendencias de Reales Fábricas y Casas de Moneda. Ozanam, 2018.

Existe una copia de esta carta¹¹ de 22-2-1757, en este caso enviada por J. Avilés a Sebastián de Eslava (Secretario del Despacho Universal de Guerra entre 1754-1759)¹². En el AGS¹³ hay otra carta similar informando de las actuaciones del Intendente del reino de Galicia, con la anotación: «*S.M. queda enterado, y quiere que se continúe el descubrimiento, y se remitan todas las monedas que se encontrasen*».

En el AGShay una copia de una carta enviada a «*vuesa Real Majestad*» el 1-3-1757, por el padre Panel, señalando que el rey conoce el hallazgo y desea que continúen las investigaciones, asimismo que él catalogará las 60 monedas:

“(…) Por carta del Intendente de Galicia se ha sabido que habiéndose abierto a las inmediaciones de la ciu(da)d de Lugo y cerca de uno de sus castillos los cimientos de una casa se hallaron en ellos dos nichos distantes entre sí de tres varas, el uno de ladrillo, con huesos de cadáver humano, y el otro cubierto de una piedra de jaspe blanca con porción de monedas de cobre de diferentes efigies y figuras. Enterado el Rey de este descubrimiento ha mandado que se continúe en el siendo posible que a las inmediaciones de aquel terreno se encuentren otras antigüedades y que enterin se pasan a mi mano todas las demás que de ellas que se hubiesen encontrado se reconozcan y examinen p(a)ra VR las 60 q(ue) acompañan, deduciendo de sus inscripciones aq(uel) tiempo se deben deducir que dominación indican, sesea patria o extranjera, y últimamente su valor, y si su uso era general en España, o limitando a alg(un)a prov(inci)a o dominio de distinto particular, y de ora de SM lo prevengo a v(uesa) R(eal) M(ajest)a(d) p(ar)a su cumplim(ien)to digo y e(scribo). B(ue)n Retiro 1 de marzo de 1757. R(everendisi)mo P(adr)e Panel¹⁴.

El jesuita Alejandro Javier Panel (1699-1777) fue, desde 1743 hasta su fallecimiento, anticuario del Gabinete de Medallas de la RBP, realizando tareas catalogación y acrecentamiento de la colección, con un método científico que plasmó en publicaciones y catálogos, así como colaboró en la creación del Numario de la R.A.H. (1750)¹⁵.

El 8-3-1757, fue enviada una carta a J. Avilés dando orden de continuar las investigaciones en Lugo y enviar las monedas que se localizasen:

¹¹ Doc. 4/legajo 3914 AGS.

¹² Gracia, 2012, p. 520.

¹³ Doc. 1/legajo 3914.

¹⁴ Doc. 2/legajo 3914.

¹⁵ Almagro Gorbea, 2018; Alfaro *et alii*, 1999, pp. 19-20.

Copia. El Rey aprueba las disposición(e)s tomadas por VS. Con motivo de la noticia q(ue) le participa el Subdelegado de la Prov(inci)a de Lugo se hubiese hallado en los cimientos de una casa inmediata a un castillo de la ciudad q(ue) trae el mismo nombre, dos nichos, el uno de ellos con porción de medallas. Habiendo enviado a SM las 60 que VS acompañó a su carta de 22 del pasado debo prevenirle en su resp(ues)ta ser su R(eal) ánimo, que se continúe en el expresado descubrim(en)to, se pasen a mi mano todas las demás medallas q(ue) se encontrasen (...) ¹⁶.

En el MAN se conserva un borrador, enviado desde la RBP, en respuesta a la misiva de 22-2-1757:

Muy s(eñ)or mio quedan en esta R(eal) Biblioteca, para colocarlas a su tiempo en el monetario, las ses(en)ta monedas antiguas de pequeño bronce halladas en la ciud(a) d de Lugo que Us(ted) se sirve dirigirme, con la representación del Intendente de, en que da cuenta del descubrim(ien)to de ellas, y de las providencias que ha tomado para formalizarle, y de las y de otr(a)s que tiene deposit(a)das, y asimismo de las provid(encias), que ha tomado para formalizarle, y pod(er)se continuar en el, si S(u) M(erced) fuere se dignare mandarlo. Y pas(an)do a exponer lo q(ue) se me ofrece, como us(ted) me manda dond(e) de VM debe decir digo q(ue) al expres(a)do Intend(en)te se le deb(e) dar gra(cia)s por el celo con que atiende al descubrim(ien)to de más antigüedades, aprobándose todas las provis(iones), que ha dado para el que d(ic)has monedas, sepulcro y demás que expresa, y mandándole al mismo t(iem)po continúe en el baxo las mismas reglas, y formalidades, y añadiendo, las q(ue) juzgue más conven(ien)tes, p(a)ra proporcionar la seguridad, legalidad, y exactitud q(ue) son indispensables p(a)ra que no flaquee la verdad, y de lo que se ha descubierto, y hallare de nuevo. Y siendo posible, como se da a entender, que esto suceda con efecto med(ia)se las dilig(enci)as q(ue) se han de continuar, se deberá encargar lo 1º, q(ue) las excavaciones se hagan con el mayor tiento y caut(e)la p(a)ra no maltratar con los golpes, e instrum(en)tos, q(ue) sirvan a ellos, las piedras, lápidas, vasos, u otras piezas, q(ue) pueda haber, siendo el mej(o)r medio de evitar este daño, el que el Inten(den)te ponga una persona celosa, e intelig(en)te, q(ue) esté siempre a la vista de los trabajadores, p(a)ra dirigirlos.

Lo 2º que todos los sepulcros, nichos y demás piezas subterráneas q(ue) se descubrieren, se conserven en su integridad, evitando toda les(ió)n o daño q(uan)do sea posible.

3º Que las monedas, vasos, lucernas, y otras antigüed(ad)es q(ue) se hallen dentro de los m(encionados) sepulcros, se distinguan y coloquen separad(os), poniend(o) las

¹⁶ Doc. 3/legajo 3914, AGS.

baxo el mismo n(úme)ro q(ue) el sepulcro o pieza en q(ue) (a)parezcan para que en la descripción o noticia q(ue) se envíe al SM y desp(ues), para el mej(or) uso de todo, no falte la debida claridad.

4º Que si en alg(un)o de los sepulcros, nichos, y demás q(ue) se hallare no se pud(ie) se conservar entero, se dibuje y copie exactam(en)te antes de deshacerle, y lo mismo se haga con cualq(ue)ra otra pieza, paso, conducto q(ue) no pueda conservarse señalando con núm(e)ro correspond(ien)te q(ue) se le ha de dar en la descripción, las monedas, vasos y demás q(ue) parezcan dentro, p(a)ra el mismo fin expres(a)do al punto 3º antecedente.

5º Cualesq(ue)ra inscripción q(ue) se halle en piedra, u otra materia, y asim(ism) o libros, pergaminos, tablas, y demás se ha de conservar con la may(o)r exactitud, poniendo en el depósito lo q(ue) sea posible, y guardando lo dem(ás), con todo cuidado: Y si alg(un)a inscripción estuviere defectuosa por y el tiempo ha consum(i)do las letras o hallarse solo un pedazo del mármol, piedra, en q(ue) estaba escrita, se conservará igualmente, dando not(i)cia, de su estado en la cit(a)da descrip(ción) para SM.

6º A este fin se hará reconocer la piedra de jaspe blanco q(ue) se ha descubierto, por si tuv(ie)se alg(ún)a inscripción, cifra, o señal, y en tal caso se copiará, e incluirá en d(ic)h(a) descrip(ción); y lo mismo se ejecutará con las dem(as) q(ue) parezcan, celando mucho q(ue) ni al descubrirlas, ni para leerlas, se maltraten, o raspen: pues se dará modo de limpiarlas sin que reciban daño alg(un)o.

7º Ninguna de las monedas descubiertas q(ue) están en depósito, ni alg(un)a de la q(ue) se descubran, o bien otras cualesq(ue)ra piezas q(ue) teng(an) inscripciones, o estén gravadas, de cualq(ue)ra metal q(ue) sean, se limpiará en adelante, como se ha hecho con las 45 q(ue) han venido, sino que se enviarán sin más dilig(en)cia, que quitarlas con cuidado y sin instrum(en)to, de hierro, el lodo, y tierra, q(ue) tengan, como se hizo con las otras 15 remit(i)das, y aún será lo más seg(u)ro q(ue) no se llegue a ellas.

En esta carta se agradece el envío de las monedas, da indicaciones para realizar las excavaciones y se solicita que se envíen las monedas y epígrafes sin limpiar para evitar daños. Esto denota un interés por el contexto arqueológico más allá de la recogida de las monedas.

En el AGS se conserva un plano de 1757 denominado «*Barrio de fuera de la puerta de San Pedro en la ciudad de Lugo*» (AGS: M.P. y D. LXI-72) referente a la

excavación de la necrópolis, donde se numeran los hallazgos y las tumbas¹⁷, según había solicitado la RBP. Este plano se adjuntaba a una carta enviada por J. Avilés a S. Eslava el 15-3-1757, indicando:

(...) adjunto el plan con su explicación que se sacó de el terreno donde se hallaron las monedas en la ciudad de Lugo que remití a VE. Y advirtiéndome por las noticias que me continúa aquel Subdelegado prometer otros descubrimientos, y antigüedades, le prevengo en el correo de hoy (conforme a la orden de VE) que prosiga superficialmente en las diligencias, y excavaciones (...) queda a mi cuidado dirigir a VE en la primera ocasión todas las demás monedas que han podido juntarse (...) ¹⁸.

En una nueva carta de 30-3-1757, J. Avilés afirmó que enviaba 2084 monedas:

(...) P. R(everendisi)mo remite 2mil moned(a)s de las q(u)e se van encontrando en el descubrim(ien)to de Lugo. F(ec)ho en 13 de abril. (...) en consecuencia de la orden de el Rey que VE se sirve comunicarme en data de 8 del corriente; paso a manos de VE en un saquito de lienzo hasta dos mil monedas o medallas por limpiar, y ochenta y cuatro algo purgadas; habiendo entre ellas algunas muy diferentes de las otras, y con especialidad ha una con la figura de una cierva y dos criaturas humanas que se hallaron (a más de las remitidas) en los cimientos de la casa enunciada junto a el Castillo de la ciudad de Lugo (...) Excmo. S(eñ)or D(o)n Sebastián de Eslava¹⁹.

En otra misiva de la misma fecha J. Avilés informó de la continuación de las excavaciones:

(...) Respondida en 6 de abril (...) En consecuencia de la orden del Rey, se continúa en los descubrimientos de Lugo (de que en Carta aparte noticio a VE de las medallas o monedas que remito a este correo) avisándome que en cinco días que se ha trabajado con seis peones, se han hallado diferentes nichos o cavidades, fabricadas sólidamente con ladrillos de cuatro palmos de ancho, y de largo: teniendo tres dedos de grueso, entremetidos con otros de a palmo, habiéndose encontrado en estos nichos dos piedras de mármol sin inscripción manifiesta hasta ahora; la una: de una vara de largo, media de ancho, y tres o cuatro dedos de grueso: la otra de una tercia de largo, y poco menos de ancho, con diferentes huesos, una calavera, con dos estribos de hierro: y que unos y otros se deshacen con sólo tocarlos (...) he

¹⁷ Vigo, 2011, p. 341, n° 957 y 632; Sánchez Milão, 2012, pp. 25-26.

¹⁸ Doc. 5/legajo 3914, AGS.

¹⁹ Doc. 6/legajo 3914, AGS.

prevenido a mi Subdelegado de aquella ciudad que continúe en esta operación hasta algún desengaño o fundada noticia (...)Excmo. S(eñ)or D(o)n Sebastián de Eslava²⁰.

Otra carta de Andrés de Mosquera Valdivieso y Montenegro, regidor de Lugo, a J. Avilés, de 5-6-1757, informa del final de las excavaciones, de sus resultados, de su coste económico y del hallazgo de otras dos monedas durante unas obras realizadas por el Obispo de Lugo en el interior de la ciudad:

(...) en su descubrimiento se prosiguió en el estas dos últimas semanas, que fenecieron ayer cuatro de este, y solo se hallaron diferentes nichos así de piedra y ladrillos, algunos con ladrillos grandes de tres cuartas en cuadro, y tres dedos de grueso, que se hallan ser enteros y guardados, y otros con la demasiada humedad se rompieron; otros nichos tenían ladrillos de media vara de ancho, con una dobles a los lados q(ue) hacían la figura, q(ue) ha al margen [Es una A sin el trazo horizontal] con sus tejas encima p(ar)a que no se introdujere agua, con su lastre de ladrillos, al redor de estos ladrillos una pared de pizarra de cuarta de ancho y más, con su cal fuerte como argamasas, dentro del nicho, cal y tierra, y más cal que tierra si no otra cosa, y contemplando no se hallara otra cosa (...) estos días con la misma casualidad en la obra que esta haciendo el Ilustrísimo Se(ñ)or Obispo de esta su ciudad junto al Castillo, y fortaleza de esta su ciudad, y dentro de ella abriéndose unos cimientos se hallaron esas dos monedas grandes q(ue) una de ellas el letrero principal no se si dice, Augusto, si Rechilgo, y sigue Aurelius Cesar, la otra no tiene letras, y ambas las incluyo sin q(ue) se (h)ubiesen (h)allado otras (...) ²¹.

Una carta, enviada por J. Avilés a S. Eslava el 8-6-1757, informa de la finalización de las excavaciones, de su coste, así como del envío de las dos monedas localizadas durante las obras realizadas por el Obispo en el interior de la ciudad:

(...) incluyo a VE la relación original de el Subdelegado de Lugo en que hace ver la que resultó de las diligencias, que practicó en el descubrimiento que de orden de VE de 6 de abril continuó sobre los principios de las monedas que remití a VE: manifestado ser la costa que produjo esta operación la de 120 Reales que conforme a la misma providencia he dispuesto que se pagase por esta Tesorería. Y añadiéndome en su última noticia la remesa de dos monedas que se encontraron en otra obra, que está haciendo el Obispo de aquella ciudad las dirijo adjuntas para lo que VE tenga a bien disponer (...) ²².

²⁰ Doc. 7/legajo 3914, AGS.

²¹ Doc. 9/legajo 3914, AGS:

²² Doc. 8/legajo 3914, AGS.

La documentación indica que las monedas se localizaron extramuros al sureste de la muralla, en «*el lado de el Castillo*», al sur de la Puerta de San Pedro, donde está la necrópolis de inhumación tardorromana del Campo de la Feria, donde se vienen produciendo hallazgos desde el siglo XVIII²³. Entre la Plaza de la Constitución y los Jardines de San Roque se han encontrado tumbas de inhumación tardorromanas de una necropolis²⁴.

Entre 1917-1918, en la Plaza de la Constitución, durante la construcción del Campo de la Feria, se localizaron tumbas de inhumación de planta rectangular delimitadas por lajas de pizarra o tégulas, trasladándose una al Museo Diocesano y Catedralicio²⁵. En 1986, se realizaron excavaciones para construir el aparcamiento de la Plaza de la Constitución, localizándose tumbas tardorromanas, de planta rectangular delimitadas por tégulas o lajas de pizarra o mediante la combinación de ambos materiales, sin ajuar, orientadas en sentido este-oeste, observándose superposiciones entre las mismas²⁶. En esta área se localizaron estructuras del siglo IV como una piscina ritual²⁷.

En 1989, en el área de San Roque, se excavaron tumbas de inhumación del siglo IV y otras altoimperiales de incineración²⁸. En esta necrópolis se intervino de nuevo en 2006²⁹. La necrópolis de San Roque, de los siglos III-VI, tenía tumbas de fosa simple así como delimitadas por lajas de pizarra y tégulas, con orientación predominante este-oeste, aunque algunas estaban orientadas en sentido norte-sur³⁰.

Al oeste del área de San Roque, se excavaron en el año 2000, bajo la dirección de A. Campos, en la Ronda da Muralla n.º 7-8, once tumbas de inhumación de planta rectangular, de distinta tipología: de tégulas y tejado a dos aguas, fosas simples y de lajas de piedra, sin ajuar, con un sistema para realizar libaciones, datadas entre los siglos III-IV³¹. En la Calle Cidade de Vigo n.º 9, se excavaron 7 tumbas de crema-

²³ Sánchez Milão, 2012; Blanco-Torrejón *et alii*, 2021.

²⁴ Sánchez Milão, 2012; Blanco-Torrejón *et alii*, 2021.

²⁵ Sánchez Milão, 2012, pp. 21-24.

²⁶ Sánchez Milão, 2012, pp. 27-29.

²⁷ Rodríguez y Carreño, 1989, pp. 100-103.

²⁸ Carreño, 1991; González Fernández, 1995.

²⁹ Cordeiro y Rodríguez Cao, 2008, p. 137.

³⁰ Blanco-Torrejón *et alii*, 2021, pp. 751-752.

³¹ Blanco-Torrejón *et alii*, 2021, p. 754.

ción y 23 de inhumación orientadas en sentido norte-sur con estructuras de pizarra o tégulas en 1995 por Terra Arqueos³².

Gracias al plano del AGS, sabemos el lugar del hallazgo numismático. La vivienda en construcción (n.º 9 del plano), donde se encontraron las dos tumbas y las monedas, estaba a 130 varas castellanas (unos 108,66 m³³) de la Puerta de San Pedro (n.º 12 del plano). La vivienda, estaba al sur de la Capilla de San Pedro, en el Arrabal de la Mosquera, en el área actualmente ocupada por viviendas al sur de la Plaza Mártires de Carral.

La excavación, como indica el plano, se desarrolló en la vivienda en construcción, y en una amplia área al norte-noroeste de la misma, al sur-sureste y oeste de la Capilla de San Pedro (n.º 6 del plano), donde se celebraba la Feria de Ganados (n.º 7 del plano), encontrándose (n.º 8 del plano): «*vestigios de los nichos...unos (...) de Ladrillo, y otros de Piedra Pizarra*»³⁴. Se localizaron 17 tumbas de inhumación de planta rectangular, delimitadas por tegulae o por lajas de pizarra, orientadas en sentido suroeste-noreste, a excepción de dos de ellas con orientación este-oeste y otras dos orientadas en sentido norte-sur.

La documentación estudiada indica que había dos tumbas de inhumación, la primera delimitada por tegulae y la segunda cubierta por una piedra de jaspe blanco que contenía las monedas. La distancia entre ambas era 3 varas, unos 2,5 m. El plano del AGS indica con el n.º 9 la casa donde se produjo el hallazgo y con el n.º 10 aparecen las dos tumbas indicándose que una contenía huesos y la otra las monedas³⁵. Las tumbas tenían orientación este-oeste, cortadas por el muro occidental de la vivienda. Resulta imposible identificar las monedas halladas en esa tumba en el MAN, donde, con toda probabilidad, se encuentran.

Ingresaron 60 monedas romanas en la RBP, algunas de las cuales habían sido limpiadas previamente. Según parece su conservación era mala y eran de cobre o bronce. Considerando que se encontraron en una necrópolis de inhumación bajoimperial y su pequeño módulo, sería razonable adscribirlas a esa cronología. La presencia de 60 monedas en una tumba evidencia que era una ocultación y no un ajuar funerario. También existe referencia al ingreso en la RBP de 2084 monedas

³² Blanco-Torrejón *et alii*, 2021, p. 754.

³³ Vigo, 2011, p. 341, n.º 957; Sánchez Milão, 2012, p. 25.

³⁴ Sánchez Milão, 2012, p. 25.

³⁵ Sánchez Milão, 2012, p. 25.

romanas enviadas por J. Avilés el 30-3-1757 y otras dos localizadas durante unas obras realizadas por el Obispo en el interior de la ciudad y enviadas por J. Avilés el 8-6-1757, cuya identificación en el MAN resulta imposible.

De esta necrópolis se tienen noticias más recientes de hallazgos de monedas romanas³⁶. En el manuscrito *Museo Arqueológico de Lugo. Sección de Arquitectura. Sepulcros* del Museo Diocesano y Catedralicio de Lugo, indica que en 1917 en el Campo de la Feria se encontró una tumba que contenía dos monedas deterioradas³⁷. En ese documento se indica también que se hallaron:

Otras dos (...) sacadas de dos sepulturas de gran tamaño, (...). Presenta una de ellas en el anverso las cabezas desnudas de Julio César y Augusto contrapuestas y encima la inscripción IMP. En el reverso, un reptil, encima COL NEM. De gran bronce. La otra conserva escasos elementos, es también de bronce, se percibe un busto y por las escasas letras que están claras en la leyenda, deducimos pertenece a la época de Antonino³⁸.

La primera de las monedas citadas consideramos que era de *Colonia Nemausus* (Nîmes, Francia), quizás RPC I 522 a 525. Vázquez Seijas indicó que se recogieron entre 1917-1918 en distintas tumbas:

monedas de bronce de la serie hispano-latina, tipo imperial toro. Poseemos algunas, entre ellas una de la Colonia Lépidica que ostenta en el anverso la cabeza galeada de Palas, con contramarca y la leyenda COL. VIC. IVL. LEP y en el reverso el toro en actitud de embestir y encima PR II VIR; y otra del municipio de Cascantum. Anverso TI. CAESAR DVI AVG. F. AVGVSTVS, su cabeza laureada. Reverso un toro, leyenda encima, MUNICIP, debajo CASCANTUM³⁹.

La primera mencionada es un as de *Celsa* (44-36 a.C.)⁴⁰ y la segunda un as de *Cascantum* de época de Tiberio⁴¹.

³⁶ Agradecemos a Aurelia Balseiro y María Ofelia Carnero, del Museo Provincial de Lugo, sus comentarios acerca de esta necrópolis y los hallazgos numismáticos lucenses.

³⁷ Sánchez Milão, 2012, p. 23.

³⁸ Sánchez Milão, 2012, p. 23.

³⁹ Vázquez, 1929, p. 114; Sánchez Milão, 2012, p. 23.

⁴⁰ RPC I 264; Ripollès, 2010, p. 186, n.º 264.

⁴¹ RPC I 425 o 427; Ripollès, 2010, pp. 254-255, n.º 425 o 427.

CONCLUSIONES

El estudio de esta documentación permite recabar no sólo datos de interés arqueológico o numismático, sino que también demuestra el metódico trabajo del Gabinete de Medallas la RBP, destacando el interés en la documentación de los hallazgos, su contextualización e incluso aspectos de su conservación.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, Carmen; Otero, Paloma; Marcos, Carmen (1999). El Gabinete Numismático: 1711-1999. En *Tesoros del Gabinete Numismático. Las 100 mejores piezas del monetario del Museo Arqueológico Nacional*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid: 13-49.
- Almagro Gorbea, Martín (2018). Alejandro Javier Panel. En *Diccionario Biográfico electrónico (DB~e) de la Real Academia de la Historia*, Madrid: <https://dbe.rah.es/biografias/18305/alejandro-javier-panel> [Consultado el 02/07/2024].
- Amaré, María Pilar; Orche, Enrique; Puche, Octavio (2006). El terremoto de Lisboa de 1755: su influencia en la exportación ganadera a Portugal desde la antigua provincia de Tuy (Galicia). *Cuadernos Dieciochistas*, 7, pp. 293-302.
- Blanco-Torrejón, Laura; Valle, Patricia; Sánchez Pardo, José Carlos (2021). La “cristianización” de los enterramientos en la Galicia tardoantigua. Una comparación entre las necrópolis de Lugo y Vigo (siglos IV-VI). *Gerión*, 39(2), pp. 747-774.
- Carreño, Covadonga (1991). Crónica das escavaciones de urxencia feitas na cidade de Lugo durante o ano 1989 polos servicios municipais de arqueoloxía. *Larouco*, 1, pp. 107-117.
- Cordeiro, Luis y Rodríguez Cao, Celso (2008). Escavación no soar nº 12 da rúa de San Roque e nº 5,7, 13 e 15 da rúa Río Neira, Lugo, *Actuacións Arqueolóxicas: ano 2006*, pp. 137.
- González Fernández, Enrique (1995). Escavación arqueolóxica de urxencia na rúa San Roque, nº 31-33 (Lugo), *Arqueoloxía. Informes 3. Campaña 1989*, pp. 149-151.
- Gracia, Manuel (2012). En torno a la biografía de Blas de Lezo. *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 7, pp. 487-522.
- Marcos, Carmen (2017). 150 años del Museo Arqueológico Nacional. En Carretero, Andrés y Papí, Concha (coords.) *150 años de museos arqueológicos en España*, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35, pp. 1677-1715.

- Martín Nieto, Dionisio (2010). Un tesoro de 1.000 monedas romanas hallado en 1715 en Helechal (Badajoz). En *III Encuentros de Estudios Comarcales Vegas Altas, la Serena y la Siberia*, Sevilla, pp. 513-522.
- Otero, Paloma (2018). Manuscritos del siglo XVIII procedentes del Monetario de la Real Biblioteca Pública: un punto de partida para una historia del Museo Arqueológico Nacional. En Carretero, Andrés, Papí, Concha, Ruiz, Gonzalo (coords.), *Arqueología de los museos. 150 años de la creación del Museo Arqueológico Nacional. Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Arqueología / IV Jornadas de Historia SEHA- MAN*, Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Madrid, pp. 343-358.
- Otero, Paloma (2023). Ontígola, 1733: el tesoro que siempre estuvo ahí. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 42, pp. 723-745.
- Ozanam, Didier (2018). Juan Francisco de Gaona y Portocarrero. En *Diccionario Biográfico electrónico (DB~e) de la Real Academia de la Historia*, Madrid: <https://dbe.rah.es/biografias/25272/juan-francisco-de-gaona-y-portocarrero> [Consultado el 02/07/2024].
- Ripollès, Pere Pau (2010). *Las acuñaciones provinciales romanas de Hispania*, Bibliotheca Numismatica Hispana, 8, Real Academia de la Historia, Madrid.
- Rodríguez Colmenero, Antonio; Carreño Gascón, Covadonga (1987). Cidade de Lugo. *Campaña 1987. Arqueoloxía. Informes 1*, Xunta de Galicia, pp. 100-103.
- Sánchez Milão, María Carmen (2012). Sobre la necrópolis romana del Campo de la Feria de Lugo descubrimiento y destrucción del patrimonio arqueológico. *CROA: boletín da Asociación de Amigos do Museo do Castro de Viladonga*, 22, pp. 20-33.
- Santiago Páez, Elena (2004). La Real Librería o Real Biblioteca Pública. En Santiago, Elena (dir.), *La Real Biblioteca Pública. 1711-1760. De Felipe V a Fernando VI*, Biblioteca Nacional de España y Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 221-235.
- Vázquez Seijas, Manuel (1929). Monumentos Arqueológicos. Numismática, *Lugo y su Provincia, 1929. Libro de Oro*, Vigo, pp. 114-115.
- Vigo, Alfredo (dir.) (2011). *Galicia y el siglo XVIII. Planos de Arquitectura y urbanismo (1701-1800)*, Catálogo de Planos y dibujos, Fundación Barrié, A Coruña.

EL ARCHIVO FAMILIAR DE JOSÉ RAMÓN MÉLIDA: UNA JOYA HISTORIOGRÁFICA EN VÍAS DE ESTUDIO

Daniel Casado Rigalt

Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA)

daniel.casado@udima.es

<https://orcid.org/0000-0002-7463-057X>

RESUMEN

El archivo familiar del arqueólogo José Ramón Mélida consta de 313 cartas, que han sido transcritas en su totalidad. Tal herencia epistolar se completa con un buen número de distinciones, orlas, recortes de periódicos, bustos y objetos personales (cámaras fotográficas, prismáticos, pitilleras, etc) que conforman el interesante legado del arqueólogo español más representativo entre los últimos años del XIX y el primer tercio del siglo XX. En los próximos años irán viendo la luz estudios y análisis que aborden la trayectoria del mencionado arqueólogo, así como sus redes de contacto y relaciones profesionales.

PALABRAS CLAVE

José Ramón Mélida, Historiografía, Archivo familiar

ABSTRACT

The family archives of archaeologist José Ramón Mélida consists of 313 letters, which have been transcribed in their entirety. Such epistolary heritage is completed with a large number of distinctions, graduation photographs (class photographs), newspaper clippings, busts and personal objects (photographic cameras, binoculars, cigarette cases, etc.) that make up the interesting legacy of the most representative Spanish archaeologist between the last years of the 19th century and first third of the 20th century. In the coming years, studies and analyzes will come to light that address the career of the aforementioned archaeologist, as well as his contact networks and professional relationships.

KEYWORDS

José Ramón Mélida, Historiography, Family archive

La labor de archivo y el estudio de la documentación personal, especialmente la correspondencia, nos brindan la posibilidad de penetrar los personajes responsables del rumbo de la arqueología en décadas precedentes. En estos tiempos de debates continuos acerca del rigor documental, el posicionamiento ideológico, la subjetividad interpretativa del historiador o la función social de la arqueología¹, las fuentes primarias siguen siendo depositarias del conocimiento en estado puro. De ahí que el punto de partida de todo investigador dedicado a cuestiones historiográficas haya de ser el archivo. La labor que con tanto acierto definió Gómez-Pantoja como “excavar papeles”² ha acabado convirtiéndose en una tarea esencial para reconstruir la evolución de la disciplina, especialmente en los siglos XIX y XX. Estudiar fuentes primarias, especialmente si se trata de cartas manuscritas, ofrece la posibilidad de darle sentido a la contribución del individuo a su área de conocimiento teniendo en cuenta los fenómenos sociales que condicionaron su vida³. Tales experiencias pueden acabar siendo determinantes en la configuración de una disciplina, a partir del estudio de las redes de contacto, los códigos de interacción social, el flujo de información o los hábitos tanto institucionales como personales estilados en cada época⁴.

A diferencia de un libro, un artículo, un oficio o cualquier contenido público, las misivas intercambiadas entre colegas tienen el valor añadido de contener información que trasciende lo ya sabido. En una relación epistolar afloran códigos de interacción basados en la confianza y la confidencialidad. Cuando el receptor de un mensaje se reduce a un solo individuo se establece un espacio de complicidad que implica un cierto compromiso discrecional y de inviolabilidad. Tal vez por eso las cartas, los diarios o cualquier escrito concebido en la intimidad, constituyen un repositorio de revelaciones de enorme utilidad para el historiador. De hecho, las confidencias contienen claves que dan sentido a circunstancias personales o decisiones profesionales, hasta el punto de que no son pocas las trayectorias laborales que acaban viéndose condicionadas por cuestiones de egos, rivalidades o afinidades clientelares. Al tono de una carta se le presupone cercanía y confianza mutua, al menos en el momento de ser escrita. Solo hay un interlocutor y no interfieren los condicionantes propios del contexto o las implicaciones de revelar una preferencia, un sentimiento o un agravio a toda una audiencia.

¹ Sánchez e Izquierdo, 2008, p. XI-XIV; Limón, 2008, p. 97.

² Gómez-Pantoja, 2004.

³ Kaeser, 2008, pp. 11-15; Moro, 2007; Salas, 2015, pp. 251-252.

⁴ Mora, 2003-2005.

El archivo familiar que nos trae hasta estas líneas es el de José Ramón Mélida Alinari (en adelante JRM), el arqueólogo más representativo del período comprendido entre los últimos años del XIX y las tres primeras décadas del siglo XX, y que ha inspirado ya un buen número de publicaciones⁵. El mencionado archivo, que contiene infinidad de claves para entender la arqueología española entre 1875 y la Guerra Civil, se encuentra actualmente custodiado por Victoria Mélida Ardura, biznieta de JRM. Antes había pasado por manos de Rafael Mélida Poch⁶, padre de Victoria y nieto de JRM; que, a su vez, lo había recibido de José Mélida García⁷, padre de Rafael e hijo de JRM. Por comunicación oral⁸ sabemos que parte del archivo familiar se ha perdido o al menos ha cambiado de manos. Lo cierto es que la casa familiar de la calle Valverde de Madrid – donde llegó a vivir varios años JRM y su familia – fue el domicilio ocupado por una de las hijas (María) y una de las nietas (Olimpia) de JRM. En la segunda mitad de la década de 1990', varios muebles, una librería y parte del archivo fueron malvendidos a algún chamarilero de la zona. Una vez asumida y lamentada la dispersión del mismo lo que queda del archivo personal de JRM, que se estima debe de ser el grueso del mismo, ya ha podido ser visualizado y transcrito por parte de quien escribe este artículo. Tal tarea fue llevada a cabo en el transcurso del año 2023 y durante los primeros meses de 2024.

El mayor valor documental del archivo reside en las cartas personales. Se trata de 313 misivas⁹, de las cuales 299 han podido ser identificadas y 14 han generado problemas en la transcripción, bien por carecer de firma ó bien porque la misma no es legible o atribuible a nadie conocido. Son 187 los nombres reconocidos (ver tablas 1, 2 y 3), de los cuales más del 90 por ciento corresponden a nombres del ámbito

⁵ Casado, 2006; Díaz-Andreu, 2005; Mederos, 2013; Casado y Aguilera, 2023; Díaz-Andreu, 2008; Vidal, 2013.

⁶ Fue el encargado del proyecto – junto con Fernando Aguirre de Yraola - de una sala en el Museo Arqueológico Nacional destinada a albergar la réplica de la Cueva de Altamira que en 1964 el Gobierno de la República Federal de Alemania regaló a Madrid con motivo del cuarto centenario de su capitalidad.

⁷ Se conservan en el archivo familiar dos poesías, de género costumbrista, que José Mélida García dedicó a los gatos (1966) y al Mare Nostrum (1971). Las escribió en el domicilio familiar de Mijas Costa (Málaga).

⁸ 14 de noviembre de 2023.

⁹ El recuento de cartas recogido en el listado (tablas) contempla documentación no epistolar. Incluye nombres de firmas que aparecen en documentos oficiales, distinciones ó nominaciones. Se infiere relación o contacto profesional, aunque fuera esporádico, entre el firmante del documento oficial y el propio José Ramón Mélida.

arqueológico, cultural y político. Casi la totalidad de ellos ha intercambiado cartas con JRM pero alguno de los nombres aparecidos procede de simples menciones en documentos oficiales en los que Mérida fue distinguido, premiado ó ascendido.

	número cartas/ documentos		número cartas/ documentos		número cartas/ documentos		número cartas/ documentos
Acedo Pedregal, Jacinto	1	Arteaga Pereira, Fernando de	1	Callao Minguenza, Pepita	2	Covarsi Yustas, Adelardo	1
Acemel Rodríguez, Isidoro	1	Ballesteros Galbros, Manuel	1	Carpenter, Rhys	1	Covarsi Vicentell, Antonio	3
Aguiay Balseiro, María	1	Barona Cherp, Manuel	1	Carter, Howard	2	Crespo Navarro, María del Carmen	1
Albertini, Eugène	1	Bartolomé Cossio, Manuel	2	Castañeda, Vicente	1	Curtius, Ludwig	1
Albiñana, José	2	Baüer Landauer, Ignacio	2	Catalina, Juan Pío	1	Dalo Iradier, Eduardo	1
Alcántara Palacios, Leopoldo	1	Benillure, Mariano	3	Cazurro, Manuel	1	Del Castillo, María de la Consolación	1
Alemany Bolufer, José	1	Bernad Sáez, Salatiel	1	Chicharro Agüera, Eduardo	1	Del Prado Palacio, José	1
Allende-Salazar Muñoz de Salazar, Ángel	1	Besteiro, Jullán	1	Cirot, Georges Eugène Alfred	1	De los Ríos, Blanca	1
Alonso, María Luz	1	Bobo-Díez, Isaías	1	Coello, Alonso	2	De Lucas, Andrés	1
Altamira Crevea, Rafael	2	Bocconi, Marcial	1	Comba García, Juan	1	De los Ríos, Rodrigo Amador	3
Álvarez Sáenz de Buruaga, José	2	Bonilla San Martín, Adolfo	1	Conde de Casal (Manuel Escrivá de Romaní)	1	De Nogales Arias, Juan	1
Álvarez-Ossorio Farfán de los Godos, Francisco	2	Bonsor, Jorge	8	Conde de Las Navas (Juan Gualberto López-Valdemoro y Quesada)	1	De Torres González-Arnao, Emilio María	1
Álvarez Quintero, Joaquín	1	Bosch Gimpera, Pere	3	Conde Romanones (Álvaro Figueroa Torres)	2	Díaz, Carlos	1
Álvarez Quintero, Serafin	1	Bueno, José	1	Conde Valencia de Don Juan (Guillermo Joaquín de Osmá y Scull)	1	Díez de Tejada y Cortés, Fernando	4
Andrade Navarrete, Rafael	1	Burell Cuéllar, Julio	1	Corral Salvador, Julia	2	Doménech Gallisá, Rafael	1
Anibal Álvarez, Manuel	2	Cabrera Gallardo, Aurelio	3	Cortezo Prieto de Orche, Carlos María	1	Duque de T'Serclaes (Juan Pérez de Guzmán y Boza)	1
Aranzadi Unamuno, Telesforo	1	Calderón, Ramón	1	Coullaut Valera, Lorenzo	2	Duque de Villahermosa (José Antonio Azlor de Aragón y Hurtado de Zaldívar)	1

Tabla 1: Relación de cartas recibidas por JRM. Apellidos A-D.

	número cartas/ documentos		número cartas/ documentos		número cartas/ documentos		número cartas/ documentos
Duquesa de Parcent (Trinidad de Scholtz-Hermensdorff de Iturbe)	2	García Villanueva, Teodoro	1	Huntington, Archer Milton	1	Macías Liáñez, Maximiliano	3
Engel, Arthur	7	Gestoso Pérez, José	2	Hurtado Pérez, Publio	7	Marcos Calleja, Fernando	1
Esperandieu, Émile	1	Gil Calpe, Jesús	2	Ibarra y Rodríguez, Eduardo	1	Marín Baena, Marina	1
Fernández de Avilés, Augusto	2	Gimeno Cabañas, Amalio	1	Kindelán, Alfredo	1	Marqués de Cerralbo (Enrique Aguilera y Gamboa)	4
Fernández García, Amalio	1	Gómez Juan, Manuela (Manolita)	1	Lafora, Rafael	1	Marqués de Comillas (Claudio López Bru)	1
Ferrandis Torres, José	1	Gómez Millán, Antonio	1	Lafuente Vidal, José	1	Marqués de Laurencín (Francisco Rafael de Uhagón Guardamino)	1
Ferrero, Paquita	1	Gómez-Moreno Martínez, Manuel	1	Lampérez Romea, Vicente	1	Marqués de Retortillo (Agustín Retortillo de León)	1
Foulché-Delbosc, Raymond	1	Gómez Ocaña, José	1	Lantier, Raymond	1	Marqués de la Torreilla (Andrés Avelino de Salabert y Arteaga)	2
Francés Sánchez-Heredero, José	1	Gómez Villafranca, Román	1	Lasso de la Vega, Javier	1	Marqués de la Vega Inclán (Benigno de la Vega-Inclán Flaquer)	3
Francos Rodríguez, José	1	González, María Victoria	1	Leite de Vasconcelos, José	1	Martínez, Ursicina	1
Gajardo Gajardo, Juan	1	González Bolívar, Pedro	1	Llabrés Quintana, Gabriel	1	Martínez Hidalgo, Marcos	2
Gallardo, Gustavo	2	González Mateos, María Victoria	1	Lladó Ferragut, Jaime	1	Maura Montaner, Bartolomé	1
García de los Ríos, Manuel	1	Gragera Alvarado, Juan Francisco	1	López Crespo, Clemente	2	Méndez Bejarano, Mario	1
García de Leániz, Javier	1	Grau Parera, José	1	López de Ayala, José	1	Menéndez Pidal y Álvarez, Luis	1
García y Bellido, Antonio	3	Guadán, Isaac	1	López Rey, J.	1	Mergelina Luna, Cayetano	2
García Ruiz, Donaciano	1	Guinard, Paul	1	Luca de Tena, Juan Ignacio	2	Miñaja Azcárate, Aída	1
García Solalinde, Antonio	1	Hübner, Emil	1	Luca de Tena, Torcuato	1	Morales Serrano, Antonio	1

Tabla 2: Relación de cartas recibidas por JRM. Apellidos D-M.

	número cartas/ documentos		número cartas/ documentos		número cartas/ documentos		número cartas/ documentos
Moya Ojanguen, Miguel	1	Riáño Montero, Juan Facundo	1	Sorolla Bastida, Joaquín	6	Yahuda, Abraham Shalom (Universidad Hebrea, Israel)	1
Moyano Cruz, Rafael	1	Rivas Santiago, Natalio	4	Stabel-Hansen, Dagny	1	Zabala Gallardo, Manuel	1
Muñoz Degrain, Antonio	1	Roberts, John	1	Stevenson, Edward Luther	1		
Obermaier, Hugo	1	Rodón y Font, Camilo	1	Suárez Somonte, Ignacio	1	Cerejejo??	1
Ortiz Belmonte, Miguel Ángel	5	Rodríguez, José	1	Thullier, Emilio	1	Antonio? (Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales)	1
Pacheco Lerdo de Tejada, Carlos	1	Salvador Rodríguez, Amós	5	Taracena Aguirre, Blas	3	V. Lapunta?	1
Pais, Ettore	3	San José F., María	1	Tomás Estruch, Francisco	1	María García Goy?	1
Páramo Barranco, Anastasio	1	Sánchez, Ángel	1	Ugarte, Teodoro de	1	Francisco Esteso?	1
Paris, Pierre	4	Sánchez Albornoz, Claudio	1	Varela Sartorio, Eulogio	1	José Escoriaza?	1
Penoyre, John Baker	2	Sanguino y Michel, Juan	3	Vera González, José	1	Andrés ¿?	1
Pinazo Martínez, José	1	Sanders, Horace Williams	10	Verdugo Landi, Francisco	1	Jacinto ¿?	1
Pottier, Edmund	2	Sanz Artibucilla, José María	1	Vignau Ballester, Vicente	1	Loza, Luis de??	1
Puyol, Julio	1	Schulten, Adolf	8	Villegas Brieva, Manuel	1	Paul ¿? (alemán)	1
Quintero Atauri, Pelayo	1	Sivela Loring, Jorge	1	Villegas Cordero, José	2	¿desconocido desde Munich? Escrita en francés	1
Rada Delgado, Juan de Dios de	2	Simões, Filipe Augusto	1	Viniegra Vera, Virgilio	1	director de El Correo. Diario de la Noche (calle Libertad 29, Madrid) en abril de 1911 José Frullás?	1
Radet, Georges	1	Simonet Lombardo, Enrique	1	Viteri Lafronte, Homero	1	subsecretario Instrucción Pública 2 de junio de 1911	1
Repullés Vargas, Enrique María	2	Smit, Engelbert Leendert	1	Vives Escudero, Antonio	1	subsecretario Instrucción Pública 9 de julio de 1912	1

Tabla 3: Relación de cartas recibidas por JRM. Apellidos M-Z. Al final de la tabla (distinto color) relación de firmantes de transcripción dudosa.

Por delante hay un gran desafío: estudiar y publicar todas las cartas merecedoras de un análisis historiográfico que le den sentido al contexto histórico-arqueológico del período comprendido entre 1875 y 1936. Hasta la fecha, ya ha sido publicado un primer artículo en octubre de 2024¹⁰. Además de las cartas, el archivo familiar incluye un diario personal de JRM y un buen número de orlas, distinciones, reconocimientos y objetos personales, actualmente custodiados por Victoria Mérida Ardura. Debe tenerse en cuenta que aunque el archivo familiar contiene documentación y objetos¹¹ de JRM, se han podido identificar también pertenencias de su esposa Carmen García Torres¹², su hermano Arturo¹³, de su hermano Alberto¹⁴,

¹⁰ Casado y Salas, 2024.

¹¹ Tres billeteras, cámaras de fotografía, recortes de periódico, placas-homenaje metálicas, lienzo con el escudo familiar de los Mérida, medalla de la Sociedad Económica de Amigos del País de Mérida, una pitillera, varias reproducciones cerámicas en distintos tamaños, una banda blanca-amarilla, condecoraciones varias, unos prismáticos, un sello con su firma, una caja de madera con vaciados de escayola de distintos tamaños; una escultura, tamaño busto, en yeso, firmada por Ignacio Pinazo; una escultura con la cara de un sileno; varias piezas-reproducciones de contenedores de perfumes de época clásica.

¹² Una escultura, tamaño busto, en yeso, firmada por Ignacio Pinazo; y 8 fotografías.

¹³ Varias fotografías tomadas en el estudio de J. Laurent.

¹⁴ Una escultura, tamaño busto, en yeso; y una fotografía.

de su padre¹⁵, Nicolás Mérida Lizana (1812-1863), jurisconsulto cuya trayectoria se debatió entre el derecho y la política. Seguramente estamos ante herencias que, desde mediados del siglo XIX, fueron acumulándose en la residencia familiar hasta acabar formando parte del extenso legado documental reunido por JRM.

Uno de los retos más complicados, por parte del investigador, es distanciarse lo suficiente del “investigado” para lograr un ángulo de visión desprovisto de implicaciones emocionales y excesos apologéticos, aunque algunos investigadores reivindicquen la necesidad de establecer cierta conexión y parentesco con el objeto de estudio¹⁶. La tarea requiere imparcialidad (si es que existe), perspectiva y un ejercicio de abstracción tal que las experiencias formativas, ideológicas, sociales, políticas, étnicas o de género del investigador no interfieran en el análisis ni la interpretación. Objetivo prioritario, al estudiar la correspondencia de un personaje, es detectar patrones que trasciendan el objeto de estudio (en este caso, JRM) y que nos permitan extrapolar conductas o prácticas habituales a nivel profesional e institucional.

Tras sobrevolar los perfiles de los remitentes de las cartas conservadas en el archivo, la primera evidencia inferida es que a pesar de ser JRM un personaje central para la arqueología de su época, en un porcentaje alto los firmantes de las cartas no son arqueólogos de profesión. En futuras publicaciones se aportarán datos estadísticos sobre este extremo pero llama la atención el bajo porcentaje de misivas cuyo contenido es estrictamente científico-académico. Es asumible que cuando un investigador se enfrenta a un archivo personal la mayoría de la documentación conservada tenga que ver con gestiones, permisos ó asuntos burocráticos de distinta índole. En el caso que nos ocupa (Mérida desempeñó cargos de responsabilidad en el ámbito de los museos, la universidad o la arqueología de campo) la circunstancia se redobla porque estuvo implicado en no pocos trámites – oficiales o extraoficiales – que afectaban a designaciones de plazas, concesiones de presupuestos, participación en tribunales, ediciones de obras, etc. Es una evidencia que en el archivo aflora el gestor muy por encima del Mérida discursivo, innovador, creador ó generador de pensamientos reflexivos.

Además de las estrictamente oficiales, parte del caudal epistolar está escrito en tono confidencial. En este tipo de cartas son fácilmente detectables los agravios,

¹⁵ Se conserva una miniatura pintada sobre metal (pendant oval), enmarcada en latón de Nicolás Mérida (joven); y una caja-archivador con las iniciales N. M. L.

¹⁶ Wineburg, 2001, p. XIX.

las presunciones, las simpatías y las redes clientelares que operaban en la sombra. También es interesante resaltar un tipo de práctica epistolar estilada en la época: la intermediación para acceder a terceras personas; una suerte de “carta de recomendación” en la que aparece el nombre de JRM. Unas veces para legitimar o validar el concurso de algún recomendado, aprovechando el status del “recomendante”; otras veces para terciar o hacer valer el apoyo de algún colega en algún proceso de concurso a plaza.

Tras un primer recuento sobre el perfil de los remitentes de las cartas conservadas en el archivo de JRM llaman la atención los sólidos contactos que mantuvo con la aristocracia, la casa real, los ambientes cortesanos y el entorno de las reales academias. De hecho, los sellos, cuños o troqueles institucionales se conservan en algunas de las misivas.

Otra de las evidencias constatadas en los perfiles de los remitentes es el llamativo porcentaje de profesionales que ejercían o habían ejercido la abogacía; bien sea cursando la carrera de derecho u ocupando algún puesto en bufetes de abogados. Algunos de ellos, arqueólogos, historiadores o artistas con un pasado como jurisconsultos o con alguna afinidad profesional con el ámbito jurídico.

La procedencia profesional de los personajes que mantuvieron relación epistolar con JRM es extensa: abogados, numismáticos, conservadores de museo, archiveros, profesores de instituto, docentes, políticos, historiadores del arte, pedagogos, geólogos, etnólogos, antropólogos, escritores, filólogos, coleccionistas, fotógrafos, pintores, escultores, arquitectos, grabadores, dramaturgos, militares, miembros de reales academias, personal de la casa real, miembros del clero, aristócratas, diplomáticos, médicos, ingenieros, farmacéuticos, alcaldes, actores, ilustradores, periodistas, economistas, empresarios, agricultores, biólogos ó matemáticos. Muchos de ellos se definían como aficionados a la arqueología, disciplina por la que sentían un gran interés pero a la que no se dedicaban profesionalmente.

También es reveladora la gran cantidad de dibujos a mano alzada, apuntes, esbozos gráficos, bocetos que JRM debió de producir en vida y que se encuentran entre las pertenencias y papeles del archivo. Ya se ha hablado de la predisposición genética artística de la familia Mélida Alinari, de la que participaron especialmente sus hermanos Alberto y Enrique¹⁷. En cualquier caso, se trataba de una pericia común en la época. Muchos historiadores o arqueólogos no tenían acceso habituado a la

¹⁷ Casado, 2006, pp. 21-28.

fotografía o a formas gráficas de representación y era habitual que desarrollaran destrezas y aptitudes en el dibujo a mano alzada.

Otro hábito constatado en el archivo es que JRM retenía y acumulaba recortes de prensa, de distintos tamaños, que se hacían eco de un nombramiento, un hallazgo, un premio, un evento académico ó una distinción. Se trata de una rutina habitual y extendida entre todo tipo de perfiles. El acopio de noticias de prensa era la forma más fidedigna de dar fe o dejar constancia de cualquier acontecimiento puntual que había alcanzado la categoría de reconocimiento público, bien fuera por una cuestión de ego o por un tipo de afán recopilador o documental convertido en automatismo.

El archivo familiar de JRM muestra también evidencias que aparentemente contravienen la lógica. Por ejemplo, es de esperar que uno de los personajes más influyentes sobre todo en los inicios de su trayectoria profesional, Rada y Delgado, aparezca recurrentemente en el listado de personajes con los que Mérida mantuvo una correspondencia epistolar fluida. Sin embargo, apenas se conservan dos cartas del mencionado Rada. Tal circunstancia debe atribuirse a que ambos tenían la posibilidad de verse a diario en el Museo Arqueológico Nacional. Su relación no requería contacto epistolar, con lo cual ha de reconstruirse o presuponerse a partir de la coyuntura de cada momento y asumir que entre ellos medió el contacto directo, de forma casi cotidiana, sin necesidad de recurrir al correo ordinario.

Como puede apreciarse en las tablas expuestas (ver tablas 1, 2 y 3) Mérida sostuvo contacto epistolar con historiadores, políticos ó arqueólogos de distintas partes del mundo. La mayor parte de relaciones profesionales tendidas por JRM residían en Francia. Entre ellos, Eugène Albertini, Jorge Bonsor, Georges Cirot, Arthur Engel, Emil Esperandieu, Raymond Foulché-Delbosc, Paul Guinard, Raymond Lantier, Pierre París, Edmund Pottier y Georges Radet. Entre las misivas con italianos cabe citar al fotógrafo Marcial Bocconi (asentado en Mérida) o al epigrafista, historiador y político Ettore Pais. Las cartas que intercambió con personalidades anglosajonas llevan la firma del insigne arqueólogo inglés Howard Carter, el bibliotecario británico John Baker Penoyre, el hispanista Horace Sandars o los estadounidenses Rhys Carpenter, Archer Milton Huntington y Edward Luther Stevenson. De Alemania proceden varios de los correspondientes: Ludwig Curtius y tres compatriotas que desarrollaron buena parte de su carrera profesional en España: Emil Hübner, Hugo Obermaier y Adolf Schulten. La nómina de arqueólogos portugueses que, por carta, intercambiaron pareceres con JRM la forman José Leite de Vasconcelos

y Filipe Augusto Simões. Tan solo un holandés aparece entre los firmantes de la correspondencia conservada en el archivo de JRM: el teólogo y pastor protestante Engelbert Leendert Smit. Cierran la lista el hebreo Abraham Shalom Yahuda y, finalmente, el único iberoamericano que mantuvo algún tipo de contacto con JRM: el ecuatoriano Homero Viteri Lafronte.

Desde el punto de vista de la perspectiva de género hay una evidencia merecedora de comentario. Solo se conservan dos cartas de mujeres en la correspondencia de JRM. Una lleva la firma de la escritora Blanca de los Ríos, hija del arqueólogo Demetrio de los Ríos Serrano; y otra fue escrita por Trinidad de Scholtz-Hermensdorff de Iturbe ó Duquesa de Parcent. Poca presencia más se detecta entre todo el legado documental de JRM, más allá de las discípulas y alumnas que en mayo 1928 firmaron una orla-homenaje con motivo de la jubilación de JRM. Seguramente la firma más destacada es la de la filóloga y catedrática de instituto, de origen sueco, Dagny Stabel Hansen, madre del arqueólogo y conservador de museos Juan Zozaya, fallecido en 2017. Otros nombres de mujeres cuyas firmas aparecen en la orla son los siguientes: María García Goy, Manolita Gómez Juan, María de la Consolación del Castillo, Julia Corral Salvador, María del Carmen Crespo Navarro, María Marín Baena (futura sindicalista de UGT), María Victoria González Mateos (futura archivera), María Aguayo Balseyro (futura profesora de latín), Pepita Callao Minguez. La mayoría de estas mujeres no han dejado rastro documental tras una primera búsqueda general en la web, a excepción de María Marín Baena, María Victoria González Mateos y María Aguayo Balseyro.

La presentación del archivo personal de JRM nos brinda la oportunidad de extraer unas primeras conclusiones globales que habrán de ser contrastadas al detalle en futuras publicaciones. Una de las evidencias detectadas es que muchos de los remitentes de las cartas custodiadas en el archivo veían en Mérida un “colaborador necesario”, un seguidor, un mediador; la persona a la que había que recurrir para lograr un objetivo que la mayoría de las veces tenía que ver con algún proceso cuya decisión dependía de él o de alguna de las comisiones o juntas que integraba. Mérida representaba el oficialismo cultural y arqueológico, sobre todo en el primer tercio del siglo XX. Le pedían consejo, favores o intermediación. Eso explica el tratamiento hacia su persona y el tono que en ocasiones rayaba en el rendimiento de pleitesía hacia su figura y su posición funcional. En las misivas abundan las fórmulas epistolares de cortesía y el tono de formalidad estaba más que asumido incluso entre colegas y amigos.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El archivo familiar de José Ramón Mélida comprende una herencia epistolar de 313 cartas y un buen número de objetos personales. Los expedientes y documentos oficiales custodiados en las instituciones en las que Mélida desempeñó algún cargo (Museo Arqueológico Nacional, Museo de Reproducciones Artísticas, Real Academia de la Historia o Comisión de Excavaciones de Numancia y Mérida) nos han permitido reconstruir la trayectoria profesional del personaje durante las últimas dos décadas gracias a las publicaciones científicas, libros y artículos, que han ido viendo la luz.

El legado familiar, tanto el epistolar como el material, nos permite ahora acercarnos a la persona más allá del personaje. Interpretar su diario y sus confesiones íntimas, conocer las interacciones cotidianas, revivir las desgracias familiares, desentrañar los recelos o las simpatías generadas en los ambientes académicos de la época, esclarecer las dinámicas clientelares que operaban en los distintos círculos, reconocer toda la red de intereses que implicaban sus cargos, detectar agravios y sinsabores, calibrar los efectos colaterales de sus decisiones. Todos estos retos solo pueden afrontarse conociendo el día a día de un arqueólogo tan representativo a nivel institucional como José Ramón Mélida. En los próximos años verán la luz los análisis, lecturas e interpretaciones de un legado que se encuentra actualmente en vías de estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- Casado Rigalt, Daniel (2006). *José Ramón Mélida y la arqueología española (1875-1936)*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Casado Rigalt, Daniel, Aguilera Durán, Tomás (2023). Joaquín Costa y José Ramón Mélida: ideologías encontradas, redes y trayectorias vitales en la arqueología española a finales del siglo XIX, *Pyrenae*, 54(1), pp. 221-247.
- Casado Rigalt, Daniel, Salas Álvarez, Jesús (2024). “Parva parvum semper decent”. Encrucijadas clientelares en la arqueología de la Restauración: José Gestoso y José Ramón Mélida. *Spal*, 33(2), pp. 260-297. <https://dx.doi.org/10.12795/spal.2024.i33.21>
- Díaz-Andreu, Margarita (Ed.) (2005) *Arqueología española. José Ramón Mélida*. Pamplona: Urgoiti Editores.

- Díaz-Andreu, Margarita (2008). Revisiting the 'Invisible College'. José Ramón Mélida in Early 20th Century Spain. En En Schlanger, N. y Nordbladh, J. (eds.), *Archives, ancestors, practices: archaeology in the light of its history*, Berghahn Books: New York, pp. 121-129.
- Gómez-Pantoja Fernández-Salguero, Joaquín L. (Ed.) (2004). *Excavando papeles: indagaciones arqueológicas en los archivos españoles*. Alcalá de Henares: AACHE Ediciones de Guadalajara S.L
- Kaerer, Marc-Antoine (2008). Biography as Microhistory. The Relevance of Private Archives for Writing the History of Archaeology. En Schlanger, N. y Nordbladh, J. (eds.) *Archives, Ancestors, Practices. Archaeology in the Light of its History*. Nueva York: Berghahn Books, pp. 9-20.
- Limón Luque, Margarita (2008). *El fin de la Historia en la enseñanza obligatoria*, en Sánchez León, P. y Izquierdo Martín, J. (eds) *El fin de los historiadores: pensar históricamente en el siglo XXI*. Madrid: Siglo XXI Editores, pp. 87-112.
- Mederos, Alfredo (2013). La etapa final de los arqueólogos de la Escuela Superior de Diplomática: José Ramón Mélida, catedrático de arqueología y director del Museo Arqueológico Nacional (1912-1930), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXXIX, pp. 177-225.
- Mora Rodríguez, Gloria (2003-2005). La investigación en historiografía de la arqueología. Últimas tendencias, *Archaia* 3-5, pp. 13-17.
- Moro Abadía, Óscar (2007). *Arqueología prehistórica e historia de la ciencia: hacia una historia crítica de la arqueología*, Barcelona: Bellaterra.
- Salas Álvarez, Jesús (2015). Acerca de las relaciones entre arqueología, patrimonio arqueológico y archivos. Estudio del caso madrileño a través de los fondos documentales conservados en la Real Academia de la Historia. En Galende Díaz, Juan Carlos y Cabezas Fontanilla, Susana (Dir.) y Ávila Seoane, Nicolás (coord), *Madrid: su pasado documental*. Madrid: Universidad Complutense, pp. 251-289.
- Sánchez León, Pablo y Izquierdo Martín, Jesús (2008). *Introducción. El siglo XXI y los fines del historiador*, en Sánchez León, Pablo y Izquierdo Martín, Jesús (eds) *El fin de los historiadores: pensar históricamente en el siglo XXI*. Madrid: Siglo XXI Editores, pp. IX-XXVI.
- Vidal Palomino, Jordi (2013). José Ramón Mélida y el Próximo Oriente Antiguo en España, *Pyrenae* 44(1), pp. 157-171.
- Wineburg, Samuel (2001). *Historical Thinking and Other Unnatural Acts: Charting the Future of Teaching the Past*. Philadelphia: Temple University Press.

LA CONSOLIDACIÓN DE UN RELATO NACIONAL: LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BARCELONA DE 1929 Y LA “CIVILIZACIÓN IBÉRICA”¹.

THE CONSOLIDATION OF A NATIONAL NARRATIVE: THE 1929 BARCELONA INTERNATIONAL EXHIBITION AND THE ‘IBERIAN CIVILISATION’.

Trinidad Tortosa Rocamora

Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

tortosa@iam.csic.es

<https://orcid.org/0000-0002-7413-9588>

Santiago Olcina Lagos

Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y

Patrimonio Histórico, Universidad de Alicante

santiago.olcina@ua.es

<https://orcid.org/0000-0002-0875-278X>

RESUMEN

La celebración de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 se convirtió en un gran escaparate para dar a conocer al resto de países del mundo los avances de la nación española. Desde el punto de vista arqueológico, se organizó, entre otras cuestiones, la muestra *España primitiva*, en la cual se proyectó el relato histórico nacional, siendo el mundo ibérico, con presencia desde la segunda mitad del siglo XIX en las Exposiciones de Viena, París o Roma, y el factor indígena, uno de los elementos nucleares de su discurso. En el presente artículo, presentamos una primera aproximación a la “visión ibérica” de esta Exposición Internacional: desde sus antecedentes en el siglo XX hasta su conceptualización como “civilización” por Pedro Bosch Gimpera y los materiales que se expusieron en ella.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación I+D+i ‘El fenómeno de las Exposiciones (1873, 1878, 1929) y su valor como foros de construcción y difusión de la arqueología en Europa’ (PID2021-126974NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España.

PALABRAS CLAVE

Historiografía de la arqueología, Exposiciones Universales, Arte Ibérico, Nacionalismo, Pedro Bosch Gimpera

ABSTRACT

The 1929 Barcelona International Exposition became a great opportunity to showcase the progress made by the Spanish nation to the rest of the world. From an archaeological point of view, among other things, it was organised the exhibition *España primitiva*. The Iberian world, present since the second half of the 19th century in the exhibitions of Vienna, Paris and Rome, and the indigenous factor, was one of the central elements of its discourse. In this article, we present a first approach to the 'Iberian vision' of this International Exhibition: from its background in the 20th century to its conceptualisation as a 'civilisation' by Pedro Bosch Gimpera and the materials that were exhibited there.

KEYWORDS

Historiography of Archaeology, Universal Exhibitions, Iberian Art, Nationalism, Pedro Bosch Gimpera

INTRODUCCIÓN

Las Exposiciones Universales e Internacionales, celebradas en diferentes capitales de Europa y América desde mediados del siglo XIX, fueron eventos de gran trascendencia social, política y cultural. En ellas se pretendía mostrar, con gran despliegue de medios, los avances industriales, científicos y artísticos más importantes de cada país, así como sus tradiciones y elementos más representativos de su identidad como nación. Desde el punto de vista de la gestión del patrimonio arqueológico, estas Exposiciones permitieron dar a conocer los avances y descubrimientos que cada país había desarrollado, convirtiendo estos acontecimientos en verdaderos foros de debate científico y difusión cultural sobre los objetos expuestos y sus interpretaciones históricas.

A este respecto, las investigaciones sobre el pasado prerromano de la Península y los primeros descubrimientos de piezas de arte ibérico jugaron un papel destacado en el avance de la ciencia arqueológica y la construcción del relato histórico de la nación española, pues coincidieron en el tiempo con la celebración de las Exposi-

ciones. Esto hizo que los primeros objetos presentados en aquellos grandes foros, como los vaciados de las esculturas del Cerro de los Santos en Viena y París en 1873 y 1878, respectivamente, acaparasen el foco de atención de una parte del panorama arqueológico internacional que los contempló, generando consigo debates sobre los orígenes de una cultura que todavía se encontraba por definir². Así, una vez superado el episodio sobre la autenticidad de algunas piezas, el cual lastró -hasta cierto punto- la visión que se tenía sobre el mundo ibérico hasta inicios del siglo XX, sumado a los nuevos hallazgos de material arqueológico realizados durante la segunda mitad del siglo XIX, la investigación sobre el pasado prerromano de la Península se encaminó nuevamente hacia el reconocimiento y consolidación de sus factores identitarios.

DE LOS DESCUBRIMIENTOS DE *FIN DE SIÈCLE* A *L'ESSAI* DE PIERRE PARIS

Los hallazgos realizados durante las últimas décadas del siglo XIX, como la Bicha de Balazote, las Esfinges de Agost o la Dama de Elche, aumentaron el repertorio de piezas asociadas al mundo ibérico y convirtieron las zonas de Andalucía y el SE peninsular en grandes focos de investigación arqueológica³. Esto hizo que arqueólogos e hispanistas franceses dispusieran de un nuevo *corpus* con el que poder elaborar, por primera vez, teorías generales sobre el desarrollo de esta cultura. Algunos, como el francés Joseph Déchelette (1862-1914) y su obra *Essai sur la chronologie préhistorique de la Peninsule Ibérique* ahondaron en lo ya dicho por otros investigadores décadas atrás, defendiendo la influencia greco-oriental de su estilo pero sin aventurarse en cuestiones sobre el carácter indígena de su población⁴. Otros, como Edouard Philippon en *Les Ibères, étude d'histoire, d'archéologie et de linguistique* abordaron el problema sobre su origen desde una posición antropológica y estrechamente vinculada a las fuentes literarias⁵.

Sin embargo, la obra de conjunto más importante publicada durante estos primeros años del siglo XX fue la del arqueólogo y profesor de la Universidad de Burdeos, Pierre Paris (1859-1931). Titulada *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne*, este fue el primer catálogo que ordenó, clasificó y definió parte de la cultura material ibérica

² Chapa Brunet y González Alcalde, 2013; Tortosa Rocamora y Suárez Martínez, 2020; Tortosa Rocamora, 2021.

³ Rouillard, 1995; Aranegui Gascó, 2020; entre otros.

⁴ Déchelette, 1908.

⁵ Philippon, 1909.

hasta entonces conocida en diferentes grupos y estilos⁶. Las conclusiones de su estudio eran claras: en la Península Ibérica había existido una raza indígena de habitantes en época prerromana con una serie de características propias que podían observarse a través de su registro material, el cual presentaba influencias griegas y orientales que habrían sido fruto del proceso de aculturación por el que habría atravesado el pueblo íbero, imitando sus modelos artísticos pero desarrollando un estilo singular.

La tesis propuesta por Pierre Paris definió, por primera vez, las bases de la cultura ibérica, perdurando prácticamente intacta durante las dos primeras décadas del siglo XX. Investigadores como Arthur Engel (1855-1935), Léon Huezey (1831-1922) o Eugène Albertini (1880-1941), que habían reconocido desde sus inicios el sustrato indígena en la cultura material ibérica, confirmaron sus hipótesis⁷, sumándose a ella muchos otros a lo largo de aquellos años⁸.

LA MOSTRA INTERNAZIONALE DI ARCHEOLOGIA DE 1911 Y LA INTEGRACIÓN DEL RELATO IBÉRICO

En 1911 se organizó en las Termas de Diocleciano de Roma la *Mostra Internazionale di Archeologia*. Esta exposición, comisariada por el arqueólogo italiano Rodolfo Lanciani (1845-1929) y enmarcada en los fastos que celebró Italia con motivo del cincuenta aniversario de su unificación, tenía por objetivo mostrar la imagen de la civilización romana bajo el Imperio y promocionar la capacidad política del país en el escenario de las grandes potencias europeas de principios de siglo⁹, presentando en ella los objetos arqueológicos más representativos de cada una de las antiguas regiones romanas (*Hispania, Gallia, Britannia*, etc.). A este respecto, España no solo cedió piezas procedentes de la *Lusitania, Baetica* y *Tarraconensis* hispanas¹⁰, sino también materiales de la cultura ibérica. Así, junto a materiales como el conocido Disco de Teodosio, hallado en 1847 en Almendralejo (Badajoz), acompañaron, una vez más, los vaciados de la Dama del Cerro de los Santos y otros fragmentos hallados en el yacimiento; pero también, y como novedad, la reproducción de la Bicha de Balazote¹¹.

⁶ Paris, 1903-1904; Reimond, 2021; Tortosa Rocamora, 2023.

⁷ Albertini, 1905; Albertini, 1906; Albertini, 1907a; Albertini, 1907b.

⁸ Reinach, 1905; Mélida y Alinari, 1906.

⁹ Lanciani, 1911; Tortosa Rocamora -ed.-, 2019; Tortosa Rocamora y Suárez Martínez, 2020, pp. 314-320.

¹⁰ Beltrán Fortes, 2019; Morán Sanchez, 2019; Tortosa Rocamora y Aquilué Abadías, 2019.

¹¹ Lanciani, 1911, p. 120; Tortosa Rocamora y Suárez Martínez, 2020, pp. 314-320; cfr. base de datos en Tortosa Rocamora -ed.-, 2019: fichas n.º 51, 15 y 16, respectivamente.

La presencia de estas piezas prerromanas en la *Mostra Internazionale di Archeologia* significó un nuevo reconocimiento al mundo ibérico. España fue el único país, junto con Grecia, que presentó objetos de culturas previas al proceso de romanización de sus territorios. Una cuestión que no estuvo tan relacionada con los objetivos de la propia organización italiana del evento como sí de los intereses de los integrantes e instituciones españolas que participaron en la gestión de los vaciados y fotografías que se expusieron en la sala *Hispaniae*¹²; por un lado, los del arquitecto e historiador catalán José Pijoán Soteras (1879-1963), secretario de la recién creada Escuela Española de Historia y Arqueología y representante de nuestro país en el Comité Internacional de este evento¹³; y, por el otro, los del historiador del arte Manuel Gómez-Moreno (1870-1970), el arquitecto Josep Puig i Cadafalch (1867-1956) y el arqueólogo José Ramón Mélida¹⁴. Estos aprovecharon la celebración de esta Exposición (y que ya se habían disipado las dudas sobre la autenticidad del arte ibérico) para exhibir nuevamente las piezas e integrar su presencia, como base étnica y pueblo receptor de la tradición romana, en el relato histórico nacional.

**LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BARCELONA DE 1929 Y LA
“CIVILIZACIÓN IBÉRICA”: PEDRO BOSCH GIMPERA Y ESPAÑA
PRIMITIVA**

Entre mayo de 1929 y enero de 1930 se celebró en Barcelona una nueva Exposición Internacional¹⁵. Al igual que ocurrió con el resto de Exposiciones que se organizaron entre mediados del siglo XIX y principios del XX esta también contó con una gran exhibición de arqueología y bellas artes. Sin embargo, la particularidad que diferenció la de Barcelona frente a aquellas era que, por primera vez, España actuaba como país anfitrión desde 1892 con la Exposición Histórico-Americana, celebrada en el Museo Arqueológico Nacional con motivo del IV Centenario del descubrimiento de América¹⁶; y, por lo tanto, era una oportunidad de excepcional interés para mostrar ante el resto de países los avances relacionados con su investigación arqueológica.

¹² Tortosa Rocamora et al., 2021.

¹³ Tortosa Rocamora, 2019b.

¹⁴ Tortosa Rocamora y Pizzo, 2019; Tortosa Rocamora, 2019c.

¹⁵ Grandas, 1988; Tortosa Rocamora -ed.-, 2025.

¹⁶ Rodrigo del Blanco -ed.-, 2018; Tortosa Rocamora y Suárez Martínez, 2020, pp. 310-314.

La muestra sobre arqueología, celebrada de forma paralela a la de bellas artes (*El Arte en España*) se tituló *España primitiva*. Esta se organizó en torno a 7 salas situadas en los sótanos del conocido como Palacio Nacional, edificio construido exprofeso para la Exposición por los arquitectos Eugenio Cerdos (1894-1975) y Enric Catà i Catà (1878-1937) en la zona de *Montjuic*, hoy sede del Museo Nacional de Arte de Cataluña. Estuvo comisariada por Pedro Bosch Gimpera (1891-1974), catedrático en la *Universitat de Barcelona* y, entre otras cuestiones, uno de los investigadores con más prestigio internacional y uno de los más importantes en el estudio de la historia prerromana de la Península; con la colaboración de su discípulo José de Calassanç Serra i Ràfols (1902-1971), profesor de esta misma universidad.

En ella se mostraron, a través de sus piezas más representativas, los orígenes y la evolución del «pueblo» español, desde las primeras manifestaciones artísticas de comunidades prehistóricas asentadas en el norte de la Península hasta los primeros pasos de la *Hispania* romana¹⁷. Probablemente, nos encontramos ante la exposición más importante jamás ideada en nuestro país, ya no solo por la cantidad de materiales que se lograron reunir en los bajos del Palacio Nacional de Barcelona (casi 4500 entre copias, originales, vaciados, maquetas y dioramas), sino también por sus implicaciones políticas, su calidad científica y su gestión organizativa¹⁸.

A este respecto, el contexto histórico español había cambiado considerablemente desde la celebración de la *Mostra Internazionale di Archeologia* de 1911; especialmente, el de carácter arqueológico. Por un lado, tras la promulgación de la Ley de Excavaciones y Antigüedades de 1911 y su Reglamento de 1912, el cual creó un nuevo marco administrativo de gestión y protección patrimonial que quedó centralizado en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y organizó el desarrollo de la arqueología en territorio nacional¹⁹. Y, por el otro, con el desarrollo de instituciones con interés en la investigación arqueológica que, por aquellas fechas, ya se habían fundado²⁰, como el Centro de Estudios Históricos o *l'Institut d'Estudis Catalans*, las cuales generaron grandes avances en la comprensión de aquellas sociedades del pasado. Por lo que, qué se iba a exponer (objetos) y de qué manera (discurso) adquirió grandes expectativas. En palabras del propio Bosch Gimpera, la

¹⁷ Bosch-Gimpera, 1929a.

¹⁸ Tortosa Rocamora, 2025.

¹⁹ Gracia Alonso, 2021; entre otros.

²⁰ Mora Rodríguez, 2019; entre otros.

muestra intentó «ilustrar [todo] cuanto puede estudiarse en el estado actual de la investigación acerca del desarrollo evolutivo de los pueblos que, en la Prehistoria y la Antigüedad, trabajosamente elaboraron durante muchos siglos la base de la primera civilización española»²¹.

Entre otros materiales, se presentó en la exposición una copia de la “Sala de las pinturas” de la Cueva de Altamira (Santillana del Mar, Cantabria), descubierta hacia 1868 por Modesto Cubillas Pérez (1820-1881), como uno de los ejemplos más representativos del arte paleolítico cántabro²²; un gran lote de más de 20 objetos compuestos por puñales, puntas de flecha y vasos descubiertos a finales del siglo XIX por los prehistoriadores belgas Henri Siret (1857-1933) y Luis Siret (1860-1934) en yacimientos de Almería (Llano del Jautón y Los Millares) como ejemplo del desarrollo técnico de las primeras sociedades de la Edad del Bronce²³; o casi un centenar de vasos cerámicos hallados en las excavaciones realizadas en el poblado celtibero de Numancia (Soria) por Adolf Schulten (1870-1960) durante las primeras décadas del siglo XX y que pertenecían a la colección del Museo Numantino²⁴.

Siguiendo estas líneas, los objetos del mundo ibérico quedaron expuestos en la sala V de la muestra *España primitiva*. En esta ya no se exhibieron solo las esculturas del Cerro de los Santos y Balazote, sino que se abrió el escenario, por primera vez en este tipo de exposiciones, también a otras piezas de la arqueología ibérica que desde finales del siglo XIX se habían descubierto, siendo esta una de las salas que mayor número de materiales contuvo (casi 700). Por ejemplo, se expusieron cerámicas procedentes de la necrópolis de Cabezo del Tío Pío (Archena, Murcia) adquiridos por la Junta para la Ampliación de Estudios en 1912, como el conocido Vaso de los Guerreros²⁵; el conjunto de joyas del Tesoro de Jávea (Alicante), hallado en 1904 al oeste de dicha localidad y depositados en el Museo Arqueológico Nacional²⁶; varios objetos de hueso y bronce, como broches, mangos de espejos o fíbulas, procedentes del poblado de San Miguel de Sorba (Lérida), excavado por Joan Serra i Vilaró (1879-1969) entre 1920 y 1921, y que formaban parte de la colección del Museo

²¹ Bosch-Gimpera, 1929, pp. 1-2.

²² Bosch Gimpera, 1929a, p. 14, n.º 4977.

²³ Bosch Gimpera, 1929a, pp. 65-66, n.º 5457-5460; Siret, 1893, p. 517.

²⁴ Bosch Gimpera, 1929a, pp. 147-154, n.º 6026-6092; Luik, 2024.

²⁵ Bosch Gimpera, 1929a, pp. 116-117, n.º 5782; Tortosa Rocamora, 1999.

²⁶ Bosch Gimpera, 1929a, pp. 115-116, n.º 5777; Aranegui Gascó, 2015.

Diocesano de Solsona²⁷; o los más de cincuenta exvotos procedentes del santuario de Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), conocidos ya desde finales del siglo XIX en los ambientes coleccionistas (fig. 1)²⁸.

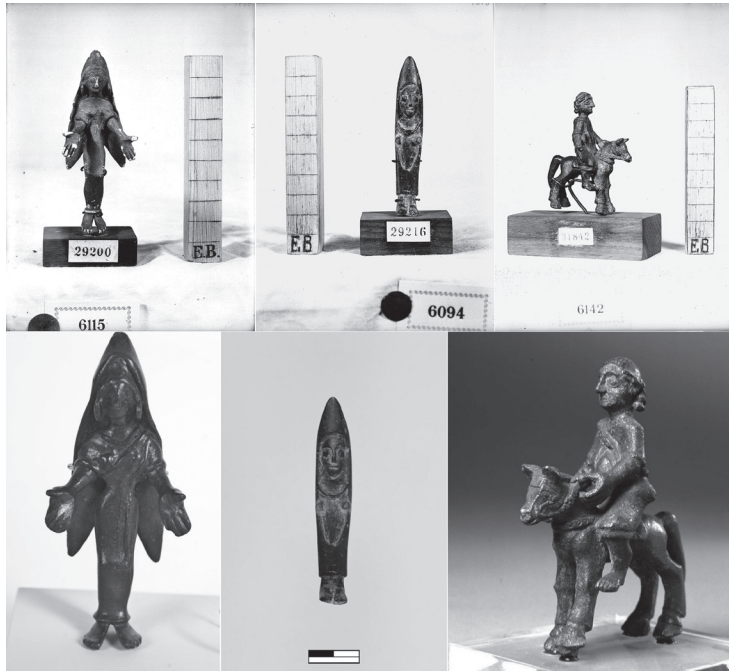


Fig. 1. Arriba: fotografías de los exvotos procedentes del santuario de Collado de los Jardines tras su llegada a Barcelona en 1929. Abajo: exvotos en la actualidad. Museo Arqueológico de Barcelona y Museo Arqueológico Nacional.

El discurso histórico que presentó Bosch Gimpera en torno a la «civilización ibérica», tal y como él mismo definió en el catálogo de la muestra, si bien siguió los postulados que Pierre Paris ya introdujo a principios del siglo XX (influencia de modelos griegos, estilo propio identificable a través de su cultura material, etc.), fue ampliado, creando consigo una visión de unidad de la cultura. Así, además de lo anterior, estableció su cronología y estructuró su evolución territorial, la cual se iniciaría entre los ss. V-IV a.C. en el SE peninsular y Andalucía, y se expandiría hacia el interior de la meseta y la costa NO y la región francesa del Ródano hasta los inicios de la romanización (s. III a.C.)²⁹.

²⁷ Bosch Gimpera, 1929a, pp. 138-143; n.º 5968-5999.

²⁸ Bosch Gimpera, 1929a, p. 154, n.º 6093-6141; Rueda Galán, 2008, p. 56.

²⁹ Bosch-Gimpera, 1915; Bosch-Gimpera, 1929b.

Sin embargo, la aportación más importante del catalán con respecto al conocimiento del pasado prerromano de la Península fue la distribución que hizo del pueblo ibérico en diferentes grupos regionales, agrupando para ello los hallazgos arqueológicos según su procedencia geográfica y reconociendo consigo evoluciones locales en su arte y posibles relaciones de unos grupos con otros. La propuesta marcó un nuevo punto de inflexión en la historia de la investigación de esta cultura prerromana, pues permitía reconocer, por primera vez, la existencia de rasgos locales según la zona en la que se desarrollaron estas comunidades. A saber: Andalucía; el SE peninsular; la costa de Valencia, el Bajo Aragón, Cataluña y el sur de Francia; el Ebro; y la Meseta. Esta distribución, aunque con matices, también tuvo su reflejo en la sala V de la exposición *España primitiva*, cuyos objetos quedaron divididos en distintas subsecciones según su procedencia³⁰: 1. *Civilización ibérica del SE de España (siglos V-IV a. de J. C.)*; 2. *Civilización ibérica del Bajo Aragón y del Ebro. II período: siglo III-I a. de J. C.*; 3. *Civilización ibérica de los Llanos de Urgel*; 4. *Civilización ibérica del campo de Tarragona*; 5. *Civilización de la costa catalana y extensiones (siglo III a. de J. C.)*; 6. *Cultura indígena del interior de Cataluña (siglos V-IV a. de J. C.)* y 7. *Civilización ibérica de Andalucía*.

UN CASO DE ESTUDIO: LA CIVILIZACIÓN IBÉRICA DEL BAJO ARAGÓN Y DEL EBRO

Los materiales que representaron la presencia de poblaciones ibéricas en la zona del Bajo Aragón y del Ebro procedieron de dos yacimientos: el poblado de San Antonio de Calaceite (Teruel) y el Cabezo de Alcalá de Azaila (Zaragoza). Estos conformaron un total de 34 objetos cerámicos divididos en varios lotes de fragmentos, piezas completas, dos crisoles de fundición y una maqueta, representando casi el 5% del total de los materiales expuestos³¹.

San Antonio de Calaceite es un poblado íbero conocido por la investigación local turolense desde inicios del siglo XX. Las primeras excavaciones se llevaron a cabo en torno a 1904 por Juan Cabré Aguiló (1882-1947), arqueólogo, miembro de la Real Academia de la Historia y por aquel entonces alumno en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; seguidas de otras intervenciones realizadas por Josep

³⁰ Bosch-Gimpera, 1929a, p. 197.

³¹ Para una visión global de las cerámicas ibéricas procedentes de este territorio peninsular, cfr. Fuentes Albero, 2018.

Pijoán en torno a 1907-08 y el propio Bosch Gimpera entre 1914-23. Los materiales encontrados se distribuyeron entre la colección personal de Cabré Aguiló, el Museo Arqueológico de Barcelona y la de Enrique de Aguilera y Gamboa (1845-1922), XVII Marqués de Cerralbo, en Madrid³². Sin embargo, fue el lote depositado en esta última institución el que se expuso en los bajos del Palacio Nacional. De entre todos ellos, podemos destacar los dos crisoles anteriormente mencionados, un enócoe y varias tapaderas con decoración geométrica³³.

Por su parte, el poblado de Cabezo de Alcalá de Azaila es conocido desde la segunda mitad del siglo XIX. Las primeras excavaciones se realizaron entre 1868 y 1872 por Pablo Gil y Gil (1833-1905), catedrático de Geografía Histórica en la Universidad de Zaragoza y conservador del Museo de Antigüedades de esta misma localidad. Décadas después, en el siglo XX, Juan Cabré Aguiló y el arqueólogo Lorenzo Pérez Temprado (1865-1954), excavaron nuevas zonas del yacimiento, lograron la expropiación de los terrenos por parte del Estado en 1926 y su posterior declaración como Monumento Arquitectónico-Artístico en 1928³⁴.

Al igual que ocurrió con el yacimiento de Calaceite, los objetos encontrados durante aquellos años fueron a parar a distintas colecciones: la de Pablo Gil y Gil, la del Museo de Antigüedades de Zaragoza, el Museo Arqueológico de Barcelona y el Museo Arqueológico Nacional. De esta manera, a diferencia del poblado turolense, las piezas del Cabezo de Azaila que fueron cedidas para figurar en la Exposición de 1929 procedieron de varias entidades. Casi la mitad lo hicieron del museo de Zaragoza, pudiendo destacar, de entre todas ellas, tres grandes platos pintados con decoración floral. Desde el Museo Arqueológico Nacional se envió un cálato, una cratera y un timaterio (fig. 2). Sin embargo, el lote más numeroso procedía de la colección particular de Vicente Bardaviu Ponz (1866-1929), sacerdote, arqueólogo y discípulo de Pablo Gil y Gil; quién prestó una colección de diez fragmentos cerámicos que debió recoger durante sus trabajos de excavación acompañando a Cabré Aguiló. Junto a estos materiales se expuso, además, una maqueta del yacimiento, siendo la única que se expuso de un poblado ibérico en la sala V³⁵.

³² Gracia Alonso y Fullola Pericot, 2008.

³³ Bosch-Gimpera, 1929a, pp. 126-128, n.º 5890-5897.

³⁴ Gracia Alonso y Fullola Pericot, 2008, p. 165-166; Beltrán Lloris, 2013.

³⁵ Bosch-Gimpera, 1929a, pp. 129-130, n.º 5898-5917.

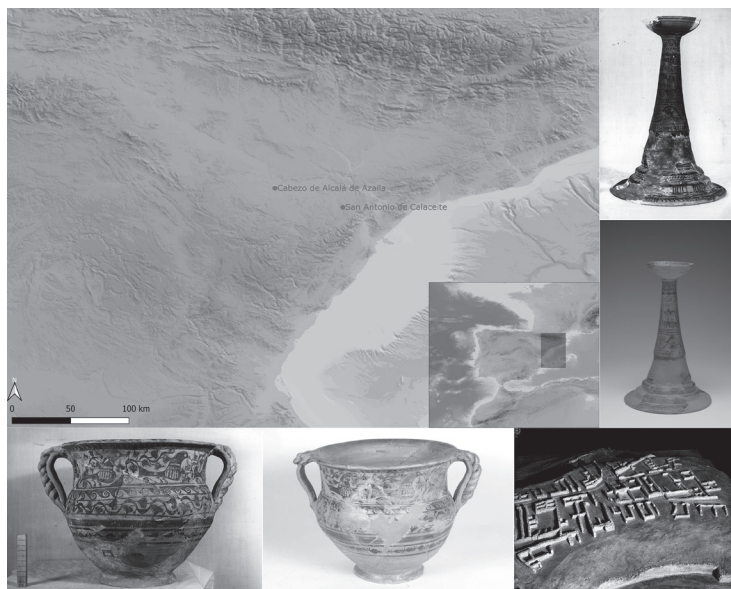


Fig. 2. Centro: localización de yacimientos mencionados de la zona del Ebro y el Bajo Aragón. Dcha. y abajo: maqueta de Azaila, materiales tras llegada tras su llegada a Barcelona en 1929 y en la actualidad. Elaboración propia a partir de Museo Arqueológico de Barcelona y Museo Arqueológico Nacional.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Las Exposiciones Universales e Internacionales, celebradas en Europa y América durante la segunda mitad del siglo XIX, se convirtieron en un gran escaparate en el que dar a conocer los hallazgos arqueológicos más representativos del pasado histórico de cada nación; pero también, se convirtieron en grandes foros para el debate y el conocimiento en torno a sus orígenes, características y cronologías. De esta manera, la presentación, por primera vez, de las esculturas del Cerro de los Santos en las Exposiciones de Viena y París de 1873 y 1878 ayudaron a la difusión y el conocimiento del nuevo arte ibérico. Si bien su autenticidad quedó en entredicho durante las últimas décadas del siglo XIX, esto no impidió que, gracias a nuevos descubrimientos de esculturas y restos cerámicos, se lograsen desarrollar las primeras teorías generales sobre esta cultura, siendo, el estudio del arqueólogo francés Pierre Paris el que fijó, de manera global, su primera aproximación conceptual. En su *Essai...* clasificó, por primera vez, gran parte hallazgos hasta entonces conocidos en diferentes grupos y estilos, concluyendo con la existencia de una población

autóctona con una idiosincrasia propia que habitó la Península Ibérica durante época prerromana.

Estos avances también tuvieron su reflejo en la *Mostra Internazionale di Archeologia* de 1911. Así, a la colección de vaciados del Cerro de los Santos que participaron en las Exposiciones anteriormente mencionadas, se sumó la escultura de la Bicha de Balazote y otros fragmentos hallados en los yacimientos albaceteños, aumentando consigo el número de piezas participantes e introduciendo la cultura ibérica en el relato histórico de la nación como etapa previa a la romanización de la Península.

En 1929, con motivo de la celebración de la Exposición Internacional de Barcelona se organizó la muestra titulada *España primitiva*, la cual se centró en la prehistoria y protohistoria peninsular. Esta se convirtió en una nueva oportunidad para presentar los últimos resultados científicos en torno a la construcción del mundo ibérico en el relato de la Historia de España. Especialmente, en un momento en el que se habían producido grandes avances en el conocimiento de las sociedades prerromanas de este territorio. Así, el discurso de la sección arqueológica, ideado por Pedro Bosch Gimpera, uno de los investigadores más importantes que contribuyó precisamente a dicho avance, permitió consolidar la identidad de la «civilización ibérica» en el relato histórico nacional a través de sus objetos más significativos. Además, este hecho, junto a otras cuestiones, configuró la exposición como una de las más importantes jamás organizadas en España.

En definitiva, la cultura ibérica estuvo presente en las Exposiciones Internacionales y Universales desde el hallazgo de las esculturas del Cerro de los Santos como uno de los ejemplos más representativos de la identidad española en el relato histórico de la nación. Una identidad cuyas características evolucionaron gracias a los avances producidos en la investigación sobre la disciplina arqueológica y el conocimiento sobre el pasado prerromano de la Península. Se pasó así, de una primera fase de reconocimiento científico en Viena (1873) y París (1878) a finales del siglo XIX con la presencia de un mundo ibérico todavía desconocido a una integración y consolidación definitiva en las exposiciones de Roma (1911) y Barcelona (1929) durante las tres primeras décadas del siglo XX. Ejemplo de ello, fueron las más de 600 piezas que acogió el Palacio Nacional y la estructuración de una gran sala dedicada a esta cultura y sus particularidades³⁶.

³⁶ Tortosa Rocamora y Suárez Martínez, 2020.

BIBLIOGRAFÍA

- Albertini, Eugène (1905). Rapport sommaire sur les fouilles d'Elche (Espagne). *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 49(6), pp. 611-620.
- Albertini, Eugène (1906). Fouilles d'Elche. *Bulletin hispanique*, 8 (4), pp. 333-362.
- Albertini, Eugène (1907a). Fouilles d'Elche (suite). *Bulletin hispanique*, 9 (1), pp. 1-17.
- Albertini, Eugène (1907b). Fouilles d'Elche (suite et fin). *Bulletin hispanique*, 9 (2), pp. 109-130.
- Aranegui Gascó, Carmen (2015). Ocultaciones de objetos de valor en el área de Hemeroskopeion. *Saguntum*, 17, pp. 159-176.
- Aranegui Gascó, Carmen (2020). Hispanismo y patrimonio arqueológico ibérico. *Vínculos de Historia*, 9, pp. 18-32.
- Beltrán Fortes, José (2019). La Hispania meridional en la “Mostra Archeologica nelle Terme di Diocleziano”, de Roma, en 1911. En T. Tortosa Rocamora (coord.), *Patrimonio arqueológico español en Roma. “Le Mostre Internazionali di Archeologia” de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica*. Roma: L'Erma di Bretschneider., pp. 269-289.
- Beltrán Lloris, Miguel (2013). Cronohistoria de las excavaciones arqueológicas y calificaciones legales de Azaila. *Caesaraugusta*, 83, pp. 491-498.
- Bosch Gimpera, Pedro (1915). *El problema de la cerámica ibérica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Bosch Gimpera, Pedro (1929a). *El Arte en España: guía de la sección España primitiva del Museo del Palacio Nacional*. Barcelona: Herma A.G.
- Bosch Gimpera, Pedro (1929b). El estado actual de la investigación de la cultura ibérica. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 94, pp. 27-132.
- Chapa Brunet, Teresa y González Alcalde, Julio (2013). Las esculturas ibéricas del Cerro de los Santos en la Exposición Universal de Viena (1873). *Lucentum*, 32, pp. 115-130.
- Déchelette, Joseph (1908). Essai sur la chronologie préhistorique de la péninsule ibérique. *Revue archéologique*, 2, pp. 218-263 y pp. 390-415.
- Fuentes Albero, M.^a del Mar (2018). *Cerámica ibérica con decoración compleja del Bajo Aragón, ss. III-I a.C.: caracterización de estilos y grupos decorativos*. València: Museu de Prehistòria de València.

- Gracia Alonso, Francisco (2021). *Ciencia y política. La organización de la arqueología y la prehistoria en España*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Gracia Alonso, Francisco y Fullola Pericot, Josep M (2008). Pere Bosch Gimpera y Juan Cabré. La pugna por el control de las excavaciones en San Antonio de Calaceite y el Bajo Aragón (1914-1916) y su influencia en la creación del Servei d'Investigacions Arqueològiques del Institut d'Estudis Catalans. *Pyrenae*, 39, pp. 129-174.
- Grandas, M. ^a Carmen (1988). *L'Exposició Internacional de Barcelona de 1929*. Barcelona: Els llibres de la Frontera.
- Lanciani, Rodolfo (1911). *Catalogo della Mostra Archeologica nelle Terme di Diocleziano*. Bergamo.
- Luik, Martin (2024). Adolf Schulten y sus investigaciones en Numancia (1905–1912/1927) en la época del guillerminismo. *Madrid Mitteilungen*, 64, pp. 450-469.
- Melida y Alinari, José Ramón (1906). *Iberia arqueológica ante-romana*. Madrid: Viuda e Hijos de Tello.
- Mora Rodríguez, Gloria (2019). El contexto español de la Mostra Archeologica de Roma, 1911: la arqueología y las instituciones en la primera década del siglo XX, En T. Tortosa Rocamora (coord.), *Patrimonio arqueológico español en Roma. "Le Mostre Internazionali di Archeologia" de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica*. Roma: L'Erma di Bretschneider, pp. 55-70.
- Morán Sánchez, Carlos (2019). La presencia de Extremadura en la Mostra Internazionale di Archeologia, Roma, 1911. En T. Tortosa Rocamora (coord.), *Patrimonio arqueológico español en Roma. "Le Mostre Internazionali di Archeologia" de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica*. Roma: L'Erma di Bretschneider, pp. 235-254.
- Paris, Pierre (1903-1904). *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, (vols. 1 y 2). Paris: Ernest Leroux.
- Philippon, Edouard (1909). *Les Ibères, étude d'histoire, d'archéologie et de linguistique*. Paris: Librairie H. Champion.
- Reimond, Grégory (2021). En busca del tiempo y el espacio perdidos de la cerámica ibérica. Una reflexión en torno al «Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive (1904-1918)». En T. Tortosa Rocamora y A. M. Poveda Navarro (coords.), *Vasa picta ibérica. Talleres de cerámica del sureste hispano (s.II a.C. - I d.C.)*. MYTRA-Instituto de Arqueología de Mérida, pp. 79-115.

- Reinach, Salomón (1905). P. Paris. Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive. *Revue archéologique*, 5, pp. 156-160.
- Rodrigo del Blanco, Javier -ed.- (2018). *Las exposiciones históricas de 1892*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Rouillard, Pierre (1995). Le Pays Valencien et les archéologues français du XIXe siècle. *Saguntum*, 29, pp. 105-112.
- Rueda Galán, Carmen (2018). Las imágenes de los santuarios de Cástulo: Los exvotos ibéricos en bronce de Collado de los Jardines (Santa Elena) y los Altos del Sotillo (Castellar). *Palaeohispanica*, 8, pp. 55-87.
- Siret, Louis (1893). L'Espagne Préhistorique. *Revue des Questions Scientifiques*, 34, p. 517.
- Tortosa Rocamora, Trinidad (1999). Tras las huellas de dos recipientes ibéricos. El vaso de los guerreros de Archena y el vaso Cazorro. En J. Blázquez Pérez y L. Roldán Gómez (ed.), *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo* (vol. 2). Madrid: Patrimonio Nacional, pp. 167-174.
- Tortosa Rocamora, Trinidad -ed.- (2019a). *Patrimonio arqueológico español en Roma. "Le Mostre Internazionali di Archeologia" de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Tortosa Rocamora, Trinidad (2019b). José Pijoán y Soteras en Roma: la Escuela Española en Roma -R.D. de 1910-, la Mostra Internazionali di Archeologia -1911-, el III Congreso Archeologico Internazionale 1912-. En T. Tortosa Rocamora (coord.), *Patrimonio arqueológico español en Roma. "Le Mostre Internazionali di Archeologia" de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica*. Roma: L'Erma di Bretschneider, pp. 305-343.
- Tortosa Rocamora, Trinidad (2019c). José Ramón Mélida y Alinari (1856-1933): apuntes en el contexto de la Mostra Internazionale di Archeologia, 1911. En T. Tortosa Rocamora (coord.), *Patrimonio arqueológico español en Roma. "Le Mostre Internazionali di Archeologia" de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica*. Roma: L'Erma di Bretschneider, pp. 365-378.
- Tortosa Rocamora, Trinidad (2021). La cultura ibérica en las exposiciones internacionales/universales y su repercusión en la arqueología europea. En R. Sanz Gamó, L. Abad Casal y B. Gamó Parras (coords), *150 años con los iberos*. Albacete: Museo de Albacete, pp. 55-61.
- Tortosa Rocamora, Trinidad (2023). Hispania y el mundo ibérico en Roma: la arqueología en la Exposición Internacional de 1911. *Civiltà Romana*, 10, pp. 75-110.

- Tortosa Rocamora, Trinidad -ed.- (2025, en prensa). *La Exposición Internacional de Barcelona de 1929. Una gran exhibición de arqueología y mucho más...* IAM-CSIC.
- Tortosa Rocamora, Trinidad y Aquilué Abadías, Xavier (2019). Empúries, Tarragona y el territorio circundante. Presencia e invisibilidad en la Mostra Internazionale di Archeologia de Roma en 1911. En T. Tortosa Rocamora (coord.), *Patrimonio arqueológico español en Roma. “Le Mostre Internazionali di Archeologia” de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica*. Roma: L’Erma di Bretschneider, pp. 117-168.
- Tortosa Rocamora, Trinidad y Pizzo, Antonio (2019). Josep Puig i Cadafalch: la mirada del arquitecto a la arqueología. En T. Tortosa Rocamora (coord.), *Patrimonio arqueológico español en Roma. “Le Mostre Internazionali di Archeologia” de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica*. Roma: L’Erma di Bretschneider, pp. 345-363.
- Tortosa Rocamora, Trinidad y Suárez Martínez, Diego (2020). La presencia de la arqueología ibérica en las exposiciones universales e internacionales de finales del siglo XIX y principios del XX. *Lucentum*, 39, pp. 295-328.
- Tortosa Rocamora, Trinidad, Ungaro, Lucrecia y Suárez Martínez, Diego (2021). Los vaciados y maquetas de arqueología hispana en el ‘Museo della Civiltà Romana’ y el valor futuro de estas colecciones. *Ge-conservación*, 20, pp. 228-240.

**EL REDESCUBRIMIENTO DE LA CULTURA FENICIA A TRAVÉS DE
LA COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS
(1939-1955): JOSÉ M.^a MAÑÁ DE ANGULO Y MARÍA JOSEFA
JIMÉNEZ CISNEROS¹**

THE REDISCOVERY OF PHOENICIAN CULTURE UNDER THE
GENERAL COMMISSARIAT FOR ARCHAEOLOGICAL EXCAVATIONS
(1939–1955): JOSÉ M.^a MAÑÁ DE ANGULO AND MARÍA JOSEFA
JIMÉNEZ CISNEROS

Jorge Del Reguero González
Universitat de Barcelona (UB)
jorge.delreguero@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-6033-7487>

Margarita Díaz-Andreu
*Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats (ICREA),
Universitat de Barcelona (UB)*
m.diaz-andreu@ub.edu
<https://orcid.org/0000-0003-1043-2336>

RESUMEN

Al término de la Guerra Civil, y durante los primeros años de dictadura dentro de la etapa conocida como primer franquismo (1939-1959), la investigación arqueológica española priorizó los estudios centrados en la búsqueda de los orígenes nacionales que glorificasen la «raza» hispana. De este modo, el fenómeno de la colonización fenicia y la presencia púnica en la península ibérica no fue objeto de interés para la comunidad científica, al tratarse de una línea de investigación ajena a

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto «Mujeres y Arqueología en España y su contexto internacional: visiones poliédricas de resiliencia» - Arqueólogos/Herstory (www.ub.edu/arqueologas), con referencia PID2023-149477NB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, Agencia Estatal de Investigación y la Unión Europea, Convocatoria 2023 Proyectos de Generación de Conocimiento, en el marco del Plan Estatal de Investigación Científica, Técnica y de Innovación 2021-2023.

las tendencias ideológicas del régimen. Sin embargo, en los albores de los años cincuenta se produjo un redescubrimiento de la cultura fenicia a través de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Nuestra contribución pretende aportar nuevos datos sobre los trabajos desarrollados dentro de este marco cronológico, y bajo la tutela del citado organismo, por José M.^a Mañá de Angulo en Ibiza y María Josefa Jiménez Cisneros en Cádiz.

PALABRAS CLAVE

Historiografía; Historia de la Arqueología, Arqueología Fenicio-Púnica, Primer franquismo, Julio Martínez Santa-Olalla, Correspondencia

ABSTRACT

At the end of the Civil War and during the early years of the Franco dictatorship, within the period known as the early Franco regime (1939-1959), Spanish archaeological research prioritised studies that sought to uncover national origins and exalt the concept of the Hispanic “race”. As a result, the phenomenon of Phoenician colonisation and the Punic presence in the Iberian Peninsula did not attract significant attention from the scientific community, as these topics conflicted with the regime’s ideological tendencies. However, in the early 1950s, the General Commissariat for Archaeological Excavations spearheaded a rediscovery of Phoenician culture. This article aims to shed new light on the work conducted during this period, under the CGEA’s supervision, by José M. ^a Mañá de Angulo in Ibiza and María Josefa Jiménez Cisneros in Cádiz.

KEYWORDS

Historiography, History of Archaeology, Phoenician and Punic archaeology, Early Francoism, Julio Martínez Santa-Olalla, Correspondence

I. ALGUNOS APUNTES SOBRE LA COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS (1939-1955)

Hablar de la gestión del patrimonio arqueológico español durante el primer franquismo es sinónimo de tratar la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (en adelante, CGEA)². Este organismo, creado por Orden Ministerial el 9 de marzo de 1939 y dependiente en un primer momento de la Jefatura de Archivos,

² Díaz-Andreu y Ramírez Sánchez, 2001, 2004; Gracia Alonso, 2009; Díaz-Andreu, 2011.

Bibliotecas y Museos³, se concibió por «la necesidad de atender a la vigilancia de las excavaciones arqueológicas», teniendo para ello la responsabilidad del «cuidado administrativo, la vigilancia técnica y la elaboración científica»⁴ de aquellas actuaciones desarrolladas en el territorio nacional.

Desde un primer momento, la CGEA estuvo controlada por Julio Martínez Santa-Olalla (1905-1972), afín al régimen franquista⁵ que ideó un organismo centralizado, con un carácter jerárquico, cuyo fin último fue administrar el conjunto de trabajos arqueológicos llevados a cabo en el Estado español. Para llevar a la práctica tales pretensiones se apoyó en una serie de comisarías provinciales, insulares y locales, cuyos nombramientos venían autorizados por la Dirección General de Bellas Artes⁶. De esta manera, Martínez Santa-Olalla proyectó una extensa red que le permitió tener un control directo sobre el patrimonio arqueológico. No obstante, la escasez de medios económicos fue uno de los aspectos que caracterizó a la CGEA, siendo en la gran mayoría de los casos los esfuerzos individuales de los comisarios⁷ lo que permitió al organismo sustentarse.

Los primeros nombramientos de comisarios se dieron a los pocos días de publicarse la Orden de 30 de abril de 1941⁸. Los comisarios provinciales e insulares fueron los primeros en ocupar sus puestos, mientras que las incorporaciones de los comisarios locales llegó más tarde. En el caso de las Baleares, el 14 de mayo de 1941 se nombraron a Rafael Isasi y Joan Flaquer i Fàbregues como comisarios insulares de Mallorca y Menorca, respectivamente. En Ibiza, sin embargo, el fallecimiento de Carlos Román Ferrer en 1939 había dejado el puesto de director del museo vacante, y hubo que esperar a que la plaza se cubriera con José M^a. Mañá de Angulo en 1944. Tras su llegada, Martínez Santa-Olalla le nombró Comisario Insular el 13 de sep-

³ A partir de un Decreto posterior del 17 de octubre de 1940, la CGEA pasó a depender de la Dirección General de Bellas Artes (Díaz-Andreu y Ramírez Sánchez, 2001, p. 328).

⁴ *Orden de 9 de marzo de 1939 creando la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* (BOE núm. 73, de 14 de marzo de 1939).

⁵ Castelo Ruano *et al.*, 1995; Mederos Martín, 2003-04; Reimond, 2009; Vera Ramos, 2009.

⁶ *Orden de 30 de abril de 1941 por la que autoriza a la Dirección General de Bellas Artes para nombrar Comisarios provinciales o locales de excavaciones* (BOE núm. 34 de 14 de mayo de 1941).

⁷ En 1952 la CGEA contaba con 41 comisarios provinciales, 2 comisarios insulares, 82 comisarios locales y 28 colaboradores técnicos (Gracia Alonso, 2009, pp. 398-402).

⁸ *Orden de 30 de abril de 1941 por la que se autoriza a la Dirección General de Bellas Artes para nombrar Comisarios provinciales o locales de excavaciones* (BOE núm. 34 de 14 de mayo de 1941).

tiembre de 1944⁹. En el caso de Cádiz, el 12 de diciembre de 1949 tendrá lugar el nombramiento de María Josefa Jiménez Cisneros como Comisaria Local¹⁰. Sería una de las tres mujeres en ocupar un cargo semejante dentro de los 33 comisarios locales de Andalucía durante la existencia de la CGEA¹¹.

En las próximas páginas trataremos las trayectorias de José M.^a Mañá de Angulo y de María Josefa Jiménez Cisneros. Sus trabajos arqueológicos reflejan de una manera nítida el funcionamiento de la CGEA, y ambos casos evidencian la falta de medios materiales, económicos y humanos de los propios comisarios, quienes desarrollaron sus labores bajo la mirada de Martínez Santa-Olalla. Para ello nos apoyaremos en datos extraídos de la correspondencia consultada en el Archivo Julio Martínez Santa-Olalla (en adelante, Archivo JMSO), depositado en el Museo de San Isidro. Los Orígenes de Madrid, así como en el Archivo General de la Administración (AGA).

2. JOSÉ M.^a MAÑÁ DE ANGULO Y LA COMISARÍA INSULAR DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE IBIZA Y FORMENTERA

Centrando primeramente nuestra atención en la figura de José M.^a Mañá de Angulo, su trayectoria científica estuvo influenciada por su formación bajo las enseñanzas de Julio Martínez Santa-Olalla. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid el 24 de septiembre de 1941, no fue hasta el 17 de agosto de 1944 cuando ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos¹², hecho que favoreció su posterior traslado al Museo Arqueológico de Ibiza para ocupar el cargo de director. De igual modo, el 13 de septiembre de 1944 tuvo lugar su nombramiento como Comisario Delegado Insular de Excavaciones Arqueológicas de Ibiza y Formentera.

La incorporación de Mañá de Angulo al panorama arqueológico ebusitano supuso una renovación de los estudios ibicencos, línea de investigación que había sufrido un retroceso desde últimos trabajos de Carlos Román Ferrer (1887-1939) a finales de los años veinte¹³. Para acometer los nuevos trabajos arqueológicos, Mañá

⁹ Archivo General de la Administración: FC, 217, 12/25.

¹⁰ Archivo General de la Administración: FC, 217, 12/25.

¹¹ Díaz-Andreu 2011, tabla 2.

¹² Díaz-Andreu, 2009, p. 413.

¹³ Fernández, 1992.

de Angulo tuvo que superar todo tipo de carencias económicas¹⁴, situación provocada por el contexto general que atravesaba el país durante la primera etapa de la dictadura franquista.

A nivel científico, la llegada de Mañá de Angulo motivó la reactivación de algunas investigaciones paralizadas desde el primer tercio del siglo XX. Tal fue el caso de la cueva santuario de Es Culleram¹⁵, cuyas últimas exploraciones habían sido acometidas en 1916 por Arturo Pérez-Cabrero (1870-1916). En 1947 Mañá de Angulo publicó una nueva recopilación de figuras acampanadas de Es Culleram¹⁶, trabajo de gran valor que favoreció nuevas perspectivas de estudio sobre el santuario púnico. Además, su interés por la cultura material fenicio-púnica quedó patente en otros trabajos publicados en esas mismas fechas, caso de las cáscaras decoradas de huevos de avestruz¹⁷ o su tipología sobre las ánforas púnicas¹⁸.

Con todo ello, una de las aportaciones más significativas de Mañá de Angulo fue la reanudación de las excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins. A pesar de los problemas económicos ya citados que caracterizaron a su etapa profesional en Ibiza, en 1946 pudo acometer una primera campaña de excavación¹⁹ gracias a la ayuda económica recibida del gobernador civil de Baleares, José Manuel Pardo Suárez²⁰, con la autorización por parte de la CGEA. Los trabajos arqueológicos se materializaron entre el 4 de marzo y el 1 de junio de 1946, en un sector situado entre los terrenos declarados como Monumento Histórico-Artístico, según R.D. de 3 de junio de 1931, y el antiguo camino que unía Ibiza con Sant Josep de Sa Talaia. Estas excavaciones dieron como resultado la documentación de hipogeos en roca, fosas en tierra e incineraciones en ánforas²¹, constatándose cómo Puig des

¹⁴ Carta de José M.ª Mañá de Angulo a Julio Martínez Santa-Olalla, 08/07/1951. Archivo JMSO. 37-4-22077.

¹⁵ Marín Ceballos *et al.*, 2022.

¹⁶ Mañá de Angulo, 1946.

¹⁷ Mañá de Angulo, 1948a.

¹⁸ Mañá de Angulo, 1951a.

¹⁹ Un adelanto de los resultados de esta primera campaña de excavaciones arqueológicas en Puig des Molins fue presentado por Mañá de Angulo en 1947 en el III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia) (Mañá de Angulo, 1948b). No obstante, buena parte de los datos exhumados durante esta campaña quedaron inéditos, publicándose los resultados varias décadas después (Gómez Bellard, 1984).

²⁰ Mezquida Orti *et al.*, 2018, p. 227.

²¹ Mañá de Angulo, 1948a, p. 205.

Molins continuó en uso en época romana, intercalándose nuevas sepulturas entre las ya ocupadas²². Entre 1949 y 1955 Mañá de Angulo realizó nuevas campañas de excavación, si bien se trataron de pequeñas actuaciones²³. Fue en estos momentos cuando se materializó la colaboración científica con Miriam Astruc (Fig. 1), quien se encontraba en España como pensionada de la Casa de Velázquez²⁴.



Figura 1. José M.ª Mañá de Angulo y Miriam Astruc durante las excavaciones de Illa Plana (Ibiza) (1953). © Archivo MAEF.

La relación científica entre Mañá de Angulo y Astruc se debió fraguar no sólo por el interés de la segunda en centrar sus investigaciones en el ámbito ebusitano, sino también por la acción directa de Martínez Santa-Olalla como intermediario para poner en contacto a ambos investigadores. Así queda constatado en una carta que Martínez Santa-Olalla envió a Mañá de Angulo, con fecha 5 de junio de 1951, donde le ruega que remita una copia de sus trabajos sobre Ibiza púnica a Astruc:

Le agradeceré que de sus separatas y trabajos de cosas ibicencas, envíe un ejemplar a la señorita Miriam Astruc, que como Vd. sabe es la mejor especialista en cosas púnicas; ahora vamos a publicar nosotros un trabajo suyo sobre la necrópolis de Villaricos²⁵.

²² *Ibidem*, p. 208.

²³ Mañá de Angulo, 1951b, 1953.

²⁴ Reguero González, 2022, pp. 64-71; Díaz-Andreu, 2025.

²⁵ Carta de Julio Martínez Santa-Olalla a José M.ª Mañá de Angulo, 05/06/1951. Archivo JMSO.

En aquellos años Martínez Santa-Olalla intentaba imponerse como un intermediario de la arqueología española a nivel internacional²⁶, lo que explica en parte su apoyo a Astruc. Resulta probable que, en calidad de Comisario General, tuviera interés en que arqueólogos internacionales -caso de Astruc- colaborasen con los trabajos arqueológicos financiados o autorizados por la propia Comisaría, y dirigidos por algún representante del cuerpo de dicho organismo. Ello puede explicar el motivo por el cual ambos arqueólogos llegaron a colaborar en las excavaciones de Illa Plana, Puig des Molins y Sant Mateu d'Albarca. De todos ellos, mención especial merecen los trabajos en Illa Plana, motivados por la rápida urbanización que sufrió este espacio durante la década de los años cincuenta²⁷. Las excavaciones se desarrollaron entre septiembre y octubre de 1953 mediante una partida presupuestaria de siete mil pesetas aportadas por la CGEA²⁸. A pesar de no documentar potenciales niveles púnicos, estos trabajos permitieron reestudiar un espacio interpretado desde antiguo como un templo fenicio²⁹, tratándose de una cisterna romana³⁰. Sobre los demás restos exhumados, se documentó un conjunto de pequeños hornos y un espacio de carácter funerario de época medieval y moderna.

3. MARÍA JOSEFA JIMÉNEZ CISNEROS Y LA COMISARIA LOCAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE CÁDIZ

Si nos trasladamos al ámbito gaditano, en los años cincuenta del pasado siglo XX también se produjo un redescubrimiento de la cultura fenicia gracias a la labor de María Josefa Jiménez Cisneros. Tras cursar la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, con especialidad en Filología Clásica, el 12 de diciembre de 1949 fue nombrada Comisaria Local de Excavaciones Arqueológicas de Cádiz³¹.

Con un importante conocimiento sobre el entorno arqueológico gaditano a partir de los trabajos que Pelayo Quintero Atauri (1867-1946) había realizado entre

37-4-22079.

²⁶ Díaz-Andreu, 2011, pp. 58-59.

²⁷ Mezquida Orti y Fernández, 2015, pp. 31-32.

²⁸ Mañá de Angulo y Astruc, 1954, p. 296.

²⁹ Román Ferrer, 1913, p. 60.

³⁰ Mañá de Angulo y Astruc, 1954, p. 297.

³¹ Díaz-Andreu, 2011, p. 42; Ruiz Castellanos, 2019, p. 63; Balbín Bueno y Lorenzo Ferragut, 2022, p. 138.

1912 y 1934³², Jiménez Cisneros dirigió y supervisó numerosas actuaciones en la zona extramuros de Cádiz, siendo el caso de los terrenos compuestos por los glacis de Puerta de Tierra, la superficie ocupada por la playa de los Corrales o el sector ubicado dentro del barrio de San Severiano, entre otros. En estos espacios ubicados en el istmo que unía Cádiz con San Fernando se documentó un importante número de necrópolis fenicio-púnicas y romanas, sin constatarse zonas de hábitat de época púnica dado que los restos de la antigua urbe se debían localizar intramuros de la ciudad moderna³³.

Entre los trabajos arqueológicos coordinados por Jiménez Cisneros, cabe destacar cómo en 1950 dirigió una primera campaña en los desmontes de los glacis y en la playa de Santa María de la Mar, con el correspondiente hallazgo de una necrópolis romana con inhumaciones y cremaciones en *bustum*³⁴. Asimismo, a finales de 1950 realizó una intervención arqueológica en la Casa Cuna, dentro del barrio de San Severiano, donde descubrió un conjunto de tumbas púnicas³⁵ a base de sillares de piedra ostionera, nombre local dado a una roca sedimentaria muy porosa formada por restos de conchas marinas.

Por su parte, en 1951 comenzó los trabajos arqueológicos en Puerta de Tierra donde documentó un espacio funerario de época púnica y romana³⁶. Este yacimiento salió a la luz con motivo de las obras de construcción del Instituto Nacional de Previsión y, en lo que respecta a la necrópolis púnica, se caracterizó por la presencia de inhumaciones en estructuras funerarias individuales. Respecto a los niveles romanos, Quintero Atauri ya había descubierto parte de la necrópolis³⁷, documentando tanto inhumaciones como cremaciones correspondientes a sepulturas de distinta cronología y tipología. Jiménez Cisneros siguió esta misma clasificación al documentar un importante volumen de enterramientos en urnas

³² Ramos Muñoz, 2011.

³³ Niveau de Villedary y Mariñas, 2019, p. 12.

³⁴ Balbín Bueno y Lorenzo Ferragut, 2022, p. 139.

³⁵ Jiménez Cisneros, 1971, p. 130, lám. VIII.

³⁶ Aunque la necrópolis púnica de Puerta de Tierra hallada por Jiménez Cisneros se puede encuadrar dentro de la época púnica clásica (ss. V-IV a.C.), cabe la posibilidad de que en este espacio hubiese una necrópolis arcaica de época fenicia (Niveau de Villedary, 2021b, p. 221). Esta hipótesis se viene defendiendo tiempo atrás por la presencia de urnas de alabastro egipcias en contextos romanos (Martín Ruiz, 2017, p. 116), pudiéndose tratar de piezas reutilizadas de una necrópolis fenicia arcaica.

³⁷ Quintero Atauri, 1917.

cinerarias de cerámica o plomo³⁸. En menor medida documentó inhumaciones, tratándose de enterramientos sencillos o tumbas construidas con grandes tégulas o losas. En cualquier caso, resulta interesante cómo la arqueóloga gaditana interpretó las inhumaciones de Puerta de Tierra como un rito funerario más antiguo que las cremaciones documentadas en dicho contexto, pues hundía sus raíces en el sustrato púnico que se advertía en la bahía gaditana.

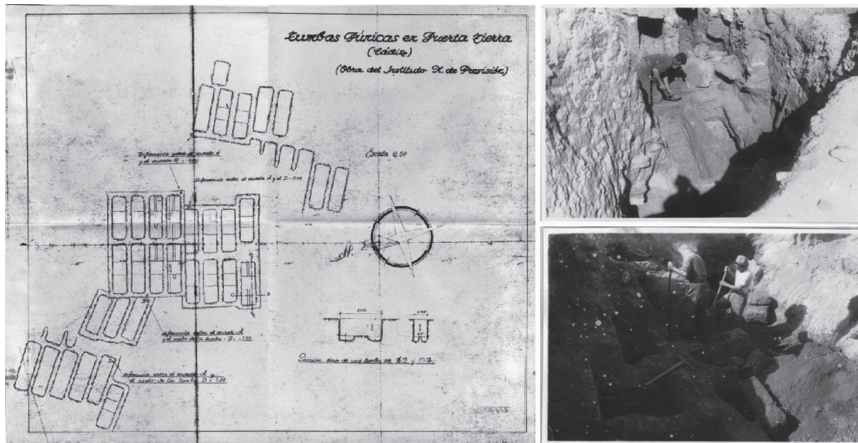


Figura 2. Plano y fotografías de la excavación de la necrópolis púnica de Puerta de Tierra (ca. 1951). © Archivo UCA.

Colección María Josefa Jiménez Cisneros. N.º Inv. ES. 110125.AUCA/JC1./300.

Al igual que observamos con Mañá de Angulo, Jiménez Cisneros tuvo que hacer frente a diversas dificultades de índole económica³⁹, así como a algunos problemas ocasionados por su condición de mujer. Sobre este último aspecto resulta muy reveladora la información que nos aporta la correspondencia, tal y como se puede observar en una carta que envió a Martínez Santa-Olalla, con fecha 11 de diciembre de 1950, donde trata la posibilidad de que se nombre a un Comisario Provincial en Cádiz:

D. Julio, lo único que le ruego es que, mientras yo esté no me nombre Vd. a nadie, en absoluto, y si no tiene Vd. otro remedio, entonces, me quita Vd. a mí; no quiero obedecer a nadie ni que nadie hable a las autoridades, como hace días, de mis trabajos dándolos por suyos [...] ⁴⁰.

³⁸ Jiménez Cisneros, 1971, p. 125.

³⁹ Balbín Bueno y Lorenzo Ferragut, 2022, p. 140.

⁴⁰ Carta de María Josefa Jiménez Cisneros a Julio Martínez Santa-Olalla, 11/12/1950. Archivo

A pesar de todo, estos problemas no impidieron que Jiménez Cisneros llevara a cabo un trabajo metodológico encomiable, atestiguando una nueva realidad arqueológica en el ámbito funerario protohistórico de Cádiz, afirmando que las necrópolis púnicas fechadas entre los siglos V y IV a.n.e. sufrieron un cambio sustancial en su ritual funerario al dejar atrás la cremación en sustitución de la inhumación. Las actuaciones acometidas por ella reflejan un problema que se ha mantenido hasta nuestros días. En efecto, si bien para la época púnica se conocen numerosos espacios de necrópolis en la zona extramuros de la actual ciudad de Cádiz⁴¹, en la antigua isla de *Kotinoussa*, es anecdótico el volumen de información existente sobre el emplazamiento de la urbe, dándose «la paradoja de que tenemos una extensa y bien documentada “ciudad de los muertos” sin una “ciudad de los vivos”»⁴².

4. CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de la evidente falta de interés del ámbito académico español por estudiar el fenómeno de las colonizaciones semíticas en época antigua durante los años de la primera posguerra, debido al marcado antisemitismo del régimen franquista, el desinterés del mismo hacia la arqueología permitió una cierta autonomía a aquellos que se interesaron por ella y esto llevo, en los años cincuenta, a un redescubrimiento de la cultura fenicia en la península ibérica. En este incipiente despertar de un nuevo interés por el mundo fenicio-púnico, según queda atestiguado por los trabajos desarrollados por José M.ª Mañá de Angulo y María Josefa Jiménez Cisneros, tuvo un papel singular Julio Martínez Santa-Olalla a través de la CGEA. Los nombramientos de Mañá de Angulo y Jiménez Cisneros como Comisario Delegado Insular de Ibiza y Formentera y Comisaria Local de Cádiz, respectivamente, así con la relación epistolar habitual que ambos mantuvieron con Martínez Santa-Olalla, refleja desde nuestro punto de vista un interés de este último no sólo por controlar el panorama arqueológico español, sino también por tener una actualización periódica y un *corpus* inédito sobre aquello en lo que ambos trabajaban y, por tanto, los últimos hallazgos fenicio-púnicos.

En trabajos recientes hemos defendido cómo una de las posibles motivaciones de Martínez Santa-Olalla para excavar en el yacimiento púnico-romano de *Car-*

JMSO. 13-12-9137.

⁴¹ Muñoz Vicente, 1984, 2008.

⁴² Niveau de Villedary, 2021a, p. 347.

teia (San Roque, Cádiz) en los años cincuenta fue su interés por hallar potenciales niveles fenicios⁴³, dentro de su objetivo más amplio de localizar la mítica ciudad de Tarteso. Este hecho, junto con su gestión y control de aquellas actuaciones acometidas en otros sitios arqueológicos fenicio-púnicos, nos demuestra cómo Martínez Santa-Olalla estuvo al corriente de todas las novedades arqueológicas relacionadas con la colonización fenicia y la presencia púnica en el mediterráneo occidental.

Debemos asimismo tener en cuenta que, entre 1954 y 1955, Martínez Santa-Olalla formó parte de la comisión de los actos organizados con motivo de la celebración del Trimilenario de la fundación de Cádiz, una efeméride que demuestra el visto bueno del régimen por conmemorar el origen y el pasado fenicio de la ciudad gaditana. De hecho, entre las actividades planificadas se proyectó la ejecución de trabajos arqueológicos en potenciales yacimientos con niveles fenicio-púnicos, siendo el caso de Cádiz, Sancti-Petri o Mesas de Asta⁴⁴.

Así, en una carta de Martínez Santa-Olalla al alcalde del ayuntamiento de Jerez de la Frontera, con fecha 8 de marzo de 1955, se indica lo siguiente:

La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en su día, conoció por el Comisario Local de Excavaciones de Jerez de la Frontera, Sr. Esteve Guerrero, la feliz disposición de V.E. y de ese Excmo. Ayuntamiento en orden a las excavaciones que deben intensificarse en Mesas de Asta, con ocasión del Trimilenario de Cádiz y el Symposium Internacional Oriente-Occidente, que ha de encontrar, precisamente, en Jerez el documento histórico de mayor valor para sus temas de trabajo.

Posteriormente, se nos comunica de manera haberse consignado en presupuesto municipal, la cantidad de 50.000 pesetas para dichas excavaciones⁴⁵.

Parece claro que, entre 1953 y 1955, se proyectaron diferentes actuaciones y actividades para potenciar el conocimiento sobre los fenicios y los cartagineses. Sin embargo, ello no exime que los sucesivos trabajos que se vinieron acometiendo desde la segunda mitad de los años cuarenta, tanto en Ibiza como en Cádiz, se desarrollaran con una evidente escasez de fondos, déficit que Mañá de Angulo y Jiménez Cisneros manifestaron en constantes ocasiones a Martínez Santa-Olalla

⁴³ Reguero González y Romero Molero, 2024, pp. 49-51.

⁴⁴ Mederos Martín, 2008, p. 119.

⁴⁵ Carta de Julio Martínez Santa-Olalla al alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, 08/03/1955. AGA-IDD (03)109.002 CAJA 242.

mediante carta⁴⁶. No cabe duda de que estas penurias económicas repercutieron en el ejercicio profesional de la Comisaría Insular de Ibiza y Formentera y de la Comisaría Local de Cádiz, sin la consecución de unas memorias y de unas publicaciones acordes a los resultados obtenidos, sobre todo en el caso de Cádiz, puesto que en Ibiza se contó con subvenciones provenientes de otras fuentes alternativas a la CGEA.

En el caso de Jiménez Cisneros hemos observado, además, cómo tuvo que lidiar con una lucha constante por combatir el estatus menor que se le atribuía por su condición de mujer, lo que le afectó en más de una ocasión en su ejercicio. El hecho de no disfrutar de ningún puesto en un organismo oficial está obviamente relacionado con esta situación, aunque lo cierto es que esto sólo habría sido posible como directora del Museo de Cádiz, puesto ocupado precisamente por una mujer⁴⁷. Esta incapacidad de asegurarse un trabajo estable dentro o fuera de la arqueología, y la percepción de otros de su inferioridad como mujer, le quitaron poder de negociación ante las autoridades locales. A pesar de la importante labor desarrollada en el marco de la arqueología gaditana, el papel de Jiménez Cisneros ha quedado desdibujado dentro de la historia de las investigaciones de Cádiz. Si bien Mañá de Angulo y Jiménez Cisneros configuran dos ejemplos que representan las enormes dificultades laborales en la arqueología durante el primer franquismo, en el segundo caso debemos sumar los problemas acontecidos por un mundo -la profesión arqueológica- dominado por el género masculino. Este último aspecto, y quizá también la falta de sororidad, no son sino el reflejo del androcentrismo de la disciplina arqueológica y su repercusión posterior en la historiografía.

BIBLIOGRAFÍA

Balbín Bueno, Rodrigo de, Lorenzo Ferragut, Helena (2022). De lo posible a lo factible. La historia de Cádiz contada a medias: M^a Josefa Jiménez Cisneros. En Díaz-Andreu, Margarita, Torres Gomáriz, Octavio, Zarzuela Gutiérrez, Paloma

⁴⁶ A modo de ejemplo: carta de María Josefa Jiménez Cisneros a Julio Martínez Santa-Olalla, 11/12/1950. Archivo JMSO 13-12-9137; carta de José M.^a Mañá de Angulo a Julio Martínez Santa-Olalla, 08/07/1951. Archivo JMSO. 37-4-22077.

⁴⁷ El cargo de directora del Museo de Cádiz estaba ocupado, desde 1932, por Concepción Blanco Mínguez.

- (eds.), *Voces in Crescendo: del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española*. Colección Petracos, 8. Alicante: Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH), pp. 137-150.
- Castelo Ruano, Raquel, Cardito Rollán, Luz María, Panizo Arias, Isabel, Rodríguez Casanova, Isabel (1995). *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*. Madrid: Stock Cero.
- Díaz-Andreu, Margarita (2009). Mañá de Angulo, José María. En Díaz-Andreu, Margarita, Mora Rodríguez, Gloria, Cortadella i Morral, Jordi (eds.), *Diccionario histórico de la Arqueología en España*. Madrid: Marcial Pons Historia: 413.
- Díaz-Andreu, Margarita (2011). La historia de la Prehistoria andaluza durante el periodo franquista (1939-1975). En VV.AA., *Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico*. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 39-72.
- Díaz-Andreu, Margarita (2025). La arqueología francesa en España: del apogeo inicial al vacío de los años 1930 a 1960. En Callegarin, Laurent, Morales, Nicolas (eds.), *Cent ans d'archéologie. De la rivalité à la coopération en péninsule Ibérique et au Maroc*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 133-144.
- Díaz-Andreu, Margarita, Ramírez Sánchez, Manuel E. (2001). La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista. *Complutum*, 12, pp. 325-343.
- Díaz-Andreu, Margarita, Ramírez Sánchez, Manuel E. (2004). Archaeological Resource Management under Franco's Spain: the Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. En Galaty, Michael, Watkinson, Charles (eds.), *Archaeology under dictatorship*. Hingham: Kluwer Academic-Plenum Press, pp. 109-130.
- Fernández, Jordi H. (1992). *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa)*. *Las campañas de D. Carlos Román Ferrer (1921-1929)*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa e Formentera, 28-29. Eivissa: Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera.
- Gómez Bellard, Carlos (1984). *La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza)*. *Campanya de 1946*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.
- Gracia Alonso, Francisco (2009). *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

- Jiménez Cisneros, María Josefa (1971). *Historia de Cádiz en la Antigüedad*. Cádiz: Instituto de Estudios Gaditanos.
- Mañá de Angulo, José María (1946). Las figuras acampanadas de la Cueva d'Es Cuyram (Ibiza). *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VII, pp. 46-58.
- Mañá de Angulo, José María (1948a). Huevos de avestruz cartagineses con decoración pintada o grabada. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VIII, pp. 45-53.
- Mañá de Angulo, José María (1948b). Excavaciones arqueológicas en el Puig des Mulins (Ibiza). Campaña de 1946. En *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947)*. Cartagena, pp. 202-209.
- Mañá de Angulo, José María (1951a). Sobre tipología de ánforas púnicas. En *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950)*. Cartagena, pp. 203-210.
- Mañá de Angulo, José María (1951b). Actividades arqueológicas en Ibiza y Formentera (1950-1951). *Archivo Español de Arqueología*, XXIV, pp. 245-246.
- Mañá de Angulo, José María (1953). Excavaciones arqueológicas de 1950. *Revista Ibiza*, 1, pp. 34-35.
- Mañá de Angulo, José María, Astruc, Miriam (1954). Isla Plana (Ibiza). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III-IV, pp. 296-297.
- Marín Ceballos, M^a. Cruz, Belén Deamos, María, Jiménez Flores, Ana M.^a (eds.) (2022). *La cueva santuario de es Culleram (Ibiza)*. SPAL Monografías Arqueología, XLVII. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Martín Ruiz, Juan Antonio (2017). Enterramientos fenicios arcaicos en el sur de la península ibérica (siglos IX-VIII a.C.). *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 19, pp. 115-130. http://dx.doi.org/10.25267/Rev_atl-mediterr_prehist_arqueol_soc.2017.v19.08.
- Mederos Martín, Alfredo (2003-04). Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación ariana de la Prehistoria de España (1939-1945). *BSAA: Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 69-70, pp. 13-56.
- Mederos Martín, Alfredo (2008). Estratigrafías para Tartessos: Doñana, Mesas de Asta, Carteia, Carmona y Huelva. *SPAL*, 17, pp. 97-136. <https://doi.org/10.12795/spal.2008.i17.06>.
- Mezquida Orti, Ana y Fernández, Jordi H. (2015). «Illa Plana», más de cien años después. *Revista Fites*, 15, pp. 29-35.

- Mezquida Orti, Ana, Fernández, Jordi H., Costa Ribas, Benjamí, López Grande, María José, Velázquez Brieva, Francisca (2018). El Museo Arqueológico de Ibiza y las excavaciones en el Puig des Molins. En Carretero Pérez, Andrés, Papí Rodes, Concha, Ruiz Zapatero, Gonzalo (eds.), *Arqueología de los museos. 150 años de la creación del Museo Arqueológico Nacional. Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Arqueología / IV Jornadas de Historia SEHA – MAN*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 221-236.
- Muñoz Vicente, Ángel (1984). Aportaciones al estudio de las tumbas de sillería prerromanas de Cádiz. *Boletín del Museo de Cádiz*, IV, pp. 47-54.
- Muñoz Vicente, Ángel (2008). Topografía y ritual en la necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. En Guzmán Armario, Francisco Javier, Castañeda Fernández, Vicente (eds.), *Vida y muerte en la historia de Cádiz*. Cádiz: Emabasa, pp. 57-84.
- Niveau de Villedary, Ana M^a. (2019). La fundación arcaica de Gadir. La construcción historiográfica de una ciudad ¿real o inventada? *Archivo Español de Arqueología*, 92, pp. 7-41. <https://doi.org/10.3989/aespa.092.019.001>.
- Niveau de Villedary, Ana M^a. (2021a). El paisaje funerario de Gadir. Propuesta de estudio espacial de la necrópolis fenicio-púnica. En Costa Ribas, Benjamí, Ruiz Cabrero, Luis Alberto, Bofill Martínez, María (eds.), *La muerte y el más allá entre fenicios y púnicos. XI Coloquio Internacional del CEFyP (Eivissa, 2019). Homenaje al Profesor Manuel Pellicer Catallán*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 82. Eivissa: Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, pp. 331-355.
- Niveau de Villedary, Ana M^a. (2021b). Gadir in the 5th century BC. Restructuring city and territory. En Roppa, Andrea, Botto, Massimo, van Dommelen, Peter (eds.), *Il Mediterraneo Occidentale dalla fase fenicia all'egemonia cartaginese. Dinamiche insediative, forma rituali e cultura materiale nel V secolo a.C.* Roma: Edizioni Quasar, pp. 215-227.
- Quintero Atauri, Pelayo (1917). *Excavaciones en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Ciudad de Cádiz). Memoria de los trabajos realizados en 1916*. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- Ramos Muñoz, José (2011). Pelayo Quintero y la Arqueología en Cádiz entre el final del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Contexto histórico y posiciones teóricas. En Parodi Álvarez, Manuel J., Gozalbes Cravioto, Enrique (eds.), *Pelayo Quintero, en el primer centenario de 1912*. Cádiz: Diputación de Cádiz, pp. 109-162.

- Reguero González, Jorge del (2022). La invisibilización del papel de la mujer en la conformación de la arqueología púnica en España: los estudios pioneros de Miriam Astruc. En Díaz-Andreu, Margarita, Torres Gomáriz, Octavio, Zarzuela Gutiérrez, Paloma (eds.), *Voces in Crescendo: del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española*. Colección Petracos, 8. Alicante: Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH), pp. 59-76.
- Reguero González, Jorge del, Romero Molero, Alberto (2024). Reexcavar en los archivos. Nuevos datos sobre las intervenciones arqueológicas en la necrópolis del Gallo de *Carteia* (San Roque, Cádiz). *Antigüedad y Cristianismo*, 41, pp. 39-58. <https://doi.org/10.6018/ayc.632741>.
- Reimond, Grégory (2009). L'archéologie espagnole entre amateurisme et professionnalisme. Quelques notes sur le projet phalangiste de Julio Martínez Santa-Olalla. *Kentron*, 25, pp. 91-124. <https://doi.org/10.4000/kentron.1502>.
- Roman Ferrer, Carles (1913). *Antigüedades Ebusitanas*. Barcelona: Tipografía La Académica.
- Ruiz Castellanos, Antonio (2019). La colección de M. J. Jiménez Cisneros, un fondo por explorar. *Cuadernos de Investigación de Fondos del Archivo UCA*, 1, pp. 62-75. https://doi.org/10.25267/Cuad_investig_fondos_arch_UCA.2019.i1.
- Vera Ramos, Cristóbal (2009). Julio Martínez Santa-Olalla y el nacionalsocialismo: un oscuro y controvertido aspecto del primer excavador científico de *Carteia*. *Almoraima*, 39, pp. 489-504.

TARTESSOS Y LA CERÁMICA PINTADA DEL BAJO GUADALQUIVIR: UNA BREVE PANORÁMICA SOBRE LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA DESDE 1958

TARTESSOS AND PAINTED POTTERY IN LOWER GUADALQUIVIR:
A BRIEF OVERVIEW OVER SPANISH HISTORIOGRAPHY SINCE 1958

Rafael Vicente Gálvez

Universidad de Sevilla

vicentegalvezrafael@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-1932-8205>

RESUMEN

El presente estudio realiza un breve recorrido a través de la historiografía sobre la cerámica de estilo Carambolo y su relación con Tartessos. En primer lugar, se analiza el impacto de las primeras excavaciones en El Carambolo y las interpretaciones de Carriazo Arroquia y Maluquer de Motes en la historiografía de finales del siglo XX. Posteriormente, se presentan algunas de las nuevas perspectivas surgidas durante el siglo XXI, de la mano de autores como Celestino Pérez y Rodríguez González. Finalmente, se trata la problemática relativa a la cronología de inicio de la cerámica de estilo Carambolo, presentando varias de las propuestas más importantes en la historiografía desde 1958.

PALABRAS CLAVE

Historiografía, Tartessos, Estilo Carambolo, Cerámica, Cronología

ABSTRACT

This study offers a brief overview of the historiography on Carambolo-style pottery and its relationship with Tartessos. Starting by analyzing the impact of the initial excavations at El Carambolo and the interpretations of Carriazo Arroquia and Maluquer de Motes in the historiography of the late 20th century. Subsequently, it presents some of the new perspectives that have emerged during the 21st century, particularly through the work of authors such as Celestino Pérez and Rodríguez González. Finally, the study addresses the issue of the origin chronology of

Carambolo-style pottery, presenting several of the most significant proposals in the historiography since 1958.

KEYWORDS

Historiography, Tartessos, Carambolo Style, Ceramics, Chronology

I. ¿QUÉ ES TARTESOS?

I.1. ¿ESTANCAMIENTO O EDAD DORADA? TARTESOS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

La excavación del yacimiento de El Carambolo (Camas, Sevilla) en 1958, por parte de Carriazo Arroquia y Maluquer de Motes, derivaría en un cierto furor por lo tartésico en la historiografía española. Con ello, cada vez serían más los yacimientos vinculados con Tartessos (Carmona, Cabezo de San Pedro, Cerro Macareno, el propio Carambolo Bajo, etc.) así como los autores que se aventuraban a exponer sus diversas ideas respecto a la naturaleza de esta cultura:

El hallazgo del Carambolo significó el comienzo de una nueva época. El nombre de “Tartessos” (...) resonó con renovado estruendo en los ambientes académicos españoles y extranjeros. Y se multiplicaron desde entonces los estudios y excavaciones (...). En efecto, una oleada creciente de prospecciones y excavaciones arqueológicas se desató en los años setenta y ochenta, y en ella quedé pronto atrapado yo mismo¹.

Maluquer y Carriazo compartieron una visión, propuesta anteriormente por Gómez Moreno², de Tartessos como una civilización nacida durante el Calcolítico y vinculada al megalitismo que experimentaría su auge durante el Bronce Final, llegando a conformarse como una monarquía urbana de carácter estatal con una significativa presencia comercial en el Mediterráneo³. Además, la obra de Maluquer contaría con una contribución particular en su esquema para el mundo tartésico, como es el impacto de las poblaciones celtas. Estas se encontrarían dedicadas fundamentalmente a la minería y metalurgia, y habrían ocupado el suroeste peninsular⁴ dejando su impronta en la cultura material tartésica, especialmente en los artículos

¹ Bendala Galán, 2023, pp. 16-19.

² Gómez Moreno, 1958, pp. 93-95.

³ Maluquer, 1970, pp. 28-37, 50-55; Mederos, 2010, p. 82; Rodríguez González, 2020, p. 118.

⁴ Maluquer, 1957, p. 166; Mederos, 2010, p. 83.

metálicos como bronce y tesoros como el de El Carambolo, para el que Blanco Freijeiro también propondría una supuesta influencia celta⁵. Maluquer también identificaría una influencia chipriota en las cerámicas tartésicas, de manera que su ecuación para Tartessos resulta en una conjunción en el Bajo Guadalquivir entre una llegada poblaciones celtas y una posterior colonización chipriota durante el II milenio a.C.⁶. Algunos autores acercarían posturas respecto a Maluquer y Carriazo, como Collantes de Terán⁷, quien catalogaría a Tartessos como cultura originada durante el Calcolítico. También autores como Sureda Carrión llegarían a proponer incluso la llegada, a finales del III milenio a.C., de comerciantes fenicios a un reino tartésico que quedaría definido como «el resultado de un proceso milenarío en el que no faltaron los estímulos exteriores, a pesar de representar en realidad un desarrollo autóctono»⁸.

Paralelamente, incluso en momentos anteriores a la excavación de El Carambolo, varios autores como Blanco Freijeiro⁹, García y Bellido¹⁰ o Cuadrado Díaz¹¹, obviaron el uso del término tartésico para referirse a estos materiales de influencia (o procedencia) oriental, derivando en el acuñamiento del concepto arte español orientalizante¹². Aunque este término se emplearía para referirse a artículos vinculados con la ciudad de Gadir, inserta en un supuesto imperio tartésico¹³, estos fueron catalogados como materiales de factura plenamente fenicia, postura que posteriormente Maluquer enfrentaría con su esquema de producción indígena para el Bronce Carriazo¹⁴. El recelo al uso de esta denominación también gozaría de voces relevantes durante la segunda mitad del siglo XX. Respecto a la concepción de unos orígenes para Tartessos en el Calcolítico o la Edad del Bronce, autores como Tarradell Mateu¹⁵ no considerarían apropiado emplear el término tartésico para

⁵ Bendala Galán, 2023, p. 16.

⁶ Maluquer, 1960, p. 297; Mederos, 2010, p. 86.

⁷ Collantes de Terán 1969, p. 61; Mederos, 2010, p. 82.

⁸ Sureda, 1972, p. 8.

⁹ Blanco Freijeiro, 1956.

¹⁰ García Bellido, 1956.

¹¹ Cuadrado Díaz 1956.

¹² Celestino Pérez y Rodríguez González, 2017, p.15; Rodríguez González, 2020, p. 117.

¹³ Blanco Freijeiro, 1956, p. 50.

¹⁴ Rodríguez González, 2020, pp. 117-118.

¹⁵ Tarradell, 1969, p. 224.

referirse a sociedades prehistóricas, argumentando un uso del término en las fuentes clásicas para referirse a una cultura posterior¹⁶. En esta misma línea, en la década de 1990 autores como Gómez Toscano¹⁷ o Mancebo Davalos¹⁸ preferirán emplear términos como Bronce Final u orientalizante para referirse a la cronología asociada por Maluquer y Carriazo con Tartessos. Por su parte, Bosch Gimpera¹⁹ negaría la existencia de un reino tartésico, considerando que el término bíblico *Tarshish* debió ser una denominación para la región andaluza, mientras que los tartesios serían los pobladores indígenas de la misma²⁰.

Ya durante la década de 1990, Mederos Martín²¹ criticaría un supuesto estancamiento en la historiografía del momento, donde la mayoría de autores parecen exponer repetidamente un escaso catálogo de ideas heredadas de décadas anteriores. Además, aboga por otorgar un peso mayor en la historiografía a los datos arqueológicos, más allá de complementar las fuentes literarias (proceso que según Bendala Galán ya comenzaría tras los hallazgos de El Carambolo²²). Esta aparente pugna entre algunos investigadores más proclives hacia las fuentes literarias y otros respecto a las arqueológicas parece conservar cierta vigencia durante nuestros días²³. Además, Mederos Martín también apuntaría la tendencia en esta década a limitar los estudios sobre Tartessos al área de Huelva, Sevilla y Cádiz²⁴: crítica que, una vez más, se mantiene vigente²⁵.

1.2. CRISIS Y RECONSTRUCCIÓN DE TARTESOS EN LA HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XXI

El espacio originalmente catalogado como fondo de cabaña de El Carambolo Alto supuso la piedra angular sobre la que fue edificada una supuesta época precolonial tartésica. Sin embargo, las intervenciones posteriores en El Carambolo Alto (2002-

¹⁶ Mederos, 2010, p. 82.

¹⁷ Gómez Toscano, 1999.

¹⁸ Mancebo, 1994.

¹⁹ Bosch Gimpera, 1972.

²⁰ Sureda, 1972, p. 16.

²¹ Mederos, 1999, p. 6.

²² Bendala Galán, 2023, p. 18.

²³ Celestino Pérez, 2023, p. 32.

²⁴ Mederos, 1999, pp. 1, 7.

²⁵ Celestino Pérez 2023, pp. 32-33.

2005) han supuesto el desmantelamiento de las consideraciones iniciales acerca de este espacio, que ya venían siendo cuestionados durante los años previos²⁶. La concepción del supuesto fondo de cabaña como un contexto anterior a la colonización fenicia quedaría obsoleta con la datación radiocarbónica efectuada en el nivel IV, que ofreció un intervalo cronológico calibrado “a 2σ ” de 791-506 cal. a.C.²⁷, quedando además ratificada por el hallazgo de un santuario fenicio con cronología anterior en el propio cerro.

De esta manera, los nuevos datos obtenidos a comienzos del siglo XXI en El Carambolo Alto evidenciaron que los niveles inferiores del fondo de cabaña pertenecían a la época colonial, cuya cronología de inicio se ha visto retrasada como mínimo hasta mediados del siglo IX a.C.²⁸. A lo largo de los últimos años, la idea de una correlación inseparable entre la colonización fenicia y Tartessos se ha reforzado y posicionado como la opinión mayoritaria respecto al origen y definición cultural de este horizonte. Desde entonces, posiblemente los hallazgos y planteamientos más notorios hayan venido de la mano de autores como Celestino Pérez y Rodríguez González, a raíz de los yacimientos del área extremeña. Con esta nueva adscripción cronológica para el mundo tartésico y la correlación directa entre este fenómeno y la colonización fenicia, Celestino Pérez ha propuesto la siguiente definición para Tartessos:

(...) concibamos Tarteso como una ecúmene cultural multiforme, (...) es decir, un amplio espacio geográfico donde convivirían diferentes comunidades con su propia idiosincrasia, si bien participarían de un substrato común indoeuropeo de raíz atlántica²⁹ (...). Como es lógico, a este sustrato habría que añadir la importante aportación de los colonizadores mediterráneos, por lo que la naturaleza de las diferentes comunidades estaría en función del mayor o menor impacto de esa colonización³⁰.

Esta concepción sobre Tartessos ha sido complementada con una propuesta de expansión de sus fronteras geográficas tradicionales. De esta manera, se plantea la existencia de una pervivencia posterior a la crisis del mundo tartésico del siglo VI a.C., marcada por el auge de esta cultura en el valle medio del Guadiana. Esta

²⁶ Escacena y Belén Deamos, 1991; Belén Deamos y Escacena, 1992; Escacena 1995.

²⁷ Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2010, pp. 257-261.

²⁸ Celestino Pérez 2013, p. 355; Celestino Pérez y Rodríguez González 2017, p. 15.

²⁹ Escacena, 1992, p. 334.

³⁰ Celestino Pérez, 2023, pp. 36-37.

relación entre Tartessos y Extremadura podría ser considerada una propuesta relativamente reciente en la historiografía española, surgida a finales de la década de 1970 de la mano de hallazgos como el santuario de Cancho Roano o la Necrópolis de Medellín, que llevaron a concebir esta región como una zona periférica de Tartessos con una marcada personalidad y carácter cultural propio³¹. Sin embargo, esta idea no ha sido aceptada de manera unánime durante las últimas décadas. Varios autores plantean reticencias respecto a una expansión tan acentuada de las fronteras cronológicas y geográficas del mundo tartésico, como ha quedado patente en diversas obras y reuniones internacionales durante los últimos años, con casos muy recientes como la monografía derivada del *International Congress on Protohistoric Urbanism* de 2022³².

2. LA CERÁMICA DE ESTILO CARAMBOLO EN LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA

En el proceso de reconstrucción de Tartessos, ya en las primeras décadas del siglo XX, pronto se estableció una tarea prioritaria como producto de un paradigma epistemológico predominantemente historicista: dotar a Tartessos de un cuerpo arqueológico y cultura material. En este contexto, la aparición de las clases cerámicas 18 y 19 (Fig.1)³³ durante la excavación del supuesto fondo de cabaña supuso uno de los hitos fundamentales en la investigación sobre Tartessos. Carriazo terminaría por definir estas cerámicas de la siguiente manera:

Cerámica pintada, que proponemos llamar tartésica (...). Los dos tercios exteriores están pintados (...) en variedad de tonos rojos (...) dibujando zonas de triángulos, rombos, cuadrados y líneas paralelas, o bien combinaciones bizarras de estos motivos.

No es la simple coexistencia de elementos importados (...) que se yuxtaponen en una zona reducida (...). Es la fecundidad de invención de un centro original (...), que despliega sus magníficas posibilidades, enraizadas en una tradición local y espoleadas por influjos exógenos³⁴.

³¹ Celestino Pérez y Rodríguez González, 2017, pp. 14, 16; Celestino Pérez, 2023, pp. 32-33.

³² Toscano *et al.*, 2024.

³³ Carriazo, 1973, pp. 551-552.

³⁴ Carriazo, 1973, pp. 484 y 551-552.

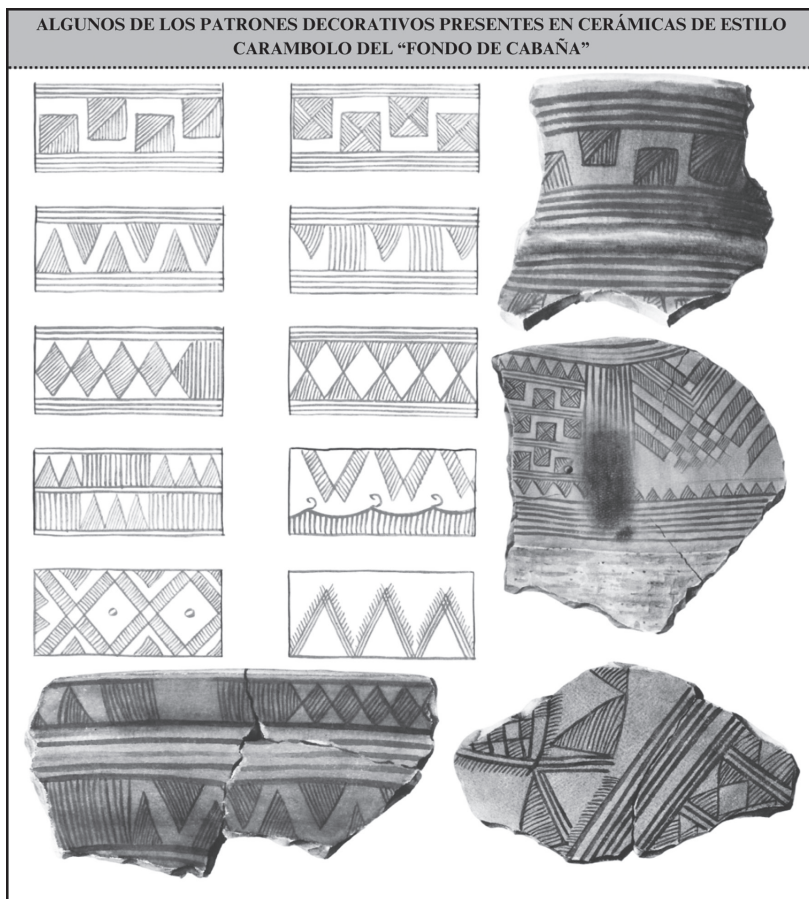


Figura 1. Estilo Carambolo.

Durante las décadas posteriores, posiblemente la cuestión más problemática en la investigación respecto a estas cerámicas pareció ser su cronología de inicio y las influencias culturales que conformaron su estilo decorativo. A grandes rasgos se pueden identificar dos corrientes fundamentales respecto a esta cuestión: una que podríamos denominar autoctonista y otra orientalista. La primera de ellas se posiciona claramente como minoritaria hasta nuestros días³⁵, representada por autores como Aubet Semmler³⁶, Bendala Galán³⁷, quien sitúa el origen de estas cerámicas a

³⁵ Casado Ariza, 2003, p. 287; Mederos, 2017, p. 109.

³⁶ Aubet, 1982, p. 387; 1987, p. 189.

³⁷ Bendala Galán, 1991, pp. 12-13.

comienzos del siglo IX a.C., y Fernández Jurado³⁸, que propone una cronología siempre anterior a principios del siglo VIII a.C. Estas posturas se han sustentado mayoritariamente sobre la concepción de una continuidad de estilos decorativos geométricos en la tradición cerámica prehistórica del Bajo Guadalquivir, como ya afirmaba el propio Carriazo al relacionar estas cerámicas con aquellas del período campaniforme³⁹. Sin embargo, Carriazo también compartiría la idea de una influencia del Egeo en la cerámica de estilo Carambolo, llegando a considerarlas el equivalente occidental del fenómeno geométrico del Mediterráneo oriental. La corriente mayoritaria sería aquella que considera el origen de esta decoración como consecuencia del contacto con poblaciones orientales, donde el geométrico griego desempeñaría un papel fundamental en la conformación del estilo Carambolo. Comenzando por las cronologías más tempranas, algunos autores remontan el origen de esta cerámica en torno al 1150-900 a.C.⁴⁰, argumentando un paralelismo con el protogeométrico griego. Mederos Martín propone una cronología similar entre los siglos XII-XI a.C., basada en las dataciones radiocarbónicas en yacimientos como Mesa de Setefilla o Llanete de los Moros, y expone la problemática de los paralelismos con el geométrico griego al no contar con numerosos ejemplares en el sur peninsular, aunque sin descartar una posible influencia de estas cerámicas⁴¹. Más frecuente serán aquellas posturas que propongan un origen en torno al siglo X a.C., estableciendo paralelismos fundamentalmente con el geométrico II ático⁴². Entre estos autores destacan algunos como Ruiz Mata, quien durante la década de 1980 también llegaría a concebir la existencia de precedentes locales durante la Edad del Bronce, sin descartar la influencia de motivos campaniformes y de Cogotas I en una posterior conformación del estilo Carambolo en los siglos X a.C.⁴³ o IX a.C. Poco después, Bendala Galán consideraría el estilo Carambolo como el resultado de una tradición local, aunque también afirmaría una influencia fundamental por parte de la cerámica griega para la conformación definitiva de este estilo cerámico en el siglo X a.C.⁴⁴, o principios del IX a.C.⁴⁵ Ya en el siglo XXI,

³⁸ Fernández Jurado, 1989/90, p. 268.

³⁹ Carriazo, 1969, pp. 317, 329; Carriazo, 1973, p. 543.

⁴⁰ Castro *et al.*, 1996, p. 189.

⁴¹ Mederos, 2017, pp. 115-117.

⁴² Casado Ariza, 2003, pp. 286-287; Mederos, 2017, p. 111.

⁴³ Ruiz Mata, 1980, p. 15; Ruiz Mata, 1984/85, pp. 237-38.

⁴⁴ Bendala Galán, 1985, p. 602.

⁴⁵ Bendala Galán, 1991, pp. 12-13.

Casado Ariza, quien anteriormente habría planteado un origen no anterior al siglo VIII a.C.⁴⁶, propondría una cronología similar⁴⁷.

En esta misma línea se encuentra una amplia gama de autores que ubican el origen de la cerámica de estilo Carambolo en el siglo IX a.C., casi siempre manteniendo paralelismos con el geométrico medio⁴⁸. Entre estos se destacan algunos como Cabrera Bonet⁴⁹, quien en la década de 1980 plantearía este estilo cerámico no como la imitación directa de ejemplares griegos sino como la consecuencia de una moda geométrica generalizada en el Mediterráneo, donde las innovaciones locales fueron fundamentales para conformar su aspecto final⁵⁰, o Buero Martínez⁵¹, quien anteriormente habría situado el origen de estas cerámicas a finales del siglo VIII a.C.⁵². Finalmente, la relación del estilo Carambolo con el geométrico final será otro de los más sonados paralelismos, ubicando el origen de este estilo cerámico a partir de los siglos VIII o incluso VII a.C.⁵³. Esta cronología sería defendida por autores como Pellicer Catalán, quien originalmente concibe esta cerámica como una adaptación del geométrico final⁵⁴, aunque posteriormente afirmaría un origen en el campaniforme, que resurgiría gracias a esta influencia griega⁵⁵. Poco después, en la década de 1990, Amores Carredano⁵⁶ ofrecería paralelismos fundamentalmente con Eubea, Rodas y Thera⁵⁷. Ya a comienzos del siglo XXI, Celestino Pérez⁵⁸ propondría una concepción del estilo Carambolo como respuesta local a la presencia fenicia, de manera que se conserve la morfología habitual de las piezas indígenas, pero incorporando un nuevo estilo decorativo importado⁵⁹.

⁴⁶ Casado Ariza, 2003, p. 288.

⁴⁷ Casado Ariza, 2015, p. 41.

⁴⁸ Mederos, 2017, p. 111.

⁴⁹ Cabrera, 1981, pp. 321-329.

⁵⁰ Casado Ariza, 2003, p. 286.

⁵¹ Buero Martínez, 1987, p. 43.

⁵² Buero Martínez, 1984, p. 351.

⁵³ Mederos, 2017, pp. 111-112.

⁵⁴ Pellicer, 1969, p. 295.

⁵⁵ Pellicer, 1989, p. 178; Casado Ariza, 2003, p. 286.

⁵⁶ Amores Carredano, 1995, pp. 166-167.

⁵⁷ Casado Ariza, 2003, p. 287.

⁵⁸ Celestino Pérez, 2008, p. 278.

⁵⁹ Celestino Pérez, 2014, p. 191; Mederos, 2017, p. 115.

3. CONCLUSIONES

El estudio de la historiografía tartésica parece estructurarse siempre sobre la yuxtaposición de dos posturas enfrentadas: una autoctonista y otra orientalista. Sin embargo, al observar las distintas propuestas respecto al origen sobre Tartessos, así como su definición cultural y registro arqueológico, se podría observar una ligera tendencia hacia la aplicación de ciertos principios difusionistas en varios autores, incluso en algunos tradicionalmente identificados como autoctonistas. Respecto al origen y caracterización cultural de Tartessos, ya desde comienzos del siglo XX autores como Schulten lo vinculan a la llegada de los tirsenos durante el Bronce Final⁶⁰, mientras que Gómez Moreno hace lo propio con los colonizadores del Egeo en una época mucho más lejana⁶¹, y Maluquer resalta la importancia de la llegada de poblaciones celtas y chipriotas en la conformación de Tartessos y su cultura material⁶². Por supuesto, la vinculación más habitual será entre Tartessos y la llegada de los fenicios, si bien se difiere respecto al momento de llegada y su grado de impacto cultural en la conformación del mundo tartésico. Podría resultar recurrente una tendencia, quizá en ocasiones producto de la propia inercia historiográfica, de acudir a la influencia de agentes externos para explicar y definir lo tartésico. Resulta más evidente apreciar cierto carácter difusionista en algunos planteamientos relativos a la cerámica de estilo Carambolo y su vinculación con el geométrico griego. En este caso, varios autores han considerado imprescindible buscar precedentes en el Mediterráneo oriental que expliquen la presencia de un estilo decorativo geométrico determinado en el Bajo Guadalquivir.

Por supuesto, actualmente se torna innegable la vinculación entre Tartessos y fenicios, hasta el punto de resultar imposible hablar de una cultura tartésica anterior a su llegada, pues la presencia de estos queda posicionada como un elemento absolutamente definitorio en la cultura tartésica. Sin embargo, también parece resultar apropiado subrayar cómo, desde los orígenes de la historiografía tartésica, ha podido existir cierta tendencia a buscar colonizadores extranjeros que iluminaran con sus innovaciones a unos indígenas primitivos y poco desarrollados, aplicando a la historiografía tartésica una suerte de *ex oriente lux* que se podría ilustrar a través de las palabras de Gómez Moreno al hablar sobre la importación de los conocimientos metalúrgicos: «(...) no

⁶⁰ Schulten, 1945, pp. 9-14.

⁶¹ Gómez Moreno, 1958, pp. 96-97.

⁶² Maluquer, 1960, p. 297.

era posible los adivinasen nuestros míseros aborígenes paleolíticos por su sólo esfuerzo intelectual, y mucho menos la aleación constitutiva del bronce»⁶³.

Estos mismos términos parecen haber sido aplicados tradicionalmente al análisis de la cerámica de estilo Carambolo. Esta decoración ha sido frecuentemente catalogada como un fenómeno cuyo origen no podía explicarse sin la llegada de elementos orientales que fueran directamente responsables de ella. Existen varios argumentos, ya presentes con anterioridad en la historiografía española, que ponen en entredicho esta concepción del estilo Carambolo como el resultado directo de la llegada al Bajo Guadalquivir de cerámicas griegas. Probablemente uno de los casos más sonados sea la aparición de cerámicas pintadas con patrones geométricos en diversos niveles que se encuentran datados por radiocarbono en cronologías anteriores. Entre estos, varios autores coinciden en destacar el caso de Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba) y Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla)⁶⁴, aunque también cabría resaltar otros como Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz), Pocito Chico (Puerto de Santa María, Cádiz), o incluso casos muy particulares como la Necrópolis de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Muchas de estas dataciones han sido cuestionadas principalmente por ofrecer cronologías anteriores a aquellas establecidas en base a los paralelismos con otras regiones. No se pretende afirmar en este trabajo que todas las dataciones enumeradas deban ser aceptadas como dogmas de fe, pues lógicamente precisan ser revisadas y matizadas. Sin embargo, sí parece apreciarse una evidente tendencia a hablar de estratos removidos⁶⁵ para negar la aparente existencia, sugerida por estos yacimientos, de una cerámica decorada pintada con patrones geométricos en un momento anterior a las cronologías tradicionalmente propuestas. De esta manera, posiblemente aquellos podrían corresponder a un estilo precedente y primitivo del estilo Carambolo⁶⁶.

De la misma manera, autores como Buero Martínez⁶⁷, Ruiz Mata⁶⁸ o Pellicer Catalán⁶⁹ no descartan una influencia de los patrones geométricos presentes en las cerámicas campaniformes (como ya propuso Carriazo⁷⁰) e incluso de Cogotas sobre

⁶³ Gómez Moreno, 1908, p. 92.

⁶⁴ Ruiz Mata, 1984/85, p. 237; Gómez Toscano, 1999, p. 33; Mederos, 2017, pp. 116-119.

⁶⁵ Gómez Toscano, 1999, p. 28.

⁶⁶ Ruiz Mata, 1984/85, p. 237; Mederos, 2017, pp. 115-119.

⁶⁷ Buero Martínez, 1984, pp. 351-352.

⁶⁸ Ruiz Mata, 1984/85, p. 238.

⁶⁹ Pellicer *et al.*, 1983, pp. 74-75.

⁷⁰ Carriazo, 1969, p. 311.

el estilo Carambolo. Gómez Toscano⁷¹ ya percibe la existencia de una relativa proximidad cronológica entre el final del campaniforme (una pervivencia en cronologías tardías que también apunta Ruiz Mata a través de los yacimientos de Carmona y Universidad Laboral)⁷², la presencia de la cerámica de Cogotas en el Bajo Guadalquivir y el inicio del Bronce Final. Además, Mederos Martín plantea una tradición decorativa geométrica en la orfebrería del Bronce Atlántico que potencialmente podría ejercer cierta influencia en la conformación de patrones decorativos geométricos a la cerámica pintada del Bajo Guadalquivir⁷³. Esto no implicaría una relación causal directa entre alguna de estas tradiciones decorativas y el origen del estilo Carambolo, pero sí podría resultar coherente plantear que el contexto en que surge la cerámica de estilo Carambolo en el Bajo Guadalquivir no es ni mucho menos ajeno a la presencia de decoraciones con patrones lineales y geométricos (Fig.2).

También resulta necesario subrayar cómo elementos como el análisis tecnológico de estas piezas, su composición mineralógica, o los propios soportes sobre los que se ejecuta esta decoración, parecen vincular estas cerámicas con una producción local⁷⁴, si bien su origen, inspiración y difusión podrían encontrarse relacionados con la presencia fenicia, como sugiere su distribución geográfica y cronológica⁷⁵. La concepción del estilo Carambolo como una imitación del geométrico griego también resulta cuestionable. El hecho de que no se repliquen las formas de los soportes, así como la escasa presencia de estos ejemplares en el Bajo Guadalquivir en conexión estratigráfica con cerámicas de estilo Carambolo⁷⁶, hace que, más allá de una relativa similitud en la apariencia de estas decoraciones, no parezca haber argumentos suficientes para ratificar esta relación. Mucho más plausible resulta la vinculación, ya establecida por autores como Cabrera Bonet⁷⁷ o Ruiz Mata⁷⁸, con una moda o gusto generalizado por los patrones geométricos difundida por el Mediterráneo.

⁷¹ Gómez Toscano, 1999, p. 33.

⁷² Ruiz Mata, 1984/85, p. 242.

⁷³ Mederos, 2017, p. 119.

⁷⁴ Ruiz Mata, 1984/85, p. 236; Miguel Naranjo, 2020, p. 44.

⁷⁵ Mederos, 2017, pp. 109, 115-117.

⁷⁶ Miguel Naranjo, 2020, p. 44.

⁷⁷ Cabrera, 1981, pp. 321-329.

⁷⁸ Ruiz Mata, 1984/85, p. 238.

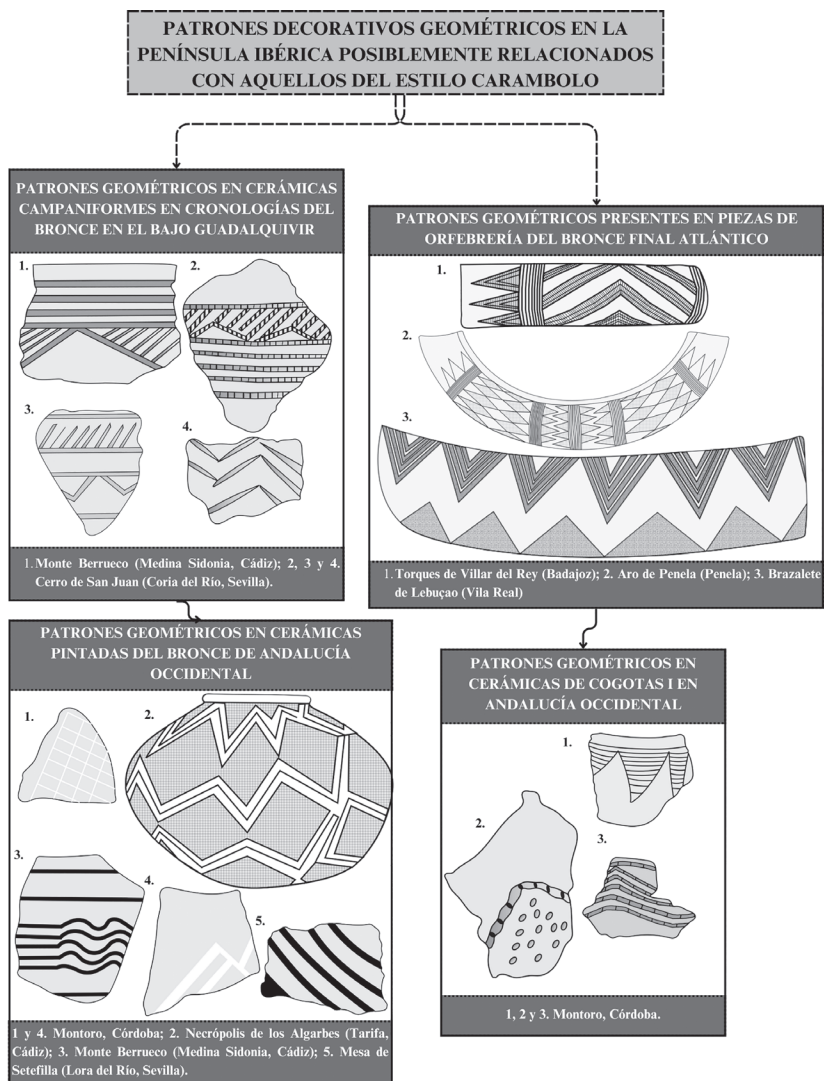


Figura 2. Decoración geométrica en la península ibérica.

BIBLIOGRAFÍA

- Amores Carredano, Fernando (1995). La cerámica pintada estilo Carambolo: una revisión necesaria de su cronología, en *Tartessos 25 años después, 1968-1993*. Jerez de la Frontera: Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, pp. 159-178.
- Aubet, María Eugenia (1982). Un vaso a mano con decoración pintada de Los Alcores de Carmona, *Trabajos de Prehistoria*, 39, pp. 385-388.

- Belén Deamos, María y Escacena, José Luis (1992). Las comunidades prerromanas de Andalucía occidental. En Almagro-Gorbea, Martín y Ruiz Zapatero, Gonzalo (eds.) *Paleontología de la Península Ibérica*, en *Complutum Extra*, 2-3, pp. 65-87
- Bendala Galán, Manuel (1985). Tartessos. En Nieto Gallo, Gratiniano (ed.) *Historia General de España y América I-1*. Madrid: Ediciones Rialp, pp. 495-562.
- Bendala Galán, Manuel (1991). El arte Tartésico, *Cuadernos de Arte Español*, 1. Madrid: Historia 16.
- Bendala Galán, Manuel (2023). Tarteso y yo: Embrujo y vigilia al ensalmo de un nombre, de una leyenda, de una historia. En Celestino Pérez, Sebastián y Rodríguez González, Esther (eds.) *Tarteso. Nuevas Fronteras*. Mérida: Mytra, monografías y trabajos de arqueología., Vol. I, pp. 15-30.
- Blanco Freijeiro, Antonio (1956). Orientalia I. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península”, *Archivo Español de Arqueología*, 29, pp. 3-51.
- Bosch Gimpera, Pedro (1972). Tartessos, fenicios y griegos, *Anales de Antropología*, 9, pp. 225-243.
- Buero Martínez, María Soledad (1984). Los motivos naturalistas en la cerámica pintada del Bronce Final del Suroeste peninsular, *Habis*, 15, pp. 345-364.
- Buero Martínez, María Soledad (1987). El Bronce Final y las cerámicas «tipo Carambolo», *Revista de Arqueología*, 8(70), pp. 35-47.
- Cabrera Bonet, Paloma (1981). La cerámica pintada de Huelva, *Huelva Arqueológica*, 5, pp. 317-335.
- Carriazo, Juan de Mata (1969). El cerro del Carambolo. En *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez, 1968). Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 311-340.
- Carriazo, Juan de Mata (1973). *Tartessos y El Carambolo: investigaciones arqueológicas sobre la protohistoria de la Baja Andalucía*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes.
- Casado Ariza, Manuel José (2003). Reflexiones sobre la cerámica de tipo Carambolo: ¿un axioma de la arqueología protohistórica del suroeste andaluz, *Spal*, 12, pp. 283-298.
- Casado Ariza, Manuel José (2015). *La cerámica con decoración geométrica del Carambolo*. Sevilla: Spal Monografías, 21.
- Castro Martínez, Pedro Vicente, Lull, Vicente, Micó, Rafael (1996). *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. Oxford: BAR International Series, 652.

- Celestino Pérez, Sebastián (2008). Tartessos. En Gracia Alonso, Francisco (ed.) *De Iberia a Hispania*. Barcelona: Ariel, pp. 93-345.
- Celestino Pérez, Sebastián (2013). La aportación de J. Maluquer de Motes al estudio de Tarteso, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 23, pp. 353-363.
- Celestino Pérez, Sebastián (2014). *Tarteso. Viaje a los confines del Mundo Antiguo*. Madrid: Trébede Ediciones.
- Celestino Pérez, Sebastián (2023). La reconstrucción de Tarteso. En Celestino Pérez, Sebastián y Rodríguez González, Esther (eds.) *Tarteso. Nuevas Fronteras*. Mérida: Mytra, monografías y trabajos de arqueología.
- Celestino Pérez, Sebastián y Rodríguez González, Esther (2017) "Tarteso en Extremadura", *Revista de Estudios Extremeños*, 73, 1, pp. 13-56.
- Collantes de Terán Delorme, Alejandro (1969). El dolmen de Matarrubilla, en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez, 1968). Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 47-61.
- Cuadrado Díaz, Emeterio (1956). Los recipientes rituales metálicos llamados braserillos púnicos, *Archivo Español de Arqueología*, 29, pp. 52-84.
- Escacena Carrasco, José Luis (1992). Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana, *Spal*, 1, pp. 321-343.
- Escacena, José Luis (1995). La etapa precolonial de Tartessos. Reflexiones sobre el «Bronce» que nunca existió. En *Tartessos 25 años después, 1968-1993*. Jerez de la Frontera: Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, pp. 179-214.
- Escacena, José Luis y Belén Deamos, María (1991). Sobre la cronología del horizonte fundacional de los asentamientos tartésicos, *Cuadernos del Suroeste*, 2, pp. 9-42.
- Fernández Flores, Álvaro y Rodríguez Azogue, Araceli (2010). El Carambolo, secuencia cronocultural del yacimiento: Síntesis de las intervenciones 2002-2005. En De la Bandera Romero, María Luisa y Ferrer Albelda, Eduardo (coord.) *El Carambolo: 50 años de un tesoro*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 203-263.
- Fernández Jurado, Jesús (1989-90). La Huelva Tartésica, *Annali della Facoltà di lettere e Filosofia*, XXVII, n.s XIII, pp. 243-269.
- García y Bellido, Antonio (1956). Materiales de Arqueología hispano-púnica. Jarros de bronce", *Archivo Español de Arqueología*, 29, pp. 85-104.
- Gómez Moreno, Manuel (1958). *Adam y la Prehistoria*. Madrid: Tecnos.
- Gómez Toscano, Francisco (1999). El Bronce Final en el suroeste peninsular: una contribución al debate, *Huelva en su historia*, 7, pp. 25-42.

- Maluquer de Motes, Juan (1957). De metalurgia tartesia: el bronce Carriazo, *Zephyrus*, 8 (1), pp. 157-168.
- Maluquer de Motes, Juan (1960). Nuevas orientaciones en el problema de Tartessos. En *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica (Pamplona, 1959)*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana, pp. 273-307.
- Maluquer de Motes, Juan (1970). *Tartessos. La ciudad sin historia*. Barcelona: Destino Ediciones.
- Mancebo Davalos, Julián (1994). La cerámica pintada geométrica de la Cuenca Baja del Guadalquivir, *Antiquitas*, 5, pp. 33-45.
- Mederos Martín, Alfredo (1999). Tartessos en los noventa. Autoctonismo e introspección. [Reseña de los libros *Tartessos: arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir* por Aubet Semmler, María Eugenia (coord.); *Los enigmas de Tarteso* por Blázquez Martínez, José María y Alvar, Jaime (coords.); *Tartessos. 25 años después, 1968-1993* por Ayuntamiento de Jerez de la Frontera]. *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en internet*, 1, 1. https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/1-1/06_Review1.pdf
- Mederos Martín, Alfredo (2010). Una trayectoria rota. Juan de Mata Carriazo, catedrático de Prehistoria e Historia de España Antigua y Media de la Universidad de Sevilla, *Spal*, 19, 61-96.
- Mederos Martín, Alfredo (2017). La cronología de la cerámica pintada monocroma roja tipo Carambolo del Bronce Final IICIII e inicios de la Edad del Hierro del suroeste de la Península Ibérica (1150-825 a.C.). En Brandherm, D. (ed.) *Memento dierum antiquorum... Festschrift für Majjo lie Lenerzde Wilde zum 70 Geburtstag. Archaeologia Atlantica Monographiae, 1*. HagenWestfalia: Curach Bhan, pp. 105-125.
- Miguel Naranjo, Pedro (2020). *Definición y caracterización de las cerámicas a mano con decoración pintada del sur de la península Ibérica en época tartésica*, Oxford: Archaeopress Archaeology.
- Pellicer, Manuel (1969). Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas. En *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez, 1968). Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 291-310.
- Pellicer, Manuel, Escacena, José Luis y Bendala Galán, Manuel (1983). *El Cerro Macareno*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Pellicer, Manuel (1989). El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía occidental. En Aubet, María Eugenia (ed.) *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell: AUSA, pp. 147-187.

- Rodríguez González, Esther (2020). Tarteso y lo orientalizante. Una revisión historiográfica de una confusión terminológica y su aplicación a la cuenca media del Guadiana, *Lxcentvm*, 39, pp. 113-129.
- Ruiz Mata, Diego (1980). El Bronce Final -fase inicial- en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas, *Archivo Español Arqueológico*, 52, pp. 3-19.
- Ruiz Mata, Diego (1984/85). Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final -estilo Carambolo o Guadalquivir I-, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 11/12, pp. 225-243.
- Schulten, Adolf (1945). *Tartessos*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Sureda Carrión, Nuria (1972). *Tartessos visto por Bosch Gimpera*. Murcia: Sucesores de Nogues.
- Tarradell Mateu, Miquel (1969). El problema de Tartessos visto desde el lado meridional del Estrecho de Gibraltar. En *Tartessos y sus problemas*. V *Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez, 1968). Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 221-232.
- Toscano-Pérez, Clara, Bermejo Meléndez, Javier y Campos Carrasco, Juan Manuel (eds.) (2024). *Tarteso: Los orígenes del urbanismo*. Oxford: Archaeopress.

LA URDIMBRE INVISIBLE DE LOS MUSEOS DE SITIO. EL FONDO DOCUMENTAL DE ALEJANDRO RAMOS FOLQUÉS Y L'ALCÚDIA DE ELCHE A EXAMEN

THE INVISIBLE WARP OF SITE MUSEUMS: THE DOCUMENTARY COLLECTION OF ALEJANDRO RAMOS FOLQUÉS AND L'ALCÚDIA OF ELCHE UNDER SCRUTINY

Ana María Ronda Femenia

Fundación Universitaria L'Alcúdia de Investigación Arqueológica

INAPH-Universidad de Alicante

ana.ronda@ua.es

<https://orcid.org/0000-0002-4761-9316>

RESUMEN

Con el inexorable paso del tiempo las piezas de un museo de sitio quedan huérfanas de sus datos arqueológicos primigenios. Enmudecen sin respuesta ante tres preguntas claves: el cuándo, el dónde y el cómo aparecieron en las antiguas excavaciones. La creación del fondo personal de Alejandro Ramos Folqués compuesto por una miscelánea documental de diarios, fotografías, cartas y manuscritos ha sido un camino revelador para resucitar los contextos –arqueológicos y humanos– de un yacimiento imprescindible para la historiografía reciente de nuestro país: L'Alcúdia de Elche (España). Este es un método de estudio integrador de las distintas materialidades que componen un archivo unipersonal donde vida y obra están trabadas a modo de red.

PALABRAS CLAVE

Museo de Sitio, Archivo Unipersonal, Estudio integral, Vestigios, Piezas, Diarios, Fotografías, Correspondencia

SUMMARY

With the inexorable passage of time, the pieces of a site museum are left orphaned of their original archaeological data. They remain silent without an answer to three key questions: when, where and how they appeared in the old excavations. The cre-

ation of Alejandro Ramos Folqués's personal collection composed of a documentary miscellany of diaries, photographs, letters and manuscripts has been a revealing path to resurrect the contexts –archaeological and human – of an essential site for the recent historiography of our country: L'Alcúdia de Elche (Spain). This is an integrative study method of the different materialities that make up a personal archive where life and work are linked like a network.

KEYWORDS

Site Museum, One-Person Archive, Comprehensive Study, Vestiges, Pieces, Diaries, Photographs, Correspondence

El yacimiento arqueológico conocido como L'Alcúdia de Elche es un «sitio arqueológico», entendido como el lugar exacto que ocupan los vestigios del pasado factibles de ser estudiados a través de la ciencia arqueológica. En ocasiones, como es este el caso, los materiales aparecidos en el propio yacimiento son guardados y custodiados para mostrarse en el mismo espacio que las ruinas, con el fin de hacer más directa y comprensible su difusión social. De este modo surge un museo monográfico considerado «museo de sitio»¹, inmueble donde se exhibe y explica la evolución del yacimiento a través de los objetos extraídos de las excavaciones que se han sucedido a lo largo del tiempo.

Hasta llegar a la resolución de 24 de marzo de 1994 de la Conselleria Valenciana en la que se reconoció por ley al *Museu Monogràfic L'Alcúdia d'Elx* como Museo², el estudio de su desarrollo y evolución pasa necesariamente por la persona que lo llevó a cabo: Alejandro Ramos Folqués, el excavador, investigador y divulgador del yacimiento durante gran parte del siglo XX, a pesar de su formación en abogacía.

Con los años, el avance propio de la ciencia arqueológica y el nacimiento y la profesionalización de la museología y la museografía en el pasado siglo, ha hecho necesario someter a revisión los objetos y el discurso social que ahora ofrece el museo. El paso del coleccionismo y la recolección de piezas ha sufrido una gran transformación desde el último cuarto del siglo XX al momento actual. Muy atrás en el tiempo ha quedado la imagen expositiva abigarrada y sin datos añadidos

¹ Según la definición del ICOM (1982) un museo de sitio es un “Museo concebido y organizado para proteger un patrimonio natural y cultural, mueble e inmueble, conservado en el lugar donde este patrimonio ha sido creado o descubierto”.

² Publicado en el DOGV nº 2.250 de 21 de abril de 1994, Valencia.

que formaban aquellos primeros “gabinetes de curiosidades”, estereotipo que aún pudimos contemplar anclado en el tiempo en las vitrinas del museo monográfico de L'Alcúdia a nuestra llegada como técnica arqueóloga en 2003.

Pero los museos, aunque parezca una entelequia, son órganos vivos que retienen en ellos mismos la materialidad que transmite el pulso del tiempo en que fueron creados, descubiertos y mostrados. Es entonces cuando hay que retener esa información valiosa, mirarla de nuevo con otros ojos para que renazca, siga viva y palpitante para las futuras generaciones. Ese fue el objetivo de nuestro estudio que cristalizó en una tesis doctoral que leímos el 5 de julio de 2016 en la nueva Sala Iberia del renovado museo monográfico y fue, gracias al traslado y organización de todo el contenido de aquel vetusto inmueble – parecido a un almacén visitable–, el pistoletazo de salida de muchas reflexiones que creemos importante que sean compartidas porque aún hay museos cuyas piezas siguen «en busca de autor»³.

I. RAMOS FOLQUÉS. EL YACIMIENTO DE L'ALCÚDIA COMO LEITMOTIV

Su figura es consustancial del tiempo (1906-1984) y el espacio en el que desarrolló sus trabajos. L'Alcúdia era una finca agrícola que él heredó en 1942 a la muerte de su madre Encarnación Consuelo Folqués Sastre, viuda de Rafael Ramos Bascuñana, quien obtuvo la titularidad de la misma el día 14 de noviembre de 1916 de mano de un “consejo de liquidadores” al que se había visto abocado el copropietario del predio José M^a López Campello⁴.

De todos era sabido que la propiedad contenía un importante yacimiento, la antigua *Colonia Iulia Ilici Augusta, civitas* romana fundada en el cambio de Era tal como lo dejara patente el erudito liberal Aureliano Ibarra en su magna obra publicada en 1879 *Ilici, su situación y antigüedades*. Aunque sin duda fue el descubrimiento del busto ibérico conocido como la Dama de Elche el 4 de agosto de 1897, el resorte necesario que catapultó a la fama las antiguas ruinas. Pedro Ibarra Ruiz, hermanastro de Ibarra Manzoni, ejerció como fedatario del acontecimiento dejando por escrito los

³ Esta frase es un guiño a la novela de Luigi Pirandello *Seis personajes en busca de autor* y fue usado por el profesor Lorenzo Abad en su texto sobre la Fundación Universitaria de Investigación La Alcudia. Tortosa Rocamora y Abad Casal, 2021, p. 46.

⁴ Ronda Femenia, 2018, p. 35.

detalles y pormenores de la historia de su hallazgo⁵; él la divulgó de inmediato en la prensa y en los círculos académicos españoles y extranjeros y se la mostró al anticuario francés Pierre Paris que, totalmente cautivado por la pieza, consiguió comprarla en el tiempo record de 14 días para llevársela al Museo del Louvre⁶.

El bagaje del yacimiento era bien conocido por los nuevos dueños que habían ido guardando en las caballerizas de la casa de campo *Villa Illice* los frutos arqueológicos que también les ofrecía la tierra en las acciones de siembra y recolecta. En ese ambiente el hijo más pequeño de la familia Ramos Folqués quedó atrapado para siempre en su curiosidad por el pasado que encerraban los bancales de L'Alcúdia y de un modo inesperado para él se convirtió, por nombramiento municipal y tras la guerra civil, en director del museo arqueológico de Elche, archivero y bibliotecario. De ese modo sustituyó en el cargo a Pedro Ibarra Ruiz, pero él, a diferencia del primero, tuvo la gran suerte de poder excavar el yacimiento durante más de 50 años. Desde 1935 y a partir de 1940 la práctica de excavaciones anuales le llevó a acumular abundantes y valiosos objetos arqueológicos que fueron creciendo de manera exponencial, los que serían el germen del museo de sitio de L'Alcúdia con el reconocimiento de la Dirección General de Bellas Artes⁷ que por entonces dirigía el marqués de Lozoya⁸.

Y así fue como Alejandro Ramos Folqués se mantuvo en la ciudad de Elche con la doble condición de responsable del museo municipal y del patrimonio histórico ilicitano, siendo al tiempo financiador y hacedor de los trabajos arqueológicos en el yacimiento de su propiedad que nunca dejó de generar materiales. Además, tuvo la fortuna de llegar a componer dos grandes colecciones de ítems punteros en los estudios arqueológicos hasta la actualidad: la cerámica pintada iberromana y la escultura ibérica, ambas con piezas emblemáticas de carácter nacional.

Actualmente puede sorprender que un arqueólogo no profesional como Ramos Folqués llevara adelante tanta responsabilidad científica, pero, debe entenderse como un modo de hacer que era común en aquel tiempo ya que, otros como él –Emeterio

⁵ Pedro Ibarra Ruiz recopiló en el capítulo VI de su libro «Elche, materiales para su historia» todos sus escritos relacionados con el hallazgo del busto ibérico conocido como la Dama de Elche. Ibarra Ruiz, 1926, pp. 191-213.

⁶ Los pormenores de la venta y su periplo museográfico y vital se explican en Ronda Femenia 2024, pp. 52-62.

⁷ Tendero Porras *et al.*, 2018, p. 448.

⁸ Al parecer, la figura del marqués de Lozoya fue determinante para obtener la autorización del Ministerio de Educación Nacional a través de la Dirección General de Bellas Artes que dirigía, y fue en 1948 con motivo del IV Congreso de Arqueología del Sureste Español celebrado en Elche donde Ramos Folqués trabó amistad con él. Ronda Femenia, 2016, p. 233, nota 9.

Cuadrado en el Cigarralejo de Mula, Jerónimo Molina en Jumilla, José María Soler en Villena o Vicente Pascual en Alcoy— contribuyeron, según indica el profesor Abad Casal «con sus luces y sombras», al desarrollo de la arqueología en una etapa oscura⁹.

2. EL ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS ANTIGUAS PUBLICACIONES

La primera acción que es necesario realizar es la comprobación crítica de las publicaciones antiguas que realizó un único emisor que aunaba en él la realización de la excavación y la posterior divulgación de los resultados mediante un proceso de reflexión científica.

Es cierto que todas las acciones sobre el terreno del yacimiento de L'Alcúdia y los hallazgos incorporados al museo no tendrían valor si Ramos Folqués no hubiera dejado constancia por escrito; esa fue su virtud. Pero el periplo de cualquier investigación se sustenta en la duda y en la revisión crítica y si bien es cierto que los artículos y libros, en general las publicaciones que generó nuestro protagonista fueron abundantísimas¹⁰, también se descubre en su relectura que eran demasiado escuetas o no aportaban datos relevantes que ahora sí necesitábamos para una contextualización correcta de piezas que seguían estando huérfanas de datos vitales para su conocimiento e interpretación.

Se observó que lo que corresponde al producto ya elaborado que aparece en sus artículos y libros a veces era muy distinto de los datos recogidos en sus textos originales, como los diarios de excavación. Fue en el cotejo de ambas realidades cuando se pudo comprobar que, en efecto y como se venía intuyendo¹¹, los procesos científicos nunca estuvieron presentes en la redacción de esas publicaciones. La transmisión de la información también se confirmó viciada, con un evidente desfase entre la fecha de la excavación y la escritura de las memorias que sufrían una diacronía por lo que, en ocasiones, arrastraban graves errores de identificación. La fuente de la que hasta entonces se estaba bebiendo parecía estar contaminada y lo más grave, sufría un encorsetamiento¹² que se transmitía erróneamente a los investigadores del

⁹ Tortosa Rocamora y Abad Casal, 2021, p. 47.

¹⁰ Se le calcula un total de 135 artículos y libros, de los que 75 están alojados en un portal dedicado a su figura y trayectoria en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante. https://www.cervantesvirtual.com/portales/alejandro_ramos_folques/

¹¹ Esta reflexión la planteó el profesor Lorenzo Abad que fue director científico de la Fundación L'Alcúdia desde 2003 a 2015. Abad Casal, 2004, p. 77.

¹² La profesora Sonia Gutiérrez Lloret en el artículo «*Ilici* en la Antigüedad Tardía. La ciudad evanescente», fue la primera que advirtió parte del problema que se arrastraba con los datos de

presente. Necesariamente había que ir al origen de los datos para frenar la pérdida de información.

3. CREACIÓN DEL FONDO DOCUMENTAL

La primera acción fue la búsqueda de los originales que en nuestro caso no permanecían físicamente en los fondos del museo, ya que muchos todavía estaban en manos de la familia, su hijo Rafael Ramos Fernández y su nieto Alejandro Ramos Molina, ambos arqueólogos y herederos intelectuales del patriarca de la saga, aún custodiaban muchos de ellos.

Sin embargo, surgió la necesidad de trasladar el contenido total de los fondos para hacer la obra de rehabilitación del museo monográfico – que duró desde 2009 a 2014– y entonces nos percatamos que la documentación que conocíamos estaba muy incompleta: faltaban memorias, diarios de excavación, fotografías y algo más personal como la correspondencia que debió mantener con sus colegas arqueólogos. Este punto es significativo remarcarlo porque el concepto «fondos de museo» parece que solo nos remite a los materiales arqueológicos, cuando en realidad los documentos generados en el devenir del mismo son tanto o más importantes porque sostienen su presencia física en el propio museo. De hecho, el artículo 24.5 de los Estatutos de la Fundación Universitaria La Alcuía de Investigación Arqueológica de la Comunidad Valenciana¹³, establece que:

La colección arqueológica “Alejandro Ramos Folqués”, expuesta en el Museo del yacimiento “La Alcuía”, y los fondos documentales y materiales que se conserven en el almacén de dicho museo, formando parte de la citada colección, deberán permanecer expuestos y afectos al Museo de La Alcuía en su integridad.

Si en los estatutos se mencionaba la documentación de manera explícita sin duda teníamos que concentrarla en un lugar del museo para poder valorarla y estudiarla convenientemente. Rafael Ramos Fernández, director honorífico de la Fundación

una estratigrafía que ella calificó como «imaginada» y una ciudad, la tardoantigua, que había sido obviada en el registro material, concepto célebre que acuñó con gran acierto como «evanescente». Gutiérrez Lloret, 2004, pp. 97-100.

¹³ El devenir de la Fundación L'Alcúdia y los problemas a los que la colección y el museo se enfrentaron en sus inicios fue una vivencia personal que detalló el profesor Lorenzo Abad en un artículo titulado «Ilici/La Alcuía de Elche. Luces y sombras de una puesta en valor». Abad Casal, 2017, pp. 23-26.

por entonces, nos demostró su colaboración y en diferentes tandas y llegadas se fueron acumulando legajos, carpetillas de trabajo, dibujos, planos, correspondencia, fotografías, carretes fotográficos aún sin revelar, acetatos, negativos de película, separatas, recortes y prensa, partes ontológicas que nos llevarían a un conocimiento directo hacia el todo que buscábamos.

4. EXCAVANDO DOCUMENTOS. LA ORDENACIÓN CRONOLÓGICA

Esa acumulación de papeles inconexos y dispersos contenían en sí mismos respuestas que sin una adecuada organización sería imposible definir. Esta se hizo primando el criterio cronológico, de más antiguo a más moderno, fuera la que fuera su naturaleza, ya que en esa recolección hay que acoger cualquier material sensible de ordenación y catalogación, sin discriminar nada de lo que se pueda sacar información una vez revisado y/u ordenado.

El fondo por ser documental decidimos tratarlo con los fundamentos de la Norma Internacional General de Descripción Archivística ISAD (G), adaptada a los Archivos Estatales españoles por el Ministerio de Cultura en el año 2002. Su referencia es ARF por el acrónimo del nombre de su creador, Alejandro Ramos Folqués, que también da nombre al propio fondo y los datos que contiene van de 1831 a 1978, siendo su nivel de descripción: fondo, serie, subserie y la unidad documental (Fig. 1).

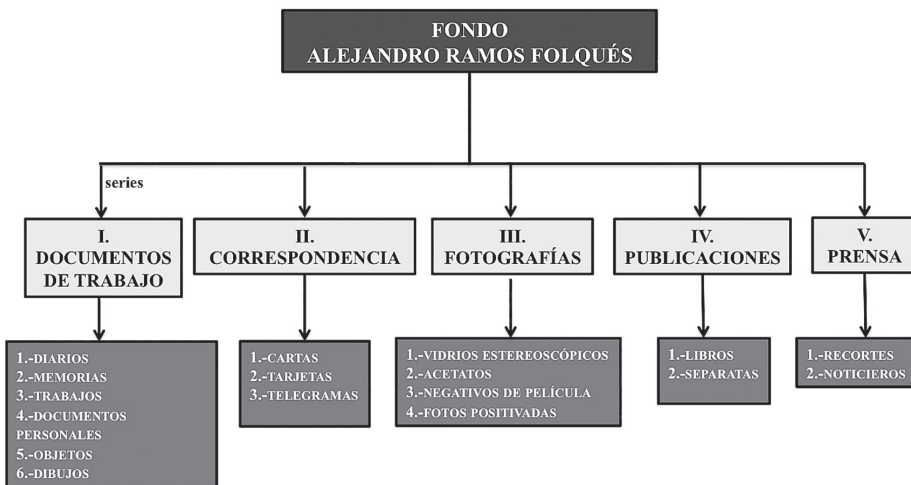


Fig. 1. Series y subseries que componen el Fondo Documental Alejandro Ramos Folqués. Fundación Universitaria L'Alcúdia de Investigación Arqueológica.

En esta descripción multinivel el organigrama ha de ser claro al distribuir lo que denominamos «series». Estas acogen los grandes grupos distributivos con naturaleza propia; hay documentos de trabajo, correspondencia, fotografías, publicaciones y prensa. Y en el segundo nivel de distribución están las «subseries» que son cada una de las partes organizadas por su propia y específica identidad.

Si tomamos como ejemplo, una serie significativa como es «documentos de trabajo», veremos que se subdivide a su vez en: diarios, memorias, trabajos, documentos personales, objetos y dibujos, y a la vez cada uno de ellos tiene tantas extensiones como Alejandro Ramos llegó a organizar porque se respeta la nomenclatura original dada por su creador. Siempre prevalece la ordenación cronológica, que está clara en los diarios (1933-1971) y en las memorias originales (1935-1979) que Ramos Folqués guardaba, consciente de que él era el depositario de una información útil para el futuro.

Otra subserie importante es la de sus «trabajos» donde se agrupan sus carpetas originales con la nomenclatura que él mismo les dio en origen. Allí se respeta la nomenclatura que él mismo les dio para luego comprobar que en esa acumulación documental es el germen de sus publicaciones. Sin embargo, hay otros temas que él no nombró y hemos sido nosotros los que les damos título, como por ejemplo todo lo relacionado con el IV Congreso Nacional del Sudeste de 1948, así se concentra en una nueva carpeta la totalidad documental que encontramos de manera aleatoria y sin orden.

El criterio a la hora de separar para reorganizar tan variada documentación es doble: el cronológico y el temático que se puede bifurcar en dos conceptos: o bien el que nos ofrece su autor en origen, o también el que le otorgamos nosotros en la tarea organizadora; así todo encaja y la llegada de más documentos al fondo tiene asegurado su lugar exacto de depósito en el futuro.

5. TRANSCRIBIR PARA SALVAR. LOS DIARIOS

No cabe duda de que el tesoro que Ramos Folqués nos legó fueron sus diarios de excavación escritos en veinticinco cuadernos de gusanillo, aunque también descubrimos anotaciones sueltas y fechadas, que fueron a parar por fin al lugar que les correspondía en el propio diario. De este material se hizo imprescindible la salvaguarda por su estado delicado dada su antigüedad y ello pasaba por el escaneado de cada hoja del diario y su posterior transcripción. Una vez escaneados para su

correcta conservación están envueltos en papel barrera para combatir a los dañinos bibliófagos.

Este conjunto de documentos inéditos entendimos que eran una fuente de información precisa y fundamental. La transcripción de cada diario fue precedida de una numeración a lápiz de cada página y se conservó el título original de Ramos Folqués. Dado la naturaleza miscelánea del soporte en el que nos había llegado la información original, potenciamos el orden cronológico, pero distinguimos las notas escritas en papeles sueltos de las libretas de diarios y también las cuartillas de memorias manuscritas que no había llegado a publicar nunca. De ese modo el relato y la transcripción quedaron ordenadas cronológicamente sin importar el medio en el que se había escrito.

De ahí que el primer diario solo sea un apunte que titulamos «1933/Notas. Sector 8D, “Casita ibérica en La Alcudia”», en realidad una hoja improvisada escrita por el anverso y el reverso que le sirvió para hacer unos meros apuntes de lo que había aparecido un 6 de octubre de 1933 en las labores agrícolas. En 1935 tendría el primer permiso oficial para excavar en el yacimiento, pero el gesto de apuntar lo que aquel día había acontecido en una hoja de papel nos permite inferir muchos datos. Gracias al croquis localizamos la zona – el sector 8D– y supimos de la importancia que le concedió al hallazgo porque lo había guardado junto a la agenda donde estaba la copia manuscrita de la memoria de 1935¹⁴. Así descubrimos una nueva visión de sus tanteos como arqueólogo.

6. REUBICACIÓN ESPACIAL. FOTOGRAFÍAS, CROQUIS Y DIBUJOS

Las fotografías hechas a pie de excavación son muy valiosas para completar los procesos heurísticos sobre los sondeos y los materiales que surgieron en cada zona en la que Alejandro excavó. Hay que tener en cuenta que él consideraba toda la loma de La Alcudia como única, un mismo yacimiento en el que la estratigrafía seguía las mismas pautas y ritmos, con una cadencia consabida que le alejaba de la compleja realidad arqueológica que ahora sabemos que tiene excavar en este yacimiento¹⁵.

¹⁴ La totalidad de las transcripciones de los diarios de excavación se alojan en Ronda Femenia, 2016, pp. 609-2523.

¹⁵ Una de las mayores revelaciones que nos proporcionó es estudio global es que en todo el yacimiento la materialidad tardía era contundente y abundante, de hecho, la huella tardoantigua es la que permanece visible en la estructura urbana. En relación con este aspecto *vid.* Tendero Porras *et al.*, 2020, pp. 35-50.

El valor de esta herramienta de trabajo en arqueología se hizo patente desde sus inicios. El fondo fotográfico que Ramos Folqués recabó se comprueba que es amplio y heredado de su padre porque en él hay cristales estereoscópicos donde se refleja la vida familiar y también del Elche de finales del siglo XIX de igual modo que hay parte de este tipo de material antiguo que perteneció a Pedro Ibarra Ruiz. Los originales de la colección se encuentran divididos. En la primavera de 1999 Rafael Ramos cedió temporalmente 1615 originales –placa de cristal, película y copias en papel– a la Universidad Autónoma de Madrid para su escaneo y estudio en un proyecto denominado «Corpus virtual de fotografía antigua. Catalogación, inventario y estudio de archivos fotográficos (1900-1969)»¹⁶, proyecto que derivó en varias exposiciones itinerantes por el territorio español que generaron a su vez distintos catálogos con artículos específicos de los otorgantes de las fotografías¹⁷.

La otra parte de la colección fotográfica finalmente no llegó a marcharse como estaba previsto, y fue la que recibimos de manos de Rafael Ramos, una pequeña caja con más de 4000 películas de negativos alojadas en 315 carretes. El positivado fue gracias a Rafael Poveda Navarro que con paciencia y generosidad hizo visible lo que estaba congelado en aquellos cristales de Rafael Ramos Bascuñana, otros de Pedro Ibarra, los negativos en blanco y negro de Alejandro Ramos y las primeras fotos en color¹⁸. También gracias a unas cuartillas manuscritas suyas pudimos hacer la identificación cronológica, hecho fundamental para llevar a cabo un ejercicio cruzado con los datos que daban los diarios de excavación.

La comparación entre las fotografías, con los croquis y los dibujos de los diarios, ofrecen resultados espectaculares porque la instantánea atrapa el momento exacto del hallazgo. Al sumar las imágenes en el proceso de excavación con los croquis estratigráficos y leer en el diario la relación de materiales que le aparecían en cada secuencia (Fig. 2), permite recomponer la cronología y el tipo de contexto –cerrado

¹⁶ El nombre que desde la Universidad Autónoma se le ha dado como identificación del fondo es «Archivo Alejandro Ramos Folqués- “Corpus” Virtual de Fotografía Antigua (U.A.M.)». Estos originales siguen físicamente ubicados en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de dicha universidad. En los fondos del Museu Monogràfic L’Alcúdia hay un disco duro con el inventario acces de 1516 unidades documentales, las carpetas con la digitalización de las fotografías en formato tiff, y dos cartapacios con copias de las imágenes positivadas. A este conjunto se le ha asignado el código [III.01] del fondo documental de Alejandro Ramos Folqués.

¹⁷ Ramos Fernández y Blánquez Pérez, 1999, pp. 201-206.

¹⁸ En el conjunto de carretes las fotos personales están intrínsecamente unidas a las profesionales, hecho que nos muestra el trabajo arqueológico erra un aspecto cotidiano en la propia familia.

(fiable) o contaminado— que estaba excavando. Trasladamos de ese modo los procesos científicos al presente y podemos rellenar el hueco en la investigación que arrastraban los materiales de L'Alcúdia, ya que algunos de ellos, como la escultura ibérica o la cerámica pintada iberorromana, verdaderos hitos arqueológicos de carácter general carecían de contextos arqueológico. Pero al unir lo publicado, más la fotografía original de cada pieza, incluso las notas sueltas, todo confluye para obtener un conocimiento completo en el que parece que somos testigos directos de los antiguos acontecimientos.

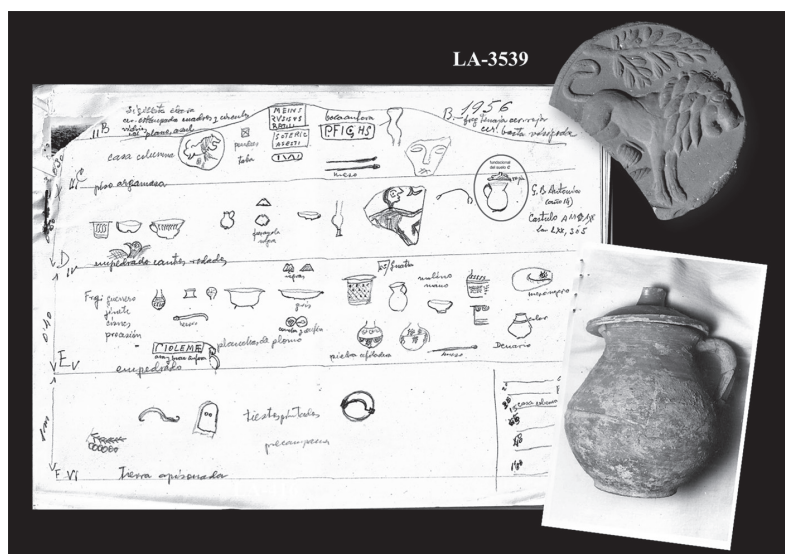


Fig. 2. Dibujo de la estratigrafía de la memoria de 1956 del sector 10D de L'Alcúdia con el reconocimiento de piezas.

La contextualización de las piezas resulta tan importante que dejan de ser un mero objeto aislado detrás de una vitrina. Más allá del reconocimiento de aproximadamente 769 individuos de los fondos del museo monográfico¹⁹, el ejercicio más satisfactorio es percibir que los objetos adquieren una nueva definición histórica, más allá de su materialidad. El seguimiento de los diarios nos da en mano los datos primigenios, los cuales necesitamos saber para orientar apropiadamente el objeto de estudio. Como ejemplo podemos mencionar el caso del depósito votivo del sector

¹⁹ Esta fuente es vital para las investigaciones actuales que se enriquecen con datos que no se encuentran en la Bibliografía tradicional. Es una herramienta altamente eficaz para la comprensión real de la dimensión histórica del yacimiento que se muestra a través de objetos en su Museo Monográfico

10D, más de cien formas de distintas tipologías, cerámicas pintadas, terracotas, sellos, moldes, joyas, etc. que, al aunarlos en un mismo contexto han ofrecido, tanto valiosos datos cronológicos, como nuevas lecturas iconográficas de los vasos pintados del Estilo Ilicitano²⁰.

7. UN FÓSIL DIRECTOR DE LA HISTORIOGRAFÍA EN EXTINCIÓN: LA CORRESPONDENCIA

En la confección del fondo documental las cartas devinieron en un material sensible y fundamental.

El acercamiento a la correspondencia se hizo metódicamente, ordenando y etiquetando cada una de las cartas, tarjetas y telegramas que iban apareciendo en los más insospechados lugares, pues muchas veces estaban dentro de las carpetillas de trabajo. En el orden prima la fecha de emisión, sin importar la temática, exceptuando las subseries de los organismos oficiales que se agruparon, también por orden cronológico, dentro de cada una de ellas en sí mismas. Estos organismos iban desde los nacionales, como el Comisariado General de Excavaciones Arqueológicas (C.G.E.A 1940-1962), la Defensa Pasiva, el Patrimonio Histórico Nacional (1945-1960), a los arqueológicos, como el valenciano Servicio de Investigación Prehistórica (SIP 1953-1956) o el *Instituto Internazionale di Studi Liguri* (1951-1957) en Bordighera (Liguria), que dirigía Nino Lamboglia.

Las cartas profesionales asimismo están entremezcladas con las familiares²¹, como en las fotografías. Sin embargo, las misivas que se dirigían entre colegas arqueólogos son una materia sorprendente y jugosa que nos permite asomarnos a las bambalinas del staff de arqueólogos a lo largo del siglo XX. Por la importancia de L'Alcúdia y por la generosidad de Ramos Folqués, son variadas las peticiones, tanto para aclarar la estratigrafía del yacimiento, cómo para descubrir como se per-

²⁰ En el estudio sobre historiografía, contextualización y prosopografía de los vasos figurados ilicitanos, el epígrafe 3 se titula «El contexto arqueológico abre la puerta a la lectura iconográfica» y explica pormenorizadamente conclusiones novedosas que surgieron desde el análisis de los datos originales de Alejandro Ramos. Ronda Femenia, 2021, pp. 60-66.

²¹ Las cartas siguen apareciendo y llegan a nuestras manos aún a día de hoy. El nieto de Ramos Folqués, Alejandro Ramos Molina, encontró en el cajón de una cómoda un hatillo de cartas plegadas con cuerda de pita que son las enviadas por Angelina Rodríguez, futura esposa de Ramos Folqués, en 1938 a Valencia donde este cumplía arresto. Se han incorporado con fecha 21 de noviembre de 2024 en el archivador nº 7 [Cartas-07-Principios del s. XX], lo que demuestra que el fondo es dúctil y permite su ampliación.

geñaron las estrategias ocultas de Antonio Beltrán y Ramos Folqués para que el IV Congreso del Sureste Español tuviera lugar en Elche y no en Almería²².

Este intercambio de información entre los protagonistas del momento consideramos que no debe ser tratado únicamente desde una perspectiva historiográfica, ya que los impulsos para el estudio de esta u otra materia, se pudo comprobar que eran inherentes a los contactos y relaciones que Ramos Folqués fue tejiendo a lo largo de su carrera. Por ese motivo se tomó la decisión de mostrar al lector la compleja realidad de un ser humano cuya evolución personal fue pareja y unida al legado arqueológico que nos dejó.

Vida y obra es un tándem necesario para percibir el porqué de las actuaciones que llevó a cabo como responsable de un yacimiento significativo que no dejó de ofrecer datos novedosos en cada excavación anual durante 50 años.

8. A CONTRACORRIENTE

Con todo lo expuesto, parece claro que las piezas carecen de su verdadero valor sin los datos contextuales que son, en última instancia, los que las sostienen y perpetúan. Cualquier documento alusivo a los objetos que guardamos y custodiamos en los museos, tenga el formato que tenga, es materia viva que trasciende el tiempo, convirtiéndose en aliados imprescindibles que previenen y certifican la cadena de investigación. A esos bienes debemos otorgarles también la máxima atención en nuestros protocolos habituales donde guardar, conservar, y difundir no será posible sin el apoyo documental que comunica el pasado con el presente.

Explicaba Jaime Vizcaíno²³ que la renovación epistemológica de la ciencia Arqueológica, desde finales de los años 80, consagró el paradigma del contexto. Como consecuencia, en demasiadas ocasiones, se tiende al derrotismo y, a las antiguas investigaciones, o bien se dan por perdidas, o se les coloca la etiqueta «sin contexto» hundiéndolas en la ignominia científica. Pero, a pesar de ello, el investigador de la tardoantigüedad, da un rayo de esperanza al afirmar que «no hay temáticas u objetos de investigación obsoletos, sino enfoques superados»²⁴. Por ello remar a contracorriente, para sacar a flote los trabajos de otros que nos precedieron, es un ejercicio sano y necesario en el ahora.

²² Ronda Femenia, 2018, pp. 136-137

²³ Vizcaíno Sánchez, 2019, p. 307.

²⁴ Vizcaíno Sánchez, 2019, p. 309.

Se conoce como tropismo a la orientación de un ser vivo hacia una fuente o estímulo exterior. Nos parece que este término podría ser un símil adecuado para resituar los futuros estudios de todos los que nos dedicamos a construir y deconstruir la historia a través de la ciencia arqueológica. Abogamos desde estas líneas a practicar el «arqueotropismo» en nuestros museos, para que los jóvenes investigadores se decidan a dar luz a viejos *topos* cruzando de nuevo los datos que enciendan la chispa del momento de su hallazgo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Casal, Lorenzo (2004). La Alcudia Ibérica. En busca de la ciudad perdida. En Abad Casal, L. y Hernández Pérez, M.S. (eds.), *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, pp. 69-78.
- Abad Casal, Lorenzo (2017). Ilici/La Alcudia de Elche. Luces y sombras de una puesta en valor, *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Extra-19, Homenaje a la profesora Carmen Aranegui Gascó, Ferán Arasa i Gil, Consuelo Mata Parreño (eds.). Valencia: Universitat de València, pp. 23-42.
- Gutiérrez Lloret, Sonia (2004). *Ilici* en la Antigüedad Tardía. La ciudad evanescente. En Abad Casal, L. y Hernández Pérez, M.S. (eds.), *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*. Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo, pp. 95-110.
- Ibarra Manzoni, Aureliano (1879/1981). *Illici, su situación y antigüedades*; Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación Provincial de Alicante, *Serie II, 14*. Alicante: Reproducción facsímil del Establecimiento Tipográfico de Antonio Reus.
- Ibarra Ruíz, Pedro (1926): *Elche, materiales para su historia*. Cuenca: Talleres tipográficos Ruiz de Lara
- Ramos Fernández, Rafael, Blánquez Pérez, Juan (1999). El legado fotográfico de D. Alejandro Ramos Folqués. Una historia gráfica de La Alcudia de Elche (Alicante). En Blánquez Pérez, Juan y Roldán Gómez, Lourdes (Ed. lit), Vol. 2, *La cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*. Madrid: Patrimonio Nacional, pp. 201-206.
- Ronda Femenia, Ana María (2016). *L'Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués 50 años de estudios arqueológicos*, Tesis de la Universidad de Alicante del 5 de julio de 2016, RUA, Universitat d'Alacant, <http://hdl.handle.net/10045/85124>.
- Ronda Femenia, Ana María (2018). *L'Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués. Contextos arqueológicos y humanos en el yacimiento de la Dama de Elche*, Anejos de *Lucentum* 24. Alicante: Publicacions de la Universitat d'Alacant.

- Ronda Femenia, Ana María (2021). Historiografía, contextualización y prosopografía de los vasos figurados ilitanos, *Vasa picta ibérica. Talleres de cerámica en el sureste hispánico (ss. II aC-I dC)*, Homenaje a Ricardo Olmos Romera, Tortosa, Trinidad y Poveda, Antonio (Eds.) Colección Mytra 8, Mérida: CSIC, pp. 49-78.
- Ronda Femenia, Ana María (2024). 1897. El descubrimiento y los detalles de la venta de la Dama de Elche al Louvre. 1941. El cambio del relato a su regreso de Francia y su mitificación. En Tortosa, L. y Abad, L. (eds.), *La Dama de Elche Ibera y Femenina. 125 años a la búsqueda de un destino*. Mérida: Instituto Arqueológico Mérida CSIC, pp. 42-78.
- Tendero Porras, Mercedes, Ronda Femenia, Ana María, Ramos Molina, Alejandro, Ramos Molina, Rafael y Peña Domínguez, Diego (2018). El Museo de L'Alcúdia de Elche, *Jornades d'arqueologia de la Comunitat Valenciana 2013-2015*, (Matamoros de Villa, Consuelo, Tendero Fernández, Fernando, Llorens Alapont, Martin, Alfonso Llorens, Joaquín eds.), Direcció General de Cultura i Patrimoni Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Esport Generalitat Valenciana. Valencia: pp. 477-456. <http://hdl.handle.net/10045/88569>
- Tendero Porras, Mercedes, Ronda Femenia, Ana María, Gutiérrez Lloret, Sonia, Sarabia-Bautista, Julia y Amorós Ruiz, Victoria, (2020): L'Alcúdia d'Elx. Contextos, residualidad y reemplazo. En Doménech, Carolina y Gutiérrez, Sonia (eds.), *El sitio de las cosas. La Alta Edad Media en contexto*, Alicante: Publicacions Universitat d'Alacant, pp. 35-50. <http://hdl.handle.net/10045/113909>
- Tortosa Rocamora, Trinidad, Abad Casal, Lorenzo (2021). *L'Alcudia de Alejandro Ramos Folqués*, de Ana María Ronda Femenia. Fundación Universitaria de Investigación 'La Alcudia', *Vasa picta ibérica. Talleres de cerámica del sureste hispano (s. II a.C.-I d.C.)*. En Tortosa, T. y Poveda, A. (eds.), *Homenaje a Ricardo Olmos (Mytra 8)*. Mérida: Instituto Arqueológico Mérida CSIC, pp. 39-47.
- Vizcaíno Sánchez, Jaime (2019). Ana María Ronda Femenia, "L'Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués. Contextos arqueológicos y humanos en el yacimiento de la Dama de Elche", Alicante, 2018, 369 pp., 514 fig., Publicacions Universitat d'Alacant, Serie Arqueologia. ISBN: 978-84-9717-557-9, *Recensiones Archivo Español de Arqueología*, 93, Madrid: CSIC, pp. 306-309.

EL PRESTIGIO DE ROMA. LA FALSA ADSCRIPCIÓN A LA ANTIGÜEDAD DE LAS ESTRUCTURAS HIDRÁULICAS RURALES IBÉRICAS

THE PRESTIGE OF ROME. THE FALSE ASCRIPTION TO ANTIQUITY OF IBERIAN RURAL HYDRAULIC STRUCTURES

Beatriz González Montes.

Instituto de Arqueología-Mérida (CSIC-Junta de Extremadura)

Beatriz.gonzalez@iam.csic.es

<https://orcid.org/0000-0003-0801-7299>

RESUMEN

En el imaginario de las comunidades rurales de toda la Península Ibérica es común que objetos y construcciones “romanas” sean elementos de prestigio que atestiguan la antigüedad de los pueblos. Esto ocurre desde época Moderna y es especialmente frecuente a partir del siglo XIX. En el caso de las estructuras hidráulicas ibéricas es un fenómeno sumamente común, especialmente en lo respectivo a las fuentes abovedadas, objeto de este estudio.

Así, ese proceso se desarrolla por varias vías distintas, la más directa consistió en incorporar elementos romanos a estructuras bajomedievales, tal y como ocurre en la fuente de Calzada de Valdunciel (Salamanca). Otra tendencia común es agrupar en las zonas céntricas de las poblaciones las construcciones hidráulicas y las piezas romanas recuperadas como los miliarios. Por último, la toponimia y la memoria popular son las disciplinas que más han contribuido a intitular a estas construcciones como “romanas”, aun cuando hubieran sido construidas apenas unos siglos antes. En resumen, las pequeñas estructuras hidráulicas rurales se configuran como la materialización arqueológica de la recepción de la Antigüedad en España y Portugal.

PALABRAS CLAVE

Fuentes abovedadas, Antigüedad, Península Ibérica, Arqueología hidráulica

ABSTRACT

In the imaginary of rural communities throughout the Iberian Peninsula, it is common for “Roman” objects and constructions to be elements of prestige that testify to the antiquity of the villages. This has been happening since Modern times and is especially frequent from the nineteenth century onwards. In the case of Iberian hydraulic structures it is an extremely common phenomenon, especially with regard to the vaulted fountains, which are the object of this study.

Thus, this process was developed in several different ways, the most direct consisting of incorporating Roman elements into late medieval structures, as is the case in the fountain of Calzada de Valdunciel (Salamanca). Another common trend is to group in the central areas of the villages the hydraulic constructions and the Roman pieces recovered as the milestones. Finally, toponymy and popular memory are the disciplines that have contributed the most to naming these constructions as “Roman”, even though they had been built just a few centuries earlier. In short, the small rural hydraulic structures are configured as the archaeological materialization of the reception of Antiquity in Spain and Portugal.

KEYWORDS

Vaulted Fountains, Antiquity, Iberian Peninsula, Hydraulic Archaeology

INTRODUCCIÓN

Es común cuando se realizan prospecciones arqueológicas en zonas rurales y se consulta a los habitantes de los núcleos cercanos a un bien patrimonial, que habitualmente aseguren que dicha construcción pertenece a época romana, mayoritariamente, o que debe adscribirse a “los moros”. En este último caso normalmente en relación a tesoros escondidos e historias mitológicas. Entre los principales motivos de esta adscripción cronológica se encuentra el prestigio que ha experimentado la civilización romana, especialmente a raíz del Renacimiento¹, y que aún supone que la tenencia de una estructura o una pieza de dicho periodo en un núcleo rural sea una prueba que acredita la importancia y la antigüedad del mismo.

En referencia a las estructuras hidráulicas su adscripción a época romana es recurrente y se produce tanto en construcciones monumentales, por ejemplo, las presas, como en estructuras más funcionales y de menor entidad, como los aljibes o

¹ Knippschild, 2008: 284

las fuentes. En el caso de las presas, parece que parte de las ideas en torno a su origen romano surgen de los ingenieros civiles del siglo XIX que acometen su estudio². En el caso de los aljibes dicha adscripción cuenta con numerosos ejemplos, como ocurre en la estructura de Campo (Ponferrada, León), conocida popularmente como “La Fuente Romana de Campo”³. Además de por la toponimia, su asignación a la Antigüedad se ha justificado tanto por su morfología como por hallazgos cercanos⁴. Posiblemente sea más prudente situar su construcción a partir de la baja Edad Media.

No obstante, uno de los elementos hidráulicos donde se ha podido comprobar de forma más fehaciente este uso del término “romano” como una forma de dotar a las estructuras de prestigio, es en las fuentes abovedadas, debido a que se ha realizado el estudio de un nutrido grupo de ellas. De hecho, esta idea no solo se ha mantenido viva en el imaginario popular, sino que incluso ha llegado a influir en la historiografía científica.

A raíz de las nuevas investigaciones arqueológicas sabemos que esta adscripción a época romana debe ser descartada y que lo más probable es que las estructuras abovedadas con depósito hayan sido construidas entre los siglos XV y XVI⁵. Tras su construcción, en la mayoría de los casos, estarían los Concejos que además de para abastecer a las crecientes cabañas ganaderas, utilizarán estas estructuras para afianzar su creciente poder político, como elementos de prestigio. Para ello se acometerán varias estrategias entre las que se encuentra la utilización, directa o indirecta, de modelos romanos, que como se verá posteriormente se convertirá en un arma de doble filo.

LA ARQUITECTURA AL SERVICIO DE LOS CONCEJOS

La morfología, la fábrica, el tamaño y las características de las fuentes abovedadas son muy variadas y seguramente hayan dependido del poder adquisitivo de cada Concejo y sus opciones para optar a un maestro constructor competente. No obstante, en algunos casos nos encontramos con construcciones sumamente monumentales, innecesarias si su único fin fuera el abastecimiento de agua, como por

² Baraona Oviedo, 2023: 26

³ Domínguez Mínguez, 2015

⁴ Domínguez Mínguez, 2015; Diego Santos, 1986: 65; Rabanal Alonso, 2001: 355

⁵ González Montes, 2023.

ejemplo las fuentes de Agrochão (Braganza, Portugal) y la Fonte da Pereiro (Vilar de Amargo, Portugal), entre otras. Muchas de ellas, siguiendo la línea general de los edificios de finales de la baja Edad Media, guardan cierta similitud con estructuras romanas, tanto en sus aspectos estéticos como en sus sistemas de construcción. Un ejemplo de la similitud de los sistemas constructivos puede observarse en algunas cisternas romanas, como la de la Plaza de Roperías (Toledo)⁶.

Las huellas de este método en las fuentes se manifiestan en una fila de nichos regulares distribuidos por los muros laterales, a una distancia regular, o por una línea de imposta que sobresale en el interior, creando un grueso borde. Ambos sistemas, que nunca coinciden en una misma construcción, es posible que sean los apoyos para diferentes modelos de armazones de cimbra⁷.

Lo más probable es que esta semejanza constructiva con las estructuras romanas no haya sido una estrategia activa por parte de los Concejos, sino más bien una circunstancia derivada de los modelos de la época, en la que se produce una vuelta al mundo clásico. No obstante, sí que hay un ejemplo en el que parece que se utilizó una estructura hidráulica romana como inspiración directa para construir una fuente abovedada. Se trata del caso de la “Fuente Romana” o “Fuente de la Saz” localizada en Muro de Ágreda (Soria) y el ninfeo de El Burgo de *Graccurris* (Alfaro, La Rioja) (Fig. 1). La construcción romana es uno de los pocos ejemplos de ninfeo abovedado cuya morfología se asemeja enormemente a la de las fuentes bajomedievales. Su abastecimiento se produce por la parte trasera, tras la pared principal, donde cuenta con un depósito almacenador de agua. Para conectar este depósito con el exterior y poder acometer las necesarias limpiezas, se abrió con posterioridad a su construcción un vano cuadrangular⁸. Curiosamente, en la Fuente Romana de Muro de Ágreda aparece este mismo vano, que sin embargo es prácticamente ornamental, puesto que tras él no hay un depósito acumulador, sino una cavidad perpendicular al fondo de la cual, según algunos autores, se encuentra el punto de entrada⁹. Esto implica que dicha abertura es innecesaria y, teniendo en cuenta la relativa cercanía entre ambas estructuras -alrededor de 50 km-, así como la continuidad del uso del ninfeo de *Graccurris*, reconvertido en fuente entre los siglos XVI y XIX¹⁰, no parece

⁶ Caballero García *et al.* 2018: 85

⁷ Yepes Piqueras, 2010: 51

⁸ Hernández Vera *et al.* 1995: 121.

⁹ Saénz Ridruejo *et al.* 2006:20

¹⁰ Hernández Vera *et al.* 1995: 106

descabellado pensar que este fue una inspiración para la fuente bajomedieval. A este respecto no hay que olvidar que el reacondicionamiento de estructuras hidráulicas romanas como fuentes desde la baja Edad Media no es infrecuente, con ejemplos como la “Fuente Vieja” de Huelva¹¹.



Figura 1. Las dos imágenes de la parte superior se corresponden con el ninfeo de Alfaro (La Rioja). En la esquina superior izquierda una vista general de la estructura. En la esquina superior derecha detalle de la entrada al depósito de captación. Las dos imágenes de la parte inferior corresponden a la fuente abovedada de Muro de Ágreda (Soria). En la esquina inferior izquierda una vista general de la estructura. En la esquina inferior derecha detalle del vano.

LA REUTILIZACIÓN E INCLUSIÓN DE PIEZAS ANTERIORES EN LAS FUENTES ABOVEDADAS

Una de las estrategias más comunes para resaltar la importancia de una construcción y aumentar su prestigio es la reutilización de materiales, sobre todo romanos, aunque no exclusivamente. No obstante, y pese a que el principal objetivo sea este, la reutilización de materiales también es una cuestión económica, pues permite un significativo ahorro en las obras¹².

¹¹ Delgado Aguilar, 2016: 796; García Sanz y Rufete Tomico, 1996: 32

¹² Sánchez Pardo, 2015: 96

Este fenómeno ha sido ampliamente estudiado y documentado sobre todo en ambientes urbanos¹³. Pero también en zonas rurales, especialmente en iglesias, donde tras esta reutilización puede intuirse cierto simbolismo; Tal es el caso de las pilas bautismales de las basílicas de Fraga (Huesca) o la iglesia de San Juan Bautista (Arganda, Madrid), ambas reutilizando aras romanas, la segunda de ellas dedicada a las ninfas valarensis¹⁴. En ambientes domésticos también son frecuentes este tipo de reutilizaciones. Así, es común que piezas romanas aparezcan a modo de alféizares, jambas y dinteles¹⁵.

En el caso concreto de las fuentes abovedadas son varios los elementos, generalmente romanos, que o bien son colocados junto a ellas o bien reutilizados en su construcción. Este fenómeno va en la línea no solo de la ya mencionada atracción que se produce a partir de los momentos finales de la baja Edad Media por la Antigüedad, sino también por el especial interés que suscitan los epígrafes¹⁶, que son junto a los sarcófagos y los miliarios, los elementos más comúnmente reaprovechados en esta morfología de fuentes.

El ejemplo más conocido y estudiado de estos *spolia* es el de la Fuente Buena de Calzada de Valdunciel (Salamanca) (Fig. 2). Se trata de una estructura de buena factura en la que, a modo de brocal, fue colocada una gran estela sepulcral de granito, en la que está tallada una figura femenina yacente¹⁷. La actual morfología del arco, con respecto a las dovelas sobre las que se levanta, parece indicar ciertas modificaciones, con lo que es posible que esta pieza esté sustituyendo al brocal original, aunque dicha teoría debe ser tratada con la debida cautela. En todo caso, para adaptarla a las dimensiones de la fuente, algunos autores opinan que fue recortada, al menos por uno de sus laterales y parte de su cabecera¹⁸. Esta pieza era conocida popularmente como la “Piedra del Moro”¹⁹, lo que entronca con una larga tradición, como se adelantaba anteriormente, en la que los objetos valiosos y las construcciones antiguas se adscriben “a los moros”²⁰ además de a los romanos. En el caso de las

¹³ Mateos Cruz y Morán Sánchez, 2020

¹⁴ Caballero Zoreda y Sánchez Santos, 1990: 483

¹⁵ Vera Morales y Serrano Sánchez, 2020: 689

¹⁶ Beltrán Fortes, J. 2011: 56

¹⁷ Riesco Chueca, 2003: 5

¹⁸ Roldán Hervás, 1971: 144

¹⁹ Riesco Chueca, 2003: 201

²⁰ García Montes, 2009: 74; Riesco Chueca, 2014: 25

estructuras hidráulicas esta adscripción es especialmente frecuente y se une a todo tipo de historias mitológicas en las que la protagonista suele ser una “mora”, que o bien guarda un tesoro o bien está atrapada en una fuente²¹. Desde un punto de vista arqueológico estas leyendas se materializan en la toponimia de algunas fuentes, conocidas como “Fuente de los Moros”²².



Figura 2. La Fuente Buena de Calzada de Valdunciel (Salamanca). A la izquierda una vista general de la estructura. A la derecha detalle de la pieza romana reutilizada.

En cuanto a la datación del brocal, parece corresponderse con algún momento de época bajoimperial, en concreto entre los siglos II y IV d.C. Este elemento ya fue reconocido a mediados de los años 40 del siglo XX por César Morán, quien observaba que tenía grabada una cruz, que posiblemente estuviera sustituyendo a una inscripción original, acaso destruida²³. Esta cuestión es corroborada, en cierto modo por Roldán Hervás²⁴ quién, no obstante, advierte que sí que pueden verse restos de letras dentro de un recuadro.

La siguiente estructura en la que una pieza romana ha sido utilizada como un elemento de prestigio es la Fonte Vella de Mondoñedo. Esta estructura es bastante atípica, no solo por su morfología, sino porque tras su construcción está un alto cargo eclesiástico, concretamente Diego de Soto, obispo de Mondoñedo en el año 1548²⁵. El fin de esta obra, además de mejorar el abastecimiento de agua de la población, era monumentalizar y renovar el entorno de su palacio episcopal²⁶. Para cumplir este fin cuenta con varios elementos ornamentales de calidad, como los escudos

²¹ Díaz González de Viana, 2008: 150

²² Sanz Pérez *et al.* 2009: 6

²³ Riesco Chueca, 2003: 201

²⁴ Gómez Moreno, 1967: 60; Roldán Hervás, 1971: 144.

²⁵ Goy Diz, 2000: 717

²⁶ Crespo Prieto, 1988:314

de armas de Diego de Soto y Carlos I e inscripciones de ese mismo periodo²⁷. Lo más interesante es que bajo estas y ocupando una posición principal se localiza una inscripción romana, tras cuya colocación hay una clara intencionalidad. Asimismo, debe señalarse el caso de la fuente abovedada situada en las cercanías de Muxagata (Fornos de Algodres, Guarda) en uno de cuyos muros fue empotrada un ara romana anepígrafa²⁸. Por último, un ejemplo reseñable es el de la fuente de Bonella (León), en cuya parte frontal, alrededor del arco que da entrada al depósito, se han colocado varias piezas reaprovechadas. La más interesante es una inscripción medieval en la que se puede leer «I(o)H(a)N(n)E(s)», y que los vecinos de la localidad interpretaban como una fecha²⁹.

Otro de los elementos romanos que es relativamente común encontrar reaprovechado en las fuentes abovedadas son los miliarios. Estos serán especialmente codiciados durante la Edad Media y la época Moderna, siendo habitual que fueran retirados de sus lugares de origen para ser utilizados como hitos o mojones³⁰. Así, aparecen reutilizados en las estructuras abovedadas de la *Fonte da Moura Encantada* o *Fonte do Campelinho* (Numão, Vila Nova de Foz Côa)³¹ y Vale de Telhas³². Especialmente interesante a este respecto es el caso de la *Fonte do Forno de Ardãos* (Vila Real), debido a que forma parte del conjunto central en torno al que se configura el pueblo y que está conformado por todas las construcciones comunales y objetos de prestigio. Así en la misma plaza confluyen la fuente abovedada y su abrevadero, la picota, el horno de pan y un miliario romano, colocado junto a la primera³³.

Asimismo, es relativamente usual en las estructuras hidráulicas la reutilización de sarcófagos, normalmente romanos o medievales, a modo de abrevadero. Tanto en Galicia como en Cataluña este fenómeno ha sido ampliamente documentado³⁴. En el caso de las fuentes abovedadas, destacan tres estructuras concretas. En primer lugar, la conocida como “Fuente Romana” de Leomil (Portugal), en ella un sarcófago medieval

²⁷ García Doural y Rúa Veloso, 2005: 806

²⁸ Marques, 2011: 58

²⁹ González Montes, 2022: 471

³⁰ Fontes y Andrade, 2012: 25

³¹ Lopes *et al.* 1998: 29

³² Afonso, 1986: 259

³³ González Montes, 2022

³⁴ Llano Cabado, de, 1983: 392; Claveria Nadal, 1997.

de granito³⁵ funciona como abrevadero, y su tapa ha sido colocada en uno de los laterales de la fuente, posiblemente para tapar un hueco fruto de un hipotético derrumbe de parte de su bóveda³⁶. En este caso se evidencia que la colocación de estos elementos no tiene necesariamente que producirse durante la construcción de las fuentes, sino que puede ocurrir posteriormente. En el caso de Leomil es posible que la colocación del abrevadero y su tapa coincida con la reforma, que acaso se realizó en el siglo XIX como atestigua la fecha grabada en la clave de su arco³⁷. Los últimos ejemplos de este tipo de usos con un sarcófago, también medieval, son los de la fuente de Rezmondo (Burgos)³⁸ y de forma más dudosa la Fonte do Trugalho de Benagouro.

Por último, que algunas de las piezas reutilizadas en las fuentes abovedadas no sean romanas no implica que estas no sean las más buscadas o demandadas, sino que además de cuestiones estéticas y de prestigio, también hay importantes motivos utilitarios. Todo ello sin olvidar que una buena parte del público no es capaz de reconocer las piezas antiguas, pero si aquellas que tienen cierta monumentalidad, como un símbolo de status³⁹.

A PERCEPCIÓN DE LAS FUENTES ABOVEDADAS EN LA HISTORIOGRAFÍA DE ÉPOCA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

Las fuentes abovedadas por ser un elemento de escasa monumentalidad, situado mayoritariamente en núcleos rurales, no suelen aparecer en los relatos de viajeros, eruditos, arquitectos e investigadores. No obstante, hay algunas excepciones, en el caso de España una de las primeras obras en las que aparecen mencionadas son las *Relaciones Topográficas* encargadas por el rey Felipe II y realizadas entre los años 1574 y 1581⁴⁰.

En esta obra ha quedado registrada la presencia en la localidad de El Cubillo de Uceda (Guadalajara) de una “fuente en forma de cubo; fuente que a la sazón está hecha de piedra y bóveda”⁴¹. Esta es una de las primeras referencias conocidas de una fuente abovedada. En una época muy similar aparece una de las primeras alusiones a

³⁵ Barroca, 2009: 214; Martín Viso, 2006: 86

³⁶ González Montes, 2022: 316

³⁷ González Montes, 2022: 317

³⁸ Rubio Marcos, 1994: 96

³⁹ Domingo Magaña. 2020: 335

⁴⁰ Valdevira González, 1996: 157

⁴¹ Ortega Rubio, 1918: 239

una “fuente romana” en documentación de la localidad de Camponaraya (León)⁴², aunque en este caso no hay certeza de que se trate de una construcción abovedada, pero sí que evidencia la tendencia a empezar a considerar a las pequeñas estructuras hidráulicas como romanas. En el caso de Portugal, uno de los primeros autores que menciona, describe y da testimonio de las fuentes abovedadas es Luiz Cardoso en su obra *Diccionario Geografico*, escrito a mediados del siglo XVIII. Cardoso menciona la presencia de «fuentes con cantería de piedra y arco», entre ellas la de la localidad de Cércio, sobre la que añade que sus aguas son beneficiosas para los «*achaques da pedra*»⁴³. Lo más interesante es que dicha estructura en la actualidad es conocida como la «Fonte Romana», topónimo al que el autor no alude, por lo que es posible que se le haya añadido posteriormente.

Los siguientes testimonios a estas estructuras ya aparecen en el siglo XIX, que parece ser el momento en el que fueron definitivamente adscritas a época romana. Estas ideas irían en la línea de lo expuesto por el ingeniero José Cávada en su *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de la arquitectura empleados en España desde la dominación romana hasta nuestros días*. En él escribía que las construcciones en las que es más obvio el poder y la cultura romana son las hidráulicas, para posteriormente añadir que esta grandeza es la que llevó a que durante el siglo XVI haya una ola constructiva de estructuras que buscan imitarlas⁴⁴. Un ejemplo de esta tendencia es el de la fuente abovedada de Ceyreste (Bocas del Ródano, Francia), que es catalogada como romana por dos autores diferentes⁴⁵. Justifican dicha asignación por la presencia de una hipotética calzada romana que discurre junto a ella. Estas adscripciones, basadas en el patrimonio romano cercano a una fuente, serán uno de los principales argumentos durante esta centuria y las siguientes para justificar la antigüedad de estas estructuras, cuestión que también han advertido otros autores⁴⁶.

Por último, no puede dejar de mencionarse a Ricardo Becerro de Bengoa, quien registra la presencia, en Tierra de Campos, de varias estructuras abovedadas, como por ejemplo en Villaumbrales (Palencia)⁴⁷. Al contrario que otros autores contemporáneos, no acomete ninguna valoración cronológica sobre ellas.

⁴² Cela Pérez, de y Fernández Vázquez, 2012: 18

⁴³ Cardoso, 1751: 605

⁴⁴ Aguilar Civera, 2012

⁴⁵ Villeneuve, de, 1824: 839; Jullian, 1886: 29

⁴⁶ Jiménez González *et al.* 2019: 36

⁴⁷ Becerro de Bengoa, 1884: 37

CONCLUSIONES

En la adscripción de las fuentes abovedadas con el periodo romano, como una forma de dotarlas de mayor prestigio, confluyen varias ideas y varios agentes diferentes. En primer lugar, los Concejos, artífices de su construcción, que en algunos casos tratan de aprovechar el prestigio de Roma, de forma consciente o inconsciente, mediante la utilización de una arquitectura monumental y la reutilización de piezas antiguas. No obstante, dichas instituciones ni pretendían ni esperaban que las fuentes abovedadas fueran adscritas a época clásica, sino que su principal objetivo era escenificar su propio poder, estrategia posiblemente exitosa en su momento, pero infructuosa posteriormente. Prueba de ello es por un lado la toponimia. Así, son numerosas las fuentes que son nombradas como “Fuente Romana”⁴⁸ o incluso “Fuente de las Ninfas” y sin embargo muy escasas y prácticamente testimoniales las recordadas bajo el nombre de “Fuente del Concejo”⁴⁹.

Por otro lado, se encuentra la propia historiografía, que como se ha visto, sobre todo a partir del siglo XIX muestra una tendencia a considerar a las construcciones de buena factura como romanas, altamente influenciada por la idea de la civilización clásica como un ideal en cuanto a ingeniería y arquitectura. Por último, pero posiblemente la vertiente más importante de todas sea la propia imaginación popular, que también ha querido aprovechar el prestigio de la civilización romana para ensalzar y poner en valor el patrimonio de sus pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

Afonso, B. (1986). A via romana de Braga a Astorga, variantes no distrito de Bragança entre vale de Telhas e Babe. En *Actas I Congreso Internacional Astorga romana*. Astorga: Excmo. Ayuntamiento de Astorga, pp. 257-270.

⁴⁸ Cuentan con dicho topónimo estructuras como las de: Guadramiro (Salamanca), Lumbrales (Salamanca), Prada de la Sierra (León), Valverde (Guarda), Rueda del Almirante (León), Rabanales del Camino (León), Cércio (Braganza), Ríocerezo (Burgos), Muro de Ágreda (Soria), Villalval (Burgos), Piedras Albas (León), Leomil (Guarda), Vilar Torpim (Guarda) o Argana (Braganza), entre otras muchas.

⁴⁹ De las más de cien estructuras estudiadas, únicamente tres mantienen dicho topónimo o algunas variantes: La Fuente de la Conceja de Zarza la Mayor (Cáceres), La Fuente del Concejo de San Pedro de Ceque (Zamora) y la Fonte do Concelho de Ifanes (Braganza)

- Aguilar Civera, I. (2012). *El discurso del ingeniero en el siglo XIX. Aportaciones a la Historia de las Obras Públicas*. Valencia: Fundación Juanelo Turriano- Generalitat Valenciana.
- Baraona Oviedo, M. (2023). *Presas romanas y altomedievales de la cuenca media del río Tajo: análisis constructivo y funcional* [Anejos del Archivo Español de Arqueología XCVII]. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas
- Barroca, M. J. (2009b). De Miranda do Douro ao Sabugal. Arquitectura militar e testemunhos arqueológicos medievais num espaço de fronteira, *Portvgalia*. Nova Série, 30, pp. 193-252.
- Becerro de Bengoa, R. (1884). *De Palencia a Oviedo y Gijón, Langreo Trubia y Caldas*, Palencia: Alonso y Z Menéndez Editores.
- Beltrán Fortes, J. (2011). Los procesos de amortización de los soportes epigráficos en la antigüedad y en la época moderna. En J. Carbonell y Manils, H. Gimeno Pascual y J. L. Moralejo Álvarez (eds.), *El monumento epigráfico en contextos secundarios: procesos de reutilización, interpretación y falsificación* (41-65). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Servicio de Publicaciones, pp. 41-65.
- Caballero García, R. García Rodríguez, S. Sánchez Peláez, E. I. (2018). “*Castella Aquarum*” y “*cisternae*”. Algunas estructuras hidráulicas romanas localizadas en Toledo. En R. Rubio Ribera, J. Passini, R. Izquierdo Benito (eds), *El agua en Toledo y su entorno: épocas romana y medieval* (84-95). Toledo: Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, pp. 84-95.
- Caballero Zoreda, L. Sánchez Santos, J. C. (1990). Reutilizaciones de material romano en edificios de culto cristiano, *Antigüedad y Cristianismo*, 7, pp. 431-485.
- Cardoso, L. (1751). *Diccionario Geografico* T.II, Regia Officina SYLVIANA, Academia Real.
- Cela Pérez, de, A. Fernández Vázquez, V. (2012). Las Fuentes del Camino de Santiago francés a su paso por el Bierzo, *Revista de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en de El Bierzo*, 16, pp. 3-32.
- Claveria Nadal, M. (1997-1998). La reutilización de sarcófagos romanos en Cataluña, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 13-14, pp. 241-250.
- Crespo Prieto, R. (1988). La Fonte Vella de Montoñedo. Estudio histórico-artístico, *Estudios mindonienses: Anuario de estudios histórico-teológicos de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol*, 4, pp. 309-337.
- Delgado Aguilar, S. (2016). *Onoba Aestuarina*, Tesis Doctoral inédita. Universidad de Huelva. <http://hdl.handle.net/10272/12086>

- Díaz González de Viana, L. (2008). Amantes que se desvanecen en el tiempo: la memoria etnográfica o la compleja significación de las leyendas, *Revista de Antropología Social*, vol. 17, pp. 141-164.
- Diego Santos, F. (1986). *Inscripciones romanas de la provincia de León*. León: Institución Fray Bernardino de Sahagún.
- Domingo Magaña, J. A. (2020). La reutilización del mármol en la arquitectura tardorromana y visigótica en la península Ibérica. En V. García Entero, S. Vidal Álvarez, A. Gutiérrez García-Moreno, R. Aranda González (coords.), *Paisajes e historias en torno a la piedra. La ocupación y explotación del territorio de la cantería y las estrategias de distribución, consumo y reutilización de los materiales lapídeos desde la antigüedad*. Madrid: UNED, pp. 319-348.
- Domínguez Mínguez, J. M. (2015). La fuente romana de Campo (Ponferrada), *Estudios Bercianos*, 39, pp. 41-48.
- Fontes, L. Andrade, F. (2018). Shaping the Medieval Landscape of Braga's Territory (5th-13th Centuries). En F. Sabaté y J. Brufal (eds). *Medieval Territories*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, pp. 51-67.
- García Doural, A. Rúa Veloso, O. (2005). Historia de la Fonte Vella de Mondoñedo, *Estudios Mindonienses*, 21, pp. 805-812.
- García Montes, A. 2009. Algunas muestras de literatura popular en el entorno del país de Maragatos (León), *Revista Garoza*, 9, pp. 69-88.
- García Sanz, C. Rufete Tomico, P. (1996). Sistemas de abastecimiento de agua a la ciudad de Huelva en época antigua. La Fuente Vieja, En *El agua en la Historia de Huelva*. Huelva: Empresa Municipal de Aguas de Huelva, pp. 20-45.
- Gómez Moreno, M. (1963). *Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes.
- González Montes, B. (2022). *El culto a las aguas y sus manifestaciones materiales: ninfes, caldas y balnea del noroeste de la Península Ibérica. De los precedentes antiguos a la Alta Edad Media*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Oviedo.
- González Montes, B. (2023). Las fuentes abovedadas con depósito, avances hacia su caracterización tipológica y adscripción cronológica, *Arqueología De La Arquitectura*, 20, pp. 1-20.
- Goy Diz, A. (2000). La arquitectura de la primera mitad del S. XVI en Galicia. Entre la tradición y la modernidad. En A. Eiras Roel (ed.) *El reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia. pp. 691-731.

- Hernández Vera, J. A. Ariño Gil, E. Núñez Marcén, J. Martínez Torrecilla, J. M. (1995). Graccurreis. Conjuntos monumentales en la periferia urbana: puentes, presas y ninfeos, *Graccurreis. Revista de estudios alfareños*, 4, pp. 21-265.
- Jiménez González, M. C. Prieto Prat, M. Rupidera Giraldo, A. (2019). La fuente abovedada inédita de Mancera de Abajo (Salamanca) y su contexto histórico, *Salamanca. Revista de Estudios*, 63, pp. 31-65.
- Jullian, C. (1886). Ceyreste. En R. Mowat (dir.). *Bulletin Épigraphique* (28-30), nº 1, t. IV, pp. 28-30
- Knippschild, S. (2008). El prestigio del pasado la representación de la Antigüedad como signo de poder en la Inglaterra del siglo XVII. En M. J. Castillo Pascual (coord.), S. Knippschild (ed. lit.), M. García Morcillo (ed. lit.), C. Herreros González (ed. lit.). *Congreso Internacional "Imágenes". La Antigüedad en las Artes escénicas y visuales: Universidad de La Rioja, Logroño. 22-24 de octubre de 2007*. Logroño: Universidad de La Rioja, pp. 233-302.
- Llano Cabado, P. de, (1983). *Arquitectura popular en Galicia*. T. II, Santiago de Compostela: Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia.
- Lopes, A. Valente, H. Barreira, P. (1998). Vila Velha de Numão, um projecto de investigação arqueológica em curso. En A. C. LIMA (ed.) *Terras do Côa. Da Malcata ao Reboredo*. Os valores do Côa, Estrela-Côa.
- Marques, A.C.N (2011). *A ocupação romana na Bacia de Celorico*, Dissertação de Mestrado em Arqueologia e Território, área de especialização em Arqueologia Romana, Coimbra.
- Martín Viso, I. (2006). Elementos para el análisis de las necrópolis de tumbas excavadas en la roca: el caso de Riba Côa, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 32, pp. 83-102.
- Mateos Cruz, P. Morán Sánchez, C. J. (2020). *Exemplum et Spolia la reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas*, [MYTRA, Monografías y Trabajos de Arqueología, 7]. Mérida: Instituto de Arqueología de Mérida.
- Ortega Rubio, J. (1918). *Relaciones topográficas de los pueblos de España*, Madrid: Sociedad Española de Artes Gráficas.
- Rabanal Alonso, M. A. (2001). *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización*. León: Servicio de Publicaciones de la Universidad de León.
- Riesco Chueca, P. (2014). Viandantes en la toponimia de los caminos, *Revista de Folklore: Anuario*, pp. 27-57.

- Roldán Hervás, J. M. (1971). *Iter ab Emerita Asturicam. El camino de la Plata*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Rubio Marcos, E. (1994). *Arquitectura del agua. Fuentes de la provincia de Burgos*, Burgos: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.
- Saénz Ridruejo, C. Sanz Pérez, E. Catalá Ribero, L. (2006). Descripción de algunas fuentes romanas de la vía de Numancia a Augustóbriga, *Revista de Obras Públicas*, 3465, pp. 15-23.
- Sánchez-Pardo, J. C. (2015). El reuso de materiales y estructuras antiguas en las iglesias altomedievales de Galicia. Casos, problemas y motivaciones, *Estudios Do Quaternário /Quaternary Studies*, 12, pp. 95-110.
- Sanz Pérez, E. Menéndez Pidal de Navascues, I. Sáenz Sanz, C. (2009). Algunas obras hidráulicas menores de origen romano en la provincia de Soria: Las fuentes de san Gregorio, el Salobral (Vinuesa), Romanillos, Fuentestrún, Golmayo, Pozalmuro y Castellanos, *Revista de Soria*, 66, pp. 3-12.
- Valdevira González, G. (1996). La provincia de Albacete durante el reinado de Felipe II, según las relaciones topográficas, *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, 39, pp. 157-214.
- Vera Morales, J. A. Serrano Sánchez, M. J. (2020). La epigrafía romana como mecanismo de prestigio social en la vivienda popular extremeña. En P. Mateos Cruz, C. J. Morán Sánchez (eds.) *Exemplum et Spolia: la reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas*, Vol 2, Mérida: Instituto de Arqueología de Mérida, pp. 687-695.
- Villeneuve, de, C. (1824). *Statistique du Département des Bouches-du-Rhone*, t. II, Marseille: Imprimeur du Roi et de la prefecture.
- Yepes Piqueras, V. (2010). *Puentes históricos sobre el viejo cauce del Turia*, Valencia: Universitat Politècnica de València. Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos - Escola Tècnica Superior d'Enginyers de Camins, Canals i Ports.

TEMPLO ROMANO EM ÉVORA ENTRE O VERBO E A IMAGEM: TERRITÓRIO, MEMÓRIA E EMOÇÃO

*ROMAN TEMPLE IN ÉVORA BETWEEN WORDS AND IMAGES:
TERRITORY, MEMORY, AND EMOTION*

Ana Cristina Martins

Universidade de Évora / Instituto de História Contemporânea NOVA FCSH - Polo

Universidade de Évora / IN2PAST

acmartins@uevora.pt / acmartins.histarq@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3148-7849>

«The art of the Greeks, of the Egyptians,
of the great painters who lived in other times,
is not an art of the past; perhaps it is more alive today than it ever was»¹.

RESUMO

Marcando fortemente a paisagem urbana de Évora, o templo romano tem dominado, ao longo dos tempos, distintas narrativas sobre ele geradas, sejam elas escritas ou ilustradas, que povoam memórias e suscitam emoções em comunidades residentes e viajantes que o observam e registam de modo diverso. Neste ensaio, centramo-nos, porém, na análise iconográfica, sobretudo no modo como a sua imagem tem sido apropriada com as mais distintas finalidades, como se a identidade de Évora estivesse nela contida e a parte - templo -, representasse o todo, ou seja, Évora com o seu imenso e complexo território e respetivas comunidades.

PALAVRAS-CHAVE

Templo romano, Identidades, Usos do passado, Évora, Portugal contemporâneo.

ABSTRACT

The Roman temple has strongly marked Évora's urban landscape over the years, and different narratives have been generated about it, whether written or illustrated, populating memories and arousing emotions in resident communities and travel-

¹ Picasso, 1923.

lers who observe and record it in different ways. In this essay, however, we focus on iconographic analysis, above all on how its image has been appropriated for the most diverse purposes, as if Évora's identity were contained within it and the part - the temple - represented the whole, that is, Évora with its immense and complex territory and respective communities.

KEYWORDS

Roman temple, Identities, Uses Oof The Past, Évora, Contemporary Portugal

ENQUADRAMENTO INICIAL

Roma, 10 e 11 de outubro de 2020. A comissão de historiografia da UISPP – *Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protobistoriques* reúne para refletir *Is (still) history of archaeology useful?*².

Tratar-se-á de uma pergunta inesperada e aparentemente despropositada, sobretudo ao ser gerada por arqueólogos dedicados à história da sua própria ciência. Mas apenas um olhar mais desprevenido poderá chegar a esta observação. Analisando com maior cuidado a questão, perceber-se-á tratar-se de uma reflexão apenas possível quando a produção de conhecimento alcança a sua idade maior³. Reconhecimento de estágio de desenvolvimento que pressupõe a perda de um certo grau de inocência, donde de encantamento, por um lado, e, por outro, a interiorização de uma maior responsabilidade pelo objeto de estudo, mormente perante a generalidade e complexidade da sociedade civil na atualidade.

A interrogação colocada implica, desde logo, a assunção da existência de duas ciências: a fundamental e a aplicada. De contrário, não haveria espaço à dúvida. Sabemos, no entanto, tratar-se de um artificialismo resultante e nutriente do debate generalizado sobre o peso a ser conferido pelas políticas públicas aos apoios a conceder à investigação, recordando a Querela entre Antigos e Modernos de Seiscentos e Setecentos, e a discussão sobrevinda em meados do último século sobre ciência «pura» / «básica» vs. ciência «prática», ainda no rescaldo da II Guerra Mundial. Situação particularmente recorrente em contextos de acentuada crise financeira e económica, conduzindo à reavaliação do papel da ciência no desenvolvimento de territórios e suas comunidades, na qual deverá tomar parte ativa também a arqueologia pública, com realce para a comuni-

² Vide <https://www.efrome.it/actualite/is-still-history-of-archaeology-useful>.

³ Bunge, 1968.

tária e a colaborativa⁴. Trata-se, por isso, de um confronto artificial face à inexistência de fronteiras entre ciência fundamental e aplicada, duas faces inextricáveis de um mesmo processo. A ciência fundamental conduz sempre, de um modo ou de outro, mais cedo ou mais tarde, à ciência aplicada, sendo esta dependente daquela.

Neste caso, que razões subjazerão à pergunta? Que interesse haverá em questionar a importância de qualquer área do conhecimento, neste caso, da história da arqueologia?

A resposta derivará de três circunstâncias confluentes no espaço e no tempo. Referimo-nos, em concreto, ao contexto pandémico COVID-19 onde se inscreve o workshop da UISPP, originando uma perceção dilatada da relevância da ciência aplicada à saúde humana e, por inerência, do financiamento exponencial da investigação nesta área. Situação que, embora involuntariamente, acaba por lesar as ciências humanas e sociais. Injustificadamente, sabemos-lo. Até porque os sucessivos períodos de confinamento demonstraram a imprescindibilidade, a par da sociabilidade, das artes e das letras na preservação da saúde mental da Humanidade.

Ainda assim, esta conjuntura não responde na totalidade ao surgimento da questão em apreço. É certo que ao interrogar se a história da arqueologia ainda é útil, pressupõe-se dever ter alguma utilidade. Utilidade que teria até esse momento. Neste ponto, valerá a pensar interrogarmo-nos se existe alguma área do conhecimento que não seja útil. Se existe enquanto ciência é porque alguma utilidade terá. Além disso, duvidar da utilidade da história da arqueologia pressuporá aceitar a ideia da existência de fronteira entre ciência fundamental e ciência aplicada que, como sublinhámos (*vide supra*), é um sofisma que importará apenas a determinados sectores da sociedade em contextos históricos muito específicos. A questão é tanto mais singular quando as ciências humanas e sociais se afirmam sobremodo em regimes totalitários que delas dependem para legitimar e sustentar as suas agendas ideológicas e programas políticos⁵.

Mas, uma coisa é a ciência, outra a história da ciência. Uma coisa é a arqueologia, outra é a história da arqueologia, ainda que esta só o é em razão daquela. E é aqui que reside o busílis da questão.

Para que serve e a quem serve a história da arqueologia? Em que momento surge?

Desde a formação e a adoção, por parte do meio académico e universitário, desta nova especialidade de características multidisciplinares, que os seus cultores se

⁴ Tully, 2007.

⁵ Díaz-Andreu, 2007.

interessam pelas origens do caminho que a eles conduz, à guisa de um exercício de ‘estado da arte’ *avant la lettre*, embora necessário para alicerçar projetos de investigação. Daí que os ensaios elaborados na primeira grande fase da sua história relatem, quase em exclusivo, acontecimento individuais e institucionais de maior representatividade na ótica dos seus autores. Contudo, com a passagem dos anos, a experiência colhida junto de regimes totalitaristas e a instauração da democracia na maioria dos países europeus e norte-americanos, a história da arqueologia tem abrangido outras preocupações além da mera enumeração de factos, nomes e números.

Em grande medida na esteira do pensamento e da metodologia de autores como o crítico e historiador de arte alemão Erwin Panofsky (1892-1968) e o antropólogo e arqueólogo canadiano Bruce Trigger (1937-2006), sob um pano de fundo marcado pela *École des Annales* e a *Nouvelle Histoire*, a história da arqueologia tem-se afirmado, ainda que lentamente⁶. Publicam-se textos contextualizando a prática arqueológica, descobrindo e examinando, de forma desassombrada, nomes e obras esquecidas; recuperando e reanalisando investigações, incluindo museológicas; desvendando ligações estabelecidas entre atores, espaços e projetos, dependendo de interesses dominantes em cada momento e geografia, muitos dos quais traduzidos em conexões ideológicas e políticas. Produção enquadrada por décadas de maior fulgor historiográfico impulsionado pela (re)descoberta de arquivos, individuais e coletivos, públicos e privados. Assiste-se, assim, ao desdobrar de tópicos entre os quais pontua a utilização e reutilização ideológica do passado, recorrendo e variados ângulos de visão, a exemplo das invisibilidades do processo de produção de conhecimento e património arqueológico e das trajetórias de pessoas, organismos, artefactos e coleções. A análise heurística/semiótica/iconográfica é sobrepujada gradualmente pela hermenêutica/semiológica/iconológica, a única passível de desmontar o intrincado labirinto dos palcos e bastidores do que nos é apresentado em cena.

Lançando mão permanente de estudos multidisciplinares e interdisciplinares, a história da arqueologia multiplica-se em temas e subtemas, designadamente pelo interesse que tem sido colhido junto de gerações mais jovens, não obstante a inexistência de futuro profissional exclusivo na área. Facto que decorrerá, sobretudo, da incompreensão do papel da história da arqueologia no cumprimento de projetos de investigação geradores de proximidade entre ciência, território e comunidades, suas memórias, emoções e afetos. Possivelmente por isso não dispõe de autonomia académica, sendo integrada em planos de estudos mais abrangentes de arqueologia e,

⁶ Burguière, 1979.

raramente, em iniciativas de história e filosofia da ciência. Daí, ainda, que escassam ainda projetos de investigação financiados com dinheiros públicos que a promovam.

Por outras palavras, não existem propriamente historiadores da arqueologia, mas arqueólogos dedicados à história da arqueologia. O que não será totalmente negativo ao facilitar a interpretação dos dados reunidos no decurso das investigações, embora exija conhecimentos mais amplos para a sua contextualização. Nada, todavia, que impeça a crescente e diversificada produção de conhecimento neste domínio, vertida, em grande medida, em dissertações de mestrado, teses de doutoramento, projetos de pós-doutoramento e outros.

A interrogação colocada na sobrevivência da utilidade da história da arqueologia estranhará ainda mais face ao desenrolar polissémico e polifónico da história da arqueologia, rasgando novas linhas de investigação e contribuindo para estruturas identitárias sustidas em narrativas textuais e imagéticas⁷. Ter-se-á a produção historiográfica em arqueologia esgotado aqui? Terá percorrido um caminho sem saída manifesta? Dúvidas e inquietações compreensíveis face à insuficiência de oportunidades para investigar neste âmbito, sobretudo quando o atual contexto histórico adensa a adversidade a temas como a relação entre arqueologia, estudos de mulheres e de género⁸.

Mesmo perante a contingência de voltar a ser reduzida ao (sempre indispensável) ‘estado da arte’ de qualquer pesquisa e texto, urge garantir a continuidade da produção historiográfica em arqueologia. De que modo? Decompondo o mito da sua inutilidade perante prioridades, como a da salvação da Humanidade de uma pandemia⁹. Por isso importa reunir especialistas na área para troca de experiências, refletir sobre o ponto da situação desenhado e conceber novos trajetos que assegurem o papel da história da arqueologia em diversas frentes da própria atividade arqueológica, de outras ciências e –o que é mais importante–, da sociedade, em geral. Ponderação coletiva que permite identificar áreas de atuação, reconhecer contributos, reforçar propósitos e propor hipóteses. Apenas deste modo se reconhecerá, em definitivo, a história da arqueologia como inerente a todas as atividades arqueológicas e outras. Desde logo, contribuindo para a promoção de conhecimento, autoconhecimento e autoestima e desenvolvimento de comunidades e territórios, coadjuvando na recuperação, recontextualização e gestão de memórias, emoções e

⁷ Peralta e Anico, 2006; Alatalo, 2015; Bodicce, 2018.

⁸ Díaz-Andreu e Sorensen, 1998; Martins, 2016.

⁹ Peralta e Anico, 2006; Alatalo, 2015; Bodicce, 2018.

sentimentos, mormente ao visibilizar a multiplicidade de atores do exercício arqueológico¹⁰. Desde logo, ainda, ao deslindar processos de apropriação de património arqueológico por atores em contextos distintos, a exemplo do tempo romano de Évora, objeto desta nossa apreciação.

Trata-se, no entanto, de um exercício de avaliação apenas possível mercê da maturidade alcançada pelo conhecimento cumulado e dados gerais e específicos sistematizados, e inclusão de novas perspectivas de investigação. Neste sentido, a interrogação colocada em 2020 serve para reafirmar a importância da história da arqueologia, incutindo-lhe ideias e projetos inovadores, mormente ao nível da ‘ciência cidadã’. Assim se assumirá, em pleno, como ciência aplicada, ao contribuir para a construção e funcionalização da cidadania, recorrendo, para tal, à interdisciplinaridade e transdisciplinaridade. Maturidade científica também materializada na democratização e acessibilidade da informação reunida e analisada, assim como na apresentação de novos desafios, interpelações e reavaliações que importem ao (re) conhecimento das especificidades das sociedades na atualidade.

O TEMPLO ROMANO DE ÉVORA: UTILIZAÇÃO E APROPRIAÇÃO ROMANIDADE COMO ELEMENTO DISTINTIVO

Marca indelével da vida eborense, o templo romano tem sido mencionado, utilizado e apropriado de modo distinto ao longo dos séculos, como sucede com tantos outros vestígios do passado¹¹. Facto intimamente relacionado com a sua monumentalidade, localização e associação à presença romana do atual território português e ao papel da cidade de Évora nesse contexto e séculos posteriores. Não surpreende, por isso, que seja registado e descrito amiúde desde tempos imorredouros por estudiosos, literatos, artistas e viajantes cientes de estarem face a uma peça do imenso *puzzle* da romanidade inspiradora de humanistas, iluministas, românticos e neorraciona- listas. Descrições que tomam a forma de palavra e imagem, independentemente da sua origem, contexto cronológico, interesses e grau de erudição.

Embora avulsem testemunhos de descrição textual, cingimo-nos, agora, à iconografia produzida, com enfoque no presente século.

Mas, ainda que sumariamente, analisemos alguma iconografia anterior, desde o prisma da ‘cultura visual’, centrada num exercício iconológico, donde interdiscipli-

¹⁰ Babo, Guerra e Quintela, 2007; Carvalho, 2017.

¹¹ Bjerg, Lenz e Thorstensen, 2011.

nar. O mesmo que permite decodificar, interpretar e contextualizar representações e utilizações em diferentes contextos históricos. Possibilitará, ainda, no caso concreto do templo em apreço, entendê-lo melhor enquanto elemento corpóreo aproveitado como veículo de transmissão cultural e identitária. Em suma, interessa-nos sobretudo compreender em que medida a imagem deste exemplar da arquitetura romana tem servido para construir, afirmar e divulgar uma identidade que se pretende comum e facilmente identificável por eborenses e não-eborenses. Por isso, apesar de centrada no século XXI, a sua análise esteia-se em várias fontes primárias, com destaque para a publicidade e, dentro desta, os cartazes. Recurso imagético relevante também pelo seu enquadramento na visualidade pós-moderna ao permitir expandir expressões e interações humanas e funcionar como mecanismo de inclusão e exclusão identitária¹², tendo presente que a cultura é a forma de viver e a cultura visual dá forma ao nosso mundo e o modo como o olhamos¹³.

Retomando a centralidade do templo na malha urbanística de Évora e a capacidade de as imagens reforçarem conceitos como o de «mundo-imagem»¹⁴, constata-se que a sua representação (= signo) e respetiva mensagem (= significante e significado) inerente comporta, de modo mais ou menos ciente, uma conotação e denotação. Por outras palavras, a imagem do templo, como de qualquer outra objetividade, é portadora de um saber cultural e recorte do real, isto é, de quem a produz, adota e transmite¹⁵. Por isso, não obstante a riqueza e diversidade patrimonial da cidade, se observa como, quase em permanência, o templo é o elemento de antanho utilizado com mais recorrência em distintos contextos e visando objetivos variados. Como se o templo representasse todo um território e suas comunidades. Como se todas as comunidades residentes ao longo dos tempos neste mesmo território fossem representadas (quase) em exclusivo por este exemplar patrimonial.

Nada que surpreenda. A utilização de testemunhos patrimoniais, em especial edificados, na representação de uma determinada agenda ideológica, política e geopolítica, tem sido uma constante, sobretudo desde a construção de Estados-Nação. Particularidade assumida por eixos nevrálgicos da Contemporaneidade, como o turístico. Consultando material editado no seu âmbito, encontramos bastos exemplos dessa apropriação, numa simbiose entre visualidade, geopolítica e cons-

¹² Paz, 1982; Mirzoeff, 1999.

¹³ Freedman, 2003.

¹⁴ Sontag, 1977.

¹⁵ Barthes, 1990.

trução identitária. Vários mapas e guias turísticos, nacionais e estrangeiros, dão-nos conta disso mesmo, sobretudo os que fazem substituir a denominação territorial pela imagem de um monumento histórico que lhe é associado, como no caso do templo romano de Évora¹⁶.

De novo, como se o todo fosse representado por um único elemento; como se um único elemento representasse o todo, numa aceção quase genealógica entre indivíduo, comunidade, território e património cultural. Como se um testemunho patrimonial contivesse todas as variáveis de um mesmo território e suas gentes. Como se esse (presumível) todo não fosse mutável na sua geografia física e humana. Como se, ainda, a identificação de territórios mediante iconografia patrimonial não exigisse conhecimentos prévios nem sempre ao dispor de todos, a lembrar premissas do *Grand Tour*.

Transformando-o numa –se não *na*–, representação visual de uma pretensa unidade territorial, humana e cultural, (re)imaginada e (re)construída para legitimar determinadas agendas, o templo romano de Évora tem sido reinterpretado e reutilizado dependendo dos contextos e respetivos agentes e objetivos¹⁷. Sobretudo com o lento despertar da indústria turística em Portugal impulsionada, em grande medida, pelos movimentos romântico e liberal ao defenderem a institucionalização da salvaguarda dos «monumentos». Prática que é facilitada no caso do templo em apreço, mercê da sua localização privilegiada e visibilidade na cidade que o acolhe, inserida, desde a Antiguidade clássica, no sistema viário da região, com distintos itinerários que lhe acedem¹⁸.

Monumentalidade que concorre para o protagonismo que lhe é sempre atribuído e atinge um dos seus pontos altos em meados dos anos 50 do século XIX. É, então, objeto de uma das primeiras intervenções do «restauro estilístico» –ou «unidade de estilo»–, conceptualizado pelo arquiteto francês Eugène Viollet le Duc (1814-1879), pressupondo a libertação dos edifícios dos elementos estranhos à sua construção original. Por isso se procura restituir o templo à sua traça primitiva, despojando-o de trechos essenciais ao entendimento da sua história global. Assim se trunca a perceção do seu uso, por exemplo, como açougue e armazém de objetos colecionados por Fr. Manuel do Cenáculo (1724-1814), então já Arcebispo de

¹⁶ Cardoso, 2014-15, p. 5.

¹⁷ *Vide* representações antigas do templo, por exemplo, em <https://www.crossingportugal.pt/templo-romano-evora/>.

¹⁸ Bilou, 2005.

Évora. Assim se amputa a prática de todos os tempos e lugares, ou seja, a adaptação e refuncionalização de espaços despojados da sua utilização primeva.

Trata-se, em todo o caso, do primeiro grande momento de recriação da imagem do templo por decisão de um escol intelectual eborense compaginado a práticas estrangeiras coevas. Procedimento com o qual alguns tomam contacto quando exilados no estrangeiro, mormente em Paris e Londres, durante as intestinas lutas liberais (1826-1834), assim como mediante a leitura do muito que aporta diariamente a Portugal, procedente de além-fronteiras.

Entretanto, é nesta mesma década que se procede ao primeiro ensaio de levantamento dos monumentos a serem classificados como «nacionais». O responsável é o arquiteto formado em Paris, Joaquim Possidónio Narciso da Silva (1806-1896), sendo um pioneiro na utilização, em Portugal, do registo fotográfico que o acompanha¹⁹.

Entre os exemplares por ele selecionados, encontramos o tempo romano de Évora, compreensível pela sua formação académica ancorada na estética greco-latina e pelo testemunho ainda raro desta tipologia monumental em território português e, até, ibérico. De igual modo entendível é facto de o templo surgir na primeira proposta (1881) de lista de estruturas a serem classificadas como ‘monumentos nacionais’, agrupado a outros exemplares ‘arqueológicos’²⁰, bem como no terceiro decreto classificatório, datado de 1907²¹. Mas o templo já é mencionado há muito por artistas, literatos, embaixadores, clérigos e demais viajantes, nacionais e estrangeiros, em especial espanhóis. Daí que o encontremos em páginas de literatura de viagem e como objeto de registo fotográfico²². Protagonismo ao qual não é alheio o facto de ser o único testigo desta tipologia arquitetónica clássica numa urbe portuguesa próxima da fronteira espanhola, reforçando a relevância de Évora no período romano. Por isso, a curiosidade e o interesse ilustrado transfronteiriço por ele manifestado seja há muito evidente²³.

O TEMPLO ROMANO E A SUA APROPRIAÇÃO IMAGÉTICA

Gradualmente, o templo romano de Évora é afirmado como (quase) sinónimo da cidade e da região eborense. Cidade e região que são muito mais do que este

¹⁹ Martins, 2003.

²⁰ Martins, 2003 e 2005.

²¹ Martins, 2005.

²² Martins, 2003; Rodrigues, 2007.

²³ Salas Álvarez, 2019.

testemunho patrimonial. Transformado na imagem principal e recorrente da urbe, seu território alargado e respetivas comunidades, o templo é representado em capas editoriais, mormente turísticas, metamorfoseando-se num signo “falante” do seu significante extrínseco, ou seja, Évora, com os seus múltiplos significados.

Apreendido no seu significado trans-memorial e trans-contextual²⁴, o templo emerge nos mais variados suportes: emblemática (heráldica, vexilologia, ex-librística, etc.), medalhística, filatelia, postalografia, etc.²⁵. O templo é usufruído também de outro modo, nomeadamente como cenário de espetáculos e pano de fundo de campanhas eleitorais e publicitárias. Encontramo-lo associado a todo o tipo de eventos divulgados em cartazes de natureza e com objetivos diversos, sejam de recorte político, económico, social, cultural²⁶, educativo, científico, religioso, desportivo ou turístico. Agendados para a urbe ou região onde se situa, o templo acaba assim por representá-lo. Capacidade “falante” que lhe tem sido atribuída por distintos agentes. A começar pelo turismo, a cujo montante e jusante se desenvolve toda uma área de *merchandising* visível em escaparates de lojas distribuídas ao longo das suas sinuosas artérias onde surge, entre muitos outros materiais, um jogo de tabuleiro dedicado à construção do templo²⁷. Divisamos também a sua incorporação em logós de empresas comerciais, designadamente da área do alojamento e da restauração²⁸. A isto se soma uma infinidade de *merchandising* turístico e cultural que o integra²⁹.

Evidências que traduzem e alimentam a perceção da força presencial do templo.

Trata-se, em todo o caso, de uma série de exemplos de transmissão, interpretação, re-imaginação e apropriação da imagem do templo que pouco ou nada esclarece sobre a relação gerada e mantida pelas comunidades residentes, com relação ao templo, ao longo dos anos. Designadamente quando a maioria dos materiais onde a sua imagem tem sido utilizada não se dirigiu à generalidade desse público, independentemente das razões subjacentes. Ao contrário, parte significativa desses exemplos destina-se a coletivos específicos e até especializados, alguns não eborenses. O mesmo já não ocorre

²⁴ Serrão, 2001 e 2008.

²⁵ Vide <https://www.heraldicacivica.pt/evr-sespedro.html#gsc.tab=0>.

²⁶ Vide https://www.bol.pt/Comprar/Bilhetes/132621-concerto_de_natal_orquestra_filarmnica_portuguesa-outros_locais/.

²⁷ Vide <https://mebo.pt/jogos/evora/>, sendo o primeiro deste género produzido sobre uma estrutura patrimonial em Portugal.

²⁸ Vide <https://www.facebook.com/oldevorahostel/>.

²⁹ Vide <https://www.chaddo-design.com/product/evora-collection-templo-romano-chavena-de-cafe>.

quando é associado a campanhas publicitárias e eleitorais ou a espaços comerciais. Nestes casos, estaremos perante um processo informal, inconsciente, de interiorização da sua (quase) simbiose com a geografia e as gentes que o vivenciam.

Objetivam estas evidências o reconhecimento do templo como parte inseparável do território e suas gentes, mormente por parte destas? A sua assunção não se relacionará, antes de mais, com o valor turístico que lhe tem sido atribuído, donde gerador de ativos económicos importantes para o desenvolvimento local e regional? O templo tem motivado um interesse acrescido das populações locais a conhecer melhor a herança clássica do seu território? Até que ponto se consegue que o templo concorra para a produção de saber por parte de diferentes agentes da sociedade civil para, em unísono, contribuir para a sua gestão e valorização. Questões tanto mais pertinentes quando a investigação e os estudos arqueológicos são promovidos, em primeira instância, pela Universidade e pela Câmara Municipal de Évora. Por isso, também, perguntamos

Responder a este conjunto de interrogações implica entender, com pormenor, as várias dinâmicas do território e suas gentes, assim como o modo como sentem e vivem o templo. Havia que saber que papel lhe atribuem no dia-a-dia; que espaço ocupa em momentos-chave das suas vidas; que lugar ocupa nas suas memórias; que natureza e grau de importância lhe atribuem, nomeadamente quando comparados a outros testemunhos patrimoniais. Somente assim se obteriam dados passíveis também de promover uma gestão e valorização integrada, donde transdisciplinar, do templo de modo a lançar e assegurar pontes e (re)construir dinâmicas entre o passado e o presente com vista a uma sustentabilidade futura.

Neste quadro, a memória e as emoções revestem-se da maior importância, com a noção, porém, de que as últimas –as emoções–, são mutáveis na sua manifestação pública consoante as normas prevalecentes em cada contexto histórico. Haverá, todavia, que identificá-las, registá-las e entendê-las para apreender uma outra camada da relação firmada entre património, território, indivíduos e comunidades, desde uma perspetiva cultural, antropológica e sociológica. Assim se mapeará uma paisagem de memórias, emoções e afetos a partir da qual se acederá ao evoluir da perceção variável do templo conforme as pertenças sociais, económicas, políticas, culturais, científicas e religiosas dominantes, num exercício de trans-memória e trans-contextualidade observável, no caso concreto do templo romano de Évora, a um nível micro-histórico e cripto-histórico³⁰.

³⁰ Serrão, 2001 e 2008.

Assim se poderá alcançar o envolvimento, tão abrangente quanto possível, das comunidades no seu estudo, preservação e divulgação, enquanto se germina, fortalece e perpetua toda uma ligação emocional e intelectual com o templo (Smith, 2006). Desempenho a ser ampliado, englobando outras geografias e atores, nacionais e estrangeiros, cotejando-o a realidades observadas noutros casos similares, como Mérida, procedendo a uma análise sócio-semiótica da sua imagem e imaginário.

Somente assim se reconhecerá que, somada ao centenário Grupo Pro-Évora (1919), existe uma «comunidade patrimonial» em Évora, devendo ser «composta por pessoas que valorizam determinados aspetos do património cultural que desejam, através da iniciativa pública, manter e transmitir às gerações futuras»³¹. Porque são as pessoas que transformam os espaços em lugares, porquanto geradores de memórias, emoções e afetos, seja no passado, mais ou menos longínquo, seja no presente. Humanizados, são assumidos como poderosas mnemónicas intergeracionais.

Potencie-se, pois, o papel deste monumento em projetos educativos, culturais, patrimoniais e científicos, formais e informais de intercâmbio. A isso se deveria acrescentar o entendimento do seu lugar no processo de socialização do património e deste enquanto elemento socializador e socializante, concorrendo para a regeneração urbana, a inclusão social num contexto multicultural, a relação entre monumento e turismo cultural³² no desenvolvimento económico do território, na (re)afirmação ideológica e política, mormente identitária³³.

REFLEXÕES FINAIS

Recuperando a pergunta inicial *Is (still) history of archaeology useful?*, e como houve já oportunidade de defender, dever-se-á responder *evidente que é (ainda) útil!*³⁴.

Entre muitas outras «utilidades», a história da arqueologia concorre para a gestão e valorização do património local, material e imaterial, móvel e imóvel, assim como para o aumento da autoestima das comunidades, nomeadamente através de projetos de arqueologia pública contemplando o cumprimento de alguns Objetivos de Desenvolvimento do Milénio. Autoestima que pode passar, não tanto pela cons-

³¹ Convenção de Faro do Conselho da Europa (2005), na sua página 6649 [https://www.patrimoniocultural.gov.pt/wp-content/uploads/2024/01/2005-convencao_de_faro-conselho_da_europa.pdf].

³² Gill, 2007.

³³ Torrico, 2006.

³⁴ Martins, 2020 e 2022.

trução de uma filiação entre as atuais comunidades residentes no território eborense e o passado clássico representado pelo templo, mas pela interiorização, por parte de cada uma dessas comunidades, do significado e importância histórica, artística e arqueológica deste testemunho de antanho, assinalando, em simultâneo as muitas dimensões das suas camadas antropológica, sociológica e cultural. Sobretudo quando a capacidade visual³⁵ confere a possibilidade de contemplar e interpretar objetos animados e inanimados dependendo do conhecimento, da experiência e da vivência do indivíduo e do coletivo.

Por outras palavras, interpreta-se o que se vê de acordo com um saber acumulado ao longo da vida. Disso depende, em grande medida, o modo como percebemos e vivemos o passado, neste caso o templo romano de Évora. Aceção tão mais apropriada, quando a realidade eborense comunga de um desafio fulcral da atualidade: a multiculturalidade crescente. Mas, pormenorizando o olhar sobre fontes consultadas (*vide supra*), o templo (re)afirma-se como protagonista da cidade, conquanto envolvido por testemunhos patrimoniais notabilizados pela arquitetura e/ou associação a acontecimentos e personalidades marcantes na história eborense e nacional, como a Sé de Évora, de primitiva construção românica e classificada como Monumento Nacional também em 1907 (*vide supra*). Trata-se, porém, do único templo romano a marcar uma localidade portuguesa, distinguindo-a no contexto patrimonial do país e da própria cidade de Évora. Também assim se justifica o poder da sua representação, como se o templo fosse o ‘mundo-imagem’ de Évora (= Évora-templo-Évora)³⁶.

Impõe-se, contudo, perguntar como gerir e valorizar o património cultural face a este fenómeno? Continuará o templo romano a representar a cidade e as gentes que nela residem e a vivem? Ou será esta uma não-questão, pois a multiculturalidade esteve sempre presente nas suas malhas, não se questionando o seu (aparente) protagonismo principal em toda a dinâmica identitária? A ser assim, o que insta a este tipo de preocupação agora? Será a necessidade (quase obrigatória) de implementar OMD? Será, ainda, a constatação da presença de um número crescente de representantes de outras culturas e mentalidades? Provavelmente.

³⁵ Merecendo, naturalmente, um espaço próprio de reflexão, não podemos deixar de mencionar a importância de algumas iniciativas, públicas e privadas, formais e informais, destinadas a promover a inclusão de cegos e amblíopes na esfera do património cultural, a exemplo das consultáveis em <https://acessocultura.org/programacao-para-o-publico-com-deficiencia-visual/>.

³⁶ Sontag, 1912.

A solução deverá ser, então, procurada num verdadeiro processo de integração onde o 'Outro' seja respeitado nas suas diferenças e pretenda ser parte de um todo pré-existente. Integração que requer reconhecimento (= respeito) de ambas as partes para assegurar uma harmonia convivial.

O património cultural, em geral, e o templo romano de Évora, em particular, pode e deve contribuir para a concretização deste desiderato, conquanto representativo de um programa de expansão imperial ou talvez por isso mesmo. Ao testemunhar uma agenda lançada, imposta e esmorecida em todos os tempos e lugares, somos todos dela herdeiros. Em suma, o modo como vemos, interpretamos, (re)utilizamos, divulgamos e legamos o passado, diz mais de nós mesmos, do nosso tempo e do nosso lugar, do que propriamente desse pretérito, mais ou menos distante. Porque, afinal, toda a história é contemporânea, nossa contemporânea, porquanto (re)construída na contemporaneidade por cada um dos seus arquitetos narrativos, seja em forma textual ou imagética.

Pelo exposto, não será difícil afirmar estarmos perante um bom exemplo de objeto de análise desde a ótica dos estudos de receção do passado, em geral, e da antiguidade, em particular. Exercício herdeiro da teoria da receção gerada no seio dos estudos literários de meados de Novecentos para sublinhar a importância de compreender a interpretação individual de cada texto lido. Instrumento de análise que extravasa rapidamente as iniciais fronteiras disciplinares, sendo adotada e adaptada aos estudos de comunicação audiovisual. Mas também a historiografia apreende a sua relevância para melhor entender as diferenças observadas na perceção do passado, independentemente da sua natureza, categoria, tipologia, procedência geográfica e cultural, assim como atribuição cronológica, partindo do princípio de que o leitor, o observador, não é passivo³⁷. O entendimento de um acontecimento, seus protagonistas e da própria paisagem, resulta, em grande medida, do suporte cultural e da experiência de vida. Suporte e experiência que decorrem e acontecem num contexto muito específico, podendo ocorrer dissonâncias entre a intenção do autor e a interpretação do seu recetor e, por isso também, deve ser analisado de modo interdisciplinar³⁸.

A entrada «Reception» do *Oxford Dictionary of the Classical World* (2007) define com clareza os estudos de história da receção enquanto,

³⁷ Willis, 2021.

³⁸ Kouneni, 2013.

studies of the reading, interpretation, appropriation, use, and abuse of past texts over the centuries, reception-theory the theory underpinning such studies. All interpretation is held to take place *within history*, and to be subject to the contingencies of its historical moment; there is no permanently ‘correct’ reading of a text. Reception-theory stresses the importance of the reader, within the triangle writer–text–reader, for the construction of meaning. So Horace, as a man, as a body of texts, as an authority for different ways of living, has been diversely read in the west over the last 500 years, by scholars, poets, and ‘men of letters’, and our current images are shaped in response to that reception-history³⁹.

Quanto à receção da Antiguidade, propriamente dita, em especial a clássica, ela tem tido sido há muito objeto de estudo, sobrepujando o reconhecimento da sobrevivência da «tradição clássica» na contemporaneidade europeia e norte-americana. Pelo menos desde o Humanismo renascentista⁴⁰. Até por ter alcançado uma dimensão global por via da expansão de uma Europa profundamente esteada no legado greco-latino enquanto parte integrante da sua «identidade», cabendo à própria Antiguidade conferir o mote à utilização de seus trechos para (re)afirmação de projetos vários. Ademais, os estudos de receção enriquecem os e tradição clássica ao admitir a dependência desta dos contextos em que acontece a sua fruição e interpretação. Recorrendo à história e teoria do património cultural e com eles estabelecendo um paralelo, os estudos de receção assumem um caráter ruskiniano ao admitirem e promoverem a conservação de acrescentos à estrutura inicial, porquanto integrantes da sua existência⁴¹. Permanecendo no estudo da tradição clássica, ter-se-ia quase de recorrer à prática mutilante violletianiana da «unidade de estilo». Com efeito, as remanescências do passado –neste caso, clássicas–, não são simplesmente legadas a gerações sucessivas. Elas sofrem mutações consoante são transmitidas. Razão bastante para que, sobretudo a partir de 2009, com a publicação, on-line, do periódico oxfordiano *Classical Receptions Journal*, o mundo dos classicistas reconhecesse, em definitivo, esta já não tão novel abordagem, cobrindo,

³⁹ *The Oxford Dictionary of the Classical World*, 2007. (Itálico original). [https://www.oxfordreference.com/display/10.1093/acref/9780192801463.001.0001/acref-9780192801463-e-1899?rskey=EVxGqD&result=1898].

⁴⁰ Nelis, 2011.

⁴¹ O pensamento e a obra de John Ruskin (1819-1900) marcam a crítica da arte e da arquitetura Vitorianas, com impacto para além das fronteiras britânicas, defendendo uma posição anti-restauro dos monumentos.

all aspects of the reception of the texts and material culture of ancient Greece and Rome from antiquity to the present day. It aims to explore the relationships between transmission, interpretation, translation, transplantation, rewriting, redesigning and rethinking of Greek and Roman material in other contexts and cultures. It addresses the implications both for the receiving contexts and for the ancient, and compares different types of linguistic, textual and ideological interactions⁴².

Lisboa, Inverno 2024-2025

AGRADECIMENTOS

Aos organizadores da presente publicação resultante do congresso organizado em Madrid no início de julho de 2024, pelo apoio e colaboração conferidos durante a redação deste texto produzido no âmbito do IHC financiado por fundos nacionais através da FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., no âmbito dos projetos UID/4209/2025 e LA/P/0132/2020 (DOI: 10.54499/LA/0132/2020).

BIBLIOGRAFIA

- Alatalo, Malla (2015). *Reading Pictures, Constructing Narratives – A Study upon Pictorial Narrativity and a Narrative Analysis of Work Photography*. Pro Gradu Thesis. University of Lapland, Faculty of Art, and Design.
- Barthes, Roland (1989). *Elementos de semiologia*. Lisboa: Ed. 70.
- Bilou, Francisco (2005). *Sistema Viário Antigo da Região de Évora*. Lisboa: Edições Colibri.
- Bjerg, Helle, Lenz, Claudia & Thorstensen, Erik (eds.) (2011). *Historicizing the Uses of the Past Scandinavian Perspectives on History Culture, Historical Consciousness and Didactics of History Related to World War II*. Bielefeld: transcript Verlag. DOI <http://dx.doi.org/10.14361/transcript.9783839413258>
- Bodicee, Rob (2018). *The history of emotions*. Manchester: Manchester University Press.
- Bunge, Mario (1968). The Maturation of Science. In Imre Lakatos, Alan Musgrave (eds.), - *Studies in Logic and the Foundations of Mathematics*, 49, pp. 120-147.
- Burguière, André (1979). Histoire D'une Histoire: La Naissance Des Annales. *Annales Histoire, Sciences Sociales*. 34(6), pp. 1347-1359.

⁴² Vide <https://academic.oup.com/crj/pages/About>.

- Cardoso, José (2014-15). Portugal: A Monocle Travel Guide. In *A Monocle Special Edition* [<https://restaurante.ogaveto.com/wp-content/uploads/2022/08/Monocle-1.pdf>].
- Carvalho, Diana Alexandra Simões (2017). *Ensaio sobre a relação entre as comunidades locais e o seu património cultural – a comunidade de Castro Laboreiro como estudo de caso*. [http://www.cta.ipt.pt/download/OIPDownload/ideario_JULHO_2.pdf]
- Díaz-Andreu, Margarita & Sørensen, Marie-Louise Sorensen (eds.) (1998). *Excavating Women: A History of Women in European Archaeology*. London: Routledge.
- Díaz-Andreu, Margarita (2007). *A World History of Nineteenth-Century Archaeology: Nationalism, Colonialism, and the Past*. Oxford: Oxford University Press.
- Gill, Alison (2007). Turismo, Comunidades e Gestão de Crescimento. In *Compêndio de Turismo*. Lisboa: Instituto Piaget, pp. 631-646.
- Kouneni, Lenia (ed.) (2013). *The Legacy of Antiquity: New Perspectives in the Reception of the Classical World*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- Martins, Ana Cristina a (2003). *Possidónio da Silva (1806 1896) e o resgate da memória. Um percurso na arqueologia de Oitocentos*. Lisboa: Associação dos Arqueólogos Portugueses.
- Martins, Ana Cristina (2005). *A Associação dos Arqueólogos Portugueses na senda da salvaguarda patrimonial. 100 anos de (trans)formação (1863-1963)*. [texto policopiado]. Tese de doutoramento em História apresentado à Universidade de Lisboa.
- Martins, Ana Cristina (2016). Pioneiras da Arqueologia em Portugal: “another brick” against “the wall” of indifference. Maria de Lourdes Costa Arthur (1924-2003). *Clepsydra. Revista de Estudios del Género y Teoría Feminista*, 15, pp. 77-100.
- Martins, Ana Cristina (2020). Território, comunidade, memória e emoção: a contribuição da história da arqueologia (algumas primeiras e breves reflexões), In Arnaud, José Morais, Neves, César e Martins, Andrea (eds.), *Arqueologia em Portugal. 2020 – Estado da Questão*. Lisboa/Porto: Associação dos Arqueólogos Portugueses e CITCEM, pp. 17-24.
- Martins, Ana Cristina (2022). Afinal, para que serve a história da arqueologia? Arqueologia e território realidades, necessidades e possibilidades (breves reflexões)”. *Scientia Antiquitatis*. Vol. 1 (2022), IV Jornadas de Arqueologia do Norte Alentejano. [<http://www.scientiaantiquitatis.uevora.pt/index.php/SA/issue/view/40>]

- Mirzoeff, Nicholas (1999). *An introduction to visual culture*. London: Routledge.
- Nelis, Jan (ed.) (2011). *Receptions of Antiquity*. Gent: Academia Press.
- Oxford Dictionary of the Classical World* (2007). Oxford: Oxford University Press. Published online: 2007. Current Online Version: 2007. DOI: 10.1093/acref/9780192801463.001.0001.
- Paz, Octavio (1982). *O arco e a lira*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Peralta, Elsa e Anico, Marta (2006), *Patrimónios e identidades: ficções contemporâneas*. Oeiras: Celta Editora.
- Pérez Babo, Elisa, Guerra, Paula e Quintela, Pedro (2007). Estruturas museológicas, desenvolvimento, envolvimento e participação local: uma aproximação a alguns casos portugueses. In *Atas das IX Jornadas do Departamento de Sociologia da Universidade de Évora – Transpondo Fronteiras* [https://sigarra.up.pt/faup/pt/pub_geral.pub_view?pi_pub_base_id=75086].
- Picasso, Pablo (1923). Statement to Marius de Zayas. *Art Humanities Primary Source Reading*, 49 [<https://es.scribd.com/document/79534393/Picasso-Speaks>].
- Rodrigues, Paulo Simões (2007). O passado é uma cidade ideal: um olhar sobre a patrimonização de Évora. *Revista de História da Arte*, 4: 270-296.
- Salas Álvarez, Jesús de la Ascensión (2019). El interés de la Ilustración española por las antigüedades portuguesas. El caso de Évora. In Beltrán Fortes, José, Fabião, Carlos y Mora Serrano, Bartolomé (eds.), - *La Historia de la Arqueología Hispano-Portuguesa a Debate*. SPAL Monografías Arqueología, XXX. Sevilha/Málaga/Lisboa: Universidade de Sevilha, Universidade de Málaga, UNIARQ / Universidade de Lisboa, pp. 27-56.
- Sarantopoulos, Panagiotis (1998). *O templo e as termas. Dois edifícios públicos de Évora romana. Contributos para uma recuperação e valorização integrada*. Dissertação de Mestrado em Recuperação do Património Arquitetónico e Paisagístico, apresentada à Universidade de Évora [Texto policopiado].
- Serrão, Vítor (2001). *A cripto-história de Arte*. Lisboa: Livros Horizonte.
- Serrão, Vítor (2008). *A trans-memória das imagens. Estudos iconológicos de pintura portuguesa (sécs. XVI-XVIII)*. Lisboa: Edições Cosmos.
- Smith, Laurajane (2006). *Heritage as a Cultural Process*. In *Uses of Heritage*. London: Routledge.
- Sontag, Susan (1912). *Ensaio sobre a fotografia*. Lisboa: Quetzal / Série Serpente Emplumada.

- The Oxford Dictionary of the Classical World* (2007). Oxford: Oxford University Press [<https://www.oxfordreference.com/display/10.1093/acref/9780192801463.001.0001/acref-9780192801463>].
- Torrico, Juan Agudo (2006). Patrimónios e discursos identitários. In *Patrimónios e Identidades: Ficções Contemporâneas*. Oeiras: Celta Editora, pp. 21-34.
- Tully, Gemma (2007). Community archaeology: general methods and standards of practice. *Public Archaeology*, 6 (3), pp. 155-187.
- Willis, Ika (2021). Reception Theory, Reception History, Reception Studies. *Oxford Research Encyclopedia of Literature*. Retrieved 20 Feb. 2025, from <https://oxfordre.com/literature/view/10.1093/acrefore/9780190201098.001.0001/acrefore-9780190201098-e-1004>.

ESCLAVITUD ANTIGUA Y ARQUEOLOGÍA MODERNA¹

ANCIENT SLAVERY AND MODERN ARCHAEOLOGY

Jordi Cortadella Morral

Universitat Autònoma de Barcelona

jordi.cortadella@uab.cat

<https://orcid.org/0000-0002-8269-5955>

RESUMEN

Esta comunicación aborda la manera en que el fenómeno de la esclavitud aparece representado en la divulgación del patrimonio arqueológico. Para ello, analizamos el caso del esclavo Epicteto, según se desprende del *signaculum* hallado en la *cella vinaria* de Vallmora (Teià-Barcelona).

PALABRAS CLAVE

Epicteto, Esclavo, *Cella Vinaria*, *Signaculum*, Patrimonio

ABSTRACT

This paper deals with the way in which the phenomenon of slavery is represented in the dissemination of archaeological heritage. To do so, we analyse the case of the slave Epictetus, as it emerges from the *signaculum* found in the *cella vinaria* of Vallmora (Teià-Barcelona).

KEYWORDS

Epictetus, Slave, *Cella Vinaria*, *Signaculum*, Heritage

En nuestra aproximación a la sociedad greco-romana, el fenómeno de la esclavitud y el papel que desempeñaron los esclavos en la vida social y económica siempre ha representado una cuestión debatida. Aunque historiadores y arqueólogos coinciden en admitir la importancia de la esclavitud, reconocen también que sus testimonios materiales acostumbran a ser discretos: el esclavo está, pero se le ve poco. En nues-

¹ Proyecto ANIHO: PID2020-113314GB-I00, financiado por MICIU/AEI /10.13039/5011000110332020.

tra comunicación queremos presentar un ejemplo del particular tratamiento del esclavo y la esclavitud en la arqueología catalana.

LA CELLA VINARIA DE VALLMORA (TEIÀ)

La bodega romana de Vallmora está situado al oeste del Torrent de Vallmora, dentro del término municipal de Teià, en la comarca del Maresme (provincia de Barcelona), a unos 10 km de Mataró (la antigua *Iluro*) y de Badalona (*Baetulo*), y a unos 20 km de Barcelona (*Barcino*). Formaba parte de la región habitada por el pueblo ibérico de los *laietani* que, siguiendo la línea de costa, abarcaba desde el macizo del Garraf hasta la desembocadura del Tordera, y, hacia el interior, incluía el curso bajo del Llobregat y toda la llanura de las actuales comarcas del Vallès Occidental y Oriental, hasta la Cordillera Prelitoral. Administrativamente, en época romana formaba parte del *conventus tarraconensis*, en la Hispania Citerior, con capital en *Tarraco*.

El yacimiento fue descubierto en 1966. Las primeras excavaciones se realizaron entre 1966-1967 y 1972-1973, con unas intervenciones de urgencia en 1999 motivadas por un proyecto de urbanización en aquella zona. En noviembre de 2001 el yacimiento fue declarado bien cultural de interés local, y en 2003 se puso en marcha el proyecto del Parque Arqueológico *Cella Vinaria*.



Imagen 1. Reconstrucción de las dos prensas de biga del *torcularium* superior del yacimiento de Vallmora. En primer plano, el autor del texto con un ejemplar del libro *Epictet, esclau de Luci Penari Clement. Història del vi del celler romà de Teià* (2010). (Imagen propia 22/8/2021)

En el yacimiento se han localizado y documentado tres salas de prensado (*torculum*), con dos prensas de viga cada una, lo que hace un total de seis prensas, aunque su funcionamiento simultáneo parece reducirse a dos ámbitos de prensado. La *cella* tuvo un primer período de producción entre los años 40 y 70 dC, y un segundo en épocas flavia y antonina (último cuarto del siglo I y mediados del siglo II d.C.).

Actualmente, el Proyecto *Cella Vinaria* es un Centro de Acogida Turístico (CAT), que incluye el Centro de Interpretación sobre la Romanización en Cataluña, una viña romana experimental y el yacimiento arqueológico de Vallmora, musealizado y adecuado para la visita. Inicialmente el proyecto estuvo impulsado por el Ayuntamiento de Teià, la empresa privada y la administración pública, con el aval científico y el apoyo de instituciones de investigación como el Instituto Catalán de Arqueología Clásica (ICAC) y el Museo de Arqueología de Cataluña (MAC). A este primer impulso se sumaron las aportaciones económicas realizadas desde el sector público por parte de los Fondos Europeos de Desarrollo Regional (FEDER 2004-2005 y 2006), del Departamento de Cultura y Medios de Comunicación de la Generalidad de Cataluña y de la Oficina del Patrimonio Cultural de la Diputación de Barcelona; y desde el sector privado, por parte de las empresas Acesa-Abertis, Caixa Laietana y Alella Vinícola Can Jonc. Se trata pues de un importante proyecto museográfico, turístico y de promoción económica que quiere dar valor a este bien patrimonial, relacionando el yacimiento romano de Vallmora con la actividad vitivinícola de la Denominación de Origen (DO) Alella².

EL *SIGNACULUM PLUMBEUS* DE EPICTEO

La peculiaridad de la bodega romana de Vallmora, en lo que al estudio de la esclavitud se refiere, radica en que, gracias al hallazgo durante las excavaciones de un sello de plomo (*signaculum*), conocemos el nombre de uno de los esclavos que tal vez trabajó en el lugar³.

Los *signacula* son sellos romanos, generalmente de bronce, con letras dispuestas en alto relieve en posición retrógrada, es decir, cuya lectura correcta se realiza únicamente al ver su impresión sobre una superficie apropiada. Van provistos habitualmente de un anillo para su manejo y suelen tener formas rectangulares,

² Martín, 2009; Martín y Bayés, 2009; Martín, 2020.

³ Muy cerca del *signaculum* se encontró un sestercio emitido en tiempo del emperador Trajano (98-117 dC), que permite situar cronológicamente al esclavo *Epictetus* a inicios del siglo II dC. (Martín, 2009, p. 209).

aunque también existen ejemplares circulares o con formas diversas. En el ámbito de la producción, los *signacula* se usaban para identificar al propietario o a aquellos que intervenían de alguna manera en el proceso de fabricación y comercialización de algunos artículos⁴.

El *signaculum* encontrado en Vallmora es de forma rectangular pero no es de bronce sino de plomo, y no presenta trazas de haber llevado un anillo. En él se lee, de derecha a izquierda: *EPICTETI L(uci) P(edani) / CLEMENTIS* (De Epicteto [esclavo] de Luci Pedáneo Clemente).



IMAGEN 2. Copia del *signaculum* de Epicteto, expuesta en el CAT de Teià. (Imagen propia 22/8/2021)

Del texto del *signaculum* se desprende que *Epictetus* era un esclavo de *Lucius Pedanius Clemens*, y que posiblemente desarrolló alguna actividad para su amo relacionada con la producción o comercialización del vino en la *Cella Vinaria* de Vallmora. Además, gracias a la epigrafía de *Barcino* parece probable que este mismo *Epictetus* consiguiese la libertad y la promoción personal como *sevir augustalis*, según se desprende de la inscripción IRC IV, 106: *L(ucio) [Pedani]o / [L(uci) l(iberto)] / Epicteto / IIIIIvir(o) Aug(ustali) / Acilia Arethusa / marito / optimo / l(ocus) d(atus) d(ecreto) d(ecurionum)* (Para Lucio Pedáneo Epicteto, liberto de Lucio, *sevir augustal*. Acilia Aretusa, a su óptimo marido. En el lugar concedido por decreto de los decuriones)⁵.

⁴ Buonopane *et alii*, 2014.

⁵ Rodà *et alii*, 2005, p. 55.

El hecho que el *signaculum* sea de plomo es importante porque, a diferencia de sus homólogos de bronce, los *signacula plumbea*, por el bajo coste del material, su maleabilidad y fácil fusión, eran utilizados generalmente por los esclavos como duplicados del original bronceo. Para obtener estas impresiones, simplemente bastaba presionar un sello de bronce sobre una superficie plástica, probablemente arcilla; luego se fundía plomo para obtener una moldura correspondiente más o menos exacta a los relieves del sello⁶.

Respecto a su uso, los *signacula plumbea* podían ser marcas entregadas a los esclavos alquilados para algún trabajo que requiriese mano de obra de varios tipos; así el capataz (un *vilicus o actor*) podía recoger estos sellos para contar los días de trabajo adeudados a cada propietario, según el número de trabajadores-esclavos aportados⁷. En tal caso, el usuario del *signaculum* de Vallmora, Epicteto, no sería el capataz de aquella *cella vinaria* sino un esclavo alquilado en ella por su amo, Lucio Pedáneo Clemente, probablemente un liberto.

Una alternativa válida para explicar la presencia del esclavo *Epictetus* en el *fundus* de Vallmora nace del topónimo Teià (*Tallano* y *Tayanus* en la documentación medieval), que pudo derivar de la aféresis de un *fundus (A)tilianus – Fundus Talianus* – y tratarse de la pervivencia del nombre de un *fundus* de la *gens Atilia*, que en un momento indeterminado pudo unirse, por matrimonio o herencia, a las propiedades de los *Pedanii*, hecho que habría quedado refrendado en los *tria nomina* de otro personaje mencionado en la epigrafía de *Barcino: Lucius Pedanius Atilianus (IRC IV: 68)*⁸. Si así fuese, un Pedanio Clemente habría alquilado a uno de sus esclavos, llamado Epicteto, en una *cella vinaria* perteneciente a alguien de la *gens Atilia*.

EPICTETO ¿UN ESCLAVO MUY TRABAJADOR Y RESPONSABLE?

Sea como fuere, el hecho de poder documentar epigráficamente el paso de la condición de esclavo a la de liberto, hacen de *Epictetus* el protagonista del audiovisual que se proyecta en el centro de interpretación de Vallmora⁹, en el que el mismo *Epictetus* cuenta su supuesta historia:

⁶ Mayer, 2014, p. 28.

⁷ Feugère y Mauné, 2005, pp. 441-443.

⁸ Olesti y Carreras, 2013, pp. 176-177; Olesti y Carreras, 2015, pp. 567-568 y 579-580; Olesti y Oller, 2020, p. 387.

⁹ Sierra, 2009.

Aunque nació esclavo, los dioses quisieron hacer de mí un hombre trabajador y afortunado; y aún más, también permitieron que viviera y trabajara para mi amo, *Lucius Pedanius Clemens*, propietario en la Layetania de extensas tierras de cultivo de trigo, olivos y sobre todo de viñedos, que llegaban casi al borde del mar¹⁰.

Sin duda, en un audiovisual destinado a la divulgación histórica es más que aceptable e incluso recomendable tomarse ciertas licencias para recrear situaciones pretéritas y dar voz a los personajes del pasado. Pero esa voz nunca es neutra, como podemos comprobar cuando *Epictetus* cuenta su cambio de condición, de esclavo a libre:

Enseguida aprendí los secretos del oficio, y tanto y tan bien trabajé que llegó el punto en que mi amo, de acuerdo con las costumbres y el derecho romano, me concedió la libertad.¹¹ [y más adelante] Con esta responsabilidad y mi saber hacer demostrado durante años me ganó la confianza de mi amo, hasta el punto de conseguir liberarme de mi condición de esclavo...¹²

En principio, no tenemos por qué dudar de que el esclavo *Epictetus* trabajase mucho y de manera responsable, según el parecer de su amo, durante años, pero históricamente sabemos que ni la manumisión era una concesión desinteresada por parte de amo, ni la condición de liberto una bicoca para el antiguo esclavo.

Nada de eso se percibe en las palabras de nuestro *Epictetus*, de las que solo se desprende que su liberación y bienestar fueron consecuencias de haber llevado una vida virtuosa.

En el centro de interpretación también se puede adquirir un libro infantil ilustrado que, con el título *Epictet, esclau de Luci Penari Clement*, nos presenta de manera simpática y amena la historia del yacimiento y de nuestro personaje¹³. En su contraportada y referido al *signaculum* hallado en el yacimiento leemos que: «A partir de ese sello, descubriremos como un esclavo muy trabajador y responsable se ganó la confianza del dueño y obtuvo la libertad»¹⁴. Se transmite así la idea de que,

¹⁰ Traducción propia de la locución original catalana: minutos 1:38-1:58.

¹¹ Traducción propia de la locución original catalana: minutos 2:13-2:24.

¹² Traducción propia de la locución original catalana: minutos 6:24-6:37.

¹³ Bosch y Rodà, 2010.

¹⁴ Traducción propia del texto original catalán: “A partir d’aquell segell, descobrirem com un esclau molt treballador i responsable, es guanyà la confiança de l’amo i obtingué la llibertat”. Bosch y Rodà, 2010, contraportada.

en la antigua Roma, la libertad se conseguía a base de trabajo y responsabilidad. Más adelante se nos dice que: «En el mundo romano aquellos que habían nacido privados de libertad podían convertirse en un hombre o una mujer libres gracias al carácter de sociedad abierta y no de castas excluyentes»¹⁵. Ninguna crítica, como vemos, a la existencia del trabajo esclavo, como si de una singularidad romana más se tratase.

No queremos parecer excesivamente severos con una publicación de carácter divulgativo dirigida predominantemente al público infantil, que por otra parte recoge de manera muy pedagógica y amena los aspectos técnicos relacionados con la elaboración y comercialización del vino. Nuestras reflexiones y críticas giran en torno a la manera de tratar (o enmascarar) los aspectos sociales y culturales del trabajo esclavo.

A nuestro parecer, en el momento de recrear la personalidad del *Epictetus* de *Barcino*, el audiovisual juega con el equívoco de equipararlo a su tocayo, el filósofo estoico *Epictetus* de Hierápolis, esclavo del liberto Epafrodito, famoso este por ser quien ayudó al suicidio de Nerón¹⁶.

Como filósofo, Epicteto de Hierápolis contraponía las características del esclavo moral a las del esclavo legal. Según él, la persona libre es la que no tiene impedimentos y «vive como quiere» (*Disertaciones* 4.1). Pero solo carece de impedimentos aquel que no desea nada de lo que le es ajeno, es decir, quien no desea lo que no depende de sí mismo. Este sería el único camino que conduciría a la verdadera libertad. El hombre virtuoso sería el único efectivamente libre.

La doctrina estoica no deja de ser sorprendente: éste es el mejor de los mundos y todos los males son necesarios. La defensa del sabio es la apatía, la renuncia a la acción, la evasión de la perturbadora política. Pero es fácil pasar de ahí a una cierta aprobación de la realidad social y política, a considerar la vida como un juego en el que hay que jugar (aceptando las normas y la ordenación dada como inmutable). Irónicamente, había que aceptar el mundo, distanciándose de él¹⁷.

¹⁵ Traducción propia del texto original catalán: “Al món romà aquells que havien nascut privats de llibertat podien esdevenir un home o una dona lliures gràcies al caire de societat oberta i no pas de castes excloents”. Bosch y Rodà, 2010: 26.

¹⁶ A Epicteto de Hierápolis se le permitió educarse en la filosofía junto a Musonio Rufo, uno de los filósofos estoicos más reputados de su tiempo. Este acceso a una formación filosófica pudo deberse a que su amo pensara dedicarle a ser pedagogo, habida cuenta de su cojera, que le incapacitaba para otras tareas. Sobre Epicteto, la esclavitud y su anhelo de libertad véase Long, 2002, pp. 11-12.

¹⁷ García Gual, 1975.

Que el estoicismo fuese la forma de pensamiento dominante del Imperio Romano entre las clases altas no nos obliga a exponerla acríticamente, sin matices, en las recreaciones históricas y las obras de divulgación. Es evidente que, cada vez más, el patrimonio arqueológico está sometido a las exigencias de rentabilidad propias de la economía de mercado, y que para atraer a un numeroso público los parques arqueológicos han de aguzar su creatividad a costa de algunas licencias históricas o de simplificar los aspectos controvertidos de las sociedades pretéritas, pero no a costa de presentar una antigüedad aséptica e irreal.

LA RENTABILIDAD DEL TRABAJO ESCLAVO Y DE LA CONDICIÓN DE LIBERTO

Nada sabemos del origen de Epicteto, de si nació esclavo, o siendo libre fue capturado y vendido por unos piratas o esclavizado después de un enfrentamiento con Roma. El que llevase un nombre griego (Ἐπικτήτος / *Epiktētos*, que significa «adquirido») no es una garantía de procedencia, sino más bien una moda y una señal de su origen servil. A los romanos les gustaba elegir nombres griegos para sus esclavos, independientemente del origen. En Hispania, entre las personas que tenían nombres griegos, podía haber muchos indígenas que habían sido forzados a la esclavitud. El origen lingüístico del nombre permite deducir la condición jurídica del portador, pero no su origen étnico¹⁸.

Bastante más sabemos del propietario de Epicteto, ya que un cinco por ciento de las inscripciones de *Barcino* corresponden a miembros de la *gens Pedania*. El primer *Pedanius* del que tenemos noticias en *Barcino* es *Lucius Pedanius Secundus Iulius Persicus*, que aparece en un pedestal de época flavia (*IRC IV*, 37); quizás hijo natural o adoptivo del patricio romano *Lucius Pedanius Secundus*, quien fue cónsul *suffectus* del año 43 dC, procónsul de Asia entre el 50 y el 54, *praefectus urbi* en el 56 y que murió en Roma a manos de uno de sus esclavos el 61 dC¹⁹. Del crimen, de los motivos que lo generaron y de sus consecuencias se hizo eco Tácito (*Ann.*, XIV. 42-45). Parece que uno de los esclavos domésticos asesinó a su amo a causa de una rivalidad amorosa, o porque Pedanio le habría negado la libertad, para la cual ya se había fijado un precio. Era costumbre que, en tales casos, todos los esclavos que se encontrasen en la casa en el momento del crimen fueran ejecutados, fuesen cómpli-

¹⁸ Solin, 2008 y Solin, 2009.

¹⁹ Sobre la *gens Pedania* véase Chausson, 2013.

ces o no. Como el hecho afectaba nada menos que a 400 esclavos, mujeres y niños incluidos, ello causó una gran conmoción en la ciudad y surgieron voces pidiendo clemencia. Pero el jurista Gayo Casio Longino exigió al Senado que se aplicase la norma en interés del Estado, como así se hizo²⁰.

En *Barcino*, uno de los libertos de *Lucius Pedanius Secundus Iulius Persicus*, fue el sevir augustal *Lucius Pedanius Euphron* (IRC IV, 107-108), el primero de una larga lista de libertos, puesto que su *cognomen* fue latinizado posteriormente en la forma de *Clemens*, muy frecuente en esta familia.

Volviendo a nuestro esclavo Epicteto, si se trata del mismo personaje que aparece en la epigrafía de *Barcino* (IRC IV, 106), consiguió finalmente la libertad con el nombre de Lucio Pedanio Epicteto, entró a formar parte de la *gens Pedania*, se casó con la liberta *Acilia Arethusa*, y su hijo llevó el cognomen de *Clemens*, igual que su antiguo dueño, como nos transmite otro pedestal barcelonés (IRC IV, 123): *Aciliae Arethusae matri / Pedanius Cle/mens filius / et / Clemens Mini/cianus nepos / l(ocus) d(atus) d(ecreto) d(ecurionum)* (“Para Acilia Aretusa, su madre, Pedáneo Clemente, su hijo, y Clemente Miniciano, su nieto. En el lugar concedido por decreto de los decuriones”)²¹.

No obstante, la libertad no era un don gratuito. La mayor parte de las veces el amo (*dominus*) retenía, como compensación, el *peculium* del esclavo en el momento de la manumisión. Para asegurarse la lealtad de algunos esclavos a los que se les concedían sumas o bienes para su administración (el *peculium*), el amo debía hacerles ver que una vida de servidumbre era, con mucho, preferible a una situación de libertad, pues en libertad no gozarían de los privilegios y del nivel de vida que iba a proporcionarles la concesión del *peculium*. Aunque en la práctica no les perteneciese a ellos sino al *dominus*, la existencia del *peculium* fomentaba el espíritu servil de los esclavos, llegando incluso a ser considerada una virtud para el esclavo el haber conseguido aumentar el *peculium*, mientras que aquellos que no gozaban de tal suerte eran vistos con desprecio.

Además, la manumisión no suponía una ruptura real en las relaciones existentes entre esclavo y amo. El liberto, aunque teóricamente libre, en la práctica seguía dependiendo por completo de su antiguo dueño. En las ocupaciones artesanales o comerciales de las que tenemos constancia epigráfica, los libertos predominan de

²⁰ Sobre este lúgubre caso véase Bellen, 1982; y en general sobre esclavos que asesinan a sus amos véase Gamauf, 2007.

²¹ Rodà *et alii*, 2005, pp. 47 y 55.

forma abrumadora sobre los nacidos libres (*ingenui*). Una conclusión posible es suponer que los patronos utilizaban el extremo control que ejercían sobre sus libertos para intervenir en negocios de manera indirecta, burlando así el prejuicio social que censuraba toda fuente de enriquecimiento que no fuera la agricultura. ¿Quién era el legítimo propietario (el liberto o el patrono) de los medios de producción, de los talleres artesanales, del dinero, de los barcos mercantes, de la tierra, etc.?²².

Pese a que la humanidad de los propietarios de esclavos pudo ser en algunos casos la causa de las manumisiones, su altruismo debe ponerse en duda teniendo en cuenta ciertas consideraciones socio-económicas innegables. Los esclavos constituían el principal volumen de los ingresos inmediatos de la propiedad, pues enriquecían a sus amos con el *peculium* y la manumisión. La manumisión, en definitiva, reforzó la esclavitud como sistema debido a que los esclavos pagaban sumas muy importantes por su libertad, que el amo podía emplear en comprar nuevos esclavos.

ESCLAVITUD Y PATRIMONIO

Los procesos de activación del patrimonio dependen fundamentalmente de los poderes políticos. Sin embargo, estos poderes deben negociar con otros poderes fácticos y con la propia sociedad. Alrededor de la puesta en valor de tal o cual elemento patrimonial se produce el primer proceso de negociación, en la medida en que existe en la sociedad una previa puesta en valor jerarquizada de determinados elementos patrimoniales, fruto normalmente de procesos identitarios²³. En el caso de la *Cella Vinaria* de Vallmora (Teià), más que los restos arqueológicos por ellos mismos, parece jugar un papel predominante la reivindicación del patrimonio vitivinícola de la zona y, en particular, la DO Alella.

Los llamados centros de interpretación del patrimonio se presentan bajo una apariencia de asepsia ideológica, que resulta cuanto menos engañosa. Su objetivo es alcanzar el mayor grado de consenso posible. Frente a una sociedad plural, el poder político cuenta con notables apoyos: desde el poder económico hasta los intereses académicos y las habilidades de los técnicos. El poder económico marca unos límites en los discursos, pero, a cambio, garantiza una disponibilidad de recursos. Los intereses académicos compiten entre sí por certificar el rigor científico de las activaciones, por obtener reconocimiento social, recursos económicos y estatus. Los

²² López Barja, 1991, pp. 166-167.

²³ Prats 2005, pp. 19-20.

conocimientos aportados por el mundo académico deberían marcar los límites de legitimación de determinados discursos, pero con frecuencia se recurre a la ficción de legitimar los componentes, por separado, antes que el discurso en su conjunto, que simplemente se ignora. En el caso de los técnicos (museógrafos y gestores del patrimonio en general), que son, en última instancia, los encargados de concebir y ejecutar el lenguaje formal, dependen en buena medida del nivel de satisfacción de sus clientes²⁴.

La *Cella Vinaria* de Teià forma parte de la construcción de una identidad local a partir de la relación entre el municipio de Alella y la producción vitivinícola a través de la búsqueda de un origen, al que se le confiere prestigio y estatus. El proceso de idealización de la tradición vitivinícola en Alella puede explicarse a partir de dos episodios clave: la producción vinícola que se llevaba a cabo bajo el Imperio Romano en la costa layetana; y la aparición de la Cooperativa Alella Vinícola, creada en 1953. Ambos episodios han ayudado a construir el discurso sobre la historia del vino de Alella.

Desde la primera década del siglo XXI, el Ayuntamiento de Alella, junto con otras instituciones, ha apostado por un modelo de desarrollo económico que tenga en cuenta el sector turístico asociado al patrimonio cultural y más concretamente al enoturismo. En este contexto comenzaron a aparecer iniciativas que ayudaron a consolidar este modelo de desarrollo. De la unión de los entre distintos municipios que forman parte de la DO Alella nacieron unas jornadas gastronómicas del vino de la DO Alella²⁵. Sin este contexto de promoción enoturística, difícilmente se habrían podido reunir los recursos para crear el CAT de Teià y la *Cella Vinaria*, como *Cella Vinaria* de Vallmora (Teià), inaugurados en 2008, que en 2009 entraron a formar parte del Consorcio de Turismo de la DO Alella.

El patrimonio se ha convertido en una industria global que crece a buen ritmo y el predominio cada vez mayor del patrocinio comercial de los proyectos arqueológicos genera un sesgo hacia «lo que el patrocinador quiere» al escribir los informes por parte de los arqueólogos. El resultado para los yacimientos arqueológicos puede ser, ciertamente, una inyección de fondos nada despreciable. Llegados a este punto, el límite entre el contenido académico, por un lado, y la versión popularizada del otro, es a menudo difícil de establecer.

²⁴ Prats 2005, pp. 20-21. Véase también su recopilación de artículos recogidos en Prats, 2020.

²⁵ Ribas 2014, pp. 64-70.

La esclavitud romana, por su lejanía histórica, parece más aceptable para el público en general que la esclavitud moderna. Sirva como ejemplo de lo segundo la polémica en torno a Antonio López, marqués de Comillas y la retirada de su estatua en 2018 de la plaza de Barcelona que llevaba su nombre, cuando se tomó conciencia de que parte de su fortuna procedía del tráfico de seres humanos²⁶. Desde el mundo académico deberíamos ser más cuidadosos con la imagen que transmitimos de la Antigüedad, especialmente en todo aquello que afectó (y afecta) a la explotación de los seres humanos.

Sería deseable que, gracias al ejemplo de Epicteto, el visitante de la *Cella Vinaria* de Teià conociese mejor no solo la parte técnica de la producción y comercialización vitivinícola romana, sino también las condiciones sociales que la hicieron posible y el papel fundamental que jugaron en ella esclavos y libertos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bellen, Heinz (1982). Die Hinrichtung der 400 Sklaven des römischen Stadtprä-fekten L. Pedanius Secundus im Jahre 61 n. Chr. *Gymnasium*, 89, pp. 449-467.
- Bosch, Andreu, Rodà, Isabel (texto), Filella, Lluís (ilustraciones) (2010). *Epictet, esclau de Luci Penari Clement. Història del vi del celler romà de Teià*. Barcelona: Galerada.
- Buonopane, Alfredo, Braitto, Silvia, Girardi, Cristina (eds.) (2014). *Instrumenta Inscripta V: Signacula ex aere: aspetti epigrafici, archeologici, giuridici, prosopografici, collezionistici (Atti del Convegno Internazionale, Verona, 20-21 settembre 2012)*. Verona: Arbor Sapientiae.
- Chausson, François (2013). Le patriciat des *Pedanii* (1). *Epigraphica*, 75, pp. 167-186.
- Feugère, Michel, Mauné Stephane (2005-2006). Les signacula de bronze en Gaule Narbonnaise. *Revue Archéologique Narbonnaise*, 38-39, pp. 437-458.
- Gamauf, Richard (2007). Cum aliter nulla domus tuta esse possit [D. 29.5.1]: fear of slaves and Roman law. En Serghidou, Anastasia (ed.), *Fear of Slaves - Fear of Enslavement in the Ancient Mediterranean (Discourse, representations, practices) (Actes du XXIXe colloque du groupe international de recherche sur l'esclavage dans l'antiquité, GIREA, Rethymnon, 4-7 novembre 2004)*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté, pp. 145-164.

²⁶ Rodrigo, 2021.

- García Gual, Carlos (1975). El estoicismo desde una perspectiva marxista. *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos*, 9 (1), pp. 91-95.
- Long, Anthony A. (2002). *Epictetus: a Stoic and Socratic Guide to Life*. Oxford: Clarendon.
- López Barja de Quiroga, Pedro M. (1991). La dependencia económica de los libertos en el Alto Imperio Romano. *Gerión*, 9, pp. 163-174.
- Mayer, Marc (2014). *Signata nomina*; sobre el concepto y valor del término *signaculum* con algunas consideraciones sobre el uso de los instrumentos que designa. En Buonopane, Alfredo, Braitto, Silvia, Girardi, Cristina (eds.) (2014), pp. 11-34.
- Martín Oliveras, Antoni (2009). Parc arqueològic *Cella Vinaria* (Teià, Maresme, Barcelona). Descobrint el celler romà de Vallmora. En Prevosti, Marta, Martín, Antoni (eds.). *El vi tarraconense i laietà: abir i avui*, (*Documenta* 7). Tarragona: ICAC, pp. 193-213.
- Martín Oliveras, Antoni (2020). Projecte “Cella Vinaria”: quinze anys de recerca arqueològica i patrimonial al celler romà de Vallmora (Teià, Maresme). *Tribuna d'Arqueologia*, 2017-2018, pp. 220-253
- Martín, Antoni, Bayés, Ferran (2009). *Cella vinaria* de Vallmora (Teià, Maresme, Barcelona). Estudi per a la reconstrucció de dues premses romanes. En Prevosti, Marta, Martín, Antoni (eds.). *El vi tarraconense i laietà: abir i avui*, (*Documenta* 7). Tarragona: ICAC, pp. 215-259.
- Olesti, Oriol, Carreras, César (2013). Le paysage social de la production vitivinicole dans l'ager *Barcinonensis*: esclaves, affranchis et institores. *Dialogues d'histoire ancienne*, 39(2), pp. 147-189.
- Olesti, Oriol, Carreras, Cèsar (2015). De *servus* a propietario agrícola: el esclavo en el mundo de la producción anfórica en el *Ager Barcinonensis*. En Beltrán, Alejandra, Sastre, Inés y Valdés, Miriam (eds.), *Los espacios de la esclavitud y la dependencia en la Antigüedad. Homenaje a Domingo Plácido (Actas del XXXV Coloquio del GIREA. Madrid, 2012)*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté, pp. 561-587.
- Olesti, Oriol, Oller, Joan (2020). Las vidas cruzadas de Lucius Lucinius Secundus y la producción vitivinícola del NE de la «península Ibérica. En Reduzzi, Francesca, Bramante, Maria Vittoria y Caravaglios, Adelaide (eds.), *La realtà della schiavitù: identità e biografie da Eumeo a Frederick Douglass (XL colloquio del GIREA, Napoli, 18-20 décembre 2017)*. Nápoles: Satura Editrice, pp.379-392.

- Prats Casals, Llorenç (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, pp. 17-35.
- Prats Casals, Llorenç (2020). *Artificis culturals Tradició, patrimoni, turisme*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Ribas Serra, Joan (2014). *Vi, política i espectacle. Procés de patrimonialització de la cultura de vi a la DO Alella*. Barcelona: Editorial UOC.
- Rodà, Isabel, Martín, Antini, Velasco, Carlos, Arcos, Roser (2005). Personatges de Barcino i el vi laietà. Localització d'un *fundus* dels *Pedanii Clementes* a Teià (El Maresme) a partir de la troballa d'un *signaculum* de plom amb inscripció (segle II dC). *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, 1, pp. 46-57.
- Rodrigo Alharilla, Martín (2021). *Un hombre, mil negocios. La controvertida historia de Antonio López, marqués de Comillas*. Barcelona: Ariel.
- Sierra Díaz, Leticia (directora y diseño videográfico) (2009). *Roma a Catalunya*. Producción Toolbox gci s.l. En línea en: <https://youtu.be/cqSK3bzvsZM> [Consulta: 12.02.25] y <https://toolboxgci.com/portfolio/romanitzacio-de-catalunya/?id=687> [Consulta: 12.02.2025].
- Solin, Heikki (2008). Zur Herkunft der römischen Sklaven. En Heinen, Heinz (ed.), *Menschenraub, Menschenhandel und Sklaverei. (Forschungen zur antiken Sklaverei 37)*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, pp. 99-130.
- Solin, Heikki (2009). Nomi greci nel mondo romano. En Caffarelli, Enzo y Poccetti, Paolo (eds.), *L'onomastica di Roma. Ventotto secoli di nomi, Quaderni Italiani di RION 2*, Roma: Società Editrice Romana, pp. 61-84.

PARTE 3.
VIAJES Y ARQUEOLOGÍA

GLI SCAVI DI ARICCIA DELL'AMBASCIATORE ALEXANDRE DE SOUSA (1791-1792) NEI MANOSCRITTI E NELLE LETTERE DI GEORG ZOËGA

THE ARICCIA EXCAVATIONS OF AMBASSADOR ALEXANDRE DE SOUSA (1791-1792) IN THE MANUSCRIPTS AND LETTERS OF GEORG ZOËGA

Gianluca Cabula

Università degli Studi di Roma Tor Vergata

gl.cabula@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-1009-0618>

ABSTRACT

I manoscritti dell'antiquario danese Georg Zoëga, unitamente ad alcune lettere del suo epistolario, aggiungono nuove notizie sugli scavi condotti ad Ariccia dall'ambasciatore portoghese Alexandre de Sousa tra l'autunno del 1791 e l'inverno del 1792.

PAROLE CHIAVE

Scavi del Settecento, Campagna romana

ABSTRACT

The manuscripts of the Danish antiquarian Georg Zoëga, together with some letters from his epistolary, add new information about the excavations conducted in Ariccia by the Portuguese ambassador Alexandre de Sousa between the autumn of 1791 and the winter of 1792.

KEYWORDS

XVIII century excavations, Roman Campagna

Alcuni appunti dell'antiquario danese Georg Zoëga, compresi nella vasta collettanea di manoscritti conservati presso la Kongelige Bibliotek di Copenaghen¹, con-

¹ DKB, NKS 357b, VII, 2, *Apparatus ad auctoris opus*: «Bassirilievi antichi di Roma», ff. 7b-7f., «Del Conte di Susa, inviato della corte di Portogallo presso la S. Sede». Il manoscritto è preceduto da un altro contenente la descrizione di alcune antichità di Palazzo Chigi ad Ariccia, datato al novembre 1791 (f. 7).

sentono di precisare le notizie sugli scavi nel territorio di Ariccia dell'ambasciatore portoghese Alexandre de Sousa Holstein (1751-1803)², oggetto di recenti contributi riguardanti la sua attività in campo archeologico e il patronato dell'Accademia portoghese di Belle Arti a Roma³. Si tratta di minute per rapporti ufficiali destinati alla corona danese sulle principali scoperte archeologiche in corso a Roma e nei territori limitrofi, che Zoëga inviò regolarmente in patria tra il 1790 e il 1801⁴.

Il Sousa apparteneva alla nuova nobiltà illuminata post-pombalina, ansiosa di modernità, e aveva alle spalle una gloriosa tradizione familiare, anche nel campo del collezionismo: non stupisce pertanto che l'incontro col fervente ambiente culturale romano⁵, durante le sue missioni diplomatiche, diventò l'occasione per esercitare un'intesa attività di mecenatismo: fondamentale, a questo proposito, fu il sodalizio umano e intellettuale che unì, dall'inizio degli anni Novanta, l'ambasciatore all'abate Carlo Fea⁶, che in quegli anni muoveva i primi passi nel campo dell'archeologia, dopo aver curato una fortunata edizione italiana della *Geschichte* di Winckelmann (1783-1784)⁷. Tra i molti stimoli che la capitale poteva offrire ai nuovi arrivati, la frenesia dell'esplorazione archeologica non risparmiò nemmeno il nostro ministro⁸: così il Sousa, forse favorito proprio dal Fea, membro influente dell'entourage dei Chigi, chiedeva il 9 ottobre 1791 all'amministrazione pontificia una licenza di scavo ad Ariccia, feudo chigiano dal 1661, nel cui territorio durante il Settecento erano occorsi numerosi ritrovamenti di antichità, ad opera di scavatori italiani e stranieri e degli stessi principi Chigi⁹. La licenza veniva accordata il 12 novembre dello stesso anno¹⁰.

² Per un inquadramento biografico generale: Almeida Dias, 2017, con bibliografia precedente. Per la ricostruzione storica delle due missioni romane: Brazão, 1977.

³ Guerra, 2020; Degortes, 2023, con bibliografia precedente.

⁴ Ascani, 2012, pp. 152-153; Svenningsen, 2015, pp. 68-69.

⁵ Per un inquadramento del periodo, si segnalano, nella sterminata bibliografia: Lo Bianco-Negro, 2005; Formica 2009; Rossi Pinelli, 2009; Barroero, 2011.

⁶ Tale sodalizio è testimoniato, tra l'altro, da una serie di lettere che l'antiquario dedicò al Sousa, pubblicate sull'*Antologia Romana* tra il 1791 e il 1795, cfr. Ridley, 2000, p. 47-60.

⁷ Ferrari, 2005.

⁸ Per una sintesi degli scavi di fine secolo a Roma e nei dintorni, si veda Liverani, 2010.

⁹ Lefevre, 1977, 6-23. Tra i molti ritrovamenti di antichità di cui si ha notizia: BAV, Archivio Chigi, b. 20607; BAV, Archivio Chigi, b. 22976). Per gli scavi Hamilton: Bignamini, 2009, pp. 50-51. Per gli scavi Despuig: vedi *infra*.

¹⁰ ASR, Camerale II, Antichità e Belle Arti, b. I, fasc. 11.

Gli scavi del Sousa sono stati finora noti soprattutto grazie alle testimonianze del canonico aricino Emanuele Lucidi, autore di una poderosa opera erudita dedicata alla storia del borgo¹¹. Nuove fonti permettono di confermare che il Sousa trascorrevva nell'autunno 1791 un periodo di villeggiatura ad Ariccia¹²: la permanenza nel centro castellano fu appunto l'occasione di una serie di indagini archeologiche, che si concentrarono in alcune vigne di Vallericcia, lungo l'antico tracciato dell'Appia, e nella Contrada delle Cese¹³. Abituale frequentatore del borgo, Zoëga poté vedere i reperti in loco, subito dopo lo scavo, registrando quelli che gli sembravano più significativi. L'esame grafico del manoscritto suggerisce che Zoëga tornò sul testo almeno in due momenti diversi, integrando successivamente le informazioni. Notizie sugli scavi aricini del Sousa sono rintracciabili anche nell'epistolario dell'archeologo: in una lettera all'amico Friedrich Münter del 30 novembre 1791¹⁴, Zoëga racconta di aver trascorso alcuni giorni in compagnia del diplomatico, «che sta scavando alla ricerca di antichità, ma non ha ancora scoperto nulla di importante»: a giudizio del danese, Sousa era stato, certamente, «meno fortunato di Despuiches». In quei mesi, peraltro - scriveva sempre Zoëga, stavolta al principe Federico¹⁵ - nessuna cava aveva prodotto nulla che meritasse di essere comunicato a un'altezza reale. Zoëga seguì comunque l'andamento dello scavo: tre mesi più tardi annunciava, sempre al principe ereditario¹⁶, il ritrovamento di una statua di Sileno, non citata nella prima lettera, soffermandosi sul particolare pregio artistico del pezzo.

Tra i trovamenti di Vallericcia, anche Zoëga descrive un *oscillum* di marmo con bassorilievo. Rispetto alla sommaria menzione di Lucidi, tuttavia, esso è descritto dal danese con particolare minuzia, probabilmente indiziaria di un interesse all'epoca già vivo nel danese per quel tipo di tecnica. Il pezzo, oggi disperso, presentava

¹¹ Lucidi, 1796. Zoëga frequentava Ariccia fin dal suo trasferimento a Roma nel 1783 e conosceva personalmente il religioso. Spedì una copia delle *Memorie storiche* a Copenaghen nel 1802, all'interno di un carico di libri, cfr. DKB, NKS 357b, XVI, II.

¹² Lucidi, 1796, p. 219; BAV, Archivio Chigi, b. 21075; ANTT, PT/TT/CPLM/B-B/1/89, lettera a Joaquim de Souza del 16 novembre 1791.

¹³ Lucidi, 1796, p. 220.

¹⁴ Ascani, 2013, III, p. 148, lettera del 30 novembre 1791. Zoëga aveva buone parole per il Sousa: «Susa è [un] uomo straordinariamente buono, è stato a Copenaghen tre anni e ama moltissimo la Danimarca e i danesi». Sousa aveva prestato servizio alla legazione di Copenaghen, beneficiando peraltro della sua parentela familiare con la casa regnante.

¹⁵ Ascani, 2013, III, p. 166, lettera del 24 dicembre 1791.

¹⁶ Ascani, 2013, III, p. 192, lettera del 18 febbraio 1792; III, p. 197, lettera del 22 febbraio 1792.

nella facciata superiore una decorazione centrale e un margine sottile e liscio, per un diametro complessivo di 1 palmo e 5 once (circa 35 cm). Il rilievo è a giudizio del danese «assai elegante e molto squisito, benché non dell'ultima finitezza». Il soggetto è un fauno giovane, vestito di una sola pardalide annodata sul petto, rappresentato in stato di ebbrezza, con testa rivolta in alto e bocca semiaperta, nell'atto di correre verso uno «scoglio» simile a un'ara, su cui arde «un fuoco piuttosto gagliardo». Il fauno protende verso di esso la mano destra, nella quale tiene un oggetto, che sembra «una breve torcia» oppure un «ryton poco curvo e con la punta ottusa». Con la consueta prudenza interpretativa, Zoëga propende più per questa seconda lettura, ipotizzando che il fauno sia colto nell'atto di versare del liquido tra le fiamme. Nella sinistra tiene invece un bastone sottile e ricurvo, ornato di edera nella parte inferiore e di una vitta in quella superiore. Del Sileno vengono descritte le fattezze nerborute e ferine: ha i «capelli corti ispidi», la «coda lunghetta», le «gambe robuste», il «petto largo», le «braccia molto carnose con muscoli rigonfi». Come accade spesso nelle sue relazioni, compilate con l'acribia di schede di catalogo, vengono forniti da Zoëga anche delle notazioni sulle tecniche di lavorazione: la parte inferiore del *ryton*, per esempio, risulta lavorata «a solchi sottili», come pure il fogliame del tirso e il pelo della pardalide. Non mancano le notazioni di stile: «l'orecchio è lavorato grossolanamente», «le dita non lavorate con diligenza», il collo è «grosso alla caricatura». La facciata inferiore dell'*oscillum* era invece scabra, e decorata solo da un girale di foglie sul margine.

Il pezzo è citato da Welcker¹⁷ che, attingendo alla descrizione di Zoëga, apprezza lo stile «delicato» e «spiritoso» del rilievo, oltre che in alcuni studi più recenti¹⁸. Appartenente alla tipologia degli *oscilla* tondi, l'*oscillum* in questione, l'unico attestato nel territorio aricino, presenta, secondo la descrizione di Zoëga, caratteristiche morfologiche comuni a questa classe di materiali: diametro intorno ai 30 cm, decorazione su entrambi i lati sebbene più articolata sul lato principale, presenza di una cornice esterna che fa da bordo al manufatto. È noto che gli *oscilla* furono destinati ai sistemi decorativi di contesti architettonici a carattere residenziale, e che questa fu la loro principale funzione fino alla prima metà del II secolo d.C., età a partire da cui le risultanze archeologiche testimoniano la tendenza ad una loro sempre maggiore destinazione d'uso all'interno di edifici di carattere pubblico o ufficiale. Si potrebbe perciò proporre, in considerazione del luogo del rinvenimento, che l'*oscillum* di Ariccia

¹⁷ Welcker, 1850, pp. 124-125 (n. 5).

¹⁸ Corswandt, 1982, p. 105 (K 161); Bacchetta, 2006: pp. 412-413 (T26).

possa riferirsi all'apparato ornamentale della villa aristocratica e poi presumibilmente imperiale, di cui è stata recentemente ricostruita l'esistenza presso la Mola di Ariccia, alle pendici orientali della valle¹⁹. Il soggetto dell'*oscillum*, un giovane satiro offerente che trova confronti con alcuni esemplari pompeiani²⁰, potrebbe intonarsi pienamente con la caratterizzazione in senso dionisiaco di questo contesto²¹. Una medesima suggestione dovevano offrire la «gran maschera bacchica», la «lastra di marmo con tre maschere», la statuina di «fauno con pardalide» che, unitamente a due mete di marmo con scene di corsa, Zoëga registra nei suoi appunti a Palazzo Chigi²², specificando che provengono dalle vicinanze del luogo «ove nel 1791 ha scavato il Conte di Susa e scoperto un pezzo di marmo con geroglifici». Oltre a queste sculture, Zoëga annota la descrizione di un frammento di *pyramidion*, da identificarsi con la «punta di un piccolo obelisco in marmo bianco con geroglifici egizi» ricordata dal Lucidi. Del pezzo il danese indica con esattezza le dimensioni: si trattava di una cuspidata marmorea alta una trentina di centimetri e largo, nella facciata principale, circa 19 cm alla base centimetri e circa 15 cm al vertice; poco più della metà era, proporzionalmente, la larghezza delle facciate laterali. È verosimile ritenere che questo variegato apparato scultoreo, tutto proveniente dal medesimo settore di scavo «poco distante dalla sostruzione dell'Appia», costituisse l'arredo di un settore della villa adibito a giardino: un insieme di elementi che punteggiavano quasi un paesaggio religioso,

¹⁹ Lilli, 2002, pp. 353-362, nn. 84-85. In Vallericcia, nella zona della Moletta, sono stati evidenziati resti di massetto pavimentale, materiali da costruzione, frammenti di intonaco di colore rosso e materiali ceramici dal I secolo a.C. alla fine del IV secolo d.C., attestanti una lunga frequentazione della villa. L'edificio era alimentato da un acquedotto scavato in cunicolo a mezza costa, nell'area orientale di Valle Ariccia, alla fine della moderna Via della Moletta. Il medesimo quadrante di Vallericcia, nell'area a ridosso della Mola di Genzano, era stato esplorato da Despuig, tra il 1789 e il 1791. Sugli scavi di Despuig e la sua collezione: Moltesen, 1997; Moltesen, 2003; Pasqualini, 2003; Cacciotti, 2019; Dominiguez Ruiz, 2019.

²⁰ La tipologia di *oscillum* con Satiro offerente, impegnato in un generico atto di culto, si ritrova in due rilievi della Casa del Citarista a Pompei, Bacchetta, 2006, p. 178 (T96; T99); Carella, 2008, p. 43 (A21). Tale iconografia ricorre sui candelabri marmorei, Cain, 1985, p. 166, n. 53 (tav. 46, 3).

²¹ In un appunto erratico, collegato alla relazione sul territorio tra Marino e Ciampino, Zoëga ricorda il ritrovamento di «molti priapi» nell'Orto di Mezzo, sempre a Vallericcia, cfr. DKB, NKS 357b, XVI, I.

²² Si tratta dei «molti marmi» che l'enfiteuta Deodato Minelli aveva ritrovato nella vigna nel 1765 e che Augusto Chigi aveva rivendicato a sé, trasportandoli nel palazzo di Ariccia. Tra questi, Lucidi cita «una gran maschera e 4 altre teste mascherate in bassorilievo, un piccolo satiro mancante delle mani e dei piedi, una meta intiera con incisi in cima tre uomini a cavallo uno dopo l'altro in giro, e un frammento di pietra analoga, lavori tutti molto eleganti», cfr. Lucidi, 1796, p. 221; Lefevre, 1977, p. 17.

sacralizzando forse i limiti di una proprietà in direzione del *clivus*, in un quadrante di Vallericcìa dove si addensavano peraltro anche specifiche valenze cultuali, legate alle figure di Diana e di Virbio²³. Per quanto riguarda il fregio bacchico e il *pyramidion*, tuttavia, non si può escludere che essi fossero messi in opera in uno dei numerosi sepolcri che si disponevano ai margini dell'Appia, al di fuori del tratto urbano, in direzione di Collepardo²⁴.

Di lettura più agevole il contesto in cui il Sousa si imbatté durante gli scavi in contrada Cese, nel quale fu immediatamente riconosciuto un complesso residenziale²⁵, che fu attribuito, grazie al ritrovamento di una fistula plumbea, al console Memmio Regolo²⁶, *suffectus* sotto Tiberio nel 31 d.C. e fino all'età di Nerone tra le personalità più influenti dell'entourage imperiale²⁷. Il sito, collocato in posizione liminale rispetto all'*ager Albanus*²⁸, è noto grazie ad alcuni disegni di Pierre-Adrien Pâris, databili ai primi anni dell'Ottocento²⁹, e a relazioni di scavo dell'inizio del secolo scorso, inerenti a un'area piuttosto circoscritta³⁰. Dalla villa proviene il pezzo più pregevole degli scavi Sousa: la già ricodata statua di Sileno, destinata a una complessa vicenda collezionistica³¹.

²³ Già Florescu (Florescu, 1925), accogliendo la tradizione (si veda, tra l'altro, anche Zoëga nella lettera al principe ereditario Federico del 7 maggio 1791, a proposito degli scavi Despuig, Ascani, 2013, III, p. 80), identificava nel pendio della sostruzione il *Clivus virbius*, il teatro di un rituale iniziatico legato alle figure di Diana e di Virbio, che sembra avesse luogo non solo nel santuario nemorense ma anche in questo tratto dell'Appia e nei suoi diverticoli, come testimonierebbe il ritrovamento delle erme bifronti rappresentanti il dio, cfr. Silvestri, 2005; Petrucci, 2006.

²⁴ Lilli, 2003, pp. 246-253; pp. 270-275. Sul *pyramidion* come coronamento di un'edicola per segnare una tomba, o in forma di stele autonoma: Joubeaux, 1989; Hesberg, 1992, p. 120; Hesberg, 2006.

²⁵ Lucidi, 1796, p. 227; Lanciani, 2000, p. 228.

²⁶ *CIL* XIV, 2174 = *CIL* XV, 7842: P. Memmi Reguli/[An?]tistius fecit.

²⁷ Sull'origine e la carriera del politico: Giovagnoli, 2014. In base a quanto riportato nella *PIR* V 468, la proprietà di Ariccia, non altrimenti citata dalle fonti, viene attribuita sulla base della sola fistula: si veda anche Andermahr, 1998, pp. 337-338. In una rassegna delle proprietà senatorie nell'*ager Albanus*, si annovera una proprietà dei Memmi, famiglia senatoria di origine italica, risalente forse già agli anni immediatamente successivi alla morte di Cesare, Di Giacomo, 2020, pp. 82-85.

²⁸ Cuccurullo, 2022, pp. 160-164, n. 46.

²⁹ Bibliothèque d'étude de Besançon, Collection Pierre-Adrien Pâris – Dessins, vol. 476, nn. 150-151. Per i due disegni si veda Pinon, 2007, pp. 234-235.

³⁰ La pubblicazione della villa di Quarto delle Cese si deve a Giuseppe Lugli, Lugli, 1921, pp. 385-410. Si veda anche: De Rossi, 1970, pp. 77-78, n. 128; Lefevre, 1977, pp. 144-146; Neudecker, 1988, pp. 135-136; Finocchi, 1999; Chiarucci, 2000, p. 180, n. 32; Mauri, 2018, pp. 17-22.

³¹ Amelung, 1903, pp. 671-673; Andreae, 1995, pp. 3, 57. Sulla vicenda della statua, ceduta ad Antonio Canova e successivamente entrata nelle collezioni vaticane: Degortes, 2023, pp. 142-148.

Zoëga ebbe senz'altro modo di vedere la statua, di cui appuntò una descrizione cavillosa, quasi al limite della pedanteria, restituendoci l'aspetto che doveva avere prima dei restauri: il «Sileno avvinato», di marmo bianco, alto 7 palmi, risultava «mancante dei piedi con grande parte della tibia, di tutto il braccio destro dalla metà del deltoide ingiù, della mano sinistra con parte del braccio, della punta del naso e dell'estremità del prepuzio». Della tigre che sedeva in basso accanto a lui «altro non v'è rimasto che le zampe posteriori con parte delle cosce unite al tronco». Lo studioso indugiava su una serie di dettagli minuti: le piccole corna caprine sulla pardalide, i peli privi della «caratteristica ispidezza», il capo «ricalvastro», le ciglia «crespe e alquanto contratte». Osservava, con esattezza, che «il piede sinistro era già in antico stato restaurato, come si rileva da un foro praticato nella tibia per introdurci un perno» e che «l'artefice era stato molto liberale di puntelli»: ne rintracciava sulla statua cinque, di cui uno, che partiva dalla coscia sinistra vicino all'anca in direzione orizzontale, sembrava indicare «che a questo lato v'era un'altra figura che faceva gruppo col Sileno», di cui era tuttavia difficile indovinare l'identità, dal momento che il soggetto «alla sua attitudine non mostra alcun rapporto». Particolare apprezzamento era riservato alla resa espressiva: «il volto è quello d'un fauno vecchio, senza altro carattere che una certa bonomia unita a una allegrezza che passa alla sonnolenza. Si riconosce l'effetto del vino in tutta la figura e in tutte le sue parti dalla fronte fino ai piedi», «il sentimento non puote essere meglio espresso». Il giudizio finale era superlativo: «la statua è lavorata con maestria e sembra superiore agli altri sileni ubbriachi che dall'antichità si sono conservati». La scoperta parve meritevole di essere comunicata in Danimarca, così Zoëga il 18 febbraio 1792³², come si è detto, ne dava l'annuncio al principe Federico. Rispetto al contenuto del manoscritto, le informazioni, pur esaustive, venivano alleggerite dei tecnicismi e allo stesso tempo integrate con nuove notazioni, meditate in occasione del dispaccio ufficiale. La statua veniva presentata come «molto bella», «un po' più piccola della natura, nuda, con una pelle di tigre gettata sulla spalla sinistra, ma senza mani né attributi». Il danese si soffermava sulla particolare postura della statua («sta in piedi come uno che inizia a ruzzolare») e ne lodava la raffinata esecuzione: nella direzione indefinita degli occhi si riconosceva l'effetto del vino, «magistralmente espresso in tutto il volto e in tutta la figura, senza cadere nell'esagerazione o nella bassezza», «la carne» appariva «estremamente ben trattata», «la muscolatura eccellente». La descrizione si estendeva alle parti mancanti: il Sileno «presumibilmente teneva nella mano destra una coppa per bere, che versava

³² Asciani, 2013, III, p. 192, lettera del 18 febbraio 1792.

sulla testa della tigre, e si sosteneva con la mano sinistra sollevata su un tirso». Veniva data un'indicazione precisa sull'iconografia: si trattava «di un vero e proprio Sileno come genio del vino, il cui carattere è diverso dai fauni invecchiati spesso confusi con lui, e dal nobile Sileno che appare nei bassorilievi come pedagogo di Bacco, e il cui vero nome è Acrato». Se ne ipotizzava, infine, il contesto di esposizione: «sembra essere stata destinata come ornamento per un giardino o una fontana». Zoëga concludeva di non conoscere «nessuna statua a Roma che possa essere accostata a questa»: doveva effettivamente averlo molto impressionato, tanto da portarlo a tornare sull'argomento in un'altra lettera al Principe solo pochi giorni dopo³³, insistendo sulla straordinaria fattura del pezzo e indicandone anche le dimensioni.

Misure, ponderazione, espressione, distinzione tra parti originali e di restauro, notazioni tecniche e stilistiche, iconografia, ipotesi di utilizzo: dagli appunti e dall'epistolario di Zoëga sembra che il metodo d'analisi che sarà proprio dei *Bassirilievi antichi*, fosse all'inizio degli anni Novanta già compiutamente delineato³⁴, in linea con quel modello di scientificità applicato all'arte antica che l'antiquaria settecentesca aveva progressivamente consolidato e che i primi volumi del *Museo Pio-Clementino* di Visconti avevano fissato in quegli anni in modo paradigmatico³⁵. Sulla scorta del lungo *transfert* dell'opera di Winckelmann, il cui emendamento impegnò tutta la successiva generazione di studiosi³⁶, anche il danese dava così il suo apporto, per lungo tempo misconosciuto, a quel processo sistematico di osservazione diretta degli oggetti d'arte, basato sul confronto con altri reperti e con le fonti antiche, che avrebbe preparato il terreno, al principio del nuovo secolo, al sorgere di una moderna scienza dell'antichità³⁷.

ABBREVIAZIONI

ANTT = Arquivo Nacional Torre do Tombo, Lisbona

ASR = Archivio di Stato di Roma

BAV = Biblioteca Apostolica Vaticana

DKB = Det Kongelige Bibliotek, Copenhagen

³³ Ascani, 2013, III, p. 197, lettera del 22 febbraio 1792.

³⁴ *Li Bassirilievi antichi di Roma* furono pubblicati, in fascicoli, tra il 1807 e il 1808. L'opera rimase incompiuta e si limitò a soli due volumi riguardanti la collezione Albani.

³⁵ Rossi Pinelli, 2003.

³⁶ Ferrari, 2017; Ferrari 2018; Micheli, 2019.

³⁷ Barbanera, 2015, pp. 3-29.

BIBLIOGRAFIA:

- Almeida Dias, Francisco (2017). D. Alexandre de Sousa e Holstein e a cultura lusitana numa Roma em ebulição (1790-1803). *Antíteses*, vol. 10, n. 20, pp. 700-728.
- Amelung, Walther (1903). *Die sculpturen des Vaticanischen Museums*, I. Berlin: G. Reimer.
- Andermahr, Anna Maria (1998). *Totus in praediis: senatorischer Grundbesitz in Italien in der Frühen und Hohen Kaiserzeit*. Bonn: Habelt.
- Andreae, Bernard, Anger, Klaus, Stadler, Martin (1995). *Bildkatalog der sculpturen des Vaticanischen Museums*, I, 3. Berlin-New York: W. de Gruyter.
- Ascani, Karen (2012). Il carteggio di Georg Zoëga (1755-1809) mediatore fra Roma e la Danimarca. *Analecta Romana Instituti Danici*, XXXVII, pp. 151-158.
- Ascani, Karen (ed.) (2013). *Zoega, Jørgen: Brieft und Dokumente*, vol. II-V. København: Gesellschaft für Dänische Sprache und Literatur.
- Bacchetta, Alberto (2006). *Oscilla: rilievi sospesi di età romana*. Milano: LED.
- Barbanera, Marcello (2015). *Storia dell'archeologia classica in Italia*. Roma: Laterza.
- Barroero, Liliana (2011). *Le Arti e i Lumi*. Torino: Einaudi.
- Bignamini, Ilaria, Hornsby, Clare Sekul (2010). *Digging and dealing in eighteenth-century Rome*, 2 vol. New Haven-London: Yale University Press for The Paul Mellon Centre for Studies in British Art.
- Brazão, Eduardo (1977). Notícia de duas missões a Roma pelo embaixador Dom Alexandre de Sousa e Holstein. In *A historiografia portuguesa anterior a Herculano*. Braga: Barbosa & Xavier, pp. 382-402.
- Cacciotti, Beatrice (2019). Il liberto Agatirso, l'augusta Plotina e la villa in Vallicella tra fonti antiquarie e documentazione archeologica. *Archeologia Classica*, 70, pp. 353-395.
- Cain, Hans-Ulrich (1985). *Römische Marmorkandelaber*. Mainz: P. von Zabern.
- Carella, Anna (2008). *Marmorata Pompeiana nel Museo archeologico Nazionale di Napoli*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Chiarucci, Pino (2000). Rassegna delle principali ville di età romana nell'area albana con particolare riferimento alle recenti scoperte. In Brandt, J. Rasmus, Leander Touati, Anne-Marie, Zahle, Jan (eds.), *Nemi - status quo: recent research at Nemi and the sanctuary of Diana*. Roma: L'Erma di Bretschneider, pp. 179-192.
- Corswandt, Isa (1982). *Oscilla: Untersuchungen zu einer römischen Reliefgattung*. Berlin: Wasmuth in Komm.

- Cuccurullo, Emanuele (2022). *L'Ager albanus e le sue ville: ad utilitatem et voluptatem*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- De Rossi, Giovanni Maria (1970). *Apiolae*. Roma: De Luca.
- Degortes, Michela (2023). *Giovanni Gherardo De Rossi (1754-1827) na direção da Academia Portuguesa de Belas Artes em Roma: ensino e mercado da arte*. Lisboa: Associação Portuguesa de Historiadores da Arte.
- Di Giacomo, Giovanna (2020). Geografia patrimoniale e tessuto sociale dell'*ager Albanus* e del restante territorio aricino dall'età augustea fino alle soglie dell'età severiana. In Aglietti, Silvia, Busch Alexandra W. (eds.), *Albanum I. Ager Albanus: Von republikanischer Zeit zur Kaiservilla | Dall'età repubblicana alla villa imperiale*. Wiesbaden: Harrassowitz, pp. 57-123.
- Domínguez Ruiz, Manuela (2019). Sculture provenienti da Ariccia nella collezione Despuig di Palma di Maiorca. *Archeologia Classica*, 70, 329-351.
- Ferrari, Stefano (2005). "Un'opera che fa onore al secolo sè dicente illuminato": Carlo Fea e la riedizione della "Storia delle Arti del Disegno" di Winckelmann (1783-84). In Mazzocca, Fernando, Venturi, Gianni (eds.), *Antonio Canova. La cultura figurativa e letteraria dei grandi centri italiani, 1. Venezia e Roma*. Bassano del Grappa: Istituto di studi su Canova, pp. 257-280.
- Ferrari, Stefano (2017). I Monumenti antichi inediti di Winckelmann tra storia editoriale e transferts culturali (1760-1823). In Ferrari, Stefano, Ossana Cavadini, Nicoletta (eds), *J.J. Winckelmann (1717-1768): "Monumenti antichi inediti": storia di un'opera illustrata*. Milano: Skira, pp. 16-55.
- Ferrari, Stefano (2018). Il transfert italiano di Johann Joachim Winckelmann (1755-1786). In Pirro, Maurizio (ed.), *"La densità meravigliosa del sapere": Cultura tedesca in Italia fra Settecento e Novecento*. Milano: Ledizioni, 13-28.
- Finocchi, Paola (1999). L'Artemide di Ariccia. *Documenta Albana*, 2, 21, pp. 51-62.
- Florescu, Grigore (1925). Ariccia, Studio storico-topografico. *Ephemeris Dacoromana*, III, pp. 1-57.
- Formica, Marina (ed.) (2009). *Roma e la Campagna romana nel Grand Tour*. Roma: Laterza.
- Giovagnoli, Maurizio (2014). Sull'origine di P. Memmio Regolo. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 190, pp. 243-246.
- Guerra, Amílcar Manuel Ribeiro (2020). Alexandre de Sousa e Holstein (1751-1803): o gosto pelas antiguidades e as escavações de Arícia. In Revilla Calvo, Víctor, Aguilera Martín, Antonio, Pons, Lluís, García Sánchez, Manuel (eds.),

- Ex Baetica Romam: homenaje a José Remesal Rodríguez*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 1439-1469.
- Joubeaux, Hervé (1986). Un type particulier de monuments funéraires. Les pyramidions des nécropoles gallo-romaines de Dijon. *Gallia. Archéologie de la France antique*, 46, pp. 213-244.
- Hesberg, Henner von (1992). *Römische Grabbauten*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Hesberg, Henner von (2006). Les modèles des édifices funéraires en Italie: leur message et leur réception. In Moretti, Jean-Charles, Tardy Dominique (eds.), *L'architecture funéraire monumentale: la Gaule dans l'Empire romain*. Paris: Éditions du CTHS, pp. 11-39.
- Lefevre, Renato (1977). *Le antichità di Ariccia. Scavi e ritrovamenti archeologici dal XVIII al XX secolo*. Roma: De Luca Editore.
- Lilli, Manlio (2002). *Ariccia: carta archeologica*. Roma: Erma di Bretschneider.
- Liverani, Paolo (2010). Gli scavi archeologici a Roma e dintorni nella seconda metà del Settecento. In Brook, Caroline, Curzi, Valter (eds.), *Roma e l'Antico. Realtà e Visione nel '700*. Milano: Skyra, pp. 21-26.
- Lo Bianco, Anna, Negro, Angela (eds.) (2005). *Il Settecento a Roma*. Cinisello Balsamo: Silvana Editoriale.
- Lucidi, Emmanuele (1796). *Memorie storiche dell'antichissimo municipio ora terra dell'Ariccia, e delle sue colonie Genzano, e Nemi*. Roma: Lazzarini.
- Mauri, Christian (2018). *Guida storica e topografica al territorio di Cecchina dall'epoca romana al medioevo e Seicento*. Roma: Aracne.
- Micheli, Maria Elisa (2019). La fortuna "artistica" dei Monumenti antichi inediti. In Cambi, Fabrizio, Catalano, Gabriella (eds.), *Johann Joachim Winckelmann e l'estetica della percezione*, Roma: Istituto Italiano di Studi Germanici, pp. 123-142.
- Moltesen, Mette, Bilde, Pia Guldager (1997). *I Dianas hellige lund: fund fra en helligdom i Nemi = In the sacred grove of Diana: finds from a sanctuary at Nemi*. København: Ny Carlsberg Glyptotek.
- Moltesen, Mette (2003). Cardinal Despuig's excavations at Vallericcia. In Beltrán Fortes, José, Dupré Raventós, Xavier, Cacciotti, Beatrice (eds.), *Iluminismo e Ilustración: le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*. Roma: Erma di Bretschneider, pp. 243-254.
- Neudecker, Richard (1988). *Die Skulpturenausstattung römischer Villen in Italien*. Mainz: P. von Zabern.

- Pasqualini, Anna (2003). Interessi eruditi e collezionismo epigrafico del cardinale Antonio Despuig y Dameto. In Beltrán Fortes, José, Dupré Raventós, Xavier, Cacciotti, Beatrice (eds.), *Illuminismo e Ilustración: le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*. Roma: Erma di Bretschneider, pp. 295-309.
- Petrucci, Francesco (2006). Il Clivus Aricinum o “Sostruzione” dell’Appia Antica, *Annali Archeoclub d’Italia Aricino-Nemorense*, pp. 52-57.
- Pinon, Pierre (2007). *Pierre-Adrien Pâris (1745-1819), architecte, et les monuments antiques de Rome et de la Campanie*. Rome: Ecole française de Rome.
- Ridley, Ronald T. (2000). *The pope’s archaeologist: the life and times of Carlo Fea*. Roma: Quasar.
- Rossi Pinelli, Orietta (2003). Osservare, confrontare, dubitare: Ennio Quirino Visconti e i fondamenti della storia dell’arte antica. In Campitelli, Alberta (ed.), *Villa Borghese*. Milano: Skira, pp: 123-130.
- Rossi Pinelli, Orietta (2009). *Le arti nel Settecento europeo*. Torino: Einaudi.
- Silvestri, Alberto (2005). *Le erme bifronti di Aricia: Ippolito-Virbio e i riti arcaici di iniziazione*. Roma: Palombi.
- Svenningsen, Jesper (2015). Georg Zoëga as Art Critic. In Ascani, Karen, Buzi, Paola, Picchi, Daniela (eds.), *The Forgotten Scholar: Georg Zoëga (1755-1809). At the Dawn of Egyptology and Coptic Studies*. Leiden: Brill, pp. 67-76.
- Welcker, Friedrich Gottlieb (1850), *Alte Denkmäler*, vol. II. Göttingen: Dieterische Buchhandlung.

**LOS VIAJES DE E. HÜBNER A LA PROVINCIA DE CÁDIZ:
RECONSTRUCCIÓN DE SUS NOTICIAS EPIGRÁFICAS A PARTIR
DE LA DOCUMENTACIÓN RECOPIADA POR EL PROYECTO «AD
OPTIME HISPANIAE...»¹**

**E. HÜBNER'S TRAVELS TO THE PROVINCE OF CÁDIZ:
RECONSTRUCTION OF HIS EPIGRAPHIC REPORTS BASED ON
DOCUMENTATION COMPILED BY THE PROJECT «AD OPTIME
HISPANIAE...»**

Ricardo de Balbín-Bueno

Universidad de Barcelona

ricardodebalbin@ub.edu

<https://orcid.org/0000-0002-9907-0759>

RESUMEN

Este trabajo presenta un estudio sobre cartas inéditas de Emil Hübner y de Fidel Fita, depositadas en la *Staatsbibliothek* de Berlín y en el Archivo Histórico de la Compañía de Jesús de la provincia de España (sede Alcalá de Henares) respectivamente. Dichas fuentes ofrecen nuevas perspectivas para la comprensión de la labor epigráfica de Emil Hübner en su redacción de los volúmenes del CIL dedicados a *Hispania*. Específicamente, se muestra su relación con Manuel Ruiz Llull y Francisco Asís Vera y Chilier, informantes para la ciudad de Cádiz y su provincia. Se ha tomado un caso de estudio para cada uno de ellos, con la idea de mostrar la importancia que tuvo la relación epistolar para Hübner en su proceso de redacción y las problemáticas que esta, a su vez, le generó.

PALABRAS CLAVE

Cádiz, Emil Hübner, Historiografía, Epistolario, Epigrafía romana

¹ Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i PID2019-104448GB-I00, y del Proyecto PID 2019-107905GB-I00, financiados por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/. Ha sido realizada con una ayuda para contratos predoctorales para la formación de doctores (FPI), financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y por FSE Invierte en tu futuro.

ABSTRACT

This paper presents a study of unpublished letters by Emil Hübner and by Fidel Fita, deposited in the *Staatsbibliothek* in Berlin and in Archivo Histórico de la Compañía de Jesús de la provincia de España (Alcalá de Henares) respectively. These sources offer new insights on the understanding of the epigraphic work of Emil Hübner in his edition of the volumes of the CIL dedicated to *Hispania*. Specifically, his relationship with Manuel Ruiz Llull and Francisco Asís Vera y Chilier is explored, informants for the city of Cádiz and its region. A case study has been selected for each one of them, in order to showcase the importance that the epistolary relationship had for Hübner in his writing process and the difficulties that this, in turn, generated for him.

KEYWORDS

Cádiz, Emil Hübner, Historiography, Epistolary, Roman Epigraphy

El material de trabajo generado por Emil Hübner para su redacción de los volúmenes dedicados a la epigrafía de Hispania, conservado tanto en la *Staatsbibliothek* de Berlín como en la *Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften* (BBAW) ha sido presentado recientemente². Cuenta con una base de datos online de consulta abierta³ que referenciamos para los materiales que se presentan y que están alojados en ella. Este trabajo se centra en la documentación epistolar del autor alemán, su archivo personal conservado en la *Staatsbibliothek*, desarrollada al mismo tiempo que la edición del CIL II y que asciende a más de 2.000 misivas y 120 remitentes⁴.

Por tratarse de un conjunto inabarcable a nivel cuantitativo, se ha llevado a cabo una selección temática de aquellos personajes con los que intercambié noticias sobre la epigrafía de Cádiz y su provincia. Entre ellos Miguel Mancheño y Olivares⁵, el Dr. Thebussem o Mariano Pardo de Figueroa⁶, Pierre Paris⁷, Manuel Ruiz Llull⁸ y

² Alvar *et al.*, 2023.

³ <https://logos.web.uah.es/>

⁴ Alvar *et al.*, 2023, pp. 650-653.

⁵ Nachl. Emil Hübner, Kst.12, 366.

⁶ Nachl. Emil Hübner, Kst.13, 434.

⁷ Nachl. Emil Hübner, Kst.13, 436.

⁸ Nachl. Emil Hübner, Kst.13, 501.

Francisco de Asís Vera y Chilier⁹. Nos centraremos en dos de estos corresponsales: Manuel Ruiz Llull y Francisco de Asís Vera y Chilier. De cada uno de estos personajes se recoge únicamente un caso de estudio, para así ofrecer diferentes perspectivas de las dificultades de depender de las noticias de corresponsales e informantes, que, como se especifica a continuación, han generado errores y problemáticas extra a la hora de acercarse al material epigráfico transmitido.

I. MANUEL RUIZ LLULL

El primer personaje gaditano con el que entra en contacto epistolar Emil Hübner es Manuel Ruiz Llull, citado por Alfonso de Castro como «anticuario inteligente» y poseedor de una colección particular con epigrafía¹⁰ y en la *praefatio* del CIL II de Gades «*ipse dum Gadibus moror, adiutus praecipue Emanuelis Ruiz Llull amicitia*»¹¹. Esta amistad se comienza a ver en el archivo epistolar con el reenvío de una carta dirigida al Sr. D. Juan de Dios Barra, alcalde de Bornos, fechada a 30 de julio de 1860. Con esta carta se puede documentar el comienzo del viaje de Hübner a la provincia gaditana, ya que Manuel Ruiz Llull comunica el viaje del investigador y pide la ayuda del alcalde:

El dador de esta, que es el Sr. Hübner, de la Academia Real de Berlín, viene comisionado por su gobierno para investigar y tomar traslado de todas las inscripciones romanas de nuestro país, para en su día publicar una obra universal de este género; en cuya virtud le suplico le dé conocimiento de las que sepa existentes tanto en Bornos como en los pueblos limítrofes, dándole desde luego anticipadas gracias por su bondad¹².

En su siguiente carta, fechada a 23 de septiembre de 1860, Ruiz Llull se lamenta de que «poco después de su partida [...] tuve el disgusto de verlo embarcado, en dirección al vapor, y sin poder reiterarle de palabra cuan grato me será siempre el recuerdo de su permanencia en Cádiz»¹³. La fecha nos permite establecer la estancia de Hübner en Cádiz entre agosto y septiembre de 1860.

⁹ Nachl. Emil Hübner, Kst.14, 588.

¹⁰ Castro, 1859, pp. 56-57.

¹¹ CIL II p. 230.

¹² Nachl. Emil Hübner, Kst. 13, 501, Bl. 1-2; LLUL-H-0001: <https://logos.web.uah.es/registros/llul-h-0001/>

¹³ Nachl. Emil Hübner, Kst. 13, 501, Bl. 3; LLUL-H-0002: <https://logos.web.uah.es/registros/llul-h-0002/>

Es en este espacio de tiempo cuando seguramente Hübner se hace eco de las noticias epigráficas de la ciudad de Cádiz que le proporciona Manuel Ruiz Llull, y que señala en el aparato crítico de 19 inscripciones gaditanas publicadas en el CIL II¹⁴. También comunica, conjuntamente por carta a Hübner y Aureliano Fernández Guerra, en 1871, hallazgos relacionados con la epigrafía anfórica gaditana¹⁵. No solo informa acerca de hallazgos de la ciudad de Cádiz, sino también de Alcalá de Guadaíra¹⁶, Baena¹⁷, Barbate¹⁸, Barcelona¹⁹ y de referencias bibliográficas útiles para la *praefatio* de *Asido*²⁰. Por tanto, 43 inscripciones de Cádiz (19 epígrafes funerarios y 24 *instrumenta*) y 17 de otros lugares de *Hispania*, para un total de 60 inscripciones, comunicadas en su gran parte en persona por Llull, tal y como Hübner hace constar con el uso de *dedit*.

Respecto a las inscripciones gaditanas, sin tener en cuenta los *instrumenta*, se pueden identificar aquellas inscripciones que menciona a Hübner, pero que no se detallan como de su colección personal²¹. El caso de CIL II 1741 es especial, ya que la localiza en la casa de Joaquín Ruiz Llull, posiblemente hermano de Manuel, una inscripción que da Fermín Clemente en 1846 como hallada por él y que aparece «en los campos de Puerta de Tierra»²². De hecho, en la *scheda* que redacta Hübner al respecto²³, aparecen los nombres tanto de Joaquín como de Manuel Ruiz, apuntados de su puño y letra. El de Joaquín junto a la noticia del hallazgo y el de Manuel junto a la lectura que le ofrece para la tercera línea, dando a entender que ambos personajes conocen e intercambian opiniones con Hübner sobre la inscripción.

¹⁴ CIL II 1730; CIL II 1732; CIL II 1741; CIL II 1752; CIL II 1757; CIL II 1776; CIL II 1785; CIL II 1808; CIL II 1836; CIL II 1849; CIL II 1867; CIL II 1868; CIL II 1879; CIL II 1891; CIL II 1892; CIL II 1913; CIL II 1916; CIL II 1919; CIL II 5062; CIL II 5481.

¹⁵ CIL II 4970: 1, 2, 3, 23, 330, 333; CIL II 6257: 18, 24, 27, 35, 44, 49, 80, 88b, 92, 100, 107, 112, 136, 140, 152, 175b, 222, 224.

¹⁶ CIL II 1229.

¹⁷ CIL II 1584; CIL II 1585-1596; CIL II 4967, 24.

¹⁸ CIL II 1925; CIL II 1926.

¹⁹ CIL II 403*; CIL II 4583; CIL II 4584.

²⁰ CIL II p. 177.

²¹ CIL II 1730; CIL II 1741; CIL II 1776; CIL II 1783; CIL II 1836; CIL II 1849; CIL II 1913; CIL II 1916.

²² Clemente, 1846, pp. 99-101.

²³ DE-BBAW-CIL-A-Sch-02-01-01741-02; H-S-2483: <https://logos.web.uah.es/registros/h-s-2483/>

Es probable que se tratase de una familia interesada por las antigüedades gaditanas, como lo demuestra el conjunto de inscripciones que se especifican en CIL II en poder de Manuel Ruiz Llull²⁴. A este respecto, también notifica Hübner la tenencia de inscripciones por Ricardo Llull en el *Supplementum* del CIL II²⁵, otro posible personaje de la familia, del que desconocemos la relación familiar con Manuel y Joaquín, pero, teniendo en cuenta que CIL II 1808 pasa de estar en manos de Manuel en 1860, cuando Hübner visita Cádiz y recibe la noticia que publica en el CIL, a Ricardo cuando escribe el *Supplementum*²⁶, debería ser un familiar muy cercano. Finalmente, esta inscripción en 1889 está en Sevilla, en poder de Francisco Mateo Gago²⁷, hecho interesante por ser o bien una noticia aislada de un movimiento de una pieza que perteneció a la colección de los Ruiz Llull, o un vestigio del momento de su desintegración como colección particular. Es necesario tener en cuenta también que en gran parte de las inscripciones que comunica este personaje, se trata prácticamente de la única fuente que posee Hübner para su edición.

Sin embargo, de este conjunto epigráfico, la única inscripción de Cádiz capital que fue notificada por carta es CIL II 1752²⁸, en la misma misiva que se ha mencionado para la despedida de Hübner de Cádiz: «En Sevilla D. Pedro de Fuenmayor, amigo de D. Joaquín, poseía dos [una] lápidas, citadas por D. Clemente Bello entre las de Cádiz que publicó en los periódicos. No sé si yo cuando estaba rebuscando mis papeles, V. las copiaría sin advertirme de ello. Por si acaso las reproduzco aquí»²⁹.

Esta es la información que tomará el alemán para su edición y en la *scheda* que produce³⁰ incluye y posteriormente tacha la referencia a Clemente Bello, certificando que esta carta es la única noticia que posee en estos momentos. La tacha seguramente porque no llega a encontrar ni consultar dicha publicación. Si que hará

²⁴ CIL II 1732; CIL II 1757; CIL II 1808; CIL II 1867; CIL II 1868; CIL II 1891; CIL II 1892; CIL II 1919; CIL II 4967, 24.

²⁵ CIL II *Suppl.* p. 873; CIL II 5481.

²⁶ CIL II *Suppl.* p. 873.

²⁷ CIL II *Suppl.* p. 1039.

²⁸ CIL II 1925, de Barbate, también aparece mencionada en las cartas de Manuel Ruiz Llull cf. Nachl. Emil Hübner, Kst. 13, 501, Bl. 18-19; LLUL-H-0010: <https://logos.web.uah.es/registros/llul-h-0010/>

²⁹ Nachl. Emil Hübner, Kst. 13, 501, Bl. 4; LLUL-H-0002: <https://logos.web.uah.es/registros/llul-h-0002/>

³⁰ DE-BBAW-CIL-A-Sch-02-01-01752-01; H-S-2494: <https://logos.web.uah.es/registros/h-s-2494/>

un *addendum* a esta inscripción en el mismo volumen del CIL II³¹, incluyendo dos diarios alemanes, que dan noticia de esta inscripción. Clemente Bello es mencionado en la obra de Fermín de Clemente como un estudioso de la arqueología y la numismática, destacando en su publicación de lápidas en los Diarios de Cádiz³².

Los diarios alemanes transmiten una misma noticia, ya que el *Allgemeine Schulzeitung* del 23 de enero de 1829 se hace eco de lo que publica el *Allgemeine Preussische Staatszeitung* n. 143, del 3 de junio de 1828³³: «*In Spanien sin unlängst einige römische Inschriften entdeckt worden, worüber sich eine ausführliche Nachricht in der Beilage zur allgemeinen preussischen Staatszeitung 1828 Nr. 143. findet, welche wir unseren Lesern Wörtlich hier mittheilen*»³⁴. En realidad, lo que estos diarios traducen y transmiten es la noticia que cita Manuel Ruiz Llull publicada por Clemente Bello, pero que ni Emil Hübner llega a conocer, ni los diarios alemanes mencionan directamente. Se trata de una columna publicada el 1 de mayo de 1828 en el *Diario mercantil de Cádiz*, en la sección de *Anticuaria*, donde se da el hallazgo en la ciudad de CIL II 1728, cuya inscripción utiliza la fórmula *te rogo praeteriens cum legis ut dicas sit tibi terra levis*. Es el comentario de dicha fórmula el que lleva al autor de la entrada del periódico gaditano a mencionar otras dos inscripciones: CIL II 1853 y CIL II 1752.

Tras la lectura y comentario de CIL II 1853, procede el autor a comentar CIL II 1752 y dice:

[...] Estas mismas expresiones se advierten en otra piedra que se halló no ha muchos meses, con el sepulcro y huesos del cadáver, en el cortijo de la Sobervina, término de Villanueva del Ariscal, la cual conserva en su poder D. Pedro de Fuenmayor, sujeto muy curioso é instruido, que actualmente reside en dicha villa [...]³⁵.

Firma la sección B., el mismo Clemente Bello que cita Llull, y este el artículo de periódico al que se refiere en su carta del 30 de septiembre de 1860, más de 30 años después de su publicación. En este artículo se detalla incluso el hallazgo de carácter arqueológico de la inscripción, en un contexto en el que un sepulcro y sus restos

³¹ CIL II p. 704.

³² Clemente, 1846, p. 7.

³³ John, 1828: Vermischte Nachrichten.

³⁴ O., 1829, p. 66.

³⁵ Bello, 1828, p. 3.

acompañarían al epígrafe. Es una información que no transmite Llull, que, es posible, no contase con ella, y tuviese únicamente unas notas acerca de las inscripciones que se mencionan, interés de la familia, y no el resto de los datos. De hecho, en la carta, primero escribe que Pedro Fuenmayor poseía una sola inscripción, para luego tacharlo y cambiarlo a dos³⁶. Se debe tratar de un error motivado probablemente por las dos inscripciones que cita Clemente Bello a continuación de la noticia de hallazgo de CIL II 1728 y que alguien de la familia de los Llull entiende que proceden de Cádiz, cuando únicamente CIL II 1853 procede y se cita como de esta ciudad.

Esta ausencia de referencias específicas al hallazgo que se menciona en el *Diario mercantil de Cádiz* por parte de Manuel Ruiz Llull en su carta sucede igualmente en el *Allgemeine Schulzeitung* y también en el *Allgemeine Preußische Staatszeitung*. Esto hace que Hübner equivoque en un primer momento el lugar de hallazgo, que rectificará con un *addendum* en el CIL II y continuará con ello en el *Supplementum*, publicado en 1892³⁷, sin citar el artículo de Clemente Bello, que no llega a conocer.

Sin embargo, esta rectificación de Hübner respecto del lugar de hallazgo, no se transmite a las publicaciones posteriores que se realizan respecto de esta inscripción. Tanto CLE³⁸ como González³⁹ siguen ubicándola en Cádiz en lugar de en el Cortijo de Soberbina, término de Villanueva del Ariscal. Por tanto, a la luz de las noticias de Llull y Bello debe ser excluida del corpus gaditano.

2. FRANCISCO DE ASÍS VERA Y CHILIER

El otro caso de estudio que se presenta es el pequeño conjunto epigráfico publicado en el *Ephemeris Epigraphica*, vol. IX, en 1913. Se trata de 8 inscripciones⁴⁰ que Hübner edita y describe, en un único soporte epigráfico, una estela de caracolillo o piedra ostionera, piedra local por excelencia de Cádiz. Se trata de un *unicum*, un caso singularísimo en el que se está usando de manera múltiple un mismo soporte epigráfico, y que, al menos de Cádiz, no se conserva noticia de ningún soporte epigráfico de tipo estela que albergue más de un epígrafe.

³⁶ Nachl. Emil Hübner, Kst. 13, 501, Bl. 3; LLUL-H-0002: <https://logos.web.uah.es/registros/llul-h-0002/>

³⁷ DE-BBAW-CIL-A-Sch-02-01-AD-01752-03; CIL II p. 704; CIL II *Suppl* p. 1038.

³⁸ CLE 1454.

³⁹ González, 1982, pp. 95-96, n. 148.

⁴⁰ EE IX 237-244.

En su apartado bibliográfico Hübner cita a Francisco de Asís Vera y Chilier como informante, quien le envía *ectypa* y descripción del conjunto, además de su publicación en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*⁴¹. Cita también la noticia que da Louis de Laigue, cónsul de Francia en Cádiz en esta época, en el *Bulletin de la Société nationale des antiquaires de France*, informado por Vera, en 1897⁴². La mera consulta de las publicaciones lleva a identificar una serie de contradicciones y discrepancias, teniendo en cuenta que es Francisco de Asís Vera y Chilier el único informante para todas ellas. En el conjunto epistolar de Emil Hübner existen tres cartas que mencionan este hallazgo, a las que se han incorporado dos más que intercambia con Fidel Fita, director del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, que ayudan a comprender mejor la transmisión del hallazgo.

La relación epistolar para dar noticia del descubrimiento comienza el mismo día con Hübner y Fita, pero ya con diferencias notables. La *Staatsbibliothek* de Berlín conserva la siguiente tarjeta postal fechada a 12 de junio de 1897:

Muy Sr. mío y de mí aprecio: en la reciente excursión por los despoblados de esta provincia he podido adquirir algunas inscripciones; pero la que encuentro de más agrado es la adquisición que hoy mismo he hecho en un cipo funerario de piedra-caracolillo en cuyos frentes se hallan empotradas cuatro inscripciones; todos estos ejemplares se custodian en el nuevo Museo que la Sociedad Arqueológica funda [...]. De todo ello le enviaré calcos para su nueva publicación⁴³.

La carta que envía a Fidel Fita, conservada el Archivo Histórico de la Compañía de Jesús de la provincia de España (sede Alcalá de Henares), entre otros asuntos, comenta igualmente dicha excursión por la provincia, pero omite cualquier referencia al cipo funerario del que informa a Hübner⁴⁴. Es muy probable que entre el 12 de

⁴¹ Vera y Chilier, 1897.

⁴² Laigue, 1897, pp. 332-333.

⁴³ Nachl. Emil Hübner, Kst. 14, 588, Bl. 18; VERA-H-0013: <https://logos.web.uah.es/registros/vera-h-0013/>

⁴⁴ Título: Carta de Francisco de Asís Vera a Fidel Fita comunicando que ha recogido lápidas con bellas inscripciones que deposita en el Museo de la Sociedad y que pronto enviará improntas; foto con siete inscripciones de Aguilar de Campo / Academia de la Historia; Museo Arqueológico (Cádiz); Museo de la Comisión Arqueológica (Cádiz) <https://www.cervantesvirtual.com/obra/carta-de-francisco-de-asis-vera-a-fidel-fita-comunicando-que-ha-recogido-lapid-as-con-bellas-inscripciones-que-deposita-en-el-museo-de-la-sociedad-y-que-pronto-enviara-improntas-foto-con-siete-inscripciones-de-aguilar-de-campo/> [consultado el 17-06-2024].

junio de 1897 y el 21 de junio de 1897 hubiese alguna otra comunicación entre Vera y Fita, ya que la publicación de Vera en el *BRAH*⁴⁵ está fechada en este 21 de junio, aunque se publique a finales de año.

La publicación del *BRAH* no hace referencia alguna al soporte que se menciona en la tarjeta postal a Hübner del 12 de junio. Se publican las 8 inscripciones que menciona EE IX, halladas en excavaciones en Cádiz, pero sin ninguna referencia específica más allá⁴⁶. Respecto del contexto, añade Vera que, de las ocho inscripciones, 4 de ellas se encuentran en cierta cercanía entre ellas⁴⁷, las más enteras, y las otras 4 «en sitio algo distante del que ocultaba los cuatro epígrafes que acabo de exponer»⁴⁸.

Cronológicamente, la siguiente noticia que produce Vera al respecto es otra tarjeta postal a Emil Hübner, fechada el 25 de junio de 1897 en la que le dice:

Muy Sr. mío y de mi respeto: hoy acabo de adquirir en unas excavaciones un cipo en cuyos frentes se encuentran incrustadas cuatro *inscriptions*: tres son perfectas, pero una lo que he podido adquirir son fragmentos.

Estoy haciendo los calcos, y todos los enviaré a fin de que figuren en su nuevo *Corpus* u extensión de él en España⁴⁹.

El dato que creemos más interesante es la repetición del día de hallazgo (coincidente con la fecha de la tarjeta postal) y de la descripción del soporte y la situación de las inscripciones, copiada exactamente de la tarjeta postal del 12 de junio. La inclusión a la referencia a su publicación por parte de Hübner parece indicar el interés de Vera a la hora de transmitir esta noticia y las diferencias en los datos que da a los personajes con los que entra en contacto para sus diferentes publicaciones. Esta postal consigue la atención del prusiano, que le envía una carta a fecha 10 de julio, citada en la tarjeta postal de 19 de julio, última tarjeta que se conserva en la que Vera le transmite a Hübner el hallazgo:

Mi apreciado amigo y compañero: recibí la suya del 10, quedo de todo enterado y le remitiré copia o dibujo del cipo; este es de piedra tosca (caracolillo) y en sus

⁴⁵ Vera y Chilier, 1897.

⁴⁶ Vera y Chilier, 1897, p. 53.

⁴⁷ Vera y Chilier, 1897, p. 54; EE IX 237-240.

⁴⁸ Vera y Chilier, 1897, p. 56; EE IX 241-244.

⁴⁹ Nachl. Emil Hübner, Kst. 14, 588, Bl. 19; VERA-H-0014: <https://logos.web.uah.es/registros/vera-h-0014/>

frentes se hayan las *inscripciones*, grabadas en mármol; otras han sido al sacarlo desprendidas de sus huecos respectivos, y que son los fragmentos que también le acompañaba; todo i igual las fieles medidas serán en su poder. Deseo que todas si puede se publiquen y no omitan los detalles en las hechas que aquí las tenemos con los Centros Ministeriales, incapaces de hacer algo bueno.

Suyo obligado capellán y amigo,

Francisco Asís Vera⁵⁰

Realiza una descripción más detallada del soporte y el lugar donde se encontrarían las inscripciones, dando noticia del material y de la existencia de huecos para cada una de ellas, además de que el haberlas sacado de ellos fue el motivo de su fragmentariedad. No menciona el número de epígrafes de los que se trataría, sin embargo, ni la disposición que tendrían en el monumento. Cierra la carta reiterando su interés por la publicación del conjunto.

Con Fidel Fita vuelve a contactar por carta, fechada el 20 de agosto de 1897: «Es adjunta copia del Cipo con las medidas y puede ver en ella que la inscripción entera o completa pertenece al frente y los fragmentos a los demás lados y frente del mismo»⁵¹. Este calco no se conserva junto a esta carta, pero en otro documento de este mismo conjunto documental, aparece traspapelado un dibujo que coincide con la descripción que realiza Vera⁵². Se trata del único dibujo conservado del conjunto, con unas medidas para el soporte que coinciden aproximadamente con las que dan Hübner⁵³ y Laigue⁵⁴, argumento a favor de la existencia de un único soporte y un punto en común en la transmisión de Vera y Chilier.

⁵⁰ Nachl. Emil Hübner, Kst. 14, 588, Bl. 14-15; VERA-H-0016: <https://logos.web.uah.es/registros/vera-h-0011/>

⁵¹ Título: Carta de Francisco de Asís Vera a Fidel Fita comunicando el envío de la descripción de un cipo / Prensa: “La Enseñanza” https://www.cervantesvirtual.com/portales/archivo_historico_compania_de_jesus/obra/carta-de-francisco-de-asis-vera-a-fidel-fita-comunicando-el-envio-de-la-descripcion-de-un-cipo/ [consultado el 17-06-2024].

⁵² Título: Carta de Francisco Asís Vera a Fidel Fita comentando el Discurso de ingreso en la Academia del Marqués de Monsalud y rogando que el Museo Arqueológico de Cádiz quede cual estaba antes; dibujo de una inscripción de Cádiz <https://www.cervantesvirtual.com/obra/carta-de-francisco-asis-vera-a-fidel-fita-comentando-el-discurso-de-ingreso-en-la-academia-del-marques-de-monsalud-y-rogando-que-el-museo-arqueologico-de-cadiz-queda-cual-estaba-antes-dibujo-de-una-inscripcion-de-cadiz/> [consultado el 17-06-2024].

⁵³ EE IX 237-244.

⁵⁴ Laigue, 1897, p. 333.

Fecha el 3 de noviembre de 1897, se encuentra la intervención de Louis de Laigue ante la *Société nationale des Antiquaires de France*⁵⁵, en la que da noticia del hallazgo que realiza Vera y que este mismo le relata «*ces jours derniers encore, trois fragments d'inscriptions viennent d'être découverts sur cet emplacement par notre confrère le P. Vera, qui rend compte en ces termes de sa nouvelle trouvaille*»⁵⁶. Procede a dar una serie de datos que no se recogen en el resto de noticias, como son el lugar de hallazgo «*sur les glacis de Puerta de Tierra, proche le grand 'route actuelle de Séville [...] à la gauche du tracé qu'apparurent les inscriptions, enfouies sous cinq mètres de terrain factice*»⁵⁷ o el número específico de epígrafes en la estela «*les trois fragments de marbre adhéraient encore à une stèle[...] malheureusement, deux des fragments se détachèrent en les touchant, un seul restant adhérent au petit monument*»⁵⁸. Este último dato, entra en directa contradicción con la afirmación que realiza Hübner «*tituli 237 et 238 adhuc extant cippo inserti*»⁵⁹ no solo por la localización en el soporte, sino por las inscripciones que lo conforman. Las inscripciones que cita Louis de Laigue como pertenecientes a este conjunto son EE IX 237, 240 y 241.

Por desgracia, se conservan únicamente tres inscripciones, fragmentarias, del total del conjunto⁶⁰, teniendo como lugar de hallazgo en las fichas de entrada del Museo de Cádiz la Punta de la Vaca. Esta información la recoge Concepción Blanco Mínguez, directora de Museo de Cádiz de 1933 a 1977 y seguramente se deba al historial de intervenciones de Vera en Cádiz, centradas en la zona de la Punta de la Vaca, de donde proceden el resto de las inscripciones que comunicó a Hübner⁶¹. Aunque este dato pueda parecer que complica más la situación, creemos, sin embargo, que se trata de un ejemplo más de la falta de claridad de este investigador, que no incluyó referencias suficientes al depositar los materiales que pudieran aclarar el lugar del hallazgo.

CONCLUSIONES

El aumento de noticias epigráficas que impulsa la edición del CIL II de mediados del siglo XIX a principios del siglo XX, abre un nuevo espacio de investigación para

⁵⁵ Laigue, 1897, pp. 332-333.

⁵⁶ Laigue, 1897, p. 332.

⁵⁷ Laigue, 1897, p. 332.

⁵⁸ Laigue, 1897, pp. 332-333.

⁵⁹ EE IX 237-244.

⁶⁰ EE IX 241, EE IX 242 y EE IX 244.

⁶¹ CIL II 5481; CIL II 6285 a-e.

la epigrafía de la Península Ibérica. La preservación de un conjunto documental que muestra casi por completo el proceso de comunicación entre Emil Hübner y los investigadores gaditanos, es una nueva muestra de su labor epigráfica y humana, y de la importancia del CIL como dinamizador del estudio epigráfico en la Península, pero también de sus desafíos.

Un ejemplo elocuente es la documentación de Vera y Chilier, de cuyo análisis son resultado la tabla y gráfico siguientes:

	Fecha de publicación o emisión	Lugar	Hallazgo	Soprote	Medidas	Epígrafes	Medidas	Calcos o fotografías
1	12/06/1897 ⁶²	¿Sí?	–	Cipo	–	4 (¿3?)	–	–
2	12/06/1897 ⁶³	–	–	–	–	–	–	–
3	21/06/1897 ⁶⁴	Cádiz	Excavaciones	–	–	8	Sí	–
4	25/06/1897 ⁶⁵	Cádiz	Excavaciones	Cipo	–	4 (¿3?)	–	–
5	19/07/1897 ⁶⁶	–	–	Cipo	–	Sí	–	Sí (no conservado)
6	20/08/1897 ⁶⁷	–	–	Cipo	¿Sí?	Sí	–	¿Sí?
7	03/11/1897 ⁶⁸ (Laigue)	Cádiz	Glacis de Puerta de Tierra	Estela	Sí	3	–	– (no conservado)
8	<i>Ephemeris Epigraphica</i> ⁶⁹ (1913)	Cádiz	<i>In necropolis romana</i>	Cipo	Sí	8	Sí	Sí (no conservado)

⁶² Tarjeta postal a Emil Hübner: Nachl. Emil Hübner, Kst. 14, 588, Bl. 18; VERA-H-0013: <https://logos.web.uah.es/registros/vera-h-0013/>

⁶³ Carta a Fidel Fita: [https://www.cervantesvirtual.com/obra/carta-de-francisco-de-asis-vera-a-fidel-fita-comunicando-que-ha-recogido-lapiditas-con-bellas-inscripciones-que-deposita-en-el-museo-de-la-sociedad-y-que-pronto-enviara-improntas-foto-con-siete-inscripciones-de-aguilar-de-campo/\[consultado el 17-6-2024\].](https://www.cervantesvirtual.com/obra/carta-de-francisco-de-asis-vera-a-fidel-fita-comunicando-que-ha-recogido-lapiditas-con-bellas-inscripciones-que-deposita-en-el-museo-de-la-sociedad-y-que-pronto-enviara-improntas-foto-con-siete-inscripciones-de-aguilar-de-campo/[consultado el 17-6-2024].)

⁶⁴ Vera y Chilier, 1897.

⁶⁵ Carta a Emil Hübner: Nachl. Emil Hübner, Kst. 14, 588, Bl. 19; VERA-H-0014: <https://logos.web.uah.es/registros/vera-h-0014/>

⁶⁶ Carta a Emil Hübner: Nachl. Emil Hübner, Kst. 14, 588, Bl. 14-15; VERA-H-0016: <https://logos.web.uah.es/registros/vera-h-0016/>

⁶⁷ Carta a Fidel Fita: [https://www.cervantesvirtual.com/portales/archivo_historico_compania_de_jesus/obra/carta-de-francisco-de-asis-vera-a-fidel-fita-comunicando-el-envio-de-la-descripcion-de-un-cipo/\[consultado el 17-6-2024\].](https://www.cervantesvirtual.com/portales/archivo_historico_compania_de_jesus/obra/carta-de-francisco-de-asis-vera-a-fidel-fita-comunicando-el-envio-de-la-descripcion-de-un-cipo/[consultado el 17-6-2024].)

⁶⁸ Laigue, 1897, pp. 332-333.

⁶⁹ EE IX 237-244.

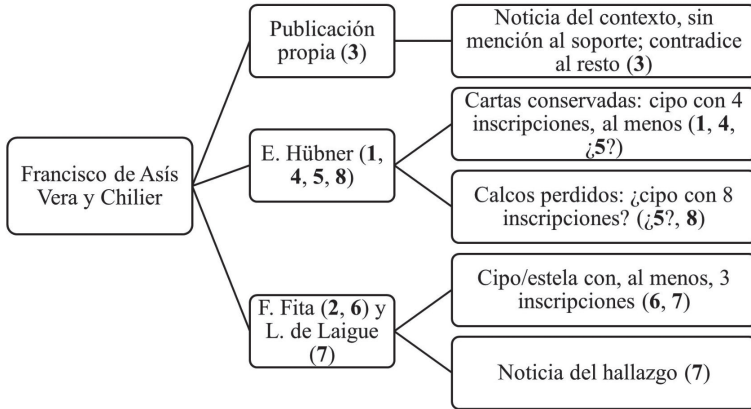


Figura 1: Tabla con la documentación de Vera y Chilier ordenada cronológicamente y gráfico con el desarrollo de su contenido. La numeración de la tabla se sigue en el gráfico para relacionar la información que se transmite y su fuente.

En ellos se resumen las distintas tradiciones historiográficas generadas por la información de Vera y Chilier. Habitualmente disponemos de versiones con variantes de lectura de diferentes autores, rastreamos sus fuentes e indicamos la posterior cadena de transmisión. En el caso de Vera y Chilier se plantea esta misma variabilidad, pero generada por un mismo personaje, emanando de él tres tradiciones diferenciables:

- Una primera tradición, que surge de su publicación en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*⁷⁰ en la que da una vaga noticia del hallazgo y del contexto, pero sin mención al soporte, contradice todo aquello que está comunicando coetáneamente a Hübner, Fita y Laigue, y lo que publicarán al respecto.

- Una segunda tradición, generada por su contacto con E. Hübner y que, a su vez, tiene dos vertientes: por un lado, la información que se conserva de la relación epistolar, en la que menciona un soporte con cuatro inscripciones al menos; por otro, la información que publica Hübner en *Ephemeris Epigraphica*⁷¹, basada en calcos de Vera, y que eleva el número de inscripciones en el mismo soporte hasta un total de ocho, sin dar una referencia específica al lugar ni al contexto del hallazgo.

- Por último, una tercera tradición, transmitida tanto a Fidel Fita como a Louis de Laigue⁷², en la que se menciona un cipo/estela con al menos tres inscripciones y una noticia de hallazgo.

⁷⁰ Vera y Chilier, 1897.

⁷¹ EE IX 237-244.

⁷² Laigue, 1897: pp. 332-333.

Dentro de estas tradiciones hay también discordancias, por la ambigüedad con la que menciona Vera el soporte y las inscripciones relacionadas con él, pero creemos que, esto es en sí mismo acorde con la capacidad de este personaje a la hora de transmitir esta noticia, debido a su novedad y a la dificultad de interpretación que conlleva. Si bien no se presenta una versión definitiva de lo que pudo ser este conjunto ni de su hallazgo, si se ha querido plantear el conflicto que supone tener que depender de informantes para la realización de estudios epigráficos y como Hübner se vio obligado a confiar a veces en relatos no tan fiables hoy como parecieron entonces.

CORPORA

- EE IX = V.V.A.A. (1913). *Ephemeris Epigraphica. Corporis inscriptionum latinarum supplementum*, vol. IX. Berlín: De Gruyter.
- CIL II = Hübner, Emil (ed.) (1869). *Corpus Inscriptionum Latinarum, vol. II. Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Berlín: De Gruyter.
- CIL II *Suppl* = Hübner, Emil (ed.) (1892). *Corpus Inscriptionum Latinarum, voluminis secundi supplementum*. Berlín: Berolini.
- CLE = Bücheler, Franz (1897). *Carmina Latina Epigraphica*, fasciculus II, Ámsterdam: Editio Stereotypa.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar Ezquerro, Antonio, Gimeno Pascual, Helena, de Balbín-Bueno, Ricardo y González Blanco, Irene (2023). Cómo se hizo el CIL II: Hübner por la Península Ibérica. En Velázquez, Isabel y López-Maroto, Sara (Eds.), *Praxis epigráfica. Desarrollo en el tiempo y en el espacio*. Colección Epigraphica Complutense, Guillermo Escolar Editor, pp. 635-670.
- Bello, Clemente (1 de mayo de 1828). Anticuaria. *Diario mercantil de Cádiz*, 2-3. https://prensahistorica.mcu.es/ca/catalogo_imagenes/grupo.do?path=2051216&presentacion=pagina&posicion=2®istrardownload=0 [consultado el 16-11-2023].
- Castro, Alfonso de (1859). *Manual del viajero en Cádiz*. Cádiz: Imprenta de la Revista Médica.
- Clemente, Fermín de (1846). *Inscripciones romanas de Cádiz*. Cádiz.
- González, Julián (1982). *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*. Cádiz: Diputación de Cádiz.

Laigue, Louis de (1897). Séance du 3 Novembre. *Bulletin de la Société nationale des antiquaires de France*, pp. 329-358.

O., F. (23 de enero de 1829). Griechische und römische Inschriften. *Allgemeine Schulzeitung*, Abth. II., Nr. 9, pp. 65-68. http://goobiweb.bbf.dipf.de/viewer/image/020642814_0008/40/#topDocAnchor [consultado el 07-06-2024].

John (3 de junio de 1828). Vermischte Nachrichten. *Allgemeine Preußische Staatszeitung*, Nr. 143. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper/item/3PGWROXIEZ7HYNWYS3ZNVDPD5E6ITOFX6?issuepage=5> [consultado el 27-01-2025].

Vera y Chilier, Francisco de Asís (1897). Nuevas inscripciones de Cádiz. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 31, pp. 53-57.

VIAJES DE CONOCIMIENTO. IMPRESIONES Y RELATOS DE ALGUNOS FILOHELENOS ESPAÑÓLES A GRECIA¹

VOYAGES OF KNOWLEDGE. IMPRESSIONS AND ACCOUNTS OF SOME
SPANISH PHILHELLENES TO GREECE

Luis Manzano Sánchez.

Universidad Carlos III de Madrid.

luisalfonso.manzano@alumnos.uc3m.es

<https://orcid.org/0000-0001-5582-7898>

RESUMEN

Se pretende mostrar las expediciones de algunos españoles modernos que decidieron viajar a Grecia por motivos distintos a los profesionales o religiosos, impulsados principalmente por su profundo interés e inquietud por la Antigüedad griega y sus logros. De esta manera, es posible hablar de un grupo de verdaderos filohelenos, en el sentido literal de la palabra, deseosos de rendir, en cierto modo, su particular tributo a Grecia como espacio y lugar desde donde partió la civilización occidental. El resultado de estos viajes de conocimiento, en forma de crónicas, cartas o libros, constituye una valiosa fuente de información que muestra la vinculación de la historiografía griega en la concepción de los periplos modernos a Grecia como medio de recepción de la Antigüedad, así como en la configuración de una literatura de viajes a Grecia en España.

PALABRAS CLAVE

Viajeros, Viajes de conocimiento, Grecia, Historiografía, Recepción de la Antigüedad

ABSTRACT

The aim of this work is to show the journeys of some modern Spaniards who decided to travel to Greece for reasons other than work or religious ones, driven

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto I+D+i La Antigüedad modernizada: Grecia y Roma al servicio de la idea de civilización, orden y progreso en España y Latinoamérica, PID2021-123745NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER.

mainly by their deep interest and concern for Greek antiquity and its achievements. In this way, it is possible to speak of a group of true philhellenes, in the literal sense of the word, eager to pay, in a certain way, their own particular tribute to Greece as the place and space from which Western civilization started. The result of these journeys of knowledge, in the form of chronicles, letters or books, constitutes a valuable source of information that shows the link of Greek historiography in the conception of modern journeys to Greece as a means of reception of antiquity, as well as in the configuration of a literature of journeys to Greece in Spain.

KEYWORDS

Travellers, Voyages of knowledge, Greece, Historiography, Reception of antiquity

INTRODUCCIÓN

Los viajes modernos que se emprendieron de forma más habitual desde finales del siglo XVII en adelante a la región, que en la Antigüedad era conocida como la *Hélade*, implicaban mucho más que un simple desplazamiento físico. Detrás de estas iniciativas se escondían aventureros, religiosos, botánicos, arqueólogos, artistas y arquitectos, entre otros, que deseaban observar en primera persona el paisaje, las ruinas y antigüedades, así como, en general, la rica cultura que legaron los antiguos griegos y romanos que habitaron y ocuparon, respectivamente, este extenso espacio geográfico que ocupa el Egeo.

Grecia no era un destino más. Para contemplar estos lugares, era necesaria una preparación previa que incluía el conocimiento obtenido mediante la lectura de obras clásicas, literatura de viajes, obras de referencia e interés arqueológico y artístico, que proporcionaban a los viajeros una formación que, sin duda, despertaba aún más sus ganas de desplazarse por estos escenarios. En este sentido, es pertinente recurrir al filósofo suizo Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), quien en el Libro V de *El Emilio* escribió que para instruirse no bastaba con recorrer países, sino que, concluye Rousseau, «hay que saber viajar»². De esta manera, el contacto con la otredad, la forma de mirar y observar acaba convirtiendo a estos simples movimientos físicos en periplos instructivos, formativos y, en definitiva, estableciendo un poderoso nexo o vínculo entre el viaje y el conocimiento. Viajes que, como decía

² Drouin, 2009, pp. 29-30.

Francis Bacon (1561-1626) en el apartado “Of Travel” de su *The Essays or Counsels, Civil and Moral*, «constituyen en la primera juventud una parte de la educación, y en la edad madura una parte de la experiencia»³.

Los españoles que tuvieron la oportunidad de llegar a Atenas, recorrer las ruinas de Micenas o caminar sobre los restos de la Troya homérica, siguiendo en muchos casos las descripciones de Pausanias, o absortos por las aventuras de Ulises, podríamos decir, salvando las distancias, que acabaron formando una especie de *Grand Tour* tardío al país heleno. Así pues, y con sus propias particularidades, estos viajeros siguieron la estela de los primeros periplos a Grecia realizados por los pioneros ingleses, franceses y alemanes, verdaderos artífices de este moderno redescubrimiento – sobre el terreno– de la Antigüedad clásica ya en el último cuarto del siglo XVII y de una forma más constante desde el siglo XVIII, centuria en la que el culto por Grecia fue una parte fundamental para dar paso a la revolución romántica que dio forma al siglo XIX⁴. Estos aventureros eran buenos conocedores de las fuentes antiguas, cuyas lecturas se utilizaron para estos viajes, así como de los principales autores que enmarcan la historiografía griega. A modo de ejemplo y siguiendo la lectura de la obra ilustrativa de Fani Maria Tsigakou, la autora concluye que los viajeros George Wheler (1651-1724) y Jacob Spon (1647-1685), quienes visitaron Grecia en 1675-1676, fueron «los primeros en escribir sobre Grecia de un modo que combinaba la erudición con la observación en primera mano»⁵ y añade David Constantine que «fueron los continuadores de Pausanias, después de una interrupción de 1.500 años y con sentimientos modernos»⁶.

Entre los españoles, encontramos viajeros con inquietudes y curiosidades heterogéneas. La mayoría dispone de un amplio bagaje cultural y, en muchos casos, al igual que los extranjeros, conoce las fuentes antiguas, la historiografía grecolatina (Homero, Heródoto, Píndaro, Estrabón, Polibio, Plutarco o Pausanias), bibliografía moderna y literatura de viaje inspirada en Grecia, su historia y mitología. Lecturas que, en parte, motivaban e impulsaban la puesta en marcha de estas empresas con destino o parada en Grecia y que generalmente responden a diferentes fines y objetivos, como, por ejemplo, los profesionales y religiosos.

³ Bacon, 1825, p. 125.

⁴ Constantine, 1989, p. 412.

⁵ Tsigakou: 1985, p. 18.

⁶ Constantine, 1989, p. 23.

Por todo ello, el objetivo es realizar una agrupación particular de viajeros y señalar a algunos españoles que, desvinculados de cualquier obligación profesional o religiosa, y tan solo impulsados por su profundo interés e inquietud por la Antigüedad griega y sus logros, realizaron una serie de periplos de conocimiento al país heleno. De esta manera, podemos hablar de un grupo de verdaderos filohelenos, en el sentido literal de la palabra, deseosos de rendir, en cierto modo –y tal y como ellos mismos decían– su particular tributo a una Grecia que idealizaban⁷.

VIAJES DE CONOCIMIENTO

El primer personaje del que hablamos es Juan de la Granja (1785-1853). Natural del municipio vizcaíno de Balmaseda. Entre 1800 y 1814 vivió y trabajó como comerciante en Madrid. Desde entonces y hasta su fallecimiento el 6 de marzo de 1853⁸, su vida transcurrió entre México, donde fue reconocido por ser el introductor del telégrafo en el país, lo que mejoró sustancialmente las comunicaciones a partir de 1851, y Nueva York, ciudad en la que residió y estableció una imprenta en la que publicó el primer periódico en español de Estados Unidos, el *Noticioso de Ambos Mundos*, cuyo objetivo era «defender la raza española y la mexicana de los ataques y falsedades de la prensa americana»⁹.

En relación con su faceta viajera, destacamos su viaje de 1827, que le llevó a recorrer diferentes lugares de Europa, como España e Italia. Su objetivo principal era llegar a Grecia y otros enclaves del Levante mediterráneo, tal y como indica en la introducción de la obra *Viaje de un español por el Levante en el año 1827* (fig. 1) que escribió y publicó a su vuelta y que constituye una fuente fundamental de información sobre su relato:

...me sentí vivamente tentado de recorrer la Grecia y otros puntos del Levante, y pagar el homenaje debido a un país que ha dado en todos tiempos tantos materiales a la fábula y a la historia; que ha sido el teatro de tantas y tan gloriosas hazañas; y donde han florecido tantos y tan grandes héroes, tantos y tan profundos filósofos, tan insignes poetas, tan elocuentes oradores y tan famosos capitanes. Incapaz de resistir a esta idea, me dejé llevar de la corriente de mi inclinación, poniendo inmediatamente en práctica mis deseos...¹⁰

⁷ Tsigakou, 1985, p. 20.

⁸ Rivera Cambas, 1869-71, pp. 379-380.

⁹ Sosa, 1872, p. 542.

¹⁰ Granja, 1833, p. 2.

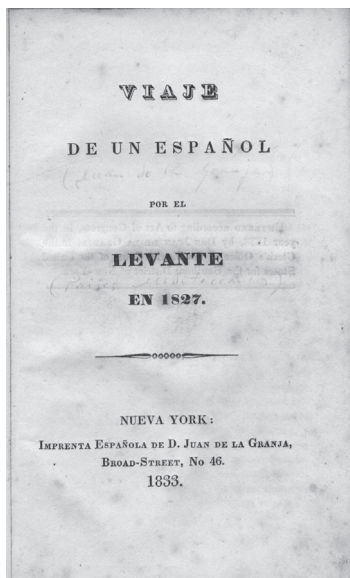


Figura 1. Portada de la obra, *Viaje de un español por el Levante en 1827*

El objetivo que llevó al autor a plasmar su relato en una obra no partió de una posición erudita o de un deseo de divulgación científica, sino que su intención era, tal y como él mismo señalaba: «[...] que mis observaciones, tales cuales ellas sean, puedan servir de advertencia a los viajeros, de instrucción a los estudios, y de entretenimiento a los desocupados»¹¹. El autor partió de México hacia Europa en 1827. Tras un viaje de 45 días, llegó a su primer destino, Gibraltar¹², desde donde, días después, se embarcó hacia Malta. En el archipiélago maltés, empezó a relacionar el paisaje que observaba con los relatos que extraía de fuentes procedentes de la historiografía grecolatina de estas islas. En concreto, utilizó de forma asidua a Homero¹³ y ocasionalmente a Píndaro, Virgilio, Diodoro de Sicilia, Estrabón o Plinio el Joven, entre otros. A partir de Malta, el itinerario¹⁴ que realizó fue el siguiente: Sicilia, Nápoles, Roma, Florencia, Ancona, Corfú, costa griega (Acarmania, Léucade), Ítaca, vuelta a Corfú, Trieste, San Marino, Milán, Ginebra, Mont Blanc y terminó en París.

Juan de la Granja desistió de continuar su recorrido hacia el interior de

¹¹ Granja, 1833, p. 3.

¹² Granja, 1833, p. 5.

¹³ La *Odisea* de Homero es la obra de referencia para el autor en su periplo.

¹⁴ El itinerario es mucho más detallado, señalando aquí el trayecto básico de su recorrido.

Grecia tal y como planeó, debido a las dificultades que entrañaba esta incursión en suelo heleno en un momento de hostilidad bélica entre Grecia, sus aliados y los movimientos liberales filohelénicos contra el Imperio otomano¹⁵. Por lo que su empresa se centró en llegar y recorrer Ítaca. Una vez allí, pudo contrastar sus observaciones apoyado constantemente en la *Odisea*, aunque le provocó contradicciones por las imprecisiones que extraía sobre el terreno. Por ejemplo, las conclusiones que obtuvo en las ruinas del supuesto palacio de Ulises, donde no comprendió algunas inexactitudes geográficas que relacionaba con diferentes pasajes de la *Odisea* y con la realidad que tenía delante. Estas desavenencias parecieron frustrar al autor, quien, sin pretender criticar profundamente la *Odisea*, llegó a dudar sobre la autoría real de la obra¹⁶. Utilizó la supuesta ceguera de Homero de una forma, en nuestra opinión, un tanto irónica: «me admira que Homero, siendo ciego y, aun se añade, de nacimiento, haya hecho descripciones y pinturas tan propias y verídicas»¹⁷. Es desde este promontorio desde donde observó con nostalgia la costa griega del Epiro y el Peloponeso, antes de descender para tener contacto con la única población de la isla, también llamada Ítaca. El autor describió su puerto profundo y seguro, así como su ubicación geográfica, que está «así enfrentada al Epiro, de donde distará seis o siete millas, y no sin fundamento dice Estrabón que Ítaca quiere decir vecina de la tierra»¹⁸.

El siguiente viaje de conocimiento al que quisiera aludir es el que realizó en 1902 José María Escuder (1853-1923), del que no se conocen muchos datos biográficos. Considerado en otras fuentes como valenciano de nacimiento, en realidad nació en 1853 en la Serranía de Cuenca, en el pueblo de Villaescusa¹⁹. Su carrera estaba centrada en la medicina, principalmente en el estudio de las enfermedades mentales y la psiquiatría. En *El Mercantil Valenciano*, publicó centenares de artículos periodísticos, entre ellos, los que son objeto de este estudio, donde describe un viaje a Grecia que realizó en el año 1902 dentro de los cruceros educativos de la

¹⁵ Además, al volver de Grecia, era obligatorio cumplir un periodo de cuarentena en Italia, con lo que se complicaba aún más la continuación del itinerario.

¹⁶ Granja, 1833, p. 52.

¹⁷ Granja, 1833, p. 215.

¹⁸ Granja, 1833, pp. 216 y 217; Strab. X.

¹⁹ Entendemos por este topónimo que se refiere al pueblo conquense de Villaescusa de Haro.

Revue Générale des Sciences Pures et Appliquées parisina, fundada por Louis Olivier (1854-1910) en 1890²⁰. Desde 1897 hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial²¹, la revista organizó cincuenta viajes de estudio con la intención de «satisfacer la curiosidad profesional de cada pasajero y aumentar sus conocimientos técnicos personales, independientemente de su formación específica»²². Los participantes eran suscriptores de la revista con disponibilidad económica para costearse los gastos. A bordo del crucero había hombres y mujeres procedentes de diferentes sectores profesionales, desde historiadores y etnógrafos hasta poetas, médicos, artistas, profesores universitarios y abogados, con un objetivo en común: aprender y enriquecerse culturalmente gracias a la experiencia que ofrecía el pintoresco paisaje griego, que también servía como una inyección de valores morales universales capaces de implementar una visión cosmopolita en los participantes, tal y como deseaba la revista²³.

Las crónicas de Escuder, tituladas “A Grecia”, están divididas en once capítulos. Desde el principio, podemos ver no solo el destacado filohelenismo del autor, sino también conocer de primera mano su propósito personal en esta expedición: «No voy a descubrir Grecia, voy a disfrutarla. Voy a rendirle culto a mi amor por esa tierra santa del arte. Les contaré desde allí la impresión rápida y fugaz que me cause, por más que al correr el lápiz sea difícil trazar la íntima y honda sensación que la palabra humana apenas acierta a descifrar»²⁴.

Los cruceristas partieron el 23 de abril de 1902 desde Marsella a bordo del *Niger* (fig. 2), uno de los paquebotes de la compañía *Messageries Maritimes*²⁵. Tanto Olivier como Escuder²⁶, informan de que la expedición estaba dirigida por el que, en ese momento, era el director de la *L'École française d'Athènes*, el arqueólogo y filólogo clásico Théophile Homolle (1848-1925)²⁷ y por el también arqueólogo y experto en Grecia, Gustave Fougères (1863-1927). El itinerario era

²⁰ Estas crónicas se publicaron de nuevo en *El Graduador, Periódico político y de noticias* y es en este periódico alicantino donde hemos localizado este periplo (11 de julio - 29 de agosto de 1902).

²¹ Dolla, 2012, p. 216.

²² Dolla, 2010, p. 467; Dolla, 2012, p. 216.

²³ Dolla, 2012, p. 217.

²⁴ Escuder, 1902, p. 14.

²⁵ Véase: <http://www.messageries-maritimes.org/niger.htm> [Consultado el 29/10/2024].

²⁶ Escuder, 1902, p. 18.

²⁷ Mora, 2015, p. 334; Fue director de *L'École française d'Athènes*, desde 1891 hasta el año 1903. Periodo en el que llevó a cabo importantes excavaciones y hallazgos, especialmente en Delfos y Delos.

bastante completo, ya que también incluía visitas a Corfú, Ítaca, Delfos, Olimpia, Kalamata, Mesenia y el monte Itome, Nauplia, Argos, Micenas, Tirinto, El Pireo y Atenas, Volos, el monte Pelión, las llanuras de Tesalia, Kalambaka y Meteora. Su objetivo era estudiar los grandes santuarios arqueológicos de Grecia y los museos atenienses. Entre esta numerosa y selecta tripulación, solo había dos españoles, Escuder y su amigo Cándido Ruiz Martínez²⁸, y tres argentinos con los que compartieron camarote: «José Gálvez, vicepresidente del Senado de la República de Argentina, su hijo del mismo nombre y su yerno el Sr. Campbell, representante en Bélgica de su patria»²⁹.

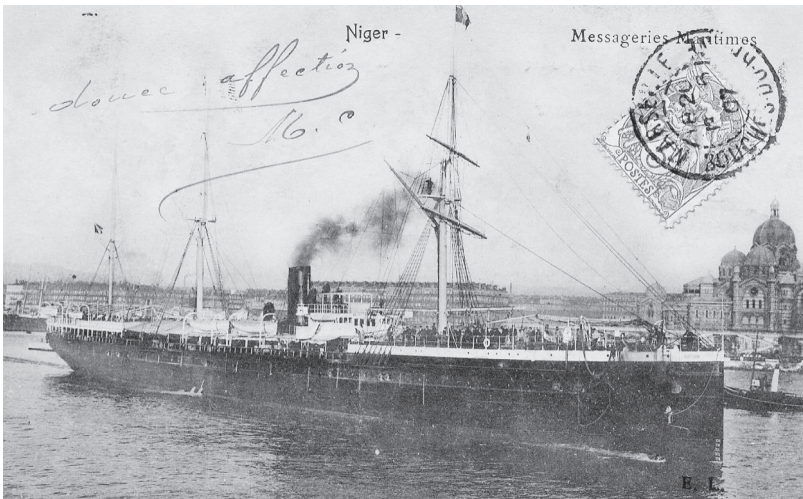


Figura 2. Imágen del paquebot francés, *Niger*

Junto con la exitosa visita a Olimpia, donde «Heródoto leyó por primera vez su famosa *Historia*, que conmovido escuchaba Tucídides»³⁰, y la región de la Argólida –Argos, Tirinto y Micenas–, la visita a Delfos fue uno de los momentos más importantes de la expedición. Escuder narra de esta manera su experiencia en Delfos:

²⁸ Publicó en 1902 en la revista *Blanco y Negro*, un texto poético y evocador sobre sus impresiones en la Acrópolis, titulado: “Sobre la Acrópolis de Atenas”.

²⁹ Escuder, 1902, p. 19.

³⁰ Escuder, 1902, p. 64.

No es posible describir a Delfos en una carta. Aun roto y destechado como está, no basta un libro ni un curso de Arqueología para poder narrar todo lo que en él se ve, y que paso a paso, templo por templo, hemos recorrido y estudiado bajo la dirección de un investigador competentísimo, el Sr. Homolle, que ha realizado en Delfos notables descubrimientos, y quien desde una columna rota, desde un pedestal o desde la boca de la cueva de la Pitonisa, nos daba, en pleno sol, una conferencia luminosa, por la luz y las ideas que sobre nuestros sesos se desparramaba³¹.

Un naufragio sufrido frente a la costa ateniense marcó el devenir de la expedición. La tripulación fue rescatada y llevada hasta el Pireo, donde se les alojó en establecimientos organizados por la compañía *Messagereis Maritimes*. Por desgracia, tuvieron que lamentar la muerte por pulmonía de uno de los excursionistas, Marius Perrin, que en ese momento era el secretario de la dirección de la *Revue*. Este suceso fortuito les obligó a permanecer más días en Atenas de los que tenían marcados. Por ello, la compañía francesa propuso a los expedicionarios diferentes alternativas como compensación: 1) regreso gratuito a Francia en cualquiera de sus barcos que llegaran al Pireo o a Patras; 2) la posibilidad de permanecer sin costes y con una asignación de quince francos diarios para estudiar a fondo el patrimonio cultural ateniense; 3) la opción de regresar a Francia de manera individual y por su cuenta, ofreciendo a los damnificados un billete de primera clase en la ruta del Pireo a Marsella³². La mayoría se quedó en Atenas y aprovechó la estancia para profundizar en el estudio y la contemplación de las ruinas, visitar museos y hacer excursiones por los alrededores (Dafni, Eleusis, cabo Sunio o Maratón). Para Escuder que escogió la opción de permanecer en la capital griega, su tiempo fue provechoso, destacando en su análisis la capacidad de observación, inquietud y curiosidad como características del viajero que prevalecen a un posicionamiento empírico: «No soy arqueólogo ni tengo que meterme a describir templos, esculturas ni estilos arquitectónicos. No soy ni siquiera un artista»³³.

El próximo viajero, José Goyanes Capdevila (1876-1964), también era médico. Oriundo de Monforte de Lemos, está considerado como uno de los cirujanos españoles de referencia, así como uno de los pioneros en los estudios sobre el cáncer en España. Además, destacó por su perfil humanista. Viajero empedernido, tenía intereses en la historia y el arte, «dominaba el latín, el griego, el alemán y el italiano,

³¹ Escuder, 1902, p. 57.

³² Olivier, 1902, p. 409.

³³ Escuder, 1902, pp. 137-138.

así como la cultura y medicina griega y hebrea»³⁴. Esta es la faceta que queremos destacar: la de un hombre culto apasionado de la cultura helénica y con hondos intereses en el arte, la filosofía y la poesía, campo en el que llegó a publicar alguna obra «sin mucha fortuna»³⁵.

Publicó en 1926 una obra dedicada a un tour por Grecia: *Excursiones artísticas por Grecia*³⁶. En el prólogo, deja claro los objetivos e intereses que motivan el viaje, queriendo contrarrestar la pesadez anímica que le provocaba su profesión, siempre enfrentado a la lucha por la vida, la enfermedad y el enfermo, con la práctica de otras disciplinas que, sin salirse del campo de la investigación científica y el conocimiento, sumergían al autor desde un punto de vista cultural, artístico e intelectual. En esta búsqueda de equilibrio espiritual y personal, encontró en Grecia y en su historia antigua el espacio y tiempo donde conectar y comprender sus inquietudes. Viajó, además, para buscar y analizar el origen e historia de la medicina, documentada desde las epopeyas homéricas hasta el corpus hipocrático, así como para recorrer el país y observar en primera persona las reminiscencias clásicas y las obras de arte presentes. Estamos, pues, ante un viaje que aboga por la necesidad de formación y conocimiento como recurso instructivo que, siguiendo el modelo ideológico y educativo de Karl Christian Friedrich Krause (1781-1878), conocido como krausismo, revolucionó el sistema educativo español gracias a su implementación por Francisco Giner de los Ríos (1839-1915).

La obra está formada por la suma de sus notas de viaje, estructuradas en trece capítulos y un epílogo. Antes de su publicación en 1926, ya se habían publicado algunos de estos capítulos en diferentes conferencias impartidas por Goyanes e incorporadas posteriormente al trabajo y publicación final del libro. Esto demuestra, a su vez, su importante labor de divulgación y difusión de la cultura helénica. Entre otras conferencias y temáticas, destacamos: “La cultura myceno-egea en sus

³⁴ Die-Goyanes y Die-Trill, 2008, p. 9.

³⁵ Die-Goyanes y Die-Trill, 2008, p. 10; Publicó: *Crisotemis: Poemas breves de la vida breve*, 1925; *Los Atlantes, Epopeya de los castellanos por el mar: Poema heroico del descubrimiento del Nuevo Mundo*, 1935. Además, dispone de otras obras y comunicaciones en las que también se aprecia el amplio abanico de temas que trataba, especialmente en lo que se refiere a su uso, recepción y relación con la Antigüedad, el arte y la historia. Entre otras: “La personalidad medica de Maimonides al lado de su personalidad total” publicada en el *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 1935; *El Greco. Pintor místico*, 1936.

³⁶ No disponemos de la fecha exacta de este viaje, pero, por las publicaciones consultadas y las fechas de las conferencias impartidas, tuvo que ser anterior al año 1921.

relaciones con la Cirugía de Homero”; “Las civilizaciones prehelénicas en su relación con la Cirugía de Homero”; “La civilización y la cultura miceno-egea”; “El culto de Deméter en Eleusis y los misterios eleusinos”; “Excursiones por Grecia”; “De Salónica al santuario de Esculapio, en Epidauró”; “La leyenda y el culto a Esculapio en la Grecia antigua”; “El teatro de Esquilo, comentado por un médico”.

Goyanes viajó en compañía del entomólogo Cándido Luis Bolívar y Piletáin³⁷ (1897-1976) y de su ayudante, y también médico, el doctor José Die y Más (1898-?) quien se encargó además de realizar las fotografías que ilustran el libro. Creemos que es importante destacar la pretensión que hace llegar a sus lectores, deseando contribuir al resurgimiento de los desatendidos estudios clásicos en nuestro país y al impulso de los viajes a Grecia desde España:

Entre nosotros, los estudios clásicos, en el período de formación cultural, la llamada segunda enseñanza, están por completo abandonados. Si tuviera la suerte de despertar en algunas personas selectas la afición por la lectura sobre cultura clásica y, entre las que por su posición económica pueden permitirse hacer viajes de recreo, lograrse desviarlas a estos lugares históricos donde germinaron las primeras semillas de nuestra cultura, separándolos, siquiera por una vez, de las trilladas rutas de la Europa central y septentrional, donde solo se admiran, además de los museos, las grandes urbes y los panoramas bellos de la naturaleza. Me daría por muy satisfecho y compensado en mi modesta tarea³⁸.

Este libro de viajes por Grecia ofrece un interesante recorrido por la historia antigua del país. Los monumentos, el arte, la cultura, la geografía y las fuentes consultadas son aspectos que no escapan a la narración del autor y que lo presentan como un fiel seguidor y amante de la cultura helénica. El periplo comenzó en Salónica, Monte Olimpo, Tesalia, y la visita a los conventos medievales de los Meteoros. En Atenas dedicó especial énfasis al Erecteón y Partenón, «...la más excelsa obra de arte de los atenienses»³⁹, recurriendo a una combinación de fuentes de autores antiguos, (Pausanias y Vitruvio) y modernos (Ludwig Ross y Wilhelm Dörpfeld) para profundizar en su relato histórico, arqueológico y arquitectónico sobre la evolución del Partenón a lo largo de los años.

³⁷ Para su biografía, véase: <https://dbe.rah.es/biografias/8778/candido-bolivar-y-pieltain> [Consultado el 13/11/2024].

³⁸ Goyanes, 1926, p. 6.

³⁹ Goyanes, 1926, p. 57.

En el yacimiento arqueológico de Eleusis consulta a Homero, Estrabón y, especialmente, Pausanias, a quien considera el último gran historiador que describió estas ruinas hasta la llegada de la arqueología moderna a finales del siglo XIX. En este punto, el autor ensalzó cualitativamente la figura de Heinrich Schliemann (1822-1890) y su ímpetu por querer «sacar a la luz los restos de los personajes homéricos y el medio material que los rodeaba»⁴⁰. Comparó al arqueólogo alemán y el potencial de sus hallazgos (Troya, Micenas y Tirinto, entre otros lugares) con Cristóbal Colón y el descubrimiento del Nuevo Mundo. Si bien, conviene matizar que tenemos constancia y registro de exploradores que ya habían hecho importantes descubrimientos en Micenas y Tirinto desde, especialmente, comienzos del siglo XIX como fue el caso de William Gell, Edward Dodwell y William Leake⁴¹, adelantándose casi un siglo al comienzo de las excavaciones de Schliemann en estos lugares.

La última parte del libro, centrada en dos de sus conferencias (“La cultura micénica-egea en sus relaciones con la cirugía de Homero” y “La leyenda y el culto a Esculapio en la Grecia antigua”), gira en torno a la conexión que el autor establece entre sus experiencias en Grecia y su trayectoria profesional, buscando los orígenes históricos de la medicina. Como vemos en sus comentarios, alude a la importancia de la medicina griega en Occidente, a la que considera la «base y fundamento de la medicina de nuestra época»⁴², así como por añadidura lo extiende a un plano más genérico de influencia «en los demás órdenes y esferas del conocimiento humano»⁴³. Todo ello le sirve para profundizar en la génesis de la medicina racional y científica. En una primera parte explicativa, recurre a las obras de Homero, ya que, escribe Goyanes, contienen «las primeras fuentes de la medicina helénica»⁴⁴. Sin embargo, señala que fue Hipócrates, «con sus famosas escuelas de Cos, Cnido y Sicilia y sus notables escritos»⁴⁵, quien adquirió verdadera importancia a finales del siglo VI a. C. en este campo, separando las prácticas taumatúrgicas, como las que se realizaban en Epidauro, de las que se realizaban, por ejemplo, en el asclepeion de Cos, donde prevalecía el racionalismo científico. Esta disociación es el origen de la

⁴⁰ Goyanes, 1926, p. 184.

⁴¹ Moore, Dudley y Karadimas, 2014, p. 42.

⁴² Goyanes, 1926, p. 270.

⁴³ Goyanes, 1926, p. 270.

⁴⁴ Goyanes, 1926, p. 237.

⁴⁵ Goyanes, 1926, p. 241; También podemos añadir las de Cirene, Crotona y Rodas.

medicina racional griega, en la que se desvincula a los sacerdotes y las invocaciones divinas de las curaciones, y se atribuye a los médicos cuya base curativa procede del conocimiento científico:

Y ahora, para terminar, diré que, cuando veo que alguno de mis queridos colegas se enorgullece de proclamar con la palabra o con la pluma el origen sacerdotal de la medicina y que el médico es un verdadero sacerdote, hay que replicarle que hace ya muchos siglos que el médico se desligó de la ciencia teúrgica y procura curar a sus enfermos con recursos naturales; es sacerdote de la medicina el que la ejerce como un verdadero culto y ennoblece el arte dándose a él con todo su espíritu y con todo su corazón⁴⁶.

CONCLUSIONES

Como reflexión final, cabe destacar a este grupo de españoles interesados en la Antigüedad griega, que desean ver, sentir y observar en primera persona, desde el propio espacio geográfico griego, las ruinas, el paisaje y las reminiscencias clásicas que han perdurado con el paso del tiempo. En su mayoría, como hemos visto, están guiados por su amplio bagaje cultural y su conocimiento de las fuentes antiguas. El resultado de estos periplos, plasmados en forma de crónicas, cartas o libros, constituye una valiosa fuente de información que muestra, entre otras cosas, la vinculación de la historiografía griega con el impulso de los viajes modernos al país heleno y con la configuración de una desatendida literatura de viajes a Grecia en España. Además, las vivencias, impresiones y conclusiones de estas empresas se convierten en un excelente medio de recepción que permite un acercamiento y un aprendizaje más profundo de la Antigüedad clásica en España a través del viajero.

BIBLIOGRAFÍA

- Bacon, Francis (1890). *The Essays or Counsels, Civil and Moral*. London: Oxford, pp. 125-128.
- Constantine, David (1989). *Los primeros viajeros a Grecia y el ideal helénico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dora, Verónica. della, (2010). Making Mobile Knowledges: The Educational Cruises of the *Revue Générale des Sciences Pures et Appliquées*, 1897–1914. *Isis*, 101(3), pp. 467–500.

⁴⁶ Goyanes, 1926, p. 291.

- Dora, Verónica. della, (2012). Science, Cosmopolitanism, and the Greek Landscape: The Cruises of the *Revue Générale des Sciences Pures et Appliquées* to the Eastern Mediterranean, 1897–1912, *Journal of Modern Greek Studies* 30, pp. 215–246.
- Drouin, Jean-Marc (2009). Rousseau. Una filosofía del viaje científico. En Calderón Quindón, Fernando y Pérez López, Pablo (Edts.), *Viajes, literatura y pensamiento*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 29-44.
- Escuder, José María (1902). *A Grecia. Artículos publicados en El Mercantil Valenciano*. Alicante: Imprenta de la Viuda de R. Jordá.
- Goyanes Capdevila, José (1926). *Excursiones artísticas por Grecia*. Madrid: J. Molina.
- Granja, Juan. de la (1833). *Viaje de un español por el levante en el año 1827*. Nueva York: Imprenta española de D. Juan de la Granja.
- Moore, Dudley, Rowlands, Edward y Karadimas, Nektarios (2014). *In Search of Agamemnon: Early Travellers to Mycenae*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- Mora Rodríguez, Gloria (2015). La misión de José Ramón Mélida en Grecia y la arqueología española a fines del siglo XIX. En García Sánchez, Jorge; Mañas Romero, Irene y Salcedo Garcés, Fabiola (coord.), *Navigare necesse est: estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 333-341.
- Olivier, Louis (1902). La récente croisière de la «Revue» en Grèce. *Revue Générale des Sciences pures et appliquées*, 15 de mayo, pp. 409 y 410.
- Rivera Cambas, Manuel (1869 - 1871). *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del Estado de Veracruz*. México: I. Cumplido.
- Sosa Escalante, Francisco (1872). D. Juan de la Granja. Introdutor del telégrafo en México. *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, IV, 69. México: La Sociedad, pp. 541-545.
- Tsigakou, Fani María (1985). *Redescubrimiento de Grecia. Viajeros y pintores del romanticismo*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA EN EL EPISTOLARIO DE LA FAMILIA MADRAZO

CLASSICAL ANTIQUITY IN THE CORRESPONDENCE OF THE MADRAZO FAMILY

María Eugenia Cabrerizo Barranco

Ministerio de Cultura

meugenia.cabrerizo@cultura.gob.es

<https://orcid.org/0000-0003-2480-1382>

RESUMEN

Los Madrazo son una dinastía de artistas de gran prestigio y éxito, que dominaron el panorama cultural del siglo XIX en España, ocupando importantes cargos institucionales y relacionándose con las personalidades más influyentes de la época. A través de sus cartas personales, inéditas hasta fechas muy recientes por encontrarse en manos privadas, se analiza su relación con la Antigüedad Clásica representada en las ciudades de Pompeya y Herculano.

PALABRAS CLAVE

Epistolario, Arqueología, Cronista

ABSTRACT

The Madrazo family are a dynasty of artists with great prestige and success, who dominated the cultural circles of the 19th Century in Spain, holding important institutional positions and being in contact with the most influential figures of their time. Through their personal letters, unpublished until recent times since it was held in private property, their relationship with Classical Antiquity represented in the cities of Pompeii and Herculaneum is analysed.

KEYWORDS

Collection of letters, Archaeology, Chronicler

La mejor manera de abordar cualquier asunto es sin duda desde el principio. Y en este caso, este pequeño artículo supone un extracto de un trabajo mayor de investigación, realizado tras cursar el Máster de Arqueología en el Mediterráneo Antiguo en la Universidad Complutense de Madrid, y titulado *La recepción de Pompeya, Herculano y la Antigüedad Clásica en el archivo personal de los Madrazo*. Entre las aportaciones que le podemos atribuir destacan el ofrecer una perspectiva novedosa en relación con los miembros de esta familia, presente en la historiografía pasada y presente, básicamente atendiendo a su producción y carácter artísticos. El planteamiento se basa en el análisis de las diversas formas en que ha estado presente Pompeya, Herculano y la Antigüedad clásica en los miembros de la familia Madrazo, a través del estudio de obras y documentación de su archivo y biblioteca personal, así como el estudio de la recepción, repercusión y eco social y académico del descubrimiento de Pompeya y Herculano en una familia de artistas fundamental para la Historia del Arte del siglo XIX en España, en la línea de investigación marcada por otros proyectos¹.

En primer lugar, para contextualizar a qué conjunto de obras nos vamos a referir, cabe señalar que la colección Madrazo del Museo del Prado está formada por un conjunto de obras sobre papel y libros adquirido en 2006 a la familia Daza Campos, descendiente y heredera de parte de los bienes de la familia Madrazo, y constituye el conjunto numérico más importante que ha ingresado en el Museo del Prado desde su fundación. Reúne varios miles de obras en diversos formatos: dibujos, estampas, fotografías, libros y, en menor medida, manuscritos y documentación. Todo este conjunto documental procede de los estudios del pintor y director del Museo del Prado de 1838 a 1857, José de Madrazo, y de sus hijos Federico, Luis y Juan Madrazo y Kuntz, que se han conservado casi intactos hasta nuestros días a través de sucesivas herencias. En efecto, Luis de Madrazo heredó una parte del estudio de su padre, José, y también del de su hermano Juan, arquitecto, fallecido sin hijos. Además, puesto que Luis casó con Luisa de Madrazo y Garreta, hija de su hermano Federico, se reunió en su rama familiar parte de la herencia de Federico, quien había sido el otro principal heredero del estudio de José. Todo ello pasó a María Teresa de Madrazo y Madrazo, que casó con el catedrático de la Universidad Central, Mario

¹ Otros proyectos como «Ecos de un descubrimiento: Pompeya, Herculano y España de 1738 a 1900» CCG07-UC3M/HUM-3289 y CCG08-UC3M/HUM-42 Comunidad de Madrid/Universidad Carlos III o «Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España y América» PGC2018-093509-B-I00 (Ministerio de Ciencia e Innovación /AEI/FEDER/UE).

Daza de Campos y, a través de distintas herencias, a sus hijas Daza Madrazo, y a los sobrinos de una de estas hijas, sus últimos poseedores, a quienes compró el conjunto por parte del museo. Posteriormente, en 2012 se adquirió también la parte correspondiente a Elena Madrazo Balderrábano. Este heterogéneo conjunto está formado por lo siguiente:

- Dibujos y calcos de temática pompeyana, romana y griega atribuidos, en principio, a José de Madrazo.
- Estampas de temática pompeyana, romana y griega, sueltas procedentes de la colección de José de Madrazo.
- Fotografías del s. XIX de diversos lugares italianos, especialmente Roma, Pompeya y Herculano.
- Obras escritas referidas a la Antigüedad y la Arqueología procedentes de la biblioteca de los Madrazo.
- Cartas personales escritas por los Madrazo con comentarios relacionados con temas de la Antigüedad clásica y la arqueología (viajes, lugares, visitas, obras, etc.).

Concretamente nos centraremos en el análisis de estas últimas cartas personales que conforman un epistolario valioso para su estudio a todos los niveles: artístico, social, documental y por qué no, también arqueológico, teniendo siempre presente que los autores no son entendidos en esta materia, y ni siquiera aficionados. Componen este conjunto epistolar 2.635 cartas, muchas de ellas inéditas escritas por José de Madrazo y sus hijos, Federico, Pedro, Fernando, Luis y Juan, sus nietos, Cecilia, Isabel, Raimundo y Ricardo, así como otras personas con vínculos familiares o de amistad. Sobre ellas se ha trabajado intensamente en los últimos años para proveer de su publicación junto con la transcripción con anotaciones², lo que sin duda ha sido una tarea ingente y muy valiosa de cara a abrir la investigación de nuevas perspectivas, como la que nos ocupa, sobre los Madrazo.

Para atender al propósito de este artículo, se han seleccionado algunos fragmentos epistolares que corresponden a dos de los hijos de José de Madrazo, Luis y Federico; y a uno de los hijos de este, Ricardo de Madrazo. Entre ellos, a pesar de pertenecer a generaciones diferentes, comparten la idea de educación familiar establecida por José de Madrazo y basada en el estudio de la Antigüedad clásica.

² Las publicaciones están editadas conjuntamente por la Fundación María Cristina Masaveu y el Museo del Prado, llevadas a cabo por Ana Gutiérrez Márquez y Pedro J. Martínez Plaza, conservadores del departamento de Puntura del siglo XIX del Museo del Prado.

El pintor Federico de Madrazo y Kuntz (1815-1894) nació en Roma el 9 febrero de 1815, circunstancia que marcó la vocación internacional que tuvo a lo largo de su vida. Esta vinculación personal con Roma y sus años de formación tendrá un importante impacto que, si bien no se puede percibir completamente a través de sus obras posteriores, y por las que es más conocido, sí se puede observar mediante el estudio detallado de su correspondencia con su padre, José de Madrazo. Esta formación en París y Roma se completó con una estupenda biblioteca y con un gran volumen de estampas, que su padre iba acopiando para estudiar a los grandes maestros internacionales. El propio Federico reconocerá durante toda su vida la importancia que para un artista tendrá la formación y aprendizaje, no solo en los primeros años, sino como un proceso continuo. Pero más allá de sus obras artísticas, queremos centrarnos en sus apreciaciones directas sobre temas de la Antigüedad clásica.

Es un privilegiado cronista de monumentos, obras y hallazgos arqueológicos que se podían admirar en ese momento en Roma o que se estaban produciendo en esa época. Comentarios, más poéticos que eruditos sobre importantes áreas arqueológicas y monumentos y sus vistas en Roma como el Foro romano (conocido entonces como *Campo Vaccino*), la Villa Adriana, y Monte Cavallo, hoy colina del Quirinal. Podemos comprender la fascinación de Federico por estos lugares, al visitarlos por primera vez, porque al igual que ocurre con numerosos visitantes de todas las épocas, es habitual preguntarse, al observar los grandiosos restos arquitectónicos del Foro romano, cómo debieron ser en todo su esplendor en la Antigüedad.

Recién llegado a Roma, Federico escribe a su padre para contarle la visita que ha realizado al Museo Gregoriano Etrusco –creado en 1837- y al Museo Egipcio, abierto en 1839-, ambos ubicados en El Vaticano:

[...]El Museo egipcio y el Museo etrusco (ambos abiertos hace poco) son interesantísimos, tanto por las preciosidades que encierran cuanto por lo bien y ricamente dispuestos que están. Aquí lo que se hace, se hace bien y con grandiosidad. Parece que estos dos Museos, así como todo lo demás, debiera pertenecer por su suntuosidad y riqueza de todo género de mármoles a la nación más rica y más grande del mundo.

El Museo etrusco es precioso; además de los hermosos vasos y tazas hay bellísimas estatuas de bronce y tierra cocida, perfectamente bien conservadas y dignas de los célebres artistas griegos. Este Museo consta de varios salones en donde, además de los que llevo dichos, se ven infinidad de ricos y elegantes muebles de bronce de todas clases, trípodes, corazas, gambales, cascos, lanzas, flechas, un carro elegante y perfectamente conservado de madera, forrado interiormente de

cuero y por fuera de bronce, con bellos adornos de bajorrelieve, pinturas sepulcrales, etc etc etc. En medio del gran salón hay una especie de aparador en el que, sobre terciopelo morado y bajo cristal, hay gran cantidad de adornos de oro, todos hallados recientemente en un sepulcro intacto, de una sacerdotisa, que se había descubierto cerca de Civitavecchia. De estos sepulcros se han hallado otros varios, entre ellos, uno de un guerrero, del que he visto una pequeña copia de bulto, exenta, en casa del señor [Antonio] Solá; y es una pieza cuadralonga, sin ventanas, en medio de la cual está tendido el esqueleto del guerrero con el casco, la lanza, la coraza, los gambales, etc etc, y a los lados, en el suelo y en nichitos hay varios muebles de bronce y tierra, como tazas, jarros, etc etc, y en las paredes hay combates pintados con colores muy vivos.

En el Vaticano han también, pero en grande, varias piezas imitando con toda perfección, por dentro y por fuera, varios sepulcros conforme se han encontrado, con los mismos chismes y con las pinturas exactamente copiadas.

Y volviendo a los adornos de oro de la sacerdotisa; parecen por su perfecta conservación y brillantez acabados de comprar en casa de un platero. Allí hay brazaletes de todas clases, sortijas y sellos, collares, pendientes, diademas, hebillas, cinturones, etc etc, y mil cosas de uso desconocido.

Estatuitas de bronce de dos o tres pulgadas de alto las hay a millares; trenzas de pelo naturales, bien conservadas, con una especie de alfiler atravesado, candelabros, lucernarios de todas clases, pesas y medidas, etc etc. Este Museo es verdaderamente curiosísimo, ¡qué bien puesto y con qué gusto que está todo! Las tazas etruscas, las más interesantes y llenas de figuras están puestas sobre un pedestalillo de madera fina por medio de un resorte de bronce se mueven hacia todos lados para que se puedan ver bien.

El Museo egipcio es poco más o menos como el Louvre, quizás no tan rico [...]³.

Lo primero que observamos es la capacidad de Federico para fijarse en los detalles de piezas arqueológicas, sin tener una especial formación o especialización en ello, y cómo intenta transmitírselo a su padre, sin perder esos detalles, especialmente en lo que a piezas de joyería se refiere.

El Museo etrusco que menciona es el Museo Gregoriano Etrusco, fundado por el Papa Gregorio XVI e inaugurado el 2 de febrero de 1837, fue uno de los primeros expresamente dedicados a las antigüedades etruscas y reúne predominantemente objetos hallados en las excavaciones efectuadas en los años anteriores en los yacimientos de algunas de las ciudades más importantes de la antigua Etruria, en aquel entonces parte del territorio del Estado Pontificio.

³ Madrazo, 1994, p. 277-278. Carta a José de Madrazo, Roma, 12/11/1839.

A pesar de las indicaciones no muy precisas contenidas en la carta, podemos identificar un conjunto importante que forma parte de las colecciones del museo. Se trata de la Tumba Regolini-Galassi⁴, que actualmente se puede visitar en Cerveteri, fue descubierta todavía intacta en 1836 y constituye uno de los principales ejemplos del período de influencia oriental en Etruria.

La curiosidad de Federico de Madrazo por los descubrimientos y las novedades arqueológicas del panorama romano se manifiestan en el siguiente fragmento:

No hace mucho tiempo que fui con los Sres. Villalba y Solá a ver unos columbarios interesantísimos que se han descubierto hace poco en una viña del Sr. Campana (que conoce y se acuerda mucho de Carderera, señor muy rico y amantísimo de las antigüedades y que todos los años destina una suma grandísima para hacer excavaciones), cerca del Arco de Druso (que se está restaurando); uno de estos columbarios pertenecía a los libertos de la familia de Augusto y que está todo elegantísimamente pintado interiormente con figuras y adornos lindísimos. Este Sr. Campana tiene además uno de los Monetarios más ricos que existen y una grande y bella colección de terre-cotte antiguas⁵.

Los columbarios a los que se refiere es el columbario de Pomponio Hylas, que fue excavado en 1831 por Giovanni Pietro Campana. Se encuentra cerca de un grupo de tres columbarios más conocidos como de Vigna Codini y junto con la tumba de la familia de los Escipiones y los muros aurelianos forman parte del parque arqueológico del mismo nombre. Este grupo de enterramientos se sitúa dentro del recinto de las murallas, pero su ubicación actual es el resultado de la ampliación del perímetro fortificado de la ciudad en tiempos del emperador Aureliano (271-275). En concreto, en esta parte de Roma el muro introdujo en la ciudad un importantísimo conjunto de necrópolis y construcciones levantadas a las afueras de la antigua puerta Capena (puerta de los muros servianos), de la que partían las vías Apia y Latina.

En una conocida estampa de la excavación del columbario⁶, se puede observar que las murallas aurelianas trascurren a la derecha y no dejan ver la Puerta Latina,

⁴ Descripción de la tumba. Tumba Regolini-Galassi. En Musei Vaticani. Disponible en: <https://www.museivaticani.va/content/museivaticani/es/collezioni/musei/museo-gregoriano-etrusco/sala-ii-tomba-regolini-galassi/tomba-regolini-galassi.html> [consultado 27.01.2025]

⁵ Madrazo, 1994, p. 317. Carta a José de Madrazo, Roma, 01/07/1840.

⁶ García, Alfredo, 2017. «El Columbario de Pomponio Hylas. El enterramiento colectivo en Roma. La decoración pictórica. El 7 de julio de 2017». En *Blog Algargos Arte e Historia*. Disponible en <https://algargosarte.blogspot.com/2017/07/el-columbario-de-pomponio-hylas-el.html> [consultado el 27.01.2025]

aunque sí los torreones que la enmarcan. Tras la tapia que cierra la parcela, se aprecia un edificio de planta central que es San Giovanni in Oleo. La estampa intenta mostrarnos la actividad de la excavación, en cuyo centro se ve el nicho exedrado de Pomponio Hylas con dos ollas funerarias sobre una repisa donde hay la inscripción que delata a sus propietarios. La pared que se ve a la derecha es la de escalera que desciende hasta el piso inferior del hipogeo. Los operarios siguen desescombrando la zona apilando lápidas y piezas arqueológicas, mientras que un hombre con chistera, posiblemente el propio Campana, da instrucciones. La imagen procede de la portada de la memoria de excavación publicada por G. Pietro Campana en 1840, titulada *Di due sepolcri romani del secolo di Augusto scoperti tra la via Latina e l'Appia presso la tomba degli Scipioni*.

La decoración pictórica del columbario en general es muy rica, y ya entonces como menciona el propio Federico: «[...] está todo elegantísimamente pintado interiormente con figuras y adornos lindísimos», como se puede apreciar en la estampa de Campana, el grado de conservación de las pinturas era mayor que en la actualidad, sobre todo en las pilastras. Presenta un rico programa iconográfico y decorativo, con temas y motivos que hacen referencia a la muerte y al paso al más allá. Con respecto al propio Giampietro Campana, las palabras de Federico no pueden ser más acertadas⁷, porque se trata de una figura fundamental para el coleccionismo y la arqueología en el siglo XIX.

Luis de Madrazo y Kuntz (1825 – 1897) fue quizá el hijo más unido a su padre José. Siguiendo la vocación familiar, como pintor, fue artista de gran facilidad y muy dotado para el dibujo, pero su figura ha quedado siempre eclipsada por el brillo y la fama que llegó a alcanzar su hermano Federico, siendo todavía escasos los estudios monográficos centrados en este personaje y su obra.

Luis de Madrazo se presentó como candidato a una de las pensiones que ofreció la Academia de San Fernando a finales de 1847. Concedida finalmente una de las becas a Luis el primero de febrero de 1848, el artista compartiría su estancia en Roma con su íntimo amigo, y discípulo de su padre y de su hermano, el pintor aragonés Bernardino Montañés. Además, de forma extraordinaria según la convocatoria, se proveyó una tercera plaza para Francisco Sainz.

Fruto de esta estancia de aprendizaje y como parte de su formación es un cuadro, considerado como el más importante de esta época juvenil y la mejor obra de este

⁷ Léase Madrazo, 1994, p. 382. Carta a José de Madrazo, Roma, 09/04/1842.

artista: *El entierro de Santa Cecilia*⁸. Realizado tras permanecer en Roma durante varios años, Madrazo encontró un asunto de enorme pujanza en los ambientes culturales de toda Europa. Desde hacía ya algún tiempo había comenzado a cristalizar, como fruto de los postulados ideológicos románticos, la arqueología paleocristiana en forma de disciplina científica autónoma. Fue fundamental para su desarrollo la figura de Giovanni Battista de Rossi⁹. En 1849, cuando el joven Madrazo acababa de poner sus pies en la Ciudad Eterna, Rossi halló el cementerio papal de las catacumbas de San Calixto, en el que se encontraban los sepulcros de los primeros Romanos Pontífices en torno a la tumba original de Santa Cecilia, cuya patricia familia era la propietaria del enclave en que se encontraban, primer cementerio cristiano de Roma. El hallazgo ofrecía la posibilidad de constatar en la realidad lo que hasta ahora eran sólo narraciones sobre los primeros tiempos de la Iglesia.

«Su descubrimiento valió a Rossi el apoyo incondicional del papa Pío IX (1846-1878) para sus estudios sobre arte paleocristiano y desató un profundo interés cultural por los primeros tiempos de la Iglesia de Roma, creándose en 1851, al amparo pontificio, la *Commissione di Archeologia Sacra* para proteger y favorecer el estudio científico de los vestigios materiales de los primeros cristianos»¹⁰. Luis se ve impregnado de este descubrimiento que le sirve de inspiración clara para su obra, en la que refleja con fidelidad las catacumbas recién descubiertas. Podemos ver cómo el escenario en el que Luis coloca a los personajes religiosos, está no solo claramente inspirado en la catacumba real, sino que copia hasta la decoración pictórica parcialmente visible al fondo. «Entendemos como este hallazgo arqueológico transformó la iconografía y la forma de representación de la santa; fue determinante para transformar las vicisitudes de la virgen mártir de una bienintencionada leyenda cristiana en una historia verídica y documentada que formaban parte de la historia de la Iglesia de finales del siglo II d.C. Con ello, un asunto exclusivamente devoto se podía adaptar –estrictamente y con total propiedad– al género académico mayor, la pintura de Historia»¹¹.

⁸ Perteneciente a la colección del Museo del Prado (P006555) <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/entierro-de-santa-cecilia-en-las-catacumbas-de/23685d85-adcc-46ca-98c2-db6715ef48b0>

⁹ Véase Baruffa: 1994 y Maier Allende, 2007: 299-350.

¹⁰ García Navarro, 2007, p. 128.

¹¹ *Ibid.*

Pero además de ir adquiriendo habilidades como artista, en esta etapa Luis refiere algunas anécdotas personales como las primeras impresiones que le causó la ciudad y algunas dificultades que se presentaron como el robo sufrido por Bernardino Montañés y la enfermedad de Francisco Sainz. Sobre la ciudad escribe lo siguiente:

El primer pronto me desagradó atrozmente [...] no he visto ni creo podré volver a ver un camino más sucio que el de Civita-Vecchia a aquí [...] La iglesia de San Pedro me recordó al entrar a la nuestra de San Francisco el Grande, el corso me pareció justo lo que es, una calle estrecha y larga; los colosos de monte-caballo muy pequeños [...] ahora ya empiezo a verlo de otro modo, y poco a poco, conforme vaya conociendo el país y viendo los monumento antiguos, que ya he visto, estoy seguro que pronto desaparecerá nuestra primera impresión¹².

Además, podemos establecer una conexión entre el epistolario y la colección fotográfica, también procedente del fondo Madrazo en el Prado, que testimonia la fascinación de este tipo de estancias, por ejemplo en la siguiente cita de Luis: «Te tengo preparado para cuando se vaya el correo un daguerrotipo del Arco de Constantino que es magnífico»¹³. Este daguerrotipo seguramente se corresponde con la fotografía titulada *Arco de Constantino en el Foro*, Roma, tomada hacia 1848 probablemente por G. Caneva y perteneciente también a dicha colección (HF00391).

Este periodo coincidió con un momento de gran convulsión política en Italia, que llevó a los pensionados a abandonar la capital italiana por seguridad y a trasladarse a la zona de Nápoles para poder continuar su formación. Esta feliz circunstancia casual llevó a Luis de Madrazo y sus compañeros a visitar las ciudades de Pompeya y Herculano. Fruto de esta visita tenemos una colección valiosa de dibujos realizada por Montañés y conocida como el *Álbum de Pompeya*. En otros trabajos he planteado¹⁴ la posibilidad de que un pequeño conjunto de dibujos, de temática pompeyana, más concretamente, de frescos y pinturas parietales de diversos edificios de Pompeya, y que han pasado hasta ahora desapercibidos en la colección

¹² Madrazo, 2022: 158. Carta a Federico de Madrazo, Roma, 15/08/1848.

¹³ Madrazo, 2022: 160. Carta a Federico de Madrazo, Roma, 04/11/1848.

¹⁴ Véase Cabrerizo Barranco, M^a Eugenia (2023). «Pompeya, Herculano y la antigüedad clásica en el archivo personal de los Madrazo». En Mirella Romero Recio, Jesús Salas Álvarez, Laura Buitrago (eds.), *Pompeya y Herculano entre dos mundos: La recepción de un mito en España y América*, Roma-Bristol: L'Erma di Bretschneider, pp. 323-341. Y (2024). «Nuevas formas de ver la Antigüedad clásica: Pompeya a través del archivo Madrazo», *Imagem Revista de Historia da Arte*, 4.1, pp. 43-73.

Madrazo adquirida por el Museo del Prado, pudieran ser atribuidos a Luis y a su paso por la ciudad enterrada, y que se pudieran incorporar al corpus documental de artistas españoles que visitaron las ciudades vesubianas y dejaron testimonio de ello.

Finalmente se pretende dar unas pinceladas sobre la siguiente generación de los Madrazo, representada por uno de los hijos del propio Federico, Ricardo (1852-1917), que al igual que su padre, su tío Luis y su abuelo José, es testigo de excepción de la Antigüedad clásica en su época.

Desde su infancia vivió el arte en los estudios familiares y a los trece años conoció al pintor Mariano Fortuny, yerno de Federico, que se convirtió en su protector y maestro.

A este respecto resulta significativa la temporada que pasó en su compañía y Cecilia Madrazo en la zona de Nápoles. En el epistolario conservado en el Museo del Prado, en algunas cartas dirigidas a su padre nos muestra la impresión que le causan las ruinas de Pompeya, el parecido de Nápoles con algunas ciudades españolas y el interés que muestra hacia el Vesubio:

Querido papá:

[...] Como te gustara esto, es una ciudad preciosa. Parece una ciudad de España. Hemos aprovechado los billetes de ida y vuelta que sirven para 10 días, y siento que no nos queden ya más que 2 días, pero en fin, ya hemos visto bastante, principiando del Museo Borbónico (ahora Nacional). Mucho me ha gustado y me alegro de haberlo visto, porque aquí es donde se ve la escultura. La colección de bronce es magnífica; aquí es donde está el bronce del fauno que tienes en casa. Y después, la colección de todas las cosas que se han descubierto en Pompeya es interesantísima. Sería preciso un mes para verlo todo y no se vería bien. [...]

El otro día fuimos a Pompeya. No te puedo explicar la impresión tan rara que me ha hecho, da gusto lo bien que se ve la vida de los romanos, es tan pacífica, el único habitante que se ve son las lagartijas. Siguen siempre haciendo excavaciones bajo la orden del Sr. Fiorelli, que es también director del Museo Nacional, y ahora todo lo que se encuentre lo van a dejar en el mismo sitio. Mañana puede ser que vayamos a Herculano [...]

El Vesubio solamente echa humo¹⁵.

De este texto podemos extraer algunas ideas interesantes. No deja de notar el cambio en la denominación del Museo Nazionale de Nápoles, que originariamente desde su fundación había sido el Museo Borbonico y con la unificación italiana en

¹⁵ Madrazo, 2017: 187. Carta a Federico de Madrazo, Nápoles, 10/07/1869.

1860, pasó a llamarse Museo Nacional de Garibaldi ; así como la figura del arqueólogo Giuseppe Fiorelli, que fue director de excavaciones (1860 – 1875), sirviendo al mismo tiempo como director del Museo Arqueológico Nacional de Nápoles desde 1863, y que introducirá una nueva forma de gestionar el yacimiento y un nuevo sistema de excavación: a fin de excavar las casas del suelo al techo, es decir, de arriba abajo— lo cual constituía una mejor forma de preservar todo lo que se descubría. Igualmente destaca la mención a la conocida estatua del Fauno Danzante, actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles, que procedía originariamente de la Casa del Fauno en Pompeya hasta que se colocó una reproducción y la estatua original, como tantas otras, pasó a las colecciones del museo. En la carta se comenta la existencia de una copia que el propio Federico pudo tener entre las muchas obras clásicas que guardaba en su estudio, algo que no era infrecuente en los estudios de artistas en el siglo XIX.

Igualmente, se percibe la tradicional vinculación de los territorios napolitanos con España, que se manifiesta en el parecido de la ciudad. En una carta fechada el 10 de julio de 1874 escribe: «Qué bonitos son los pueblos que están en la bahía, qué alegres. Yo no he visto en ningún sitio cosa semejante. Nápoles, el interior de la población tiene mucha analogía con el mediodía de España, tanto que algunas veces se me figura que no estoy en Italia»¹⁶. Y en la misma, al final incluye la habitual referencia al Vesubio: «El Vesubio continúa sin novedad. Lástima que no haya una pequeña erupción»¹⁷. Siguiendo con esto, en otra carta escribe: «La casa tiene un piso solamente y encima terrazas (como en las casas de África). Además, es muy fresca. Los pisos son de los que te gustan a ti, de azulejos, muy parecidos a los de España. Sabrás que Portici está situado a las faldas del Vesubio. Desde nuestra terraza lo vemos muy de cerca (lástima que no haya una pequeña erupción). El ferrocarril pasa por delante de casa, es decir, entre el mar y casa. A Pompeya se puede ir desde aquí en media hora y a Herculano en un cuarto de hora [...] esto se parece mucho a Andalucía, Sevilla o Granada, pero lleva ventaja por el mar. La playa es bastante buena; el color de la arena no es como la de España, claro. Aquí es negra, de lava [...] aquí nos quedaremos hasta mediados de octubre, si es que el Vesubio no nos echa antes»¹⁸.

La fascinación que siente Ricardo por el Vesubio, y que se traduce en las frecuentes alusiones en sus cartas escritas desde Nápoles era algo habitual en los viajeros

¹⁶ Madrazo, 2017: 252. Carta a Federico de Madrazo, Nápoles, 10/07/1874.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Madrazo, 2017: 254. Carta a Federico de Madrazo, Nápoles, 19/07/1874.

que visitaban la zona; fascinación e interés por el paisaje que muchas veces podría incluso superar al de las propias ciudades enterradas, como señala una guía de viajes del siglo XIX sobre *Europa pintoresca*, en su capítulo dedicado a Nápoles: «Para el viajero amante de la ciencia, el Vesubio será tal vez lo que más le atraiga a Nápoles; pero seguramente es lo que más llama la atención de todos y hasta podría decirse que su aspecto produce una especie de fascinación mezclada de asombro»¹⁹.

Por último, el testimonio que nos ofrecen las cartas de Ricardo de Madrazo a su padre, hasta ahora no analizadas desde la perspectiva que aquí planteamos, se añaden a la larga lista existente de testimonios directos de viajeros, eruditos y artistas que tuvieron la fortuna de viajar a Nápoles y contemplar el estado de las ruinas en el siglo XIX. Se reafirma a través de estos escritos la relación entre Nápoles y España y cómo era percibida por estos viajeros. Nos hablan también de los progresos arqueológicos y la nueva forma de gestión y la aplicación de un nuevo método de excavación que en ese momento estaba poniendo en práctica Fiorelli con muy buenos resultados, que sorprenden a los que se acercan hasta allí, como al propio Ricardo Madrazo.

Finalmente, y después de haber realizado un esfuerzo significativo por estudiar un aspecto muy poco o nada tratado en relación a los Madrazo, que es el haber sido testigos de excepción de momentos, hechos y personalidades fundamentales del proceso de redescubrimiento y consolidación de la antigüedad clásica, conviene exponer de manera clara las conclusiones que se han ido apuntando a lo largo de estas páginas.

Esta pequeña investigación inicial ha constatado la existencia de una relación entre los Madrazo, como familia artística destacada del siglo XIX español, y la visión de la Antigüedad clásica. Han sido testigos y participantes de maneras muy diferentes, ya que se ha analizado a partir de su obra pictórica, su archivo personal, su colección fotográfica y su biblioteca. Se ha querido poner el foco en un tema poco o nada tratado por las investigaciones antiguas y actuales en torno a los Madrazo, y que por primera vez se ha planteado.

En primer lugar, hemos de constatar que los Madrazo, más que fascinados o interesados específicamente por la Arqueología, puesto que no fueron artistas ni

¹⁹ *Europa pintoresca. Descripción general de viajes ilustrada con numerosos y artísticos grabados y redactada por reputados escritores en vista de los trabajos de más distinguidos viajeros*, Tomos I-II, Barcelona: Montaner y Simón editores, 1882, p. 241 y en Romero Recio, Mirella (2012). *Ecós de un descubrimiento. Viajeros españoles en Pompeya (1748 – 1936)*, Madrid: Polifemo.

eruditos «arqueólogos», fueron sencillamente participantes activos del mundo cultural que les tocó vivir, y en el que tuvieron un gran impacto y una gran influencia. Bernardino Montañés es otro buen ejemplo, ya que tampoco podemos hablar de él como un artista aficionado a la arqueología. No obstante, su *Álbum de Pompeya* tiene actualmente un valor arqueológico añadido fundamental.

El interés de los Madrazo, al menos inicial, en los temas clásicos viene motivado en tanto en cuanto les pueda proporcionar un beneficio para su propio desarrollo profesional. Esta es la razón que motivó, por ejemplo, la reunión de colecciones de estampas, dibujos y libros con el fin de servir al propósito de cimentar la base sobre la que posteriormente se asentaría la carrera artística y profesional de todos los miembros, empezando por José de Madrazo, que es el iniciador de esta concepción, continuado por sus hijos Federico y Luis, y la siguiente generación de Raimundo y Ricardo.

Si se puede establecer un punto de crítica es que, a pesar de todas las posibilidades que tuvieron los Madrazo de haber generado y propiciado la llegada y el asentamiento del conocimiento de la Antigüedad Clásica en España, este esfuerzo quedó simplemente dentro de su ámbito personal y para su propio enriquecimiento profesional, más allá de fomentarlo, y no en beneficio del progreso general cultural en nuestro país. No obstante, se insiste para terminar que se trata de conclusiones de carácter provisional, a falta de una investigación más profunda en estos aspectos.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Baruffa, Antonio (1994). *Giovanni Battista De Rossi. L'archeologo esploratore delle catacombe*. Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana.
- Cabrerizo Barranco, M^a Eugenia (2023). «Pompeya, Herculano y la antigüedad clásica en el archivo personal de los Madrazo». En Mirella Romero Recio, Jesús Salas Álvarez, Laura Buitrago (eds.), *Pompeya y Herculano entre dos mundos: La recepción de un mito en España y América*, Roma-Bristol: L'Erma di Bretschneider, pp. 323-341.
- Cabrerizo Barranco, M^a Eugenia (2024). «Nuevas formas de ver la Antigüedad clásica: Pompeya a través del archivo Madrazo», *Imagem Revista de Historia da Arte*, 4.1, pp. 43-73.

- De Caro, Stefano, Guzzo, Pier Giovanni (eds.) (1999). *A Giuseppe Fiorelli. Nel primo centenario della morte*, Acti del convegno, Napoli 19-20 marzo 1997, Nápoles, Casa Editrice: Associazione Internazionale Amici di Pompei - Napoli.
- Díez García, José Luis (1998). *José de Madrazo. Epistolario*, Santander: Fundación Marcelino Botín. Transcripción Ana Gutiérrez Márquez.
- Europa pintoresca. Descripción general de viajes ilustrada con numerosos y artísticos grabados y redactada por reputados escritores en vista de los trabajos de más distinguidos viajeros*, Tomos I-II, Barcelona: Montaner y Simón editores, 1882.
- García Navarro, Carlos (2007). Luis de Madrazo, pensionado en Italia «El entierro de Santa Cecilia» y sus dibujos preparatorios en el Museo del Prado, *Boletín del Museo del Prado*, 25, 43, pp. 124-141.
- García, Alfredo (2017). «El Columbario de Pomponio Hylas. El enterramiento colectivo en Roma. La decoración pictórica. El 7 de julio de 2017». En Blog Algargos Arte e Historia. Disponible en <https://algargosarte.blogspot.com/2017/07/el-columbario-de-pomponio-hylas-el.html> [consultado el 27.01.2025]
- Gaultier, Françoise, Haumesser, Laurent y Trofimova, Anna (2018). *Un rêve d'Italie. La collection du marques Campana*. París. Editions Lienart.
- Gutiérrez Márquez, Ana y Martínez Plaza, Pedro J. (Eds.) (2017). *Epistolario del Archivo Madrazo en el Museo del Prado vol. I. Cartas de Mariano Fortuny, Cecilia, Ricardo, Raimundo e Isabel de Madrazo*, Madrid, Fundación María Cristina Masaveu Peterson y Museo Nacional del Prado.
- Hernández Latas, José Antonio y Becchetti, Piero (1997). *Recuerdo de Roma (1848-1867). Fotografías de la colección de Bernardino Montañés*, Zaragoza: Diputación.
- Hernández Latas, José Antonio, Guiral Pelegrín, Carmen y Mostalac Carrillo, Antonio (1999). *Álbum de Pompeya de Bernardino Montañés (1849)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Maier Allende, Jorge (2007). «Aureliano Fernández-Guerra, Giovanni Battista De Rossi y la Arqueología Paleocristiana en la segunda mitad del siglo XIX». En José Beltrán Fortes, Beatrice Cacciotti, Beatrice Palma (coords.) *Arqueología, coleccionismo y antigüedad: España e Italia en el siglo XIX*, pp. 299-350.
- Martínez Plaza, Pedro J. (2022). *Epistolario del Archivo Madrazo en el Museo del Prado vol. II. Cartas de Federico, Pedro, Fernando, Luis y Juan de Madrazo*, Madrid, Fundación María Cristina Masaveu Peterson y Museo Nacional del Prado.

- Martínez Plaza, Pedro J. (2024). *Epistolario del Archivo Madrazo en el Museo del Prado vol. III. Cartas de las mujeres y otros miembros de la familia, y de artistas, amigos y conocidos. Tomo 1 y 2*. Madrid, Fundación María Cristina Masaveu Peterson y Museo Nacional del Prado.
- Romero Recio, Mirella (2010). *Pompeya. Vida, muerte y resurrección de la ciudad sepultada por el Vesubio*, Madrid: La Esfera de los libros.
- Romero Recio, Mirella (2012). *Ecos de un descubrimiento. Viajeros españoles en Pompeya (1748 – 1936)*, Madrid: Polifemo.

LA CIUDAD DE LOS CÉSARES Y LOS PAPAS: LA ANTIGÜEDAD ROMANA VISTA POR DOS VIAJEROS LATINOAMERICANOS, 1850-1920¹

THE CITY OF THE CAESARS AND THE POPES. ROMAN ANTIQUITY AS SEEN BY TWO LATIN AMERICAN TRAVELLERS, 1850-1920

Laura Buitrago

Universidad Carlos III de Madrid

labuitra@hum.uc3m.es

<https://orcid.org/0000-0001-8466-7600>

RESUMEN

Este artículo pretende estudiar los paradigmas a partir de los cuales comprendieron la Antigüedad Romana dos viajeros latinoamericanos, el comerciante colombiano Filomeno Borrero y la escritora peruana Clorinda Matto de Turner, quienes visitaron Roma entre 1850 y 1920. A través del análisis de sus relatos de viaje se examinan las impresiones sobre la ciudad que dejaron la autora y el autor para identificar las características de las diversas miradas con las que interpretaron el mundo romano. Los hallazgos señalan la existencia de dos perspectivas: una mediada por el catolicismo y otra más erudita, que presentan disputas y tensiones y que ponen de manifiesto el peso de la categoría religión en los discursos sobre la Antigüedad.

PALABRAS CLAVE

Roma, Viajeras, Recepción clásica, Latinoamérica, Relato de viaje

ABSTRACT

This article aims to study the paradigms through which two Latin American travellers, Colombian merchant Filomeno Borrero and Peruvian writer Clorinda Matto de Turner, understood Roman Antiquity when they visited Rome between

¹ Esta publicación se ha realizado en el marco del proyecto de I+D+i «La Antigüedad modernizada: Grecia y Roma al servicio de la idea de civilización, orden y progreso en España y Latinoamérica», PID2021-123745NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER, Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja de la Universidad Carlos III de Madrid.

1850 and 1920. Through an analysis of their travel accounts, the impressions of the city left by the author and the author are examined in order to identify the characteristics of the different perspectives with which they interpreted the Roman world. The findings point to the existence of two perspectives: one mediated by Catholicism and the other more scholarly, which present disputes and tensions and highlight the weight of religion in discourses on Antiquity.

KEYWORDS

Rome, Travelers, Classical reception, Latin America, Travel diary

INTRODUCCIÓN

Desde el siglo XVIII, los viajeros latinoamericanos se manifestaron abiertamente interesados en la Antigüedad romana. Las visitas a los yacimientos napolitanos de Pompeya y Herculano presentes en las impresiones de viaje de personajes como el político venezolano Francisco de Miranda² o el comerciante chileno Nicolás de la Cruz Bahamonde³ dan cuenta de ello. Sin embargo, la atracción por el pasado no terminó allí, sino que se extendió a lo largo del siglo XIX y durante gran parte del siglo del XX⁴.

Como puede leerse en los relatos de viaje escritos por viajeras y viajeros latinoamericanos durante el siglo XIX, Roma fue otro gran escenario que llamó la atención de los amantes del mundo antiguo, pues la ciudad era bien conocida por el importante número de ruinas que allí se conservaban. Sin embargo, no era este el único atractivo de la capital del Lacio. Como sede central del catolicismo, la ciudad también atrajo a muchos peregrinos interesados en conocer al Papa, las basílicas y los monumentos renacentistas de inspiración clásica que se convirtieron en modelos estéticos ejemplares.

Los relatos sobre la ciudad dejados por turistas y peregrinos nos ofrecen detalladas descripciones sobre los lugares y monumentos visitados, pero más allá del itinerario que se puede trazar a partir de su visita, es interesante la percepción sobre la Antigüedad que manifiestan unos y otros, pues parece mostrar que la categoría religiosa fue determinante en su percepción sobre la Antigüedad

² Romero Recio, 2023, pp. 17-40.

³ Romero Recio, 2012, p. 41.

⁴ Pezzoli, 2023; Pezzoli, 2023b; Huidobro Salazar, 2023; Huidobro Salazar, 2023b; Valenzuela Matus y Silva Jara, 2023; Romero, 2023; Buitrago, 2023; Buitrago, 2023b.

Con el ánimo de identificar esas percepciones sobre el mundo clásico que se dieron durante la visita a Roma, esta investigación se propone analizar los relatos de dos viajeros latinoamericanos, el colombiano Filomeno Borrero y la peruana Clorinda Matto de Turner, quienes a partir de la visita a las ruinas construyeron una mirada mediada por el catolicismo y la erudición. Sin embargo, también pueden observarse las tensiones entre estos modelos y su función política.

TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A ROMA

El 21 de agosto de 1865 Filomeno Borrero, un rico comerciante colombiano procedente de la ciudad de Neiva (Huila), se embarcó rumbo al extranjero. No era la primera vez que salía del país. Había estado en el litoral del Ecuador (1851), La Habana (1852)⁵, Puerto Rico, Estados Unidos, varias ciudades de Inglaterra, París (1855), y las Antillas menores (1857)⁶. Sólo las guerras civiles que enfrentaron a liberales y conservadores en Colombia entre 1857 y 1865 detuvieron su espíritu viajero, que se reactivó con fuerza ese último año.

En esa ocasión el objetivo era mucho más ambicioso: recorrer Portugal, España⁷, Italia, Egipto, Tierra Santa, Alemania, Suiza y Países Bajos, anotando en un diario «todo lo que veía y lo que me pasaba»⁸. Regresó en marzo de 1867, y en 1868 le encomendó al sacerdote payanés Juan Buenaventura Ortiz la escritura del relato de viaje a partir de sus apuntes⁹. La obra, titulada *Recuerdos de viajes en América, Europa, Asia y África*, fue publicada en Bogotá hacia 1869¹⁰.

Gracias a su relato sabemos que el 24 de junio de 1866 llegó a Roma. Visitaba la ciudad en compañía del médico extremeño Serafín Palomar, a quién había conocido en la embarcación que había tomado de Barcelona a Marsella, ciudad desde la cual partiría en tren hacia Italia. El galeno le había propuesto ser su compañero de viaje

⁵ Algunos detalles del viaje de Borrero a La Habana se han publicado en Pérez Jr, 2017, p. 24; Fernández, 2022, p. 63.

⁶ Borrero, prologo.

⁷ Como ha mencionado Frédéric Martínez, Borrero fue uno de los pocos colombianos que viajó hacia el país peninsular durante la década de los 50 y 60 del siglo XIX. Según el investigador, las relaciones entre la península y el país andino tras la independencia de este último fueron complicadas hasta 1870, cuando se generaron lazos de proximidad gracias al cambio en el panorama político y cultural de las dos naciones. Martínez, 2001, pp. 455-456.

⁸ Borrero, 1869, prólogo.

⁹ Laverde Amaya, 1882, p. 174.

¹⁰ Borrero 1869.

al menos hasta Nápoles, ofrecimiento que no rechazó Borrero considerando los beneficios de semejante compañía:

La sincera bondad que se revelaba en las facciones de don Serafín, su franqueza española, y la circunstancia de ser médico me hicieron aceptar su ofrecimiento con placer y gratitud. A esto debe agregarse que si bien el bondadoso extremeño no hablaba más que el castellano y una que otra palabra de italiano y francés, llevaba guías y derroteros que debían sacarnos de cualquier apuro¹¹.

La travesía italiana inició desde el norte. En Génova visitaron la catedral aprovechando que habían llegado el día del *Corpus*¹², mientras que en Turín les sorprendió el Museo de Antigüedades y el Egipcio¹³. En Milán visitaron el Anfiteatro, llamado por Borrero como «Circo Romano»¹⁴ y en Venecia admiraron la iglesia de Santa María Asunta¹⁵, el Palacio Ducal, la plaza y la iglesia de San Marcos¹⁶. Posteriormente visitaron Roma y el recorrido finalizó en Nápoles, ciudad donde los viajeros visitaron Pompeya y ascendieron al Vesubio¹⁷, antes de separar sus caminos. Palomar volvió a España por Francia y Borrero continuó su viaje hacia Oriente¹⁸.

Otras razones llevaron a la escritora peruana exiliada en Argentina, Clorinda Matto de Turner, a viajar cuarenta y tres años después a Italia¹⁹. Reconocida en su país por su compromiso político e intelectual²⁰, Matto se exilió en 1895 en Chile y

¹¹ Borrero, 1869, p. 69.

¹² Borrero, 1869, p. 70.

¹³ «El museo griego y romano es tan rico, que para ver todas las antigüedades preciosas que contiene se necesitarían meses enteros; pero lo mejor que hace la gloria de Turín es el Museo Egipcio, el mejor surtido de cuantos hay en su especie». Borrero, 1869, p. 72.

¹⁴ Borrero, 1869, p. 75. No confundir con el Anfiteatro romano de Milán ubicado en la antigua ciudad romana de *Mediolanum*. El autor se refiere a la edificación de estilo neoclásico diseñada por el arquitecto Luigi Canonica y cuya construcción ordenó Napoleón en 1807 para espectáculos y celebraciones. Fue conocido desde 1870 como Arena Cívica. A partir del 2001 recibió el nombre de Arena cívica Gianni Brera, en memoria del periodista y escritor italiano.

¹⁵ Más conocida como Iglesia de los Jesuitas.

¹⁶ Borrero, 1869, p. 84.

¹⁷ Borrero, 1869, pp. 121-125.

¹⁸ Borrero, 1869, p. 129.

¹⁹ Sobre el viaje a Italia de la escritora consultar Miseres, 2022; Buitrago, 2023.

²⁰ Asistió habitualmente a las tertulias literarias organizadas en Lima por la escritora argentina Juana Manuela Gorriti, en las que probablemente conoció al escritor peruano Ricardo Palma. Mantuvo una estrecha relación con Gorriti y Palma a lo largo de su vida, considerándolos sus maestros. Fue la primera mujer que dirigió una publicación periódica en Cuzco, el periódico literario

posteriormente en Buenos Aires ante la persecución política de sus opositores²¹. En esa capital continuó su carrera literaria²² y fue reconocida como una «defensora y propulsora de la educación y del trabajo remunerado de la mujer»²³, motivo por el cual quizás fue encargada por el Consejo de Educación de Buenos Aires para que estudiara la educación femenina en Europa²⁴.

Partió de la capital argentina el 27 de mayo de 1908, y tras recorrer España, Francia e Inglaterra, llegó a Roma el 16 de agosto²⁵. Su viaje italiano inició como el de Borrero, al norte de la península, pero algunas de sus escalas no coincidieron y fueron mucho más breves. En Génova sólo permaneció una noche, tiempo suficiente para evocar el recuerdo de Cristóbal Colón y recordar «las vinculaciones que los genoveses tienen con América del Sur, donde emigran de buena voluntad»²⁶, y en Pisa visito la catedral²⁷. Satisfecha con sus visitas y ansiosa por lo que le esperaba, hizo saber sus expectativas mientras viajaba rumbo a Civitavecchia: «La suavidad del clima y lo apacible de la tarde preparan mi espíritu para dulzuras y suavidades (...) pienso en que mañana por la tarde estaré en Roma»²⁸.

El Recreo de Cuzco junto al poeta Abraham Vizcarra (1876-1877), y asumió la redacción del diario *La Bolsa* en Arequipa desde 1883 hasta 1886, año en que se trasladó a Lima, ciudad en la que en 1887 estableció su propia tertulia, a la que acudieron personajes como los escritores peruanos Mercedes Cabello de Carbonera y Alberto Gamarra a discutir sobre temas de diversa índole. En 1889 fue nombrada directora del diario nacional más prestigioso del momento, *El Perú Ilustrado* (1889-1891). Ferreira, 2005; Ortiz Fernández, 2018.

²¹ Su casa y su imprenta – “La Equitativa”, fundada en 1892 y en donde imprimió el semanario *Los Andes* que dirigió hasta 1893- fueron asaltadas y destruidas. Fue partidaria del ex presidente Andrés Bello, durante el gobierno de Nicolás de Piérola (1895-1899). Miseres, 2013, p. 112 n.1.

²² Antes de llegar a Argentina había escrito *Tradiciones cuzqueñas. Leyendas, biografías y hojas sueltas* (1884), *Aves sin nido* (1889), *Índole* (1891), *Hima-Súmac* (1892) y *Herencia* (1895). Posteriormente fundó una nueva publicación periódica: el *Búcaro americano* (1896-1908), llevó a cabo las traducciones al quechua de los evangelios (1901-1904), escribió la novela *Boreales, miniaturas y porcelanas* (1902) y se publicaron sus *Cuatro conferencias sobre América del Sur* (1909).

²³ Miseres, 2013, p. 112 n.3.

²⁴ Berg, 2004, p. 200; Miseres, 2013, p. 112.

²⁵ Matto de Turner, 1909, p. 165.

²⁶ Matto de Turner, 1909, pp. 158-159. Como ha estudiado Fernando J. Devoto, los genoveses fueron de los primeros italianos que llegaron a Argentina y favorecieron las relaciones marítimas entre Buenos Aires y Génova. Se instalaron principalmente en la capital argentina y en Montevideo; no obstante, en ciudades como Rosario se convirtieron en propietarios de más del 80% de las naves registradas. Devoto, 2008, p. 44.

²⁷ Matto de Turner, 1909, p. 162

²⁸ Matto de Turner, 1909, pp. 162-163

ROMA PAGANA VS ROMA CRISTIANA

Al llegar a Roma, lo primero que hicieron Borrero y Palomar, por recomendación del *cicerone* que habían contratado, fue asistir a la misa papal en la catedral de San Juan Letrán²⁹. Este tipo de actividades era común entre los viajeros, pues la visita a lugares religiosos era una de las motivaciones del viaje europeo. No obstante, la perspectiva católica conservadora marcó también la forma en que paseantes como Borrero vieron la Antigüedad.

Para el colombiano, la ciudad estaba dividida en dos, la Roma de los Césares y la de los Papas³⁰, y los monumentos y lugares relacionados con la antigüedad romana pertenecían a la primera urbe, que representaba una civilización brutal y arrogante. Desde su perspectiva el Circo y el Coliseo eran ejemplos de «los sangrientos placeres de Roma»³¹ con que «los cien mil compatriotas de Virgilio, de Cicerón, de Catón y de Séneca (...) iban a divertirse»³², mientras que el Capitolio había sido «templo de su soberbia»³³.

Se alegraba de ver el estado ruinoso de algunos edificios antiguos o de conocer la total desaparición de otros, y celebraba que sobre ciertos restos se hubieran construido templos católicos o que se hubieran usado algunos fragmentos para edificarlos, pues respondía a un propósito superior el sacrificio de la estética original:

Hoy todos esos monumentos de la gloria de un pueblo que sojuzgó al mundo han desaparecido; el Capitolio no es ya un monte escarpado y terrible, y una iglesia dedicada a Ara Coeli, se levanta sobre las ruinas del templo de Júpiter y se adorna con sus despojos. Esta iglesia, cuyas columnas son todas diferentes entre sí, parece a primera vista hija de un capricho extravagante; pero examinándola bien se observa cierta armonía, cierta belleza en el conjunto, y si se piensa en la idea que presidio a su construcción, en el objeto que la Roma cristiana se propuso al adornar el templo de María con los despojos todos los santuarios del paganismo, es imposible no perdonarle el pecado de haber sacrificado a la conservación de un gran recuerdo histórico, a un gran pensamiento religioso y social, la simetría de un edificio³⁴.

²⁹ Borrero, 1869, p. 96.

³⁰ Borrero, 1869, p. 119. Menciona una tercera Roma, la de los mártires.

³¹ Borrero, 1869, p. 99.

³² Borrero, 1869, p. 106.

³³ Borrero, 1869, p. 99.

³⁴ Borrero, 1869, p.100.

Para el autor, el Capitolio también permitía ver claramente el contraste entre la Roma pagana y la cristiana: «al templo de Júpiter, personificación de la fuerza, ha sucedido el templo de la Virgen María, personificación de la piedad y el amor»³⁵, y nada representaba mejor que el Coliseo los ideales de piedad y devoción del catolicismo: «Los papas, deseosos de conservar las ruinas ya mutiladas del edificio, y preservar al mismo tiempo de toda profanación la sangre de los mártires, han hecho extender una gruesa capa de arena sobre la arena de los combates, y destinado el Coliseo para ejercicios piadosos»³⁶.

También consideraba que algunos monumentos eran ejemplos del triunfo del catolicismo. La figura de San Pedro que coronaba la columna trajana³⁷, cuyos relieves simbolizan las conquistas del emperador, representaba para el autor «el triunfo definitivo del cayado de Pedro sobre la espada de César»³⁸, al igual que el Castillo de San Ángel, antiguo mausoleo de Adriano que «ha perdido hasta el nombre del poderoso de un día que quiso alojar su polvo en ella»³⁹.

Diversa fue la opinión sobre la Antigüedad romana en la ciudad por parte de la escritora Clorinda Matto que, a diferencia del colombiano, no viajaba como “un peregrino cristiano”⁴⁰, sino con otras motivaciones: «hoy el interés no es religioso, sino investigador»⁴¹. Consideraba inútil el acompañamiento de un guía, a su parecer, ignorante⁴², y aunque como Borrero comprendía la existencia de dos ideas de ciudad, «una profana y otra mística»⁴³, no comprendía por qué había prevalecido una sobre la otra, cuando su visión en conjunto era mucho más rica.

A diferencia de Borrero rechazaba la destrucción de las ruinas romanas por parte de la iglesia católica. No comprendía cómo la doctrina de un Dios tolerante había acabado con todo para imponerse. Tampoco lo entendía en términos prácti-

³⁵ Borrero, 1869, p. 100.

³⁶ Borrero, 1869, p. 107.

³⁷ Y que había sustituido la figura de bronce del emperador que originalmente se encontraba en el monumento y que se había perdido durante la Edad Media.

³⁸ Borrero, 1869, p. 115.

³⁹ Borrero, 1869, p. 110.

⁴⁰ Borrero, 1869, Prólogo.

⁴¹ Matto de Turner, 1909, p. 163.

⁴² «Desde el primer momento me parece un parlanchín. Será guía de camino, porque en cuanto a historia yo sabré a qué atenerme», Matto de Turner, 1909, p. 166.

⁴³ Matto de Turner, 1909, p. 166.

cos, pues pensaba que era más llamativo para una viajera culta y piadosa como ella no solo admirar, sino poder comparar las diversas versiones de la historia:

Dios sabe todos los idiomas, ve todos los corazones y recibe la manifestación según la sinceridad; por eso respeto al verdadero. Esta convicción levanta mi voz por la destrucción de la obra pagana para levantar sobre sus ruinas la obra cristiana. Roma habría sido más admirada, y más visitada por extranjeros, si conservando lo antiguo hubiera levantado lo nuevo, y la comparación que ahora se establece sólo ante la imagen que da la historia, habría sido real, con producto positivo para la civilización. La única disculpa que encontramos es la vulgar de *cosas de la época*⁴⁴.

Admiradora de los autores latinos, que Borrero se había encargado de señalar por su sevicia, se preguntaba en qué lugar había estado Cicerón⁴⁵, y le parecía que el fanatismo no podía negar la historia: «Así, en la de Santa María, su foro nos dice de la basílica Julia; la de San Lorenzo conserva el fuego del recuerdo y habla del templo de Faustina y Antonino, y la de San Cosme y Damián evoca la memoria de Magencio, que elevó el famoso templo»⁴⁶. Admiraba la columna de Trajano por sus dimensiones⁴⁷ y en el Coliseo transformó la romántica experiencia de la visita nocturna que habían hecho famosa los románticos europeos en sus relatos de viaje⁴⁸ con una más nacional, relacionada con los Incas: «Todos los viajeros que han llegado aquí han soñado; yo me siento presa del vértigo, por mis venas siento correr todo el calor del sol de los incas, derramado desde las fortalezas del *Sacsayhuaman* hasta el Coliseo»⁴⁹.

En una muestra de erudición señaló que Trajano copió su foro del «celebre arquitecto Apolodoro de Damasco»⁵⁰, e hizo detener el carruaje en el que paseaba

⁴⁴ Matto de Turner, 1909, p. 167.

⁴⁵ «¿Hacia qué lado, en qué sitio posó sus plantas el autor de las *Filípicas* contra Antonio; cómo repercutió en este gran foro, hoy solar y ruinas, la voz vibrante del primer orador romano, el fogoso Cicerón?...», Matto de Turner, 1909, p. 167.

⁴⁶ Matto de Turner, 1909, pp. 167-168.

⁴⁷ Matto de Turner, 1909, p. 174.

⁴⁸ Las visitas al Coliseo a la luz de la luna se hicieron muy populares en el siglo XIX. Dyson, 2020, p. 90. Como señala Ellen Moers, luego de que en la novela de Staël *Corinne ou L'Italie* (1807) la protagonista visitara el monumento en esas circunstancias, el momento se convirtió en un tópico entre viajeros como Lord Byron y François-Rene Chateaubriand, y posteriormente entre los turistas en general. Moers, 1975, p. 226.

⁴⁹ Matto de Turner, 1909, p. 175.

⁵⁰ Matto de Turner, 1909, p. 174.

en medio del puente de San Ángel para contemplarlo y preguntarse en que lado del río hallaría la loba a Rómulo y Remo⁵¹. Pese a sus desavenencias con la iglesia católica no dejó de visitar la basílica de San Pedro y a pesar de que le pareció fascinante, siguió condenando su sistemática destrucción del pasado arquitectónico: «no perdonamos el haber echado por tierra la habitación de Nerón para levantar en el sitio del circo esta suntuosa manifestación del poder cristiano»⁵².

Durante sus últimos días en la ciudad se dirigió en carruaje junto con algunos amigos al monte Pincio, y mientras observaba las ruinas sintió que estas la cuestionaban:

Y tú que vienes de la Argentina y del Perú, ¿qué dices, qué piensas?, ¿fueron bárbaros los que levantaron templos a Júpiter, fueron los que demoliendo a Júpiter colocaron a Pedro, ignorantes eran los que levantaron el Coliseo para ver luchar la fuerza y el vigor, o los que han erigido sobre sus ruinas apóstoles enflaquecidos por el ayuno y la mortificación en obsequio de quien les dijo: «es lo que sale del hombre lo que ensucia al hombre»?⁵³

Con más dudas que respuestas, continuó su camino y en los montes Sabena, en *Tusculum*, en donde la autora nuevamente hizo notar su conocimiento en literatura latina al señalar «que se duda si fue en las orillas del penco o aquí donde Apolo alcanzó a Dafne»⁵⁴. Dispuesta a continuar su viaje a Florencia, se despidió de Roma melancólica, «con el espíritu agigantado y envuelto en densa nube, de una tristeza indescriptible»⁵⁵. El viaje al pasado había terminado.

CONSIDERACIONES FINALES

Inmersos en el periplo europeo del siglo XIX propio de la élite intelectual y burguesa latinoamericana, algunos hombres y mujeres pasaron por Roma atraídos por elementos del catolicismo y la Antigüedad romana. Sin embargo, la categoría religiosa afectó profundamente la idea que algunos tenían del pasado. Mientras que hombres como el comerciante colombiano Filomeno Borrero consideraban las doc-

⁵¹ Matto de Turner, 1909, p. 177.

⁵² Matto de Turner, 1909, p. 179.

⁵³ Matto de Turner, 1909, p. 215.

⁵⁴ Matto de Turner, 1909, p. 221. Probablemente haga referencia al relato mitológico de las dos deidades que se encuentra en *La Metamorfosis* de Ovidio (1.452-567).

⁵⁵ Matto de Turner, 1909, p. 222.

trinas previas al cristianismo como paganas y brutales, y encontraban la redención de dicho mundo gracias a la intervención papal, mujeres cultas como la escritora peruana Clorinda Matto hicieron uso del conocimiento histórico para comprender el pasado y sus tensiones.

Es probable que esto no haya sido producto exclusivo de un posicionamiento ideológico, sino que el contexto histórico haya ejercido cierta influencia. El papado de Pío IX (1846-1878), caracterizado por su tradicionalismo dado el avance del liberalismo, la consecuente secularización y la Unificación Italiana, generó un ambiente propicio para que viajeros conservadores como Borrero construyeran un relato de la Antigüedad que privilegiaba la versión soberbia y brutal de una civilización que había engendrado el germen republicano que entonces rechazaba al catolicismo y ejecutaba planes reformistas desde gobiernos liberales de países como Colombia.

Tras la llegada de Pío X (1903-1914), si bien se mantuvo la lucha contra la modernidad entendida como amenaza, se promovió la doctrina social de la Iglesia y el cuidado y la defensa de los trabajadores católicos. Ante este clima más conciliador, viajeras como la escritora peruana Clorinda Matto pudieron no solo exponer su crítica ante la Iglesia sino también manifestar otra forma de entender el pasado.

También es importante considerar los perfiles de los viajeros, pues mientras Borrero se presentaba como un peregrino sin pretensiones de «disertaciones científicas, ni mucha profusión de relatos históricos»⁵⁶, Matto se presentaba a sí misma como investigadora, interesada en conocer y cuestionar como parte de la labor a la que había sido enviada. Como ha analizado Pura Fernández, la actividad intelectual de escritoras iberoamericanas se incrementó desde mediados del siglo XIX, y en busca de consolidarse y hacerse un lugar en el espacio cultural, construyeron redes a través de las cuales se dieron voz unas a otras⁵⁷, usando incluso la historia antigua para reivindicar su papel en los diversos proyectos nacionales⁵⁸. Miradas anticlericales al pasado clásico ya han sido estudiadas en personajes como la escritora española Carmen de Burgos⁵⁹

Sea como sea, es importante señalar que a través del análisis de los relatos de viaje de estos paseantes se pueden identificar dos modelos en disputa para compren-

⁵⁶ Borrero, 1869, Prólogo.

⁵⁷ Fernández, 2015; Fernández, 2024.

⁵⁸ Romero Recio, 2024.

⁵⁹ Romero Recio, 2019.

der la Antigüedad, que están en tensión, y que se desarrollan dentro de una época de significativos cambios sociopolíticos y en donde la Antigüedad tuvo particular importancia en Latinoamérica⁶⁰, además de llamar la atención sobre la categoría religión en los estudios de Recepción clásica.

BIBLIOGRAFÍA

- Berg, Mary G. (2004). La mujer moderna en las novelas de Cesar Duáyen, *Revista Iberoamericana*, 206, pp. 197-209. <http://dx.doi.org/10.5195/revibe-roamer.2004.5592>.
- Borrero, Filomeno. (1869). *Recuerdos de viajes en América, Europa, Asia y África*. Bogotá: Imprenta de Ortiz Malo.
- Buitrago, Laura. (2023). La elegante sencillez [...] de una vida civilizada o el grado de perversión más supremo del decoro: las Pompeyas colombianas. En Laura Buitrago, Ricardo Del Molino García, Ángela Parra López (Eds.), *Ecos pompeyanos. Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España y América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, pp. 117-135.
- Buitrago, Laura. (2023b). El mundo que yo vi: viajeras americanas en Pompeya y Herculano (1853-1908). En Mirella Romero Recio, Jesús Salas Álvarez, Laura Buitrago (Eds.), *Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América*. Roma-Bristol: L'Erma di Bretschneider, pp. 53-67.
- Devoto, Fernando J. (2008). *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Dyson, Stephen L. (2020). The Grand Tour and after: secular pilgrimage to Rome from the eighteenth to the twentieth centuries. En Antón M. Pazos (ed.), *Nineteenth Century European Pilgrimages. A New Golden Era*. Londres-Nueva York: Routledge, pp. 82-100.
- Del Molino García, Ricardo. (2024). Las musas griegas en América Latina: de tuteladoras de la élite a inspiradoras de la cultura popular. *H-ART. Revista De Historia, teoría y crítica de arte*, 18, pp. 29-56. <https://doi.org/10.25025/hart18.2024.02>.
- Fernández, Diana. (2022). *Así se vendió la moda. Publicidad del consumo moda en la prensa escrita. La Habana 1840-1960*. Madrid: Editorial Verbum.

⁶⁰ Del Molino García, 2024, p. 42.

- Fernández, Pura. (2015). *No hay nación para este sexo: La Re(d)ública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824–1936)*. Madrid: Iberoamericana.
- Fernández, Pura. (2024). Transatlantic Networks Against Cultural Periphery: The Baroness of Wilson's Canon and the Spanish and Latin American Women of Letters in the Nineteenth Century. En Claire Emilie Martin, Clorinda Donato. (eds.), *The Palgrave Handbook of Transnational Women's Writing in the Long Nineteenth Century*. Cham: Palgrave Macmillan, pp. 53-75.
- Ferreira, Rocío. (2005). La profesionalización de la periodista y escritora: Clorinda Matto de Turner obrera del pensamiento. En Antonio Cornejo Polar, *Literatura y sociedad en el Perú: La novela indigenista. Clorinda Matto de Turner, novelista. Estudios sobre Aves sin nido, Índole y Herencia*. Lima: Latinoamericana Editores.
- Huidobro Salazar, María Gabriela. (2023). Pompeya en la experiencia de un intelectual chileno: impresiones de benjamín Vicuña Mackenna (1871). En Mirella Romero Recio, Jesús Salas Álvarez, Laura Buitrago (Eds.), *Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América*. Roma-Bristol: L'Erma di Bretschneider, pp. 35-52.
- Huidobro Salazar, María Gabriela. (2023b). José Toribio Medina y Gabriela Mistral ante Pompeya: experiencia histórica y poética de viajes en dos momentos. En Laura Buitrago, Ricardo Del Molino García, Ángela Parra López (Eds.), *Ecos pompeyanos. Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España y América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, pp. 299-319.
- Laverde Amaya, Isidoro. (1882). *Apuntes sobre Bibliografía colombiana*. Bogotá: Imprenta de vapor de Zalamea hermanos.
- Martínez, Frédéric. (2001). *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Matto de Turner, Clorinda. (1909). *Viaje de recreo*. Valencia: F. Sempere y Compañía.
- Miseres, Vanesa. (2013). Clorinda Matto de Turner y su "Viaje de recreo", *Chasqui*, 2, pp. 110-124. <https://www.jstor.org/stable/43589567>.
- Miseres, Vanesa. (2022). Modernidad de bolsillo: imágenes, consumo e imperio en el viaje a Italia de Clorinda Matto de Turner, *Revista Hispánica Moderna*, 1, pp. 40-59. <https://doi.org/10.1353/rhm.2022.0002>.

- Moers, Ellen. (1975). Mme de Staël and the Woman of Genius, *The American Scholar*, 44, pp. 225-241. <http://www.jstor.org/stable/41207293>.
- Ortiz Fernández, Carolina. (2018). El Recreo, tribuna pública de mujeres pioneras en la educación y el periodismo en el Perú del siglo XIX, *Letras*, 130, pp. 100-122. <http://dx.doi.org/10.30920/letras.89.130.5>.
- Ovidio (2012). *Metamorfosis* (Traducción y notas de Carlos Fernández Corte y Josefa Cantos Llorca). Madrid: Gredos.
- Pérez Jr., Louis A. (2017). *Imitations of modernity. Civil culture in nineteenth-century Cuba*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Pezzoli, Federica. (2023). Miradas femeninas sobre Pompeya y Herculano: Aurelia Castillo Gonzalez, Araceli y Carmen de Burgos Colombine. En Laura Buitrago, Ricardo Del Molino García, Ángela Parra López (Eds.), *Ecos pompeyanos. Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España y América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, pp. 41-70.
- Pezzoli, Federica. (2023b). Pompeya y Herculano en el diario de viaje del cubano Eusebio Guiteras Font (1823-1908). En Mirella Romero Recio, Jesús Salas Álvarez, Laura Buitrago (Eds.), *Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América*. Roma-Bristol: L'Erma di Bretschneider, pp. 17-34.
- Romero Recio, Mirella. (2012). *Ecos de un descubrimiento. Viajeros españoles en Pompeya (1748-1936)*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- Romero Recio, Mirella. (2019). La Antigüedad vista por dos escritores anticlericales: Carmen de Burgos y Vicente Blasco Ibáñez, *Veleia*, 36, pp. 73-94. <https://doi.org/10.1387/veleia.20752>.
- Romero Recio, Mirella. (2023). Relatos de un viaje a Italia. Aproximación a la experiencia de dos viajeros americanos en Pompeya y Herculano. En Laura Buitrago, Ricardo Del Molino García, Ángela Parra López (eds.), *Ecos pompeyanos. Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España y América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, pp. 17-40.
- Romero Recio, Mirella. (2024). La mujer romana en el discurso feminista. Modelos antiguos para una causa moderna. En Sara Casamayor, Pepa Castillo (eds.), *Conspiradoras. Mujer y espacio público en la Antigua Roma*. Granada: Comares editorial, pp. 257-277.
- Valenzuela Matus, Carolina y Silva, Jara, Daniela. (2023). Las influencias de Pompeya en las élites chilenas del siglo XIX. Dos casos significativos: Víctor Echaurren Valero y Pedro del Río Zañartu. En Laura Buitrago, Ricardo Del

Molino García, Ángela Parra López (Eds.), *Ecos pompeyanos. Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España y América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, pp. 71-92.

NUMANCIA EN CHILE: EL CASO DE EXPOLIO ARQUEOLÓGICO DE FERNANDO MÁRQUEZ DE LA PLATA ECHENIQUE (1914-1924)

NUMANTIA IN CHILE: THE CASE OF ARCHAEOLOGICAL LOOTING OF FERNANDO MÁRQUEZ DE LA PLATA ECHENIQUE (1914-1924)

Daniela Silva Jara¹

Freie Universität Berlin

danielasilva@zedat.fu-berlin.de

<https://orcid.org/0000-0001-5502-8965>

Tomás Aguilera Durán²

Universidad Autónoma de Madrid

tomas.aguilera@uam.es

<https://orcid.org/0000-0001-6913-3424>

RESUMEN

Fernando Márquez de la Plata Echenique, miembro de la alta sociedad chilena y afincado en España durante su juventud, mantuvo un intenso vínculo con la arqueología en las décadas de 1910 y 1920. Además de viajar por Europa, el norte de África y Próximo Oriente, se formó e intervino en varias excavaciones españolas de la mano de personajes tan influyentes como Hugo Obermaier, publicó trabajos antropológicos y fue nombrado correspondiente de la Real Academia de la Historia. Resultado de estas experiencias formó una notable colección de objetos paleontológicos y arqueológicos, a menudo extraídos directamente de los yacimientos, que después llevó consigo a Chile y actualmente está perdida. En este trabajo esbozaremos preliminarmente la trayectoria de este personaje y las características de su colección española, con especial atención a la parte de época antigua, mayoritariamente proveniente de Numancia.

¹ Proyecto I+D+i *La Antigüedad modernizada: Grecia y Roma al servicio de la idea de civilización, orden y progreso en España y Latinoamérica* (PID2021-12374NB-I00), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER, UE.

² Proyecto I+D+i *Antigüedad, nacionalismo e identidades complejas en la historiografía occidental: de la historiografía académica a la cultura de masas en Europa y América Latina (1870-2020)* (PID2020-113314GB-I00), financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER, UE.

PALABRAS CLAVE

Fernando Márquez de la Plata, Historia de la Arqueología, Expolio, Chile, Numancia

ABSTRACT

Fernando Márquez de la Plata Echenique, member of the Chilean high society and settled in Spain in his youth, was closely linked with archaeology during the 1910s and 1920s. Besides his travels across Europe, North Africa and Near East, was formed and was involved in Spanish excavations introduced by such influential scholars as Hugo Obermaier, published anthropological studies, and was appointed correspondent member of the Royal Academy of History. As a result of these experiences, he formed an important collection of paleontological and archaeological items, often directly removed from the sites, that then brought to Chile and now is lost. In this work we preliminarily outline the career of this character and the characteristics of his Spanish collection, paying particular attention to the ancient part, mainly belonging to Numantia.

KEYWORDS

Fernando Márquez de la Plata, History of Archaeology, Looting, Numantia

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, los estudios sobre coleccionismo en Latinoamérica se han centrado principalmente en la circulación de objetos desde contextos coloniales hacia las principales metrópolis europeas. Este flujo se dirigió tanto a colecciones privadas como estatales, destacando especialmente la investigación sobre el abastecimiento de artefactos etnográficos y arqueológicos en museos. Por otro lado, también existen análisis sobre la circulación local, es decir, su movilización dentro de los países americanos desde las regiones hacia las capitales.

La formación de colecciones privadas representa un fenómeno particular, ya que suele responder a los intereses individuales de sus propietarios más que a políticas estatales. El caso de los chilenos Víctor Echaurren Valero y Pedro del Río Zañartu³ ejemplifican cómo la circulación de objetos arqueológicos no solo siguió la dirección tradicional de América hacia Europa, sino que también hubo un flujo inverso desde el Viejo Continente.

³ Valenzuela Matus y Silva Jara, 2023.

En esta línea, el caso de Fernando Márquez de la Plata Echenique se distingue por tratarse de una colección de gran envergadura, conformada a principios del siglo XX y, en algunos casos, supuestamente proveniente de contextos arqueológicos. Esto lo convierte en un ejemplo singular dentro de la historia del coleccionismo en Chile. Si bien su colección abarca diferentes tipos de objetos, destaca especialmente su relación con el surgimiento de la arqueología en España, por su relación directa con excavaciones peninsulares y figuras como Hugo Obermaier.

No obstante, su papel en la extracción de antigüedades hispanas establece un precedente significativo, evidenciando que el expolio no solo fue llevado a cabo por arqueólogos europeos, sino también por miembros de la élite latinoamericana. Márquez de la Plata, gracias a sus redes y contactos, trasladó a Chile parte del patrimonio arqueológico español, lo que abre nuevas preguntas sobre la circulación de bienes culturales en el siglo XX.

FERNANDO MÁRQUEZ DE LA PLATA ECHENIQUE (1892-1959)

Fernando Márquez de la Plata Echenique fue un coleccionista, estudioso, historiador y arqueólogo, nacido a fines del siglo XIX en Santiago de Chile. Su padre, Florencio Márquez de la Plata Solar, fue un reconocido notario y su madre, Rosa Echenique Tagle, condesa de Casa Tagle de Trasierra, título que heredó su hijo en 1950⁴. Su vínculo con la aristocracia no solamente provenía de su familia materna, sino que se reforzó al integrarse a los círculos de la alta sociedad madrileña al trasladarse a España con sus padres a temprana edad.

Más allá de su supuesta formación arqueológica, sobre lo que luego trataremos, dedicó sus esfuerzos a las relaciones diplomáticas, al ser nombrado agregado a la Legación de Chile en España⁵. Mientras se dedicaba a la historia y la arqueología, tuvo la oportunidad de realizar viajes, al menos, por Francia, Inglaterra, Italia, Grecia, Marruecos, Túnez, Egipto, Palestina, Líbano y Siria, además de buena parte de España, recolectando una gran cantidad de objetos que, según sus escritos, obtuvo mediante excavaciones propias, compras y obsequios de diversos personajes⁶.

Hacia finales de los años 20 y después de contraer matrimonio con Rosa Irarrázaval Fernández, Márquez de la Plata se estableció en Chile de manera más perma-

⁴ Decreto de 24 de marzo de 1950 por el que se convalida la sucesión en el título de Conde de Casa Tagle de Trasierra a favor de don Fernando Márquez de la Plata y Echenique (BOE-A-1950-4264).

⁵ *El Mercurio*, 10/02/1919, p. 14.

⁶ Márquez de la Plata Echeñique, 1931.

nente. Una vez en el país, se involucró en la vida intelectual chilena, siendo socio de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, y trabajando como miembro *ad honorem* en el Museo Histórico Nacional (MHN), donde contribuyó al crecimiento de su colección. Allí su principal foco de interés fue el estudio del periodo colonial y un claro ejemplo de ello es su participación en la Exposición Colonial de 1929 llevada a cabo en el Palacio de Bellas Artes⁷. Es más, en 1936 fue propuesto por la élite chilena como la persona idónea para encabezar un nuevo proyecto museístico, dedicado exclusivamente a ese periodo⁸. Otro mérito importante fue ser miembro fundador de la Academia Chilena de Historia en 1933, donde permaneció como académico de número⁹.

La mayoría de sus publicaciones se encuentran en el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, donde trató temas relativos a la historia colonial del país, genealogía de la oligarquía nacional, esclavitud y, sobre todo, cultura material. Esta pasión por conocer el pasado a través de los objetos lo llevó ser uno de los primeros intelectuales dedicados a analizar artefactos utilizados por las élites nacionales entre los siglos XVI y XIX, durante el periodo prerrepúblicano. No contento con acceder a estos objetos para su estudio, amasó una importante colección, que conocemos gracias a que él mismo se reconoce como propietario en sus publicaciones¹⁰.

Si bien su biografía describe una vida dedicada a los estudios del pasado y con un perfil relativamente discreto, sus estrechos vínculos con la oligarquía nacional lo posicionaron como una figura relevante dentro de la escena intelectual santiaguina. Aún queda por investigar sobre su influencia efectiva y sus redes de contacto, pero hemos comenzado por indagar en la circulación de objetos asociada a este personaje, lo que permitirá profundizar en el conocimiento del coleccionismo en Chile.

LA CONTROVERTIDA DONACIÓN AL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE CHILE

En 1931 fue publicada en Santiago de Chile la *Donación Márquez de la Plata*, donde se da cuenta de la cesión de 651 ítems al Museo Histórico Nacional de Chile. En su

⁷ Roa Urzúa *et al.*, 1929.

⁸ Carta del director de la DIBAM al Ministro de Educación Pública. Santiago, 20 de octubre de 1936. Archivo Histórico del MHN. Serie: Correspondencia de Directores. Agradecemos la ayuda de Marcela Covarrubias (MHN).

⁹ *Boletín de la Academia Chilena de Historia*, 1, primer semestre de 1933, p. 300.

¹⁰ Porejemplo, Márquez de la Plata Echenique, 2019 [1953] o en Márquez de la Plata Echenique, 1934.

primera página encontramos la siguiente dedicatoria: «Obsequio esta colección, fruto de largos años de trabajo, al Museo Histórico Nacional de Santiago, con la esperanza de ver desarrollarse la hermosa afición a la arqueología»¹¹.

El catálogo, de 91 páginas, divide la colección en cinco secciones organizadas a modo de inventario: Prehistoria, Egipto, Roma, Grecia y Fenicia, Cartago y Palestina. No todos los ítems son objetos individuales, sino que a menudo engloban conjuntos de piezas menores. Cada entrada incluye una breve descripción, especificando sus atributos materiales y, casi siempre, método de adquisición y año de hallazgo. En la mayoría de los casos se indica que los objetos provienen directamente de contextos arqueológicos, que fueron extraídos de excavaciones realizadas entre 1911 y 1928; solo una minoría fueron comprados. Además, algunos ítems son de material gráfico, fotografías, grabados e ilustraciones modernas, de piezas y yacimientos. Por otro lado, el propio catálogo incorpora 15 fotografías de algunos de los objetos más destacados.

Tabla 1. Donación de Márquez de la Plata al Museo Histórico Nacional de Chile por secciones¹².

Sección	N.º de ítems
Prehistoria	305
Egipto	92
Roma	164
Grecia	35
Fenicia, Cartago y Palestina	55

A pesar de esa vocación pública que, según él, motivó la donación, no existe evidencia en los inventarios institucionales que confirme el ingreso efectivo en el MHN. Realmente, los registros del museo mencionan donaciones de Márquez de la Plata, pero la mayoría son objetos de contextos modernos, no arqueológicos¹³.

A primera vista, esta discrepancia cobra sentido al considerar la reestructuración sufrida por el museo en 1929, cuando se creó la Dirección de Bibliotecas, Archivos y

¹¹ Márquez de la Plata Echenique, 1931, p. 3.

¹² Basada en Márquez de la Plata Echenique, 1931.

¹³ Archivo Histórico del MHN. Serie: Inventarios y Libros de Actas. Unidad: Inventario Sección de Historia.

Museos de Chile (DIBAM). El Decreto 6234 del Ministerio de Educación estableció una nueva organización para el MHN, dividiéndolo en tres secciones: Prehistoria, Historia y Militar. Además, la normativa exigía que todas las donaciones fueran aprobadas por los jefes de sección e ingresadas en el inventario institucional. En este marco, la Sección Prehistoria «reunirá todos los objetos relacionados con el aborigen chileno y con los habitantes de los pueblos vecinos que en él hayan tenido influencia de raza, civilización o costumbres»¹⁴, lo que explicaría la exclusión de piezas provenientes de la Prehistoria europea, la Antigüedad clásica, Egipto y Próximo Oriente.

No obstante, la explicación concreta quedó registrada en una carta enviada en 1936 por el director del MHN, Aureliano Oyarzún Navarro, al director general de la DIBAM. En esta misiva, Oyarzún detalló las circunstancias del vínculo de Márquez de la Plata con la institución, así como el destino de su colección¹⁵.

En primer lugar, señaló que el ingreso de Márquez de la Plata en el museo fue un favor, en cumplimiento de la supuesta voluntad póstuma de su fundador, Joaquín Figueroa Larraín. Para ello, se realizó una reestructuración que supuso la creación innecesaria de una subsección de historia colonial dentro de la Sección de Historia. Por otro lado, el director aclaró que el catálogo de 1931 fue elaborado e impreso por iniciativa de Márquez de la Plata, al margen del museo, y que, en realidad, la donación solo se concretó parcialmente: parte de la colección se trasladó a sus instalaciones, pero luego fue retirada por él sin informar al personal del museo; el único material que llegó a ingresar fueron algunos huesos de mamut. No obstante, estos últimos le fueron devueltos oficialmente poco después, a petición suya¹⁶. Desconocemos todos los motivos de este cambio de idea, pero la documentación citada sugiere una turbulenta ruptura con el MHN, relacionada con su pretensión (frustrada) de que se creara un Museo Colonial aparte bajo su dirección.

Una vez retirada la colección, no tenemos registros de su paradero hasta 1939, cuando la Casa Ramón Eyzaguirre publicó el *Catálogo de cuadros, antigüedades, tapicería, muebles y obras de arte del señor Fernando Márquez de la Plata*, con motivo de una subasta. En este catálogo se puede encontrar un atisbo de la colección del

¹⁴ Decreto 6234 de 26 de diciembre de 1929. Reglamento para la Dirección General de Bibliotecas Archivos y Museos. Título IV (<https://bcn.cl/2o00s>).

¹⁵ Carta de Aureliano Oyarzún al director de la DIBAM. Santiago, 10 de octubre de 1936. Archivo Histórico del MHN. Serie: Correspondencia de Directores.

¹⁶ Acta de devolución de la donación de Don Fernando Márquez de la Plata. 3 de diciembre de 1936. Archivo Histórico del MHN. Serie: Inventarios y Libros de Actas.

académico chileno; aunque principalmente compuesta de artefactos históricos – muchos de ellos provenientes de España–, hay además un «ídolo y columna egipcios, auténticas piezas de excavación»¹⁷. Más recientemente, en 2021, un remate de la Casa Monge & Cía. incluyó una «urna romana con inscripción», identificada como parte de la «ex colección de Fernando Márquez de la Plata»¹⁸, lo que sugiere que una parte al menos de aquel gran acopio de antigüedades ha estado circulando en el mercado.

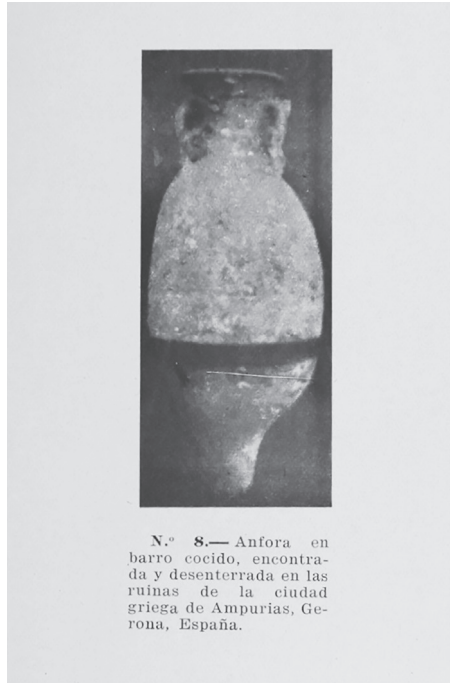


Figura 1. Fotografía de ánfora proveniente de Ampurias (Girona) (Márquez de la Plata Echenique, 1931).

MÁRQUEZ DE LA PLATA Y LA ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA

Aunque la experiencia arqueológica del joven Márquez de la Plata se nutrió de múltiples viajes, fue en España donde entretejió su red fundamental de contactos y, además, acumuló el grueso de su colección, proveniente de yacimientos peninsulares cuya excavación estaba en curso. Efectivamente, al menos entre 1914 y 1924 –como

¹⁷ Eyzaguirre y Eyzaguirre, 1939, p. 2.

¹⁸ Casa Monge & Cía., 2021, p. 37

sugieren las fechas de obtención de las piezas hispanas del catálogo¹⁹ – Márquez de la Plata estuvo considerablemente implicado en el ambiente arqueológico español, si bien en calidad de aprendiz (así lo afirmó él) y de un modo relativamente discreto, de forma que su huella historiográfica y documental fue limitada; de hecho, en España actualmente es un total desconocido.

Para empezar, resulta problemático reconstruir su formación académica en España. En una semblanza biográfica publicada por sus descendientes se menciona su «carrera» de «arqueología» en la «Universidad madrileña», destacando a dos profesores suyos: Manuel Antón Ferrándiz y Hugo Obermaier²⁰. Efectivamente, el primero fue catedrático de Antropología en la Facultad de Ciencias (1893-1919) y el segundo, catedrático de Historia Primitiva del Hombre en la Facultad de Filosofía y Letras (1922-1936), ambos de la Universidad Central de Madrid. Es difícil identificar los estudios a los que se refiere la familia, ya que no existía una titulación específica de «arqueología»; además, resulta complicado encajar las fechas y centros de sus supuestos profesores; hasta el momento, tampoco hemos encontrado ningún testimonio documental de su paso por dicha universidad²¹.

Él mismo dejó otras pistas que tampoco aclaran demasiado. En los agradecimientos del catálogo señaló a sus contactos más cercanos: Obermaier, de nuevo, y Ángel Blázquez Jiménez, a los que definió como «maestro» y «compañero», respectivamente, sin más detalles²². Por otro lado, en el Museo Nacional de Antropología se conserva una postal etnográfica de tema mapuche donada por Márquez de la Plata en 1915. En una anotación manuscrita en el reverso se lo define (o se auto-define) como «alumno del Museo»²³. ¿Recibió realmente una formación reglada o su contacto con académicos e instituciones fue más bien informal?

Dejando esta cuestión abierta, una muestra significativa de la implicación de

¹⁹ Solo una pieza aislada procedente de San Isidro en Madrid (n.º 29), extraída en 1928, trasciende ese marco cronológico.

²⁰ Márquez de la Plata Irarrázaval *et al.*, 2009, p. 9.

²¹ No se ha localizado ningún expediente suyo ni en la documentación universitaria legada al Archivo Histórico Nacional ni en la custodiada por el Archivo de la Universidad Complutense de Madrid.

²² Márquez de la Plata Echenique, 1931, p. 3. Blázquez realizó algunos estudios sobre epigrafía y vías romanas entre finales de la década de 1910 y mediados de los 1920, a menudo en colaboración con el geógrafo e historiador Antonio Blázquez Delgado-Aguilera.

²³ Museo Nacional de Antropología, FD3536. Cabe señalar que el director del museo, desde su fundación en 1910, era el mencionado Manuel Antón Ferrándiz.

nuestro personaje con la arqueología española es de tipo editorial: en 1915 publicó *Estudio acerca de los orígenes del pueblo español*, que consiste, básicamente, en un estado de la cuestión sobre los últimos hallazgos relacionados con la Prehistoria peninsular, con diversas disquisiciones sobre la configuración racial de los españoles. Poco después publicó *La población americana y cómo algunos han tratado de esclarecer sus orígenes* (1917), donde aplicó un planteamiento similar al estudio del poblamiento de América²⁴.

A nivel institucional, el único vínculo documentado es el nombramiento como miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia (RAH) para Santiago de Chile a inicios de 1916²⁵. En la nota de prensa que circuló se insistió en la importancia de su primer libro como acicate para otorgarle este cargo con solo 22 años²⁶. Por otro lado, también suele mencionarse la concesión de la Encomienda de la Orden de Alfonso XII, reconocimiento honorífico en el ámbito de la cultura y la educación²⁷. Sería interesante ahondar en la recepción coetánea de sus trabajos, junto al rastreo de las relaciones sociales que pudieron ayudar a introducirlo en los círculos académicos con tan escasos méritos.

En todo caso, la plasmación más evidente de sus vínculos arqueológicos es la procedencia española de buena parte de su colección, lo que, más allá de la importancia relativa de su composición, nos sugiere el establecimiento de influyentes contactos que facilitaron su acceso directo a varias excavaciones.

Concretemos con datos: la parte española de la colección de Márquez de la Plata se componía de 307 ítems, muchos de ellos conjuntos de piezas. En cuanto a la tipología, se pueden diferenciar tres grandes grupos: 17 ítems de material gráfico; 48 ítems paleontológicos, animales y humanos (cuatro de ellos mixtos, combinados con industria lítica); y 246 ítems de artefactos arqueológicos, de los materiales y tipos más variados. Desde el punto de vista cronológico-cultural, estos últimos se

²⁴ Hubo una tercera publicación en España, pero es simplemente la reedición de un texto etnográfico de Juan Araquistáin relacionado con la familia Irrarrázaval (Márquez de la Plata Echenique e Irrarrázaval Rojas, 1918).

²⁵ Acta de la sesión del 07/01/1916. Archivo de la RAH. Agradecemos la ayuda a Asunción Miralles de Imperial y Pasqual del Pobil (Biblioteca de la RAH). El nombramiento también se anunció en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (n.º 68, 02/1916, p. 210).

²⁶ *La Correspondencia de España*, 11/01/1916, p. 7, *La Mañana*, 13/01/1916, p. 2, *Heraldo de Madrid*, 13/01/1916, p. 3, e.g.

²⁷ Márquez de la Plata Irrarrázaval *et al.*, 2009, p. 9.

dividen en 139 prehistóricos, cinco fenicio-púnicos, trece griegos y 89 romanos y celtibérico-romanos.

La colección también es variada desde el punto de vista geográfico²⁸. Normalmente hay pocos objetos de cada yacimiento, por lo que puede suponerse –cuando no se indica claramente– que se trata de un regalo, una compra o resultado de una visita puntual al lugar. Ese parece ser el caso de todos los sitios de época histórica, excepto Numancia (Tabla 2).

Tabla 2. Ítems españoles de periodo antiguo de la colección de Márquez de la Plata por lugar de proveniencia.

Yacimiento	N.º de ítems
Numancia (Soria)	73
Itálica (Sevilla)	9
Carmona (Sevilla)	6
Ampurias (Girona)	5
Punta de la Vaca (Cádiz)	5
Lancia (León) ²⁹	4
Sagunto (Valencia)	2
Ibiza	1
Málaga	1
Iglesia de Santa Engracia (Zaragoza)	1

En efecto, el grueso de la colección procede de ciertas áreas concretas, que debió de visitar con más asiduidad, donde contaba con un enlace más sólido y en cuyas excavaciones participó de un modo u otro.

En este sentido, la casi totalidad de los objetos prehistóricos y paleontológicos proceden del área cantábrica (especialmente las cuevas santanderinas de Villanueva y Altamira, entre otras) (132 ítems) y el yacimiento de San Isidro de Madrid (47

²⁸ Solo en tres casos se ignora la procedencia concreta porque las piezas eran compradas o regaladas, dos en Madrid y una de cerca de Valladolid (n.º 116, 298 y 299).

²⁹ En el caso de Lancia el proceso es muy claro: se indica que las piezas fueron extraídas por su amigo Ángel Blázquez Jiménez, quien efectivamente excavó allí en 1919 (Blázquez Jiménez y Blázquez Delgado-Aguilera, 1920, pp. 14-22).

ítems). Los hallazgos están fechados entre 1916 y 1924, y en todas esas excavaciones Obermaier era entonces el arqueólogo responsable³⁰. De hecho, sobre algunos de los objetos se especifica que fueron desenterrados «en compañía» del alemán. Fuese o no su profesor oficialmente, no hay duda de que el chileno mantuvo una posición privilegiada y continuada en los yacimientos donde excavaba Obermaier, sin la cual no habría conformado una colección prehistórica tan formidable, que incluía, entre otras cosas, restos de mamut y más de 350 piezas de industria lítica. Su composición y circunstancias merecerían, desde luego, un estudio específico y pormenorizado.

LA COLECCIÓN NUMANTINA

En lo que atañe a la parte de la colección de periodo histórico, con diferencia el yacimiento protagonista es la ciudad celtibero-romana de Numancia (Garray, Soria). De allí proceden 73 ítems etiquetados como celtibéricos, romanos o celtibérico-romanos, que sumarían alrededor de 200 piezas individuales³¹, a las que se añaden cuatro «vistas» (¿fotografías?) de diferentes partes del yacimiento (restos de una calle, casas y un recinto sagrado extramuros).

En cuanto al tipo de piezas, en principio no parece que la colección numantina fuese muy valiosa, aunque es difícil de precisar, ya que las descripciones son muy sucintas y no incluyó fotografías en esa parte. El grupo más amplio se compone de fragmentos cerámicos indeterminados, alrededor de 50 romanos y 76 celtibéricos. Para calibrar el valor de estos últimos sería interesante saber si se trataba de cerámica pintada, teniendo en cuenta la inestimable información que aporta a la investigación de la cultura celtibérica, así como el carácter único de muchas de las figuraciones conservadas³². No obstante, solo añadió una enigmática nota en la descripción de un conjunto de 60 fragmentos (n.º 161): «Estos trozos forman parte de vasijas como se ven en el Museo Numantino de Soria». La apostilla inquieta más que aclara, pues, por entonces, ese museo ya atesoraba miles de piezas, incluyendo algunas de las más emblemáticas, valiosas y complejas³³.

³⁰ Moure Romanillo, 1996; Panera Gallego y Rubio Jara, 2002.

³¹ El cálculo es aproximado porque uno de los ítems es mixto, de Numancia y Sagunto (n.º 64), y en otro no se aclara el número de fragmentos que lo componen (n.º 158). A estos se añadirían tres ítems prehistóricos (n.º 283, 284 y 300).

³² Buena muestra es la pionera tesis doctoral de Blas Taracena Aguirre (1924) con lo encontrado hasta ese momento. Véase Sánchez Climent, 2015, pp. 36-50; 2018.

³³ Taracena Aguirre, 1923.

Aparte de esos fragmentos indefinidos, tenía otras 48 piezas de cerámica y barro con forma identificada (bordes, fondos, asas, tapas y dos piezas completas), aparentemente de recipientes comunes (sobre todo ánforas, además de platos, ollas, botellas y una lámpara) y todos romanos, excepto uno celtibérico. Además, se distinguen 11 husos de telar y tres esferas perforadas de barro³⁴. A esto se suman dos fragmentos de recipientes de vidrio, tres elementos arquitectónicos (dos tejas y un ladrillo) y fragmentos de madera carbonizada.

Las piezas numantinas fueron obtenidas en 1914, 1915, 1916 y 1922. Se trata de una etapa fundamental, especialmente intensa en la excavación, estudio y divulgación del enclave. En esos años las tareas estaban coordinadas por la Comisión Española de Excavaciones en Numancia (1906-1924) y dirigidas por su presidente, José Ramón Mélida Alinari, en estrecha colaboración con su discípulo Blas Taracena Aguirre en la última fase. En aquel periodo se creó el Museo Numantino, se procesó una ingente cantidad de materiales y estructuras, y se publicaron los primeros estudios sistemáticos, logrando un avance decisivo en la reconstrucción estratigráfica y topográfica de la ciudad³⁵.

Sin duda, Numancia es uno de los sitios españoles con los que Márquez de la Plata mantuvo una relación más intensa, aunque la naturaleza específica del vínculo está por determinar. Mientras que el papel de Obermaier es explícito en Cantabria y puede suponerse en Madrid, sobre Numancia solo se apunta que las piezas fueron «desenterradas», no se menciona a nadie ni hemos encontrado referencias sobre su posible relación con Mélida.

Más allá del caso numantino, en general la salida del país de la colección hispana no deja de constituir un asunto delicado. Poco antes de que Márquez de la Plata comenzase su acopio de antigüedades en España, se promulgó la Ley de Excavaciones (1911) y aprobó su Reglamento provisional (1912), con lo que quedaban regulados los permisos de excavación y la titularidad de los restos encontrados, así como limitada su circulación, especialmente al extranjero; esa protección estatal se reforzó en 1926, cerca del momento en el que probablemente la colección viajó a Chile³⁶.

³⁴ Sobre estas últimas, se anota lo misterioso de su funcionalidad. José Ramón Mélida las documentó en las excavaciones de esos años (Mélida Alinari, 1918, lám. XIII, e.g.).

³⁵ Casado Rigalt, 2006, pp. 239-272; Jimeno Martínez y Torre Echávarri, 2005, pp. 153-188. Buenas síntesis coetáneas del trascurso de las excavaciones y el conocimiento alcanzado son las de Mélida Alinari, 1922 y Mélida Alinari *et al.*, 1924.

³⁶ Ley del 7 de julio de 1911 (BOE-A-1911-5496), Real Decreto del 1 de marzo de 1912 (BOE-A-1912-1809), Real Decreto-Ley Relativo al Tesoro Artístico Arqueológico Nacional del 9 de agosto

Por supuesto, las polémicas que motivaron esta legislación, además de los cambios institucionales y burocráticos derivados, estaban muy presentes en el entorno en el que aparentemente se movía nuestro protagonista. Además, precisamente Mérida era entonces una de las máximas autoridades arqueológicas en España: aparte de los cargos relacionados con Numancia, era catedrático de Arqueología de la Universidad Central desde 1912, anticuario de la RAH desde 1913 y director del Museo Arqueológico Nacional desde 1916; nadie estaba mejor informado de la legislación vigente, sus lagunas e incumplimientos³⁷.

CONCLUSIONES

La trayectoria de Fernando Márquez de la Plata permite adentrarse en la compleja red de coleccionismo y circulación de objetos en el siglo XX. Su participación en excavaciones llevadas a cabo en España y su vínculo con importantes figuras como la de Obermaier le permitieron acceder a materiales arqueológicos de gran valor que llevó a Chile como parte de su colección privada. Sin embargo, la ausencia de registros oficiales de su donación al MHN y la posterior dispersión en el mercado de antigüedades indican que es necesario seguir profundizando sobre la trayectoria de estos objetos.

Por otro lado, y más allá de este caso singular, su historia da cuenta de la participación de miembros de la élite chilena en la adquisición de material arqueológico europeo, siendo este un fenómeno que se contraponen a la noción tradicional de circulación unidireccional desde América hacia Europa. Este estudio abre nuevas interrogantes sobre el papel del coleccionismo privado en la historia de la arqueología y también sobre las redes extrainstitucionales que facilitaron la interacción entre la investigación académica y el mercado de antigüedades.

BIBLIOGRAFÍA

- Blázquez Jiménez, Ángel y Blázquez Delgado-Aguilera, Antonio (1920). *Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo. Excavaciones practicadas en Lancia* [...]. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Casado Rigalt, Daniel (2006). *José Ramón Mérida (1856-1933) y la arqueología española*. Madrid: RAH.

de 1926 (BOE-A-1926-8543); véase Hernández Hernández, 2002, pp. 147-155.

³⁷ Sobre el posible conocimiento o implicación de Mérida en el tráfico de antigüedades, véase Díaz-Andreu, 2004, pp. LXX-LXXIII y LXXXV-XCI.

- Díaz-Andreu, Margarita (2004). Mérida: génesis, pensamiento y obra de un maestro. En Mérida Alinari, José Ramón. *Arqueología española*. Pamplona: Urgoiti, pp. IX-CXCIX.
- Eyzaguirre, Ramón y Eyzaguirre, Mario (1939). *Catálogo de cuadros, antigüedades, tapicería, muebles, y obras de arte del señor Fernando Márquez de la Plata [...]*. Santiago, Chile: Casa de Remate Eyzaguirre.
- Hernández Hernández, Francisca (2002). *El patrimonio cultural: La memoria recuperada*. Gijón: Trea.
- Jimeno Martínez, Alfredo y Torre Echávarri, José Ignacio de la (2005). *Numancia, símbolo e historia*. Tres Cantos: Akal.
- Márquez de la Plata Echenique, Fernando (1915). *Estudio acerca de los orígenes del pueblo español*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- (1917). *La población americana y cómo algunos han tratado de esclarecer sus orígenes*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- (1931). *Donación Márquez de la Plata: Catálogo*. Santiago, Chile: Imprenta Claret.
- (1934). Los trajes en Chile durante los siglos XVI, XVII y XVIII. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 3, pp. 29-97.
- (2009) [1953]. *Arqueología del antiguo reino de Chile*. Santiago, Chile: Maye.
- Márquez de la Plata Echenique, Fernando e Irrarrazaval Rojas, Ricardo (eds.) (1918). *Una tradición vasca, «La emparedada de Irarrazabal» [...]*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Márquez de la Plata Irrarrazaval, Fernando *et al.* (2009). Fernando Márquez de la Plata Echenique. En Márquez de la Plata Echenique, Fernando. *Arqueología del antiguo reino de Chile*. Santiago, Chile: Maye, pp. 9-13.
- Mérida Alinari, José Ramón (1918). *Excavaciones de Numancia: Memoria que de los trabajos realizados en 1916 y 1917 presenta el presidente de la comisión ejecutiva de dichas excavaciones*. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- (1922). *Excursión a Numancia pasando por Soria, y repasando la historia y las antigüedades numantinas*. Madrid: Ruiz Hermanos.
- Mérida Alinari, José Ramón *et al.* (1924). *Ruinas de Numancia: memoria descriptiva redactada conforme al plano que acompaña de las mismas*. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Monge, Francisco (2021). *Gran subasta de la colección privada del Sr. Juan Salinas Lyon [...]*. Santiago, Chile: Casa Monge & Cía.

- Moure Romanillo, José Alfonso (ed.) (1996). «*El hombre fósil*» 80 años después: *Volumen conmemorativo del 50 aniversario de la muerte de Hugo Obermaier*. Santander: Universidad de Cantabria.
- Panera Gallego, Joaquín y Rubio Jara, Susana (eds.) (2002). *Bifaces y elefantes: la investigación del Paleolítico Inferior en Madrid*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional.
- Sánchez Climent, Álvaro (2015). Una reflexión historiográfica sobre la cultura celtibérica y su cerámica: un siglo de investigaciones arqueológicas. *Arqueoweb*, 16/1, pp. 32-89.
- (2018). El estudio de la cerámica numantina durante el primer tercio del siglo XX. En España-Chamorro, Sergio *et al.* (eds.), *Colecciones, arqueólogos, instituciones y yacimientos en la España de los siglos XVIII al XX*. Oxford: Archaeopress, pp. 238-246.
- Roa Urzúa, Luis *et al.* (1929). *Catálogo de la Exposición Colonial [...]*. Santiago: Sociedad Chilena de Historia y Geografía.
- Taracena Aguirre, Blas (1923). *Guía del Museo Numantino*. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- (1924). *La cerámica ibérica de Numancia*. Madrid: Samarán y Compañía.
- Valenzuela Matus, Carolina y Silva Jara, Daniela (2023). Las influencias de Pompeya en las élites chilenas del siglo XIX. Dos casos significativos: Víctor Echaurren Valero y Pedro del Río Zañartu. En Buitrago, Laura *et al.* (eds.), *Ecós Pompeyanos: recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España y América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, pp. 71-92.

¿UNA COLECCIÓN DE ARTE EGIPCIO EN PUERTO RICO?: NOTAS PARA EL ESTUDIO DE LAS MOMIAS DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

AN EGYPTIAN ART COLLECTION IN PUERTO RICO?: NOTES FOR THE STUDY OF THE MUMMIES AT THE UNIVERSITY OF PUERTO RICO

Indira de Choudens

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

indira.dechoudens@upr.edu

<https://orcid.org/0009-0002-4082-1295>

RESUMEN

Este artículo surge a raíz de la investigación realizada sobre la colección egipcia del Museo de Historia Antropología y Arte (MHAA) de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras (UPRRP) para ser presentada en el I Congreso Internacional de Historiografía y Recepción de la Antigüedad en España, Portugal e Iberoamérica en julio de 2024. Los objetivos principales de la investigación fueron la localización de la documentación del traspaso de las piezas principales de la Colección Egipcia, provenientes del *Peabody Museum* (Museo Peabody) de Harvard; completar el proyecto del Departamento de Radiología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico para realizar exámenes de tomografía computarizada, incluyendo una reconstrucción 3D; y redactar una cronología sobre la documentación adquirida de las piezas egipcias para que sea parte del Archivo del MHAA. Aquí se incluyen datos generales sobre la creación en la década del 1950 y la evolución sucesiva del MHAA, su colección egipcia y su fundador, y uno de los miembros más importantes que ha tenido, el Dr. Ricardo E. Alegría. Además de datos específicos sobre sus piezas, y sobre las intervenciones científicas que han tenido estas; concluyendo con las futuras acciones que quedan por realizarse para culminar lo planteado.

PALABRAS CLAVES

Momias egipcias, Museo de la Universidad, Arte egipcio

ABSTRACT

This article came up from the research carried out on the Egyptian Collection of the Museo de Historia, Antropología y Arte (MHAA) of the University of Puerto Rico, Río Piedras Campus (UPRRP) that was presented at the I Congreso Internacional de Historiografía y Recepción de la Antigüedad en España, Portugal e Ibero-América in July 2024. The main objectives of the research were: the location of the transfer documentation papers of the main pieces of the Egyptian Collection, coming from Harvard's Peabody Museum; also to complete the project of the Department of Radiology of the School of Medicine of the University of Puerto Rico where they'd perform computed tomography examinations, including a 3D reconstruction; and draft a chronology of the documentation acquired from the Egyptian pieces to complement the material of the MHAA Archive. This article includes general data on the creation in the 1950s and the successive evolution of the MHAA, its Egyptian collection, and its founder and one of the most important members it has ever had; Dr. Ricardo E. Alegría. In addition to specific data about its original Egyptian pieces, and about the scientific interventions they have had; concluding with the future actions that remain to be done to complete what was originally proposed.

KEYWORDS

Egyptian mummies, University of Puerto Rico Museum, Egyptian art

El conocido como Museo de la Universidad, pero oficialmente llamado Museo de Historia, Antropología y Arte (MHAA), tiene una colección egipcia entre sus colecciones. Escogí esta colección como objeto de investigación y la presenté, cuando fue escogida, en el I Congreso de Internacional de Historiografía y Recepción de la Antigüedad en España, Portugal e Iberoamérica en julio de 2024 en Madrid, España. Cuando me involucré en esta investigación me planteé contribuir en algo que aportara al Museo de la Universidad. A partir de conversaciones con la directora del Museo—la profesora Flavia Marichal—identificamos que sería valioso localizar documentación del traspaso de las piezas principales de la Colección Egipcia—provenientes del *Peabody Museum* de Harvard—, completar el proyecto del Departamento de Radiología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico propuesto por el Dr. Guido Santacana donde se realizarían exámenes con tomografía computarizada a las momias egipcias del

Museo—incluyendo una reconstrucción 3D—que se había quedado inconcluso a raíz de la pandemia de 2020; y yo por mi parte, propuse hacer una redacción histórica-cronológica con la documentación que tiene el Museo—junto a la que yo lograra identificar de otras fuentes—para darle cohesión a la información que tienen en el Centro de Documentación del Museo (MHAA) sobre la Colección Egipcia y sus piezas.

Este estudio se hizo con un enfoque historiográfico. Se realizó una revisión bibliográfica presencial en el propio Museo (MHAA) y en el Archivo Ricardo E. Alegría del Centro de Estudios Avanzado de Puerto Rico y el Caribe (CEAPRC). Se hicieron acercamientos vía correo electrónico al *Peabody Museum Research and Archives Reference* y al *Harvard Library Archives*, ambos de la Universidad de Harvard; además de al Archivo Universitario de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras (UPRRP). Así como una búsqueda específica por tema y décadas en *El Mundo Digital Archives*¹, donde se encuentra digitalizado el periódico puertorriqueño *El Mundo*; uno de los principales diarios del siglo XX. Todos ellos arrojaron resultados pertinentes a esta investigación.

El Museo de Historia, Antropología y Arte (MHAA) de la Universidad de Puerto Rico es un museo universitario, de carácter nacional. Tiene como misión reunir, mantener y conservar con fines de investigación y divulgación cultural todo aquello que constituya parte del tesoro histórico, antropológico y artístico de Puerto Rico². El Museo ofrece exposiciones, visitas guiadas, talleres de arte, conferencias, foros, conciertos y publicaciones como parte integral de su misión. También mantiene un archivo especializado en Arte en Puerto Rico que contiene información de instituciones culturales, exposiciones, reseñas, documentos y otros materiales relacionados, muy valiosos para la investigación. Cuenta además con colecciones de pintura, dibujo, grabado puertorriqueño e internacional, escultura, carteles, arte popular, documentos históricos, filatelia, numismática y objetos etnográficos³. Su colección de arqueología antillana es una de las más completas de todo el Caribe y tiene una de las raras colecciones egipcias existentes en la Cuenca del Caribe.

El Museo fue creado en la década de 1930 a partir de una colección provista por el Prof. Rafael W. Ramírez para proveer evidencia tangible de su legado cultural y

¹ El Mundo Digital.

² Museo de Historia, Antropología y Arte, s.f.

³ Museo de Historia, Antropología y Arte, 2017.

arqueológico a sus estudiantes del curso de Historia de Puerto Rico que les permitiera entender mejor su historia⁴.

En cuanto a los comienzos del arte egipcio en el Museo de la Universidad, podemos decir que datan de 1947 cuando el Oriental Institute de Chicago hizo un préstamo de 29 piezas menores, las cuales fueron expuestas por años en sus sedes dentro del recinto universitario.⁵ Pero no es hasta 1954 que se crea una colección egipcia propia del Museo; esto, a partir de la llegada a Puerto Rico de dos momias humanas y una de un gato, junto a varios otros artefactos egipcios enviados como donativos de parte del Peabody Museum de Harvard University, Boston. Más adelante, en 1983, se compra la Colección Cautiño, al coleccionista puertorriqueño Eduardo Cautiño;⁶ con la idea de devolver las piezas del Oriental Institute de Chicago⁷.

La colección egipcia recibida como donación del Peabody Museum fue tramitada por el Dr. Ricardo E. Alegría; quien fue un prestigioso antropólogo, arqueólogo, historiador, promotor, educador y defensor de la cultura puertorriqueña; y que también estuvo involucrado en la creación y dirección de algunas de las instituciones públicas y privadas más importantes del país a partir de los años 40⁸. En 1953 comenzó a hacer las gestiones para adquirir las que podríamos llamar ‘joyas de la corona’ de la Colección Egipcia del Museo (MHAA)⁹. Don Ricardo—como le llamaban—mientras era estudiante doctoral de antropología en Harvard,

⁴ Marichal, 2020.

⁵ En la noticia se informa que El Instituto Oriental de la Universidad de Chicago había donado a la Universidad de Puerto Rico, una colección no objetos valiosos de las civilizaciones que florecieron a orillas del Nilo (Ramírez, 1948). Luego en la carta dirigida al Dr. Ramón Mellado-Decano de Administración UPR, el secretario del Oriental Institute de Chicago, Watson Boyes, comienza estableciendo que el Instituto había hecho un préstamo en 1947 de objetos para exhibición (Boyes, 1952). Y más adelante en la carta de Arturo Dávila, director del Museo de la Universidad, habla sobre la devolución de piezas egipcias al Oriental Institute de Chicago, justifica el pago de su préstamo y recomienda la compra de piezas auténticas (Dávila, 1983).

⁶ Ruiz-Fischler, 1987. La colección está compuesta por las siguientes piezas: una «faince» de Bes, una ánfora, un ungüentario, una botella, una tapa de cabeza humana con jeroglíficos, 21 ushebtis (dinastías XI-XXIV), 2 ushebtis osiriacos, un reposa cabeza, 2 amuletos de gatos, un espejo, una pieza de terracota romana, un relieve del periodo ptolemaico y un relieve del periodo romano. Otras colecciones arqueológicas y etnográficas. <https://museo.uprrp.edu/coleccion-de-antropologia/>.

⁷ Boyes, 1952: el cual todavía en la carta de 21 de abril de 1952 dirigida al Dr. Ramón Mellado, Decano de Administración UPR, Río Piedras, se le comenta sobre si se va a continuar el préstamo de piezas del Cercano Oriente.

⁸ Fundador: Ricardo Alegría, Centro de Estudios Avanzados, 2024.

⁹ Brew, 1953.

también era director asociado del Museo de la Universidad de Puerto Rico, y tuvo la iniciativa de pedir una donación al Museo Peabody de Harvard. Y así lo contaba: “Me lo habían prometido, y casualmente el día que terminé mi examen oral para el doctorado, uno de los profesores quien había estado en Puerto Rico de joven, el Dr. Lothrop, cuando terminé mi examen me dijo: “bueno, como premio vamos a los almacenes para darte lo que tú has estado pidiendo para tu museo en Puerto Rico. Así que fuimos a los almacenes y allí encontré una momia”¹⁰. Según la correspondencia encontrada, el primer envío era de una momia y un sarcófago identificados por el Dr. Alegría y el director del *Peabody Museum* en calidad de préstamo¹¹.

Esa primera momia ¹²que vino desde Boston llegó damnificada debido el viaje en barco en que vino y el Dr. Alegría se volvió a comunicar con sus profesores para solicitarle lo que podríamos identificar como ‘un repuesto’.¹³ Como respuesta a su petición, en la carta del 30 de agosto de 1954, Willey indica que subieron al ático y revisaron unas momias de las cuales Ricardo E. Alegría les había dado referencia e identificaron una en excelente estado de conservación¹⁴. Las momias, junto a varios a otros artefactos, llegaron en dos cargamentos por barco¹⁵ y fueron recibidas en San Juan en 1954 y 1955¹⁶. Este donativo, el que originalmente figuraba como préstamo¹⁷, en realidad respondía a un plan de intercambio de objetos de valor histórico acordado entre el *Peabody Museum* y el Museo de la Universidad¹⁸. Por el cual más adelante se invitaría al director del Peabody, Dr. J.O. Brew, a visitar la

¹⁰ Cordero, 1987, p. 14.

¹¹ Brew, 1953: «Mr. Alegria and I visited the front attic storage in company with Professor Hooton and he agreed to the loan of Egyptian mummy and mummy case [...]. In addition Mr. Alegria has specifically mentioned certain other Egyptian material including canopic jars, amulets and idols».

¹² Rivera, 1954.

¹³ Alegría, 1954.

¹⁴ Willey, 1954: «I'm sorry that the mummy is in such a poor state of preservation that you are not able to display it as you had intended. Fred Orchard and I have just been up in the attic and have looked over the other mummies to which you refer. There is one, an adult male, which is in an excellent state of preservation, but has no wrappings or sarcophagus. As far as I can tell, it is a naked individual. Would this one be satisfactory for your purposes? Let me know at once. Meanwhile, I will write to Dr. Brew and see if he is willing to release this second specimen to you».

¹⁵ Gehrig, 1954. Lippmann, 1954. Refiérase también a las cartas de 1954 entre el Dr. Ricardo Alegría y el profesor Gordon R. Willey.

¹⁶ Refiérase a las cartas de 1954 entre el Dr. Ricardo Alegría y el Dr. J. O. Brew.

¹⁷ Brew, 1953.

¹⁸ Willey, 1953. Brew, 1953.

Universidad para que viera las nuevas salas de Museo donde se exhibían las momias enviadas desde Boston¹⁹.

Las momias egipcias que hoy alberga el Museo de la Universidad (MHAA) fueron descubiertas en dos expediciones estadounidenses; una, en 1875 y otra en 1879, principalmente en la región de Saqqara. La momia masculina, totalmente desnuda, fue un oficial llamado Kha²⁰ de una casa real egipcia de la Dinastía XXII, que murió a una edad avanzada; y la femenina, totalmente cubierta por vendajes, fue una princesa no identificada del Imperio Nuevo. La momia de un gato es de Beni Hasan, excavada por Dr. John C. Phillips de Harvard y fue donada al *Peabody Museum* en 1908. El sarcófago, no pertenece a ninguna de estas dos momias y fue encontrado en 1879. Se sabe que estuvo primero en el Museo de Boston y luego pasó al Peabody; y que fue había sido recibida como obsequio de David P. Kimball, inversionista ferroviario. Y los 5 vasos canopos de alabastro se sustrajeron de una tumba de Saqqara y fueron adquiridos mediante compra en 1859 por el escritor británico J.H. Wells²¹.

Ricardo E. Alegría propuso exhibir estas piezas²², según sus palabras, como una recreación fiel de una tumba egipcia.²³ Y según el catálogo de la exposición de 1955 de la inauguración de nuevas salas del Museo, el mural de la cámara mortuoria fue copiado de uno descubierto en una tumba egipcia²⁴. Esta copia fue realizada por el pintor puertorriqueño y profesor de la Universidad, Osiris Delgado, con la cooperación de sus estudiantes de pintura²⁵. Han pasado décadas desde entonces²⁶ y hoy

¹⁹ Alegría, 1955. Brew, 1955.

²⁰ Buscando el Tema, El Mundo, 1955.

²¹ Smith, 1955. Remodelan el Museo de la Universidad. El Mundo, 1954. Mummies in Puerto Rico, 2018.

²² Escuela, 1954: piezas que se informó que se harían públicas en noviembre de 1954. Rivera, 1955.

²³ Toledo, 1955.

²⁴ Inauguración, Universidad de Puerto Rico, 1955. Anteriormente en la exposición egipcia de las piezas prestadas por el Oriental Institute de Chicago describen la museografía como «figura un mural en que se presentan escenas que ilustran la elaboración de una momia y los preparativos que se hacían para preparar el sepulcro de un faraón».

²⁵ Cordero, 1987, p. 15. Universidad, 1955, p. 8.

²⁶ Gaya Nuño, 1963. Hasta el célebre historiado y crítico de arte Juan Antonio Gaya Nuño tuvo palabras para la colección egipcia del Museo en una reseña que hizo para el Diario de Barcelona, diciendo “lo más completo son los fondos arqueológicos. Aparte de una salita egipcia, con una autentica momia y su cofre...”

día la exhibición de las momias comparte el espacio con un enterramiento indígena taino pero se prospecta que para 2026 esté terminada la rehabilitación de la parte del Museo, donde la Colección Egipcia tendrá un área exclusiva para sus objetos.

A pesar de que el Museo no tiene un especialista en egiptología, se han dado a la tarea por décadas de darle cuidados especiales, mantenimiento y restauraciones, según lo fuesen requiriendo las piezas, contratando especialistas de instituciones de prestigio como el Smithsonian Institute de Washington, D.C. Igualmente se le han realizado una serie de intervenciones para trabajos de distinta índole²⁷ y para estudios tecnológicos más específicos²⁸. Un ejemplo de ello lo es, el estudio de rayos X que se realizó a la momia egipcia de un gato para conocer detalles del interior de las vendas, entre otros datos²⁹.

Tuvimos acceso a varios centros investigación tanto presencialmente como vía correo electrónico donde conseguimos importante documentación de fuentes primarias y secundarias para cumplir con uno de los objetivos principales propuestos. Y como resultado de este proceso de investigación tenemos una compilación de documentos de fuentes primarias y secundarias, tales como: cartas, informes, fotografías, facturas, entre otros, esenciales para complementar y ampliar la documentación que tiene el Museo de la Universidad sobre su colección egipcia. Todavía no se han identificado recibos o documentación específica de traspaso de las primeras piezas que llegaron en la década del 1950 del Peabody Museum, pero sí se han adquirido documentos estrechamente relacionados a las piezas, que en algo contribuyen al expediente de la colección egipcia que tienen en el Centro de Documentación del MHAA. Se identificaron además documentos en el catálogo en línea de la *Harvard Library, Harvard University Archives* bajo el nombre de Ricardo Alegría³⁰, de los cuales hay que hacer una revisión presencial debido a que esta biblioteca no provee servicios de investigación a distancia para el público, así que en uno de sus correos instan a realizar una cita para revisar presencialmente la documentación que tienen.; por lo cual, queda una visita presencial obligada a los archivos y biblioteca de Harvard y a su Museo Peabody. Por otro lado, vemos posibilidad de seguir identificando documentos, ya que el Dr. Ricardo E. Alegría

²⁷ Refiérase a las cartas de 1979–1980 entre la conservadora del Smithsonian Institute, Carolyn L. Rose y el Dr. Arturo Dávila, director del Museo de la Universidad.

²⁸ Cintrón, 1979. Martínez-Collado, 2011. Martínez-Collado, 2014.

²⁹ Narganes, 1997.

³⁰ Alegría, 1943-1972.

tuvo una carrera profesional de más de 50 años, contacto directo y relaciones con multiplicidad de instituciones, sobre todo, académicas y públicas; en las que debe haber documentos relacionados al creador del Museo.

Mientras tanto, sigo en comunicaciones con los doctores Guido Santacana Laffitte, radiólogo, Gabriel N. Frattallone Llado, residente de radiología y José Lara del Río, director del Programa de Radiología de la Escuela de Medicina del Recinto de Ciencias Médicas UPR; con la intención para realizar exámenes de tomografía computarizada, incluyendo una reconstrucción 3D de culminar el proyecto³¹ propuesto por el Dr. Santacana, entonces residente de radiología. Este es un tipo de estudio no invasivo que provee información anatómica detallada que contribuye al análisis de distintos aspectos de las momias; entre ellos, la visualización del interior del cuerpo, estado de preservación y algunos detalles sobre el embalsamamiento, datos relevantes también para la documentación de las momias. La colección egipcia del Museo de la Universidad de este un museo muy particular. Es uno de los poquísimos museos de la cuenca del Caribe con piezas originales del Antiguo Egipto. Su creador—Dr. Ricardo E. Alegría—tuvo la visión de tener piezas, tales como momias egipcias, porque sabía que serían la exhibición más popular y atraerían mucho público³².

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES MANUSCRITAS Y CORRESPONDENCIA

Alegría, Ricardo E., director del Museo de la Universidad. Momia enviada luego con daños y solicitud de otra momia. Dirigida a Brew, J. O., director del *Peabody Museum*. 28 de agosto de 1954. *Peabody Museum Research and Archives Reference*, Harvard University.

Alegría, Ricardo E., director del Museo de la Universidad. Sugerencia de invitación al director del Museo Peabody a la apertura de nuevas salas. Dirigida a Jaime Benítez, rector del Recinto de Río Piedras. 11 de agosto de 1955. Archivo del Museo de Historia, Antropología y Arte del Recinto de Río Piedras, UPR.

Benítez, Jaime, rector del Recinto de Río Piedras. Invitación a visitar el museo universitario donde están los especímenes donados por el *Peabody Museum*. Dirigida al Dr. J. O. Brew. 28 de septiembre de 1955. Archivo del Museo de Historia, Antropología y Arte del Recinto de Río Piedras, UPR.

³¹ Santacana, 2014.

³² Tooker, 1955.

- Boyes, Watson, Museum Secretary. Continuación de préstamo de objetos del Cercano Oriente. 21 de abril de 1952. Dirigida al Dr. Ramón Mellado, Decano de Administración UPR, Río Piedras. *Peabody Museum Research and Archives Reference*, Harvard University.
- Brew, J. O., director del *Peabody Museum*. Memorandum sobre intercambio y préstamo de piezas con el *Peabody Museum*. 2 de junio de 1953. Ricardo E. Alegría.
- Brew, J. O., director del *Peabody Museum*. Detalles sobre el envío de piezas hacia Puerto Rico. Dirigida a Alegría, Ricardo E., director del Museo de la Universidad. 23 de febrero de 1954. *Peabody Museum Research and Archives Reference*, Harvard University.
- Brew, J. O., director del *Peabody Museum*. Informa sobre espera del preparador Fred [Frederick P.] Orchard para que embale y empaque la segunda momia que enviarán. Dirigida a Alegría, Ricardo E., director del Museo de la Universidad. 29 de septiembre de 1954. *Peabody Museum Research and Archives Reference*, Harvard University.
- Brew, J. O., director del *Peabody Museum*. Aceptación a invitación de visita a la Universidad. 21 de octubre de 1955. Dirigida a Jaime Benítez, rector del Recinto de Río Piedras. Archivo del Museo de Historia, Antropología y Arte del Recinto de Río Piedras, UPR.
- Brew, J. O., director del *Peabody Museum*. Informa que ya la segunda momia está empacada y lista para envío. Dirigida a Alegría, Ricardo E., director del Museo de la Universidad. 29 de septiembre de 1954. *Peabody Museum Research and Archives Reference*, Harvard University.
- Dávila, Arturo, director del Museo de la Universidad. Devolución de piezas egipcias al Oriental Institute de Chicago. 9 de septiembre de 1950. Archivo del Museo de Historia, Antropología y Arte del Recinto de Río Piedras, UPR.
- Dávila, Arturo, director del Museo de la Universidad. Justificación de gastos para devolución de piezas de arte egipcio al Oriental Institute de Chicago. Dirigida a María Reyes de la Oficina de Sistemas y Procedimientos, UPR. 21 de julio de 1983. Archivo del Museo de Historia, Antropología y Arte del Recinto de Río Piedras, UPR.
- Pons Alegría, Mela, directora del Museo de la Universidad. Interés en obtener una subvención del National Foundation of the Arts para el plan de conservación y tratamiento de objetos del Museo. Dirigida a Rose, Carolyn L. conservadora del

- Smithsonian Institution. 21 de abril de 1980. Archivo del Museo de Historia, Antropología y Arte del Recinto de Río Piedras, UPR.
- Rose, Carolyn L., conservadora del Smithsonian Institution. Agradecimiento por las atenciones durante su visita e incluye datos de muestras tomadas. Dirigida a Arturo Dávila, director del Museo de la Universidad. 17 de julio de 1979. Archivo del Museo de Historia, Antropología y Arte del Recinto de Río Piedras, UPR.
- Rose, Carolyn L., conservadora del Smithsonian Institution. Informe de análisis de una de las momias. Dirigida a Arturo Dávila, director del Museo de la Universidad. 17 de diciembre de 1979. Archivo del Museo de Historia, Antropología y Arte del Recinto de Río Piedras, UPR.
- Lippmann, G., T.D. Downing manager. Arreglo de envío de un contenedor con una momia. Ref. X-56236. Dirigida al Museo de la Universidad, Río Piedras, Puerto Rico. 16 de noviembre de 1954. Archivo Ricardo E. Alegría, CEAPRC, San Juan, PR.
- Lippmann, G., T.D. Downing manager. Arreglo de envío de cinco contenedores con especímenes de museo. Ref. X-55696. Dirigida a Ricardo E. Alegría, Museo de la Universidad, Río Piedras, Puerto Rico. 29 de junio de 1954. Archivo Ricardo E. Alegría, CEAPRC, San Juan, PR.
- Wiley, Gordon R., profesor de arqueología de Harvard. Envío de piezas a Puerto Rico y costo del envío. Dirigida a Ricardo E. Alegría, Museo de la Universidad, Río Piedras, Puerto Rico. 11 de junio de 1954. *Peabody Museum Research and Archives Reference*, Harvard University.
- Wiley, Gordon R., profesor de arqueología de Harvard. Detalles de llegada a Puerto Rico del profesor Wiley. Dirigida a Ricardo E. Alegría, Museo de la Universidad, Río Piedras, Puerto Rico. 12 de julio de 1954. *Peabody Museum Research and Archives Reference*, Harvard University.
- Wiley, Gordon R., profesor de arqueología de Harvard. Estado de la momia enviada al Museo de la Universidad. Dirigida a Ricardo E. Alegría, Museo de la Universidad, Río Piedras, Puerto Rico. 30 de agosto de 1954. *Peabody Museum Research and Archives Reference*, Harvard University.
- Wiley, Gordon R., profesor de arqueología de Harvard. Permiso para el envío de 2da momia hacia el Museo de la Universidad. Dirigida a Ricardo E. Alegría, Museo de la Universidad, Río Piedras, Puerto Rico. 30 de agosto de 1954. *Peabody Museum Research and Archives Reference*, Harvard University.

AFICHES INFORMATIVOS DE PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

- (19 de agosto, 1955). Inauguración de las nuevas salas. [Folleto sobre la inauguración de las salas renovadas, MHAA]. Archivo del Museo de Historia, Antropología y Arte de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Universidad de Puerto Rico.
- (sf) Museo UPR: Información para educadores K-12. [Folleto informativo, MHAA]. Archivo del Museo de Historia, Antropología y Arte de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Universidad de Puerto Rico.
- Martínez-Collado, Antonio (2011). *Identificación de marcas de trabajo vaso canope sobre el análisis de marcas de trabajo en un vaso canopo del Museo de Historia, Antropología y Arte del Recinto de Río Piedras, UPR, con microscopio electrónico de barrido (SEM)*. San Juan: Facultad de Ciencias Naturales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Martínez-Collado, Antonio (2014). *Identificación de pigmentos de sarcófago egipcio y resultados del análisis de los pigmentos en el sarcófago del Museo de Historia, Antropología y Arte del Recinto de Río Piedras, UPR, con fluorescencia de rayos X (XRF)*. San Juan: Facultad de Ciencias Naturales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Narganes, Yvonne M. (1997). *Momia de un gato egipcio. Informe sobre resultados del estudio de rayos X que se le hizo a la momia de un gato egipcio*. San Juan: Centro de Investigaciones Arqueológicas, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Ruiz-Fischler, Carmen T. (1987) Sala Egipcia del Museo de la Universidad de Puerto Rico. Inventario de piezas de la Colección Egipcia. Archivo del Museo de Historia, Antropología y Arte de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Smith, Watson (1955). *List of Specimens set to the Museum of Puerto Rico from Peabody Museum*. Cambridge, MA: Harvard University, Peabody Museum.

WEBGRAFÍA

- (2018). Mummies in Puerto Rico. <https://www.mummies.com/puerto-rico.html>.
- (2024) Fundador: Ricardo Alegría. Centro De Estudios Avanzados De Puerto Rico Y El Caribe. <https://ceaprc.edu/acerca-del-centro/fundador-ricardo-alegria/>.

Alegria, Ricardo, 1943-1972. Papers of J. O. Brew Correspondence and related papers from the Collection: Brew, J. O. (John Otis), 1906-1988 (Person). Cambridge, MA: Harvard University Archives. Hollis for Archival Discovery https://hollisarchives.lib.harvard.edu/repositories/4/archival_objects/3440868

El Mundo Digital Archives. <https://gpa.eastview.com/crl/elmundo>

Otras colecciones arqueológicas y etnográficas. Egipto. *Museo de Historia, Antropología y Arte, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras*. <https://museo.uprrp.edu/coleccion-de-antropologia/>.

PRENSA

(25 de noviembre, 1948). Inauguraron tres exposiciones en el Museo de la Universidad: una presenta en forma general el desarrollo de la cultura egipcia desde sus comienzos. *El Mundo*, p. 7.

(28 de febrero, 1954). Remodelan el Museo de la Universidad. *El Mundo*, p. 11.

(18 de agosto, 1955). Buscando el Tema. *El Mundo*, p. 6.

(5 de febrero, 1978). Abren sala egipcia museo UPR. *El Mundo*, p. 7C.

(22 de agosto, 1979). Experto en técnica tomográfica tomará curso avanzado. *El Mundo*, p. 14A.

(9 de mayo, 2022). Las momias egipcias que guarda la Universidad de Puerto Rico. *El Adoquín*.

Cintrón, Isabel (27 de abril, 1979). Estudian 2 momias egipcias mediante uso computadora. *El Mundo*, 1, p. 18A.

Cordero, Sonia L. (30 de agosto, 1987). La momia que resucitó en el Caribe. *El Mundo*, pp. 14-16.

Cuevas, Clara (11 de noviembre, 1973). Un museo y su director. *El Mundo*, p. 2.

Gaya Nuño, Juan A. (15 de junio, 1963). El museo de la Universidad de Puerto Rico. *Diario de Barcelona*, sp.

Ramírez Brau, Enrique (29 de agosto, 1948). Se enriquece el Museo de la UPR: Instituto de Chicago hace donativo de arqueología a la Universidad. *El Mundo*, p. 8.

Rivera, Rurico E. (11 de agosto, 1954). De tres mil años: UPR recibe una momia egipcia. *El Mundo*, pp. 1, 12.

Rivera, Rurico E. (17 de agosto, 1955). Exponen dos momias egipcias que exhibirán en el Museo UPR. *El Mundo*, pp. 1, 14.

Toledo, Evaristo (28 de marzo, 1955). Abren al público Museo Universidad. *El Imparcial*.

Tooker, Helen V. (24 de diciembre, 1955) Museo de la UPR: satisface curiosidad de niños y de adultos. *El Mundo*, p. 14.

PROPUESTAS

Santacana, Guido (2014). *Research Project in Paleoradiology: Computed Tomography with 3D Reconstruction in the Characterization and Evaluation of Egyptian Mummies at the University of Puerto Rico Museum of History, Anthropology and Art*. San Juan: Department of Diagnostic Radiology, University of Puerto Rico, Medical Sciences Campus.

Wiley, Gordon R. (1953). *Proposal for Joint Work in Archaeology of the West Indies: Peabody Museum, Harvard University and Museum of the University of Puerto Rico*. Cambridge, MA: Harvard University, Peabody Museum.

RECIBOS

Gehrig, Hoban & Co., Inc. [1954] *Bull Lines Steamship Freight for one (1) mummy case. Shipper: Harvard University, Consigned to: Museo de la Universidad, Río Piedras, Puerto Rico*. Export Declaration 2454796. Peabody Museum Research and Archives Reference, Harvard University.

Gehrig, Hoban & Co., Inc. [1954] *Bull Lines Steamship Freight for five (5) cases museum specimens. Shipper: Harvard University, Peabody Museum, Consigned to: Museo de la Universidad, Río Piedras, Puerto Rico*. Export Declaration 2566925. Peabody Museum Research and Archives Reference, Harvard University.

The Automobile Insurance Company of Hartford Marine Certificate. Policy for T.D. Downing Company on one (1) case mummy. 9 de noviembre de 1954. No. OMC 254326. Peabody Museum Research and Archives Reference, Harvard University.

REVISTA

(1954). A Three Thousand Year Old Gift. *Escuela*, p. 14.

Marichal, Flavia (2020). The Museum of History, Anthropology and Art: A Resource for Research and Education. *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, mayo. <https://humanidades.uprrp.edu/visiondoble/el-museo-de-historia-antropologia-y-arte-un-recurso-para-la-investigacion-y-la-ensenanza-copy/>. [consultado en fecha 01/03/2025].



Fig. 1.a. Dr. Ricardo E. Alegría sosteniendo momia egipcia masculina.
17 agostos 1955. *El Mundo*, pág. 15-F.



Fig. 1.b. Piezas de la Colección Egipcia, Museo de la Universidad (MHAA).
Fotografía de Luis de Casenave, *El Mundo* [1950s].

EL XVII DUQUE DE ALBA, SIR C. LEONARD WOOLLEY Y EL ORIENTALISMO EN ESPAÑA EN LA DÉCADA DE 1920

THE XVII DUKE OF ALBA, SIR C. LEONARD WOOLLEY AND ORIENTALISM IN SPAIN IN THE 1920S

Carlos Fernández Rodríguez

Universidad Autónoma de Madrid

carlos.fernandez01@uam.es

<https://orcid.org/0000-0003-1629-0893>

Carmen del Cerro Linares

Universidad Autónoma de Madrid

carmen.delcerro@uam.es

<https://orcid.org/0000-0003-0084-0096>

Fernando Escribano Martín

Universidad Autónoma de Madrid

fernando.escribanom@uam.es

<https://orcid.org/0000-0001-7331-1756>

RESUMEN

En junio de 1929, el célebre arqueólogo británico C. Leonard Woolley visitó Madrid para impartir una conferencia en la Residencia de Estudiantes acerca de los fascinantes descubrimientos de la ciudad de Ur (Iraq). En este artículo profundizamos en el papel del XVII duque de Alba, Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, en la gestión de esta conferencia, que hasta ahora había permanecido inédito. Además, en febrero de ese mismo año, el duque de Alba emprendió un viaje que le llevó a Tierra Santa, Siria e Iraq. Esta contribución pretende profundizar en la aportación del XVII duque de Alba, así como en su personalidad y, más concretamente, en el genuino y destacado interés de este aristócrata por la historia y el patrimonio del Próximo Oriente antiguo.

PALABRAS CLAVE

Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, Residencia de Estudiantes, Comité Hispano-Inglés, Ur, Iraq, Mesopotamia, Siria, Jordania

ABSTRACT

In June 1929, the renowned British archaeologist C. Leonard Woolley visited Madrid to give a lecture at the *Residencia de Estudiantes* on the fascinating discoveries made at the city of Ur (Iraq). This paper delves into the role of the 17th Duke of Alba, Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, in the organization of this lecture, a role that had remained unpublished until now. Furthermore, in February of the same year, the Duke of Alba embarked on a journey that took him to the Holy Land, Syria, and Irak. This contribution aims to explore the support of the 17th Duke of Alba, as well as his personality and, more specifically, his genuine and notable interest in the history and heritage of the ancient Near East.

KEYWORDS

Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, Residencia de Estudiantes, Hispano-British Friendship Society, Ur, Irak, Mesopotamia, Syria, Jordan

I. INTRODUCCIÓN: EL XVII DUQUE DE ALBA

Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, XVII duque de Alba¹, no es en absoluto una persona desconocida para el gran público. Nació en el Palacio de Liria el 17 de octubre de 1878, como hijo de Carlos María Fitz-James Stuart y Palafox y María del Rosario Falcó y Osorio, por entonces duques de Alba. Aunque su educación se desarrolló principalmente en el Beaumont College de Old Windsor, en Reino Unido, la etapa universitaria tuvo lugar en la Universidad Central (posteriormente Universidad de Madrid), donde cursó estudios de Derecho.

A lo largo de su vida, el duque de Alba ostentó diversos cargos, y en lo que respecta a la gestión cultural, fue reconocido con honores en diversas instituciones y organismos españoles relacionados con este ámbito. Una muestra de su relevancia en este aspecto fue su elección como académico numerario de la Real Academia de la Historia en 1918, que pasó a dirigir desde 1927². Del mismo modo, en lo que respecta a las instituciones vinculadas con la Historia y la Cultura, el duque fue nombrado vocal de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades en 1922 (hasta su desaparición en 1934). También presidió el patronato del Museo del Prado, fue miembro de la *Hispanic Society of America* y académico de número de la Real Aca-

¹ Además del resto de títulos nobiliarios tradicionalmente asociados al jefe de la Casa de Alba en España.

² García Hernán, 2023, p. 165.

demia de Bellas Artes de San Fernando desde 1924³. Llegó incluso a colaborar en la gestión y la financiación de algunos trabajos arqueológicos en España⁴.

El duque recibió una cuidada formación y poseía una gran cultura. Sus palabras y sus acciones demostraron una sensibilidad especial por la Historia y la Arqueología. En lo que respecta al Próximo Oriente antiguo, sabemos que su fascinación por esta región no surgió de manera espontánea. En sus memorias, de hecho, él mismo recogió esta frase, cuanto menos, esclarecedora:

«Desde muy chico siempre tuvo para mí un gran atractivo la historia de los pueblos primitivos y por ende las de Egipto, Babilonia, etc. y leí con mucho entusiasmo los libros de [Ernest Wallis] Budge, [Gaston] Maspero, [James Henry] Breasted y tantos otros escritos sobre tan interesante tema.»⁵

Una de las aportaciones más conocidas del XVII duque de Alba es la relacionada con las visitas del egiptólogo Howard Carter a España, en 1924 y 1928, para difundir el hallazgo de la tumba de Tutankhamon, la KV62. Esta investigación, de hecho, ha sido objeto de una exposición entre diciembre de 2022 y abril de 2023 en el Palacio de Liria, y fue publicada por Javier Martínez Barbón y Myriam Seco Álvarez en 2022⁶.

2. SIR LEONARD WOOLLEY, KATHARINE WOOLLEY Y LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN UR

Una vez esbozado el primer personaje de esta investigación, el duque de Alba, es momento de prestar atención al arqueólogo británico Sir Charles Leonard Woolley. Dirigió la misión de la Universidad de Pensilvania en colaboración con el Museo Británico de Londres que, en la década de 1920, asombró al mundo con las maravillas de la antigua ciudad de Ur, «a Ur de los caldeos», en el sur de Mesopotamia, cerca de la moderna Nasiriyah, en Iraq.

La labor de campo de Leonard Woolley, junto con la de su esposa Katharine, fue ampliamente reconocida en el mundo científico internacional, que además publicó

³ Stuart Fitz-James y Falcó, 1924, *passim*.

⁴ *Vid.* Romero Melero y del Reguero González, en prensa, *passim*; del Reguero González y Romero Melero, 2024, p. 46.

⁵ Stuart Fitz-James y Falcó, no data, p. 400.

⁶ *Vid.* Martínez Barbón y Seco Álvarez, 2022, *passim*.

de forma minuciosa sus informes arqueológicos. La relación entre ambos esposos, y la propia figura de Katharine Wolley, de nacimiento Katharine Menke (1888-1945) despertó ya en su tiempo interés y curiosidad. Parece claro que Katharine llevaba la intendencia y la gestión de la excavación, dirigió la misión el último año y participó de la comunicación de todo lo excavado, aunque los informes aparecieran solo firmados por Leonard.

La figura de Katharine inspiraría el personaje muerto en *Asesinato en Mesopotamia* (1936) de Agatha Christie, Louise Leidner, la mujer del director de la excavación, y es que Agatha y Katharine se conocieron vía Max Mallowan, que también trabajó durante un tiempo en el yacimiento de Ur. La propia Katharine escribió *Adventure Calls* (1929) donde una mujer se viste de hombre para poder excavar un yacimiento en la región.

Desde la primera campaña el yacimiento asombró por todo lo que iba apareciendo⁷. Uno de los descubrimientos de Ur que más llamó la atención del público fueron las llamadas “tumbas reales” excavadas desde 1926⁸, pero estos trabajos dirigidos por el matrimonio Woolley, además de mostrar la excavación o los fantásticos ajueres de su cementerio, supusieron sacar a la luz la ciudad sumeria en todo su esplendor, y también comprender mejor aquella cultura.

3. SIR LEONARD WOOLLEY EN MADRID: EL PAPEL DEL XVII DUQUE DE ALBA

En junio de 1929, el Comité Hispano-Inglés invitó al matrimonio Woolley a Madrid para impartir la conferencia «La vieja ciudad de Ur» en la Residencia de Estudiantes, en la que explicó las excavaciones arqueológicas realizadas en este yacimiento, lo que incluyó diversas ilustraciones que asombraron al público asistente. En realidad, todo esto ya se conocía, y había sido objeto de algunas publicaciones⁹. Sin embargo, en el Archivo del Palacio de Liria descansan algunos documentos que nos permiten reconstruir precisamente el papel del duque de Alba en este proceso, inédito hasta la fecha, que es clave para entender cómo se gestionó el viaje los meses antes de la conferencia de Leonard Woolley.

Siguiendo un orden cronológico según la fecha que consta en los documentos, esta información comienza con una carta del 18 de octubre de 1928, firmada por

⁷ Vid. Gordon, 1923.

⁸ Vid. Woolley, 1934.

⁹ Vid. Molina Martos, 2010, pp. 525-527.

el que fue el embajador del Reino Unido en Madrid entre 1924 y 1928, Sir Horace Rumbold, dirigida al duque de Alba. En ella, el embajador¹⁰ señala que la última vez que el duque estuvo en Londres seguramente vio material arqueológico proveniente de Ur. Asimismo, fue el propio embajador quien sugirió al duque que Leonard Woolley visitara Madrid «*to have a lecture or two from Mr Woolley*», y que se podría gestionar a través del Comité Hispano-Inglés¹¹. La misiva del embajador finalizaba asegurando lo siguiente: «*there would be no difficulty in arranging this sometime next spring after Mr Woolley had completed his winter's work in Mesopotamia*»¹².

Algunos días después, el 3 de noviembre de 1928, el duque respondía la carta del embajador agradeciéndole la sugerencia de la conferencia de Leonard Woolley y que se acordara del Comité Hispano-Inglés para estos menesteres. El duque, que era el presidente del citado Comité, expresó: «*we [el Comité] have not had our meeting yet (...) we shall probably be able to make arrangements for Mr. Woolley to come here next Spring*»¹³.

Posteriormente, en otra carta del 27 de noviembre de 1928, el duque confirmó al embajador Rumbold que el Comité había aceptado la propuesta y proponía una fecha cercana al final de la primavera de 1929: «*We have now had our Meeting of the Hispano-British Friendship Society and were delighted with your suggestion regarding Mr. Woolley. Will you communicate with him, with a view of his coming over some time in the late Spring?*»¹⁴.

El siguiente documento custodiado en el Archivo del Palacio de Liria, en orden cronológico, es una carta del propio Leonard Woolley dirigida al embajador Rumbold firmada el 23 de enero de 1929 desde Ur. En ella, Leonard Woolley aceptaba gustoso la propuesta y proponía una fecha a finales de mayo, tras su regreso de Estados Unidos. Entendemos, por tanto, que el embajador actuó de intermediario en esos momentos. Horace Rumbold envió una copia de la misma al duque de Alba, por eso consta en este Archivo, que adjuntó a una misiva dirigida al duque fechada el 11 de febrero de 1929 en la que le pedía una respuesta a las fechas propuestas por Leonard Woolley¹⁵.

¹⁰ En ese momento era el embajador británico en Berlín, como consta en el membrete de dicha carta.

¹¹ Archivo Duque de Alba. Duque Jacobo. c.5 d.11 expediente 'Woolley 1929'. Fundación Casa de Alba. Palacio de Liria.

¹² *Cfr.* nota 11.

¹³ *Cfr.* nota 11.

¹⁴ *Cfr.* nota 11.

¹⁵ *Cfr.* nota 11.

Posteriormente, el 2 de junio de 1929 Leonard Woolley escribió al embajador británico en Madrid, Sir George Dixon¹⁶. En ese momento, Leonard Woolley confirmó el cambio de fecha propuesto (entendemos por tanto que hubo uno, pero desconocemos cómo o por cuáles motivos): su conferencia se había fijado de manera definitiva para el 19 de junio. En la misiva, igualmente, comunicó que llegaría a Madrid con su esposa (Katharine Woolley) el 17 de junio en tren y saldría de vuelta cuatro días después, el 21 de junio. Además, también adjuntó un resumen de su conferencia¹⁷.

En lo que respecta a la documentación fechada en los días previos a la conferencia, queda por referir una nota dirigida al duque y firmada por Alberto Jiménez¹⁸, quien se reunió con Leonard Woolley la víspera. El contenido de la misma ya fue publicado por Manuel Molina en 2010¹⁹, por ello únicamente lo señalaremos para enlazar con el punto siguiente: se trata de la mención de Leonard Woolley a una gran capa de arcilla hallada en Ur a sesenta pies de profundidad que, según ellos, era prueba de la gran inundación recogida en las Escrituras vinculada a la historia de Noé. La nota original descansa asimismo en el expediente ‘Woolley 1929’ del Archivo del Palacio de Liria²⁰.

4. SIR LEONARD WOOLLEY EN MADRID: CONFERENCIA EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

Finalmente, como adelantábamos, la conferencia titulada *La vieja ciudad de Ur y el descubrimiento de las tumbas reales* tuvo lugar el 19 de junio de 1929 a las siete de la tarde en la Residencia de Estudiantes. En los programas de mano, que servían como invitación al acto, rezaba que el conferenciante sería presentado por el duque de Alba. Los programas de mano tenían un formato interesante: se trataba en realidad de un díptico en cuyas cubiertas se introdujeron sendas fotografías, que pasamos a detallar.

En la cubierta delantera, por un lado, se presentaba una imagen del casco de oro del rey Mes-kalam-dug, descubierto por Leonard Woolley. La pieza se halló

¹⁶ Sir George Dixon relevó a Sir Horace Rumbold en Madrid, asumiendo el cargo entre 1928 y 1935.

¹⁷ *Cfr.* nota 11.

¹⁸ Se refiere a Alberto Jiménez Fraud, a la sazón director de la Residencia de Estudiantes, *vid.* Pérez de Ayala, 1987, *passim*.

¹⁹ *Vid.* Molina Martos, 2010, p. 569.

²⁰ *Cfr.* nota 11.

en la cámara PG 755 de las tumbas reales de Ur y se pudo identificar gracias a una inscripción en sumerio que señalaba su propiedad. Se dató en el periodo dinástico temprano IIIA (ca. 2550-2400 a.C.)²¹. Actualmente, el casco del rey Mes-kalam-dug se custodia en el Museo Nacional de Iraq, en Bagdad.

Por otro lado, en la cubierta trasera se incluyó una imagen del tocado de la reina Puabi. En realidad, se trata de varias piezas: un peine de oro, lapislázuli y cornalina; anillos para el pelo de oro; hojas de oro, lapislázuli y cornalina; un lazo para el pelo de oro y pendientes de oro²². La tumba de la reina Puabi (PG 800) fue un gran descubrimiento por haberse encontrado prácticamente intacta²³. Puabi (un antropónimo acadio) fue una de las reinas de Mes-kalam-dug (que fue un rey sumerio). Se dató, asimismo, en el dinástico temprano IIIA (ca. 2550-2400 a.C.)²⁴. El tocado de la cubierta (uno de los que se hallaron en la tumba PG800) se expone en el Museo Británico de Londres.

Por último, el interior del díptico contenía un resumen de la conferencia de Leonard Woolley, con una introducción, referencias a la ubicación geográfica de la ciudad de Ur, su importancia histórica en Mesopotamia especialmente en el III milenio, y los trabajos arqueológicos previos realizados en el s. XIX. El texto se cerraba con algunas líneas sobre los descubrimientos de Woolley, no solamente en las tumbas reales: también en la *ziggurat*, la fase neobabilónica (del I milenio a.C.) y las excavaciones en espacios domésticos de finales del III milenio y principios del II milenio a.C.²⁵

El acto se desarrolló en la Residencia de Estudiantes, que desde su fundación en 1910 por la Junta de Ampliación de Estudios fue uno de los más importantes centros culturales de España en esos años. En 1915 se ubicó en su sede definitiva (actual calle del Pinar). En la Residencia de Estudiantes se presentaron conferencias de académicos de gran relevancia, en relación con el Comité Hispano-Inglés y con la Institución Libre de Enseñanza, que permitieron promover un ambiente intelectual y de convivencia para potenciar la formación de las personas que se formaban allí²⁶. En definitiva, fue sin duda un centro pionero en nuestro país²⁷.

²¹ Reade, 2003, p. 35.

²² Reade, 2003, pp. 110-111.

²³ Reade, 2003, p. 108.

²⁴ Reade, 2003, p. 108.

²⁵ *Cfr.* nota 11.

²⁶ *Vid.* <https://www.residencia.csic.es/pres/historia.htm> (consultado el 2 de enero de 2025).

²⁷ *Vid.* Crispin, 1981, *passim*; Ribagorda, 2020, pp. 75-94.

Carecemos de una lista del público que asistió al acto. Del mismo únicamente nos han llegado dos fotografías (*vid.* Fig. 1) que fueron publicadas tres años más tarde en el número 5 de la revista *Residencia*, junto con un resumen de la conferencia de Leonard Woolley²⁸.

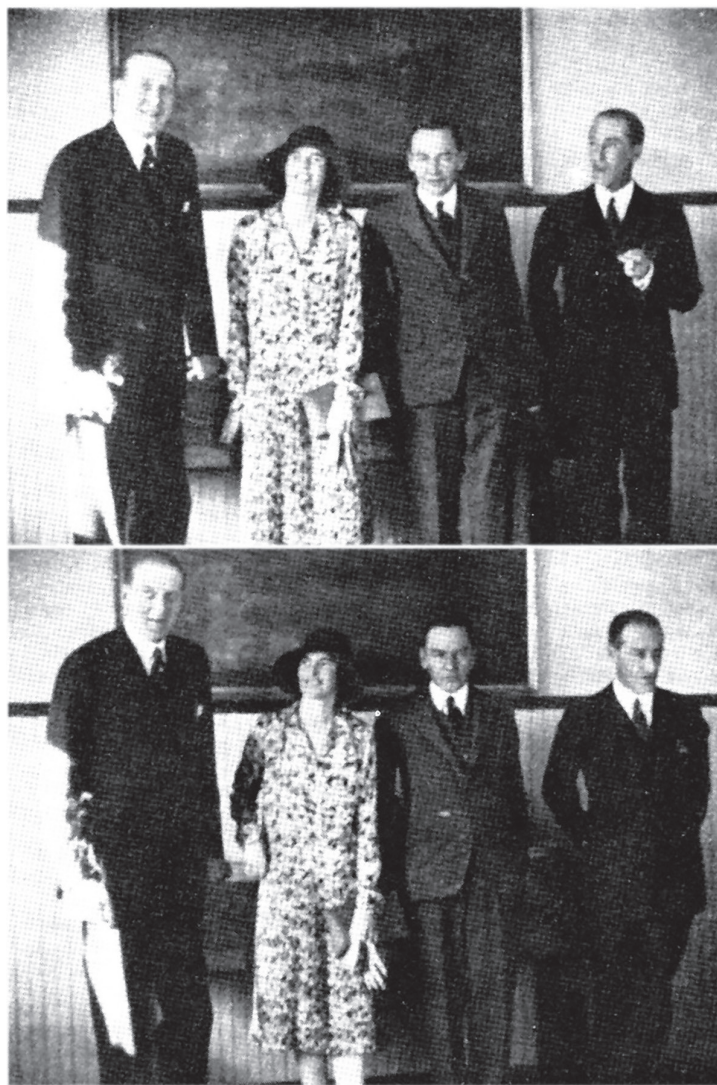


Fig. 1: Fotografías realizadas el día de la conferencia de Sir Leonard Woolley, el 19 de junio de 1929 en la Residencia de Estudiantes. De izquierda a derecha: el embajador británico en España (George Dixon), Katharine Woolley, Leonard Woolley y el XVII duque de Alba (*Revista Residencia*, III, 5, 1932, p. 131).

²⁸ VV.AA., 1932, p. 131.

Por último, queremos reseñar el discurso que dio el propio duque de Alba como presentación de la conferencia de Leonard Woolley el 19 de junio de 1929. El documento, en cuatro folios escritos a máquina con anotaciones, está conservado en el Archivo del Palacio de Liria (*vid.* Fig. 2). En las primeras líneas, el duque de Alba acentuó la importancia de los hallazgos realizados por Leonard Woolley en Ur y parafraseando al Dr. Hall²⁹, declaró «que Mr. Woolley acababa de dar cuenta de uno de los más extraordinarios descubrimientos de los tiempos modernos»³⁰, para pasar a comparar el hallazgo de las tumbas reales de Ur con Micenas o la tumba de Tutankhamon.

Después, el duque de Alba señaló las fechas en las que fueron realizados estos descubrimientos (durante el invierno de 1927 a 1928), especificando que el equipo aunaba el Museo Británico de Londres y el Museo de la Universidad de Pensilvania, por supuesto bajo la dirección de Leonard Woolley y con la colaboración de Katharine Woolley, que se encargó de los dibujos. Tras esto, el duque realizó un Resumen de los trabajos realizados, entre los cuales destacan un edificio anejo al templo de principal de la ciudad dedicado al dios lunar Nanna, así como la comprensión de la propia *ziquurat*³¹.

Pero el duque de Alba dedicó más tiempo a adelantar la relevancia de las propias tumbas reales de Ur, unas trescientas sepulturas excavadas por Leonard Woolley. Entre otros aspectos, el duque señaló como costumbre la celebración de «sacrificios humanos a los funerales de personas regias, práctica a que no hacen referencia las literaturas sumeria y babilónica, bien porque en el segundo milenio antes de J. C. no hubiese quedado recuerdo de esta bárbara costumbre o porque los escritores se avergonzasen de referirse a ella»³². Asimismo, hubo tiempo para realzar el ajuar que se encontró en estos enterramientos:

«Los objetos encontrados son de extraordinaria riqueza y valor artístico; las estatuas, escudos, relieves, alhajas, diademas, vasos de oro, tableros de juego, instrumentos musicales, etc. acusan el refinamiento de una civilización ya antigua, pues no hay en ellos nada primitivo ni en el dibujo ni en la ejecución, las tradiciones artísticas están claramente definidas y la técnica está asegurada por una larga experiencia»³³.

²⁹ Seguramente se trate de Henry Reginald Hall (1873-1930), egiptólogo y conservador del Museo Británico (Departamento de Antigüedades Egipcias y Asirias), y codirector de los trabajos arqueológicos en Ur, *vid.* Last, 1931, *passim*.

³⁰ *Cfr.* nota 11.

³¹ *Cfr.* nota 11.

³² *Cfr.* nota 11.

³³ *Cfr.* nota 11.

Por supuesto, el duque de Alba alabó los trabajos dirigidos por Leonard Woolley:

«No ha podido darse campaña más productiva que la realizada por Mr. Woolley durante el invierno de 1928. La ciencia le ha guiado y la suerte le ayudó a realizar estos espléndidos hallazgos, pero muchos de los objetos encontrados se hubieran perdido para siempre, a no ser por la maravillosa destreza y paciencia empleados por Mr. Woolley para tratarlos y conservarlos»³⁴.

Del mismo modo, reconoció la importancia de los hallazgos en un contexto global: «Es de toda evidencia que ni puede ya mirarse a Egipto como la cuna de la civilización. La prioridad de la cultura de Mesopotamia sobre la del Nilo está firmemente establecida (...)»³⁵, incluso reflejando las dudas que aún hoy los especialistas no son capaces de explicar: «Otro problema de enorme importancia es el origen de la misma civilización sumeria»³⁶.

El final de la presentación del duque incluyó los agradecimientos de rigor al matrimonio Woolley, por supuesto, pero también un llamamiento a los arqueólogos locales del momento: «(...) hacer votos porque el ejemplo de estos incitantes descubrimientos animen a nuestros historiadores y arqueólogos a buscar los datos vivos que esperan bajo nuestro propio suelo a que les pidamos noticias inéditas de la historia de nuestra Patria»³⁷.

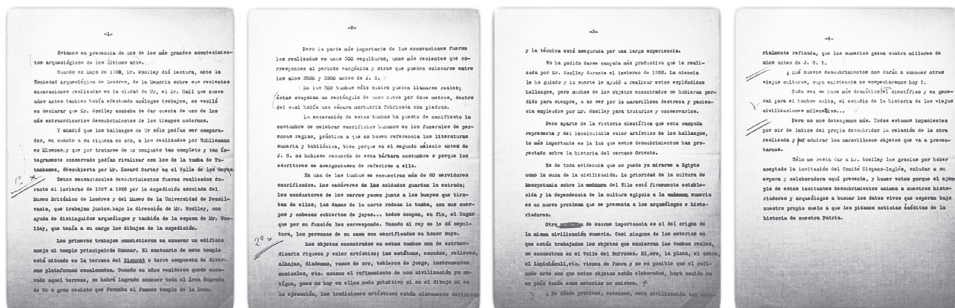


Fig. 2: Discurso del XVII duque de Alba previo a la conferencia de Sir Leonard Woolley, el 19 de junio de 1929 en la Residencia de Estudiantes (Archivo Duque de Alba c.5 d.11 expediente ‘Woolley 1929’. Fundación Casa de Alba. Palacio de Liria).

34 Cfr. nota 11.
 35 Cfr. nota 11.
 36 Cfr. nota 11.
 37 Cfr. nota 11.

5. CONCLUSIONES

El duque de Alba fue, sin duda, una de las personas más cultas de su tiempo en España. Nos ha sorprendido gratamente encontrarnos un aristócrata que, más allá de su papel político, realmente se preocupó de aprender y profundizar en la Historia Antigua de Oriente Próximo. Esta área geográfica todavía parecía muy lejana para la sociedad española del momento, pues quizá únicamente se asociaba a las Escrituras. El duque de Alba poseía una mente preparada y receptiva que supo captar, sobradamente, la importancia de esta región.

El papel del XVII duque de Alba fue esencial en el proceso de gestar, gestionar y llevar a término la conferencia de Leonard Woolley, por la posición que ostentaba en el país y como presidente del Comité Hispano-Inglés. En ese sentido, tenemos que resaltar igualmente la aportación realizada por el embajador Horace Rumbold que, si bien ya no se encontraba destinado en Madrid por aquel entonces, hizo de intermediario entre Leonard Woolley y el duque de Alba en varias ocasiones.

De esta manera, y gracias al trabajo del duque de Alba y el embajador Horace Rumbold, Leonard Woolley pudo incorporarse al importante elenco de conferenciantes que compartieron sus investigaciones con el público reunido en la Residencia de Estudiantes en la década de 1920. Así, consiguieron una vez más que el público madrileño fuera testigo de las últimas novedades arqueológicas de los trabajos en Ur. La labor de atracción de intelectuales realizada a través del citado comité fue esencial en el panorama cultural español de la época.

El caso de Leonard Woolley, explicado en estas páginas, es relevante por la importancia de los hallazgos y la labor de difusión realizada por él y su equipo. Como reseñó el propio duque de Alba el día de la conferencia de Leonard Woolley: «(...) aparte de la victoria científica que esta campaña representa y del incalculable valor artístico de los hallazgos, lo más importante es la luz que estos descubrimientos han proyectado sobre la historia del cercano Oriente»³⁸.

La conferencia de Leonard Woolley tuvo un importante eco en la prensa escrita de la época, como ya detalló Manuel Molina en 2010, destacando los seguimientos completos de ABC, los elaborados artículos del contenido de la conferencia publicados en *El Imparcial* y *Blanco y Negro*, y la detallada relación de actos sociales durante los días de la visita de Leonard Woolley³⁹.

³⁸ Cfr. nota 11.

³⁹ Molina, 2010, p. 526.

6. A MODO DE EPÍLOGO

Sin duda, existen más detalles de esta faceta orientalista del XVII duque de Alba que han permanecido inéditas hasta ahora y, en nuestra opinión, cobran importancia en el contexto de esta investigación. En ese sentido, a la par que se gestaba la visita de Leonard Woolley a Madrid, y la conferencia en la Residencia de Estudiantes, el duque de Alba vivió una experiencia extraordinaria que dirige nuestra mirada, de nuevo, a Oriente Próximo. Para ello volvamos la vista atrás, en concreto a la carta escrita por el duque para el embajador Rumbold y fechada el 3 de noviembre de 1928 (*vid. supra*); en ella dice así: “*I am personally nursing the idea of a little trip on my own to Ur of the Chaldees next March, if I have time*”⁴⁰.

El contexto político y cultural de España en ese momento era complejo. Por un lado, estos años se corresponden con la etapa final del directorio civil de Miguel Primo de Rivera (durante la cual el duque de Alba fue miembro de la Asamblea Nacional Consultiva). Por otro lado, en la primavera de 1929 tuvieron lugar dos importantes acontecimientos culturales de gran relevancia que pusieron el foco internacional en España: la Exposición Iberoamericana de Sevilla y la Exposición Internacional de Barcelona. Por supuesto, el duque de Alba, como una de las principales personalidades a nivel político y cultural en el país, participó activamente en la gestión y ejecución de estos proyectos. Así pues, ¿el duque de Alba llegó a viajar a Iraq en 1929?

En efecto, así fue. En la reciente biografía del duque Jacobo, Enrique García Hernán lo recogió así: «Es, pues, un mes de enero de 1929 bastante duro, cargado de trabajo y de preocupaciones familiares. Necesita salir, desaparecer por un tiempo, así que entre febrero y marzo hace un viaje por Jordania, Damasco y Bagdad. Estas seis semanas son una huida de la realidad, tanto familiar como de trabajo»⁴¹.

La documentación relativa al viaje no tardó en aparecer entre los fondos del Archivo del Palacio de Liria. De esta manera, conseguimos hallar varias referencias a este viaje. En concreto, nos referimos a la correspondencia previa que mantuvieron el XVII duque de Alba y el que sería su acompañante: Carlos de la Huerta y Avial, un diplomático que por entonces (y desde mayo de 1911) estaba destinado en la embajada española en París como secretario de segunda clase⁴².

⁴⁰ Archivo Duque de Alba. Duque Jacobo. Caja 55, expediente «Viaje a Jerusalén, Damasco y Bagdad». Fundación Casa de Alba. Palacio de Liria.

⁴¹ García Hernán, 2023, p. 175.

⁴² Gaceta de Madrid de 4 de febrero de 1918, Anexo 2º, p. 391.

De hecho, Carlos de la Huerta se encargó de las gestiones de contratación del viaje con una agencia especializada en el Norte de África y Oriente Próximo⁴³: Thomas Cook & Son. Si bien hubo diferentes versiones de itinerarios enviadas por la agencia, el recorrido final incluyó las siguientes ciudades: Jaffa, Jerusalén, Nazareth, Damasco, Bagdad, Hilla (por lo que suponemos que visitó Babilonia), El Cairo y Alejandría⁴⁴. No obstante, este viaje será objeto de una publicación futura donde se explicará en detalle tanto el circuito realizado como las circunstancias del mismo.

Este epílogo corrobora, una vez más, el genuino interés del XVII duque de Alba en esta región y en la cultura de los pueblos del Próximo Oriente en la Antigüedad. Este viaje, y su desarrollo, tuvieron lugar meses antes de la conferencia de Leonard Woolley por lo que en ningún caso el interés del duque fue consecuencia de lo que escuchó al arqueólogo británico en la Residencia de Estudiantes. Por el contrario, el XVII duque de Alba fue una mente preclara que comprendió la importancia del Antiguo Oriente desde su juventud y, además de su propia atracción personal, colaboró y se esforzó para que el público español participara de los últimos descubrimientos, por lo cual merece una especial atención.

AGRADECIMIENTOS

Desde estas líneas queremos agradecer a la Fundación Casa de Alba que nos permitiera acceder a sus tesoros y, en particular al Prof. Dr. José Manuel Calderón Ortega, por atendernos personalmente en todas nuestras visitas.

BIBLIOGRAFÍA

- Crispin, John (1981). *Oxford y Cambridge en Madrid. La Residencia de Estudiantes (1910-1936) y su entorno cultural*. Santander: Sur.
- del Reguero González, Jorge y Romero Molero, Alberto (2024). Reexcavar en los archivos. Nuevos datos sobre las intervenciones arqueológicas en la necrópolis del Gallo de Carteia (San Roque, Cádiz). *Antigüedad y Cristianismo*, 41, pp. 39-58. <https://doi.org/10.6018/ayc.632741>.
- Gaceta de Madrid* de 4 de febrero de 1918, núm. 35. Anexo II: Administración de Justicia, cuadros estadísticos. Escalafones de las Carreras Diplomática, Consular y de Intérpretes, pp. 389-396.

⁴³ Vid. Hunter, 2003, *passim*.

⁴⁴ Cfr. nota 36.

- García Hernán, Enrique (2023). *Jacobo. El duque de Alba en la España de su tiempo.*, Madrid: Cátedra.
- Gordon, G.B (1923). The Excavations at Ur. *The Museum Journal* XIV, no. 4 (December), pp. 249-265. Accessed January 02, 2025. <https://www.penn.museum/sites/journal/1113/>.
- Hunter, Robert (2003). The Thomas Cook Archive for the Study of Tourism in North Africa and the Middle East. *Middle East Studies Association of North America*. 36, pp. 157-164.
- Last, Hugh (1931). Dr. H. R. Hall. *The Journal of Egyptian Archaeology* 17. 1/2, pp. 111-116.
- Martínez Babón, Javier y Seco Álvarez, Myriam (2022). *Tutankhamón. Howard Carter en España: El duque de Alba y las conferencias del egiptólogo en Madrid.* Madrid: Almuzara.
- Molina Martos, Manuel (2010). Ur, ciudad de los caldeos. Sir Leonard Woolley en la Residencia de Estudiantes. En De Diego Otero, Estrella y García-Velasco, José (eds.), *Viajeros por el conocimiento*. Madrid: Residencia de Estudiantes, pp. 521-551.
- Pérez de Ayala, Juan (ed.) (1987). Alberto Jiménez Fraud (1883-1964) y la Residencia de Estudiantes (1910-1936). Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- Reade, Julian (2003). The Royal Tombs of Ur. En Aruz, Joan y Wallenfels, Ronald (eds.), *Art of the First Cities. The Third Millennium B.C. from the Mediterranean to the Indus*. New York: The Metropolitan Museum of Art, pp. 93-132.
- Ribagorda, Álvaro (2020). La Residencia de Estudiantes: más que un colegio universitario. En Iniesta Sepúlveda, Víctor y Martínez Cano, Julia (coords.), *Frailes, aprendices y estudiantes: Historia de los usos sociales en un espacio de Ciudad Real*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 75-94.
- Romero Molero, Alberto y del Reguero González, Jorge (2025). Correspondencia inédita entre el XVII duque de Alba y Evaristo Ramos Cadenas sobre la necrópolis del Gallo de Carteia (San Roque, Cádiz). *Lucentum*, XLIV, pp. 291-309. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.27141>
- Stuart Fitz-James y Falcó, Jacobo (1924). *Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública de Excmo. Sr. Duque de Berwick y de Alba, celebrada el día 25 de mayo de 1924*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

Stuart Fitz-James y Falcó, Jacobo (no data). Memorias (documento inédito). Conservado en el Archivo del Palacio de Liria. Fundación Casa de Alba.

VV.AA. (1932). La vieja ciudad de Ur. *Residencia*. 5, pp. 121-131.

Wolley, Charles Leonard (1934). *The royal cemetery: a report on the predynastic and Sargonid graves excavated between 1926 and 1931*, 2v. Joint Expedition of the British Museum and of the Museum of the University of Pennsylvania to Mesopotamia.

**«CONOSCERE PER RICERCARE». JUAN DE MATA CARRIAZO
ARROQUIA Y SU INTERÉS POR EL URBANISMO ROMANO
ANTIGUO¹**

**«CONOSCERE PER RICERCARE». JUAN DE MATA CARRIAZO
ARROQUIA AND HIS INTEREST IN ANCIENT ROMAN TOWN
PLANNING**

Jesús Salas Álvarez

Universidad Complutense de Madrid

jessalas@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-7364-4347>

RESUMEN

Tras la finalización de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Catedrático de Prehistoria e Historia de España Antigua y Medieval en la Universidad de Sevilla, se hizo cargo de la dirección de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Itálica (Santiponce, Sevilla). En este trabajo analizaremos su viajes a Italia, realizados con la intención de conocer de primera mano la metodología arqueológica empleada en Pompeya, Herculano y Ostia Antica, para, posteriormente, aplicarla a sus investigaciones arqueológicas en el yacimiento italicense que, por aquel entonces, era uno de los lugares más importantes dentro del panorama arqueológico español.

PALABRAS CLAVE

Viajeros, Arqueología Romana, Metodología Arqueológica, Historiografía, Urbanismo Romano

¹ Universidad Complutense de Madrid. ROR: <https://ror.org/02p0gd045>. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. c/ Profesor Aranguren s/n. 28040 Madrid, España. Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto I+D+i «La Antigüedad modernizada: Grecia y Roma al servicio de la idea de civilización, orden y progreso en España y Latinoamérica», PID2021-123745NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER.

Agradecer al Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla las facilidades dadas para la consulta y escaneo de algunos documentos. Asimismo, agradecer a Juan Luis Carriazo Rubio las informaciones dadas para la redacción de este trabajo.

ABSTRACT

After the completion of the Ibero-American Exposition of Seville in 1929, Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Professor of Prehistory and the History of Ancient and Medieval Spain at the University of Seville, took charge of the direction of archaeological excavations at the site of Itálica (Santiponce, Seville). In this paper, we will analyze his trips to Italy, made with the intention of firsthand learning first-hand the archaeological methodology employed in Pompeii, Herculaneum and Ostia Antica, in order to later apply it to his archaeological research at the Itálica site, which, at that time, was one of the most important sites in the Spanish archaeological landscape.

KEYWORDS

Travelers, Roman Archaeology, Archaeological Methodology, Historiography, Roman Urbanism

I. INTRODUCCIÓN

Juan de Mata Carriazo Arroquia (1899-1989) pasa por ser uno de los prehistoriadores y arqueólogos más importantes del siglo XX, cuyo nombre está unido, indisolublemente, a Tartessos gracias a sus excavaciones en 1958 en el Cerro del Carambolo², que fueron el germen de la arqueología tartésica, que hoy, casi setenta años después sigue proporcionando nuevos hallazgos y acaparando titulares en la prensa. Aun así, Carriazo también jugó un papel importante en la arqueología romana a lo largo de su dilatada carrera, como lo demuestran las excavaciones en Itálica y las publicaciones realizadas sobre ellas.

No pretendemos llevar a cabo una exhaustiva biografía de nuestro personaje, por cuanto ya hay varias realizadas al respecto³, pero sí que queremos resaltar algunos aspectos de su vida, que nos harán entender el papel desempeñado por Carriazo dentro del panorama de la arqueología clásica en los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil, que es el objeto del presente trabajo.

² Carriazo, 1970; Carriazo, 1973; Carriazo, 1978; Bandera y Ferrer, 2010.

³ Polaino, 1972; Carriazo, 1999; Carriazo, 2001; Mederos, 2010.

2. JUAN DE MATA CARRIAZO Y SU ACERCAMIENTO A LA ARQUEOLOGÍA

En 1918 llegó a Madrid para cursar en la Universidad Central la licenciatura en Filosofía y Letras, Sección Historia, obteniendo la titulación en 1921 y, posteriormente, en 1923 el grado de Doctor. Durante esta etapa tuvo como profesores a José Ramón Mélida Alinari, Catedrático de Arqueología, Elías Tormo y Monzó, Catedrático de Historia del Arte, y, especialmente, Manuel Gómez-Moreno Martínez, Catedrático de Arqueología Árabe, quien le enseñó «todas las posibilidades del método arqueológico para la investigación histórica»⁴.

En 1922 se incorporó como becario y colaborador a la Sección de Arte y Arqueología del Centro de Estudios Históricos, donde coincidió con investigadores como Francisco Javier Sánchez Cantón, Diego Angulo Íñiguez y Enrique Lafuente Ferrari, en el campo de la Historia del Arte, y Cayetano de Mergelina, Juan Cabré y Aguiló y Emilio Camps Cazorla, en el campo de la Arqueología.

Esta experiencia investigadora le permitió el acceder, por primera vez, a la docencia universitaria como Profesor «Auxiliar interino gratuito» en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central durante el curso 1923-24⁵, que sumaría a la que ya venía impartiendo, desde el curso 1920-1921, como «profesor encargado de clases» en el Instituto-Escuela de Segunda Enseñanza de Madrid, imbuyéndose del paradigma de la Institución Libre de Enseñanza y de la Junta de Ampliación de Estudios, que defendían la necesidad del conocimiento de primera mano de los obras existentes en los museos, de los monumentos históricos y artísticos y de los yacimientos arqueológicos, para lo que era necesario la realización de excursiones y viajes, como un elemento formativo más. Fueron también años en los que Carriazo realizó sus primeras excavaciones y estudios arqueológicos⁶, algunas de ellos publicadas en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, órgano de difusión de la Sección de Arte y Arqueología del Centro de Estudios Históricos, y codirigida en sus inicios por Manuel Gómez-Moreno y por Elías Tormo⁷.

⁴ Polaino, 1972, p. XXVIII; Carriazo, 1999, p. 12.

⁵ Carriazo, 1999, p. 13; Carriazo, 2001, p. 17; Mederos, 2010, p. 63.

⁶ Polaino, 1972, p. XXXV; Carriazo, 1999, p.: 13; Mederos, 2010, p. 63.

⁷ Salas y Durán, 2022.

3. JUAN DE MATA CARRIAZO Y LA ARQUEOLOGÍA ITALICENSE

En 1927 Carriazo ganó por oposición la Cátedra de Historia de España Antigua y Medieval de España de la Universidad de Sevilla⁸. Llegaba a una ciudad que estaba inmersa en los preparativos para la Exposición Iberoamericana de 1929, y pronto entró en contacto con los principales protagonistas de la arqueología sevillana del momento, como Juan Lafita Díaz, Jorge Bonsor o Carlos Cañal y Migolla, miembros de la Comisión Provincial de Monumentos⁹.

Durante este período, Andrés Parladé y Heredia, Conde de Aguiar, centró sus trabajos arqueológicos en sacar a la luz los restos de la «Pompeya Española»¹⁰:

dejar descubierto el plano de una ciudad mucho más importante que la de Numancia, por la riqueza y esplendor de sus habitantes y casi tan interesante como la de Pompeya, pues a juzgar por los mosaicos que con frecuencia se encuentran [...] tendríamos en España un ejemplar curiosísimo de una ciudad romana que debía llegar a un grado de civilización y cultura extraordinaria¹¹.

Para llevar a cabo sus excavaciones, la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades asignó a Andrés Parladé la suma de 177.000 pesetas, de las cuales la mayor parte corresponden a los años 1924-1929¹², en los que se produjo una intensa actividad arqueológica en el yacimiento.

A ello se unió el interés compartido por el gobierno de Miguel Primo de Rivera y por la Comisión Permanente de la Exposición Iberoamericana, dirigida por Carlos Cañal y Migolla, director asimismo de la Comisión Provincial de Monumentos¹³, por

⁸ Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla (en adelante AHUS), legajo 1995B, nº 4. Archivo General de la Administración (en adelante AGA), 21/20417, 6973/3 y 32/13375; Carriazo, 1999, p. 15; Mederos, 2010, p. 64; Gracia, 2021, pp. 251-252.

⁹ López Rodríguez, 2011. Carriazo no se incorporará a la Comisión hasta 1932, una vez nombrado Director de las excavaciones de Itálica.

¹⁰ Rodríguez Hidalgo, 2010, p. 32; López Rodríguez, 2012.

¹¹ Parladé, 1934, p. 8; Salas, 2022, p. 199.

¹² Díaz-Andreu, 2003, p. 58, Tabla I; Beltrán, 2011, p. 35. Francisco Gracia Alonso ha realizado, a partir de la documentación conservada en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional (Caja 985/6), un estudio sobre las cantidades consignadas para excavaciones arqueológicas en Itálica entre 1912 y 1934, arrojando la suma de 246.000 pesetas, lo que supone el 10% del total de las partidas presupuestas destinadas a trabajos arqueológicos por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (Gracia, 2021, p. 599).

¹³ López Rodríguez, 2011, pp. 187-188; López Rodríguez, 2012, p. 63; Salas, 2022, p. 202.

la apertura del yacimiento a los visitantes a la Exposición de Sevilla, idea que también defendió el propio Andrés Parladé en la guía elaborada sobre Itálica con motivo del IV Congreso Internacional de Arqueología, celebrado en Barcelona en 1929:

Abrigo la esperanza de que secundado por la Junta Superior de Excavaciones y la ayuda pecuniaria de nuestro gobierno, poder algún día ver siquiera el plano de la población recubierta en su mayor parte de mosaicos interesantísimos, ver donde estuvieron emplazados teatro, foros, templos, gimnasios, etc, y sólo la emoción que se siente al pisar esas baldosas irregulares de sus vías, entrar por los dinteles de las casas, beber en sus fuentes, compensan al artista y al público ilustrado la pena de lo ya irremediabilmente perdido; yo veo en sueño esa segunda Pompeya¹⁴.

Posteriormente, confirmaría estas palabras en la memoria de sus trabajos:

... con árboles, arbustos, flores y las piedras arquitectónicas encontradas, mosaicos, etc., convertiría aquellos «campos de soledad y mustio collado» en un bellísimo lugar de ensueño y poesía, a unos minutos de distancia de Sevilla, que haría las delicias de propios y extraños y cuyo acceso por la carretera de Mérida sería fácil¹⁵.

Para desarrollar este proyecto, era fundamental que los mosaicos descubiertos permanecieran en el propio yacimiento, en consonancia de lo que por entonces ocurría en Europa, puesto que ello contribuiría al disfrute de la ciudad entre los visitantes: «¡Cuánto más hermoso resultarían esos bustos, estatuas, trozos de arquitectura, etc., etc., y formando una ciudad aproximada a lo que debió ser»¹⁶.

En febrero de 1932 Carriazo fue nombrado Director del Colegio Oficial de Primera y Segunda Enseñanza de Sevilla¹⁷, el Instituto-Escuela, donde comenzó a impartir la asignatura de Historia del Arte y Excursiones¹⁸, desde la que defendió la necesidad de cambios en las prácticas educativas, potenciando la realización de visitas a museos, monumentos y, por supuesto, al yacimiento arqueológico de Itálica¹⁹.

¹⁴ Parladé, 1929, p. 8.

¹⁵ Parladé, 1934, p. 5.

¹⁶ Parladé, 1934, p. 21; López Rodríguez, 2012, p. 63.

¹⁷ A.H.U.S. Legajo 1995B, nº 4, Legajo 1236, «Currículum Vitae», y Legajo 2600. Algora, 1996: 349-350.

¹⁸ A.H.U.S. Legajo 2600. Algora, 1996: 281-220.

¹⁹ Algora, 1996: 349, quien recoge numerosos testimonios de alumnos de Carriazo; Carriazo, 1999: 18-19. A.H.U.S. Legajo 2600. *Informe sobre las actividades del Instituto-Escuela durante los*

Ese mismo año, y a propuesta de Andrés Parladé, fue nombrado Delegado-Director de las Excavaciones de Itálica²⁰, aunque su nombramiento tuvo que esperar hasta el 5 de abril de 1933²¹. De esta manera, las investigaciones en Itálica pasaban a ser, por primera vez, gestionadas por la Universidad de Sevilla, según lo dispuesto por la Ley del Tesoro Artístico, que facultaba a la Junta Superior del Tesoro Artístico, recién creada, a designar a los directores de las excavaciones arqueológicas.

Como nuevo responsable, Carriazo consideró a Itálica como un lugar excepcional para el acercamiento de la arqueología a la sociedad del momento, y donde, gracias a la importante asignación económica otorgada por la Junta Superior del Tesoro Artístico entre 1933 y 1936²², se produjeron importantes avances en la metodología arqueológica, algunos de ellos inéditos en España, como la realización de la primera fotografía aérea del yacimiento en mayo de 1933²³, así como investigar la ciudad como un único yacimiento:

Quando sucedimos a don Andrés Parladé, conde de Aguiar, la parte de la ciudad que él empezó a excavar estaba repartida en numerosos tajos independientes, en torno a donde habían aparecido mosaicos, separados por trechos intactos... No hay ni una sola manzana, ni una sola casa, ni un solo tramo de calle excavados por completo. Nada daba idea de que aquello era un sector de una ciudad de planta perfectamente reconocible. Y lo que era peor: al oeste y al sur del pequeño terreno propiedad del Estado, en los olivares de propiedad particular, grandes y largas zanjas a cielo abierto, que difícilmente podían clasificarse de excavaciones clandestinas, indicaban con toda impunidad el desenfreno con que supuestos obreros sin trabajo se dedicaban a levantar muros enteros para obtener materiales de construcción, sillares y ladrillos, ...²⁴.

Esta amplitud de tareas le hizo centrar sus trabajos en excavación en «cuatro manzanas de casas, *insulae*, con porciones de las colindantes; y los diez tramos de meses de octubre a diciembre de 1932, en cuya página 7 se defiende que «el ideal de enseñanza es mostrar a los niños las cosas no en esquemas o descripciones aisladas cada una de las demás, sino en la realidad misma, con la eficacia de su directa contemplación y estudio, y del análisis de sus relaciones recíprocas».

²⁰ Carriazo 2001, p. 23. López Rodríguez, 2012, p. 63.

²¹ Carriazo 1982, p. 23; Mederos, 2010, p. 70.

²² Díaz-Andreu, 2003, p. 58, Tabla I; Beltrán, 2011, p. 35. Francisco Gracia Alonso ha calculado la suma desembolsada por la Junta Superior del Tesoro Artístico, entre 1934 y 1936, en la suma de 55.000 pesetas (Gracia, 2021, pp. 581-597).

²³ Carriazo, 1982, p. 45, Fig. 1.

²⁴ Carriazo, 1963, p. 18; Luzón, 1999, p. 156; Salas, 2022, p. 205.

calles, correspondientes a seis vías o alineaciones, que las rodean»²⁵, publicando detalladamente la denominada *Casa de la Exedra*, ubicada en la *Manzana del Gimnasio*, que ya había sido exhumada parcialmente por el conde de Aguiar, una edificación del siglo II d.C. adyacente a una de las puertas de la ciudad, que también fue excavada²⁶.

4. JUAN DE MATA CARRIAZO Y SUS VIAJES FORMATIVOS A ITALIA

Las investigaciones llevadas a cabo tuvieron un importante eco en la prensa del momento, acaparando titulares en los que se tilda al yacimiento como la «Pompeya española»²⁷. En parte no falta razón, pues se desprende de las publicaciones de Carriazo que los modelos a seguir en cuanto a excavaciones como a publicaciones son las que en ese momento se estaban realizando en Italia, tal y como sostiene Alfredo Mederos:

En su formación le ayudó su participación previa en una campaña de las excavaciones en Pompeya, que entonces dirigía el Soprintendente de la Antichità della Campania, Amadeo Maiuri (Carriazo Arroquia 1982b: 43), que mejoró con una beca de la Junta de Ampliación de Estudios que le permitió visitar la excavación de Ostia que dirigía Guido Calza durante el verano de 1934 (Carriazo Arroquia 1935b: 318). La beca contemplaba visitas durante el verano a Italia, Francia e Inglaterra (AGA 21/20.417)²⁸.

En su tesis doctoral, y tras analizar la documentación conservada en la Junta de Ampliación de Estudios, Francisco Sánchez Salas matizó esta afirmación, sosteniendo que en realidad solamente llevó a cabo una, y que fue en el verano de 1935²⁹.

Esto nos lleva a preguntarnos cuántas veces estuvo Carriazo en Italia. El 9 de febrero de 1930, 3 años antes de ser nombrado Delegado-Director de Itálica, ya había presentado, a la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, una primera solicitud para «una pensión de un año, a partir de febrero de 1931, para estudiar en los Museos y colecciones de Florencia, Roma, Nápoles y Sicilia sus antigüedades protohistóricas», argumentando para ello:

²⁵ Carriazo, 1935, p. 305; Luzón, 1999, p. 156; Salas, 2022, p. 205.

²⁶ Carriazo, 1935b; Carriazo, 1982.

²⁷ *El Debate*, 18 de enero de 1935; *Ya*, 19 de enero de 1935, *Blanco y Negro*, 6 de octubre de 1935.

²⁸ Mederos, 2010, p. 70.

²⁹ Sánchez Salas, 2018, p. 79.

Que desde hace algún tiempo, y de modo concreto en la preparación de los capítulos correspondientes de la «Historia de España» que se prepara bajo la dirección de don Ramón Menéndez Pidal, viene estudiando los problemas de la cultura ibérica o hispánica, encontrando que para su exacta valoración se hace indispensable un conocimiento directo de las antigüedades etruscas, italias y de las islas del Mediterráneo occidental, finalmente,

Que para este estudio estima suficiente, por lo pronto, la estancia de un año en Italia, que repartiría entre Roma, Florencia, Nápoles y Sicilia, considerando al paso la técnica de los arqueólogos italianos en las grandes excavaciones que ahora realizan, para poder intervenir algún día, desde su puesto oficial, en las excavaciones de Itálica³⁰.

La petición fue atendida y se le otorgó una pensión «por nueve meses, a partir de 1º de Octubre próximo, para estudiar en Italia los Museos y Colecciones arqueológicas, con la asignación de 425 pesetas mensuales y 500 para viajes de ida y vuelta»³¹. Desconocemos el motivo, pero en la fecha establecida no marcha a Italia, aunque el nacimiento de su primer hijo el 30 de septiembre de 1930 bien pudo influir en ello³², solicitando una prórroga, que le fue concedida, si bien ahora se le cambia el destino:

A D. Juan de Mata Carriazo Arroquia, Catedrático de la Universidad de Sevilla, rehabilitación por nueve meses de la pensión que le fue conce[da] para estudiar en Alemania y Austria, para estudiar en Italia los Museos y Colecciones arqueológicas, con la asignación de 425 pesetas mensuales y 500 para viajes³³.

Ni en el Archivo Personal de Carriazo ni en el Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla ni en el Archivo de la Administración General consta documentación alguna sobre si el disfrute definitivo de la pensión se llevó a cabo, o si existe carta alguna de renuncia. Pese a ello, tradicionalmente se ha defendido que el motivo fue su participación en la oposición a Catedrático de Arqueología de la Universidad Central, que había sido convocada el 10 de enero de 1931, de la que finalmente resultó vencedor Antonio García y Bellido³⁴.

³⁰ Junta de Ampliación de Estudios (en adelante JAE). Expediente 33-302. Sánchez Salas, 2018, p. 79.

³¹ JAE. Expediente 33-302. Real Orden de 3 de junio de 1930, publicada en la Gaceta de Madrid nº 234, de 22 de agosto, página 1181. Sánchez Salas, 2018, p. 79.

³² Carriazo, 1999, p. 18.

³³ JAE. Expediente 33-302. Real Orden de 3 de febrero de 1931, publicada en la Gaceta de Madrid nº 46, de 16 de febrero, página 897.

³⁴ AGA 21/20.505; Mederos 2010, pp. 65-69; Sánchez Salas, 2018, p. 79.

Por tanto, la primera ocasión que Carriazo visitó las ciudades vesubianas fue como participante en el Crucero Universitario por el Mediterráneo de 1933. El 26 de julio de 1933 tuvo lugar la visita a Pompeya, donde «por especial deferencia de los responsables del conjunto arqueológico, [se] incluyó, la Villa de los Misterios y las últimas excavaciones, cerradas al público»³⁵. Como testimonio de esta excursión únicamente existe una fotografía del foro de la ciudad (**Fig. 1**) conservada en la colección documental donada por Carriazo a la Universidad de Sevilla³⁶.



Fig. 1. Vista del Foro de Pompeya, tomada por Juan de Mata Carriazo en 1933. A.H.U.S. Biblioteca de la Universidad de Sevilla. Fondo Carriazo. Legajo 125-1.

Este viaje le permitió entrar en contacto con la metodología empleada por Amedeo Maiuri en las excavaciones en la ciudad, consistente en conservar *in situ* los materiales arquitectónicos y las pinturas, de manera que el visitante tuviera un conocimiento del yacimiento lo más cercano posible al momento de su destrucción³⁷.

³⁵ Gracia y Fullola 2006, p. 301.

³⁶ A.H.U.S. Biblioteca de la Universidad de Sevilla. Fondo Carriazo. Legajo 125-1: «Crucero universitario por el Mediterráneo (1933): Postales y fotografías de viajes».

³⁷ Gracia y Fullola 2006, p. 301.

Posteriormente, junto a otros integrantes del Crucero, se desplazó hasta Herculano³⁸, en una visita no prevista inicialmente, donde conocieron la *Casa dei Cervi* (IV, 21) y la *Casa Sannitica* (V, 1), dos de las domus excavadas por Amedeo Maiuri entre 1929 y 1932, así como su interés por convertir el yacimiento en una ciudad-museo³⁹.

A comienzos de 1935 Carriazo inició su campaña anual de excavaciones arqueológicas, descubriéndose la llamada *Puerta del Anfiteatro* de Itálica⁴⁰, que daba acceso al *cardo máximo* de la ciudad, documentándose asimismo la salida de la *cloaca máxima*, quedando a la vista el trazado urbano de la ciudad, así como 75 metros de muralla con torres de planta cuadrada, tanto al exterior como al interior⁴¹.

Este hallazgo le impulsó a solicitar, en fecha 3 de febrero de 1935, una nueva pensión a la Junta de Ampliación de Estudios, con una duración

de tres meses en Italia, Francia e Inglaterra con el objeto principal de estudiar los fondos de Arqueología romana de los Museos arqueológicos de las capitales respectivas, más las de Nápoles, Florencia, Nimes y Arles, y las excavaciones de Pompeya y Herculano (las de Pompeya conocidas por el solicitante, pero sin el debido detenimiento), todo ello para su mejor información en vista a las excavaciones de Itálica, cuya importancia no se oculta a la Junta⁴².

Por resolución de 29 de junio del mismo año, aprobada por Orden Ministerial de 6 de Julio, se le concede una pensión de 3 meses en Italia, Francia e Inglaterra, con la asignación de 425 pesetas mensuales y 600 para viajes⁴³. De este viaje, que sí llegó a realizar, no existe diario o memoria, pero sí varias referencias en publicaciones del propio Carriazo⁴⁴, en las fotografías que tomó y en compras de libros que realizó en su día, y que destinó a su biblioteca personal, hoy depositada en la Universidad de Sevilla.

³⁸ A.H.U.S. Biblioteca de la Universidad de Sevilla. Fondo Carriazo. Legajo 125-2: «Crucero universitario por el Mediterráneo (1933): documentación sobre el viaje de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid», donde aparece tachado.

³⁹ Maiuri, 1958, pp. 197-206; Camardo y Notomisa, 2017.

⁴⁰ Carriazo, 1935a; Carriazo, 1982, pp. 40-43.

⁴¹ Carriazo, 1935a; Carriazo, 1982, pp. 40-43.

⁴² JAE. Expediente 33-302. AGA 21/20.417; A.H.U.S. Legajo 1995B, nº 4.

⁴³ JAE. Expediente 33-302.

⁴⁴ Carriazo, 1935b: 318-319; Carriazo, 1982, p. 43. Mederos, 2010, p. 70 apunta que el viaje se realizó en el verano de 1934, fechas que no cuadran con la documentación conservada al respecto.

En cuanto al itinerario seguido, de la documentación conservada se deduce que el viaje puede dividirse en dos partes. La primera se centró en tierras francesas y en la posibilidad de conocer de primera mano los anfiteatros romanos allí existentes. Así, el primero que visita fue el de Nimes, donde realiza 10 fotografías del anfiteatro y dos de la *Maison Carrée*⁴⁵ y adquirió la monografía elaborada por E. Espérandieu⁴⁶ sobre el edificio. Desde ahí marchó hasta Arlés, donde compró el libro de F. Benoit⁴⁷ y tomó 21 fotografías de su anfiteatro, 2 de las murallas romanas y 1 del lapidario del museo arqueológico⁴⁸. Y, finalmente, visitó Niza, donde realizó sólo 3 fotografías de su anfiteatro⁴⁹.

La segunda parte del viaje, ya centrada exclusivamente en tierras italianas, comenzó en Ventimiglia, donde fotografía el teatro romano⁵⁰. No hay constancia gráfica de su estancia en Roma, pero sí de su presencia en Ostia Antica, Pompeya y Herculano.

En la primera de estas dos ciudades vesubianas, que ya conocía de su visita anterior de 1933, se interesó por la urbanística, acompañando 61 fotografías en las que prestó atención a la *Via dell'Abbondanza*, el decumano máximo de la ciudad, a las termas y a la arquitectura (técnica, materiales, ...) de las distintas *domus*, así como a la manera en que eran presentadas al público visitante⁵¹. Sin embargo, no adquirió ningún libro o memoria de los trabajos realizados por Amedeo Maiuri, quien entre 1924 y 1961 excavó en la ciudad, «lasciando al termine della sua fatica solo un terzo dell'estensione originaria della città ancora sepolto»⁵², y que para 1935 ya tenía publicadas varias monografías sobre la ciudad⁵³. Sin embargo, sí que realizó «una corta etapa de excavaciones, por concesión graciosa del profesor Amedeo Maiuri, soprintendente de la Antichità della Campania», que le permitió estudiar las similitudes entre las murallas de Itálica y de Pompeya, que aún conservaba su paramento exterior de sillares⁵⁴.

⁴⁵ A.H.U.S. 5.3.04. Caja 147 (Dossier Carriazo 31).

⁴⁶ Espérandieu, 1933 (Referencia Carriazo 2329).

⁴⁷ Benoit, 1927 (Referencia Carriazo 1131).

⁴⁸ A.H.U.S. 5.3.04. Caja 147 (Dossier Carriazo 31).

⁴⁹ A.H.U.S. 5.3.04. Caja 147 (Dossier Carriazo 31).

⁵⁰ A.H.U.S. 5.3.04. Caja 147 (Dossier Carriazo 31).

⁵¹ A.H.U.S. 5.3.04. Caja 147 (Dossier Carriazo 31).

⁵² Guzzo, 2017, p. 444.

⁵³ Maiuri, 1929.

⁵⁴ Carriazo, 1982, p. 43.

En cuanto a Herculano, el archivo Carriazo custodia 22 fotografías realizadas en 1935, sin que conste documentación alguna más o compra de libros sobre el yacimiento. Estas fotografías plasman las labores arqueológicas llevadas a cabo en la ciudad por Amedeo Maiuri⁵⁵, acabando «definitivamente il sistema di scavi per cunicoli sotterranei» al apostar por una planificación y sistematización que imitaba la empleada por Fiorelli en Pompeya⁵⁶. Junto a ello, llevó a cabo una importante labor de restauración y consolidación de las *domus* documentadas, que es el aspecto en el que se centran las fotografías tomadas por Carriazo⁵⁷.

Sin embargo, Carriazo representa un cambio en el paradigma hasta entonces existente de considerar a Pompeya y Herculano como los únicos modelos en los que basarse para estudiar el mundo romano. No es que renuncie a estudiar los hallazgos de las ciudades vesubianas, que seguirán siendo importantes, sino que añade a ellos la ciudad de Ostia Antica, el lugar que más le atrajo. Y ello pese a que el Archivo Carriazo alberga únicamente 9 fotografías del lugar⁵⁸, que se compensan con las publicaciones de Jérôme Carcopino⁵⁹ y Guido Calza⁶⁰ existentes en su biblioteca personal.

De su visita a Ostia Antica, que no estaba incluida en la solicitud original de pensión, lo primero que llamó la atención de Carriazo fue el interés del gobierno de Mussolini hacia el yacimiento,

intravedendo nella resurrezione dell'antica Ostia la possibilità di recreare l'immagine di una prospera città romana di età imperiale, secondo gli schemi ideologici propri del fascismo ...

la maggiore valorizzazione della città antica rimetendo in luce ... il congiungimento di tutte le rovine parzialmente scoperte, eccetto il cosiddetto Palazzo Imperiale; l'intero scoprimento delle due massime arterie della città, il Decumano Massimo da Porta Romana a Porta Marina, e il Cardine Massimo da Porta Laurentina al Tevere, con le costruzioni adiacenti⁶¹.

⁵⁵ Maiuri, 1958; Maiuri, 2008.

⁵⁶ Guzzo, 2017, p. 443.

⁵⁷ A.H.U.S. 5.3.04. Caja 147 (Dossier Carriazo 31).

⁵⁸ A.H.U.S. 5.3.04. Caja 147 (Dossier Carriazo 31).

⁵⁹ Carcopino, 1929 (Referencia Carriazo 1090).

⁶⁰ Calza, 1929 (Referencia Carriazo 1096); Calza, 1931 (Referencia Carriazo 0685); Calza, 1935 (Referencia Carriazo 1091).

⁶¹ Olivanti, 2019, p. 162.

Quiso conocer de primera mano los trabajos de Giovanni Calza en Ostia, porque consideró que en esta ciudad había que buscar los paralelos de la arquitectura italicense, ya que

sus excavaciones, que he podido estudiar este último verano, gracias a una pensión de la Junta de Ampliación de Estudios, han revolucionado las ideas corrientes sobre la construcción y distribución de las viviendas romanas; especialmente comprobando las noticias literarias sobre casas de varios pisos y el empleo de elementos arquitectónicos supuestos de invención muy posterior a la época romana⁶².



Fig. 2. Vista del *Horrea Epagathiana et Epaphroditiana* de Ostia Antica, tomada por Juan de Mata Carriazo en 1933. A.H.U.S. Biblioteca de la Universidad de Sevilla. Fondo Carriazo. Legajo 125-1.

Carriazo reconoció la importancia de los trabajos de Calza (**Fig. 2**) a la hora de describir y comprender la distribución espacial de la italicense *Casa de la Exedra*:

⁶² Carriazo, 1935b, p. 318.

recuerdan especialmente un edificio de Ostia; aquel que una inscripción sobre tabla de mármol, puesta en el arquitrabe de su puerta, designa *Horrea Epagathiana et Epaphroditiana*. [...] Comparado con el de los almacenes de Epagato, nuestro patio de Itálica resulta más suntuoso, complicado y barroco; más propio de una vivienda de lujo⁶³.

Concluyendo que en un futuro se descubrirían muchos «elementos de relación entre Ostia e Itálica», debido a que Trajano y Adriano, «los emperadores nacidos en Itálica favorecieron grandemente el desarrollo de Ostia», y a que ambas ciudades tuvieron «una vida paralela, de gran brillantez en los siglos II y III, de decadencia en el IV, para extinguirse con el imperio romano»⁶⁴.

5. CONCLUSIONES

Aunque el nombre de Juan de Mata Carriazo Arroquia está ligado a la arqueología protohistórica, en este trabajo hemos analizado el papel desempeñado en la arqueología italicense, y que le situarían como uno de los máximos especialistas en su momento en la arqueología romana española.

Supo aplicar una nueva perspectiva a la hora de estudiar la ciudad y el urbanismo de Itálica, así como la necesidad de comparar el yacimiento con aquellos otros referentes mundiales de la misma época. Para ello fue fundamental la pensión otorgada en 1935 por la Junta de Ampliación de Estudios, que le permitió el conocimiento directo de la realidad arqueológica de Pompeya, Herculano y Ostia Antica, así como la metodología empleada en ellas por Amedeo Maiuri y Guido Calza tanto para el avance de los trabajos como para la presentación y exposición de los mismo al público.

A su vuelta, apenas pudo poner en práctica lo aprendido, pues los avatares de la Guerra Civil le apartaron de Itálica durante muchos años, alejándole de la posibilidad de seguir investigando en una ciudad que, según se desprende la documentación conservada, fue muy querida para él, y privando a la investigación arqueológica clásica española de una persona bien formada, y, en el caso, de la Universidad de Sevilla, su desvinculación durante decenios de la investigación en el yacimiento.

⁶³ Carriazo, 1935b, p. 318.

⁶⁴ Carriazo, 1935b, p. 319.

BIBLIOGRAFÍA

- Algora Alba, Carlos (1996). *El Instituto Escuela de Sevilla (1932-36). Una proyección de la Institución Libre de Enseñanza*. Sevilla: Diputación Provincial.
- Bandera Romero, María Luisa de la y Ferrer Albelda, Eduardo (Coord.) (2010). *El Carambolo. 50 años de su descubrimiento*. Sevilla: Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Beltrán Fortes, José (2011). Historia de la Arqueología andaluza de 1860 a 1936: en el marco vital de Luis Siret (1860-1934), *La Tutela del Patrimonio Prehistórico*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 25-28.
- Beltrán Fortes, José (2008). La Arqueología de España durante la primera mitad del siglo XX. Apuntes sobre el marco institucional. En Beltrán Fortes, J. y Habibi, M. (Eds.), *Historia de la Arqueología en el Norte de Marruecos durante el período del Protectorado y sus referentes en España*, Sevilla: Editorial de la Universidad de Sevilla, pp. 9-38.
- Bendala Galán, Manuel (2001). Don Juan de Mata Carriazo, arqueólogo, en Carriazo Rubio, Juan Luis (Coord.), *Juan de Mata Carriazo y Arroquia. Perfiles de un centenario (1899-1999)*, Sevilla: Editorial de la Universidad de Sevilla, pp. 39-58.
- Benoit, Fernand (1927). *Arles*. Lyon: Imprimerie A. Rey.
- Calza, Guido (1929). *Ostia: guida storico-monumentale*. Milano: Bestetti & Tumminelli.
- Calza, Guido (1931). *Ostia*. Roma: Libreria dello Stato.
- Calza, Guido (1935). *L'Antiquarium di Ostia*. Roma: Novissima.
- Camardo, Domenico y Notomista, Mario (2017). *Ercolano 1927-1961. L'impresa archeologica di Amedeo Maiuri e l'esperimento della città museo*. Roma: L'Erma di Brestchneider.
- Carcopino, Jérôme (1929). *Ostie*. Paris: Henri Laurens
- Carriazo Arroquia, Juan de Mata (1935a). Les fouilles d'Italica: Aperçu historique, *Bulletin de l'Office International des Instituts d'Archéologie et d'Histoire de l'Art*, Vol I, n° 3, pp. 25-33.
- Carriazo Arroquia, Juan de Mata (1935b). Estado actual de las excavaciones de Itálica: La manzana del Gimnasio. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Homenaje a Mérida*. Madrid: Vol. III, pp. 305-319.
- Carriazo Arroquia, Juan de Mata (1963). Itálica, *VIII Congreso Arqueológico Nacional. Segunda Circular. Programa y Guía*. Sevilla-Málaga.

- Carriazo Arroquia, Juan de Mata (1970). *El Tesoro y las primeras excavaciones en El Carambolo (Camas, Sevilla)*. Excavaciones Arqueológicas en España 68, Madrid: Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Dirección General de Bellas Artes. Ministerio de Educación y Ciencia.
- Carriazo Arroquia, Juan de Mata (1973). *Tartessos y El Carambolo: investigaciones arqueológicas sobre la protohistoria de la Baja Andalucía*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes, Ministerio de Educación y Ciencia.
- Carriazo Arroquia, Juan de Mata (1978). *El Carambolo*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- Carriazo Arroquia, Juan de Mata (1982). *Tartessos y El Carambolo: investigaciones arqueológicas sobre la protohistoria de la Baja Andalucía*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes, Ministerio de Educación y Ciencia.
- Carriazo Rubio, Juan Luis (1999). *Juan de Mata Carriazo Arroquia. Bio-Bibliografía*. Alcalá la Real (Jaén): Centro de Estudios Históricos Carmen Juan Lovera.
- Carriazo Rubio, Juan Luis (2001). Bosquejo biográfico de don Juan de Mata Carriazo y Arroquia. En Carriazo Rubio, Juan Luis (coord.), *Juan de Mata Carriazo y Arroquia. Perfiles de un centenario (1899–1999)*. Sevilla: Editorial de la Universidad de Sevilla, pp. 13-37.
- Díaz-Andréu García, Margarita (2003). Arqueología y Dictaduras: Italia, Alemania y España. En Wulff Alonso, Fernando y Álvarez Martí-Aguilar, Manuel (Eds.), *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), pp. 33-73.
- Espérandieu, Émile (1933). *L'Amphithéâtre de Nîmes*. Paris: Henri Laurens.
- Gracia Alonso, Francisco (2021). *Ciencia y Política. La organización de la arqueología y la prehistoria en España (1850-1939)*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Gracia Alonso, Francisco y Fullola i Pericot, Josep Maria (2006). *El sueño de una generación. El Crucero Universitario por el Mediterráneo de 1933*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Guzzo, Pietro Giovanni (2012). Amedeo Maiuri, *Dizionario Biografico dei Soprintendenti Archeologi (1904-1974)*. Bolonia: Bononia University Press, pp. 442-448.
- López Rodríguez, José Ramón (2012). Itálica. Cien años de descubrimientos: 1912-2012. *Itálica. Revista de Arqueología Clásica de Andalucía*, 2, pp. 53-73. https://www.juntadeandalucia.es/sites/default/files/2022-04/CAI_italica_02_ligera.pdf [consultado en fecha 30/01/2025].

- López Rodríguez, Raquel M. (2011). *La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Sevilla*. Sevilla: Diputación Provincial.
- Luzón Nogué, José María (1999). *Sevilla la Vieja. Un paseo histórico por las ruinas de Itálica*. Sevilla: Fundación Focus-Abengoa.
- Maiuri, Amedeo (1929). *Pompei*. Roma: Istituto Geografico de Agostini.
- Maiuri, Amedeo (1958). *Ercolano i nuovi scavi (1927-1958)*. Roma: Istituto poligrafico dello Stato.
- Maiuri, Amedeo (2008). *Cronache degli Scavi di Ercolano (1927-1961)*. Sorrento: Franco di Mauro Editore.
- Mederos Martín, Alfredo (2010). Una trayectoria rota. Juan de Mata Carriazo, Catedrático de Prehistoria e Historia de España, Antigua y Media de la Universidad de Sevilla, *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 19, pp. 61-96. https://institucional.us.es/revistas/spal/19/art_3.pdf [consultado en fecha 01.10.2024].
- Olivanti, Paola (2012). Giovanni Calza. En *Dizionario Biografico dei Soprintendenti Archeologi (1904-1974)*. Bolonia: Bononia University Press, pp. 160-166.
- Parladé Heredia, Andrés (1929). *Sevilla (guía de la ciudad y de Itálica)*. IV Congreso Internacional de Arqueología. Barcelona: Exposición Internacional de Barcelona.
- Parladé Heredia, Andrés (1934). *Excavaciones arqueológicas en Itálica. Campañas de 1925 a 1932*. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- Polaino Ortega, Lorenzo (1972). Don Juan de Mata examinado. *Homenaje al Profesor Carriazo*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad. Tomo II, pp. XIII-XLI.
- Rodríguez Hidalgo, José Manuel (2010). Historia de la investigación. En CABALLOS RUFINO, Antonio (Eds), *Itálica-Santiponce. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium*. Roma: L'Erma di Bretschneider, pp. 17-34.
- Salas Álvarez, Jesús (2022). De la Pompeya Española a la Colonia Aelia Augusta Itálica: La arqueología italicense en las primeras décadas del siglo XX. En Cortés Copete, Juan Manuel; Lozano Gómez, Fernando y Alarcón Hernández, Carmen (Eds.), *Itálica Adrianea. Nuevas perspectivas, nuevos resultados*. Roma: L'Erma di Bretschneider, pp. 195-215.
- Salas Álvarez, Jesús y Durán Cabello, Rosalía María (2022). Archivo Español de Arqueología. Un análisis historiográfico, *Archivo Español De Arqueología*, 95, e10. <https://doi.org/10.3989/aespa.095.022.10>.

Sánchez Salas, Francisco. (2018). *Las relaciones internacionales entre la arqueología española e italiana en la Historia de la Arqueología Española (siglo XX)*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Barcelona. URI: <https://hdl.handle.net/2445/133110>

EPÍLOGO

LOS PELIGROS DE LA CONTINUIDAD DE LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE LA ANTIGÜEDAD EN ESPAÑA

THREATS TO THE FUTURE OF SPANISH HISTORIOGRAPHY ON
ANTIQUITY

Javier Arce

Université de Lille (Francia)

j.arce@wanadoo.fr

<https://orcid.org/0009-0008-7366-0639>

Queridos colegas, amigos y amigas:

En primer lugar tengo que decir que estoy muy preocupado. Y lo estoy porque leo en los periódicos y oigo en las radios que mucha gente en España, todos, al parecer, «están siempre pensando en el Imperio Romano al menos una vez al día». Y mientras tanto, ¿qué hacemos los historiadores de este periodo? Estos dos hechos me llevan a una rápida y primera reflexión: primero que, al parecer, mucha gente, muchas personas están interesadas en la Historia de Roma, de una forma u otra. Esto, en principio, es bueno, positivo, para nosotros los profesionales de la historia de este periodo y para la cultura del país. Y, segundo, los historiadores escribimos y enseñamos la historia. ¿Y qué papel desempeñamos los historiadores?

Pero aquí surgen las preguntas inevitables: ¿Por qué se piensa en el Imperio Romano tan frecuentemente? Y, sobre todo, ¿en qué aspecto del Imperio Romano? Se piensa en el Imperio Romano porque se habla mucho de los romanos y de sus restos arqueológicos, y de sus descubrimientos espectaculares, de Pompeya y del Coliseo. Y porque nos apabullan repetitivamente con gladiadores, mujeres y bacanales, Nerón tocando la lira, legionarios y legiones, crímenes, asesinatos y conjuras, amor y sexo. A ello contribuyen las novelas históricas (volúmenes de 700 páginas), sagas infinitas sobre Julio César o sobre Julia Mamaea y Septimio Severo, llenas de errores y anacronismos y en gran parte inventadas, como es propio del género; o las cansinas historias suetonianas de Mary Beard, bien escritas y documentadas,

pero demasiado histriónicas y anecdóticas. La propia Mary Beard recordaba en su necrológica de Fergus Millar en el *Times Literary Supplement* (2019) que Millar, Camden Professor of Ancient History de Oxford, consideraba que ella no era una historiadora: «He did sometimes make it pretty clear that he didn't think that I was a "historian" in his sense of the word», dice Mary Beard.

Ahora bien, toda esta producción está rodeada de una excelente publicidad, premios, vídeos, presentaciones de libros, conferencias, promociones en prensa y radio. Frente a todo eso, la labor del historiador profesional se queda arrinconada y pasa desapercibida, no interesa, resulta aburrida, tiene notas de pie de página y bibliografía. Una conclusión que se puede sacar es que la Historia, en realidad, no le interesa a la mayoría de la gente, la Historia que presenta, argumenta y reflexiona sobre hechos, que compara situaciones, que conoce el vocabulario de las fuentes y el contexto jurídico, económico de su relato. Pero otra conclusión también puede ser que los historiadores (españoles en nuestro caso) no somos capaces de hacer «legible» nuestro texto, nos perdemos en explicaciones marginales, con rimbombantes citas de muchos autores (modernos), trabajamos pensando siempre en los códigos académicos, porque de lo contrario nuestra historia podría ser tildada de «divulgación».

El historiador tiene que tener estilo y ha habido y hay historiadores que lo consiguen: John Elliott, Georges Duby, Fernand Braudel y, antes, Edward Gibbon, por poner algunos ejemplos. Y recordaré aquí estas palabras de John Elliott: «¿Por qué ser historiador si no eres asequible?». Otro problema puede que sean los temas elegidos. El historiador debe saber elegir sus temas, que tienen que ser amplios y atractivos.

Desde el punto de vista estricto de «la historiografía» se pueden hacer también algunas consideraciones.

Los historiadores españoles trabajan principalmente en la historia de la Península Ibérica en época clásica. Su temática, sus preocupaciones, o su elección de los temas a tratar son, ante todo, la Hispania prerromana o la Hispania romana. Volveré sobre esto, pero antes diré que no son muchos los que se dedican a la historia del Imperio Romano en toda su extensión.

Ya en el primer congreso de Historiografía de 1988 habíamos constatado este hecho. Sin embargo, las cosas han cambiado, al menos algo, en este tema. Desde el punto de vista historiográfico se trata de saber en qué medida los historiadores españoles hemos contribuido en los últimos años al conocimiento de la historia romana.

Hay que destacar aquí tres iniciativas que han contribuido decisivamente al

impulso de los estudios de la Historia antigua en España. En primer lugar, el grupo HIBERUS de la Universidad de Zaragoza constituido por profesores y becarios de esa Universidad. Publican en la colección *Libera Res Publica* una serie de monografías sobre temas de la República romana que incluye autores españoles y extranjeros. El grupo se dedica a una variada temática, historia romana, historia de la Hispania romana, antigüedad tardía, epigrafía, arqueología. De entre ellos hay que destacar a un historiador sólido y prolífico, Francisco Pina Polo, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza, que ha salido del tema de la Hispania romana y ha escrito libros sobre las *contiones* romanas, sobre los cónsules, sobre los pretores romanos, ocupando con competencia estos espacios de la historia romana. Sus libros están además publicados en inglés y, algunos, traducidos al alemán. Creo que es la primera vez que un autor español ocupa este espacio y hay que felicitarle (y felicitarle) por ello. El profesor Pina Polo ha sido encargado para ser editor de la *Cambridge Ancient History of Iberia* en la que colaboran muchos autores españoles y que pretende ser una novedosa puesta al día de la historia de la Península Ibérica en época romana desde la conquista a la Antigüedad Tardía.

Una iniciativa fundamental para la historiografía española de historia han sido los Congresos de la asociación AIER (Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos), que reúne cada dos años, en torno a un tema específico, colaboraciones de profesores, doctorandos e interesados, que luego se publican en el correspondiente volumen. Estos congresos han dado pie a multitud de artículos de historia romana. La organización corre a cargo de los profesores Gonzalo Bravo y Raúl González Salinero, y de su publicación se encarga la editorial SIGNIFER LIBROS del profesor Sabino Perea. Pero recientemente la AIER ha sido disuelta.

Es precisamente la editorial de Sabino Perea, en la que colabora también el profesor González Salinero, Signifer libros, la que ofrece una plataforma para la publicación de libros de historia antigua (griega o romana) abierta a traducciones de libros ya clásicos o a novedades de autores españoles. Destacaré recientemente el libro de José Antonio Magdalena Anda sobre *El emperador Galieno y la supervivencia del imperio romano*. Además de las monografías, Signifer Libros tiene una colección menor titulada *Thema Mundi* que son volúmenes de pequeño formato de no más de 120/130 páginas, casi un libro de bolsillo.

El círculo del profesor Ramón Teja ha creado a su alrededor una serie de especialistas en el cristianismo primitivo y en la antigüedad tardía que no sólo se ocupan de Hispania sino de otras regiones del Imperio y de la política de los emperadores

y las querellas religiosas. Silvia Acerbi, Mar Marcos, Juana Torres forman parte del grupo. Monjes, heréticos, mujeres, monasterios, ascetas y obispos son los temas de esta «escuela» que gravita en torno a la antigüedad tardía creada por Peter Brown. El propio Ramón Teja ha publicado recientemente una traducción con comentario sobre la *III Relatio* de Symmaco con el título *La más antigua disputa sobre la tolerancia religiosa*, en la que se plantea la famosa controversia sobre el altar de la Victoria que adornaba la sede del Senado de Roma.

Otro factor que ha contribuido al desarrollo de la historiografía de la historia antigua y la arqueología en España en los últimos años ha sido el enorme y eficaz trabajo de Sabine Panzram, profesora de Historia Antigua de la Universidad de Hamburgo, en su programa *Toletum* y su centro *RomanIslam*, que ha reunido periódicamente a profesores e investigadores españoles que, junto con otros de distintos países, han tenido la oportunidad de discutir y luego publicar periódicamente sus conclusiones. La temática es principalmente la Península Ibérica y su historia y arqueología hasta la *Late Late Antiquity*.

Una mención especial merece la labor editorial de *Desperta Ferro*, que edita libros y una revista cuyos artículos dedicados a la antigüedad están encargados a historiadores profesionales que tienen que obedecer a las reglas de la lectura accesible al gran público, con una profusa ilustración gráfica.

Todo esto ha contribuido a ampliar los horizontes, a producir más y mejor, a interesarse por otros temas que no son la Península Ibérica, o a ver su historia en un contexto más amplio. Desde nuestro coloquio de 1988 hemos progresado notablemente. El profesor Raúl González Salinero, además de sus estudios sobre las persecuciones o sobre los judíos, ha publicado un libro en la prestigiosa colección Brill de la Universidad de Amsterdam sobre «Los judíos en el ejército romano» (en inglés *Military Service and the Integration of the Jews in the Roman Empire*) que ahora se publica en castellano en Marcial Pons. Elena Torregaray ha publicado sobre la diplomacia romana en época republicana, Pedro López Barja ha escrito en Marcial Pons también, *Entre tiranos: la guerra civil de César*, y sobre Hispania destacan los estudios de Sabino Perea, *La conquista de Hispania y el mar*, los trabajos de Javier Andreu sobre los Flavios y sus reformas en Hispania y sus estudios sobre los *oppida labentia*, Eduardo Sánchez Moreno revisa y reinterpreta la época de la conquista romana de Hispania en numerosos artículos, Gonzalo Bravo sigue escribiendo manuales, pero de vez en cuando nos deja libros como su historia del emperador Teodosio, Alejandro Díaz Fernández ha publicado un importante libro sobre *Provincia et Imperium. El mando provincial en la*

República romana, y podría continuar citando nombres y títulos de Santiago Montero (sobre religión romana), de Jaime Alvar (sobre religiones orientales), de Jorge Martínez Pinna (sobre la religión romana arcaica y sobre los orígenes de Roma), Francisco Javier Guzmán Armario (sobre el historiador Amiano y los pueblos exteriores), José Ortiz Córdoba (sobre las colonias romanas en Hispania), Pilar Fernández Uriel (sobre Nerón y sobre Domiciano), José Remesal (sobre la economía de la Hispania romana), Adolfo Domínguez Monedero (historia de Grecia).

Si pasamos a la *Late Late Antiquity* (que incluye la época visigoda y va más allá del 711), la Bibliografía ha aumentado de manera casi exponencial: hay trabajos y libros de importancia notable: solo quiero recordar aquí los de Pablo C. Díaz (su libro sobre *El reino suevo*), Alexandra Chavarría (sobre la transformación de las *villae* romanas y *A la sombra de un imperio: iglesias, obispos y reyes en la Hispania tardoantigua*), Alexandra Uscatescu (sobre *Alfonso II y el ideal constantiniano*, que maneja a la perfección la arqueología, la historia del arte y los textos), Jorge Elices Ocón (*Respeto o barbarie: el islam ante la antigüedad*, publicado en Marcial Pons), Alejandro García Sanjuán (*La conquista islámica de la Península Ibérica y la tergiversación del pasado*, igualmente en Marcial Pons), Gisela Ripoll e Isabel Velázquez (sobre *Toletum*, capital del reino visigodo, a lo que hay que añadir ahora el trabajo de Damián Fernández, *Capitalhood in the Visigothic Kingdom*), así como otros trabajos de la misma Gisela Ripoll, profesora de la Universidad de Barcelona, sobre las *villae* romanas o sobre la transformación de la ciudad tardía. Y tengo que citar a Isabel Velázquez que ha puesto a nuestra disposición la excelente edición de las pizarras visigodas. Añadiré, por último, los trabajos de Eduardo Manzano sobre al-Andalus, sobre el califato, que han recibido el reconocimiento general de los especialistas y los historiadores en España y en el extranjero. También tengo que mencionar a Pablo Fuentes Hinojo que ha escrito una excelente biografía de Gala Placidia que demuestra su insuperable dominio de las fuentes del periodo.

Por fin ha aparecido en España el interés por el mundo bizantino. La SEB (Sociedad Española de Bizantinistas) se afianza cada día con sus boletines, su revista, sus coloquios internacionales y la producción científica de sus miembros, impulsada por Inmaculada Pérez Martín y por Juan Signes Codoñer. Filólogos, historiadores del arte e historiadores contribuyen a hacer de esta disciplina un lugar en la Universidad y en la investigación en España, tan olvidada y abandonada en nuestro país. De entre ellos destacaré los trabajos y libros de Margarita Vallejo Girvés, pionera en el estudio de las relaciones de la Península con Bizancio (*Hispania y Bizancio. Una*

relación desconocida) y los propios de Inmaculada Pérez y Juan Signes.

Tenemos historiadores, muchos y buenos, hemos salido del ensimismamiento y de la historia patriótica y patriotera (aún quedan algunos residuos), hemos abandonado el localismo reductor. Y quiero pensar que ello se debe en parte, al menos, al grupo que se dedica a la historiografía, Gloria Mora, Antonio Duplá, Jordi Cortadella, a la labor del Instituto de Historiografía “Julio Caro Baroja” de la Universidad Carlos III de Madrid, fundado por Jaime Alvar en 2002, dirigido por Mirella Romero Recio, y a la *Revista de Historiografía* y sus Anejos, así como a todos los presentes, porque nos ponen delante el espejo de nuestros retrasos, de nuestras tradiciones historiográficas más enraizadas en el trabajo del historiador dominado por años (y siglos diría) de tradición dominada por la propaganda, las falsedades, la perpetuidad de los tópicos establecidos casi inamovibles al servicio de una ideología determinada. Lo que digo no es triunfalismo, porque, aunque reconociendo que ha habido muchos progresos, aún quedan muchos problemas por resolver.

El dominio y conocimiento de las lenguas es un elemento esencial para ser historiador. En el caso de los historiadores de la antigüedad, el griego y el latín son indispensables. Pero cada día se enseñan menos en la educación secundaria. Uno no puede hacer historia medieval sin saber latín y mucho menos ser historiador de la antigüedad clásica griega y romana. Las traducciones, que abundan (la colección Biblioteca Clásica Gredos es un ejemplo de ello, aunque creo que ya no se va a publicar más), son de gran utilidad. Pero no bastan. Es necesario conocer los textos directamente y el vocabulario y su sentido originario (griego y latino). Personalmente creo que abusamos de la bibliografía, a veces innecesaria. Pero la disminución de la enseñanza del griego y el latín es un grave problema para el futuro de la investigación de la Historia antigua. Y ya no digo para la epigrafía; ahora tenemos ya varios volúmenes del CIL II renovados y completados.

Otro problema es el de las palabras de John Elliott: «¿para qué ser historiador si no se es asequible?», que he mencionado antes. Debemos escribir libros de historia asequibles. Sin renunciar a nuestro *métier d'historien*. Nuestra labor consiste en escribir con todo el aparato crítico y bibliográfico. Libros dirigidos a los colegas especialistas. No podemos esperar que estos libros de historia tengan muchos lectores, aunque deben intentar ser legibles. Pero al lado de esto tenemos obligación de escribir otros que sean el resultado de nuestras investigaciones y estén exentos del aparato difícil de nuestra investigación. En esta línea cabe recordar aquí, por ejemplo, algunos libros de Augusto Fraschetti que, aun siendo un autor difícil por

su erudición y discusión científica en algunos de sus libros, escribió excelentes y muy legibles biografías de Augusto o de Julio César, y lo mismo se puede decir de Werner Eck o de Julius Norwich, por citar algunos ejemplos.

Paralelamente a este progreso de la historiografía de la historia romana y griega podemos repasar brevemente lo que ha sucedido en los últimos años con la arqueología. La arqueología es abrumadoramente predominante. Los nuevos descubrimientos llaman la atención de un gran público. Y son noticia en los periódicos y en la prensa en general. Pero, si puedo decirlo, no ocurre lo mismo con los libros de arqueología. Los informes de las excavaciones no están destinados más que a los especialistas. Son generalmente aburridos e ilegibles. Las técnicas de la arqueología son cada vez más sofisticadas y utilizan toda clase de medios y tecnologías -GPS, satélites, drones, estudios de ADN, estudios de mármoles y piedras etc.- que hacen sus informes complejos y llenos de cuadros, estadísticas que ellos tienen a gala expresar con un vocabulario especializado poco comprensible para el no especialista. Todos estos medios son necesarios, sin duda, pero van en menoscabo de la comprensión fácil y clara. La arqueología ha progresado mucho utilizando estas técnicas y en España se utilizan en todos o casi todos los equipos y proyectos de investigación. Se ha progresado mucho en arqueología de este tipo en nuestro país.

Resultado de la actividad arqueológica han sido los avances y descubrimientos más notables. La villa de Cercadilla, en Córdoba, que suscita discrepancias sobre su identificación (o un *palatium* de Maximiano Hercúleo o una *villa suburbana*); la villa romana de Carranque (Toledo) que también presenta el problema de la identificación de su propietario; Valdetorres de Jarama (¿*villa* o mercado rural?); la *villa* de Els Munts (Tarragona), recientemente publicada por Josep Antón Remolá y su equipo; Centcelles (Tarragona), sometida a escrutinio sistemático por arqueólogos alemanes y españoles, pero parece descartado definitivamente que sea el mausoleo del emperador Constante; Recópolis (Guadalajara), que ahora ha recibido un impulso con el gran proyecto de Lauro Olmo, pero que no fue la residencia del hijo de Leovigildo, Recaredo, y que quizás no es un *palatium* o conjunto palatino, sino un *horreum* y una ciudad «fiscal»; la impresionante villa de Noheda (Cuenca) con sus espectaculares mosaicos y dimensiones y decoración escultórica; templos y santuarios de Lusitania estudiados por los arqueólogos alemanes; la villa de Almenara-Puras, en la provincia de Valladolid, con su centro de interpretación y festivales de gladiadores y banquetes a la romana que se celebran también en *Oiasso* (Irún), *Tarraco*, Mérida, Pla de Nadal y otras localidades, y que atraen a un gran público al

que se le ofrecen los tópicos de Roma olvidando que en vez de banquetes espectaculares, muchos romanos de las *villae* o campesinos comían *herbae sponte nascentes* (hierbas que nacen en el campo espontáneamente), como dice Plinio.

Como se ve, en muchos de estos casos, el problema no es la técnica de la excavación sino la interpretación de lo excavado, que solo se puede lograr conociendo la historia y los textos. En el ámbito de la arqueología urbana los progresos han sido también considerables y mérito de los arqueólogos. Recordaré solo la excavación del barrio de Morerías en Mérida (Miguel Alba *et alii*), templos y teatros (Pedro Mateos), el conjunto de la Vega Baja de Toledo, las minas de Las Médulas y su espacio territorial (Francisco Javier Sánchez-Palencia y Almudena Orejas), las excavaciones de *Caesaraugusta*, Sevilla, Cartagena, Cádiz, León, *Tarraco*, *Barcino*, etc.

Equipos de arqueólogos españoles excavan en el extranjero, en Villa Adriana (Rafael Hidalgo, Pilar León), en *Tusculum* (la Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC en Roma), Gerasa y Pompeya. Un grupo de arqueólogos y epigrafistas han estudiado y publicado en la prestigiosa revista *Journal of Roman Studies* (Pedro Mateos) el Arco del Foro Boario de Roma. Y numerosos estudios puntuales se publican en el *Journal of Roman Archaeology*.

Pero el avance en las técnicas arqueológicas no puede ni debe eclipsar la arqueología clásica que estudia estatuas, mosaicos, sarcófagos, objetos diversos, edificios, arcos, acueductos, etc. Sobre la arquitectura destacan los trabajos de Antonio Pizzo. Ambas son complementarias. Y queda mucho trabajo por hacer en los fondos de los museos, estudiar y reestudiar sus materiales con nuevos interrogantes y nuevos planteamientos.

Quiero abordar ahora, casi para finalizar, dos problemas: por un lado el problema de los manuales, o sea, cómo enseñar la historia; y en segundo, escribir en inglés o en español (u otra lengua: catalán, gallego, vasco). Por lo que se refiere a lo primero, diré que creo que la historia se debe estudiar, enseñar, aprender, no con los manuales, sino con los textos mismos. En España hay la tradición de enseñar con los manuales. Este sistema no es bueno ni útil, al contrario, es contraproducente. La historia se debe enseñar con los textos directamente. Textos bien escogidos y apropiados. Enseñar la guerra de las Galias con el texto de Julio César pondrá al estudiante en contacto con la narración del propio autor, su vocabulario, su modo de presentar los hechos, todo ello adecuadamente acompañado con los comentarios del enseñante y sus cuadros geográficos, cronológicos, imágenes, etc. Una serie de inscripciones bien comentadas, bien explicadas en su contexto, pueden aclarar per-

fectamente el interés o evergetismo de los emperadores respecto a las ciudades y su urbanismo; otras inscripciones nos pueden poner en contacto con los soldados y sus carreras. Y tantos y tantos ejemplos. Los futuros historiadores no se forman con los manuales.

Respecto al segundo tema, he tenido ocasión de discutir con varios colegas sobre el problema de publicar en inglés o en castellano. «Si publicas en español no te lee nadie», me comentan. Francamente yo no lo creo. Los colegas interesados por el tema que tratamos, sea sobre historia de la Península Ibérica, sea sobre cualquier otro de la del Imperio o de la República romana, también. Y, sobre todo, debemos acostumbrarles a leernos en nuestra lengua. El problema está en el tema elegido o tratado, en su originalidad y en su tratamiento. Si no escribimos en nuestra lengua nunca tendremos historiografía. Pero este es un tema sobre el que este coloquio puede discutir o intercambiar opiniones.

He de reconocer que en mi exposición me he dejado seguramente muchos nombres de historiadores que han publicado trabajos, libros, artículos. Pido excusas a todos ellos, pero comprenderán, espero, que no podía convertir esta exposición en una lista de nombres. He hecho una selección. El balance final es que, en mi opinión, en los últimos años hemos progresado mucho por lo que se refiere a la diversidad de temas o al modo de escribir la historia antigua. Nuestro problema es quizás conseguir llegar e interesar a más público.

